

FORMAR
AL HOMBRE
DE **ESTADO**

Génesis y desarrollo de la

École libre des sciences politiques

(1871-1900)

PEDRO L. LÓPEZ HERRAIZ

FORMAR AL HOMBRE DE ESTADO

The Figuerola Institute
Programme: Legal History

The Programme "Legal History" of the Figuerola Institute of Social Science History –a part of the Carlos III University of Madrid– is devoted to improve the overall knowledge on the history of law from different points of view –academically, culturally, socially, and institutionally– covering both ancient and modern eras. A number of experts from several countries have participated in the Programme, bringing in their specialized knowledge and dedication to the subject of their expertise.

To give a better visibility of its activities, the Programme has published in its Book Series a number of monographs on the different aspects of its academic discipline.

Publisher:
Carlos III University of Madrid

Book Series:
Legal History

Editorial Committee:
Manuel Ángel Bermejo Castrillo, *Universidad Carlos III de Madrid*
Catherine Fillon, *Université Jean Moulin Lyon 3*
Manuel Martínez Neira, *Universidad Carlos III de Madrid*
Carlos Petit, *Universidad de Huelva*
Cristina Vano, *Università degli studi di Napoli Federico II*

More information at www.uc3m.es/legal_history

FORMAR AL HOMBRE DE ESTADO

Génesis y desarrollo de la *École libre des sciences politiques*
(1871-1900)

Pedro L. López Herraiz

DYKINSON

2019

Esta publicación forma parte del proyecto “Tradicción y Constitución. Problemas Constituyentes de la España contemporánea” (DER2014-56291-C3-1-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (España).

Historia del derecho, 71
ISSN: 2255-5137

© 2019 Pedro L. López Herraiz

Editorial Dykinson
c/ Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid
Tlf. (+34) 91 544 28 46
E-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.com>

Preimpresión: TALLERONCE

ISBN: 978-84-1324-056-5
Depósito Legal: M-4680-2019

Versión electrónica disponible en e-Archivo
<http://hdl.handle.net/10016/28313>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

SUMARIO

Introducción	
I. La ambición de Émile Boutmy: formar al hombre de Estado en el conocimiento científico de la política	11
II. Objeto de investigación: la <i>École libre des sciences politiques</i> en la reordenación decimonónica de los saberes sociales y jurídicos	15
III. Consideraciones metodológicas y disciplinares	19
IV. Estructura	23
V. Agradecimientos	25
Capítulo 1. El liberalismo decimonónico francés: pensar y formar las élites antes de la ELSP	
I. Introducción	29
II. La perspectiva doctrinaria de François Guizot: soberanía de la razón y poder social	32
III. Ensayos de una formación para la clase gobernante	50
1. Antiguo Régimen, Revolución e Imperio Napoleónico	51
2. Restauración borbónica (1814-1830): el rol del emergente derecho administrativo	55
3. Monarquía de Julio (1830-1848): antecedentes de la ELSP	60
4. II República y II Imperio (1848-1870): momentos perdidos para el sansimonismo y la economía política	66
IV. 1870-1871, <i>l'Année Terrible</i> : reflexiones sobre los males de Francia	73
1. De la Francia universal a la enfermedad de Francia: el espejo alemán	74
2. El despertar cívico de Ernest Renan e Hippolyte Taine	84

Capítulo 2. Mérito y ciencia positiva en la legitimación de las élites: la fundación de la ELSP	
I. Introducción	96
II. La fundación burguesa de la ELSP	98
1. Un proyecto patriótico fruto de la <i>Défaite</i>	98
2. Un proyecto “libre” de las burguesías liberales	103
III. <i>Refaire une tête de peuple</i>	117
1. La élite del mérito a formar en la ELSP	118
2. Élités en el ideario republicano	126
IV. Gobernar a partir de la ciencia	132
1. Ciencia, <i>savants</i> y positivismo	133
2. El positivismo republicano en la antesala de la III República	141
3. El gobierno a partir de la ciencia en la ELSP	145
V. Conclusiones	151
Capítulo 3. Afinidades, límites y contradicciones de las ciencias políticas institucionalizadas: la ELSP frente a las facultades de derecho	
I. Introducción	155
II. Unas ciencias políticas plurales	157
1. Propósitos ambiciosos: estudio científico y exclusión del método dogmático	158
2. “Ciencias políticas” para la preparación de los concursos de la alta administración	167
3. Innovación disciplinar: la historia contemporánea	180
III. La ELSP frente a las facultades de derecho: ¿dónde formar al hombre de Estado?	189
1. Más allá de la <i>polémique Boutmy-Bufnoir</i> : cronología, nombres y espacios de un debate largo	190
2. Métodos, clasificaciones y afinidades científicas: intereses de parte bajo el paraguas de la universalidad	198
IV. Epílogo: derecho público y ciencias políticas en el siglo XX	222
Capítulo 4. El estudio del modelo inglés y del experimento americano: <i>mœurs</i> , raza y psicología de los pueblos	
I. Introducción	227
II. La configuración de una observación “científica” y “francesa” a Inglaterra y Estados Unidos	230

1. La emergencia de un modelo: miradas <i>outré-Manche</i> hasta 1848	230
2. El experimento democrático americano: Alexis de Tocqueville y Édouard Laboulaye	235
3. De los pueblos extranjeros a las masas: Taine y la creciente traza psicológica en los estudios del otro	246
4. La comparación en la ELSP: la actualización psicológica de Boutmy	254
III. Anglófilos en una Francia republicana: la persistencia del modelo inglés y del experimento americano en la ELSP	264
1. Cursos, publicaciones y relaciones académicas con el mundo angloamericano	265
2. <i>Mœurs</i> , deferencia y sociedad civil: la admiración del modelo inglés	271
3. Los peligros de la democracia en el experimento americano	280
IV. Conclusiones	286
Conclusiones	293
Listado de referencias bibliográficas y documentales	299

Introducción

I. *La ambición de Émile Boutmy: formar al hombre de Estado en el conocimiento científico de la política*

En plena crisis nacional francesa provocada por las inesperadas derrotas militares frente a Prusia y por el fin del II Imperio de Luis Napoleón Bonaparte, Émile Boutmy, un desconocido –pero bien conectado– profesor de la *École spéciale d'architecture*, planteó un ambicioso proyecto de formación de las nuevas élites políticas y administrativas que necesitaba el país. En febrero de 1871, tras criticar la débil organización de los estudios políticos en la Sorbona y en el *Collège de France* (“nada se parece menos a un conjunto ordenado y sistemático”), afirmaba con suficiencia: “esa valiosa unidad es la que yo he buscado y encontrado, espero [...]. Catorce cursos dibujan una suerte de muralla continua a través de la que se extienden, bajo la forma de exposiciones y análisis, todo el movimiento de la vida y del pensamiento contemporáneos. En ese movimiento, he otorgado el primer rango a la política”¹. Si en ese momento Boutmy estaba exponiendo su propuesta de una *Faculté libre d'enseignement supérieur* de acentos enciclopédicos, pocos meses después concretaría el proyecto, no menos ambicioso, que finalmente sería llevado a la práctica: una *École libre des sciences politiques*², cuya “enseñanza de las ciencias políticas” pretendía ser “rica y completa por la composición, europea o incluso universal por el marco, contemporánea por los temas, histórica y crítica por el método, accesible por su corta duración”.

El proyecto tuvo éxito, consolidándose rápidamente como el espacio natural de preparación para los concursos que daban acceso a la alta administración francesa. Con sus transformaciones y nuevos compañeros de viaje, principalmente la *École nationale d'administration* (ENA) inaugurada en 1945 y las nuevas sedes provinciales, la *École* impulsada por Boutmy sigue gozando hoy de buena salud. Bajo su nueva denominación, *Sciences Po*, agrupa al *Ins-*

1 BOUTMY, E.; VINET, E.; *Quelques idées sur la création d'une faculté libre d'enseignement supérieur*, Adolphe Lainé, París, 1871, pp. 11-12. Todas las traducciones son más salvo indicación contraria. A partir de la primera cita de una fuente se citará de manera abreviada, volviendo a mencionar la referencia completa en la primera mención de cada capítulo.

2 En adelante ELSP o, simplemente, *École*.

titut d'Études Politiques (IEP) y a la *Fondation Nationale des Sciences Politiques* (FSNP). Tal éxito no ha estado exento de críticas. Desde hace décadas, el tándem formado por *Sciences Po* y la ENA ha sido censurado por su rol en el proceso de reproducción de las élites políticas francesas³. Marine Le Pen, recibida en 2012 entre abucheos por los estudiantes *Sciences Po*, les espetó: “esos son los hijos de los burgueses”. Y, sin embargo, la figura de Boutmy y su crítica a las élites de su tiempo ha sido reivindicada recientemente por la sobrina y compañera política de Le Pen, Marion Maréchal, encargada de poner en marcha en Lyon una nueva escuela de ciencias políticas afín a la extrema-derecha⁴. Esta ultimísima apropiación –cuya mera mención es algo injusta con el proyecto de Boutmy– no excluye que la sombra del fundador de la ELSP se proyecte también, siglo y medio después, sobre *Sciences Po*, herencia de su creación, dando nombre a sus becas, a su principal anfiteatro y a la revista de su activa asociación de antiguos alumnos.

No obstante, tales reconocimientos disfrazan el contraste entre las pretensiones iniciales de Boutmy y su entorno, por un lado, y la forma real que tomó su proyecto desde sus primeras décadas de existencia, por otro. Por mucho que Boutmy proclamase satisfecho en la celebración del vigésimo-quinto aniversario (1896) de la *École* que esta había clasificado y ordenado científicamente “la rica enciclopedia de las ciencias políticas”, escapando “de los fines estrechamente utilitarios que son el peligro y la tentación de las *Écoles* especiales”⁵, lo cierto es que ambas afirmaciones distaban de ser ciertas.

Este trabajo busca, precisamente, realizar una lectura crítica de la forma en la que se institucionalizaron las ciencias políticas en Francia a través de la ELSP durante sus primeras tres décadas de existencia. Este análisis crítico puede realizarse respecto de varios elementos. Para empezar, la *École*, hundiendo sus raíces en varios intentos previos y en las preocupaciones políticas del liberalismo doctrinario de la primera mitad del siglo XIX, no era un proyecto tan original como daban a entender sus impulsores (capítulo 1). Además, el carácter patriótico de la institución y su reclamación de un cono-

3 BOURDIEU, P.; PASSERON, J.-C., *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*, Les Éditions de Minuit, París, 1964; MANDRIN, J., *L'énarchie ou les mandarins de la société bourgeoise*, La Table Ronde, París, 1967; GARRIGOU, A., *Les élites contre la République. Sciences Po et l'ENA*, La Découverte, París, 2001.

4 LAUBACHER, P., “À l'école de Marion Maréchal”, *L'Obs*, nº 2818 8 de noviembre, 2018, p. 43.

5 VV.AA., *Le 25^{ème} anniversaire de la fondation de l'École Libre de Sciences Politiques*, 1896, p. 32.

cimiento positivo de la política como criterio meritocrático para la conformación de las élites, iban de la mano de una ideología liberal-elitista que acotaba el patriotismo y la capacidad política a las clases altas que habían dirigido tradicionalmente el país (capítulo 2). La pretendida enseñanza de un conocimiento histórico-crítico y científico de los asuntos políticos, siempre estuvo reñida con las necesidades de supervivencia financiera de la institución, concretadas en su creciente dedicación a la preparación para los concursos que daban acceso a la administración (capítulo 3). En fin, cuando la *École* dirigía de una manera privilegiada su mirada científica al estudio de otros espacios como Inglaterra, Estados Unidos o Alemania, recurría a nociones supuestamente rigurosas como el espíritu nacional, los *mœurs* o la raza, que, en realidad, estaban cargadas de prejuicios ideológicos e identitarios (capítulo 4).

Para tomar conciencia de este contraste entre pretensiones y realidad basta con observar la naturaleza del *Congrès des sciences politiques* celebrado tras los muros de la *École* en 1900, cierre cronológico de este trabajo y año en el que París cumplió el papel de la capital mundial de la ciencia tanto por la Exposición Universal como por la celebración de varios congresos de diversas disciplinas científicas. Pues bien, en el año de la internacionalidad científica de París, la ELSP, que reclamaba para sí misma la conformación de una nueva disciplina –las ciencias políticas–, se contentó con organizar un humilde evento, pobre en la presentación de comunicaciones y destinado a aquellos relacionados de alguna manera con la institución. El texto de presentación es claro al respecto:

“Para los *savants*, para los escritores, para los artistas, el año 1900 se recordará, sin ninguna duda, como el año por excelencia de los congresos. Ocurre en la historia que hay ciertas épocas en las que el mundo que imagina, que reflexiona o que piensa, quiere hacer balance [...]. Cuando a mediados del verano de 1899, la oportunidad de un congreso de ciencias políticas fue debatida por primera vez en el seno de la *Société des anciens élèves et élèves*, no fue precisamente una motivación como esa la que movilizó a los miembros del consejo de administración. [...] Por el contrario, se trataba, con ocasión del vigésimoquinto aniversario de la fundación de la *Société des anciens élèves et élèves*, de hacer obra de camaradería y, como entre los antiguos estudiantes de la *École* no escasean en ningún caso –a pesar de su juventud– quienes ya ostentan en Francia o en el extranjero un importante espacio en el mundo del pensamiento o del arte, cundió la idea de que, para un reencuentro general, el terreno de la ciencia sería especialmente propicio”⁶.

6 VV.AA., *Congrès des sciences politiques de 1900. Les États-Unis d'Europe*, Société française d'imprimerie et de librairie, París, 1901, p. v. Las palabras, instituciones o publi-

Difícilmente, en el año 1900, la ELSP podría haber organizado un congreso tan ambicioso científicamente como el que, por ejemplo, impulsó ese mismo año la *Société française de législation comparée*⁷. Las ciencias políticas no habían alcanzado en Francia el reconocimiento científico del derecho comparado o el de otras disciplinas cercanas como la historia o la sociología. Además, si la *École* no podía proclamarse en Francia como única representante de ese campo del saber, a nivel internacional tampoco estaba a la vanguardia de los estudios políticos, seguramente mejor encarnada por figuras angloamericanas como James Bryce, Abbott L. Lowell o Graham Wallas.

Pero ¿basta con apuntar a la falta de ambición científica del *Congrès* de 1900 para dar cuenta del contraste entre las pretensiones iniciales de Boutmy y el devenir de la institución? En realidad, si queremos comprender la complejidad y las ambivalencias de este proceso, hay que ir mucho más allá. Los brochazos dibujados hasta ahora ocultan dos cuestiones relevantes. En primer lugar, ni el plan original de la *École* ni sus itinerarios posteriores fueron producto de la sola acción de Boutmy. Si bien es cierto que se trataba de un director omnipresente, estuvo acompañado en ese viaje por figuras relevantes como Gabriel Alix, Édouard Laboulaye, Anatole Leroy-Beaulieu, Albert Sorel o, sobre todo, Hippolyte Taine. Además, el recorrido de la *École* es ininteligible si no se atiende a su contraposición con otros espacios como el del positivismo republicano o el de los juristas de las facultades. Igualmente, varios elementos sociales, políticos e intelectuales de la historia francesa de las últimas décadas del siglo XIX son relevantes para contextualizar el desarrollo de la ELSP. A todo ello se le prestará atención en este trabajo. En segundo lugar, cuando se subraya el contraste entre las intenciones iniciales de los impulsores de la *École* y la realidad de su funcionamiento posterior, no se

caciones que no se traduzcan al castellano aparecerán en cursiva. Cuando quiera resaltar alguna parte concreta de una cita también aparecerá en cursiva y se dejará constancia de ello en la nota al pie. Si las cursivas son del autor de la cita no se indicará. Cuando en una cita aparezca entre [] alguna palabra se trata de un añadido mío para facilitar su comprensión.

7 Atiéndase a las primeras páginas de sus actas o a los índices de las intervenciones para hacerse una idea de su envergadura científica: VV.AA., *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, Tome I, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 1905, pp. 1-20; *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, Tome II, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 1907, pp. 609-621.

pretende afirmar que la institución no avanzase en sus objetivos científicos, ni que sus proclamas fundacionales fuesen falsas o que formasen parte, simplemente, de una estrategia de legitimación científica. Había un convencimiento claro de las bondades del estudio científico de la política y, en ese horizonte, la acción de la *École* jugó un papel relativamente importante en el proceso de reordenación de los saberes sociales y jurídicos que tuvo lugar en Francia en el paso del siglo XIX al siglo XX. En definitiva, lo que ocurre con la ELSP no es algo diferente a la realidad de cualquier proyecto científico: la búsqueda de un conocimiento objetivo siempre está atravesada por prejuicios más o menos inconscientes y la ciencia no es un campo libre de intereses políticos, económicos o profesionales.

II. Objeto de investigación: la *École libre des sciences politiques* en la reordenación decimonónica de los saberes sociales y jurídicos

Diversas cuestiones referidas a las primeras décadas de existencia de la *École* han sido objeto de varios trabajos de investigación. La bibliografía sobre la institución se ha enriquecido enormemente desde la década de 1980, aunque muestra aún algunas debilidades. Para el lector hispanohablante, más allá de sus posibles lagunas temáticas, esta bibliografía presenta dos problemas de acceso evidentes: si, por un lado, algunas de las mejores investigaciones consisten en tesis doctorales que no han sido publicadas, por otro, no existe aún ningún texto en español que se refiera con una mínima profundidad a la institución.

Los primeros trabajos historiográficos que trataron con una cierta distancia las primeras décadas de existencia de la ELSP fueron los de Pierre Rain y Margarethe Rosenbauer durante los años 60 del XX⁸. Se caracterizaban, sin embargo, por un carácter claramente hagiográfico que también ha contaminado algunos textos ulteriores, como el más difundido de Gérard Vicent⁹. Mas rigurosas son las investigaciones posteriores de Sébastien Laurent y, sobre

8 RAIN, P.; CHAPSAL, J., *L'École libre des sciences politiques / L'École et la guerre: la transformation de son statut*, Fondation National des Sciences Politiques, París, 1963; ROSENBAUER, M., *L'École libre des sciences politiques de 1871 à 1896. L'enseignement des sciences politiques sous la III^e République*, 2 vols., Universität Marburg / Lahn, Marburg, 1969. El trabajo de Rosenbauer, una tesis doctoral, es ciertamente más ambicioso que el de Rain y recurre por primera vez de manera intensiva a los archivos de la *École*.

9 VICENT, G., *Science Po. Histoire d'une réussite*, Orban, París, 1987.

todo, de Dominique Damamme¹⁰. Este último incardinaba la experiencia de la *École* en un proceso históricamente más largo de desarrollo de las ciencias morales y políticas en Francia. Atendía, además, a la importante correspondencia entre Boutmy y Taine, y estudiaba a fondo el perfil social, político e intelectual de aquellos que impulsaron económicamente la institución en sus inicios¹¹. Por su parte, Pierre Favre, en su libro clásico sobre los *Naissances de la science politique en France* durante la III República (hasta la Gran Guerra), dedica un importante espacio al rol que jugó la *École* en una amalgama de actores y de entendimientos de la disciplina ciertamente plural¹². Favre prestaba especial atención a la figura de Boutmy, quien, más allá de los textos de sus contemporáneos, ha sido objeto de trabajos monográficos por parte de Hervé Guetard y los parientes lejanos del fundador de la ELSP, François y Renaud Leblond¹³. El trabajo del primero tiene un carácter académico ausente del más divulgativo y literario texto de los hermanos Leblond¹⁴.

Otras investigaciones se han referido de manera más acotada a algún elemento concreto de la *École*. Así, los libros de Thomas R. Osborne y Guy Thuillier sobre las distintas iniciativas para crear una formación específica para las élites administrativas tratan –con más detenimiento el primer trabajo– las

10 LAURENT, S., *L'École Libre des Sciences Politiques de 1871 à 1914*, Mémoire Institut d'Études Politiques de Paris, París, 1991.

11 DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques et de leur enseignement. Des lumières au scientifisme*, Thèse Université Paris I, París, 1982. Un texto más accesible sobre los orígenes sociales de la ELSP es DAMAMME, D., “Genèse sociale d’une institution scolaire: l’École libre des sciences politiques”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 70, noviembre, 1987, pp. 31-46.

12 FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France. 1870-1914*, Fayard, París, 1989. Favre, ya había publicado previamente un artículo en el que analizaba de manera rigurosa la comprensión de la ciencia política de Boutmy y, en general, de la *École*: FAVRE, P., “Les sciences d’État entre déterminisme et libéralisme. Émile Boutmy (1835-1906) et la création de l’École libre des sciences politiques”, *Revue française de sociologie*, vol. XXII, 1981, pp. 429-465.

13 GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy (1835-1906)*, Thèse d’Histoire, Institut d’Études Politiques de Paris, París, 1991; LEBLOND, F.; LEBLOND, R., *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, París, 2013.

14 No se puede hacer referencia aquí a la multitud de publicaciones existentes sobre otras figuras más o menos ligadas a la *École* en aquella etapa, como Charles Benoist, Élie Halévy, Anatole y Paul Leroy-Beaulieu, Lucien Lévy-Bruhl, Charles Lyon-Caen, Moisei Ostrogorski, Louis Renault, Sorel o Taine.

particularidades de la ELSP respecto de esa cuestión¹⁵. Varias publicaciones abordan, con mayor o menor centralidad, la relación de las ciencias políticas de la *École* con otras disciplinas o instituciones cercanas. En ese sentido no pueden dejar de mencionarse las rigurosas investigaciones de Corinne Delmas sobre la *Académie des sciences morales et politiques*, de Laetitia Guerlain sobre la relación entre la escuela sociológica de Frédéric Le Play y el mundo del derecho, de Guillaume Richard sobre la enseñanza derecho público en la Facultad de París o de Charles Ridet sobre el peso del enfoque histórico en la ELSP¹⁶. Aunque la investigación más exhaustiva sobre la *École* es el trabajo de Rachel Vanneuville, dirigido, en principio, al estudio de una cuestión acotada: el peso del modelo político y social inglés en el seno de la institución¹⁷.

En el caso de mi investigación, el interés en la fundación y los primeros desarrollos de la ELSP reside, principalmente, en el rol que jugó en un proceso más amplio: el de la reordenación de las ciencias sociales en las últimas décadas del siglo XIX. Atravesada por varios saberes (historia contemporánea, derecho público, economía política, etc.) y estableciendo relaciones de distinto tipo con otras instituciones de enseñanza superior, la *École* se configura como una atalaya privilegiada desde la que observar ese proceso de reordenación

15 OSBORNE, T. R., *A Grande École for the grands corps. The recruitment and training of the French administrative elite in the nineteenth century*, Columbia University Press, Nueva York, 1983; THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, Presses Universitaires de France, París, 1983.

16 RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire et les historiens de L'École Libre des Sciences Politiques (1871-1914)*, Mémoire du DEA, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1996; DELMAS, C., *Instituer des savoirs d'État: l'Académie des sciences morales et politiques au XIX^{ème} siècle*, Harmattan, París, 2006; RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris sous la Troisième République*, Dalloz, París, 2015; GUERLAIN, L., *L'école de Le Play et le droit. Contribution à l'histoire des rapports entre droit et science sociale*, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 2017. Delmas, al igual que Ridet, también ha estudiado la presencia de la enseñanza de la historia en la *École*: DELMAS, C., "La place de l'enseignement historique dans la formation des élites politiques françaises à la fin du XIX^e siècle: l'École libre des sciences politiques", *Politix*, vol. 9, 35, 1996, pp. 43-68.

17 VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre des sciences politiques: la formation de «gentlemen» républicains (1871-1914)*, Thèse Université Pierre Mèndes-France / Institut d'Études Politiques de Grenoble, Grenoble, 1999. La autora también ha escrito sobre la importancia de la referencia alemana en la *École*: VANNEUVILLE, R., "La mise en forme savante des sciences politiques. Les usages de la référence allemande dans l'institutionnalisation de l'École libre des sciences politiques à la fin du XIX^e siècle", *Politix*, vol. 15, 59, 2002, pp. 67-88.

científica en el espacio intelectual francés. El caso francés, con sus marcadas particularidades y la riqueza de sus debates sobre las delimitaciones disciplinares, es una muestra clara de un proceso especialmente interesante: el de la quiebra durante el siglo XIX de la posición monopolística del derecho respecto del estudio y articulación del poder y de las relaciones sociales y, consecuentemente, de la aparición de otros saberes, como la ciencia política, que asumía tareas como la formación de las élites o el análisis de nuevos objetos, ignorados por una ciencia jurídica positivista con tendencia a auto-limitarse al estudio de la ley.

Un acercamiento histórico a la *École* exige despojarse de nuestro mapa actual de fronteras disciplinares. Algo especialmente urgente, toda vez que, además, el objeto de investigación se encuentra en el centro de un proceso de transformación que impide situarlo en un campo científico acotado. La institucionalización de las ciencias políticas llevada a cabo por la ELSP tenía unos caracteres que marcan distancias con la comprensión actualmente dominante de la ciencia política. Se trataba de una escuela dirigida principalmente a la formación de élites administrativas, con unos explícitos propósitos de clase (burguesa) e ideológicos (liberalismo), que recurría a nociones hoy condenadas, como la raza o la psicología de los pueblos, para explicar fenómenos políticos, y que manejaba una comprensión de la disciplina como “enciclopedia de saberes” en la que el derecho público y la historia contemporánea ocupaban un lugar central. En su seno, convivían pretensiones en ocasiones contradictorias, ya que, si bien sus principales impulsores, Émile Boutmy e Hippolyte Taine, proclamaron su intención de llevar a cabo un estudio histórico-crítico de los últimos fenómenos políticos, lo cierto es que este proyecto convivió precariamente con otra de sus pretensiones: la de formar a las nuevas élites del país, lo que se acabaría concretando en la preparación para los concursos de la alta administración francesa.

Dos ideas o intuiciones algo básicas sobrevuelan y guían el análisis de las ciencias políticas prácticas en la ELSP. En primer lugar, la apreciación de que en las críticas científicas (es decir, las referidas a la insuficiente rigurosidad científica) hay algo de circular. Tal *circularidad de la crítica científica* se aprecia, por ejemplo, en la impugnación del pensamiento filosófico ilustrado por parte de impulsores de la *École* como Laboulaye o Taine, quienes posteriormente serían objeto de críticas análogas por parte de Boutmy. En segundo lugar, una constatación que tiene poco de novedosa, pero que debe tenerse muy presente en una investigación de esta naturaleza: la *artificialidad de las*

fronteras disciplinares, tanto las actuales como las de antaño. Ni la división actual entre derecho público y ciencia política es fruto de una evolución natural, ni la noción que tenemos actualmente de ambas disciplinas y de sus diferencias son las mismas que las que se tenían hace más de un siglo.

III. Consideraciones metodológicas y disciplinares

Esta investigación, que atiende a elementos de diversa naturaleza (disciplinares, intelectuales, sociales o referidas al pensamiento político y jurídico) respecto de una institución científica, no puede limitarse a asumir un marco teórico único y bien definido, ya que, seguramente, perdería en profundidad si buscara una coherencia clara entre las distintas lentes teóricas de las que sucesivamente hace uso. En ese sentido, simplemente cabe hacer algunas consideraciones generales.

La primera atiende a su difícil encuadramiento disciplinar. Si bien es cierto que, a grandes rasgos, las páginas que siguen configuran un trabajo de historia intelectual de las disciplinas académicas y del pensamiento político¹⁸, aportando también elementos a la historia de las universidades¹⁹, tengo para mí que algunas de sus principales aportaciones importan a la historiografía jurídica, al menos si entendemos esta de determinada manera. En los primeros pasos de los *Quaderni Fiorentini*, Paolo Grossi proponía una historia del pensamiento jurídico enriquecida por el diálogo con otras disciplinas que extrajese a la “ciencia jurídica de los márgenes de la cultura” a los que había sido relegada; es decir, resituirla como parte constitutiva de una experiencia cultural más amplia²⁰. Grossi consideraba que los historiadores, por su “vocación de romper fronteras demasiado estrechas”, se encontraban en una posición privilegiada para evitar la tendencia del saber jurídico al aislamiento

18 Siendo consciente de la voluble identidad de la “historia intelectual”: COLLINI, S., “The Identity of Intellectual History”, en Richard Whatmore, Brian Young (eds.), *A Companion to Intellectual History*, Wiley Blackwell, Chichester, 2016, pp. 7-18. Este volumen contiene otras aportaciones sobre la relación entre la historia intelectual y otros campos de estudio que interesan a este trabajo: historia del pensamiento político, historia de la ciencia o historia del derecho.

19 MOULINIER, P., “A Review of Recent Research on the History of Universities and Students in France”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 20, 1, 2017, pp. 141-161.

20 GROSSI, P., “Pagina introduttiva”, *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, vol. 1, 1972, pp. 2-3.

y para ponerlo en diálogo con otras dimensiones no estrictamente jurídicas²¹.

Seguir estos senderos dibujados hace ya casi medio siglo es especialmente pertinente para la historia decimonónica de la cultura jurídica europea. En ese periodo de atención a la ley positiva y de abandono de los elementos históricos y filosóficos²², una historia del saber jurídico no puede dejar de ser también una historia de lo que este saber ha expulsado de su seno. Ello implica tratar de hacer un seguimiento de los elementos desechados, esto es, de su reorganización, institucionalización y legitimación, así como de su posterior diálogo conflictivo con la antigua casa en la que estaban alojados, la del saber de los juristas. Sabido es que, durante el siglo XIX, el derecho dejó de explicar la sociedad con la centralidad que lo había hecho previamente, siendo así que todo un mundo se fue instalando y desarrollando fuera de sus fronteras. Una parte importante del mismo correspondió a la política (liberal, primero, y democrática, después) que, entre otras cosas, se concretaba en una tarea huérfana que la ELSP buscó asumir: el de una formación específica del hombre de Estado a partir de los nuevos conocimientos positivos de la política. En ese sentido, la ciencia política que representaba a su manera la *École* forma parte de ese negativo de la ciencia jurídica; la institución construyó su proyecto en relativa oposición a la imagen que se hacía del enfoque de los juristas. Un negativo que, para rizar el rizo, está atravesado por unos elementos jurídicos que la ciencia política actual tampoco admitiría en su seno.

Además, esta investigación pretende incardinarse en una historiografía jurídica francesa que viene produciendo importantes estudios sobre objetos cercanos. Así, Frédéric Audren subraya cómo la ciencia jurídica francesa del periodo 1880-1914 (el denominado *moment 1900*) no es, como algunas lecturas retrospectivas han creído, el momento de la gran dogmática, sino, más bien, el de la enorme riqueza de un saber jurídico en diálogo con otras disciplinas y atravesado por los conflictos políticos²³. Para una historia de ese *moment 1900*, la *École* es un objeto relevante si decidimos introducir el conflicto

21 GROSSI, P., “Página introductiva”, *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, vol. 2, 1973, p. 3.

22 Aunque, como es sabido, estos procesos son muchos más ambiguos y complejos de lo que se desprende de una mera consideración de la ciencia jurídica del siglo XIX como positivista. HESPANHA, A. M., *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, trad. de I. Soler y C. Valera, Tecnos, Madrid, 2002, pp. 195-199 [1998].

23 AUDREN, F., “Le «moment 1900» dans l’histoire de la science juridique française”, en Olivier Jouanjan, Élisabeth Zoller (eds.), *Le «moment 1900» des doctrines et pratiques juridiques*, Éditions Panthéon-Assas, París, 2015, pp. 55-74.

disciplinar en la narrativa historiográfica. Audren y Jean-Louis Halpérin han reclamado también una historia de la “cultura jurídica francesa” de este periodo entendida en sentido amplio, es decir, más allá de las difusas fronteras de los saberes jurídicos producidos en las facultades de derecho. Dado que en la ELSP se produjeron discursos jurídicos y no jurídicos, estos constituyen objetos pertinentes para este tipo de historia de la cultura jurídica²⁴.

Igualmente, se ha considerado que una historiografía jurídica que evite la proyección de categorías actuales sobre el pasado no puede dejar de atender a una serie de campos de normatividad extrajurídica. En este sentido, António Manuel Hespanha ha propuesto algunas sugerencias metodológicas de largo recorrido para una historia no nacionalista, no estatalista y no formalista del derecho, de las instituciones y del pensamiento jurídico-político que hago mías²⁵. Y es que, para un estudio de los discursos disciplinares como el que se plantea en esta investigación, resulta adecuado su reclamo de llevar a cabo una “lectura densa de las fuentes” que tome los textos en serio, es decir, que no los lea a través de las claves del presente, que no desvalorice como meras metáforas los elementos que nos resulten extraños y que no trate de recuperar un supuesto sentido verdadero²⁶. Asimismo, se busca desvelar esa “política implícita en la idea de continuidad” que, en lo que aquí atañe, se expresa en la errónea, pero nada inocente idea, de que las divisiones disciplinares o los caracteres actuales de campos académicos, como la ciencia política o el derecho público, son resultado de una evolución natural, necesaria y definitiva, una suerte de puerto de llegada²⁷.

Para una historia intelectual de las disciplinas académicas y del pensamiento político me parece también necesario asumir otras consideraciones metodológicas afines. Respecto de la historia de las ciencias sociales, se suscribe su reclamada y practicada emancipación de la historia de las ideas tradicional de carácter “presentista” y “hagiográfica”, en favor de una historia in-

24 AUDREN, F.; HALPÉRIN J.-L., *La culture juridique française. Entre mythes et réalités, XIX^e - XX^e siècles*, CNRS Éditions, París, 2013, pp. 7-14.

25 HESPANHA, A. M., “Una nueva historia política e institucional”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 46, 166, 1996, pp. 9-45; HESPANHA, A. M., *Pluralismo jurídico e direito democrático*, Annablume, Sao Paulo, 2013. Un camino afín fue emprendido en la misma época por Bartolomé Clavero, que se aprecia bien en CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Tecnos, Madrid, 1986.

26 HESPANHA, A. M., “Una nueva historia política e institucional”, cit., pp. 26-30.

27 *Ibid.*, pp. 13-19.

telectual dirigida al conocimiento de los contextos de producción del saber²⁸. Esto implica, como ha señalado Norbert Elias²⁹, que se debe atender a las “condiciones sociales de existencia” de esos saberes, sin que implique considerar que tales condiciones determinan los productos del saber. Los aportes ya clásicos de Pierre Bourdieu sobre el capital científico o sobre la reproducción de las élites, son de especial interés para dar cuenta tanto de las lógicas que rigen el funcionamiento de una institución como la ELSP, como de las delimitaciones disciplinares emprendidas por ella³⁰. Por su parte, algunas de las herramientas metodológicas de Michel Foucault referentes, por ejemplo, al carácter creativo de las contradicciones discursivas o su oposición a la noción de originalidad en los discursos disciplinares, permiten poner coto a varias inercias negativas propias del estudio del pensamiento político³¹.

Una “lectura densa” de las fuentes implica, como requisito previo, la necesidad de *desjerarquizar* estas, yendo más allá de las grandes obras de pensamiento. Por ello, esta investigación no se limita al análisis de los grandes textos de los profesores de la *École*, sino que atiende a otros trabajos menores y, también, a los ricos archivos de la institución que contienen actas, apuntes de estudiantes, correspondencia oficial y de su director, programas de estudio o inventarios de la biblioteca, entre otros documentos³². Tratándose de una investigación que da cuenta también de los discursos que forman el contexto político e intelectual más amplio en el que se incardinaba la institución, se han analizado varias revistas académicas y los trabajos de autores de la época. En fin, al referirme de manera incidental a una serie de cuestiones y figuras, he tratado de ofrecer la bibliografía secundaria que permitiese al lector interesado profundizar en ellas.

En atención a la pertinente reclamación de un carácter más “político” e

28 AUDREN, F., “Explorer les mondes de la science sociale en France”, *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, vol. 15, 2, 2006, pp. 3-14.

29 ELIAS, N., *La dynamique sociale de la conscience. Sociologie de la connaissance et des sciences*, La Découverte, París, 2016, pp. 135, 160.

30 BOURDIEU, P., *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Les Éditions de Minuit, París, 1989; *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999; *Langage et pouvoir symbolique*, Seuil, París, 2001.

31 FOUCAULT, M., *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, París, 1966; *L'archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969; *L'ordre du discours*, Gallimard, París, 1971.

32 Los *Archives d'histoire contemporaine*, en el *Centre d'Histoire, Sciences Po* (en adelante AHC).

imbricado en la realidad de los enfoques teóricos³³, no puede esquivarse la siguiente cuestión: ¿Qué interés podría tener un estudio histórico como este para el presente? Renunciando a la idea de que los discursos de las ciencias sociales de finales del siglo XIX puedan contener soluciones o enseñanzas directamente aplicables a los dilemas de nuestros estudios jurídicos y políticos. Más que las soluciones ofrecidas por los actores del pasado, lo que interesa son sus equívocos y debilidades, su apreciación de problemáticas paralelas a las nuestras a través de unas lentes de las que hoy ya no disponemos, y que nos ofrecen una panorámica más completa de la naturaleza de los desafíos del presente³⁴. En el periodo sobre el que versa esta investigación se produjo una profunda reordenación de los saberes sociales caracterizada por su delimitación y especialización, que no impedían un intenso diálogo interdisciplinar. Esta realidad se expresaba en la *École* por vías originales que quizás puedan aportar algún elemento para una mejor comprensión de los dilemas disciplinares del presente. Pero la concreción de estos elementos solo puede hacerse a la luz de lo planteado en este estudio histórico, es decir, en sus conclusiones.

IV. Estructura

Este libro lo conforman cuatro capítulos, los cuales, permitiendo una lectura autónoma de cada uno de ellos, están también intrínsecamente ligados. El primero de ellos, “El liberalismo decimonónico francés: pensar y formar las élites antes de la ELSP”, repasa las vías a través de las cuales se repensaron las élites en la Francia posrevolucionaria; vías que conforman las experiencias históricas previas sobre las que la ELSP dirigiría posteriormente su mirada. Estas vías son de dos tipos: intelectuales e institucionales. Entre las primeras destaca la propuesta doctrinaria de François Guizot, de una nueva élite burguesa del mérito, inmersa en la sociedad y con una visión relacional del poder. Entre las segundas se atiende a la heterogeneidad de proyectos que trataron de organizar una formación específica para las élites políticas y administrativas al margen de las facultades de derecho. Tal heterogeneidad

33 VALLESPÍN, F., “Política y teoría política”, *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, vol. 1, 2011, pp. 28-39.

34 ROSANVALLON, P., *Por una historia conceptual de lo político*, trad. de M. Mayer, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003; *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, trad. de H. M. Díaz, Biblos, Buenos Aires, 2015 [1985], pp. 296-299.

de estos fracasados proyectos permite mostrar la historicidad del intento finalmente exitoso, la ELSP, y desnaturalizar esa vía concreta de institucionalización de las ciencias políticas en Francia, que tuvo lugar en el contexto de una nación traumatizada por la derrota militar que reclamaba un rol preponderante del conocimiento científico en la dirección de los asuntos colectivos. Refiriéndose a unos antecedentes históricos amplios que han sido objeto de importantes estudios, este primer capítulo se diferencia de los demás por un mayor apoyo en la historiografía existente y por no disponer de unas conclusiones propias.

El capítulo 2, que lleva por título “Mérito y ciencia positiva en la legitimación de las élites: la fundación de la ELSP de París”, se presentan los propósitos y el imaginario de los grupos sociales, políticos e intelectuales que impulsaron la institución, prestando especial atención a los textos fundacionales de Boutmy y Taine. Una pluralidad de burguesías impulsó en 1871, en un contexto de sufragio universal, una formación de las élites basada en los criterios del mérito y del gobierno de la ciencia, pero atravesada también por la ideología liberal y por intereses de clase. Para definir mejor los contornos de este proyecto, se atiende igualmente a las consideraciones del pensamiento republicano positivista (Jules Ferry, Léon Gambetta o Émile Littré) respecto de las mismas problemáticas.

En el tercer capítulo, “Afinidades, límites y contradicciones de las ciencias políticas institucionalizadas: la ELSP frente a las facultades de derecho”, se estudia la configuración concreta de las “ciencias políticas” (el plural no es inocente) en las primeras tres décadas de la institución. El elemento explicativo central de esa configuración disciplinar radica en una *contradicción intrínseca* entre dos propósitos de la institución: un estudio científico –por tanto, no dogmático– de la política y una formación de las élites para los cursos de la alta administración. Esta contradicción permitió una extensión de las reflexiones respecto de la naturaleza de las ciencias políticas, reforzando su marco de historia contemporánea y su rechazo al enfoque jurídico y al filosófico. Las delimitaciones disciplinares llevadas a cabo por Boutmy alcanzaron su mayor altura con ocasión del conflicto de la *École* con las facultades de derecho, representadas por profesores como Claude Bufnoir o Ferdinand Larnaude, respecto del control de las emergentes disciplinas del derecho público y las ciencias políticas, y de la formación más adecuada para el *homme d’État*.

Finalmente, en el capítulo 4, “El estudio del modelo inglés y del experi-

mento americano: *mœurs*, raza y psicología de los pueblos”, se aborda otro elemento característico de las ciencias políticas practicadas en la *École*: su estudio comparado de otros espacios geográficos para posicionarse desde una perspectiva liberal y elitista en el campo político francés. Esto se concretaba en la consideración de Inglaterra como un modelo social y de gobierno equilibrado de libertades, y de los Estados Unidos como experimento del que extraer lecciones, normalmente negativas. En ambas representaciones, la ELSP se ubicaba en una larga trayectoria francesa personificada por los Guizot, Laboulaye, Montesquieu o Alexis de Tocqueville. Tratando de actualizar las miradas de sus mayores e inmersos en un discurso científicista, Taine y Boutmy crearon unos nuevos marcos teóricos que, sin embargo, estando basados en nociones como la raza o la psicología de los pueblos, seguían anclados en el determinismo y en la confusa consideración de que existen rasgos colectivos y permanentes de los pueblos que explican sus comportamientos políticos.

V. Agradecimientos

Este libro tiene su origen en mi tesis doctoral presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid en diciembre de 2018 con el título *La reordenación de los saberes sociales y jurídicos en Francia: Moisei Ostrogorski y la École libre des sciences politiques (1871-1912)*. Como indica este título, la investigación doctoral abordaba el proceso de reordenación disciplinar francés a partir de dos objetos: un autor, Ostrogorski, y una institución, la *École*. Ambos objetos eran tratados –sobre todo el segundo– de forma extensa y autónoma, por lo que pueden ser objeto de publicaciones independientes. Así se hace, por tanto, en este libro, el cual integra, modificados, los cuatro primeros capítulos de la tesis doctoral. Para favorecer su lectura, esta publicación se ha descargado de temas laterales al objeto de investigación, de citas literales, de bibliografía secundaria y de algunas referencias a debates historiográficos. Igualmente, se han eliminado las citas literales en el idioma original, dejando solo su traducción, y se han modificado, en mayor o menor medida, todos sus epígrafes. El segundo objeto, Ostrogorski, dará lugar a otra monografía.

Tanto este libro como, sobre todo, la investigación doctoral, no habrían llegado a buen puerto sin que mis limitaciones e inexperiencia hubiesen sido atenuadas por el apoyo de distintas personas. Gracias a los comentarios de los miembros del tribunal de defensa, Joaquín Abellán, Elena García Guitián,

Manuel Martínez Neira, Paz Alonso y António Manuel Hespanha, quienes realizaron una lectura atenta y crítica de mi trabajo, he tenido la oportunidad de enriquecer este libro, matizar algunas afirmaciones insuficientemente reflexionadas y corregir varios errores e injustificados silencios. Desde que comencé esta investigación en el año 2014, he recibido el apoyo y la inspiración de mis directores, Marta Lorente y Fernando Vallespín. La minuciosidad y el entusiasmo con los que Marta ha supervisado los avatares de mi investigación, han conseguido que fuese adoptando, con convicción y enorme placer, la mirada del historiador. Sin el ejemplo, las lecciones y los ánimos de Fernando, seguramente habría malgastado mi tiempo en cualquier otra profesión mucho menos gratificante.

Asimismo, debo agradecer de manera especial a algunos colegas y amigos, como Laura Beck, Jean-Baptiste Busaall, Silvia Falconieri, François Godicheau, Antonio Luque o Julia Solla, que tuvieron la paciencia de leer mis caóticos borradores y la generosidad de trasmitirme sus impresiones. En ese mismo sentido, tengo que mencionar a mi compañero del despacho 113, Héctor Domínguez, con el que disfruto y aprendo desde que empezamos a dar nuestros primeros pasos en la carrera universitaria, y a Juan Vila, quién, forjado en la biblioteca pública de Getafe, se convirtió en flamante hombre de Estado al mismo tiempo que yo me convertía en doctor. Mis limitaciones idiomáticas y ortotipográficas han sido disimuladas gracias a la impagable ayuda de unos cuantos amigos: Javier Balmaseda, Ester Barraón, Jérémy Calohard, David Creus, Diana de la Hoz, Hisako Nakajima, Aarón Pérez, Noémie Robert, Marta Sánchez y Bastien Suteau. Agradezco también al equipo de la Editorial Dykinson y, en concreto, de la colección “Historia del derecho” su apoyo y buen hacer para que este libro viese la luz en las mejores condiciones posibles.

Varias personas e instituciones al norte de los Pirineos han facilitado que mi interés por su país, Francia, diese algunos frutos. La profesora Annick Lempérière (*Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne*) y el profesor Nicolas Roussellier (*Centre d'Histoire de Sciences Po Paris*) me acogieron en sus respectivas instituciones durante un tiempo considerable y orientaron en la buena dirección mis pesquisas parisinas. El personal de *Mission Archives* y de los *Archives d'Histoire Contemporaine*, principalmente Goulven Le Brech, Jordy Desvouas y Dominique Parcollet, fueron especialmente solícitos con mis peticiones. Igualmente, otras instituciones como la *École des hautes études en sciences sociales* (EHESS), el *Collège de France*, la *Bibliothèque Cujas* y la

Bibliothèque nationale de France (BNF) me permitieron acceder a sus aulas y a las páginas de sus libros. En fin, sin una plataforma abierta de consulta de fuentes como *Gallica*, perteneciente a la BNF, mi investigación habría sido inviable. Proyectos de este tipo son testimonio del valor que tiene una potente inversión pública para promover un acceso igualitario al conocimiento.

Estos años de doctorado entre las inestables fachadas de la Facultad de Derecho de la UAM habrían sido mucho menos divertidos y formativos sin la compañía y las enseñanzas de Pedro Abellán, Javier Antón, Carlos Barbudo, Gonzalo Cavero, Paolo Cossarini, Irene Martín, Máriam Martínez-Bascuñán, Ángel Rivero, Edgar Ruvalcaba, Diego Sanjurjo, Javier Zamora, Clara Álvarez, Javier Barrientos, Nicolás Beraldi, Juan Ferrer, Félix Martínez, Fernando Martínez, Pedro Moreira, Víctor Saucedo o Jesús Vallejo, entre otros muchos, algunos de ellos mencionados previamente. Tanto el departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, en mis primeras actividades de investigación, como el área de Historia del Derecho, en mi periodo doctoral, han sido agradables refugios en los que formarme relativamente al margen de las omnipresentes exigencias de productividad académica “al peso”. Lo mismo puede decirse del Seminario Joven de Teoría Política y del grupo de investigación HICOES, donde he tenido el gusto de compartir lecturas y proyectos con excelentes compañeros y compañeras.

Sin la presencia de mis amigos y amigas del barrio de San Juan, del grupo Estrella Polar, de la doble licenciatura, de la calle Abades, de la *rue Jeanne d'Arc* y del Colegio de España de París difícilmente habría mantenido el ánimo para enfrentarme a largas y solitarias jornadas entre textos escritos en francés decimonónico. Esto último –y mucho más– se lo agradezco también a mi familia, a mis cariñosos e infatigables padres, a mi hermano, a mis hermanas y a la persona con la que tanto he crecido estos años, Isué.

Capítulo 1

El liberalismo decimonónico francés: pensar y formar las élites antes de la ELSP

I. Introducción

En 1821, en su conocida obra sobre el sistema industrial, Claude Henri, *comte* de Saint-Simon, veterano pensador cuyas ideas tendrían una profunda influencia durante todo el siglo, se dirigió con displicencia irónica a François Guizot, joven intelectual y político en meteórico ascenso que se convertiría en pieza clave de la política francesa durante las siguientes tres décadas:

“Existen, señores, hombres que rinden grandes servicios tanto a los inventores como al público; se trata de los *vulgarizadores*: ni los inventores ni el público sabrán alentarles lo suficiente. Voltaire dio a conocer las ideas críticas de Bayle. El señor Guizot acaba de popularizar las observaciones que yo había publicado en el *Organisateur*, relativas a la división de nuestra nación en dos pueblos, relativas también a la alianza de la realeza con los Galos, y relativas al error cometido por Luis XIV abandonando a los galos para aliarse de nuevo con los Francos. [...] Le pido al señor Guizot que reciba mis más sinceros agradecimientos; le invito a leer también esta carta con atención. Sería del todo deseable, tanto para el público como para mí, que se apropiase de su contenido tan completamente como lo hizo con mis primeras ideas sobre la realeza en Francia”¹.

La envenenada petición fue desoída por el joven líder doctrinario quien, aunque ciertamente había asumido en sus cursos de historia del gobierno representativo algunos de los elementos de las tesis de Saint-Simon que este le achacaba², desarrolló una respuesta nítidamente diferenciada respecto de la cuestión que atraía la atención de las mejores cabezas del país y para la que le reclamaba su labor de *vulgarizador*: ¿qué tipo de élites debían dirigir una

1 SAINT-SIMON, C.-H., *Du système industriel*, Antoine-Augustin Renouard, París, 1821, p. 153.

2 Estas lecciones fueron impartidas entre 1820 y 1822 en el marco de su curso de historia moderna en la Facultad de Letras de París. Guizot revisaría y publicaría este trabajo mucho después: GUIZOT, F., *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, 2 vols., Didier, París, 1851. Hay traducción al castellano: GUIZOT, F., *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, trad. de M. Acevedo Fernández, KRK Ediciones, Oviedo, 2009 [1851].

Francia posrevolucionaria que trataba de terminar la Revolución buscando un difícil equilibrio entre orden, progreso y libertades?

Quizás Saint-Simon no estaba tan desencaminado cuando pensaba que Guizot podía ser uno de los portavoces de su proyecto de sociedad dirigida por unos industriales legitimados por su capacidad técnica. Al fin y al cabo, ambos rechazaban en bloque tanto el privilegio del *Ancien Régime* como la nueva hegemonía que los filósofos y los juristas de raigambre ilustrada habían alcanzado, en su opinión, con la Revolución, y que se mostraba, desde estas perspectivas, incapaz de construir un gobierno estable fundamentado en la razón. Un nuevo tipo de sociedad se abría y se podía pensar, no sin cierta ingenuidad, que las alternativas para liderarla estaban claras, incluso que habría una sola respuesta evidente. Sin embargo, no fue así, y el desvío de Guizot respecto de la senda economicista sansimoniana es elocuente al respecto: optando por una construcción teórica que privilegiaba una capacidad específicamente *política* ligada a un conocimiento riguroso de la sociedad y de la historia, Guizot anunciaba que la búsqueda de una nueva élite no se cerraría fácilmente y que las soluciones ofrecidas estarían marcadas por la contingencia y la parcialidad.

Este primer capítulo tendrá como hilo conductor las respuestas dadas a esa cuestión en Francia antes de la III República (que van mucho más allá del polo *económico* sansimoniano y del *político* de los doctrinarios liderados por Guizot). Respuestas que se sitúan en dos planos entrecruzados, pero no idénticos: el de la reflexión intelectual y el más directamente práctico de la construcción institucional de una formación específica para las élites gobernantes. La temática sería inabarcable si asumiésemos una pretensión exhaustiva que, por otra parte, no es necesaria para los objetivos de este trabajo. Por tanto, otro hilo recorrerá estas páginas: atender a ciertas claves de ese replanteamiento posrevolucionario de las élites que nos aporten elementos para comprender más rigurosamente la *École libre des sciences politiques* de París, que constituye el objeto principal de este libro.

Que la mirada esté indirectamente puesta en esta institución fundada con la III República, es decir, en el cierre cronológico de este capítulo, no debe suponer una lectura anacrónica ni teleológica de las experiencias que la precedieron. De hecho, a través de la revisión de ese heterogéneo abanico de reflexiones e intentos frustrados de creación de una formación específica para las élites políticas y administrativas, busco precisamente mostrar la historicidad de la ELSP, una institución cuyos caracteres fueron unos –y no

otros–, debido tanto a sus circunstancias históricas cuanto a su inscripción en tradiciones intelectuales e ideológicas previas. Se pretende, así, abrir la puerta a una desnaturalización y problematización de la vía concreta por la cual las ciencias políticas y administrativas adquirieron carta de legitimidad institucional en Francia en las últimas décadas del siglo XIX, separándose del campo propiamente jurídico.

Debe comenzarse con una presentación de la perspectiva doctrinaria centrada principalmente en la figura de Guizot, ya que con ella se inauguran una serie de consideraciones que tendrán sus ecos claros en la ELSP. Dos conceptos nos interesan especialmente. En primer lugar, la idea elitista introducida por los doctrinarios de “soberanía de la razón”, la cual les permitió articular su oposición a la “soberanía del número”, es decir, al sufragio universal masculino y a la voluntad general (identificada con la supremacía de la ley), sin romper con el ideario revolucionario. En segundo lugar, el entendimiento por parte de Guizot de la opinión pública como un medio de gobierno, abre la puerta a una comprensión del poder en términos sociales y no solo jurídicos. (epígrafe II).

A continuación, presentaré los principales proyectos y reflexiones que se dieron antes de la ELSP respecto de la cuestión de una formación específica de las élites políticas y administrativas. Una cuestión que, primero, cobró impulso durante la Revolución para, poco después, ser reconducida y frenada por Napoleón (III.1). Durante la Restauración borbónica, a pesar de que hubo algunas reflexiones interesantes, no se emprendió ningún proyecto importante. Sin embargo, en este periodo aparece una problemática en torno a la naturaleza y legitimidad de la legislación y la doctrina administrativa que resulta de interés por el importante papel que jugó la disciplina en la configuración –en su fracaso también– de esa formación para las élites (III.2). Durante la Monarquía de Julio, la preponderancia de un liberalismo muy afín a la perspectiva de los fundadores de la ELSP supuso la sucesión de proyectos y reflexiones que adelantaban algunos de los principales caracteres de la institución (referencia germánica, reconstrucción de una élite del mérito o crítica del rol central del derecho en la formación de los administradores; III.3). La II República, con su ambicioso y finalmente fracasado proyecto de *École nationale d'administration*, y el II Imperio, legitimado principalmente por su impulso al desarrollo económico e industrial, pusieron sobre la mesa las perspectivas sansimonianas y de la emergente economía política que, siendo diferentes, compartían su enfrentamiento con los juristas de las facultades de derecho (III.4).

Finalmente, en el epígrafe IV atenderemos a las circunstancias históricas que supusieron el impulso definitivo para crear, en una dirección concreta, una institución como la ELSP. La humillante derrota de Francia frente a Prusia entre 1870 y 1871, la proclamación de la III República y los sucesos de la Comuna provocaron una profunda inflexión en la autocomprensión del país. Una perspectiva universalista que situaba a Francia a la cabeza de la civilización se quebró, surgiendo, por un lado, un discurso autocrítico que buscaba remediar los males del país, atendiendo al modelo germano y, por otro lado, pero sin ser contradictorios, un discurso nacionalista que había tenido poco recorrido previamente (IV.1). Dentro de ese movimiento intelectual general nos interesa la postura de aquellos que como Ernest Renan e Hippolyte Taine, en la línea del discurso fundacional de la ELSP, pusieron el énfasis en la debilidad de la formación de las élites políticas francesas y en la necesidad de que el mérito se impusiese como criterio de selección de estas en un contexto de sufragio universal que les despertaba profundas preocupaciones (IV.2).

II. *La perspectiva doctrinaria de François Guizot: soberanía de la razón y poder social*

Que el ritmo de la Historia se había acelerado y Francia, tras la sucesión de regímenes abierta con la Revolución, era un país cansado y confuso en 1814, lo expresó poéticamente François-René de Chateaubriand desde una perspectiva nostálgica:

“Los viejos de antes estaban menos tristes y aislados que los de hoy: aunque, permaneciendo en la tierra, habían perdido a sus amigos, poca cosa más había cambiado a su alrededor; extraños a la juventud, no lo eran a la sociedad. Hoy en día, un rezagado en este mundo ha visto morir no solamente a los hombres, sino también a las ideas: principios, costumbres, gustos, placeres, penas, sentimientos, nada se parece a lo que conocía. El viejo es de una raza diferente a la especie humana con la que termina sus días”³.

Lo que seguramente no preveían otros protagonistas liberales de la Restauración es que sus intentos de cerrar la Revolución, esto es, de encontrar un punto de equilibrio entre la libertad y el orden, no llegarían a buen puerto

³ CHATEAUBRIAND, F.-R. DE, *Mémoires d'outre-tombe* (Antología de J.-C. Berchet), Librairie Générale Française, París, 2000 [1849], p. 161. Hay una traducción completa en castellano: CHATEAUBRIAND, F.-R. DE, *Memorias de ultratumba*, 2 volúmenes, trad. de J. R. Monreal, Acantilado, Barcelona, 2004 [1849].

hasta bastantes décadas después. A este respecto, podemos atender a una metáfora ilustrativa: “La historia constitucional de Francia a partir de la Revolución es la historia de un personaje colectivo, una suerte de Sísifo que cada vez se somete a la terrible fatiga, casi siendo ya consciente del éxito improductivo de su esfuerzo”⁴. Concretamente, si hacemos caso a François Furet, la Revolución no se cierra hasta la victoria electoral de los republicanos a finales de la década de 1870⁵. El periodo revolucionario condicionó enormemente con sus diversas enseñanzas las respuestas teóricas y prácticas que se dieron posteriormente al problema político del gobierno más adecuado para la sociedad francesa. Y, en concreto, dejó su huella en la perspectiva doctrinaria que germinó durante la Restauración y alcanzó el poder en la Monarquía de Julio.

La cuestión en torno a si hubo o no durante estos dos regímenes una clara –¿e inevitable?– evolución hacia el asentamiento del gobierno representativo a través de la parlamentarización y la emergencia del gobierno de gabinete no puede ser resuelta aquí. Sin embargo, atender a quienes sí se han detenido, con buenos resultados⁶, en el debate nos muestra que la problemática del gobierno representativo estaba claramente en el centro de las reflexiones

4 LACCHÈ, L., *History & Constitution. Developments in European Constitutionalism: the comparative experience of Italy, France, Switzerland and Belgium (19th-20th Centuries)*, Klostermann, Frankfurt am Main, 2016, pp. 118, 130, 152.

5 FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry. 1770-1880”, en *La Révolution française*, Gallimard, París, 2007 [1988], pp. 223-224.

6 Alain Laquière ha llevado a cabo una interesante crítica a la tesis del avance del gobierno representativo en el periodo 1814-1848. Lo más sugerente de su obra tiene que ver con el desvelamiento de un debate académico que se dio a principios del siglo XX y que determinarí­a la consagración de una línea historiográfica dominante que situaba en los regímenes de las Cartas el origen del gobierno representativo a través de una lectura lineal de la evolución institucional de aquellos años. Una lectura que, además de ser erróneamente progresiva, implicaba plantear esa evolución como inevitable. LAQUIÈZE, A., *Les origines du régime parlementaire en France, 1814-1848*, Presses Universitaires de France, París, 2002, pp. 3-31. Habría sido Joseph Barthélemy el que, con su excelente aportación al *Prix Rossi* de 1903, habría inaugurado esta lectura dominante: BARTHÉLEMY, J., *L'introduction du régime parlementaire en France sous Louis XVIII et Charles X*, Giard et Brière, París, 1903. En cambio, Laquière reclama la mayor rigurosidad de otras lecturas más atentas a las marchas atrás y a las limitaciones en el desarrollo del gobierno representativo durante aquellos años. En esa línea, al mismo *Prix Rossi* de 1903 se presentó con un buen desempeño Jean de Bonnefon que discutirí­a el enraizamiento del gobierno representativo antes de 1830. DE BONNEFON, J., *Le régime parlementaire sous la Restauration*, Giard et Brière, París, 1905.

políticas y que tenía mucho que ver, dada la poca concreción de las Cartas, con la propia práctica institucional y las discusiones constitucionales sobre la naturaleza de estos textos: interpretaciones historicistas de la Carta de 1814, que enfatizaban su carácter otorgado, contestadas por interpretaciones liberales que la consideraban norma fundamental garante de las libertades⁷; liberales doctrinarios como Guizot y Pierre-Paul Royer-Collard defendiendo la prerrogativa real en 1816 contra una *Chambre introuvable* controlada por los ultras⁸; o la discusión sobre la adecuación a la Carta del Consejo de Estado heredado de Napoleón⁹.

En ese contexto, nos interesa especialmente el pensamiento del grupo doctrinario, encabezado por Guizot, quien, participando en estas controversias de corte constitucional, fue también más allá de ellas, perfilando una comprensión del gobierno no estrictamente jurídica, sino trufada de elementos sociológicos que anunciaban una manera de entender el poder como algo en simbiosis con la sociedad y no ajeno a ella. Una perspectiva que, con sus concreciones y limitaciones propias, continuarán los fundadores de la ELSP¹⁰.

En su discurso en las exequias de Émile Boutmy en 1906, Albert Sorel, profesor de la ELSP desde sus comienzos, recordó también a:

“esas grandes sombras que se inclinaron sobre nuestra cuna, Guizot y Taine, todo un siglo de pensamiento francés, de historia y de crítica, de elocuencia y de arte, ilustres testimonios de la juventud de Boutmy, primeros patrones de su *École* aún balbuceante y padrinos de un navío que lanzaba a la conquista de nuevas colonias”¹¹.

7 LACCHÉ, L., *History & Constitution*, cit., pp. 123-126.

8 LAQUIÈZE, A., *Les origines du régime parlementaire en France*, cit., p. 125. Podemos citar también por su especial significación en aquel momento a CHATEAUBRIAND, F.-R. DE, *De la Monarquía según la Carta*, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 2015 [1816].

9 Cuestión, esta última, a la que me referiré en el apartado III.2.

10 Aunque en este libro se subraye la conexión del pensamiento doctrinario de Guizot con las ideas de los que fundadores de la *École*, esto no supone afirmar una identidad entre ambos polos, descartada, entre otras cosas, por los distintos contextos políticos en los que se desarrollaron: monarquías cartistas, para Guizot, e imperio con sufragio universal y llegada definitiva de la república democrática, para los impulsores de la ELSP. Ni el pensamiento de Boutmy o Taine es una herencia única y directa del doctrinarismo de Guizot, ni este último fue reinscrito solamente por el entorno de la *École*. Lo que nos interesará más adelante es el desarrollo en el nuevo contexto republicano de las preocupaciones doctrinarias en torno a la necesidad de un gobierno equilibrado encabezado por unas élites del mérito.

11 VV.AA., *Discours prononcés aux obsèques de Émile Boutmy, membre de l'Institut*,

A pesar del paralelismo de los planteamientos de Guizot con los de los fundadores de la ELSP, que Sorel reconocía en este pronunciamiento, es difícil encontrar referencias directas de este tipo a su padrinazgo, debido principalmente a la caída en desgracia del autor doctrinario a partir de 1848. Una somera presentación del pensamiento político de Guizot nos servirá para tomar conciencia del entrelazamiento entre una generación y otra de “organizadores” de la educación liberal de la burguesía.

Los años transcurridos desde la Restauración hasta la caída de la Monarquía de Julio no solo permiten observar al incipiente gobierno representativo, sino también a la ideología liberal ante los desafíos de la autoridad corriente y de la gestión. Estos dos periodos conforman un proceso de génesis en el que se expresa el *nudo conceptual* sobre el que se organizaban en aquel momento las nuevas racionalidades políticas, que encaraban el fenómeno democrático cuando este todavía no estaba asentado. Dada la inexistencia de un *sentido común democrático*, a pesar de que la democracia sí aparecía como el horizonte más plausible, se pudo pensar de una manera franca sobre sus límites, criticándose sin tapujos el núcleo de ideas democráticas: voluntad general, contrato social, soberanía popular y sufragio universal¹². Se desarrolló, así, un lenguaje cristalino que, décadas después, los fundadores de la ELSP, compartiendo muchos de sus principios, ya no utilizarán tan libremente. En ese *nudo conceptual* se hacen presentes los doctrinarios, entre los que, además de Guizot, destacaron otras figuras como Prosper de Barante, Victor Cousin, Charles de Rémusat o Royer-Collard.

La tarea que afrontaban los doctrinarios era triple: construir un gobierno representativo que fuese estable, garante de las libertades y basado en la razón. Su *bête noire* era la masa, más concretamente el reconocimiento de su legitimidad en la teoría de la soberanía del pueblo, que todos los liberales rechazaban y a la que Guizot denominaba, con desdén, “soberanía del número”¹³. Frente a ella se erige, también como planteamiento compartido por todo el espectro liberal, la “soberanía de la razón”, que Guizot conceptualizó en *De la souveraineté*¹⁴. La razón soberana sería algo externo y superior

fondateur-directeur de l'École Libre des Sciences Politiques, París, 1906. AHC, 1 SP 70 dr 4 sdr b.

¹² ROSANVALLON, P., *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, trad. de H. M. Díaz, Biblos, Buenos Aires, 2015 [1985], pp. 11-13, 297-299.

¹³ *Ibid.*, pp. 61-70.

¹⁴ Este trabajo era parte del abortado plan de un tratado que llevaría por título *Phi-*

a la naturaleza humana, pero al mismo tiempo reflejado en ella. Guizot condensa, así, el núcleo de su teoría política:

“Existe en toda sociedad una cierta suma de ideas justas y de voluntades legítimas sobre los derechos recíprocos de los hombres, sobre las relaciones sociales y sus consecuencias. Este conjunto de ideas justas y de voluntades legítimas está disperso en los individuos que componen la sociedad y está desigualmente repartido entre ellos [...]. El problema consiste evidentemente en extraer de todas las partes de la sociedad los fragmentos dispersos e incompletos de este poder, concentrarlos y convertirlos en gobierno. [...] Lo que llamamos *representación* no es otra cosa que el medio de llegar a este resultado. No es una máquina aritmética destinada a recoger y a censar las voluntades individuales. Es un proceso natural para extraer del seno de la sociedad la razón pública, que es la única que tiene derecho a gobernarla”¹⁵.

La soberanía de la razón permitía, así, sacar la política del mundo de las pasiones para integrarla en el mundo de la razón y la ciencia. Rémusat, por su parte, afirmaba que la herencia revolucionaria se podía sintetizar en la búsqueda de un gobierno racional y que a los doctrinarios les tocaba reformular la búsqueda y dirigirla hacia el gobierno más en armonía con la *razón concreta* de Francia en aquel momento¹⁶.

losophie politique. Rosanvallon ha investigado a fondo esta cuestión, determinando que, aunque el propósito fuese abandonado en favor de sus trabajos de historiador, Guizot recuperó fragmentos de este plan para futuras obras: ROSANVALLON, P., “Avertissement pour la présente édition de philosophie politique”, en François Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe*, Hachette, 1985, pp. 315-318. Esta edición contiene los fragmentos recuperados de la mentada obra la “*Philosophie politique: de la souveraineté*”.

15 GUIZOT, F., *Historia de los orígenes del gobierno*, cit., pp. 670-671.

16 “No se puede dar a conocer aquí el detalle de los acontecimientos, ni las ideas dominantes de la nación en aquella época (la Revolución), Puede afirmarse, en general, que estas tenían un objetivo fijo pero abstracto, que era obtener un gobierno racional, la sola cosa, que, en efecto, sería deseable para los pueblos. La cuestión tan y tan debatida ¿cuál es el mejor gobierno? debe ser remplazada por la siguiente: ¿cuál es el gobierno más en armonía con la razón humana en un país y una época dados? O, en otros términos, ¿cuál es el gobierno racional relativo?”. RÉMUSAT, C. DE, “La Révolution française (1818)”, en *Critiques & études littéraires ou Passé et présent*, Tome I, Didier, París, 1859, p. 96. En todo caso, hay que señalar que la idea de “soberanía de la razón” tiene sus antecedentes claros, entre otros, en Turgot y su discípulo Nicolas de Condorcet, que consideraban, el primero, que el gobierno tenía que ser coherente con el grado de razón de un país y, el segundo, que era más importante que el resultado de la legislación fuese racional a que su origen respondiese a la participación política de los ciudadanos. BAKER, K. M., “Condorcet ou la république

En ese sentido, la clave de bóveda del proyecto doctrinario era su noción de “capacidades”, que establecía el punto de encuentro necesario entre el elevado orden de la razón y el terrenal orden de la acción humana, siendo la “facultad de actuar según la razón”. Se trataba de una concepción de capacidad que recuerda a la del significado original de aristocracia: un gobierno de los mejores, una superioridad realmente sentida y aceptada. Así, para Guizot, “ningún artificio debe entorpecer, en el orden social, el movimiento de ascensión o decadencia de los individuos. Las superioridades naturales, las preeminencias sociales, no deben recibir de la ley ningún apoyo fáctico”¹⁷. Es por ello por lo que la capacidad no tendría nada que ver con el privilegio de la aristocracia francesa, construido sobre una desigualdad artificial, opuesta a la desigualdad natural que defendían los doctrinarios.

En un espacio de oposición más clara al régimen de la Restauración se posicionó el entorno sansimoniano¹⁸, del que, sin embargo, podemos referir algunas afinidades con el razonamiento doctrinario, y es que ambas perspecti-

de la raison”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *Le siècle de l'avènement républicain*, Gallimard, París, 1993, pp. 225-255 (en concreto p. 240).

17 GUIZOT, F., *Des moyens de gouvernement et d'opposition dans l'état actuel de la France*, Belin, París, 1988 [1821], p. 122. Guizot establece la diferencia entre una aristocracia moderna basada en la igualdad y la movilidad y otra aristocracia antigua basada en la exclusión y los privilegios (pp. 118-131). Esta obra, junto a otra publicada en 1820, representa una de las facetas más interesantes del pensamiento de Guizot. Se trata de textos de combate político que, sin embargo, muestran los elementos más importantes de su teoría política. Lamentablemente, no contamos con una traducción al castellano de ninguno de los dos. GUIZOT, F., *Du gouvernement de la France: depuis la Restauration et du ministère actuel*, 2ª ed., Ladvocat, París, 1820.

18 Mientras una generación de jóvenes liberales nacidos durante la Revolución (Paul-François Dubois o Théodore Jouffroy; *normaliens* y carbonarios en muchos casos), cercanos al grupo de los doctrinarios, participaban principalmente en el semanario literario, filosófico y político *Le Globe*, los discípulos de Saint-Simon (Saint-Amand Bazard, Philippe Buchez, Auguste Comte o Léon Halévy, que compartían en muchos casos orígenes, formación y tradiciones políticas con los anteriores) buscaban igualmente poner fin a la Revolución, teniendo como órgano de expresión *Le Producteur*, publicación de temas literarios y filosóficos, pero también –el añadido es importante– económicos y científicos. Sobre estos dos grupos de oposición que acabaron determinando la caída de la monarquía de Carlos X: GOBLOT, J.-J., *La jeune France libérale. «Le Globe» et son groupe littéraire, 1824-1830*, Plon, París, 1995; ANSART, P., “De Saint-Simon au saint-simonisme, 1825-1830”, en Pierre Musso (ed.), *L'actualité du saint-simonisme. Colloque de Cerisy*, Presses Universitaires de France, París, 2015.

vas compartían un llamamiento a la superación de la filosofía del siglo XVIII, que para Saint-Simon ya había cumplido su papel crítico y revolucionario, debiendo dejar paso a una ciencia de la organización y la invención capaz de crear una nueva unidad sistemática de la sociedad¹⁹. Aterrizando esta idea en el marco de una sucesión de las élites, Saint-Simon condenó en el presente a los que habían derribado en el pasado al *Ancien Régime*. En sus propias palabras: “Los legistas y los metafísicos garantizaron el nuevo sistema en su infancia contra la acción del antiguo sistema en su plenitud; pero, después de que el niño se haya vuelto adulto y de que el hombre maduro se haya vuelto caduco, toda intervención es inútil y nociva”. Para Saint-Simon, todos los grupos políticos importantes de la Restauración estaban dominados por estos dos perfiles: el legista y el metafísico, a los que dirigía una crítica que tendrá resonancias potentes durante todo el siglo: “se ocupan mucho más de las formas que del fondo, de las palabras que de las cosas, de los principios que de los hechos” e impiden que la Revolución llegue a término²⁰. Sin duda, estas palabras podría haberlas suscrito Guizot, pero el doctrinario habría disentido en la alternativa²¹.

“Los industriales” eran apelados por Saint-Simon para llevar a cabo la clausura de la Revolución a través de sus conocimientos positivos de la sociedad y de la economía, como verdaderos representantes del interés común, frente a una metafísica de los derechos del hombre incapaz de organizar la nueva sociedad e impulsar las fuerzas de la agricultura, el comercio y la industria²². Guizot, mostrándose también partidario de un gobierno que impulsase el desarrollo económico, no ponía esta cuestión en el centro de sus

19 SAINT-SIMON, C.-H., *Introduction aux travaux scientifiques du XIX^e siècle*, París, 1808.

20 SAINT-SIMON, C.-H., *Du système industriel*, cit., pp. XVI, 12.

21 En este libro se da cuenta en distintas ocasiones de la construcción de una imagen del pensamiento ilustrado francés del siglo XVIII como abstracto y filosófico por parte de autores del siglo XIX como Boutmy, Guizot, Renan, Saint-Simon o Taine, sin profundizar hasta que punto esta construcción hace justicia a la realidad de la Ilustración francesa. Es decir, simplemente se expone un discurso decimonónico sobre la naturaleza del pensamiento ilustrado sin entrar a valorarlo o a confrontarlo con otras lecturas decimonónicas.

22 Al respecto de estos planteamientos de Saint-Simon, véase la lectura de BAKER, K. M., “Closing the French Revolution: Saint-Simon and Comte”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *The French Revolution and the creation of modern political culture*, Vol. 3. *The transformation of political culture, 1789-1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989, pp. 326-331.

reflexiones, criticando, por lo demás, esta capacidad económica o industrial de Saint-Simon, que seguiría muy anclada en el ligamiento del siglo XVIII entre razón y propiedad²³. Según Saint-Simon, “la ciencia política consiste esencialmente hoy en hacer un buen presupuesto”²⁴. Para Guizot, esta última sería una inteligencia profesional distinta –e inferior– a la *inteligencia social*, que es la legitimada para gobernar. El autor doctrinario sostenía también que esa inteligencia llamada a gobernar no estaba repartida de forma igualitaria en la sociedad. Desde su punto de vista, es la burguesía la única clase con “la inteligencia de las necesidades”, capaz de mantener un vínculo espiritual con la universalidad social.

Esta diferencia –que no es menor– entre industriales de capacidad económica, para Saint-Simon, y políticos burgueses de *inteligencia social*, para Guizot, se reproducirá durante el siglo XIX en las alternativas que se fueron alzando frente a la formación exclusivamente jurídica para los administradores y políticos. A grandes rasgos y con matices, podemos situar a la ELSP en la línea de corte más político impulsada por Guizot, y a la *École d'Administration* de 1848 y varios de los proyectos del II Imperio en la línea economicista sansimoniana²⁵.

La visión doctrinaria de la opinión pública anunciaba igualmente los planteamientos de la ELSP. Aunque no fuesen los primeros autores en conceder centralidad al concepto²⁶, su perspectiva rompía con la idea muy arraigada de que se trataba de algo externo a la esfera de poder, una suerte de oposición difusa al gobierno. Para Guizot, conocer la sociedad era un requisito ineludible para el ejercicio del poder. Así, sin la libertad de prensa y la publicidad de la acción gubernativa se imposibilita una necesaria comunicación política entre el Estado y la sociedad²⁷. Guizot, que en sus estudios históricos nunca perdía

23 Para una dura crítica de Guizot a Saint-Simon y a Charles Fourier véase: GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, Tome II, Michel-Lévy frères, París, 1859, pp. 206-207.

24 Saint-Simon, citado en ROSANVALLON, P., *El momento Guizot*, cit., p. 83.

25 *Vid infra* epígrafe III.

26 En el siglo XVIII, ya habría tomado cuerpo e importancia la expresión de “tribunal de la opinión pública”. Las ideas de Jacques Necker serían relevantes al respecto. Sobre la noción de opinión pública no se puede dejar de hacer referencia al enormemente relevante estudio de HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, trad. de A. Domenech, Gustavo Gili, Barcelona, 1981 [1962].

27 ROSANVALLON, P., *El momento Guizot*, cit., pp. 203-209. No obstante, debe señalar-

de vista las cuestiones clave que le interesaban para el presente, refiriéndose al reinado de Luis XIV afirmó lo siguiente:

“Lo que esencialmente faltaba [...] eran instituciones, fuerzas políticas subsistentes por sí mismas, capaces de acción espontánea y resistencia. Las antiguas instituciones francesas, si es que merecen ese nombre, no existían ya; Luis XIV acabó por destruirlas. No tuvo el cuidado de buscar una manera de reemplazarlas por instituciones nuevas; le hubieran estorbado, y no quería estorbos. La voluntad y la acción del poder central es lo único que en esta época se nos muestra fulgurante. El gobierno de Luis XIV es un gran hecho, un hecho brillante y poderoso, pero un hecho sin raíces. Las instituciones libres son una garantía no solamente de la prudencia de los gobiernos, sino también de su duración”²⁸.

Según Guizot, cuando el poder deja de infiltrarse en lo que hoy denominaríamos sociedad civil e impide que esta se infiltre en él, cuando construye defensas estáticas y aparentemente inexpugnables, está, en realidad, sembrando su propia deslegitimación y su posterior caída al condenarse a la ignorancia del flujo de las ideas y de las fuerzas que se desarrollan fuera de él: “los verdaderos medios de gobierno no son instrumentos directos y visibles de la acción del poder. Residen en el seno de la misma sociedad y no pueden ser separados de ella”²⁹.

El sistema político mejor preparado para poner en práctica un poder de ese tipo sería, en la perspectiva de Guizot, el representativo: “forma los par-

se que este mérito atribuido a Guizot ha sido criticado María Cruz Mina quien cuestiona lo que considera que es una reinterpretación benévola del pensamiento doctrinario francés llevada a cabo a finales del siglo XX. CRUZ MINA, M., “La «inopinable» opinión pública de los doctrinarios”, *Historia Contemporánea*, vol. 27, 2003, pp. 695-717. Coincido con este contrapunto, ya que, en ocasiones, la recuperación historiográfica del liberalismo doctrinario, centrada en los elementos especialmente originales o avanzados de sus planteamientos, puede enmascarar (involuntariamente) otros elementos que son radicalmente ajenos a la cultura democrática posterior, a saber: la insistencia en la incapacidad política del grueso de la población, una práctica institucional en ocasiones inclinada hacia el autoritarismo, el recorte de las libertades, el nepotismo, y, en general, la adscripción de los principios políticos liberales a una clase social, la burguesía, a la que pertenecían sus miembros.

28 GUIZOT, F., *Historia de la civilización en Europa*, trad. de F. Vela, Alianza Editorial, Madrid, 1972 [1828], pp. 323-324.

29 GUIZOT, F., *Des moyens de gouvernement et d'opposition*, cit., p. 106. Sobre esta cuestión, todo el capítulo VII “Des moyens de gouvernement en général” (pp. 105-109). También, criticando la actitud que había tenido el ministro del Interior, *vicomte Lainée* en 1817, se expresó en GUIZOT, F., *Du gouvernement de la France*, cit.

tidos, pero no los deja en ningún caso solos [...]. Sitúa entre ellos al público y les obliga a acercarse permanentemente a él, a buscar sin parar lo que le conviene, a reclutarse en su seno, a no triunfar si no es por su testimonio”³⁰. Pero ¿qué perfil de sujeto burgués estaba llamado a asumir tal rol de representante? A través de sus reflexiones, pero sobre todo a través de su experiencia, los doctrinarios bosquejaron un nuevo tipo de intelectual político que no abandonaba su reflexión teórica, pero ligaba esta a su experiencia y a la realidad. Una conjunción entre conocimiento y acción política que definirá también el discurso fundacional y la labor de la ELSP. El arquetipo difería, sin duda, de los “industriales” de Saint-Simon, pero también de un modelo de intelectual como el de Chateaubriand o Benjamin Constant, que se introducían en la política, pero como una experiencia subordinada a su condición de escritores³¹.

Con mayor intensidad, los doctrinarios buscaban marcar distancias con la filosofía del siglo XVIII. Concretamente se sentían alejados, por la fuerza de los hechos, de la figura del *philosophe* de aquella época anterior, al que veían como constructor de teorías abstractas confrontadas con la razón y la realidad *observada*, pero no con una realidad *practicada*. Nos dice Guizot:

“la escuela del siglo XVIII [...] era esencialmente filosófica y literaria: la política le interesaba, pero como uno de sus objetos de meditación, como una aplicación de las ideas que

30 GUIZOT, F., *Des moyens de gouvernement et d'opposition*, cit., p. 209.

31 Las ácidas críticas de Guizot a ambos autores se pueden apreciar en GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, Tome I, Michel-Lévy frères, París, 1858, p. 46; STAROBINSKI, J., “Benjamin Constant: comment parler quand l'éloquence est épuisée”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *The French Revolution and the creation of modern political culture*, Vol. 3. *The transformation of political culture, 1789-1848*, Pergamon Press, Oxford, 1987, pp. 196-197, 200. Para una visión de conjunto de la consagración de los hombres de letras como referentes y actores sociales y políticos durante la Ilustración y las primeras décadas posrevolucionarias, se puede consultar BENICHO, P., *Le sacre de l'écrivain, 1750-1830 essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne*, Gallimard, París, 1996. Justamente, las críticas de Guizot ponen en evidencia el incipiente declive de estas figuras con acentos enciclopédicos que fueron siendo desplazadas durante el siglo XIX por figuras más especializadas, englobadas generalmente en la categoría de *savants* (volveremos sobre este paulatino relevo en el siguiente capítulo). El término *savant* se traduciría al español como “sabio”. Sin embargo, esta traducción no transmite todas las connotaciones y particularidades que el concepto de *savant* proyecta durante el siglo XIX: principalmente, el reconocimiento social que los *savants* reciben en Francia durante las últimas décadas del siglo XIX y a su condición de científicos especialistas. Es, por ello, que a lo largo de este trabajo mantendré el término sin traducir.

venían de lejos y apuntaban fuertemente más allá. [...] Político sin duda en sus deseos y en sus resultados, el siglo XVIII era otra cosa bien distinta y se complacía en sus ideas, en su verdad, en su manifestación, un placer totalmente independiente del empleo que pudieran darles los publicistas o los legisladores. Es ahí donde reside el carácter del espíritu filosófico, muy diferente del espíritu político que solo se aboca a las ideas en su relación con los hechos sociales y con su aplicación”³².

Según Guizot, la función del intelectual no sería la de imaginar los principios destinados a forjar una comunidad política ideal opuesta a las miserias del gobierno corriente, sino la de compaginar la política con la reflexión rigurosa, fomentando también la cultura política de la burguesía, al mismo tiempo que se alimentaba de ella. El objetivo sería un tanto foucaultiano: “gobernar mediante el manejo de los espíritus, y no por la perturbación de las existencias”³³.

En un primer momento, Pierre Rosanvallon se refirió a Guizot como un “Lenin de la burguesía” porque su grupo encabezó la función de organizar política y culturalmente a esta clase para que tomase conciencia de sí misma y asumiese el rol de liderazgo que le correspondería históricamente como única intérprete válida de las necesidades generales³⁴. Al tiempo, en el prefacio a una nueva edición de la *Histoire de la civilisation en Europe*, Rosanvallon afinó la analogía, titulando su introducción como “El Gramsci de la burguesía”³⁵. Una comparación, esta última, que parece más adecuada, ya que Guizot es, nos dice Rosanvallon, “una suerte de intelectual orgánico” *avant la lettre*, que, además, defiende y quiere extender ese rol, fusionando las figuras del *savant* y del político. Como Antonio Gramsci, Guizot quería sintetizar y ofrecer coherencia al potencial de su clase social, en su caso la burguesía. También planteaba y practicaba una relación de tipo dialéctico entre el intelectual orgánico y su clase social: este extrae de su experiencia de clase los elementos para su reflexión y, desde ahí, construye teóricamente la conciencia colectiva. Guizot parecía adelantarse, así, a la figura “del nuevo intelectual” de Gramsci³⁶.

32 GUIZOT, F., *Mme de Rumford (1758-1836)*, Crapelet, París, 1841, pp. 11-12.

33 GUIZOT, F., *Historia de la civilización en Europa*, cit., p. 254.

34 ROSANVALLON, P., *El momento Guizot*, cit., p. 131.

35 ROSANVALLON, P., “Le Gramsci de la bourgeoisie”, en François Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe*, Hachette, París, 1985.

36 “No puede consistir ya en la elocuencia como motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino en enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante –pero no orador– y, con todo, remontándose por encima

En términos afines a la comprensión de Gramsci, el autor doctrinario era perfectamente consciente de la importancia de la “hegemonía” cuando desarrollaba su idea de *poder social*; entendiéndolo como un poder que se infiltra en la sociedad civil de forma descentralizada y que permite al gobierno de clase funcionar, legitimarse y conquistar los espíritus sin recurrir a la coacción que le ofrece el Estado³⁷. En definitiva, Guizot construía en la teoría y en la práctica, lo que más adelante Gramsci denominaría como “hegemonía burguesa”.

En opinión de Guizot, la burguesía, enfrentada al privilegio y al poder absoluto, era el sujeto político legitimado para gobernar el país. El objetivo del líder doctrinario, ocupase o no posiciones de gobierno importantes, siempre fue organizar políticamente a la burguesía, forzándola a tomar conciencia de su rol histórico, sacando de la esfera privada a los mejores espíritus liberales y a las superioridades naturales del país para ponerlos en su dirección. Insistiendo en los paralelismos, se aprecia cómo Guizot asumía, así, los rasgos del filósofo auténtico gramsciano que debe ser consciente de la historicidad de su concepción del mundo y de los problemas contingentes a los que se enfrenta³⁸. El intelectual político en Gramsci, también para Guizot, sería portador de unas “nuevas concepciones del mundo”, cuya propagación no depende solo de las grandes corrientes espirituales en el plano político y social, sino que requiere también “el elemento formal, el de la coherencia lógica, el factor autoridad y el organizativo”³⁹. Guizot interpeló a esa burguesía liberal que se

del espíritu matemático; de la técnica-trabajo se llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística-histórica sin la cual se es ‘especialista’, pero no se es ‘dirigente’ (especialista + político)”. GRAMSCI, A., *La formación de los intelectuales*, trad. de M. Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 27.

37 GUIZOT, F., *Des moyens de gouvernement et d'opposition*, cit., pp. 209-225.

38 GRAMSCI, A., *La formación de los intelectuales*, cit., p. 63.

39 *Ibid.*, p. 79. Las analogías con Gramsci pueden ser matizadas con una serie de diferencias respecto del planteamiento doctrinario. Quizás la más evidente radica en el abismo cuantitativo respecto de los destinados a cumplir esa función de intelectuales y/o filósofos. Para Gramsci, cualquier persona puede ser intelectual, aunque no ocupe la función concreta y aunque unos ocupen un nivel más bajo como divulgadores de una concepción del mundo subordinados funcionalmente a otros que son creadores científicos de esa concepción (pp. 26, 35-36, 61). En el caso de Guizot, el profundo rol que juegan en su pensamiento político la diferenciación social basada en las capacidades o la idea de soberanía de la razón reducen el campo de los intelectuales-políticos a aquellos líderes de la burguesía que, también con distintos grados, producen y propagan la nueva concepción liberal del mundo.

oponía al gobierno: “Ustedes dicen que los ministros gobiernan mal. Puede ser. Pruébenlo, es decir, muestren como ellos deberían gobernar. No digan que no están encargados para nada del gobierno [...]. La política no se nutre de críticas y de palabras, sino que busca movimiento, resultados”⁴⁰.

En la Monarquía de Julio, Guizot se convirtió en uno de los políticos con más poder, sobre todo a partir de 1840, teniendo por fin a su disposición los medios institucionales para construir ese *poder social*. En su llegada al Ministerio de Instrucción Pública en 1832 dijo estar “profundamente convencido de que, para el gobierno de Francia, es [...] fundamental mostrarse, no solo exento de todo temor, sino bondadoso y protector con los trabajos del espíritu humano, tanto en las ciencias morales y políticas como en las otras”⁴¹. Desde esa posición impulsó una serie de grandes proyectos para plasmar su idea de “gobierno de los espíritus”⁴².

Rápidamente, Guizot recuperó la Academia de Ciencias Políticas y Morales cerrada por Napoleón en 1803⁴³. En sus memorias se refirió al espíritu libre y moderado que inspiraba la institución, así como a su genuina función de *poder social* en una sociedad en la que el individuo se encontraría aislado frente al Estado:

“Las academias son hoy, en el orden intelectual, el remedio natural [...] a ese grave defecto de nuestra sociedad; integran bajo una bandera pacífica, sin imponerles ningún yugo, ni ninguna unidad forzada, a los hombres distinguidos que, sin ese nexo, seguirían estando absolutamente desconectados unos de los otros; agrupándolos, les procuran los placeres de las relaciones generosas, medios de influencia y garantías de independencia. De puertas afuera, las academias atraen a las personas hacia el estudio, donde pueden ejercitarse y satisfacerse sin perder el control; las contienen dentro de ciertos límites razonables y convenientes, instando su actividad y sosteniendo su libertad”⁴⁴.

40 GUIZOT, F., *Des moyens de gouvernement et d'opposition*, cit., p. 210.

41 GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, Tome III, Michel-Lévy frères, París, 1860, p. 146.

42 Sobre los pormenores históricos de esta labor y las consideraciones previas de Guizot sobre la educación, se puede consultar: BILLARD, J., *De l'école à la République: Guizot et Victor Cousin*, Presses Universitaires de France, París, 1998, pp. 76-103; BROGLIE, G. DE, *Guizot*, Perrin, París, 2002, pp. 144-191; JOHNSON, D., *Guizot. Aspects of French History 1787-1874*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1963, pp. 88-154.

43 Sobre esta reapertura véase DELMAS, C., *Instituer des savoirs d'État: l'Académie des sciences morales et politiques au XIX^{ème} siècle*, Harmattan, París, 2006, pp. 64-74.

44 GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire III*, cit., p. 159.

Las inteligencias aparecían, así, libremente asociadas a un Estado que les daba cobijo y medios materiales, y que, al ponerlas en diálogo, moderaba las posibles derivas radicales y las encauzaba a una doble actividad funcional, como consejeras del poder institucional y como moderadoras de las pasiones políticas en la sociedad. En la misma línea, Guizot animó y trató de coordinar el –por aquel momento precario– desarrollo de las sociedades eruditas locales dedicadas al estudio de la historia y otras ciencias. El motivo de fondo alegado por Guizot –mantener la superioridad intelectual de las clases altas frente al avance de la instrucción popular– muestra, una vez más, el carácter explícitamente burgués de su proyecto⁴⁵.

Durante el periodo se crearon también otras instituciones centralizadas para el desarrollo de los estudios históricos⁴⁶: la *Société de l'histoire de France*, autónoma respecto del gobierno, pero apoyada por Guizot; o el comité, directamente impulsado desde el ministerio, para la publicación de trabajos y documentos científicos de la historia de Francia, en el que participaban figuras como Barante, Jules Michelet, Edgar Quinet, Augustin Thierry o Adolphe Thiers. Los doctrinarios pretendían que esta labor se llevase a cabo en simbiosis con el Estado: esto no implicaba dirigirla, pero sí otorgar a los grandes historiadores los medios y los espacios intelectuales para que desarrollasen su actividad⁴⁷. Sobrevolaba a estos proyectos la típica idea moderada de que

45 “En este momento [...], cuando la instrucción popular se extiende por todas partes” produciendo “en las clases numerosas destinadas al trabajo manual un gran y vital movimiento, es muy importante que las clases acomodadas, entregadas al trabajo intelectual, no se dejen llevar por la indiferencia y la apatía. Cuanto más general y activa se vuelva la instrucción elemental, más necesario es que los estudios elevados, los grandes trabajos científicos, progresen igualmente. Si el movimiento del espíritu va creciendo entre las masas mientras que la inercia reina en las clases elevadas de la sociedad, tendrá como resultado, tarde o temprano, una perturbación peligrosa. Para mí, el deber del gobierno, para el interés de toda la sociedad, es impulsar, tanto como le sea posible, los estudios elevados y la ciencia pura, tanto como la instrucción práctica y popular”. *Ibid.*, pp. 162-163.

46 Siendo Guizot especialmente innovador en esta extensión de los estudios históricos, no fue, sin embargo, el primero en emprender esa línea como él mismo señaló en sus memorias y como Michel Foucault advierte respecto de las iniciativas de apropiación del saber histórico por parte de la monarquía en las últimas décadas del Antiguo Régimen (como la creación de bibliotecas con documentos históricos), sobre las que el propio Guizot pudo construir sus estudios GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire III*, cit., pp. 172-175; FOUCAULT, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2003, pp. 121-122.

47 GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire III*, cit., pp. 170-184. Guizot anexó a

el saber y el conocimiento suavizan las pasiones políticas. Ante una sociedad excesivamente marcada por la conciencia del cambio continuo, amenazada por un individualismo que diluía los lazos sociales, el estudio de la historia se hacía necesario para crear una identidad colectiva y un cierto apego al pasado. En palabras del líder doctrinario:

“La historia nos trae de vuelta el pasado y añade a nuestra existencia aquella de nuestros padres. Al dirigir nuestra vista sobre ellos, esta se extiende y eleva. Cuando los conocemos bien, nos conocemos y nos comprendemos mejor a nosotros mismos; nuestro propio destino, nuestra situación presente, las circunstancias que nos rodean y las necesidades que pesan sobre nosotros se vuelven más nítidas y más naturales ante nuestros ojos. No es solamente un placer científico y de imaginación lo que pretendemos reintroducir en la sociedad con los eventos y los hombres que nos han precedido sobre el mismo suelo y bajo el mismo cielo; las ideas y las pasiones actuales se vuelven menos estrechas y ásperas. En un pueblo curioso e instruido en su historia, es, sin duda, más fácil encontrar un juicio más sano y equilibrado, incluso sobre sus asuntos presentes, sus condiciones de progreso y sus oportunidades futuras”⁴⁸.

En el incierto campo de la legitimación de la soberanía de la nueva monarquía orleanista, hacía falta también un impulso basado en un conocimiento producido desde las instituciones. Se creó, así, en 1834 la primera cátedra de Derecho Constitucional en la Facultad de París, que se puso en manos de Pellegrino Rossi⁴⁹. Aunque su existencia no fuese larga ni estable⁵⁰, las ideas que ha-

sus memorias una serie de documentos (informes y correspondencia) relativos a la publicación de materiales históricos sobre la historia de Francia (pp. 394-421).

48 *Ibid.*, p. 171.

49 Los juristas de las facultades se opusieron ante el Consejo de Estado a la apertura de este curso “político”. Rossi lo impartió hasta 1845, cuando sería nombrado embajador en Roma. Le sustituirá un joven Gabriel Colmet-Daâge hasta que el curso fuese suprimido rápidamente por Napoleón III. Colmet-Daâge asumirá de nuevo el curso cuando se reabra en 1871. Sobre estos vaivenes: LAVIGNE, P., “Le comte Rossi, premier professeur de droit constitutionnel français (1834-1845)”, en *Histoire des idées et idées sur l'histoire*. Études offertes à J.-J. Chevaller, Éditions Cujas, París, 1977; AUDREN, F.; HALPÉRIN, J.-L., *La culture juridique française. Entre mythes et réalités, XIX^e - XX^e siècles*, CNRS Éditions, París, 2013, pp. 37-42; DUFOUR, A., “Rossi, Pellegrino”, en *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 889-890. Recientemente se ha reeditado su curso de derecho constitucional con una buena introducción de Julien Boudon: ROSSI, P., *Cours de droit constitutionnel*, Dalloz, París, 2012.

50 RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris sous la Troisième République*, Dalloz, París, 2015, p. 46.

bía detrás de ella anunciaban varios caracteres de la comprensión de las élites y del papel del conocimiento científico en su configuración, que serán repensadas y puestas en práctica en el seno de la ELSP. El líder doctrinario explicaba el contenido de la nueva cátedra al monarca Luis Felipe en los siguientes términos: “Se trata de la exposición tanto de la Carta y de las garantías individuales como de las instituciones políticas que consagra”. Asumiendo unos argumentos que irritaban a los iusprivatistas que dominaban las facultades, y tratando de introducir certeza en la legitimidad del nuevo régimen, Guizot afirmó que no se buscaba exponer “un simple sistema filosófico dejado a merced de las disputas de los hombres: es una ley escrita, reconocida, que puede y debe ser explicada y comentada, de la misma manera que se hace con la ley civil o con cualquier otra parte de nuestra legislación”. Adelantándose a lo que plantearán Boutmy, Édouard Laboulaye o Taine, para Guizot esta enseñanza era “a la vez vasta y precisa, fundada sobre el derecho público nacional y sobre las lecciones de la historia, susceptible de extenderse por las comparaciones y los análisis extranjeros, y debía sustituir los errores de la ignorancia y la temeridad de las nociones superficiales, por conocimientos fuertes y positivos”⁵¹.

Sea como fuere el éxito político y teórico de los doctrinarios en el largo periodo que va de 1814 a 1848 (que, sin duda, fue considerable), lo cierto es que fueron superados y rechazados por unos nuevos protagonistas y sus correspondientes imaginarios. Guizot fue incapaz de comprender la persistencia de los conflictos en la Monarquía de Julio, habida cuenta de que no se percataba de la importancia del movimiento de separación social que estaba empezando a operar tanto desde sectores populares como burgueses⁵². El aislamiento de un régimen cada vez más identificado con grupúsculos de notables y con el poder administrativo parisino le alejó de los sectores económicos e intelectuales más dinámicos del país: pequeña burguesía, profesionales liberales y estudiantes, pero también una clase obrera cualificada que, a pesar de su

51 En GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire III*, cit., p. 381 («Rapport au roi Louis-Philippe sur la création d'une chaire de droit constitutionnel dans la Faculté de droit de Paris»).

52 Proceso explicado en ROSANVALLON, P., *Le peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, Gallimard, París, 1998, pp. 84-129. Jacques Rancière aportó en 1981 una perspectiva original sobre esta dinámica de separación social y de toma de conciencia por parte de la clase obrera con un trabajo en el que, a partir de una investigación con fuentes primarias, presenta en primera persona la vida de un grupo de obreros inscritos en tal horizonte político. RANCIÈRE, J., *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, trad. de E. Bernini y E. Biodini, Tinta Limón, Buenos Aires, 2017 [1981].

todavía reducido peso demográfico, empezaba a jugar un rol político muy importante a través de la autoorganización y la toma de conciencia colectiva⁵³.

Desde su Ministerio de Asuntos Exteriores, Guizot será la figura central de los gobiernos orleanistas a lo largo de la década de 1840. Obsesionados con el orden público, estos gobiernos, reproducirán comportamientos ya conocidos en el periodo previo a 1830: incapaces de asumir tanto la existencia de opiniones contrarias como la actividad política, y empeñados en llevar a cabo la actividad gubernativa por medio de la policía y la administración⁵⁴. Tocqueville, mucho más consciente de la profundidad de la corriente democrática, dirigió una mirada retrospectiva crítica hacia los errores de ese régimen burgués al que se había sumado con entusiasmo. A principios de 1848, de manera premonitoria, advirtió a sus colegas parlamentarios que dormían “sobre un volcán”, que “la degradación de las costumbres públicas [les] llevará, en un tiempo breve, próximo tal vez, a nuevas revoluciones” si no asumían una extensión del sufragio y, sobre todo, si no cambiaban el espíritu del gobierno⁵⁵. El destinatario principal de sus críticas, sin duda, era Guizot, quien por aquella época consideraba que la función de un gobierno era ser conservador, lo que significaba restablecer el respecto a las leyes, las tradiciones y el orden.

No podemos detenernos aquí en los acontecimientos revolucionarios, pero sí señalar que los *Recuerdos de la Revolución de 1848* de Tocqueville ofrecen el interesante testimonio de una burguesía liberal perpleja ante el resurgimiento del fenómeno democrático. Representa también un buen contraste frente a un Guizot no solo temporalmente perplejo, sino profundamente afectado y puesto en guardia contra la democracia ya de forma permanente. En ese sentido, resulta especialmente significativo el posicionamiento que mantuvo en 1849, esto es, después de haber sido expulsado del poder, cuando equiparaba el advenimiento de la república “democrática” y “social”, con el “mal” que actúa permanentemente sobre el mundo y que debe ser controlado: “Solo he pensado en la situación de mi país. Cuanto más pienso en él, más me convenzo de que su gran mal, el mal que está en el fondo de todos sus males, que mina y destruye sus gobiernos y sus libertades, su dignidad y su felicidad, es el mal que yo ataco, la idolatría democrática”⁵⁶.

53 CHARLE, C., *Histoire sociale de la France au XIX^e siècle*, Seuil, París, 1991, pp. 47-59.

54 FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry”, cit., p. 609.

55 TOCQUEVILLE, A. DE, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, trad. de M. Suárez, Trotta, Madrid, 1994 [1893], pp. 28-29.

56 GUIZOT, F., *De la démocratie en France*, Victor Masson, París, 1849, p. 2. Sobre

Afirmar que Guizot, con su acción política durante los últimos años del régimen orleanista y con su reacción ante la Revolución de 1848, traicionaba sus ideas de *poder social* y su compromiso con un gobierno liberal que buscara el progreso social, siendo cierto, sería simplificar una experiencia histórica mucho más interesante. Parece más atractivo interrogarse hasta qué punto podría existir un hilo que conecta un pensamiento liberal, comprometido con las libertades y el progreso, pero al mismo tiempo profundamente elitista, con posicionamientos autoritarios que surgían cuando el *statu quo* se veía amenazado o arrasado por lo que Alexis de Tocqueville denominaba metafóricamente como el “río democrático”. Bajo esta luz, Guizot se nos muestra como un complejo pensador involuntariamente camaleónico, fiel precisamente a la complejidad de un pensamiento liberal decimonónico que trataba de repensar las élites con algunos condicionantes en el equipaje: por una parte, ya formaba parte de esas élites y, por otra parte, la democracia, que amenazaba su recién estrenada hegemonía, no era todavía un hecho consumado –ni para muchos inevitable–, por lo que tomar la pendiente de su crítica era siempre una salida ante su amenaza. Una salida, sin embargo, que corroía al mismo tiempo algunos pilares constitutivos de ese pensamiento liberal como la igualdad, la creencia en el progreso y, en último término, las libertades públicas.

Téngase en cuenta, finalmente, como elementos centrales del pensamiento de los doctrinarios y de Guizot en particular (los más originales, como la idea de poder social o de una élite basada en una capacidad propiamente política) fueron reinscritos en el nuevo contexto democrático de la III República por parte de figuras como Renan y Taine, o del propio Boutmy a través de una labor de organizador de la educación liberal. He prestado una atención preferencial a este imaginario doctrinario porque la lógica que le subyace es análoga a la que nos encontramos en el discurso de fundación de la ELSP⁵⁷. Inevitablemente, al presentar particularidades propias los momentos históricos donde esa lógica se desarrolla, las soluciones que emergen difieren, incluso en elementos cruciales, como puede ser el posicionamiento respecto del Estado o del sufragio universal. Pero esto no debe llevar a perder de vista que un mismo hilo conecta las intenciones de Guizot con las de Boutmy y Taine. Si bien el primero pudo enhebrar su discurso con la práctica institucional del

esta cuestión véase ROSANVALLON, P., *El momento Guizot*, cit., pp. 233-264. Y, desde una perspectiva biográfica, BROGLIE, G. DE, *Guizot*, cit., pp. 344-352, 365-375.

57 *Vid infra* capítulo 2.

régimen político liberal, los segundos se situaron en unos márgenes –en ningún caso irrelevantes– del naciente régimen democrático, lo que les obligó a asumir una estrategia bien distinta.

III. *Ensayos de una formación para la clase gobernante*

El análisis de la obra de Guizot ilustra una época plural, en la que hay otras líneas intelectuales y proyectos de organización de la educación administrativa que conectan con las preocupaciones de la ELSP. En concreto, la necesidad de organizar una educación superior en las ciencias de gobierno no está solo presente en la historia de Francia durante la crisis de 1871 o en la Monarquía de Julio, sino que fue una preocupación que recorrió el país desde la Revolución. La creciente complejidad de la sociedad, la administración y la economía hacía más difíciles las tareas del Estado, por lo que las iniciativas para afrontar el reto a partir de una formación específica para administradores y políticos se sucedieron. Se trataba de una cuestión irremediamente ligada a la titubeante aparición de un derecho público (principalmente administrativo) de rasgos todavía escasamente definidos. No se pretende llevar a cabo aquí una presentación exhaustiva de los distintos proyectos que trataron de articular una formación de la clase dirigente en Francia⁵⁸, sino atender a

58 Dos monografías importantes sobre la cuestión son: OSBORNE, T. R., *A Grande École for the grands corps. The recruitment and training of the French administrative elite in the nineteenth century*, Columbia University Press, Nueva York, 1983; THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, Presses Universitaires de France, París, 1983. La primera obra, enfocada principalmente en la existencia de la ELSP desde su fundación hasta el final de la II Guerra Mundial, dedica sus primeros capítulos (pp. 15-52) a presentar los antecedentes de la institución. Aun aportando una información y unos análisis muy esclarecedores, se le podría reprochar al autor una mirada que, refiriéndose recurrentemente a una *missing school*, parece naturalizar y presentar como necesaria la llegada de una institución que se ocupase exclusivamente de la tarea de formación de las élites políticas y administrativas y que no adoleciese de una serie de problemas (inclinaciones ideológicas, dependencia de grupos sociales concretos o coherencia y sistematicidad de la enseñanza, entre otros) que estaban presentes incluso en las dos instituciones que, desde su perspectiva, vienen a colmar el vacío: la ELSP (en 1871) y la ENA (1945). Inevitablemente, incidiendo en esa “ausencia”, este enfoque no puede sino evaluar otros proyectos previos desde un prisma condenatorio. Un anacronismo que también planea sobre la obra de Guy Thuillier (más completa y exhaustiva, en todo caso) que –el propio título es elocuente al respecto– está demasiado atenta a encontrar antecedentes directos del ENA. Thuillier ha publicado también una magnífica recopilación comentada de fuentes primarias entre las que se encuen-

aquellas claves que, bien por semejanza, bien por diferencia, anuncian varios de los caracteres principales de la ELSP.

Si esta cuestión preocupó a varios responsables públicos y académicos durante el siglo XIX, dando lugar a un extenso repertorio de iniciativas, fue porque la percepción de la debilidad de la formación de las élites políticas francesas en los asuntos que les concernían resultó ser transversal. Siendo difícil aislar las causas por las que las distintas iniciativas fracasaron hasta la fundación de la ELSP, no se puede dejar de señalar el rol central de tres elementos. En primer lugar, el proporcionado por un contexto en el que las distintas instituciones de educación superior se enfrentaban por hacerse con el monopolio del acceso a varias profesiones, entre ellas los cargos políticos y administrativos⁵⁹. En segundo lugar, el resultante de un proceso en el cual el derecho civil trató de mantener su hegemonía como disciplina jurídica frente al avance de lo que hoy calificaríamos como derecho público. En último lugar, la pérdida de terreno del discurso jurídico (y su consecuente reacción hostil) frente a otras disciplinas como la economía política, las ciencias administrativas o las finanzas, en las consideraciones sobre la formación de los futuros políticos y administradores del país⁶⁰.

III.1. Antiguo Régimen, Revolución e Imperio Napoleónico

Si hablamos de la Francia prerrevolucionaria, debe tenerse presente que no existía una acción administrativa desligada de la jurisdicción hasta el punto de crear un derecho administrativo autónomo⁶¹. A falta de un cuerpo de doctrina administrativa, el ensayo más ambicioso de formación para cargos públicos antes de la Revolución, la academia diplomática fundada en 1712 (en funcionamiento hasta 1719) por Colbert de Torcy, secretario de Estado a

tran reglamentos y reflexiones sobre proyectos de una formación política y administrativa de las élites. THULLIER, G., *La bureaucratie en France aux XIX^e et XX^e siècles*, Économica, París, 1987, p. 21.

59 WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France, 1863-1914*, Princeton University Press, Princeton, 1983, pp. 18-54.

60 RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit. Estudio muy completo, cuya cronología principal arranca en 1870, pero que también sitúa estos dos últimos elementos en las décadas previas a la III República.

61 BIGOT, G., “La difficile distinction droit public / droit privé dans l’ancien droit: l’exemple du droit administratif”, *Droits*, vol. 38, 2, 2003, pp. 97-111; MANNORI, L.; SORDI, B., *Storia del diritto amministrativo*, Laterza, Roma, 2003.

cargo de los asuntos extranjeros, centró sus enseñanzas en la historia de los tratados y el derecho de gentes. El proyecto de Torcy iba dirigido expresamente en sus estatutos a jóvenes de *bonne famille*. La ELSP compartirá esta restricción social, si no en sus normas internas, sí, al menos, en sus discursos inaugurales. Pero lo hará en un contexto en el que igualmente tenían espacio discursos que reclamaban una democratización de la educación superior, como muestran los proyectos republicanos. Que el momento histórico era otro también nos lo muestra el énfasis que este experimento del Setecientos puso en lenguas como el latín, el español y el italiano, frente a la mirada dirigida principalmente hacia los espacios angloamericano y germano por parte de la ELSP. Aunque, por otra parte, la academia de Torcy se adelantará a la *École* de 1871 en un planteamiento pedagógico centrado en el trabajo práctico de los estudiantes a través de la discusión en conferencias, la escritura de trabajos y la consulta de archivos⁶².

La abolición de las corporaciones, entre ellas universidades y academias, llevada a cabo durante la Revolución (1791-1793) abrió una situación en la que Condorcet, en la estela del discurso de la *Encyclopédie*, propuso, aunque sin demasiado éxito, la creación de instituciones multidisciplinares para formar ciudadanos integrales. En su conocido informe sobre la instrucción pública reclamó, para unos eventuales *instituts* departamentales, un rol importante de las ciencias morales y políticas, junto a las matemáticas, la física, las artes y la literatura. Una formación integral que recuerda al primer proyecto –abandonado como veremos– de la ELSP, pero que también se aleja de la perspectiva doctrinaria o de la liberal y elitista de Boutmy tanto por incardinarse en una filosofía del dieciocho como por tratarse de un proyecto estatal⁶³.

Un vástago exitoso de la Revolución fue la especializada y profesional *École Polytechnique*, creada en 1794 para formar a los ingenieros del Estado.

62 En este caso en el “*cabinet du Louvre*”, es decir, en los archivos antiguos del secretario de Estado de asuntos exteriores. THULLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., pp. 17-28; *La bureaucratie en France*, cit., pp. 21-37.

63 CONDORCET, “Rapport et projet de décret sur l'organisation générale de l'instruction publique. Présentés à l'Assemblée nationale, au nom du Comité d'Instruction Publique, les 20 et 21 avril 1792”, en Bronislaw Baczko (ed.), *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l'époque révolutionnaire*, Garnier, París, 1982 [1792], pp. 180-261 cita textual en pp. 194-195. En otros textos, Condorcet identificó la formación en ciencias políticas con una aritmética referida tanto a la parte moral como a la económica de la política, excluyendo implícitamente los conocimientos jurídicos. CONDORCET, *Cinq mémoires sur l'instruction publique*, Garnier-Flammarion, París, 1994 [1791], pp. 148-149.

Su ejemplo será importante en la perspectiva republicana, como mostrará el experimento (fallido) de la ENA de la II República⁶⁴. Era esta la línea de Pierre Daunou, que se concretó también en la creación de la *École Normale Supérieure* (ENS), cuyo objetivo era dotar al país de profesores imbuidos de la filosofía ilustrada. Sin embargo, Daunou recelaba de una propuesta de creación de cinco *Écoles des sciences politiques*, prefiriendo la creación de *lycées* polivalentes en los que una de sus tres secciones estaría dedicada a las ciencias morales, económicas y políticas, entendidas –al igual que en las cinco *Écoles*– de una forma amplia y autónoma del campo jurídico⁶⁵.

Las ciencias morales y políticas acabaron introduciéndose a través del *Institut de France*, formando en su seno una nueva sección, la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que funcionó de 1795 a 1803 y a partir de 1833. Fue Napoleón, en una actitud que ilustra una de las principales dificultades de este tipo de iniciativas, el que la suprimió porque en ella se estarían desarrollando posicionamientos contrarios a su régimen⁶⁶. Tras el largo paréntesis revolucionario, el resurgimiento de la enseñanza jurídica con la creación de las *Écoles de Droit* en 1804 (facultades a partir de 1808), a pesar de prever la enseñanza del derecho público en su relación con la administración pública y del derecho natural y de gentes, ignoró rápidamente esta faceta para centrarse casi exclusivamente en la enseñanza del código civil y el derecho romano⁶⁷. Años después, Taine criticaría esto con unos acentos alineados con

64 WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., pp. 18-19. Una fuente privilegiada de información y de documentos sobre la educación superior durante la Revolución es el trabajo del reformador la enseñanza universitaria durante la III República, LIARD, L., *L'enseignement supérieur en France, 1789-1889*, Tome I, Armand Colin, París, 1888.

65 Incluiría la gramática, la lógica, la historia, la geografía, la estadística, la economía pública y la moral particular, legislativa y diplomática. DAUNOU, P., “Rapport au conseil des Cinq-Cents sur l'organisation des écoles spéciales”, en Louis Liard (ed.), *L'enseignement supérieur en France, 1789-1889*, Tome I, Armand Colin, París, 1888, pp. 419-471.

66 AUCOC, L., *L'Institut de France et les anciennes Académies*, Plon, París, 1889; DELMAS, C., *Instituer des savoirs*, cit.

67 THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., pp. 39-42; RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 42-48 Portiez de l'Oise, que en la Convención había reclamado la creación en los departamentos de institutos para la enseñanza de la legislación y la moral pública, impartirá, como primer director de la *École de Droit* de París, un curso de derecho administrativo hasta su muerte en 1810. PORTIEZ DE L'OISE, L., *Cours de législation administrative dans l'ordre correspondant à l'harmonie du corps social*, Garnery, París, 1808; GILBERT, S., “Aux origines doctrinales du droit administratif: Portiez de l'Oise (1765-1810)”,

los de la ELSP en su enfrentamiento con las facultades de derecho durante la III República⁶⁸.

La enseñanza jurídica criticada por Taine desplazaba también a una institución privada, la *Académie de Législation* de París, que funcionó brevemente entre 1801 y 1805, aprovechando el vacío y la necesidad de una formación jurídica prácticamente desaparecida durante la Revolución. Algunas de sus características, más allá de su carácter privado, nos remiten a la ELSP (amplitud de un programa no exclusivamente jurídico o la importancia de las conferencias y la formación práctica), aunque seguramente no hasta el punto de considerarla como uno de sus claros antecedentes⁶⁹: el mero hecho de que el eje de la enseñanza fuese claramente jurídico nos aleja de una ELSP anclada en la formación histórica y en la preparación para profesiones administrativas y políticas.

Desechados los proyectos de instituciones específicas de formación administrativa, Napoleón, en una línea que ejemplifica el carácter autoritario de su régimen, optó por un aprendizaje práctico del alto funcionariado a través del *auditorat* del Consejo de Estado. La figura de los auditores, creada en 1803 como intermediaria entre el Consejo y los ministerios, se convertirá en 1809 en una vía para la enseñanza a través de la experiencia directa del arte del gobierno y, también, en una herramienta en manos de Napoleón para fidelizar a las nuevas élites y a los futuros administradores del país. Identificada claramente con el régimen imperial, su caída en desgracia en la Restauración era predecible⁷⁰.

Revue historique du droit français et étranger, vol. 85, 2, 2007, pp. 247-272. La primera vez que el término “derecho administrativo” aparece en Francia es en 1798, aunque convivió con la etiqueta de “legislación administrativa”, que era más habitual en la etapa imperial. MANNORI, L.; SORDI B., *Storia del diritto amministrativo*, cit., p. 277.

68 “Cuando Napoleón forma juristas busca tener ejecutantes, no críticos; sus facultades le proveerán de hombres capaces de aplicar las leyes, pero no de juzgarlas. Como resultado, en la enseñanza del derecho así entendida, no habrá nada de historia, ni de economía, ni de derecho comparado; ninguna exposición de legislaciones extranjeras, de derecho feudal, consuetudinario, eclesiástico [...] nada más que dos códigos secos y rígidos como caídos del cielo”. TAINE, H., *Les origines de la France Contemporaine X. Le Régime Moderne*, Tome III, 22ª ed., Hachette, París, 1899, pp. 257-258.

69 Así lo hace quien ha estudiado con mayor profundidad la institución: THUILLIER, G., *La bureaucratie en France*, cit., pp. 75-90.

70 Aunque volvería a funcionar de forma tímida en 1824. DURAND, C., *Les auditeurs au Conseil d'État de 1803 à 1814*, La Pensée Universitaire, Aix-en-Provence, 1958; OSBORNE, T. R., *A Grande École for the grands corps*, cit., pp. 21-22.

III.2. Restauración borbónica (1814-1830): el rol del emergente derecho administrativo

Respecto de lo que aquí interesa, durante la Restauración borbónica las cosas continuaron sin grandes cambios. Empero, se plantearon tres interesantes proyectos para fundar instituciones de formación específica para la alta administración que no llegaron a buen puerto. Entre 1815 y 1817, los detallados bocetos de *Collège des Pairs* de Henri Beyle (Stendhal), que no parece que fuesen conocidos más allá de su entorno, preveían una formación para los hijos de los pares del Reino y de las familias más acaudaladas de los distintos departamentos. Un contexto de cierta anglomanía podría explicar un elemento ciertamente afín a algunos planteamientos de Boutmy y Taine: la importante presencia en la propuesta de cursos de la historia de Inglaterra, el examen de su Constitución (además de las de Estados Unidos y Holanda) y de la economía política⁷¹.

Más cerca de las instancias de decisión se movió el *comte* d'Herbouville con su propuesta de *École d'Administration*. Político y administrador experimentado, *pair* del reino, Herbouville trató de convencer en 1815 al hermano del rey, el futuro Carlos X, de la necesidad de una enseñanza de la ciencia administrativa que incluiría distintos elementos, algunos de ellos no muy alejados de lo que los impulsores de la ELSP plantearán medio siglo después: el estudio en profundidad de todas las ramas de la economía política y de las finanzas públicas, de los comportamientos y hábitos del pueblo al que se pretende administrar, de las leyes y el sistema de la administración y de la policía, tanto nacional como de países extranjeros, y de cómo la topografía, el clima y el carácter de cada pueblo influyen en la creación de estas leyes. Igualmente, la iniciativa contaba con el ingrediente sin el cual este tipo de proyectos temían caer en la irrelevancia, a saber, la petición de exclusividad en el acceso a los puestos principales de la administración⁷².

Sin embargo, el proyecto que tuvo más trascendencia, tanto en su momento como posteriormente, fue el del barón Georges Cuvier, conocido naturalista, que fue también un consejero de Estado incansable en sus intentos de

⁷¹ El proyecto de Stendhal podemos encontrarlo en THUILLIER, G., "Stendhal, Cuvier et l'École Nationale d'Administration", *Revue administrative*, vol. 18, 105, 1965, pp. 254-260.

⁷² THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., pp. 50-56.

reformular la educación y la administración⁷³. Alsaciano protestante, estudió en Stuttgart las ciencias cameralas germanas cuyo ejemplo alimentará durante todo el siglo distintas reflexiones en Francia⁷⁴. Cuvier propuso algo similar para su país: una facultad o escuela especial de administración que no seleccionase a los estudiantes por su origen social, sino por su formación previa (bachilleres en derecho y en ciencias), donde se practicara una enseñanza politécnica que testimoniaba su bagaje de hombre de ciencia⁷⁵. Sin embargo, la llegada del ministerio ultra de Joseph de Villèle a principios de la década de 1820, echará por tierra el proyecto⁷⁶.

La toma del gobierno por los ultras también pondrá freno a la apertura de las facultades de derecho al derecho administrativo y a la economía política⁷⁷, que habían impulsado Royer-Collard y Cuvier como sucesivos directores de la comisión de Instrucción Pública entre 1819 y 1820⁷⁸. Se trataba esta de otra

73 OUTRAM, D., *Georges Cuvier: Vocation, Science, and Authority in Post-revolutionary France*, Manchester University Press, Manchester, 1984.

74 Sobre la construcción académica del derecho público en Alemania: STOLLEIS, M., *Public law in Germany, 1800-1914*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2001; JOUANJAN, O., *Une histoire de la pensée juridique en Allemagne (1800-1918)*, Presses Universitaires de France, París, 2005.

75 Derecho público y administrativo, economía política, finanzas, agricultura, tecnología, explotación de minas, higiene pública, etc. Cuvier, hombre de ciencia en un momento histórico en el que la división del trabajo administrativo no estaba tan desarrollada como en la III República, aún podía pensar que, por ejemplo, los prefectos de un departamento tendrían que ser capaces de afrontar por sí mismos todo tipo de cuestiones: desde la mejora de los suelos agrícolas al conocimiento de los reglamentos administrativos, pasando por las aplicaciones sociales de la química y de la mecánica.

76 THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., pp. 56-60.

77 Ordenanza del 6-9-1822.

78 Ordenanzas de 24-3-1819 y 4-10-1820. VENTRE-DENIS, M., *Les sciences sociales et la faculté de droit de Paris sous la Restauration: un texte précurseur, l'ordonnance du 24 mars 1819*, Aux Amateurs du livre, París, 1985. Las *ordonnances* que crean y anulan estas secciones y cátedras se pueden consultar en la magnífica fuente de información que conforma BEAUCHAMP, A. M. DE, *Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 1. 1789-1847, Delalain, París, 1880. Joseph-Marie de Gérando, uno de los primeros administrativistas, ocupó la cátedra de derecho administrativo durante parte de su primer y breve periodo y también tras su restitución al final del régimen borbónico y hasta su muerte en 1842. Sobre sus cursos se pueden consultar tanto la información que él aporta como los comentarios realizados por otros juristas (Louis-Antoine Macarel o Faure de Beaulieu) en la revista *Thémis ou Bibliothèque du jurisconsulte* (años

vía recurrente –y recurrentemente fracasada–, destinada a introducir una formación integral para el futuro administrador que ya habíamos visto asomar la cabeza brevemente en los primeros momentos de las *Écoles de Droit* napoleónicas, y que tropezará durante todo el siglo con la resistencia pertinaz de los civilistas y romanistas de las facultades.

Interesa ahora escapar de la presentación cronológica para realizar un breve excursus sobre la naturaleza del derecho administrativo y de su enseñanza en los regímenes franceses previos a la III República. Un elemento que nos permite una comprensión más completa de esta búsqueda inacabada de una formación adecuada para las élites administrativas francesas⁷⁹.

De la mano de la tímida introducción del derecho administrativo en los planes de estudio jurídicos durante la Restauración, se desarrolló una primera tratadística, entre cuyas principales figuras encontramos al *vicomte* de Cormenin, Gérando, Firmin Laferrière o Macarel, que al comienzo respondió a un estudio de la jurisprudencia del Consejo de Estado y a una crítica de su existencia, pero que evolucionaría rápidamente a una presentación organizada de todo el cuerpo legislativo de la disciplina⁸⁰. Se trataba de una literatura jurídica de inspiración liberal que justamente pretendía en su origen limitar a un poder político que amenazaba a través de la Administración los derechos y la propiedad. Así, el principal blanco contra el que se dirigía era la institución imperial del Consejo de Estado⁸¹, que había sobrevivido al cambio de

1820 y 1822). Por otra parte, se abrieron también al final de la Restauración borbónica (ordenanza de 23-3-1829) cátedras de derecho gentes en París y en Estrasburgo.

79 Se trata, por otra parte, de unas temáticas prácticamente ausentes de las obras de Thomas Osborne y Thuillier, desconocedoras de una historiografía del derecho administrativo que no empezó a desarrollarse de forma rigurosa hasta finales de los años 80 del siglo XX (es decir, tras la publicación de sus obras en 1983). Antes de ese momento, nos encontramos básicamente con “una historia no historiadora, teniendo por objeto más o menos reconocido legitimar la existencia de esa justicia (administrativa) y, partiendo del derecho que ella produce”. BIGOT, G., *Ce droit qu'on dit administratif... Études d'histoire du droit public*, La Mémoire du Droit, París, 2015, p. XXV.

80 MANNORI, L.; SORDI B., *Storia del diritto amministrativo*, cit., p. 278. En general, sobre la historia del derecho administrativo en Francia durante el siglo XIX, se puede consultar también CASSESE, S., *Derecho administrativo: historia y futuro*, trad. de A. Mora Cañada, Global Law Press – Instituto Nacional de Administración Pública, Sevilla, 2014 [2010], pp. 32-47.

81 Sobre los orígenes imperiales del Consejo de Estado y de los paralelos consejos de prefectura: BIGOT, G., *Ce droit qu'on dit administratif*, cit., pp. 35-38. Un análisis que pasa directamente del primer al segundo imperio, por lo que no hay que consultarlo para

régimen en su faceta jurisdiccional, aunque con sus funciones en el ámbito legislativo y administrativo debilitadas, y al que se oponían diversos argumentos condenatorios: el silencio de la Carta de 1814 sobre esta institución y, por tanto, su carácter *inconstitucional* para unos autores liberales que defendían el carácter de norma suprema de la Carta; la confusión en su seno de las funciones jurisdiccional y política; o la protección excesiva que otorgaba a los agentes de la administración que no podían ser juzgados por la jurisdicción ordinaria, con la subsecuente desprotección de los derechos individuales⁸².

Pretendiendo en su origen poner coto al poder del Consejo de Estado, una institución que desequilibraba la armonía entre los distintos poderes, la primera tratadística paradójicamente otorgará a la materia administrativa una autonomía que se defendía como autoevidente: mientras que a la justicia le correspondería regular las relaciones entre los ciudadanos, a la administración le correspondería regular las relaciones entre los ciudadanos y el Estado⁸³. Lo novedoso de este primer derecho administrativo respecto del derecho de policía propio del Setecientos residía en la asunción de esa relación ciudadano-estado que se alejaba del “bien público” como finalidad genérica. Sin embargo, tocaba ordenar toda la nueva práctica administrativa y facilitar herramientas a los administradores para comprenderla, por lo que esta tratadística compartía con el derecho de policía un carácter repertorístico alejado de posibles reflexiones teóricas sobre los elementos constitutivos del nuevo poder público decimonónico, algo que no dejará de señalar la mucho más elaborada doctrina administrativa de las décadas finales del siglo (Maurice Hauriou específicamente) y que ya intuyó críticamente Tocqueville⁸⁴. Des-

los regímenes intermedios. Para Grégoire Bigot, el derecho administrativo que aparece de la mano del Consejo de Estado “es político en la medida en que debe terminar la Revolución atendiendo a tres dominios eminentemente sensibles: bienes nacionales, emigración, deudas nacionalizadas” (p. 37).

82 Este desglose de los argumentos contra el Consejo de Estado durante la Restauración proviene del esclarecedor estudio sobre tal debate de LORENTE, M., “Un día en la vida del centauro liberal (libertad de los modernos vs. jurisdicción administrativa en la restauración francesa, 1814-1830)”, *Historia y Política*, vol. 22, julio-diciembre, 2009, pp. 15-44.

83 MANNORI, L.; SORDI B., *Storia del diritto amministrativo*, cit., pp. 279-289. Son paradigmáticas en esta línea las obras de GÉRANDO, J.-M., *Institutes du droit administratif français, ou éléments du Code administratif*, Nève-Libraire de la Cour de Cassation, París, 1829 (6 tomos publicados entre 1829 y 1846); MACAREL, L.-A., *Cours d'administration et de droit administratif*, Thorel, París, 1844.

84 “Se trata del derecho de la legislación administrativa –y su apéndice: la jurisprudencia”.

de una perspectiva liberal que aún creía en el “mito” de un poder judicial único, lo más preocupante no era la debilidad doctrinal *per se*, sino cómo esta habilitaba la extensión del poder de la administración, que se extendía peligrosamente a través de figuras doctrinales como la irresponsabilidad ante la jurisdicción ordinaria de los agentes públicos o el emergente contencioso administrativo⁸⁵.

A pesar de estas críticas liberales contra la creciente autonomía de la administración y su derecho, a las que habría que añadir las precursoras discusiones del Consejo de Estado, esta autonomía no se detuvo hasta bien en-

dencia administrativa— así como del derecho de materias que iban desde los alquileres hasta las carreteras, que comprende la acción de la administración nacida de las reformas revolucionarias e imperiales. El acercamiento teórico, sea este filosófico, histórico o constitucional, es, en este caso, prácticamente inexistente: el derecho administrativo es un derecho sin estructura intelectual”. BIGOT, G., *Ce droit qu'on dit administratif*, cit., pp. VII-VIII. Sobre las críticas de Tocqueville a este derecho administrativo, véase CASSESE, S., *Derecho administrativo: historia y futuro*, cit., pp. 117-129; MANNORI, L., “Tocqueville critico di Macarel (a proposito di: Anna Maria Battista, Studi su Tocqueville)”, *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, vol. 18, 1, 1989, pp. 607-615. Al respecto de su debilidad teórica, afirmaba Tocqueville: “Nuestro derecho administrativo ha dado ya lugar a sabios y útiles comentarios; pero, en ningún caso, ha sido todavía estudiado y juzgado en su conjunto por un gran publicista que pueda y quiera situarse al mismo tiempo fuera de los prejuicios del espíritu judicial y de los prejuicios del espíritu administrativo; esto debe rechazarse, señores, ya que no existe en nuestro tiempo [...] una cuestión capaz de hacer más por llamar y captar la atención de los filósofos y los hombres de Estado. No se trata solamente de principios e instituciones novedosas sino, aún más, de unos principios que serán adoptados y de unas instituciones que serán imitadas poco a poco por todos los pueblos de Europa”. TOCQUEVILLE, A. DE, “Rapport fait à l'Académie des sciences morales et politiques (1846), sur le livre de M. Macarel, intitulé: «Cours de droit administratif»”, en *Œuvres complètes d'Alexis de Tocqueville*, T. 9, Michel-Lévy frères, París, 1866, p. 71.

85 MANNORI, L.; SORDI, B. *Storia del diritto amministrativo*, cit., pp. 323-327. Para Tocqueville, Macarel cometía el grave de error de presentar como “axiomas de derecho, principios generales y máximas absolutas”, elementos que no habían sido aprobados por el legislador. Entre estas máximas Tocqueville subrayaba una especialmente peligrosa: la asunción de la justicia administrativa retenida, que justificaba una dualidad jurisdiccional incompatible con la independencia de la justicia, la garantía de los derechos y, más genéricamente, contra el régimen representativo reconocido en la Carta de 1830. TOCQUEVILLE, A. DE, “Rapport fait à l'Académie”, cit., pp. 66-70. Sobre esta cuestión y, en general, sobre la crítica en el conjunto de la obra de Tocqueville al derecho administrativo de su tiempo: BIGOT, G., *Ce droit qu'on dit administratif*, cit., pp. 238-244.

trada la III República. El derecho administrativo siguió penetrando desde la Monarquía de Julio en la enseñanza cultivada en las facultades de provincia, adoptando un carácter de “derecho público en sentido amplio”, que legitimaba en términos constitucionales la perennidad de una administración solo dependiente del poder ejecutivo. Este último poder se liberaba de los controles de los otros poderes gracias, precisamente, a este contenido materialmente constitucional del derecho administrativo⁸⁶.

¿Qué papel pudieron jugar estos rasgos propios del derecho administrativo previo a la III República en el devenir de una formación específica para las élites políticas y administrativas? Se pueden señalar de forma tentativa dos elementos que, sumados a otros de distinto origen, obstaculizaron su desarrollo. En primer lugar, el hecho de que los primeros administrativistas desarrollasen de forma débil los elementos teóricos de su disciplina, limitándose a una descripción de la “administración de hecho”, proveía de argumentos a los civilistas y romanistas en su resistencia a introducir en las facultades la enseñanza del derecho administrativo, bloqueando las distintas tentativas de convertir las facultades de derecho en algo más que centros para la formación estrictamente iusprivatista. En segundo lugar, el propio carácter legitimador de una administración y un poder ejecutivo autónomo que portaba la tratadística administrativa existente debió de impeler a los responsables políticos a no poner en diálogo a una disciplina –que servía indirectamente a sus intereses– con otros enfoques que podían introducir un elemento crítico potencialmente desestabilizador: la historia, la filosofía o el derecho constitucional. Así, se temía que una eventual institución multidisciplinar ajena a las facultades de derecho pudiera poner al derecho administrativo frente a un espejo del que saldría poco favorecido.

III.3. Monarquía de Julio (1830-1848): antecedentes de la ELSP

Retomemos ya el hilo previo al excursus sobre el derecho administrativo decimonónico. Durante la Monarquía de Julio, la hegemonía burguesa y liberal en el *país legal* coincidirá en la necesidad de reformar la formación y los criterios de acceso al alto funcionariado. Las reflexiones y los proyectos sobre la cuestión se sucedieron con más intensidad que durante el periodo borbónico, pero ciertamente sin más éxito. El propio Macarel propuso en 1832 al Ministerio de Instrucción Pública (es decir, a Guizot) una *Faculté des Scien-*

86 *Ibid.*, pp. X-XVI.

ces politiques et administratives, en cuyo seno una preponderante formación jurídica (derecho natural, público, internacional, procedimiento administrativo, historia del derecho francés) dejaría también espacio para la economía política, la estadística, la administración general y comparada o la elocuencia parlamentaria. La distinción entre el formato *Faculté* –más ambicioso y completo– y el formato *École spéciale* –que connotaba el carácter de dependencia respecto de otra institución más general– aparecía en los planteamientos de un Macarel consciente de la oposición del profesorado de las facultades de derecho y, por tanto, dispuesto a conformarse con la segunda herramienta, aunque esta tampoco salió adelante, seguramente por una combinación de resistencias políticas y corporativas⁸⁷.

Sin embargo, Émile de Girardin⁸⁸, referente de la prensa liberal à *bon marché*, publicó en 1838 la carta de Macarel al Ministerio del Interior, sumándose así a su propuesta, que pretendía combinar con el modelo de *auditorat* establecido por Napoleón en 1809⁸⁹. Las reflexiones de Girardin al respecto de la instrucción pública en materia de administración, acompañadas posteriormente de la promoción de una eventual *Faculté des Sciences économiques, administratives et politiques*, se alineaban ya con algunas de las consideraciones que encontraremos también en Boutmy. En la perspectiva de ambos Francia necesitaría renovar unas élites políticas que no habían tenido una preparación específica, que, cuando existía, se encontraba diseminada, sin orden y sistema alguno, en distintas instituciones⁹⁰. La cameralística germana le servía como contrapunto a la formación mayoritariamente jurídica de las élites políticas francesas, que sería la responsable de su estrecho y procedimental espíritu⁹¹. Encontramos también en Girardin esa trabajada, y potencialmente contradictoria, combinación liberal entre el valor de la igualdad identificado con el mérito como criterio de acceso a los distintos puestos

87 THULLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., pp. 60-65. Macarel insistirá de nuevo en 1837 desde su recién inaugurado cargo de director de la administración departamental y comunal en el Ministerio del Interior: reducirá en este caso las expectativas, proponiendo una formación práctica anexa a este ministerio y obligatoria para los futuros funcionarios que podría ser, en su opinión, el germen de una futura *école*.

88 PELLISSIER, P., *Émile Girardin. Prince de la presse*, Denöel, París, 1985. Como veremos, será el padrino de Boutmy y uno de los principales apoyos iniciales de la ELSP.

89 GIRARDIN, É. DE, *De l'Instruction Publique*, Desrez, París, 1838, pp. 345-350 (sobre el auditorat, pp. 354-357).

90 *Ibid.*, pp. 341-343.

91 *Ibid.*, pp. 350, 354.

y la consideración de la riqueza como indicio o criterio de ese mérito, que tan presente estaría también en el discurso de la ELSP. Girardin, tras indicar que no recomendaría esa formación más que a los “hijos de las familias acomodadas”⁹², se detiene en el tándem liberal de igualdad y jerarquía:

“El establecimiento de la jerarquía administrativa supondrá un gran paso de hecho hacia el *restablecimiento de la jerarquía social y de la aristocracia nueva*, tal como nosotros las comprendemos, en un sentido intelectual y sin otros privilegios ni demarcaciones que una actitud probada, una superioridad reconocida, unos servicios indiscutibles y unos derechos incontestables. [...] Desde esta perspectiva, la jerarquía y la igualdad no se excluyen sino que, al contrario, se fortalecen mutuamente; es cierto que por igualdad no entendemos una superficie llana como la de un lago; [...] Definamos la igualdad: la libertad de concurso, es decir, que todos sean admitidos a defender sus pretensiones, pero sin que esto signifique que todos estén capacitados para justificarlas [...] En definitiva, la igualdad absoluta es el libre y completo desarrollo de las facultades humanas y de las superioridades sociales, es la aplicación inflexible de un principio conservador y progresivo: que todas las superioridades de hecho sean reconocidas de derecho”⁹³.

De la mano del gobierno de Mathieu Molé, la llegada del políticamente inquieto Achille de Salvandy al Ministerio de Instrucción Pública en sustitución de Guizot (1837) supuso la apertura de una importante reflexión colectiva en torno a los estudios jurídicos⁹⁴. Salvandy creó la *Commission des Hautes Études de Droit*, en cuya inauguración afirmó: “nosotros vivimos en un tiempo en el que no hay más superioridades plenamente aceptadas que aquellas que van de la mano de la superioridad incontestable de los estudios

⁹² *Ibid.*, p. 341.

⁹³ *Ibid.*, pp. 357-358. (Las cursivas son mías). Esta idea de aristocracia nueva, que ya vimos con sus particularidades en Guizot, estará muy presente durante la III República, tanto en los discursos de las nuevas élites republicanas como en los de los fundadores de la *École*, aunque con configuraciones sustantivamente distintas. Entre estos planteamientos, hay uno que aparecía explícitamente en la propuesta de Macarel y que tiene mucho que ver con una perspectiva positivista que irá ganando adeptos desde esa época: la autoridad social y política del conocimiento verdadero, de la misma forma para la administración de los asuntos de la comunidad política que para las ciencias naturales: “A la sociedad le importa que las doctrinas realmente útiles para su conservación, para su bienestar, para su perfeccionamiento, sean públicamente enseñadas con esa autoridad dogmática que acompaña de ordinario a los interpretes reconocidos de las otras ciencias”. *Ibid.*, p. 349.

⁹⁴ Sobre la acción reformista de Salvandy en este campo: TRENARD, L., “Salvandy et les études juridiques”, *Revue du Nord*, vol. 48, 190, 1966, pp. 337-379.

y de las luces”⁹⁵. El informe definitivo de la comisión, redactado por George P. Hepp⁹⁶, profesor de la Facultad de Derecho de Estrasburgo, concluía con una propuesta de compromiso: convertir las facultades de derecho en *facultés de droit et des sciences politiques et administratives*, ya que los estudiantes que las poblaban no pretendían dedicarse solo a la magistratura, sino también a la administración o a la diplomacia⁹⁷. Salvandy salió del ministerio en 1839, pero había empujado una corriente de opinión. Cousin, su sucesor, enviará en 1840 a Laboulaye en una misión de estudio de la enseñanza administrativa en Alemania, cuyo resultado fue un importante estudio sobre la cuestión en el que se proponía importar varios caracteres del modelo germano a Francia⁹⁸. Laboulaye se mostraba especialmente contrario a que los estudios jurídicos fuesen la piedra angular de la formación de los administradores con unos argumentos bien cercanos a los que Boutmy alzaría en su *querelle* contra las facultades de derecho cuatro décadas después:

95 SALVANDY, A. DE, “Commission des Hautes Études de Droit. Extrait du procès-verbal de la première séance, en date du 30 juin 1838. Exposé de M. Salvandy”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. IX, octubre (1838)-marzo (1839), pp. 370-385. Sobre la apertura de una línea reformista en torno a la formación para los administradores, Salvandy afirmaba el papel central que en ella ocuparían los estudios jurídicos y el papel subordinado (“desdoblado”) que tendría respecto de las facultades de derecho (p. 385).

96 Para tener una perspectiva del tono de las reflexiones de este profesor alsaciano, en aquel momento minoritarias, sobre la pertinencia de la introducción del derecho de gentes en las facultades con una perspectiva histórica y filosófica, puede atenderse a HEPP, G.-P., *Discours prononcé le 22 juin 1829, par M.G.P. Hepp, professeur a la faculté de droit de Strasbourg à l'occasion de l'ouverture du cours du droit des gens*, Levraut, Estrasburgo, 1829. Hepp se había doctorado en Heidelberg y trató de importar varios elementos de la enseñanza de las ciencias administrativas en los estados germanos a Francia. CLÈRE, J.-J., “Hepp, Georges-Philippe”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 528-529.

97 Con fecha de octubre de 1838, este informe fue publicado posteriormente en cinco partes: HEPP, G.-P., “Essai sur la réorganisation de l’enseignement du Droit en France et sur l’introduction de l’enseignement des sciences politiques et administratives”, *Revue de législation et de jurisprudence*, T. XIII (1841), pp. 299-338, 401-449; T. XIV (1842), pp. 81-165, 257-280, 418-461; OSBORNE, T. R., *A Grande École for the grands corps*, cit., p. 29.

98 LABOULAYE, É., “De l’enseignement et du noviciat administratif en Allemagne”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 18, 1843, pp. 513-611. Tomaba como modelo principal la *Faculté d’administration* de Wurtemberg, donde enseñaba Robert von Mohl. Laboulaye, como veremos, también ofreció décadas después un apoyo fundamental a la ELSP.

“Lo que [los legistas] aprenden en la facultad es a considerar las cosas por su lado contencioso más que por su lado económico o político; de ahí que, como consecuencia natural, tiendan a considerar la forma como lo principal, el fondo como lo accesorio. Los juriscultores, que observan como todas las naciones viven con las leyes, se imaginan demasiado fácilmente que esas leyes son la vida misma de la nación y, tomando el resultado por la causa, creen con demasiada ligereza que se puede dirigir un país como el nuestro cuando se sabe dirigir convenientemente un proyecto de ley”⁹⁹.

Basándose en estas consideraciones, le parecían tímidas, por estar subordinadas a las facultades de derecho, las propuestas de Macarel y Hepp. Según Laboulaye, los estudios sobre la administración debían integrar¹⁰⁰, sin duda, conocimientos de derecho público (derecho administrativo, de gentes, diplomático, derecho público comparado, derecho civil desde el punto de vista administrativo, procedimiento civil y criminal, y legislación industrial y comercial), pero debían ir mucho más allá de ellos ofreciendo formación en ciencias políticas, economía política, administración, estadística, historia, geografía política, química agrícola e industrial y tecnología¹⁰¹. Tal lista de cátedras, que configuraba su propuesta de *Faculté des sciences politiques et administratives*, era ciertamente original para el momento y encajaba con su visión de lo que debía exigirse a la enseñanza universitaria: “seguir constantemente el progreso científico; de ahí viene, cuando aparecen doctrinas nuevas, el deber de apropiárselas tan pronto como hayan adquirido el grado de consistencia y perfección necesarios para convertirse en objeto de una enseñanza regular”¹⁰².

En 1845, con el retorno al ministerio de Salvandy, se retomaron los esfuerzos empezando por la reapertura de la *Commission des Hautes Études de Droit*¹⁰³. El ministro consultó directamente a las facultades de derecho que

99 *Ibid.*, p. 536.

100 El término de administración era recurrente en Laboulaye. Durante el siglo XIX, la noción seguía siendo algo laxamente definido (integrando en su seno un variado repertorio de conocimientos), que tanto sirve para dar cobertura a una extensión del poder ejecutivo como para referirse con una etiqueta simple a propuestas de formación del funcionariado que contienen en su seno heterogéneas disciplinas. GUGLIELMI, G.-J., *La notion d'administration publique dans la théorie juridique française, de la Révolution à l'arrêt Cadot (1789-1889)*, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 1991.

101 LABOULAYE, É., “De l'enseignement et du noviciat administratif”, cit., p. 579.

102 *Ibid.*, pp. 513-514.

103 El contenido de los números de la *Revue de législation et de jurisprudence* da buena cuenta de ello. Su director, Louis Wolowski, miembro también de la comisión crea-

se mostraron casi unánimemente contrarias a la creación de facultades de ciencias administrativas o a una *École d'Administration*¹⁰⁴. La Facultad de París fue la más renuente, por lo que Laboulaye dedicó una contundente crítica a los profesores de esta institución que, contrarios a cualquier reforma de los estudios jurídicos, consideraban que “una enseñanza que comprende el derecho romano (es decir, las Instituciones), los cinco Códigos y el derecho administrativo” tenía poco margen de mejora¹⁰⁵. El modelo de Laboulaye fue de nuevo el germano, del que extraía varios elementos que importar, entre los que nos interesan los siguientes: la enseñanza universitaria no podía ser solo práctica, sino completa e integral; el derecho debía ser enseñado de forma filosófica, histórica y práctica; la intervención del Estado en las facultades tenía que ser limitada; los estudiantes debían tener la libertad de diseñar su propio itinerario de conocimientos y los profesores de optar por el método que consideren más adecuado (exegético, dogmático, histórico o filosófico) en libre competencia entre ellos. Laboulaye, consciente de que su propuesta era irrealizable en aquel momento, acabó aceptando proyectos de reforma más humildes¹⁰⁶. De ese tipo será la propuesta que saldrá de la comisión, en lo que parece que fue un compromiso con las facultades de derecho: crear una *École spéciale des sciences politiques*, a la que accederían después de estudiar derecho aquellos que quisiesen acceder a las altas funciones públicas¹⁰⁷.

da por Salvandy, que ya había publicado y apoyado las propuestas de Hepp y Laboulaye, pedirá al gobierno la creación de una institución que cubra el vacío de la formación administrativa WOLOWSKI, L., “Réforme administrative. Des conditions d’admission et d’avancement dans les fonctions publiques. Création de Facultés des sciences administratives”, *Revue de législation et de jurisprudence*, enero-abril, 1845, pp. 203-219. También se reproducirá en ese número un informe de Salvandy en el que se repiten argumentos en favor de una formación administrativa no exclusivamente jurídica en una misma institución. SALVANDY, A. DE, “Rapport de M. de Salvandy. Commission des Études de Droit”, *Revue de législation et de jurisprudence*, enero-abril, 1845, pp. 583-587. Sobre Wolowski: ALLINNE, J.-P., “Wolowski, Louis-François-Michel-Raymond”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2ª ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 1017-1019.

104 VV.AA., *Délibérations des Facultés de droit sur les questions proposées à la haute Commission par M. le Ministre de l’instruction publique*, Paul Dupont, París, 1845.

105 *Ibid.*, p. 54. Citado en LABOULAYE, É., “Quelques réflexions sur l’enseignement du droit en France”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 11/3, septiembre-diciembre, 1845, p. 291.

106 *Ibid.*, pp. 360-370.

107 THUILLIER, G., *L’ENA avant l’ENA*, cit., pp. 79-80.

Cuando parecía que finalmente vería la luz un proyecto de enseñanza específicamente administrativa, de corte liberal y elitista, la Monarquía de Julio se desmoronó y, con ella, tanto la propuesta de Salvandy como las esperanzas de los Girardin, Laboulaye, Wolowski, etc. Sin embargo, el impulso estaba dado y los primeros triunfadores de la Revolución de 1848 simplemente lo orientarían en otra dirección.

III.4. República e Imperio en el Ecuador de siglo: momentos perdidos para el sansimonismo y la economía política

Los representantes del reducido *país legal* de la Monarquía de Julio fueron sustituidos de un día para otro por políticos republicanos, que se pusieron al frente del gobierno provisional tras la Revolución de febrero de 1848¹⁰⁸. Entre ellos se encontraba Hippolyte Carnot (sansimoniano, *polytechnicien* e hijo del héroe de la Convención revolucionaria Lazare Carnot), que asumió el Ministerio de Instrucción Pública.

Carnot fue extremadamente rápido en la puesta en marcha de su principal y primer proyecto: la creación de una *École d'Administration* inspirada por la *École Polytechnique*¹⁰⁹. Situó al frente de la *Commission des Hautes Études scientifiques et littéraires* al también sansimoniano y *polytechnicien* Jean Reynaud, que propuso una enseñanza enciclopédica en la que los estudiantes tendrían conocimientos avanzados en derecho, administración, filosofía y ciencias. Ante las dificultades financieras, los impulsores de la iniciativa recurrieron a una vía –¿había muchas más?– que, a la postre, sería una de las razones de su futuro fracaso: fundar de forma provisional la nueva *École* en el seno del *Collège de France*. Para dar cabida a las nuevas cátedras en el *Collège*, principalmente de derecho público (derecho político francés y comparado, derecho internacional, derecho privado, derecho criminal y derecho administrativo) y de “economía general” (estadística de la población, de la

108 FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry”, cit., pp. 628-648.

109 Pocos años antes, Charles Duveyrier ya había avanzado una propuesta de este tipo que, dada la cercanía ideológica del autor con los nuevos políticos a cargo del ministerio, debió tener influencia sobre el proyecto de 1848: DUVEYRIER, C., *Lettres Politiques*, Tome II, 2ª ed., Beck, París, 1843, pp. 197-252; THUILLIER, G., “Les “Lettres politiques” de Charles Duveyrier et l'École Nationale d'Administration”, *Revue administrative*, vol. 112, julio-agosto, 1996, pp. 369-379. Sobre la *École d'administration* de 1848, véase WRIGHT, V., “L'École nationale d'administration de 1848-1849: un échec révélateur”, *Revue Historique*, vol. 255, enero-marzo, 1996, pp. 21-42.

agricultura, de las minas o de las finanzas y el comercio) tuvieron que eliminar varios cursos, entre ellos el de economía política de Michel Chevalier, antiguo seguidor de Saint-Simon que, sin embargo, por aquellas fechas se había convertido en un magnífico representante de la ortodoxia económica que orbitaba alrededor de la *Société d'Économie Politique*¹¹⁰. Esto, sumado a un pronunciamiento de Reynaud en el que relacionaba la operación con la necesidad política del nuevo régimen de unas enseñanzas ideológicamente acordes a él, enajenó al grupo académico de los economistas ortodoxos¹¹¹.

La pronta salida del gobierno de Carnot tras la reacción a las jornadas revolucionarias de junio no supuso el decaimiento de una institución que ya estaba en marcha con bastante éxito de candidatos al acceso. Su sucesor, Achille de Vaulabelle, siguió defendiéndola. El nuevo ministro enfatizó algunos elementos conocidos: tenía que tratarse de una *école spéciale*, a la que se accedería por concurso, las tasas serían muy bajas y el número de plazas también, toda vez que se aseguraría un puesto en la alta administración una vez terminados los estudios. Se consideraba que así el resultado sería una institución claramente adscrita a los valores de la igualdad social y el mérito propios de la República¹¹². Se pretendía formar pequeños grupos imbuidos

110 VAN-LEMESLE, L., *Le juste ou le riche: L'enseignement de l'économie politique, 1815-1950*, Institut de la gestion publique et du développement économique, París, 2004, pp. 79-125.

111 Téngase en cuenta que el *Collège* había sido durante el siglo XIX una institución abierta a disciplinas heterodoxas que tenían la puerta cerrada de las facultades de derecho (derecho natural y de gentes, historia general de las legislaciones comparadas y economía política), configurando, junto con la Academia de Ciencias Morales y Políticas, un polo alternativo de creación de discurso científico sobre el derecho público, la política y la economía. En ese sentido, la propuesta republicana podía tener cierto sentido. Sin embargo, se trataba también de una institución centenaria a cuyos miembros les resultaba extraña y hostil la expeditiva manera con la que procedía el gobierno provisional. Además, el perfil marcadamente político de algunos de los nuevos profesores como Alphonse de Lamartine o Alexandre Auguste Ledru-Rollin acentuó los temores de varios sectores. WRIGHT, V., "École nationale d'administration", cit., p. 28; RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 55-58. Incluso a Laboulaye (de nuevo en la revista de Wolowski), que consideraba la elección del plan de estudios "excelente y nueva", la vía elegida le pareció errada. LABOULAYE, É., "Enseignement administratif. Collège de France", *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 14, enero-abril, 1848, pp. 385-413. El artículo reproduce también una serie de documentos de interés como informes del ministerio al respecto o una nota sobre la historia del *Collège*.

112 Vaulabelle en BEAUCHAMP, A. M. DE, *Recueil des lois et règlements sur l'enseigne-*

de *esprit de corps* que desembarcarían directamente en puestos altos de una administración poblada de funcionarios subordinados. Salta a la vista, sin embargo, una ausencia que nos encontraremos de nuevo en los republicanos de las décadas finales de siglo: la desaparición de los acentos de clase que provenían de la adscripción natural del mérito a los miembros de las clases acomodadas, tan presentes en proyectos anteriores y, como veremos, en la ELSP¹¹³. Esta fue, en último término, otra de las razones por las que el proyecto ameritó la férrea oposición de importantes sectores políticos: en este caso, unas élites tradicionales de perfil conservador temerosas de ver copada la administración de funcionarios firmemente republicanos y de un alto funcionariado –superpuesto a esas élites– que vería diezmada su capacidad de influir sobre nombramientos y ascensos. Si no contentaba a los altos funcionarios, tampoco lo hacía con los situados en los escalones medios y bajos de la administración, cuyas posibilidades de promoción quedarían entorpecidas con el eventual desembarco de jóvenes formados con el marchamo de un título estatal¹¹⁴.

Alfred de Falloux, “ultramontano, el hombre de la Iglesia y del Vaticano que [selló] la alianza de la religión y la derecha liberal en nombre del orden social”¹¹⁵, llegó al ministerio de la mano del nuevo presidente de la República, Louis Napoléon Bonaparte. Ayudado posteriormente por el triunfo de las fuerzas del orden en las elecciones parlamentarias de 1849, impulsó desde allí la demolición de la *École* republicana. En sus batallas parlamentarias contra la institución, Falloux necesitaba de argumentos pedagógicos, encontrándolos en otro de los sectores más opuestos a ella, los profesores de derecho de las facultades, que la veían como una amenaza, reforzada por la absoluta autonomía de la nueva institución respecto de las facultades. Falloux, en consonancia con los profesores de derecho, sostuvo que el derecho administrativo no debía diluirse en una institución donde el eje de la enseñanza no era jurídico. En una línea que cada vez tenía menos auditorio, se argumentó también

ment supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État, T. 2. 1848-1874, Delalain, París, 1882, pp. 1-5.

113 Más allá de esto, tampoco debe sobrevalorarse la diferencia con la *École* fundada por Boutmy. El propio Girardin fue un defensor acérrimo de ambos proyectos y varios de los elementos pedagógicos del primero serán retomados por el segundo como, por ejemplo, la relevancia pedagógica otorgada a la redacción de trabajos basados en la lectura y la reflexión, la expresión oral y la discusión. THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., p. 86.

114 WRIGHT, V., “*École nationale d'administration de 1848-1849*”, cit., pp. 29-30.

115 FURET, F., “*La Révolution de Turgot à Jules Ferry*”, cit., p. 666.

que el arte de la administración no podía ser enseñando formalmente, sino a través de la práctica y que, en todo caso, tenía que ver con la erudición y con unas cualidades innatas¹¹⁶.

La penosa suerte de esta primera *École d'Administration* parece una lección a contrario de lo que los estudiosos de las políticas públicas denominan “construcción de coaliciones promotoras”¹¹⁷. El intento fracasó, pero no solo en ese momento concreto, ya que las suspicacias levantadas entre diversos sectores permanecieron y actuaron como resorte ante posibles aventuras afines durante los años siguientes. Este caso pone de relieve nítidamente una cuestión que también planea sobre el turbulento itinerario decimonónico de la concepción de una formación administrativa: la necesidad de congraciarse con el poder político entendido en un sentido amplio. Habrá que esperar a Boutmy para que un proyecto de este tipo contase con un amplio apoyo de distintos sectores de las élites.

Los ecos del fracaso de la *École d'Administration* se sintieron durante el II Imperio, que, en lo que aquí concierne, se caracterizaría por una relativa escasez de proyectos y de ambición. La idea de que la historia de Francia en el siglo XIX es recurrente, un ir y volver a los eventos de la Revolución y del I Imperio, se muestra atinada respecto de algunas de las acciones de Napoleón III encuadradas en el horizonte imperial diseñado por su tío¹¹⁸. Una que nos atañe es el intento de potenciar la olvidada figura de los *auditorats* en el Consejo de Estado como vía de formación práctica del personal de la administración. El experimento chocó con varios obstáculos, entre los que destacaba la diferente profesionalización de la administración francesa de la época respecto de la de 1810¹¹⁹.

Sin embargo, que la idea de armar una formación superior para los admi-

116 WRIGHT, V., “L'École nationale d'administration de 1848-1849”, cit., pp. 25-31, 35.

117 Fructífero marco de estudio en el campo de las políticas públicas que, a muy grandes rasgos, trata de explicar los cambios en estas a partir del rol jugado por las ideas y los valores de los grupos de interés y las relaciones de colaboración o conflicto entre ellas. Sus impulsores son SABATIER, P. A.; JENKINS-SMITH, H., “The advocacy coalition framework: an assessment”, en Paul A. Sabatier (ed.), *Theories Of The Policy Process*, Westview Press, Boulder (CO), 1999, pp. 117-166.

118 FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry”, cit., pp. 650-745.

119 Se inscribía esta medida en una potenciación más general del Consejo de Estado. BIGOT, G., *Ce droit qu'on dit administratif*, cit., pp. 38-41; OSBORNE, T. R., *A Grande École for the grands corps*, cit., pp. 47-48; WRIGHT, V., *Le Conseil d'État sous le Second Empire*, Presses de Sciences Po, París, 2013.

nistradores no había sido abandonada nos lo muestra, por ejemplo, que en 1863 la Academia de Ciencias Morales y Políticas propusiese como tema para su *Prix Bordin* la enseñanza administrativa y política, animando a investigar tanto en Francia como en el extranjero sobre la vía más adecuada para llevarla a cabo¹²⁰. Uno de los trabajos más interesantes fue el de Émile Lenoël, realmente cercano a la ELSP en cuanto a asignaturas (derecho internacional, historia política moderna, historia de los tratados, economía pública, diplomacia, estadística, administración financiera, entre otras) y modelo pedagógico: habituar al estudiante a la expresión oral a través de las conferencias y a la rigurosidad a través del estudio de documentos y la redacción de informes. Algo que matiza de nuevo el carácter “revolucionario” de la institución de Boutmy¹²¹.

Simplificando el panorama del periodo imperial, se puede afirmar que se trató del momento de la economía política en lo que concierne a las reformas para la educación de los administradores, algo comprensible en un régimen que basaba su legitimidad en el progreso económico e industrial. La *Société d'Économie Politique*, junto con el *Journal des économistes*, conformaban el espacio donde se movían los representantes de la economía política de corte liberal (Chevalier o Léon Say, entre otros)¹²². En realidad, su batalla tenía más que ver con la defensa y la extensión de su disciplina que con el impulso a una formación específica para la administración, pero ambos propósitos se solapaban por momentos. Aprovechando la llegada al Ministerio de Instrucción Pública en 1863 de Victor Duruy, quien, en la línea de Salvandy, estaba dispuesto a promover reformas profundas, se propuso la enseñanza de la economía política en las facultades de derecho bajo el argumento de su carácter imprescindible para la formación de los administradores que componían mayoritariamente el público de estas instituciones. Imprescindible por tratarse no de una mera disciplina técnica, sino de una “fisiología social” explicativa, tanto del movimiento de la sociedad humana como de las funciones que de-

120 ROSENBAUER, M., *L'École libre des sciences politiques de 1871 à 1896. L'enseignement des sciences politiques sous la III^e République*, 2 vols., Universität Marburg / Lahn, Marburg, 1969, pp. 16-17. Este concurso fue propuesto por la sexta sección de “*politique, administration et finances*”, fundada en 1855, y que desaparecería poco después. BONAPARTE, L.-N., “Composition de la 6^e section de l'Académie des sciences morales et politiques”, *Bulletin administratif de l'instruction publique*, vol. 6, 64, 1855, p. 114.

121 LENÖEL, É., *Des sciences politiques et administratives, et de leur enseignement*, Durand/Dumaine, París, 1865; THUILLIER, G., *L'ENA avant l'ENA*, cit., pp. 108-111.

122 VAN-LEMESLE, L., *Le juste ou le riche*, cit., pp. 127-187.

ben tener cada una de sus partes, cuyo conocimiento permitía asegurar la paz social y enfrentar con argumentos sólidos al emergente socialismo¹²³. Duruy apoyó sin dudar la iniciativa, sin embargo, los profesores de la Facultad de París, donde se preveía su introducción a modo de ensayo, veían en ella una avanzadilla para la introducción posterior del temido paquete completo de las ciencias administrativas y las finanzas, y la rechazaban con el argumento de que su aceptación suponía asumir implícitamente la inadecuación para el buen administrador de los estudios estrictamente jurídicos¹²⁴. De nuevo, la solución fue de compromiso: se creó la cátedra solicitada, pero fue ocupada por Anselme Batbie, profesor de la facultad que, aun siendo miembro también de la *Société d'Économie Politique*, tenía una visión eminentemente jurídica de las cuestiones económicas¹²⁵.

En la misma tónica, pero más ambicioso, fue el intento de Duruy entre 1868 y 1869 de crear en el seno de las facultades de derecho una *section administrative et économique*, que impartiría una licenciatura de ciencias administrativas y económicas destinada a aquella mayoría de estudiantes de derecho sin intención de dedicarse posteriormente a la profesión jurídica. Duruy retomaba la crítica a las limitaciones de la enseñanza jurídica en vigor:

“hay en el código de Napoleón numerosos textos cuyo origen o vicisitudes no le hace falta conocer a un administrador, a un agrónomo o a un consejero general. El derecho romano les es inútil; sin embargo, necesitan conocer las partes esenciales del derecho civil francés y, sobre todo, la legislación administrativa, el derecho industrial y rural, los principios y las aplicaciones de la economía industrial. [...] Estas necesidades aguardan aún la satisfacción que les es debida: existen y han sido proclamadas desde hace largo tiempo; en estos momentos, se imponen imperiosamente a la atención del gobierno”¹²⁶.

123 El texto más representativo e importante es el de COURCELLE-SENEUIL, B. DE, “De la nécessité d’enseigner l’économie politique dans les Facultés de Droit”, *Journal des économistes*, vol. XXXIX, 1862, pp. 5-18.

124 VAN-LEMESLE, L., “Faculté de droit de Paris et l’introduction de l’économie politique dans son enseignement, 1864-1878”, *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, vol. 7, 2-3, 1980, pp. 327-336.

125 Era profesor de derecho administrativo, siendo esta su especialidad. BURDEAU, F., “Batbie, Anselme-Polycarpe”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 65-66.

126 DURUY, V., *L’administration de l’instruction publique de 1863 à 1869*, Delalain, París, 1870, p. 816. Esta obra contiene una extensa nota del ministro en la que justificaba la reforma, así como el proyecto de decreto para llevarla a cabo (pp. 815-831).

Interesa también otro proyecto de Duruy, la *École pratique des Hautes Études* (EHPE) fundada en 1868 con el objetivo de facilitar una estructura y un espacio de investigación a los jóvenes académicos reorganizando medios anteriores¹²⁷. En 1869, un decreto del 30 de enero inauguró la sección que iría destinada principalmente a formar los futuros profesores de instituto y universidad, pero también, completando a las facultades de derecho, a aquellos que quisiesen hacer carrera en la administración y en la diplomacia¹²⁸. Las asignaturas, marcadamente inclinadas hacia la economía política, también incluían derecho público y administrativo, leyes y tratados de comercio internacional o estadística. Una serie de elementos pedagógicos acercaban esta institución a una ELSP a la que apenas le quedaban dos años para nacer: importancia de la cercanía entre los profesores y los estudiantes; conferencias de estudiantes basadas en investigaciones propias; enseñanza por parte de altos funcionarios y personalidades (no de profesores de derecho); estudio de publicaciones extranjeras y misiones de investigación en otros países. Prevista la inauguración de esta novedosa formación para el curso 1869-1870, la caída de Duruy como ministro y el colapso del régimen poco después desactivaron este último intento imperial¹²⁹. Duruy escribió al emperador tras su dimisión, deseando que el gobierno pudiera resolver la siguiente paradoja: “ejecutar aquello que, desde hace 80 años, ninguna persona ha sabido conseguir, aunque todo el mundo lo demande”, es decir, una enseñanza de ciencias administrativas, económicas y políticas¹³⁰.

Se pueden esgrimir muchas razones para explicar el origen de la paradoja planteada por Duruy: el desacuerdo sobre las disciplinas que enseñar ante la heterogeneidad de los nuevos campos de conocimiento, la oposición de unas facultades de derecho cómodas con su posición prevaleciente, los vaivenes

127 La EHPE se incardinaba en la vía tradicional francesa de introducir nuevas actividades académicas a través de la creación de nuevas instituciones. Pero, en todo caso, fue capaz de crear ese espacio de investigación desde el que saldría un nuevo perfil de carrera académica realmente focalizado en la investigación y la enseñanza. El caso de Gabriel Monod, importante historiador cercano a la ELSP es paradigmático. WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., p. 64. El informe en el que el ministro explica el proyecto al emperador se encuentra en DURUY, V., *L'administration de l'instruction publique*, cit., pp. 652-658.

128 BEAUCHAMP, A. M. DE, *Recueil des lois et règlements 2 (1848-1874)*, cit., p. 769.

129 VAN-LEMESLE, L., *Le juste ou le riche*, cit., pp. 189-223.

130 Citado en FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France. 1870-1914*, Fayard, París, 1989, p. 32.

políticos que experimentó Francia durante el periodo o, por supuesto, el hecho de que esta hipotética institución, fuese la que fuese, se apropiaría el privilegio de formar a los futuros dirigentes del país, lo que despertaba recelos en todos los ámbitos de poder. Fuese como fuese el peso de cada uno de estos factores, lo que interesa es concluir subrayando que la enorme variedad de iniciativas llevadas a cabo, plurales en su concepción, perfil de sus impulsores y objetivos, expresa la contingencia de las respuestas que se dieron al problema de la formación de las élites en Francia, su dependencia de una serie de circunstancias, anhelos y representaciones del mundo que se contradecían sincrónica y diacrónicamente. En ese sentido, la ELSP se nos presenta como un caso más: el hecho de que triunfase no implica que sus características fuesen fruto de un desarrollo natural y necesario. Los materiales intelectuales y económicos con los que se hizo la ELSP provienen de trayectorias ideológicas y de circunstancias históricas particulares. Desnaturalizar esa institucionalización exitosa de las ciencias políticas y administrativas en Francia puede hacerse, primero, atendiendo a todas esas sendas más o menos fracasadas que la precedieron, y, segundo, atendiendo desde una perspectiva crítica a sus caracteres principales.

IV. 1870-1871, *l'Année Terrible: reflexiones sobre los males de Francia*

En la guerra de 1870-1871, Francia fue derrotada inesperadamente por Prusia, una nación todavía en formación a la que, hasta aquel momento, desde el país galo se había tratado con cierta condescendencia combinada con una correlativa admiración en el ámbito cultural y científico. Mientras que las consecuencias económicas y materiales no fueron excesivamente graves (de hecho, el país se recuperó rápidamente en ese terreno), las secuelas políticas y en el estado anímico de la nación fueron profundas y duraderas¹³¹. La *Défaite* revistió para los franceses las características propias de la derrota como momento doloroso de una nación: desastre colectivo, ruptura violenta del esparado curso de la historia y disolución de los lazos sociales¹³². Una experien-

131 A pesar de su antigüedad, la obra más completa hasta el momento sobre las consecuencias intelectuales de la *Défaite* de 1870 en Francia es la de DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française (1870-1914)*, Presses Universitaires de France, París, 1992 [1959].

132 LABOIRE, P., "La défaite: usages du sens et masques du déni", en Patrick Cabanel, Pierre Laboire (eds.), *Penser la défaite*, Privat, París, 2002, pp. 9-17.

cia dolorosa que también supuso un momento fundacional que impulsó la reflexión intelectual y política. De la guerra emergió la III República, así como un gran impulso patriótico entre cuyos frutos se encuentra la fundación de la ELSP, institución que fue capaz de sortear los obstáculos en los que habían tropezado las iniciativas previas.

IV.1. De la Francia universal a la enfermedad de Francia: el espejo alemán

Durante el II Imperio (1852-1870), Francia vivió relativamente orgullosa de sí misma. A una parte importante de la opinión pública el segundo régimen imperial les parecía un periodo brillante, en comparación con su pasado (bien monárquico, bien revolucionario) y con la situación de otras potencias europeas¹³³. Napoleón III retomó del I Imperio la idea de una reconciliación nacional construida sobre la burguesía y el campesinado. Introducía, sin embargo, un ingrediente novedoso: el horizonte del progreso expansivo de la economía y la técnica. Aprovechando el buen momento económico de los años 50, el nuevo Bonaparte, antiguo sansimoniano, consiguió perfilar una imagen de buen gestor. El carácter ideológico y políticamente anómalo de su figura permitía una síntesis de tradiciones políticas anteriores (doctrinarios, republicanos moderados, demócratas y socialistas), ninguna de las cuales se imponía sobre las demás (Napoleón ya tenía su propia clientela política), pero todas tenían alguna que otra razón para no rechazar el régimen de plano¹³⁴. La estabilidad política proveniente de un voto “canalizado” que en el ámbito rural se mostraba disciplinado y conservador, las victorias coloniales o el esplendor cultural de París sumaban a este paisaje de autosatisfacción nacional¹³⁵.

133 Austria y Rusia habían sido vencidas, Italia y Alemania aún estaban en formación e Inglaterra, única potencia a su altura, era una aliada.

134 FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry”, cit., pp. 698-701, 704.

135 Sin duda, la adhesión al Imperio no era incondicional y grandes sectores sociales tenían también sus razones para oponerse a él. Para empezar, Napoleón se ganó el rechazo íntimo de las élites liberales y conservadoras, al menos en los primeros años del régimen, ya que durante el golpe de Estado encarceló a varios de sus principales representantes (Odilon Barrot, Falloux o Tocqueville). Los preámbulos violentos del Imperio (represión, control férreo de la universidad, etc.) le alejarán también de la izquierda y de la intelectualidad republicana, mientras que la ideología de acentos sansimonianos del simple crecimiento económico organizado le parecía estrecha a una burguesía que, como era el caso de Guizot, revestía caracteres más políticos e intelectuales que economicistas. *Ibid.*, pp. 684-

Para la generación de 1830, formada por escritores, historiadores e intelectuales que eran jóvenes en esa fecha y que se oponían por lo general a Napoleón III, Francia debía asumir un rol de liderazgo en la evolución universal. Bien la Francia revolucionaria, para Michelet¹³⁶, bien la Francia impulsora de la unión fraternal de los pueblos europeos, para Victor Hugo, o bien la Francia católica, para Louis Veillot, respondían a una misma convicción: la nación francesa se encontraba a la cabeza de la civilización y era su responsabilidad liderarla. Todos ellos expresaban una idea bastante transversal que estaba en el núcleo de la identidad nacional francesa.

En todo caso, el estrecho nacionalismo identitario aún no encontraba acomodo en los principales discursos del momento. Tampoco por parte de los representantes de la generación emergente de 1850 (Gustave Flaubert, Fustel de Coulanges, Renan o Taine). Estos últimos tenían un conocimiento más profundo de los otros países y de sus diferencias. Desde su perspectiva, Francia no sería ya una avanzadilla solitaria de la civilización, sino que debía sumarse a las otras grandes naciones liberales –Inglaterra y Alemania– para mantener su proyecto. Se trataba de una generación que, representando una cierta oposición al régimen imperial en el ámbito cultural, optó generalmente por resguardarse en su dedicación a la ciencia, la literatura o la historia, manteniéndose, así, al margen de las cuestiones políticas.

Estas formas de relacionarse con la idea nacional francesa repercutían so-

696. Para una visión socioeconómica de conjunto del periodo: CHARLE, C., *Histoire sociale de la France*, cit., pp. 73-137. Por contraste a las perspectivas que vienen apareciendo en este trabajo, es interesante también el testimonio absolutamente crítico con el II Imperio del anarquismo de MICHEL, L., *La Commune. Histoire et souvenirs*, La Découverte, París, 1999 [1898], pp. 19-23. Por otra parte, Eugen Weber pone en cuestión la profundidad de la construcción nacional francesa en este periodo: WEBER, E., *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford University Press, Stanford, 1976.

136 “Somos los hijos de los que, gracias al esfuerzo de una nacionalidad heroica, han realizado la obra del mundo [...]. Si se quisiera amontonar lo que cada nación ha gastado en sangre, oro y esfuerzos de todo género para las cosas desinteresadas que solo beneficiarían al mundo, la pirámide de Francia subiría hasta el cielo... Y la vuestra, ¡oh, naciones!, las de todas las que estáis aquí, ¡ah!, la vuestra, el cúmulo de vuestros sacrificios, alcanzaría la rodilla de un niño. Por lo tanto, no vengáis a decirme: ‘¡Qué pálida estás Francia!’ Ella derramo la sangre por vosotras. ‘¡Cuan pobre es!’ Porque por vuestra causa, ella dio sin pedir nada. Y cuando ya no tuvo nada más, dijo: ‘No tengo oro ni plata, pero lo que tengo os lo doy...’ Entonces donó su alma, y es de ella de la que vosotros vivís”. MICHELET, J., *El pueblo*, trad. de J. Ferreiro, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005 [1845], pp. 227, 231.

bre la visión que antes del conflicto se tenía de Alemania, la cual, en todo caso, solía ser bastante parcial: se trataría, a grandes rasgos, de una nación de campesinos honestos y trabajadores, creadora de un arte excelso (Beethoven, Goethe, Schelling) e inmersa en un proceso de unificación que contaba con las simpatías de los liberales franceses. Por lo demás, en estos círculos liberales se prefería una unificación liderada por Prusia, país de la libertad de pensamiento y del protestantismo, y no por una Austria católica anclada en el Antiguo Régimen. Desde estas perspectivas, inmersas en la consideración de Francia como cabeza de la civilización universal, se admiraba el nacionalismo alemán porque representaría la construcción de un espacio político y económico liberal, al mismo tiempo que se rechazaba el “chauvismo” francés por anacrónico, militarista y sometido al despotismo¹³⁷. Para figuras como Hugo o, posteriormente, para Renan y Taine, Alemania representaba la crítica libre, las universidades independientes y la ciencia erudita.

Un joven Renan, en una correspondencia cargada de preocupaciones religiosas, afirma: “Dios, para sostenerme, me había reservado [...] un verdadero evento intelectual y moral. Cuando estudié Alemania, creí haber entrado en un templo”¹³⁸. La admiración cultural hacia Alemania se constituía también en un incipiente argumento de crítica a distintas realidades francesas. El mismo Renan, impugnando frontalmente la labor de la universidad francesa, afirmaba: “¡Alemania! ¡Alemania! Herder, Goethe, Kant. Hace falta humillar a esta hueca y pedante Universidad, a estos tontos franceses que no saben lo que quieren, ni lo que deben decir, que miran hacia donde sopla el viento para saber si alabarán o condenarán”¹³⁹. En ese marco, se fundó la *Revue germanique*, donde participaban Laboulaye, Émile Littré, Auguste Nefftzer, Renan y Taine. El objetivo era dar a conocer en Francia a la Alemania erudita, a la que también se recurría para enfrentar una tradición francesa que se concretaba en el catolicismo y, a nivel universitario y filosófico, en el espiritualismo de Cousin¹⁴⁰.

137 DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., pp. 9-24.

138 Carta al Abbé Cognat de 24-8-1845 en RENAN, E., *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*, 28ª ed., Calmann Lévy, París, 1897, pp. 381-391 (en concreto pp. 384-385).

139 RENAN, E., *Cahiers de jeunesse*, Calmann-Lévy, París, 1906, pp. 310-311.

140 MARTIN, R., *La vie d'un grand journaliste, Auguste Nefftzer: fondateur de la Revue germanique et du Temps (Colmar 1820- Bâle 1876) d'après sa correspondance et des documents inédits*, 2 vols., Camponovo, Besançon, 1953; WERNER, M., “Taine et l'Allemagne”, en Stéphane Michaud, Michèle Le Pavec (eds.), *Taine au carrefour des cultures du XIX^e siècle. Colloque organisé par la Bibliothèque nationale et la Société des Études romantiques et dix-neuviémistes*, Bibliothèque nationale de France, París, 1996, pp. 92-93.

Sin embargo, la victoria definitiva de Prusia en Sadowa frente a Austria empezó a resquebrajar unas visiones que, *a posteriori*, podríamos considerar como ingenuas. En la liberal *Revue des Deux Mondes* se planteó la necesidad de revisar las consideraciones tradicionales sobre Prusia. Así, el propio Guizot en 1868 en su artículo “La France et la Prusse responsables devant l’Europe”, afirmaba que Alemania era por aquel momento la nación belicosa que amenazaba el equilibrio de Europa. Al haberse desmoronado el equilibrio entre Austria y Prusia, ya no habría obstáculos para unificar el país bajo la tutela prusiana, así como para extender sus dominios más allá. Para Guizot, esta nueva realidad suponía una amenaza para Francia, que debía situarla entre sus principales preocupaciones diplomáticas y militares. En su opinión, recaería sobre la espalda de Francia y Prusia la responsabilidad de evitar una conflagración desastrosa para la civilización¹⁴¹. De una forma más contundente, también Quinet, uno de los pocos pensadores anticlericales franceses críticos con Alemania, expresó su preocupación en un folleto de 1867 titulado *France et Allemagne*¹⁴². Sadowa no hizo más que confirmar sus convicciones previas: Alemania había sacrificado el espiritualismo por las ciencias experimentales, la libertad por el afán materialista y el despotismo prusiano, y el proyecto cosmopolita por su odio a Francia. Quinet, exiliado por oponerse al II Imperio, pensaba que el Antiguo Régimen había vencido ya en todo el continente, eclipsando el proyecto de la libertad y la razón.

Poco antes del estallido del conflicto bélico, Taine viajó por Alemania para emprender una gran investigación sobre la literatura, la filosofía y la historia del país. Sus notas, que no fueron publicadas hasta mucho después¹⁴³, muestran un tono de cierta decepción con la realidad germana. Por un lado, Taine reconocía algo que orbitará después alrededor del discurso de fundación de la ELSP:

“el conjunto de las ciencias morales, históricas, psicológicas, literarias está organizado entre ellos, al contrario que entre nosotros [...]. No tratamos todavía las ciencias del hombre moral como es debido, con el detalle, la especialidad, el amor a los hechos, las técnicas que son necesarias aquí como en la facultad de medicina o la Escuela politécnica”¹⁴⁴.

141 GUIZOT, F., *La France et la Prusse responsables devant l’Europe*, Caye, París, 1868, pp. 12-18, 31-32.

142 QUINET, E., *La France et l’Allemagne*, Librairie internationale, París, 1867.

143 TAINÉ, H., “Voyage en Allemagne”, *Revue des deux mondes*, vol. 60, 1920, pp. 449-489.

144 *Ibid.*, pp. 474-475.

Por otro lado, sin embargo, a Taine le parecía que la vida intelectual alemana presentaba deficiencias: no había una cultura literaria como en Francia, un público amplio, no erudito pero culto, interesado en el saber y las letras; la ciencia alemana, siendo sistemática y constructiva, era también rígida y abstracta, desprovista de vida; las clases populares no solo eran pobres materialmente, sino también intelectualmente y la Universidad, siendo de unas dimensiones mucho mayores que en Francia, no sería más que “una tienda de hechos, ideas, doctrinas, a buen precio, proporcionadas conscientemente en paquetes etiquetados, sin ningún ornamento ni refinamiento”¹⁴⁵.

La guerra contra Prusia –inesperada en su estallido, pero más en su desenlace– conmocionó al país. La derrota como evento que disloca las expectativas colectivas y desafía las verdades establecidas, se expresó en Francia con toda su profundidad¹⁴⁶. La Comuna de París (de marzo a mayo de 1871), conflicto civil inextricablemente unido al conflicto exterior, profundizó la percepción en los entornos liberales y conservadores de encontrarse ante una debacle nacional de proporciones desconocidas. En todos los sentidos, lo alemán se había impuesto a lo francés: líderes, ejército, organización, industria, ciencia o ideas.

Una consecuencia cultural inmediata de estos acontecimientos fue la aparición de una literatura bélica de tintes fuertemente patrióticos, que dibujaba un retrato estereotipado de los contendientes: los soldados y mandos prusianos –el enemigo– serían brutales, hipócritas, disciplinados y numerosos, mientras que el soldado francés, inferior en su organización, sería plenamente superior en sus cualidades individuales y morales: audacia o valentía, entre otros¹⁴⁷. Siendo esta literatura importante en la articulación del creciente discurso nacionalista y en el giro en la percepción general de Alemania, nos interesa más la respuesta de varios filósofos e historiadores que consiguieron captar, desde una perspectiva más profunda, la significación de la *Défaite* para el futuro de Francia. Su propia condición de derrotados les inclinaba a ello. Como ha sido argumentado, es en esos contextos de derrota o de fracaso nacional cuando surgen algunos de los impulsos más rigurosos en el conocimiento de la historia. La necesidad de comprender lo que en un primer mo-

145 *Ibid.*, p. 471.

146 HORNE, J., “Defeat and Memory in Modern History”, en Jenny Macleod (ed.), *Defeat and Memory. Cultural Histories of Military Defeat in the Modern Era*, Palgrave Macmillan, Londres, 2008, p. 18.

147 DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., pp. 48-72.

mento es una desgraciada sorpresa, ha llevado tradicionalmente a los pueblos derrotados a emprender una mirada esclarecedora a su pasado¹⁴⁸.

La nueva mirada a la historia no podía dejar de ser nacional, enmarcándose en un campo de ideas preconcebidas y preocupaciones particulares¹⁴⁹. Otra razón que impulsó a distintas figuras del saber hacia reflexiones históricas sobre la *Défaite* fue la sensación general de liberación que provocó la proclamación de la III República el 4 de septiembre de 1870. Tras casi dos décadas de Imperio, durante las cuales la percepción general de progreso y la censura de la crítica política habían reducido las intervenciones en el espacio público de estas figuras, se abrió ante ellos la posibilidad, que entendían como una obligación, de participar en el devenir de los asuntos políticos.

El rasgo fundamental de estos planteamientos radicaba en la anulación de la idea de Francia como cabeza de la civilización y como responsable del progreso universal. Francia ya no podría ser líder ni de las luces, ni de la fraternidad entre los pueblos, ni del catolicismo: su situación real se lo impedía. La inflexión en el campo de pensamiento francés era profunda. Antes de promover ningún ideal universal, los franceses debían centrar sus reflexiones en la débil situación de su país. Se producía así una importante ruptura, al replegarse el pensamiento francés sobre la propia nación concebida, en la estela de Alemania, como un producto original de la historia¹⁵⁰. En cierta manera,

148 KOSELLECK, R., *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*, trad. de D. Innerarity, Paidós, Barcelona, 2001, p. 83. Es interesante a este respecto todo el epígrafe “La historia de los vencedores, una historiografía de los vencidos” (pp. 82-92). Peter Burke se refiere de forma genérica al efecto de impulso que tienen las derrotas sobre los estudios científicos de un país y pone como uno de los ejemplos paradigmáticos de esto el caso de Francia en los primeros años de la III República. BURKE, P., *Historia social del conocimiento*. Vol. II. *De la Enciclopedia a la Wikipedia*, trad. de C. Font Paz y F. Martín Arribas, Paidós, Barcelona, 2012, pp. 268-269.

149 En un contexto así se hace más evidente la siguiente percepción: “Se cree frecuentemente que la vida intelectual es espontáneamente internacional. Nada es más falso. La vida intelectual es el lugar, como todos los otros espacios sociales, de nacionalismos y de imperialismos, y los intelectuales vehiculizan, casi tanto como los otros, prejuicios, estereotipos, ideas recibidas, representaciones muy sumarias, muy elementales, que se nutren de los accidentes de la vida cotidiana, de las incomprensiones, de los malentendidos, de las heridas”. BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, trad. de A. B. Gutiérrez, Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 160. (Texto original “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, *Romanitische Zeitschrift für Literaturgeschichte / Cahiers d'histoire des littératures romanes*, vol. 14, 1-2, 1990, pp. 1-10).

150 DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., p. 77. Atiéndase a un

podría decirse que los franceses estaban tomando conciencia súbita de que ellos también tenían, como les había dibujado Walter Bagehot, un “carácter nacional”, esto es, unos rasgos característicos propios que determinaban su desarrollo político¹⁵¹. Francia se escoraba desde su tradicional cosmopolitismo hacia el principio de nacionalidad que llevaba décadas recorriendo Europa¹⁵².

Sin duda, había patriotismo en Francia antes de 1870, así como un consenso general en torno al principio de las nacionalidades. Pero se trataba de un patriotismo inextricablemente ligado a un universalismo que confiaba en la armonía de las naciones, y que situaba a Francia como modelo de patria para los demás. Littré expresó en 1871 ese profundo giro de la opinión francesa:

“¡Nosotros, que criamos a nuestros hijos en un benévolo respeto a los pueblos extranjeros! Hace falta cambiar todo eso [...], inculcarles que deben estar siempre listos para matar y morir: porque es ese es el único medio de escapar a la suerte que siguieron Alsacia y Lorena, la más triste de las desgracias, el más desgarrador de los dolores”¹⁵³.

Así, el tipo de nacionalismo que surgió en Francia tras la *Défaite* perdió sus aspectos universalistas, asemejándose al europeo. Este será el punto de partida, todavía muy prematuro, de un nacionalismo de derechas que obtendrá un gran impulso a finales de siglo.

En estas circunstancias, el estudio de otros espacios geográficos para aprender de ellos cobraba en Francia una actualidad desconocida hasta ese

discurso especialmente revanchista de Hugo que supuso un profundo giro respecto de su universalismo previo. HUGO, V.; LAURENT, F., *Écrits politiques*, Librairie Générale Française, París, 2001, pp. 253-256.

151 BAGEHOT, W., “Letters on the French Coup d’État of 1851”, en *Literary Studies*, Vol. 1, Longmans, Green, Londres, 1891, pp. 323-339.

152 No obstante, su principal ideólogo, Giuseppe Mazzini, había tenido siempre una actitud distante, cuando no hostil, con ese país, debido precisamente a sus pretensiones de universalidad. Dirigiéndose directamente contra el pensamiento francés, nos dice Mazzini: “Muchas escuelas político-filosóficas francesas han llegado precisamente a este punto en estos últimos tiempos; han comenzado por negar la misión de los pueblos, levantando desdeñosamente los hombros ante el nombre de Nacionalidad o de patria; y han terminado, apenas se les ha pedido un proyecto de actuación, con poner el centro de su actividad en su propio país, e incluso en su *propia* ciudad. MAZZINI, G., *Pensamientos sobre la democracia en Europa y otros escritos*, trad. de I. Pascual Sastre, Tecnos, Madrid, 2004 [1846-1847], p. 88.

153 Citado en DUMONT, L., *Homo Aequalis II. L’idéologie allemande. France-Allemagne et retour*, Gallimard, París, 1991, p. 276.

momento, situándose la ELSP a la cabeza de esos esfuerzos académicos. La crítica alcanzaría a varias instituciones y rasgos propios del país. Pasado el golpe inicial de la derrota, se extendió una sensación de liberación del régimen del II Imperio que poco antes había recibido un apoyo masivo en plebiscito, y al que ahora se identificaba con una etapa frívola o, tomando una expresión recurrente en la época, con un “letargo chino” que produjo el descuido de las cuestiones importantes de la nación¹⁵⁴. Igualmente se recrudeció una actitud de rechazo a la Iglesia católica por parte de importantes sectores intelectuales y políticos, que veían en ella los mismos rasgos de frivolidad de los que se acusaba al régimen político. La decadencia de España, los fracasos de las nuevas repúblicas sudamericanas y la crisis de Austria habían creado ya un caldo de cultivo para estas consideraciones desde ámbitos anticlericales y protestantes. Hugo, Michelet, Quinet, Renan, Charles Renouvier o Taine culpaban directamente al catolicismo de la derrota. En ese sentido, era recurrente la comparación con el protestantismo, que, con su respeto e inclinación al esfuerzo y al trabajo intelectual y científico, habría impulsado a Inglaterra y Alemania. La conjunción de las ideas republicanas y revolucionarias, después de ya casi un siglo de lucha contra el despotismo y la religión no salía, sin embargo, mejor parada: la República también había sido derrotada. La *levée en masse* ordenada por Léon Gambetta fracasó, y con ella el mito revolucionario de la fuerza irresistible del pueblo en armas¹⁵⁵. Después, los sucesos de la Comuna de París provocaron un rechazo profundo entre gran parte de la población, cansada de la guerra y de la belicosidad del pueblo de París¹⁵⁶. Cum-

154 SCHIVELBUSCH, W., *The Culture of Defeat. On National Trauma, Mourning, and Recovery*, Metropolitan Books, Nueva York, 2003, pp. 29, 311. El sentimiento anti-imperial era transversal a todas las ideologías. En el mismo sentido, se criticaba a los generales y al estado mayor del Ejército durante el Imperio: culpables por el favoritismo y por la cercanía a la política de salón. De todas formas, debe señalarse que ya en los últimos años del Imperio, paradójicamente cuando se liberaliza, las críticas por parte de los republicanos y los liberales se habían intensificado. FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry”, cit., pp. 736-744.

155 A este respecto, sin duda, había una corriente contraria que con mucha fuerza defendía que precisamente la falta de fe, los pecados de los franceses, habían sido los culpables de la derrota. DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., pp. 79-86.

156 Tocqueville, refiriéndose a la situación posterior a las jornadas revolucionarias de junio de 1848, es elocuente sobre lo excepcional del rechazo a París por la provincia. Sus palabras pueden servir, salvando las distancias, para ilustrar el panorama pos-Comuna: “Lo que más me sorprendió, después del espectáculo que acabo de describir, fue ver el odio

plieron también los *communards* un papel de chivo expiatorio: se les culpaba de empezar una guerra civil cuando el país acababa de ser vencido. Así, se reforzaban o surgían ideas contrarias al imaginario revolucionario en autores como Renan, Edmond Schérer o Taine¹⁵⁷, configurando un trasfondo discursivo que impulsaba y legitimaba los posicionamientos elitistas de la ELSP. La nueva democracia nacía, así, herida en algunas de las ideas que conformaban su núcleo a un nivel filosófico. Y no será hasta finales de esa década cuando los políticos republicanos recuperarían la iniciativa y el poder, después de un periodo de dominio de las diferentes derechas¹⁵⁸.

En último término, también la ciencia y la educación nacionales eran im-

universal mezclado al universal terror que París inspiraba por primera vez. En Francia, los provincianos tienen por París y por el poder central, cuya sede es París, unos sentimientos análogos a los que tienen los ingleses por su aristocracia, de la que se quejan, a veces, con impaciencia, y a la que ven, frecuentemente, con envidia, pero a la que en el fondo aman, porque siempre esperan que el poder de la aristocracia llegue a ser útil a sus propios intereses. Esta vez, París y los que hablaban en su nombre habían abusado hasta tal punto de su poder, y parecían tener tan poco en cuenta al resto del país, que la idea de sacudir el yugo y actuar, al fin, por sí solo surgía en muchos espíritus que no la habían concebido jamás”. TOCQUEVILLE, A. DE, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, cit., pp. 104-105.

157 Sobre la condena casi monolítica de los intelectuales a la Comuna (con contadas excepciones como la de Arthur Rimbaud o del neutral Hugo), véase: LIDSKY, P., *Les écrivains contre la commune*, La Découverte, París, 1999; WINOCK, M., *Les voix de la liberté. Les écrivains engagés au XIX^e siècle*, Seuil, París, 2001, pp. 511-519. Por otra parte, la Comuna, rechazada durante largo tiempo por todos los discursos políticos centrales, se convertía también en un tema tabú: mientras que la *Défaite* era un referente cómodo para las élites políticas, ya que unía al país, la Comuna transmitía una incómoda sensación de división social, de existencia real de sectores de la población profundamente insatisfechos y de la amenaza de una extrema izquierda sólida y peligrosa en su acción política. Era también una realidad embarazosa para el nuevo nacionalismo conservador que alentaba la revancha frente a Alemania, ya que fueron los *communards* los que decidieron seguir la guerra y rechazar la anexión de Alsacia y Lorena. Sobre esta cuestión, VARLEY, K., “The Taboos of Defeat: Unmentionable Memories of the Franco-Prussian War in France, 1870-1914”, en Jenny Macleod (ed.), *Defeat and Memory. Cultural Histories of Military Defeat in the Modern Era*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2008, pp. 72-77. Para acercarse a una visión socialmente más poliédrica de los acontecimientos de la Comuna, se pueden consultar las impresiones de una de sus principales protagonistas: MICHEL, L., *La Commune*, cit., pp. 125-296.

158 BERNSTEIN, S., “La synthèse démocrate-libérale en France, 1870-1900”, en Serge Bernstein, Michel Winock (eds.), *L’Invention de la démocratie, 1789-1914*, Seuil, París, 2002, pp. 305-360.

pugnadas. Con distintos acentos y retomando planteamientos previos Flaubert, Quinet, Renan o Taine, entre otros, creían ver en la enseñanza superior, en la instrucción, en los conocimientos y, en especial, en la elaborada pedagogía alemana, la causa de su éxito militar, así como de la eficacia de su administración. La admiración del modelo universitario alemán, que venía de tiempo atrás, se intensificó tras la derrota. Efectivamente, el predominio alemán al respecto era claro: el número de publicaciones científicas era mucho más alto y el gasto público en las universidades también, por lo que no resulta extraño que, desde hacía tiempo, hubiese una tendencia creciente de los estudiantes extranjeros a preferir las universidades alemanas frente a las francesas¹⁵⁹.

Ante este panorama en el que se denunciaban culpables e identificaban

159 DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., pp. 364-383. Hay que señalar, sin embargo, que también se idealizaba la imagen de la universidad alemana, ya que servía como referencia para perseguir objetivos de lo más variado. WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., pp. 27, 62-64. Durante el debate sobre la libertad de la enseñanza superior, Paul Bert (ya como ministro de Instrucción Pública en 1874) sostenía que la libertad de cátedra presente en las universidades alemanas era la responsable del progreso nacional después de las guerras napoleónicas y, en último término, de la victoria frente a Francia: “Hay, por tanto, en esas universidades libertad para todas las doctrinas, libertad para todos los profesores, para todos los estudiantes. En esas condiciones, el estudiante, obligado a elegir una opción, se habitúa a la crítica, asimila la virilidad de espíritu que le será útil. Es necesario no olvidarlo: es a través de la enseñanza como se organizó aquel gran movimiento que, en 1813, triunfó en la guerra que ustedes saben. Es en el seno de esas universidades donde toda la juventud alemana ha extraído la idea de la unidad alemana, que después – retornando cada uno de ellos a sus hogares, profesor, magistrado, industrial, general– se ha inculcado en la sociedad alemana y ha quedado grabado en lo más íntimo de la fibra nacional”. BERT, P., *Discours parlementaires. Assemblée nationale-Chambre des députés. 1872-1881*, Charpentier, París, 1882, pp. 90-94 (cita concreta en p. 93). Esta admiración del progreso científico alemán se inscribía en un contexto en el que empezaba a quedar lejos la antigua hegemonía científica francesa, más en concreto de París, que había durado desde mediados del siglo XVIII, cuando desplazó a Inglaterra, hasta las décadas de 1830 y 1840. BEN-DAVID, J., “The Rise and Decline of France as a Scientific Centre”, *Minerva*, vol. 8, 1-4, 1970, pp. 160-179. Para una discusión de las tesis de Joseph Ben-David sobre, por ejemplo, la importancia que otorga a la centralización científica de Francia como causa de su declive, véase PAUL, H. W., “The Issue of Decline in Nineteenth-Century French Science”, *French Historical Studies*, vol. 7, 3, 1972, pp. 416-450. Otra referencia de interés es CHARLE, C., “Les références étrangères des universitaires [Essai de comparaison entre la France et l’Allemagne, 1870-1970]”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 148, 1, 2003, pp. 8-19.

dificultades, gran parte de los políticos y publicistas liberales y conservadores buscaron limitar los acentos democráticos de la nueva república, centrando sus esfuerzos en el campo institucional: así, se idearon límites para el sufragio universal, se criticó el escrutinio de lista y el derecho de reunión descontrolado, proponiendo dos grados de sufragio, el voto plural o una segunda cámara como resguardo de los intereses conservadores¹⁶⁰.

IV.2. El despertar cívico de Ernest Renan e Hippolyte Taine

Sin embargo, en este momento, nos interesa más la respuesta de Renan y Taine, dos historiadores, críticos y filósofos de la generación de 1850 que, llegados a la madurez intelectual en el momento de la *Défaite*, fueron profundamente marcados por ella. Perteneían a una generación que había presenciado los grandes avances de la ciencia exacta y de la industria en los últimos años, lo que los llevó a depositar su confianza en la capacidad del hombre para alcanzar la verdad a través de la observación de los hechos. Los autores de esta generación se habían caracterizado también por una cierta indiferencia hacia los acontecimientos políticos y el tipo de gobierno. Si hasta ese momento la metáfora del anatomista era la más adecuada para describir su relación de observación y de análisis con la realidad social, la guerra y la Comuna, les van a impulsar ahora a un papel de “médicos” de una “nación enferma”¹⁶¹. Queriendo enmarcarse en los ideales de su generación –objetividad y realismo–, este despertar político estaba inevitablemente unido a una toma de posición que retomaba trazas del pensamiento contrarrevolucionario, y que fue capaz de marcar el paso a muchas reflexiones posteriores.

Renan (1823-1892) ya ocupaba una posición importante en el régimen imperial. Con su polémica obra *Vie de Jesus* (1863) se había ganado el rechazo frontal de los sectores católicos y la revocación de su cátedra en el *Collège*

160 La actividad de la comisión de los 30 es muy esclarecedora a este respecto. Las propuestas conservadoras se multiplicaban, pero como mostraría el devenir de los acontecimientos, acabarían fracasando. ROSANVALLON, P., *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, París, 1992, pp. 414-430.

161 CHARLE, C., “La magistrature intellectuelle de Taine”, en Stéphane Michaud, Michèle Le Pavec (eds.), *Taine au carrefour des cultures du XIX^e siècle. Colloque organisé par la Bibliothèque nationale et la Société des Études romantiques et dix-neuviémistes*, Bibliothèque nationale de France, París, 1996, p. 119.

*de France*¹⁶², así como el favor de los círculos de oposición al régimen¹⁶³. Al mismo tiempo, Renan era muy cercano al emperador y a su entorno, lo que le proporcionaba un mayor margen de libertad en sus publicaciones. Antes de la guerra, su pensamiento se había caracterizado por un rechazo a los rasgos del espíritu francés, al que ligaba con la Revolución, oponiéndole al espíritu alemán. La igualdad, idea matriz del pensamiento francés, provendría de la búsqueda de placeres materiales y de la envidia. Por el contrario, los ideales germánicos del deber y la virtud estarían en la base de una sociedad respetuosa de las jerarquías naturales y cultivadora de la libertad de pensamiento¹⁶⁴. Según Renan, tal contraste moral tenía un reflejo en la ciencia en general y en el estudio de la historia, en particular:

“Alemania ha extraído de las universidades, en otros lugares ciegas y obstinadas, el movimiento intelectual más rico, más flexible, más variado del que la historia del espíritu humano guarda recuerdo. La división de Alemania en pequeños principados y el espíritu particular del luteranismo, más dulce, más tolerante, más libre que el calvinismo de símbolos absolutos, producirán, en lo que concierne a la ciencia libre, unos resultados admirables y un movimiento intelectual a los que los renacimientos de los siglos XII y XVI no se acercarán. Mientras que Francia, con sus gentes de mundo y sus gentes de espíritu, creaba la filosofía del siglo XVIII, expresión última de un buen gusto superficial, sin método, sin posibilidad de progreso, Alemania, con sus doctores, creaba la historia, no la historia anecdótica, entretenida, declamatoria o espiritual, de la cual Francia ha guardado bien el secreto, sino la historia planteada como el paralelo de la geología, la historia que investiga el pasado de la humanidad, de la misma forma que la geología investiga las transformaciones del planeta [...]. Es necesario, sobre todo, interpretar los testimonios antiguos, medir su valor, discutir su autenticidad, situarse en el contexto intelectual donde vivía el escritor y donde se formarán las tradiciones, para controlarlos y comprenderlos. Eso es lo que Alemania hace o rehace en veinte escuelas de conocimiento con una coherencia, una persistencia y una profundidad admirables”¹⁶⁵.

162 RENAN, E., *Vie de Jésus*, Michel-Lévy frères, París, 1863.

163 Sobre la polémica en torno a esta obra y la repercusión en la posición intelectual de Renan: SIMON-NAHUM, P., “Le scandale de la Vie de Jésus de Renan. Du succès littéraire comme mode d’échec de la science”, *Mil neuf cent. Revue d’histoire intellectuelle*, vol. 25, 1, 2007, pp. 61-74; RICHARD, N., *La Vie de Jésus de Renan. La fabrique d’un best-seller*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2015.

164 RENAN, E., “Philosophie de l’histoire contemporaine. De la monarchie constitutionnelle en France”, *Revue des deux mondes*, vol. 84, 2, 1869, pp. 71-104.

165 RENAN, E., “L’instruction supérieure en France, son histoire et son avenir”, *Revue des deux mondes*, vol. 51, 3, 1864, p. 79.

El eco de la crítica de Guizot al *philosophe* ilustrado resultaba del todo evidente, a lo que habría que sumar una admiración hacia Alemania y un pesimismo respecto del devenir de Francia ausentes en el pensador doctrinario.

La guerra con Prusia va a trastocar los planteamientos de Renan. Por un lado, su percepción de Alemania cambió, pero a través de una diferenciación de esta respecto de Prusia, a la que condenaba por su brutalidad y la estrechez de su espíritu feudal. Por otro lado, horrorizado por la guerra, dirigió una mirada más benévola al sistema democrático y republicano, al que empezó a considerar como la única salida para afrontar la penosa situación de su país. En este contexto escribió una primera versión en febrero de 1871 de *La Réforme intellectuelle et morale de la France*¹⁶⁶.

En la óptica de esta obra¹⁶⁷, la república no sería un ideal, pero sí el régimen más conveniente para el espíritu francés en ese momento histórico y, sobre todo, para impulsar una recuperación que permitiese en un futuro a Francia hacerse con los territorios anexionados por Alemania¹⁶⁸. Renan, inmerso en el típico proceso de aprendizaje que los vencidos emprenden respecto de los vencedores, seguía situando a Alemania como un modelo para asegurar una democracia formal que arrinconase el espíritu popular ligado a este régimen y otorgase un espacio importante a los elementos aristocráticos. La huella de la Comuna era profunda en su trabajo: “El horrible episodio de la Comuna ha venido a mostrar una herida debajo de la herida, un abismo debajo del abismo. El 18 de marzo de 1871 es, desde hace mil años, el día en el que la conciencia francesa ha estado más abajo”. Renan repudiaba esta revolución porque alzaba un igualitarismo extremo antitético a su idea de que “la conciencia de una nación reside en la parte ilustrada de la nación, la cual entrena y comanda al resto”. Si “la civilización fue en origen una obra aristocrática”, su conservación en el nuevo entorno democrático debía serlo también¹⁶⁹.

Para ello, dibujaba dos campos de reforma. A nivel institucional, apoyó a

166 Por la correspondencia de Taine, suponemos que tenía un tono más conservador y aristocrático, diferente al de la redacción final. DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., pp. 190-200.

167 A pesar de que la obra no tuviese un impacto profundo en un primer momento, nos interesa, no solo porque alimentaría en un futuro el nacionalismo conservador, sino porque fue una referencia importante para Boutmy y ejemplifica de forma paradigmática el tono y el contenido del discurso liberal-elitista que dio impulso a la fundación de la ELSP.

168 RENAN, E., *La réforme intellectuelle et morale*, Michel-Lévy frères, París, 1871, p. 58.

169 *Ibid.*, pp. 56, 67.

los grupos liberales y conservadores que dominaban la Asamblea Nacional y estaban proponiendo un sufragio de dos grados o la creación de una cámara alta ajena al sufragio universal que representase “las capacidades, las especialidades, los intereses diversos, sin los cuales no hay un Estado organizado”¹⁷⁰. Sin embargo, el sentido general de esta obra –del que proviene también su valor y relativa originalidad– enfatizaba una reforma de tipo intelectual donde la educación jugaría un rol esencial: “En la lucha que acaba de terminar, la inferioridad de Francia ha sido sobre todo intelectual; lo que nos falta, no es el corazón, es la cabeza [...]. La falta de fe en la ciencia es el defecto profundo de Francia; nuestra inferioridad militar y política no tiene otra causa”. La reforma de la educación primaria, cuyo fracaso en Francia habría estado ligado al catolicismo, era muy importante: “Francia quiso seguir siendo católica; ella afronta las consecuencias. El catolicismo es demasiado jerárquico para ofrecer un alimento intelectual y moral a la población [...]; ejerce efectos funestos sobre el desarrollo del cerebro”. Para Renan, el exceso de creencias sobrenaturales distanciaba al catolicismo del protestantismo, compatible con la libertad de conciencia y la libertad en la universidad¹⁷¹.

Pero era en la enseñanza superior donde los cambios eran más urgentes. Las universidades que proponía deberían ser “escuelas de seriedad, honestidad y patriotismo”, fundadas en la libertad de pensamiento, y el respeto a la ciencia¹⁷². En opinión de Renan, la educación superior en Francia habría impulsado:

“un espíritu democrático poco reflexionado [...]. Todo lo contrario en Alemania, donde las universidades son focos de espíritu aristocrático, reaccionario (como nosotros decimos) y casi feudal, focos de libre pensamiento, pero no de proselitismo indiscreto. ¿De dónde viene esta diferencia? De que la libertad de discusión, en las universidades alemanas, es absoluta. El racionalismo está lejos de llevar a la democracia”¹⁷³.

170 *Ibid.*, pp. 85-87.

171 *Ibid.*, pp. 95-101.

172 Renan se alejaba en cierta manera de los planteamientos de los fundadores de la ELSP, rechazando las *écoles spéciales* y reclamando el modelo de “universidades autónomas y rivales, sistema que París ha creado en la Edad Media y que toda Europa ha conservado, excepto justamente Francia”. Su propuesta se concretaba en la creación de nuevas universidades independientes entre ellas, de las ciudades y de la Iglesia, y en limitar las *écoles* a una formación complementaria –de aplicación, no de competencia– a la realizada por las universidades. *Ibid.*, pp. 101-103.

173 *Ibid.*, p. 103.

El instrumento no era el mismo al propuesto por Taine y Boutmy, pero el objetivo (crear una élite a través del conocimiento), con sus matices y concreciones propias, sí. Para Renan, la razón no era “la simple expresión de las ideas y las voces de la multitud, sino el resultado de las apercepciones de un pequeño número de individuos privilegiados”. Una nueva élite, educada en esa comprensión de la razón, sería “estudiosa y poco revolucionaria”. Portaría la ciencia “como un título de nobleza”, como un elemento de diferenciación respecto de lo que “el vulgar ignora”, negándose, por tanto, a “ser los intérpretes superficiales de la multitud”. Unas universidades así concebidas serían los necesarios “graneros de aristócratas” que Francia requería¹⁷⁴. De esta manera, se conseguiría también educar al pueblo y guiarlo hacia “la aceptación de una sociedad superior, el respeto a la ciencia y la virtud”¹⁷⁵.

Renan, que planteaba una reforma con objetivos afines a los de la ELSP, no llegó nunca a participar de ese proyecto¹⁷⁶. Fue Taine (1828-1893), un pensador cercano a Renan, con el que compartía espacios intelectuales, ideas y correspondencia¹⁷⁷, el que, a través de su compromiso con el proyecto de Boutmy, le otorgó a este último una ascendencia intelectual imprescindible. Taine –es algo que repiten distintas voces– se encontraba en un *carrefour* en la historia de las ideas del siglo XIX, “en una encrucijada de vías, punto de orientación, espacios descubiertos, pórticos de ideas generales, escaleras monumentales entre diversas disciplinas”¹⁷⁸. Su figura adquiere una importancia sobresaliente para este trabajo debido a su condición de fundador comprometido de la ELSP, inspirador de enfoques científicos en su seno y figura central de las ciencias sociales francesas, en concreto de la historia, de la segunda mitad del siglo¹⁷⁹. Pero ¿cómo un autor que había ocultado sus todavía difusas

174 *Ibid.*, p. 104.

175 *Ibid.*, p. 107.

176 Aunque sí se participaría junto con Boutmy, Renan y otras figuras en los proyectos y círculos de reforma de la enseñanza superior (principalmente en la *Société de l'Enseignement Supérieure*) en los años posteriores. WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., pp. 64-69.

177 RICHARD, N., “Taine et Renan”, en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France*, Tome 1. *Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, París, 2016, pp. 399-402.

178 THIBAUDET, A., *Histoire de la littérature française de 1789 à nos jours*, Stock, París, 1936, p. 351.

179 Se trataba también de un pensador que superó fronteras disciplinares y territoriales como muestra el hecho de su correspondencia e influencia con figuras como Maurice

ideas políticas durante toda su carrera acabó ligándose de forma íntima a un proyecto que, por su propia vocación, estaba directamente conectado con el devenir político del país?

Su posicionamiento ideológico previo a *l'Année terrible* solo se puede aventurar a través de su correspondencia o de referencias veladas e indirectas en sus objetos de estudio en apariencia clásicos (La Fontaine o Tito Livio), donde se percibe tímidamente un pensamiento anglófilo y liberal con su consecuente animadversión al imaginario revolucionario y al absolutismo. En los primeros años del régimen bonapartista, el joven Taine se topó con las puertas del mundo académico y universitario cerradas por no comulgar con el espiritualismo liderado por Cousin que monopolizaba esas estructuras y al que el autor se oponía de raíz, criticando sobre todo su método. *Les philosophes français du XIX^e siècle* (1857) le situó a la cabeza de la oposición a ese espiritualismo oficial y a su metafísica ecléctica, a los que acusaba de ser una suerte de policía intelectual que reprimía la búsqueda de la verdad científica¹⁸⁰. Desde su perspectiva materialista, Taine sostenía que había que renunciar a cualquier *a priori* y confiar en la simple observación de los hechos y de la experiencia real. Esto se traducía en una relativa traslación del método de las ciencias exactas a las disciplinas humanas y sociales, que, en su caso, con-

Barrès, Charles Maurras, Friedrich Nietzsche, Émile Zola. DATTA, V., *Birth of a National Icon. The Literary Avant-Garde and the Origins of the Intellectual in France*, State University of New York Press, Albany, 1999, pp. 44-45; CHARLE, C., “La magistrature intellectuelle de Taine”, cit., pp. 112-118.

180 TAINÉ, H., *Les philosophes français du XIX^e siècle*, Hachette, París, 1857. Furet rescata en uno de sus ilustrativos perfiles a la figura de Cousin, apuntando algunos elementos que hacen inteligible el éxito del que disfrutó durante un largo periodo: “Leyendo hoy a Victor Cousin, se hace imposible imaginar el prodigioso éxito alcanzado por sus cursos. Nos falta el encanto provocado por la estudiada elocuencia del maestro y, sobre todo, el espíritu de la época, única vía de interpretación de ese triunfo intelectual efímero, ya que la obra filosófica propiamente dicha jamás se ha recuperado de los comentarios devastadores de Taine. Cousin es un admirable profesor de ‘verdades medias’, más apropiadas, siempre en palabras de Taine, a la conversación que a la ciencia [...], una filosofía laica sin ser irreligiosa, racionalista sin ser materialista, liberal sin ser revolucionaria [...]; Cousin captaba el espíritu de su época, tenía el espíritu de equipo, el talento, el encanto, el gusto del poder intelectual. Encarnaba en nuestra historia, que nos ofrecerá tantos otros ejemplos, el primer ejemplo del universitario gurú, nacido, como debe ser, con las primeras promociones de la *École normale supérieure*”. FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry”, cit., pp. 555-556. Para una perspectiva anterior a Taine profundamente crítica con la escuela de Cousin véase FERRARI, G., *Les philosophes salariés*, Gustave Sandré, París, 1849.

sistía, en un primer momento, en el estudio de la literatura y el arte. A pesar de la ambición de su proyecto intelectual, su precaria situación universitaria le llevó a reinventarse en el campo, siempre inestable, pero a veces fructífero, de la intelectualidad “libre” y al margen de las estructuras académicas¹⁸¹.

Su relación con Guizot y Renan le permitió acceder a tribunas importantes como la *Revue des Deux Mondes* y el *Journal des débats* entre 1855 y 1860¹⁸². Pero fue gracias a su obra la *Histoire de la littérature anglaise* (1863¹⁸³) como Taine se convirtió en un “intelectual total”¹⁸⁴, capaz de dislocar el campo científico establecido, lo que le permitió ver reconocida su autoridad sobre grupos diversos, principalmente, sobre las nuevas generaciones. Taine creó un nuevo espacio de estudio en el que se entrelazaban erudición, filosofía, historia, crítica literaria, y psicología, que le permitía oponerse a los ataques de los practicantes de uno de estos campos de forma exclusiva. Ser objetivo de las críticas de la Sorbona y del clero, como era también el caso de Renan, no hacía más que reforzar su posición y atraer a sus posiciones a los que, por cualquier razón, rechazaban estas instituciones.

Tanto la *Défaite* como, sobre todo, la Comuna, afectaron profundamente a Taine, provocando una inflexión decisiva en su itinerario intelectual. Sus nuevas reflexiones no eran anti-alemanas –ellos, como enemigos, habrían hecho su trabajo–, pero sí intensamente *anti-communards*¹⁸⁵. Según Taine, que se

181 CHARLE, C., “La magistrature intellectuelle de Taine”, cit., pp. 113-115.

182 En su temprano *Traité de la destinée humaine*, Taine reconoció la gran influencia de Guizot sobre su obra. Había tenido trato con Guizot tempranamente y este recibiría sus escritos y apoyaría su carrera profesional. Taine acudía en ocasiones a la residencia del viejo líder doctrinario en Val-Richer donde decía sentirse “como en casa”. BROGLIE, G. DE, *Guizot*, cit., pp. 102, 425; THEIS, L., *François Guizot*, Fayard, París, 2008, pp. 211-212.

183 TAINÉ, H., *Histoire de la littérature anglaise*, T. I, Hachette, París, 1863. El primer volumen (p. I) estaba dedicado a Guizot, del que afirmaba: “es todavía hoy entre nosotros el jefe de los estudios históricos de los que antaño fue el promotor. Yo mismo he comprobado su bondad, aprovechado su conversación, consultado sus libros y gozado de esa amplia imparcialidad de espíritu, de esa actividad y liberal simpatía con la cual acoge los trabajos y las ideas de los demás”.

184 La calificación la realiza Charle siguiendo la caracterización que Bourdieu y Bouchetti hacen de Sartre. CHARLE, C., “La magistrature intellectuelle de Taine”, cit., pp. 112-113, 123.

185 BARROWS, S., *Distorting Mirrors. Visions of the Crowd in Late Nineteenth-Century France*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1981, p. 74. Taine tuvo una experiencia directa de la Comuna, ya que decidió continuar con su curso en la *École des Beaux Arts* a pesar del crecimiento de la tensión y el definitivo comienzo de la revolución

inscribía en unos temores burgueses ya de larga data a la acción política de las clases bajas, mientras que la derrota solo mostraba la debilidad de Francia, la Comuna significaba una disolución social más grave. Durante la guerra, Taine, afincado en Tours (ciudad convertida en la práctica en una especie de capital del país) e imbuido de una nueva conciencia cívica, colaboró con la *Délégation aux affaires étrangères* escribiendo artículos de propaganda para hacer valer la posición francesa ante la opinión pública y la diplomacia inglesa¹⁸⁶. En ese contexto conoció a Albert Sorel, su amigo y discípulo, futuro profesor y figura fundamental de la ELSP, al que en una carta le comunicaba sus nuevas intenciones:

“Creo que el deber de todos nosotros (después de la guerra) será hacer artículos, conferencias, etc., instructivas y desagradables, para exponer y confesar públicamente nuestras faltas, para mostrar nuestros defectos, la causa de nuestro revés... para persuadir a la gente que hace falta trabajar, obedecer, vivir regularmente, no ser exigente [...]. Para que nuestro país se vuelva a levantar, hará falta renovarlo”¹⁸⁷.

Observando el camino emprendido por Taine en términos foucaultianos, encontramos la inversión de la tesis de Clausewitz: la política es la continuación de la guerra por otros medios y el desembarco de Taine en la política, a través de su pluma, es la continuación de la guerra contra las ideologías peligrosas sostenidas por las masas que habían hecho aparición en la primavera de 1871¹⁸⁸.

En ese nuevo programa de reforma del país, Taine realizó aportaciones intermitentes a la obra de la nueva Asamblea nacional, siendo la principal un artículo publicado a finales de 1871, *Du suffrage universel et de la manière de voter*¹⁸⁹. Ante la difícil revocabilidad del sufragio universal masculino, Taine lo asumía haciendo una tímida defensa de su existencia basada en su conformidad con la equidad¹⁹⁰. Sin embargo, su objetivo central era mantener

social. No es hasta el 3 de abril, quedando solo cuatro estudiantes incondicionales de sus enseñanzas en el aula, cuando decidió irse de París. LEGER, F., *Monsieur Taine*, Criterion, París, 1993, pp. 419-422.

186 *Ibid.*, pp. 411-414. Estos textos se publicarán en TAINE, H., *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3ª ed., Hachette, París, 1903, pp. 108-133.

187 Taine citado en LEGER, F., *Monsieur Taine*, cit., p. 416.

188 FOUCAULT, M., *Hay que defender la sociedad*, cit., pp. 24-27.

189 Utilizo la versión contenida en TAINE, H., *Derniers essais de critique et d'histoire*, cit., pp. 150-184. El texto original fue publicado en *Le Temps*, 5-12-1871.

190 *Ibid.*, pp. 150-151.

el elemento aristocrático, la deferencia hacia las élites, a través del sistema electoral. Esto se conseguiría oponiendo al escrutinio de lista departamental y al sufragio directo, defendidos por los republicanos, un sistema de elección de dos grados cuya circunscripción sería la *commune* (el distrito o pequeño municipio). No son los detalles de esta reforma esbozada los que nos interesan, sino el tono general de un texto que dibujaba sus preocupaciones en aquel momento. Taine detallaba la falta absoluta de inteligencia política del pueblo llano: “uno no se imagina semejante estado de espíritu, tal estupefacción, la gran dificultad para pensar y razonar, un vacío tan perfecto de nociones generales, tal incapacidad para comprender los derechos de los particulares o los intereses del público”. Un pueblo alejado de los centros de poder político, de sus acontecimientos, que le eran indiferentes y de los que recibía una información defectuosa a través de sus pares, pero no por la lectura de la prensa, un pueblo al que el espíritu igualitario le habría privado del sentido de la disciplina¹⁹¹. Según Taine, unos mecanismos electorales equivocados proporcionarían un caldo de cultivo ideal para la manipulación por parte de los políticos profesionales, portadores de ideas destructivas de la disciplina y de la jerarquía social. En definitiva, Taine situaba como eje de su propuesta una deferencia jerárquica que, a la manera del modelo inglés, diese pie a una influencia y educación política entre clases beneficiosa para el conjunto social¹⁹².

Parece claro que estos ambiciosos objetivos requerían, en opinión de Taine, reformas más profundas que una simple ley electoral. Es por ello por lo que, para dirigir el país por el camino que él consideraba correcto, emprendió otros dos proyectos de carácter intelectual que le van a ocupar hasta su muerte: el primero, su participación en la fundación de la ELSP y, el segundo, su gran proyecto historiográfico de *Les Origines de la France Contemporaine*.

Taine, amigo de largo tiempo de Boutmy, se dirigió a él poco antes de los acontecimientos de la Comuna para expresarle su miedo y su pesimismo: “Usted sabe que siempre he tenido ideas grises para con Francia. El gris se ha convertido en negro. Preveo de aquí a un año las jornadas de Junio y la guerra civil”¹⁹³. Boutmy consiguió encauzar ese pesimismo hacia un propó-

191 *Ibid.*, pp. 158-164. Con el mismo objetivo reclamó el 5 de febrero de 1872 en *Le Temps* una mayor presencia de la prensa liberal de calidad en los círculos populares, exhortando a sus lectores burgueses tradicionales a participar de esta labor de difusión.

192 *Ibid.*, pp. 174-182.

193 Se refiere a la insurrección popular parisina de junio de 1848. Taine citado en LEGER, F., *Monsieur Taine*, cit., p. 419.

sito constructivo, sumándole desde primera hora a su ambicioso proyecto de una *Faculté Libre d'enseignement supérieur*, que derivará rápidamente en la *École libre des sciences politiques*. En realidad, se trataba de un proyecto que encajaba perfectamente con sus intenciones previas: había que fundar una enseñanza seria de las ciencias humanas, basada en la observación de hechos, que serviría, al igual que para Renan, como sostén de una nueva aristocracia basada en el mérito. El proyecto no solo simpatizaba con estas preocupaciones políticas, sino también con las necesidades de su trayectoria intelectual: Taine, voz enormemente reconocida en los entornos liberales por sus obras y por su participación en las grandes tribunas de la prensa, no disponía de un espacio de enseñanza a su medida, desde el cual “crear escuela”, al haber sido rechazado tanto por la Universidad como por la Academia de Ciencias Morales y Políticas debido a su oposición a la corriente filosófica espiritualista¹⁹⁴. Su artículo, apoyando y estructurando la *Fondation de l'École Libre des Sciences Politiques*, resultó decisivo para el éxito del proyecto¹⁹⁵. En él, además de anunciarse el contenido de los futuros cursos, sobrevolaba la situación del país, derrotado por su ignorancia generalizada, y el consecuente interés en la organización militar y el sistema educativo alemán¹⁹⁶.

De forma paralela, bajo un impulso cívico y patriótico, Taine emprendió una profunda investigación histórica para revelar *Les origines de la France contemporaine*. El plan era muy amplio, y finalmente se concretó en tres grandes obras sobre sendas etapas de la historia de Francia: *L'Ancien Régime*, *La Révolution* y *Le Régime Moderne* (publicados entre 1875 y 1893, fecha de su muerte, lo cual le impidió terminar la tercera obra). La amplitud y la gran variedad de los temas que aparecen en sus páginas no impidió que la obra tuviese un fuerte hilo conductor, ya que sus reflexiones iban encaminadas permanentemente a explicar los *Origines* de ese gran fracaso final –la derrota y la guerra civil– al que Francia había llegado en 1871 después de un engañoso esplendor. Una unidad que la obra extraía así de su sentido teleológico: las observaciones minuciosas de cada época iban encaminadas a

194 CHARLE, C., “La magistrature intellectuelle de Taine”, cit., pp. 119-121.

195 Publicado en *Le Journal des Débats* el 17 de octubre de 1871 y de nuevo en TAINÉ, H., *Derniers essais de critique et d'histoire*, cit., pp. 134-149.

196 Al argumentar la necesidad de un curso sobre la *Histoire comparée de l'organisation militaire chez les principaux peuples depuis Frédéric II*, afirmaba que la organización militar alemana era, por aquel momento, la cuestión que más interesaba en Francia. *Ibid.*, p. 144.

explicar su fracaso¹⁹⁷. Para Taine, el Antiguo Régimen habría fracasado por su exceso de absolutismo, la Revolución por su concepción universalista y abstracta del hombre y el régimen imperial por una mezcla de ambos. A estas concepciones totalizadoras de la realidad se opondría siempre la relatividad de los hechos. La historia la hacen los hechos, nunca la voluntad de los hombres, hasta el punto de que para Taine, en un ejemplo cristalino de lo que Albert O. Hirschman denominaría el *argumento de la perversidad* recurrente en la retórica reaccionaria¹⁹⁸, que sostendría la convicción de que la historia, de hecho, siempre concluye en contra de esa voluntad humana. Las comparativas con Inglaterra y Alemania le permitían criticar a una Francia cuyas instituciones no se habrían adaptado como en estos países a su desarrollo social e histórico. Su tono era pesimista, ya que Francia albergaría en su propio seno el germen de su destrucción, a saber, la razón clásica. En la línea de Guizot y Renan, Taine censuraba el pensamiento de los filósofos franceses del siglo XVIII, salvando, eso sí, a Montesquieu:

“Por desgracia, en el siglo XVIII, la razón era clásica y le faltaban, para comprender la tradición, tanto las aptitudes como los documentos. Para empezar, se ignoraba la historia; se renunciaba a la erudición por aburrida y pesada; se desdeñaban las doctas compilaciones, las grandes recopilaciones de textos, el lento trabajo de la crítica [...]. La razón clásica se negaba a llegar tan lejos para estudiar con tantas penalidades al hombre antiguo y al hombre actual. Le parecía más corto y más cómodo [...] cerrar los ojos ante el hombre real, meterse en su almacén de nociones corrientes, extraer de ahí la noción de hombre en general y después construir en el vacío”¹⁹⁹.

197 La pretendida científicidad de su método puede ser discutida, como ha sido señalado en: BARROWS, S., *Distorting Mirrors. Visions of the Crowd*, cit., pp. 73-92; RICHARD, N., *Hippolyte Taine. Histoire, psychologie, littérature*, Garnier, París, 2013. Volveremos sobre ello en el capítulo 4.

198 HIRSCHMAN, A. O., *The rhetoric of reaction. Perversity, futility, jeopardy*, Harvard University Press, Harvard, 1991.

199 TAINÉ, H., *Les origines de la France contemporaine*, II. *L'Ancien Régime*, T. 2, 24^a ed., Hachette, París, 1902, pp. 13, 16-17 (crítica a la filosofía del siglo XVIII en pp. 1-197). La oposición a la Revolución, a sus principios y a sus acciones fue inevitablemente de la mano, lo que le enfrentó a sus antiguos colegas liberales y republicanos opuestos al régimen imperial. Pero, para Claude Digeon, Taine no habría virado en sus ideas, sino que lo habría hecho el contexto: mientras que durante el Imperio su realismo científico se dirigía a impugnar el dogmatismo religioso, en ese momento impugnaba, con análogos argumentos de realismo relativista, el idealismo racional, nuevo pensamiento dominante. DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française*, cit., pp. 229-234.

Con estos mimbres aquí esbozados, Taine se nos muestra como el engranaje principal que une la decimonónica reflexión liberal de acentos elitistas, con la creación de la ELSP: un engranaje que es teórico e intelectual pero también social e ideológico, como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 2

Mérito y ciencia positiva en la legitimación de las élites: la fundación de la ELSP

“L’alternative de l’objectivisme et du subjectivisme, qui divise la science, lui interdisant d’appréhender la logique spécifique du monde social, cette ‘réalité’ qui est le lieu d’une lutte permanente pour *définir* la ‘réalité’”.

Pierre Bourdieu

“Le privilège n’est plus; la démocratie ne reculera point. Contraintes de subir le droit du plus nombreux, les classes qui se nomment elles-mêmes les classes élevées ne peuvent conserver leur hégémonie qu’en invoquant le droit du plus capable”.

Émile Boutmy

I. Introducción

Alrededor de 1870, en una Francia que no se imaginaba al borde del desastre bélico, Émile Boutmy, ensayista y profesor de segunda línea de la *École centrale d’architecture*, escribía a su célebre amigo Hippolyte Taine expresándole una profunda preocupación por su situación profesional:

“¿No existe la posibilidad de que piense en mi futuro y en conseguir una posición estable gracias a este gobierno quizás efímero? [...] Pero ¡qué se podría pedir! Usted me conoce; sabe cuáles de mis gustos no sacrificaría en ningún caso y sobre cuáles de ellos haría algunas concesiones. ¿Sabe si existe alguna situación que responda a estas condiciones y que no esté demasiado fuera del alcance [...]? Envejezco, tengo 35 años; la mediocridad de mi posición me impide el matrimonio”¹.

Muy poco tiempo después, tras la derrota frente a Prusia y la Comuna de París, Boutmy fundaría la *École libre des sciences politiques*, institución que sería capaz de vencer todas las resistencias a una formación específica de las

¹ Carta de Boutmy a Taine sin fecha citada en DAMAMME, D., “Genèse sociale d’une institution scolaire: l’École libre des sciences politiques”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 70, noviembre, 1987, p. 38.

élites políticas y administrativas del país e institucionalizar en Francia el estudio de unas ciencias políticas por aquel momento difusas. Una institución que –tras unos primeros años titubeantes– se asentó como el espacio principal de preparación para los concursos de alta administración francesa, y que, habiendo experimentado profundos cambios, goza hoy de buena salud tras su cambio de denominación en 1945: *Sciences Po*.

Casi desde el momento en el que se erigió como director indiscutible de la ELSP, Boutmy no dejaría de ser halagado por su labor patriótica. Los discursos hagiográficos, unos textos cuya inocencia muestra las verdades más objetivas e íntimas de los *grandes écoles*², se sucedieron tras su muerte en 1906. Albert Sorel, por ejemplo, afirmaba que Boutmy “deja al país, al que tan bien ha servido, servidores consagrados a continuar su obra”³, recordando también el contexto desastroso en el que se encontraba la nación:

“La *École* salió de una de las más formidables adversidades que ha atravesado este país. Surgió de la tierra francesa como del campo devastado por la guerra surge la verdura de la nueva cosecha [...]. Toda obra patriótica se funda sobre el culto a los ancestros. El que hasta ayer era nuestro amigo es, a partir de ahora, nuestro ancestro”⁴.

El contraste entre el desconocido Boutmy de 1870 y el celebrado Boutmy de 1906 es radical. ¿Cómo se explica que pasase de una posición intelectual y profesionalmente precaria a convertirse en el director reconocido a todos los niveles de la que se conocía habitualmente como *École Boutmy*? La respuesta a esta aparentemente banal pregunta nos interesa más allá de sí misma, ya que implica interrogarse sobre cómo las circunstancias históricas (los desastres de la guerra franco-prusiana, la Comuna y la llegada de la III República) que rodearon la fundación de la ELSP influyeron en ella. A ello debe añá-

2 BOURDIEU, P., *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Les Éditions de Minuit, París, 1989, pp. 329-330, 450.

3 SOREL, A., “Émile Boutmy”, *Le Temps*, 28 enero, 1906. Consultable en AHC, 1 SP 70 dr 4 sdr b.

4 VV.AA., *Discours prononcés aux obsèques de Émile Boutmy. 28 janvier 1906*, París, 1906, pp. 15-18. AHC, 1 SP 70 dr 4 sdr b. Medio siglo después, el recuerdo de este carácter patriótico se mantenía: André Siegfried, presidente de la FNSP recordó el “patriotismo intenso” de Boutmy y Sorel y la “época heroica” que tuvieron que enfrentar. Ambos, “han entrado hoy en día en la historia: su recuerdo, en tanto que escritores, en tanto que profesores, en tanto que, sobre todo, grandes franceses, no se ha olvidado”. VV.AA., *Hommage à Émile Boutmy (1835-1906) et Albert Sorel (1842-1906)*, Fondation National des Sciences Politiques, París, 1956, pp. 15-19. AHC, 1 SP 10 dr 4 sdr f.

dirse el análisis del perfil ideológico, social e intelectual de sus apoyos, que nos puede servir para entender la configuración concreta que adquirieron las ciencias políticas en esta institución (epígrafe II). Ya en la propia fundación de la *École* emergieron dos elementos intelectuales relevantes, que se proyectaron sobre esa configuración plural de las ciencias políticas. En primer lugar, los líderes de la ELSP y sus apoyos buscaban una relegitimación de las élites burguesas tradicionales a través del criterio del mérito, en un contexto de sufragio universal. Atenderemos al discurso que sustenta tal pretensión, así como a sus contradicciones (III.1) y, para delinear mejor sus contornos y su inscripción en un imaginario más amplio, también presentaremos el discurso de los republicanos, por cuanto que presenta afinidades y diferencias relevantes con el de la *École* (III.2). Boutmy pretendía “*refaire une de tête peuple*”, una expresión difusa que nos obliga a preguntarnos a qué “*tête de peuple*” se refería. Una élite burguesa, liberal y legitimada a través del mérito. Pero ¿cuál era el contenido de ese criterio del mérito? Así, en segundo lugar, se estudiará un contexto intelectual en el que la ciencia positiva se alzaba como discurso legítimo en el ámbito público capaz de llenar de contenido a ese criterio del mérito (IV.1), de tal manera que, cargados de convicción, tanto las nuevas élites republicanas (IV.2) como los fundadores de la ELSP (IV.3), inscribían sus estrategias políticas en ese horizonte *cientificista*.

II. La fundación burguesa de la ELSP

II.1. Un proyecto patriótico fruto de la *Défaite*

Taine, que había emprendido un camino de compromiso político patriótico desde la guerra franco-prusiana, concretado en el desarrollo de su gran obra sobre la historia de Francia, ligó también este último proyecto historiográfico a la ELSP. Por su correspondencia con Boutmy, sabemos que le enviaba los borradores, que le pidió consejo a otros profesores en diversas ocasiones y que acudió a diversos cursos para completar sus lagunas de conocimiento. Además, presentando partes de su trabajo en conferencias de la institución, pudo apreciar la recepción pública que aquel tenía y recibir una réplica útil⁵. No podía ser de otra manera. El proyecto de Taine y el de la ELSP

5 Véase, por ejemplo, la carta de Taine a Boutmy del 7-10-1888 citada en RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire et les historiens de L'École Libre des Sciences Politiques (1871-1914)*, Mémoire du DEA, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1996, p. 23. A este respecto se pueden consultar también los documentos contenidos en TAINÉ,

compartían un propósito patriótico en esencia paralelo: levantar a Francia tras el desastre.

Es una idea compartida afirmar que la ELSP fue hija de la derrota frente a Prusia, es decir, que justamente este doloroso acontecimiento sirvió como acicate definitivo a la hora de impulsar una idea que estaba en el “espíritu del siglo”⁶. Este dato no es banal. La *Défaite* no fue solo el resorte que impulsó el proyecto, sino que dejó una impronta duradera en su desarrollo futuro. Que la institucionalización del estudio de las ciencias políticas en Francia tuviese este origen condicionó que lo hiciese con unos caracteres particulares: comparatismo, atención específica a la política de las naciones protestantes (principalmente Inglaterra), imitación del modelo pedagógico alemán e interés primordial en la recuperación del país a través de la formación de una nueva élite. Además, actuó como una suerte de mito fundacional que aglutinaba a los distintos sujetos que participaban en el proyecto y al que se hacía referencia de manera recurrente durante las primeras décadas de existencia de la institución.

Los avatares biográficos de su director son testimonio de esta inextricable conexión entre la derrota y la *École*. Boutmy fue herido en la defensa de París durante la guerra y la inactividad forzada le llevó a reflexionar sobre la crisis de Francia y la manera de salir de ella⁷. Proclamada la III República, en un

H., *H. Taine, sa vie et sa correspondance. L'historien (suite) - Les dernières années (1876-1893)*, Hachette, París, 1907, pp. 24-28, 273. Taine aprovechó las enseñanzas de los profesores Émile Levasseur, Anatole Leroy-Beaulieu, Sorel o el propio Boutmy. Los únicos cursos impartidos por Taine –cuya centralidad en la ELSP radicaba en otras razones– versaban precisamente sobre las cuestiones que investigaba para su obra: “Sur la Révolution Française”, “Des rapports de la philosophie du 18^e siècle avec la Révolution Française”, “Analyse de la structure sociale à la veille de la Révolution Française”, “L’œuvre de la Constituante”. Se trataba de cursos libres, es decir, no obligatorios, y se desarrollaron entre 1873 y 1875. VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l’École libre des sciences politiques: la formation de «gentlemen» républicains (1871-1914)*, Thèse Université Pierre Mèndes-France / Institut d’Études Politiques de Grenoble, Grenoble, 1999, p. 614.

6 FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France. 1870-1914*, Fayard, París, 1989, p. 29; LAURENT, S., *L’École Libre des Sciences Politiques de 1871 à 1914*, Mémoire Institut d’Études Politiques de Paris, París, 1991, p. 12.

7 FOVILLE, A. DE, “Notice historique sur la vie et les travaux de M. Émile-Gaston Boutmy”, *Séances et travaux de l’Académie des sciences morales et politiques*, vol. CLXXV, 1911, pp. 30-55. En una carta de Boutmy a Ernest Vinet (17-11-1870) sobre ello, delineó un estado de ánimo que le impulsaba al compromiso patriótico: “Cuando me haya recuperado (¿pero cuándo llegará eso?), iré a verle y a charlar con usted de nuestra pobre Francia. No

manuscrito que no se publicó⁸, Boutmy expresó de forma contundente un llamamiento a la *levée en masse* en la que aún confiaba para detener al enemigo prusiano, a los “ulanos”, a la invasión de la “barbarie tudesca”. Consumada la derrota, en otro breve texto también sin publicar, *Le Devoir et les Intérêts de la France*, Boutmy trazaba las causas de la derrota de Francia poniendo un énfasis especial en la necesidad de crear una nueva élite del mérito, ya que la nación habría “sucumbido por la carencia de capacidades y de caracteres”⁹. En un primer momento, planeaba dirigir su esfuerzo patriótico y liberal a la creación de un periódico, *La Politique Nouvelle*¹⁰, dada la urgencia de la tarea de reconstrucción nacional. Y ligaba este proyecto con el horizonte patriótico: “Todos nosotros estamos decididos a involucrarnos en los asuntos del país – demasiado nos ha costado abstenernos hasta ahora–. Casi todos estamos de acuerdo sobre los principios que conviene defender”¹¹.

El primero de estos principios que había que defender sería, en opinión de Boutmy, una entera libertad en la enseñanza superior fundamentada en

es suficiente con dar todo lo posible de la tierra y de los hombres. Hace falta salvar el alma. Me gustaría emprender con usted esta difícil tarea. Volveremos sobre esto en su momento cuando la hora de la rabia, del abatimiento y del miedo haya pasado. ¿Quién escuchará hoy los consejos de un político idealista? ¡Desgraciadamente! ¿Quién los escuchará jamás?”. Citado en GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy (1835-1906)*, Thèse d’Histoire, Institut d’Études Politiques de Paris, París, 1991, pp. 133-134.

8 BOUTMY, É., “Pendant la guerre”, en François Leblond, Renaud Leblond (eds.), *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, París, 2013 [1870], pp. 205-208. Los hermanos Leblond, familiares de Boutmy, han publicado recientemente la única obra biográfica disponible en el mercado que, sin embargo, más allá de algunos documentos inéditos a los que tuvieron acceso, no aporta una información especialmente novedosa. La obra se resiente, además, de un tono excesivamente literario, hagiográfico y, principalmente, de la débil sustentación factual de algunas afirmaciones sobre la juventud de Boutmy.

9 Igualmente, se trata de un texto publicado parcialmente en BOUTMY, É., “Les Devoirs et les Intérêts de la France”, en François Leblond, Renaud Leblond (eds.), *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, París, 2013 [1870], pp. 209-217 (cita concreta en pp. 210-211).

10 Se trata de otro breve manuscrito que parece estar dirigido a los posibles socios de un proyecto que no fue más allá. BOUTMY, É., “La Politique Nouvelle”, en François Leblond, Renaud Leblond (eds.), *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, 2013, pp. 218-221 [1870]. En la decisión de emprender esta vía debieron pesar su previa participación en la prensa y la posición preponderante de su padrino y protector, Émile de Girardin, en este ámbito.

11 *Ibid.*, p. 218.

la fecundidad de una iniciativa privada bloqueada hasta ese momento. Un principio que justamente enlazaba con el proyecto al que Boutmy finalmente consagró su impulso patriótico. Parece como si Boutmy, una vez superada una primera sensación de urgencia tras la derrota, hubiese llegado a la conclusión de que un proyecto de *École*, del que hasta entonces no tenemos ninguna noticia en sus escritos públicos y privados¹², se adaptaba mejor tanto a sus posibilidades como a las necesidades del país. Con las siguientes palabras, Boutmy iniciaba una carta abierta a Ernest Vinet, bibliotecario de la *École centrale d'architecture*, con la que se dio el primer paso hacia la fundación de la ELSP:

“Puede parecer singular que elija el día después de un trance tan terrible para hablar de instrucción superior. [...] Es la Universidad de Berlín la que ha triunfado en Sadowa, se ha dicho con profunda razón; hace falta estar ciego para no ver que la ignorancia francesa está detrás de la absurda declaración de guerra que nos ha llevado a donde estamos”¹³.

Los pronunciamientos sobre el carácter patriótico de la institución y el rol central de Boutmy en su fundación son numerosos. Lucien Lévy-Bruhl, por ejemplo, le homenajeará afirmando: “La *École* fue su obra en el sentido más pleno de la palabra. Fue él quien, en 1871, justo después de *l'année terrible*, concibió la idea, con la esperanza de contribuir al levantamiento de Francia”¹⁴. Un carácter patriótico que solía ir de la mano de motivaciones revanchistas respecto de Alemania, como era el caso explícito de la enseñanza impartida por dos profesores de primera hora, Sorel y Henri Gaidoz. El primero, convencido de que Francia requería un trabajo silencioso y paciente de educación de las nuevas generaciones para recuperar su posición y su prestigio, enfatizó la necesidad de aprender del enemigo¹⁵. El segundo, contactado por Boutmy

12 De hecho, en una carta que Boutmy escribe a Ernest Naville en 1869 (es decir, dos años antes de la fundación de la ELSP) le propuso asociarse a él en su proyecto de una gran obra sobre “historia de las civilizaciones” al que pretendía dedicar el “resto de su carrera” DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques et de leur enseignement. Des lumières au scientisme*, Thèse Université Paris I, París, 1982, pp. 427, 432.

13 La carta de Boutmy (fecha da el 25-2-1871) y las respuestas de Vinet (27-2-1871 y 1-7-1871) componen el primer manifiesto fundacional de la institución. BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre d'enseignement supérieur*, Adolphe Lainé, París, 1871, p. 5.

14 LÉVY-BRUHL, L., “Émile Boutmy”, *Revue de Paris*, vol. I, enero-febrero, 1906, p. 795.

15 “Nosotros confrontamos un ejército de un millón de hombres con 180.000 com-

por su estudio crítico del pangermanismo para que impartiese la asignatura de *Géographie et ethnographie*, realizó en sus clases una lectura cívica del principio de nacionalidad acorde con los intereses territoriales de Francia¹⁶.

Pero no era solo la humillación ante Prusia lo que preocupaba e impe-
lía a los fundadores de la *École*, sino también la Comuna, como ya vimos en Taine: otra humillación que, en este caso, acentuaba el elemento elitista de sus reflexiones¹⁷. De ahí la importancia de delinear los rasgos propios del patriotismo de la ELSP que se concretaba en algunos elementos elitistas no tan marcados en el patriotismo transversal francés por aquel momento. Si el primer impulso de la fundación provino de la derrota, los eventos de la Comuna acentuaron la sensación de urgencia. Vinet respondió tras la Comuna a la carta pública de Boutmy: “Entre mi carta y este post-scriptum el aliento de la

batientes; no estábamos preparados en nada, 27 de cada 100 de nuestros reclutas no sabían leer. Tal es el mal, que el remedio se hace evidente: la organización prusiana, el servicio universal y la instrucción obligatoria. Tres investigaciones por realizar, tres comisiones a establecer, tres buenas leyes a votar, y una Francia regenerada podrá esperar tranquilamente la hora de la revancha”. SOREL, A., “La discipline et l’instruction obligatoire en Prusse”, *Revue des deux mondes*, vol. 93, mayo-junio, 1871, pp. 280-281. Véase también SOREL, A., “La presse allemande en 1873 à propos de la France”, *Revue des deux mondes*, vol. 104, marzo-abril, 1873, pp. 711-732. Se pueden consultar los *cahiers de notes* del estudiante Sylvius Du Bois (fechados en 1880-1881) de la asignatura *Histoire Diplomatique*, impartida por Sorel (AHC, 1 SP 6 dr 2 sdr b) o también un trabajo de Sorel que contiene algunas lecciones impartidas en la asignatura *Histoire des traités de 1815*: SOREL, A., *Le traité de Paris du 20 novembre 1815*, Germer Baillière, París, 1872.

16 GAIDOZ, H., “Les revendications du pangermanisme”, *Revue des deux mondes*, vol. 91, enero-febrero, 1871, pp. 385-411. Se pueden consultar los apuntes de Du Bois en AHC, 1 SP 5 dr 4 sdr b. Por supuesto, no eran estas asignaturas ni estos dos profesores los únicos que tenían la mirada puesta en Alemania. Atiéndase, por ejemplo, a la asignatura impartida por Lévy-Bruhl desde una perspectiva más equilibrada y con un enfoque de historia de las ideas sobre *La formation du sentiment d’unité nationale en Allemagne* (a partir de 1884), que culminaría en la publicación LÉVY-BRUHL, L., *L’Allemagne depuis Leibniz. Essai sur le développement de la conscience nationale en Allemagne*, Hachette, París, 1890. Sobre estas cuestiones: VANNEUVILLE, R., “La mise en forme savante des sciences politiques. Les usages de la référence allemande dans l’institutionnalisation de l’École libre des sciences politiques à la fin du XIX^e siècle”, *Politix*, vol. 15, 59, 2002, pp. 67-88.

17 En los textos fundacionales de la ELSP, las referencias explícitas a la derrota contra Prusia son numerosas. No ocurre lo mismo con la Comuna, sobre la cual, aunque su impronta en el entorno del ELSP fuese importante, las referencias son más veladas. En realidad, esta no era una actitud exclusiva de la ELSP, ya que la Comuna solía ser un tema tabú para la mayor parte del espectro político. *Vid supra* capítulo 1, p. 82.

muerte ha pasado sobre nuestro país. Con una antorcha en la mano, el Genio de la destrucción ha aparecido en su capital ensangrentada, que no sería hoy más que un montón de cenizas sino fuese por un esfuerzo heroico”. Vinet confiaba en Boutmy para formar a “los hombres serios, aplicados, prudentes, capaces de levantar las defensas contra los salvajes del presente y los bárbaros del futuro”¹⁸.

Salvajes y bárbaros, es decir, *communards* y prusianos: el enemigo interno y el externo solo podrían ser doblegados a través de una educación rigurosa de la nueva clase dirigente¹⁹. Después de explicar a los accionistas de la ELSP las enseñanzas extraídas de la derrota contra Prusia, Boutmy pasó a exponer las impresiones extraídas de la Comuna:

“Nuestras discordias civiles nos sugirieron otras reflexiones. La mediocridad de los conocimientos y de las perspectivas entre nuestra burguesía es una de las causas principales que explican su descrédito y su debilidad ante las clases inferiores. Es deplorable que no tuviese otra cosa que lugares comunes conservadores para oponer a los lugares comunes revolucionarios de la multitud”²⁰.

II.2. Un proyecto “libre” de las burguesías liberales

Nos preguntábamos al principio del capítulo cómo Boutmy había sido capaz de pasar de una posición débil en lo intelectual y lo profesional a convertirse en el director reconocido en todos los ámbitos de una *École* que institucionalizó el estudio de las ciencias políticas y preparó a los altos funcionarios del país. Parte de la respuesta radica en su particular biografía.

El padre de Boutmy, Laurent-Joseph Boutmy, pertenecía a la burguesía liberal. Adquirió una cómoda posición económica e intelectual durante la Monarquía de Julio gracias a su estrecha relación de amistad y de negocios con Girardin, figura central en los sectores de la prensa y la política, y uno de

18 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., pp. 26-28.

19 Las referencias desde las posiciones centrales y dominantes al doble enemigo interior-exterior fueron recurrentes. Guizot, por ejemplo, antes del comienzo de la Comuna, alabó la acción del gobierno de defensa nacional para salvar a Francia “del extranjero y de la anarquía”. GUIZOT, F., *M. Guizot à MM. les membres du Gouvernement de la Défense nationale*, Émile Piel, Lisieux, 1870.

20 BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 11-7-1872*, Martinet, París, 1872, p. 6. AHC, 1 SP 17 dr 1 sdr a.

los principales impulsores de una formación específica para políticos y altos funcionarios. Laurent-Joseph Boutmy murió prematuramente agobiado por múltiples deudas, lo que dejó a su familia en una complicada situación que amenazaba con el desclasamiento de sus hijos. Por ello, Boutmy tuvo que asumir tempranas responsabilidades profesionales, lo que le impidió una mayor dedicación a su formación²¹. Sin embargo, Boutmy pudo aprovechar intensamente el padrinazgo de Girardin, que había asumido la protección del hijo de su antiguo amigo y socio. Así, Boutmy accedió a los círculos intelectuales y liberales del II Imperio a través de los salones y la prensa.

Girardin y la poetisa Delphine Gay, su mujer, habían sido los anfitriones de un famoso salón donde socializaban durante la Monarquía de Julio políticos como François Guizot, hombres de letras como Honoré de Balzac o Victor Hugo, personalidades como la duquesa de Galliera²². También participaría Girardin, ya durante el II Imperio, de los conocidos salones de la *princesse Mathilde* (prima de Napoleón III), de carácter liberal, y del de Marie d'Agoult, frecuentado por las principales figuras republicanas (Charles Dupont-White, Émile Littré o Émile Ollivier)²³. Boutmy fue introducido por su padrino en estos espacios en los que se desarrollaba la vida intelectual de la burguesía alrededor del barrio parisino de Saint-Germain, donde después fundaría la *École*. En ellos conoció a grandes figuras del protestantismo liberal como Ernest Naville (defensor temprano de la representación proporcional), Auguste Nefftzer (fundador de *Le Temps*), Edmond Schérer (importante también en *Le Temps*)²⁴, Taine o Guizot, con cuyo hijo Guillaume había trabado amistad en el liceo²⁵. Gracias a estas conexiones, Boutmy publicará artículos de críti-

21 Sobre esta relación, véase PELLISSIER, P., *Émile Girardin. Prince de la presse*, Denöel, París, 1985, pp. 15, 49, 61, 83-95, 134-136.

22 MARTIN-FUGIER, A., *La vie élégante ou la formation du Tout-Paris. 1815-1848*, Fayard, París, 1990, pp. 275-290.

23 MARTIN-FUGIER, A., *Les salons de la III^e République. Art, littérature, politique*, Perrin, París, 2003, pp. 30-31.

24 Con ocasión de su muerte en 1891, Boutmy publicó un artículo hagiográfico, después reproducido en BOUTMY, É., *Taine, Schérer, Laboulaye*, Armand Colin, París, 1901, pp. 51-98. Otra referencia de un contemporáneo es GRÉARD, O., *Edmond Schérer*, 2^a ed., Hachette, París, 1891.

25 Sobre las relaciones sociales de Boutmy antes de la fundación de la ELSP: DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques*, cit., pp. 430-458; (más escueto) "Genèse sociale d'une institution scolaire", cit., pp. 37-39. Para tener una panorámica de la vida mundana de estos círculos de la alta burguesía parisina, se puede atender a la ácida

ca literaria y teatral, así como algunos de tono más político, en *Le Siècle*, *Le Temps*, *La Liberté* o el *Journal des Débats*.

Entre estas relaciones destacaba la profunda amistad que le ligaba con Taine, que empezaría en 1852 y que fue enormemente influyente en Boutmy, sobre todo en la configuración de los presupuestos científicos de su método de estudio de la historia²⁶, pero también en las decisiones más trascendentales respecto de la fundación de la ELSP. Taine, sin aparecer como autor directo, tendría un importante papel en la redacción de los manifiestos fundacionales de la institución firmados por Boutmy y Vinet²⁷, y, además, redactó el suyo propio, que profundizaba en una necesaria articulación de las materias que se impartirían y en su justificación intelectual²⁸.

Vemos, así, cómo la posición de Boutmy se caracterizaba en 1870 por una situación profesional relativamente débil que contrastaba con su valiosa red de relaciones sociales e intelectuales. Es este contraste —y la insatisfacción

y penetrante obra literaria de TAINÉ, H., *Notes sur Paris: vie et opinions de M. Frédéric Thomas Graindorge*, Hachette, París, 1867.

26 Este ligamento temprano con la obra de Taine es claro en sus primeros escritos durante la década de 1860. Un ejemplo explícito es BOUTMY, É., “M. Taine et la nouvelle méthode historique”, *La Presse*, 15, 16 y 17 junio, 1864. O, ya con más matices, la necrológica republicada sobre su figura BOUTMY, É., *Taine, Schérier, Laboulaye*, cit., pp. 1-49. La versión más fundamentada del origen de la relación entre Taine y Boutmy sostiene que el primero fue profesor de lógica y composición del segundo en los primeros momentos del II Imperio. LEGER, F., *Monsieur Taine*, Criterion, París, 1993, p. 90. En realidad, se trata de una cuestión secundaria, toda vez que está acreditada una relación de amistad y de influencia intelectual profunda durante el régimen imperial. Sobre esta relación en general, nos podemos referir a DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques*, cit., pp. 439-452. Gracias al apoyo de Taine, Boutmy accederá a su plaza como profesor en la *École spéciale d'architecture* en 1865 (p. 439).

27 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit.; *Projet d'une Faculté libre des sciences politiques*, Adolphe Lainé, París, 1871. Tras la muerte de Taine, Boutmy reconocería en la Asamblea General de 1894 su importancia para el proyecto: “Tras la guerra y la derrota, fue en el dolor y la humillación profundamente francesa de este noble espíritu donde al principio encontramos el interés, la acogida y el aliento para impulsar la quimera que perseguíamos. No se contentaba con aprobar, quería intervenir. Fue en su casa donde se hicieron las primeras reuniones, donde el sueño tomo cuerpo, donde se consiguieron las adhesiones decisivas que llevarían a otras”. BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 24-2-1894*, Chaumerot et Renouard, París, 1894. AHC, 1 SP 20 dr 3 sdr a.

28 TAINÉ, H., “Fondation de l'École libre des Sciences politiques”, en *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3ª ed., Hachette, París, 1903.

íntima que posiblemente le provocaba— lo que explica en parte su transformación de humilde profesor y ensayista a emprendedor de un proyecto académico muy ambicioso. En resumen, fue la potencia de esa red de relaciones la que determinará el éxito de su empresa²⁹. Esta red de relaciones permitiría a Boutmy ser franco en el encabezado de su manifiesto fundacional con el que impulsaba su campaña de propaganda para conseguir los apoyos económicos e intelectuales que necesitaba: “Sometemos a los hombres competentes el proyecto de una *Faculté libre des sciences politiques* y les rogamos que nos dirijan, bien su adhesión, bien sus consejos”³⁰. Así, “hombres competentes” o, para Taine, “los nombres más honorables”³¹, son el blanco de un proyecto que se dirigía explícitamente a las clases “altas”, “medias”, “ilustradas”: las denominaciones son variadas, por lo que dejémoslo, por ahora, en “burguesías” en plural, ya que el término en singular enmascara una heterogeneidad de situaciones y de orígenes que es relevante para nuestro caso³². Donde la ENA de 1848 había fracasado, es decir, en la construcción de una “coalición promotora” de actores poderosos favorables al proyecto, Boutmy y Taine serán mucho más eficaces al conseguir aunar el apoyo de distintas burguesías.

El padrinazgo intelectual del proyecto no tardará en llegar, al conseguir las adhesiones abiertas de Guizot y Édouard Laboulaye. El segundo, que participó en la posterior sesión de inauguración y en los jurados de los exámenes³³, recordaba en su carta el florecimiento intelectual que se dio en otros años críticos —también posteriores a una derrota militar— como los de la Restauración, y como él ya había propuesto 30 años atrás el establecimiento de una formación similar³⁴. Guizot, previa intermediación de su hijo Guilla-

29 Como señala Pierre Favre, “Boutmy no puede tener éxito por sí mismo —no tiene ni el capital, ni el renombre—, pero sí puede emprender: tiene una posición de clase suficiente para movilizar los apoyos, accede a una opinión ilustrada —se acerca, a veces de cerca, a los grandes líderes de la opinión ilustrada— y suscita esas inversiones simbólicas de capital que son las donaciones a instituciones privadas sin ánimo de lucro”. FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., p. 24.

30 BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d'une Faculté libre*, cit., p. 5.

31 TAINÉ, H., “Fondation de l'École libre”, cit., p. 148.

32 CHARLE, C., *Histoire sociale de la France au XIX^e siècle*, Seuil, París, 1991, pp. 239-255.

33 “Séance d'ouverture de l'École libre des sciences politiques”, *Revue politique et littéraire*, vol. 1, julio-diciembre, 1871, p. 706.

34 Laboulaye envió una carta (30-9-1871) de apoyo a Boutmy que fue publicada en la *Revue Politique et littéraire*, vol. 1, julio-diciembre, 1871, p. 458 (en ese mismo número

me³⁵, expresó su adhesión y sus consejos en una carta escrita desde su retiro en Val-Richer que se publicó en el influyente *Journal des Débats* (15-10-1871)³⁶. En su respuesta, Boutmy no escatimó en unos elogios que mostraban hasta qué punto el joven intelectual no solo se sentía partícipe sino también heredero del proyecto doctrinario³⁷. El apoyo público y las gestiones de Guizot empujarían a figuras y familias de su entorno a sumarse al accionariado o al profesorado de la ELSP: los Leroy-Beaulieu, los Rémusat o los Sorel³⁸.

se transcribe también una carta del filósofo espiritualista cercano a Victor Cousin, Adolphe Franck, en la que muestra igualmente su apoyo a la institución). Boutmy redactaría más adelante (1889) un artículo necrológico sobre Laboulaye, en el que valoraba positivamente su obra, por ejemplo, en lo referente a su introducción en los estudios jurídicos franceses de una perspectiva comparada e histórica frente al predominio de la exposición exegética BOUTMY, É., *Taine, Schérier, Laboulaye*, cit., pp. 99-125.

35 En la siguiente carta de Guillaume a Boutmy (24-4-1871), se aprecia la cercanía a la familia Guizot y el apoyo que le prestaría: “Mi querido amigo, hable usted con Taine y venga a verme. [...] Mi padre aprobó completa e inmediatamente su idea. Incluso ha hablado ya de ello, con el entusiasmo que usted sabe, con tres o cuatro personas, bastante diversas pero unánimes en responder como deseamos”. Citado en DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques*, cit., p. 435.

36 GUIZOT, F., “A Émile Boutmy et Ernest Vinet, fondateurs de l'École Libre des Sciences Politiques”, en *Lettre de M. Guizot aux fondateurs. Lettre de M. Laboulaye. Article de M. Taine*, École Libre des Sciences Politiques, París, 1871. Consultable en VV.AA., “L'idée de la Université (XIV) La fondation de la École libre des Sciences politiques en 1871”, *Commentaire*, vol. 37, 1, 1987, pp. 153-154. El apoyo que se desprende de la carta de Guizot es claro, aunque se aprecian algunas precauciones sobre la viabilidad del proyecto, seguramente basadas tanto en las dificultades reales como en su previa defensa de una educación coordinada por el Estado, pero que quizás guarden relación también con los conflictos del autor doctrinario con Girardin, padrino de Boutmy, durante los últimos años de su gobierno antes de la caída de la Monarquía de Julio. Girardin, desde su periódico *La Presse*, se convirtió en un ariete de la oposición liberal contra el gobierno de Guizot. Sobre esta cuestión: PELLISSIER, P., *Émile Girardin. Prince de la presse*, cit., pp. 167-181; THEIS, L., *François Guizot*, Fayard, París, 2008.

37 “Señor e ilustre Maestro, he recibido su bella y admirable carta. ¡Como agradecerse dignamente! Es como mi escudo y mi lanza; me arma y me protege. Siento la victoria en mis manos ahora que tengo por aliado y por heraldo esta gran voz que engrandece y consagra todo lo que elogia”. Citado en GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy*, cit., p. 155.

38 Entre el círculo de notables de Normandía que giraban alrededor de la influencia de Guizot se encontraban Olivier Lecarpentier y Pierre Leroy-Beaulieu: el segundo de ellos, era el padre de los futuros profesores de la ELSP Anatole y Paul Leroy-Beaulieu, el

Auguste Nefftzer y Edmond Schérer aseguraron el apoyo cerrado de *Le Temps*, mientras que otro protestante, Jules Siegfried, propietario del *Journal des Débats*, se dirigió a Boutmy en los siguientes términos:

“Apruebo claramente su excelente iniciativa y, para que pueda hablar de ella en mi entorno y me encargue de conseguirle algunas adhesiones, le ruego que me envíe una visión global de su organización [...]. ¿Está usted bastante avanzado para que la prensa pueda ocuparse de su creación? ¿Le interesaría que mis periódicos se ocupasen de ella?”³⁹.

Jules Siegfried, importante hombre de negocios de Le Havre, de espíritu marcadamente anglófilo, impulsor de instituciones educativas y futuro diputado y ministro, junto con su hermano Jacques, hombre de negocios, banquero y administrador colonial, se encontraban entre los primeros accionistas que sostenían económicamente a la *École*⁴⁰. Victor Nau de Champlouis, amigo de Taine, también jugó un rol relevante. Extremadamente bien conectado con las familias más importantes de “grandes notables” del régimen orleanista, con financieros y, sobre todo, con el entorno de los empresarios ferroviarios. Igualmente, por sus dimensiones, fueron decisivos los apoyos financieros de Alfred y Édouard André, grandes banqueros protestantes y diputados del republicanismo conservador, así como del gran banquero de orígenes judíos, Alfred de Rothschild.

primero, el abuelo de Albert Sorel, al que Guizot le va a facilitar su acceso al Ministerio de Asuntos Exteriores. BROGLIE, G. DE, *Guizot*, Perrin, París, 2002, pp. 280, 286-289. Paul Remusat, accionista de la institución e hijo del viejo líder doctrinario Charles de Rémusat, escribirá a Boutmy (1-11-1871), trasladándole el apoyo de su padre al proyecto y a la figura de Sorel como profesor. AHC, 1 SP 10 dr 4 sdr a.

39 Carta de 6-10-1871 consultable en AHC, 1 SP 43 dr 4.

40 A través de la intermediación de otro importante hombre de negocios de Le Havre, Frédéric de Coninck, los Siegfried se implicarán directamente en la búsqueda de más apoyos financieros para el proyecto (como el de Paul Hély d’Oissel, quien, a petición de Jacques Siegfried, ofreció la participación económica más alta y publicó la idea entre su familia, formada por altos funcionarios, industriales y financieros muy influyentes). La relación de los Siegfried con la institución será profunda y duradera. El hijo de Jacques, André Siegfried, estudiante de la institución, profesor desde 1910 y director de la FNSP (sucesora de la ELSP) será el autor de un libro considerado pionero en la ciencia política francesa: SIEGFRIED, A., *Tableau politique de la France de l’Ouest sous la troisième République*, Armand Colin, París, 1913. Sobre la vida social de la familia Siegfried: SIEGFRIED, A., *Mes souvenirs de la Troisième République. Mon père et son temps. Jules Siegfried, 1837-1922*, Éditions du Gran Siècle, París, 1946.

El acceso a todo este capital económico traía su origen, como vemos, del recurso al capital social de Boutmy y, sobre todo, de figuras de su entorno. Tanto instituciones como individuos importantes, que conformaban una buena parte de las élites francesas, fueron atraídos por el núcleo promotor del proyecto⁴¹. “Individuos” como los que hemos ido mentando e “instituciones” como la *Société d'économie sociale* (SES), la *Société d'économie politique* (SEP) o el *Jockey-Club*. La SES (a la que pertenecían Boutmy, Girardin, Rothschild y Taine) había sido fundada por Frédéric Le Play en 1856. Un católico social, ingeniero y sociólogo muy influyente desde mediados del siglo XIX que, aun alejándose de Boutmy por el conservadurismo y religiosidad inherente a sus planteamientos de reforma social, compartía con él su confianza en solucionar la división social a través de la observación metódica de la realidad⁴². En otras coordenadas se movía la SEP, más pendiente de

41 DAMAMME, D., “Genèse sociale d’une institution scolaire”, cit., p. 41.

42 Su doctrina está presentada principalmente en LE PLAY, F., *La réforme sociale en France: déduite de l'observation comparée des peuples européens*, 2 vols., Plon, París, 1864. Boutmy comentó esta obra en uno de sus primeros artículos, en el que aborda las herramientas de las ciencias sociales: BOUTMY, É., “Le Play et la réforme sociale”, *Revue nationale et étrangère, politique, scientifique et littéraire*, vol. 21, mayo-julio, 1865, pp. 389-424. Le Play tendría una reacción ante la *Défaite* afin en algunos puntos a la de Boutmy y Taine, como la crítica a las élites políticas del Imperio o la necesidad de una reforma a través del conocimiento, pero que también difería en puntos profundos por su distancia ideológica y filosófica: LE PLAY, F., *La paix sociale après le désastre, selon la pratique des peuples prospères. Réponse du 1^{er} juin 1871 aux questions reçues par l'auteur, entre le 4 septembre 1870 et le 31 mai 1871*, 2^a ed., Mame et fils, Tours, 1875. La ascendencia de Le Play sobre muchos de los profesores de la ELSP es clara. Algunos profesores de las instituciones *leplaysiens* fueron: Claudio Jannet, desde los comienzos, Émile Cheysson, desde 1882, o Paul de Rousiers, desde 1909. LAURENT, S., “L’influence des leplaysiens et de l’économie sociale à l’École libre des sciences politiques (1871-1914): jalons pour une recherche”, *Les Études Sociales*, vol. 122, 1994, pp. 7-22. Véase también la rica tesis doctoral de Laetitia Guerlain y el posterior libro, que prestan especial atención a la participación de varios *leplaysiens* en la ELSP: GUERLAIN, L., “Droit et société au XIX^e siècle. Les leplaysiens et les sources du droit (1881-1914)”, 2011, Université Montesquieu - Bordeaux IV; *L'école de Le Play et le droit. Contribution à l'histoire des rapports entre droit et science sociale*, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 2017. Para orientarse en el complejo magma de tendencias heredadas de la escuela de Le Play, atiéndase a SAVOYE, A., “Les continuateurs de Le Play au tournant du siècle”, *Revue française de sociologie*, vol. 22, 3, 1981, pp. 315-344. Una institución claramente inscrita en este herencia sería el *Musée Social*, fundado en 1894 para promover la reforma social y en la que participaban muchos miembros de la ELSP como Boutmy. HORNE, J., *A social laboratory for modern*

la promoción de la economía política en los distintos niveles de la enseñanza y de las políticas del libre mercado. Además de los Siegfried, los André o Laboulaye, pertenecían a esta sociedad otros accionistas de la *École* como Louis Wolowski⁴³, el banquero Adolphe d'Eichtal (tío de Eugène d'Eichtal, futuro director de la ELSP a partir de 1912) y, con un importante papel, Léon Say, ministro de finanzas durante varios de los primeros gobiernos republicanos y nieto de Jean-Baptiste Say. Un grupo importante ante el que Boutmy presentó su proyecto y que tuvo influencia tanto en el importante peso reservado a la economía política en el seno de la enseñanza como en la opción por la sociedad anónima de acciones como formato para la ELSP⁴⁴. Cerrando estos entornos asociativos se encontraba el *Jockey-Club*, al que pertenecían un quinto de los accionistas de la ELSP. Se trataba de una institución marcadamente anglófila que reproducía el estilo de sociabilidad de las elites de *outrre-Manche*⁴⁵. Tales maneras sociales eran compartidas por muchos de los impulsores de la ELSP y condicionaron una mirada académica especialmente dirigida al modelo político y social británico.

Respecto del personal político, que tenía un peso menor al del mundo empresarial y financiero, Boutmy trató de asegurarse suscriptores en todos los grupos políticos importantes: principalmente orleanistas y diputados del denominado “centro-izquierda” en los primeros años de la III República (Auguste Casimir-Périer, Ernest Duvergier de Hauranne, Paul de Rémusat o los propios Say y Wolowski), pero también legitimistas, conservadores y, como único representante de la izquierda, Auguste Scheurer-Kestner, diputado de la *Union Républicaine*, protestante y futuro *dreyfusard*. La reunión conseguida por Boutmy y Taine de las élites políticas desde la derecha al centro-izquierda, excluyendo a la izquierda radical, la reunión de laicos, protestantes, católicos y judíos, y de los sectores empresariales más dinámicos, buscaba transmitir el mensaje de que la *École* era una institución importante, apoyada por partidos y personas con un buen nombre, lo suficientemente

France: the Musée social and the rise of the welfare state, Duke University Press, Durham y Londres, 2002.

43 Muy activo en la promoción de una formación como la de la ELSP en los últimos años del régimen orleanista (*vid supra* capítulo 1.III.2).

44 VAN-LEMESLE, L., *Le juste ou le riche: L'enseignement de l'économie politique, 1815-1950*, Institut de la gestion publique et du développement économique, París, 2004, pp. 189-223. Boutmy presentará el proyecto ante la *Société de économie politique*: “Séance du 8 janvier 1872”, *Annales de la Société d'économie politique*, vol. IX, 1872, pp. 182-185.

45 VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 128-131.

plurales ideológicamente para que no pudiese considerarse como un asunto de partido⁴⁶. Unos comienzos tan lustrosos socialmente, dependientes de tal heterogeneidad de burguesías, que ofrecían un importante margen de libertad a Boutmy, no podían no tener consecuencias sobre los caminos que la *École* transitaría a partir de entonces: una enseñanza de las ciencias políticas destinada a relegitimar a las élites liberales⁴⁷, en la que convivían enfoques científicos distintos, concebida para preparar a sus nuevas generaciones para la función pública e incluso la administración empresarial⁴⁸, y para defender soluciones políticas basadas en muchos casos en las enseñanzas inglesas. Que los fundadores de la ELSP emprendiesen la mayoría de estos caminos con satisfacción no suponía que en algunos aspectos no supusiesen un desvío de sus primeras prioridades.

Un punto en el que estos grupos sí se alineaban claramente con Boutmy y Taine fue en la concepción del proyecto como “libre” del Estado, es decir, totalmente privado. Alejándose de la línea republicana que enfatizaba la igualdad que una educación pública permitía en el campo de la formación de las élites administrativas (representada previamente por Hippolyte Carnot, Nicolas de Condorcet o Pierre Daunou entre otros) e inscribiéndose en el camino ya emprendido remotamente por la *Académie de Législation* de París (1801-1805), defendido por muchos como Laboulaye, Boutmy consideraba que una educación como la que pretendía construir solo podía hacerse al margen del Estado francés, el cual, durante todo el siglo, se había mostrado más que expansivo. La perspectiva doctrinaria de Guizot –penetrar en la sociedad a través del conocimiento y de las herramientas que aportaba el Estado⁴⁹–, siendo afín en muchos aspectos, se antojaba peligrosa en una república democrática donde el poder político podía caer en cualquier momento en

46 DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques*, cit., pp. 496-498.

47 *Vid infra* epígrafe III.1. Un indicativo claro de que la ELSP era un proyecto creado por las burguesías para las burguesías lo encontramos en el perfil de los estudiantes. Información sobre el primer curso en: *Ibid.*, pp. 505-507. Un estudio más amplio sobre décadas posteriores muestra un perfil de estudiantes muy mayoritariamente pertenecientes a la grande y mediana burguesía para el periodo 1885-1913 (83 %, mucho más alto que en la ENS y en la *École Polytechnique*, 50% y 58%, respectivamente) con una sobrerrepresentación clara del origen parisino. SMITH, R. J., “The social origins of students of the *École Libre* and the Institut d’Etudes Politiques, 1885-1970”, *History of Education*, vol. 17, 3, 1988, pp. 229-238.

48 *Vid infra* capítulo 3.

49 *Vid supra* capítulo 1.II.2.

manos de los adversarios republicanos, como efectivamente ocurrió a finales de la década de 1870⁵⁰.

El contexto era favorable a esta vía privada. Desde mediados del siglo XIX en adelante se había creado un consenso entre el personal de la educación superior sobre la necesidad de una mayor descentralización administrativa que permitiese a las facultades una dedicación más adecuada a la investigación científica, función que iba ganando importancia frente a la mera formación profesional⁵¹. Esta tendencia en favor de la descentralización no era unívoca. Laboulaye había sido el principal portavoz de una descentralización consistente en sustituir la estructura corporativa y monopolística de la educación superior por un espacio de iniciativa privada y competencia, apostando por el modelo alemán de *privatdozenten*⁵²; una línea de la que Boutmy sería heredero. Otra vía de descentralización, más presente en el ámbito republicano y diferenciada de la anterior, se fundamentaba en la reclamación de autonomía corporativa para las instituciones públicas de enseñanza superior. A este panorama se añadía la intensa campaña de los sectores católicos desde la década de 1860 en favor de la libertad en la enseñanza superior. La conjunción de los intereses de la línea católica y de la línea liberal en un contexto de equilibrios políticos favorable tuvo como resultado la promulgación de la *Loi relative à la liberté de l'enseignement supérieur* de 1875 o *Loi Laboulaye*, por ser el veterano publicista su principal artífice en la Asamblea Nacional⁵³.

Con su trabajo previo en la *École centrale d'architecture*, el propio Boutmy había experimentado lo que consideraba como ventajas de una institución libre de enseñanza superior: la designación discrecional del profesorado (tal

50 El propio Guizot cambió de opinión en su carta pública de apoyo: "Tienen razón también, creo, al hacer de su empresa una obra libre, concebida y ejecutada en nombre de los derechos y por los procedimientos de la libertad intelectual". GUIZOT, F., "A Émile Boutmy et Ernest Vinet", cit., p. 5.

51 WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France, 1863-1914*, Princeton University Press, Princeton, 1983, pp. 72-75.

52 LABOULAYE, É., "De l'enseignement et du noviciat administratif en Allemagne", *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 18, 1843; "Quelques réflexions sur l'enseignement du droit en France", *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 11/3, septième-décembre, 1845.

53 PRELOT, P.-H., *Naissance de l'enseignement supérieur libre: la loi du 12 juillet 1875*, Presses Universitaires de France, París, 1987; GUISLIN, J.-M., "La liberté de l'enseignement supérieur en débat au début de la Troisième République (1870-1881)", *Revue du Nord*, vol. 394, 1, 2012.

había sido su caso) o la flexibilidad en el establecimiento de los programas y de las tasas de los estudiantes, entre otras⁵⁴. Esta actitud favorable de Boutmy hacia las iniciativas “libres” del Estado era también un reflejo claro de su ideología liberal, que se apreciaba ya en sus artículos sobre cuestiones diversas publicados durante el II Imperio⁵⁵. Unas ideas que se recrudecieron en el pensamiento de Boutmy a lo largo de *l'Année Terrible*, como muestran sus manuscritos privados, en donde animaba a “reprimir la injerencia universal del Estado”, invitaba al “individuo a hacerse cargo de todas las tareas sociales”, o criticaba el control jerárquico en la administración, al que etiquetaba como “la muerte por tortura del espíritu de iniciativa”⁵⁶. Refiriéndose directamente a la educación, sostenía por aquel momento que “en la instrucción secundaria y superior, todos somos partidarios de la entera libertad de enseñanza y enemigos declarados de las *écoles* del Estado, cuya concurrencia demasiado bien armada asusta y condena a la inacción a las tentativas a menudo originales y fecundas de la iniciativa privada”⁵⁷.

El proyecto de la ELSP asumió estas ideas en sus textos fundacionales. Boutmy justificaba su carácter libre porque los ensayos en el campo de la enseñanza, al igual que en las finanzas, no deberían pertenecer al Estado, sino a un pueblo que demuestra su vigor moral cuando es capaz de emprender las iniciativas que conectan con las ideas de vanguardia de su tiempo⁵⁸. En opinión de Boutmy, no podían “pensar en buscar el apoyo del gobierno. Las ayudas oficiales son las que cuestan más caras: se pagan a costa de la independencia y del buen nombre”. Argumento que extendía contra el posible padrino de alguna opción partidista concreta a su *école* que había sido creada “en el espíritu de la alta neutralidad científica”⁵⁹. Taine era especial-

54 GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy*, cit., pp. 99-102.

55 Hay una importante recopilación de artículos de Boutmy de esta época, así como una lista bastante exhaustiva de ellos en AHC, 1 SP 70. Entre los que muestran ese profundo y temprano liberalismo: BOUTMY, É., “La liberté politique et les communes”, *La Presse*, 3, 4 febrero, 1865; “L'élection des maires”, *La Liberté*, 20, 21 marzo / 28 junio, 1870; “De l'opposition liberale”, *La Liberté*, 12 mayo, 1870; “Lettres politiques”, *La Liberté*, 28 mayo / 7 junio, 1870; “Encore l'article 291”, *La Liberté*, 31 mayo, 1870; “L'attitude du cabinet”, *La Liberté*, 4 junio, 1870.

56 BOUTMY, É., “Les Devoirs et les Intérêts de la France”, cit., pp. 212-214.

57 BOUTMY, É., “La Politique Nouvelle”, cit., p. 218.

58 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., pp. 7-8.

59 BOUTMY, É., *Rapport présenté à l'Assemblée Générale 1872*, cit., p. 7. AHC, 1 SP 17 dr 1 sdr a.

mente tenaz a este respecto. En su artículo en el *Journal des débats* se dirigió al gobierno “para pedirle, no dinero, sino la autorización que la ley exige”, afirmando que Francia no merecería estima si no existiese un grupo de personas interesadas en financiar un proyecto como el de la *École*⁶⁰.

La llegada de los republicanos al poder a finales de la década de 1870 trajo consigo una limitación de la “libertad” de los establecimientos privados de enseñanza superior, consagrada poco antes por la *Loi Laboulaye*. Este desafío se concretaba para la ELSP en el planteamiento de una serie de proyectos de intervención estatal en la institución que fueron discutidos por los legisladores, por un lado, y entre el ministro de Instrucción Pública, Jules Ferry, y Boutmy, por otro⁶¹. Esta cuestión nos interesa no tanto en sus pormenores, sino porque generó incertidumbre e incluso tensión en la ELSP, dando pie a un interesante intercambio epistolar entre Boutmy y Taine en el que desarrollaron y puntualizaron sus argumentos sobre la relación de su institución privada con el Estado. A este respecto, Taine se mostró, en cierta manera, como el guardián de las esencias del proyecto⁶², mientras que Boutmy, desde la posición de responsabilidad que ejercía como director, buscaba un acuerdo con el Estado que le permitiese salvar toda la autonomía posible y la centralidad que la institución había adquirido en la formación del alto funcionariado.

Para Taine, la salvaguarda de la independencia radicaba en que el apoyo económico del Estado no se aplicase “jamás a la dotación o al aumento de una cátedra, de un curso o de una conferencia: hace falta que el Estado nunca adquiriera, aunque sea indirectamente, un derecho de intervención en la elección o la revocación de nuestros profesores; eso es esencial”. Esta oposición la sustentaba en la particularidad de la enseñanza de las ciencias políticas: “El

60 TAINÉ, H., “Fondation de l'École libre”, cit., p. 148. Por su parte, Anatole Leroy-Beaulieu y Eugène D'Eichthal, futuros directores de la institución durante las primeras décadas del siglo XX, incidieron en esa idea: LEROY-BEAULIEU, A., *Discours prononcés à l'inauguration du monument élève à la mémoire d'Émile Boutmy, fondateur de ELSP*, École Libre des Sciences Politiques, París, 1908; D'EICHTAL, E., “L'École Libre des Sciences Politiques”, *Revue des deux mondes*, vol. 42, noviembre-diciembre, 1927.

61 En AHC (1 SP 51 y 52 dr 1 y 2) hay una gran cantidad de documentación de interés: correspondencia de Boutmy con profesores de la ELSP o políticos, proyectos de regulación, borradores de informes, etc.

62 Antes de que el Estado controlase la ELSP, aunque fuese parcialmente, Taine estaba dispuesto incluso a que se convirtiese en un espacio de investigación y discusión científica ajeno a la formación profesional. Tal disyuntiva sería muy relevante, como analizaré en el capítulo 3.

partido reinante, sea cual sea, demócrata, legitimista, imperialista, no tiene opinión en mecánica ni en química; sin embargo, tiene una muy decidida, muy absorbente en política”⁶³. Taine insistía, aludiendo a la posición desautorizada en la que quedaría Boutmy como director: “Sobre una *école* política, la presión del Estado será enorme [...]; la posición del director, si no llega a la de un sirviente, será intolerable. [...] Tenga en cuenta la potencia de la opinión, esa soberana grotesca que multiplica la tontería por el *número*”⁶⁴. Estas impresiones eran recibidas por un Boutmy que llegaría a afirmar: “cuando no estoy de acuerdo con usted sobre algún punto de conducta, me parece que no estoy de acuerdo conmigo mismo y que haría mejor en cambiar de parecer”⁶⁵. El rechazo a los republicanos era una constante en las alegaciones de Taine, que apoyaría con un recordatorio de las fuerzas económicas que habían estado detrás de la creación de la institución:

“Nosotros somos los legítimos poseedores de nuestros fondos, pero si queremos comportarnos como hombres delicados, debemos recordar quien nos los donó. Sin embargo, no creo que Mme. De G. tuviese la intención de donar a través de nuestra intermediación un millón a la República, a M. Ferry, a M. Paul Bert”⁶⁶. En mi caso, sería escrupuloso en utilizar así sus donaciones, creo que haría falta pedirle autorización”⁶⁷.

Finalmente, Boutmy acabaría decidiéndose contra la voluntad de su maestro: “prefiero ver consolidarse a mi obra incluso alejada de mí, bajo una forma menos satisfactoria y producir aún algún bien, que verla disolverse y desaparecer enteramente frente a una competencia tan inconveniente como la

63 Carta de 23-10-1879 de Taine a Boutmy. AHC, 1 SP 1 dr 7 sdr e.

64 Carta de 30-10-1879 de Taine a Boutmy. AHC, 1 SP 2 dr 1 sdr b.

65 Carta presumiblemente de 9-11-1879 de Boutmy a Taine. Citada en DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques*, cit., p. 536.

66 Con Mme. De G. se refería a la Duquesa de Galliera, que frecuentaba el salón de la familia Girardin y que, en 1877, cuando las exigencias de espacio del proyecto requirieron una gran cantidad capital, donó anónimamente un millón de francos con los que se adquirió un *hôtel* particular en el número 27 de la Rue Saint-Guillaume (emplazamiento todavía hoy de *Sciences Po*). GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy*, cit., pp. 236-238. Probablemente, esta importante donación tuviese como humilde contrapartida la contratación de su hijo Philippe de Ferrari como profesor de la ELSP poco después. RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire*, cit., p. 55.

67 Carta de 9-5-1881. Citada en DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques*, cit., p. 546.

dependencia oficial”⁶⁸. Tal tensión entre los principios fundacionales de la institución, en este caso el carácter privado, y el principio de realidad era tratada por Boutmy con mayor pragmatismo que el de su colega. Una diferencia que seguramente radicase en la menor ideologización de Boutmy, pero que tampoco debe hacernos pensar en él como una figura estrechamente pragmática e interesada. En este asunto concreto, Boutmy conseguiría finalmente mantener la *École* alejada del control estatal. Además, en su discurso público siempre defendería las bondades del carácter privado de la enseñanza política:

“La solución más satisfactoria sería evidentemente que la iniciativa privada se encontrase en condiciones de crear la enseñanza de las ciencias del Estado. Independiente del gobierno, única responsable de la dirección dada a los cursos, dueña de abordar todos los asuntos con la única condición de tratarlos con conveniencia y mesura, más libre que las fundaciones oficiales para probar mejoras y más presto a realizarlas [...]. Quizás sería interesante probar, en esta ocasión, de lo que es capaz la iniciativa privada en Francia cuando se le trata con imparcialidad e indulgencia. Se trata, desde nuestro punto de vista, una fuerza que se ha olvidado demasiado y de la que quizás se ha desconfiado de manera excesiva”⁶⁹.

En este pasaje, Boutmy condensaba una actitud que era transversal en la ELSP: la confianza en la iniciativa privada espontánea no solo en lo económico sino en todos los campos de la vida social (educación, política, religión o solidaridad). Los profesores y los accionistas de la ELSP se caracterizaban por una participación múltiple en asociaciones de lo más diverso.

En la ELSP esta opción no era una simple decisión organizativa. Desde una perspectiva más amplia que no niega ni contradice el absoluto convencimiento de sus bondades por parte del entorno de Boutmy, la búsqueda de independencia respecto del Estado respondía a una estrategia de conservación de la *hegemonía política* por parte de la burguesía liberal. A presentar los caracteres del discurso que construye esta estrategia dedicaré el siguiente epígrafe. Un discurso que se entrelazaba, en un juego de afinidades y desavenencias, con la visión de las nuevas élites republicanas sobre la educación.

68 Carta de 15-5-1881 de Boutmy a Taine. Citada en *Ibid.*, p. 547.

69 BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences politiques et administratives”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, p. 243.

III. *Refaire une tête de peuple*

Me acabo de referir a una estrategia de conservación de la *hegemonía política* no solo porque el término se ajuste a la práctica cierta de los fundadores de la ELSP, sino también porque el propio Boutmy así lo explicitaba: “El privilegio se acabó; la democracia no reculará. Forzadas a sufrir el derecho del mayor número, las clases que se llaman a sí mismas clases elevadas no pueden conservar su *hegemonía política* si no es invocando el derecho del más capaz”⁷⁰. Thomas Piketty se ha referido a este mismo pasaje como una “increíble declaración” que mostraría de forma nítida como la “desigualdad moderna” construida sobre “la ideología del mérito” se opone el “derecho del mayor número”⁷¹. Al comenzar la III República, este derecho, es decir, el su-

70 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., p. 15. En este punto debe hacerse una advertencia importante. En este trabajo –sobre todo en este capítulo– se hace referencia continua a la III República como un régimen democrático debido a que lo que nos interesa es, sobre todo, la construcción que de ese régimen se hacía desde el entorno de la *École*, impulsando su acción en unos sentidos determinados. Esta construcción de la III República como un régimen democrático que amenazaba algunos ejes del sistema político y económico preferido por las élites liberales cercanas a la *École* se aprecia bien en la cita de Boutmy aquí mencionada. Lo anterior no implica que en ningún caso se ignoren aquellos elementos que podrían poner en cuestión la consideración de la III República como un régimen democrático sólido. Me refiero a la existencia de una acción de la administración con bastante autonomía respecto de las instituciones representativas, a la negación del sufragio a las mujeres o al creciente desarrollo imperial a partir de la década de 1880 que creaba una clara dicotomía entre la apoteosis del “ciudadano” con derechos en la metrópoli y la construcción jurídica del súbdito “indígena” en las colonias. Respecto de esto último, la *mission civilisatrice* del régimen republicano en las nuevas y en las viejas colonias implicaba que estos territorios eran administrados por un poder ejecutivo que no tenía que respetar las garantías y los derechos constitucionales crecientemente reconocidos para los ciudadanos franceses. Esta dicotomía es mucho más compleja que lo aquí se puede expresar, pero está expuesta con rigor y detalle en FRADEIRA, J. M., *La nación imperial. Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*, vol. 2, Edhasa, Barcelona, 2015, pp. 973-1053 (capítulo 11 sobre “La Plus Grande France: el ciudadano y su negación en la República imperial”); RODRÍGUEZ-DRINCOURT, J., *Constitucionalismo y colonialismo. Un análisis histórico del caso de Francia con referencia comparada al de Gran Bretaña (1871-1931)*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2018.

71 PIKETTY, T., “Vers une économie politique et historique. Réflexions sur le capital au XXI^e siècle”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 70, 1, 2015, pp. 125-138 (a este respecto pp. 133-135). En realidad, la afirmación no es tan increíble como dice Piketty: en

fragio universal –la “soberanía del número” despreciada por Guizot–, ya no era una hipótesis amenazadora, como en tiempo de los doctrinarios, sino una realidad de difícil marcha atrás, como Boutmy y la mayoría de sus contemporáneos van a reconocer.

Que se asumiese su inevitabilidad no suponía, en muchos casos, que se reconociesen sus principios subyacentes o que se saludasen sus consecuencias políticas. De hecho, durante los primeros años del nuevo régimen republicano, los sucesivos resultados electorales inesperados van a revestir al sufragio universal de un carácter de imprevisibilidad que extenderá un rechazo bastante transversal a su vigencia. Así lo muestran tanto las discusiones y proyectos de una Asamblea Nacional escorada a la derecha durante el primer lustro republicano, como el posicionamiento de sectores de izquierda o republicanos que se afligían desde hacía tiempo por el voto conservador de la Francia rural⁷². La eventual disolución social o el continuado declive de las jerarquías tradicionales preocupaban a la élite burguesa liberal que había mantenido una preponderancia política sólida durante gran parte del siglo XIX.

III.1. La élite del mérito a formar en la ELSP

Entre aquellos que mostraban este tipo de inquietudes se encontraba Taine. Su aceptación en 1871 del sufragio universal fue tímida, exigida por los hechos, por lo que no resulta extraño que contradijera otros pronunciamientos suyos sobre la cuestión⁷³. Taine defendía la existencia de una aristocracia natural destinada a gobernar, o sea, de unos grupos más avanzados que otros que tendrían el derecho de gobernar. La civilización, para él, nunca habría sido algo igualitario, ya que precisamente se construía a partir del principio de jerarquía⁷⁴.

En una línea afín, la preocupación y las reflexiones en torno a la necesidad

aquel momento el fondo de la declaración de Boutmy era compartido por amplios sectores sociales.

72 ROSANVALLON, P., *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, París, 1992, pp. 410-438, 453-468.

73 TAINÉ, H., “Du suffrage universel et de la manière de voter”, en *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3ª ed., Hachette, París, 1903, pp. 150-184.

74 FAYOLLE, L., “L'aristocratie, le suffrage universel et la décentralisation dans l'oeuvre de Taine”, en R. Pelloux (ed.), *Libéralisme, traditionalisme, décentralisation*, Armand Colin, París, 1952, pp. 49-52.

de una aristocracia del mérito capaz de impulsar el progreso de la sociedad, se acrecentaron en el pensamiento de Boutmy durante el desastre de la *Défaite*. Este llegó a considerar que el eje de todo sistema político, su objetivo último, no era otro que la creación y legitimación de esta aristocracia:

“La igualdad no es más que un medio, el progreso económico no es más que un medio, la libertad no es más que un medio, pero el único seguro, el único que no usurpa [...] el objetivo de permitir a la élite que se forme y, una vez formada, crecer incesantemente en superioridad y en número. [...] Francia ha sucumbido a la escasez de capacidades y de caracteres”.

La democracia, que era en ese momento un hecho consumado, “no tiene otra excusa que ser el mejor modo de reclutamiento de una aristocracia legítima; su derecho cesaría el día en que no favoreciese la libre eclosión y la rápida circulación de las capacidades”⁷⁵. El eco de la consideración doctrinaria del sufragio como una “función” y no como “derecho” es aquí evidente; como también lo es la recuperación de la idea de una aristocracia “falsa” por basarse solo en el privilegio. Énfasis, de nuevo, en la necesidad de supeditar cualquier consideración a la creación de esa aristocracia, pero también énfasis en su carácter abierto y fluido, ya que precisamente Francia habría fracasado por tener unos dirigentes no sujetos al principio del mérito. La oposición a la Francia reaccionaria es lo que se dibuja en este punto. La recurrencia del término “clases medias” en los manifiestos fundacionales de la ELSP no debe llevar a equívoco, ya que adoptaba el sentido que se había consagrado entre los orleanistas: una burguesía liberal, de luces y de riqueza, que habría dominado durante la Monarquía de Julio⁷⁶. Clase gobernante, pero también clase abierta al mérito, que habría que reforzar tras el reciente fracaso nacional:

75 BOUTMY, É., “Les Devoirs et les Intérêts de la France”, cit., pp. 210-211.

76 SICK, K.-P., “Le concept de classes moyennes. Notion sociologique ou slogan politique ?”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, vol. 37, 1, 1993, pp. 16-18. Klaus-Peter Sick acierta al atender a la historicidad de los usos políticos concretos del término “clases medias” en Francia y al criticar las pretensiones de encontrar una definición permanente y exclusivamente sociológica del concepto (pp. 12-14). El recurso, el llamamiento e, incluso, el rechazo a las “clases medias” estaban en el núcleo de muchas luchas políticas en el proceso de democratización francés. Los doctrinarios y, en su línea, los orleanistas del II Imperio y de los inicios de la III República construyeron una categoría que pretendía diferenciarles de la nobleza y legitimar en el mérito su derecho a gobernar. Una pretensión cada vez más discutida según se fue haciendo evidente que esas clases medias eran también las altas en casi todos los sentidos.

“La enseñanza organizada para educar al hombre de Estado proveerá al país, al mismo tiempo, de esa clase media instruida y juiciosa que es el faro de una sociedad democrática. Ha habido, hasta ahora, una clase media caracterizada por el instinto conservador, los modales y la fortuna. Pero esa clase no ha tenido jamás su rango, es justo decirlo, por la aptitud y las luces políticas”⁷⁷.

La clase media a la que apelaban y que pretendían reconstruir sería, como vimos también en Ernest Renan, el bastión necesario contra la amenaza de radicalización del nuevo sistema democrático: “esa clase media de la inteligencia, que es la fuerza y el nexo de una sociedad, falta casi completamente en Francia”⁷⁸.

Al caracterizar a estas élites como “abiertas” bajo el principio del “mérito”, tal como lo hacían los fundadores de la ELSP, se aspiraba al difícil encaje de dos cuestiones: por un lado, a la oposición al antiguo principio del privilegio (completamente desprestigiado en aquel momento) y, por otro lado, a la relegitimación de una élite del mérito a la que se le discutía tal atributo. Nos encontramos aquí ante esos mecanismos sutiles de reconocimiento social y cultural que permiten a una élite controlar férrea e inconscientemente su propia composición, consiguiendo, sin embargo, transmitir la ilusión de tratarse de una aristocracia “abierta” gracias a un discurso meritocrático que se verificaría en la existencia en su seno de individuos que no acaban de adoptar todos los rasgos definitorios de esa élite. Boutmy, con una precaria trayectoria previa a la fundación de la ELSP, sería un ejemplo de ello⁷⁹. El mito de la *école liberatrice*, identificado con la tradición republicana, tiene una lógica afín a la de la ELSP. Un mito que, de manera afín a lo que ocurría en el imaginario nobiliario, se sustenta en el nacimiento, pero disfrazado por las formas democráticas y un discurso de las cualidades naturales y el mérito de los individuos⁸⁰.

Por tanto, hablamos de una tensión entre el principio del mérito –transversal a gran parte del pensamiento francés del momento– y la necesidad de conservar unas posiciones de poder político y social amenazadas, en primer término, por el sufragio universal y, de una forma colateral, por las potencialidades de ese mismo principio del mérito. La fórmula de Boutmy para que las burguesías liberales gestionasen tal tensión la resume en su “*Refaire une tête*

77 BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d'une Faculté libre*, cit., p. 11.

78 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., p. 6.

79 BOURDIEU, P., *La noblesse d'État*, cit., pp. 451-452.

80 *Ibid.*, pp. 533-548.

*de peuple*⁸¹: su expresión con más impacto, la que resumía su proyecto y que enlazaba con el espíritu del momento. *Refaire*, como nos dice Mona Ozouf, es “*un mot d’époque*” tras los desastres de 1870-1871⁸², mucho más atrayente que *restaurer*. Así, reconstruir “una cabeza” del pueblo era, en la perspectiva de Boutmy, más urgente que reconstruir a los hombres en general (tarea primordial para muchos de sus contemporáneos), ya que sería esta cabeza la que le daría tono a toda la nación⁸³. Pero ¿qué cabeza? ¿Una aristocracia simplemente meritocrática?

En primer lugar, se trataría de impulsar una opinión pública más formada, más atenta a los hechos y, en consecuencia, menos vulnerable a la demagogia. Esto se conseguiría “dispersando todos los años doscientos o trescientos espíritus altamente cultivados, que, mezclados con la masa” extendiesen el respeto al saber y la seriedad ante las cuestiones políticas complejas. Se trataría de unos espíritus ilustrados pero prácticos que, sin hablar el elevado lenguaje del *savant*, fuesen capaces de entenderlo: hombres ilustrados que se acercasen al conocimiento más avanzado, al contrario de lo que habrían hecho hasta ese momento, ocupados en la literatura, la conversación banal y el refinamiento⁸⁴. La afinidad con el planteamiento de “poder social” de Guizot, poder que

81 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d’une faculté libre*, cit., pp. 5-6.

82 OZOUF, M., *Jules Ferry. La liberté et la tradition*, Gallimard, París, 2014, p. 51.

83 Curiosamente, en su respuesta, Vinet parafraseará a Boutmy, pero introduciendo un cambio revelador: ya no se trataría de reconstruir *une tête de peuple*, sino *une tête de nation*. En realidad, sorprendía en Boutmy esta referencia al pueblo, que puede inducir a confusión sobre el rol que le otorgaba como sujeto político. BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d’une faculté libre*, cit., p. 24.

84 *Ibid.*, pp. 6-8. En el texto que fundó la institución, brevemente posterior, enfatizaron un objetivo relativamente distinto: no se trataría “de formar hombres de Estado, sino de crear alrededor de ellos un grupo de colaboradores libres y útiles”. Como veremos en el capítulo 3, este giro tendrá su importancia en el devenir de la institución. BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d’une Faculté libre*, cit., p. 10. En todo caso, el objetivo a este respecto es difuso y se define a merced de las posibilidades y necesidades de la institución, como muestra que en su primer discurso ante la Asamblea General, Boutmy trajese de nuevo la idea de aportar a la sociedad un número de espíritus que esclareciesen a la opinión pública: “Si todos los años alcanzásemos a introducir en la masa social una centena de hombres instruidos y con el gusto de instruirse más, capaces de marcar la pauta al espíritu público en nombre de una seria competencia, tendríamos alguna posibilidad de que se redujese correlativamente el prestigio de las personas que juzgan sin estudio y deciden sobre todo, y que bajo esta misma influencia, el hombre de Estado se alejaría cada vez más del perfil

se sumerge en la sociedad y piensa la opinión pública no como algo exterior al poder sino como su herramienta, es clara, como también lo es respecto de su idea de “intelectual orgánico”.

En segundo lugar, situándose en la línea ya buscada por Girardin o Stendhal, rechazada por las perspectivas republicanas, Boutmy, tan convencido como impelido por su origen social y los apoyos que podía esperar a su proyecto, acotó su destinatario colectivo: “La nueva enseñanza se dirige a las clases que tienen una posición hecha y la oportunidad de cultivar su espíritu”. También, para apremiar a estas clases a asumir su responsabilidad y apoyar un proyecto como el que planteaba, Boutmy les dibujó un panorama de dificultades y desafíos intrínseco al proceso de democratización política y social:

“Estas clases han tenido hasta ahora la preponderancia política; pero están amenazadas. Establecieron su primera línea de defensa sobre las alturas del nacimiento y de la fortuna; tenían las leyes y las costumbres. He aquí que en todas partes las costumbres les traicionan y las leyes les abandonan. La cámara alta hereditaria ha sido abolida en Francia; mientras, sus prerrogativas declinan. El censo electoral ha desaparecido en este país y tiende a reducirse en todos los países de Europa. El campesino excluye de su consejo municipal al gran propietario, el descendiente de los antiguos señores locales. El obrero toma como regla de su voto lo contrario del voto de su patrón. Ante esta ruina de las exclusiones que le reservaban el poder, ante este declive de los sentimientos que le aseguraban la influencia moral, las clases que representan las situaciones adquiridas corren verdadero riesgo de verse excluidas a su vez de ese *país legal* que ellas vetaron durante tanto tiempo al gran número”⁸⁵.

Según Boutmy, se trataría de “una revancha excesiva hasta el punto de llegar a ser injusta”, pero que no le sorprendería si estas clases no emprendían el

del abogado o del periodista, para acercarse a aquel del *savant* y del hombre de negocios”. BOUTMY, É., *Rapport présenté à l'Assemblée Générale 1872*, cit., p. 6.

85 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., p. 14. En su carta de apoyo, Guizot mostró las mismas inquietudes en una afirmación que puede entenderse como una autocrítica a su lejana acción como hombre político: “Hoy en día, y después de tantas adversidades seguidas de tantos desengaños, los poderes más liberales son a menudo objeto de desconfianzas obstinadas; se sospecha de ellos [...] de no actuar más que en su propio interés, y de tender a restringir más que a apoyar la acción espontánea del mismo país”. GUIZOT, F., “A Émile Boutmy et Ernest Vinet”, cit., p. 5. La preocupación de Boutmy y Guizot tenía su fundamento. La práctica del sufragio universal y su control administrativo durante el II Imperio habían hecho más autónoma a la población campesina respecto de los nobles locales. FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry. 1770-1880”, en *La Révolution française*, Gallimard, París, 2007 [1988], p. 776.

camino que les señalaba: “el imperio del espíritu y del gobierno por parte de los mejores”. De esta forma, Boutmy ofrecía una salida alternativa a las élites liberales y conservadoras que, pudiendo ser compatible con la vía de limitar la profundidad del carácter democrático de las nuevas instituciones que se estaba dando en el campo parlamentario, respondía a unas lógicas distintas y comprendía más profundamente el espíritu de su tiempo. Y, por ello, les advertía “que sería una locura que [...] crean que van a poder, por la resistencia legal, mantenerse en las posiciones que retienen y retomar las posiciones perdidas”⁸⁶. Una vía que, por otra parte, era especialmente adecuada en un contexto como el francés, donde el Estado había adquirido un peso sobresaliente en la organización de la sociedad, siendo así que el principio del mérito se imponía cada vez como único criterio de acceso para ocupar una posición de poder público en el seno de la administración.

En su respuesta abierta a Boutmy, Vinet fue más explícito al referirse al grupo social al que ofrecían participar en su institución. A diferencia de la extensión de la formación de las clases obreras, proyecto que recibía mayor atención en su tiempo, lo que se buscaba en la *École*, por el contrario, era una instrucción sólida para “las clases ricas o privilegiadas”. Y, situándose, como veremos a continuación, en oposición clara al planteamiento de los republicanos sobre la educación, afirmó: “El pobre tendrá, en cierta manera, el derecho de ser ignorante en tanto que la instrucción no será obligatoria. Para el rico, es una mancha, un detestable ejemplo”⁸⁷.

Taine confirmaba que el horizonte no era simplemente el de una élite del mérito abierta como la entenderíamos hoy en día, sino que entre los criterios de ese mérito seguiría actuando el origen social. Para Taine, la masa actúa de forma instintiva e irracional. Por contra, en una élite siempre reducida se encontrarían aquellos capaces de discernir los intereses generales. Serían estos últimos, por tanto, los que tendrían el derecho a actuar como jefes y guías. En su perspectiva, lo relevante no sería que el rango y la fortuna fueran en un origen remoto consecuencia de la capacidad, sino, al contrario, que, una vez asentados, son herramientas que precisamente construyen esa capacidad política: permiten alejarse de las necesidades, servir desinteresadamente en

86 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., p. 14.

87 *Ibid.*, p. 20. En la disputa que la ELSP mantendría con las facultades de derecho unos años después, este acotamiento socioeconómico del destinatario de la enseñanza de la institución será uno de los argumentos de estas últimas para reclamar para sí la formación de los altos funcionarios (capítulo 3).

el ámbito público y guiarse por una pasión elevada como es el orgullo. Esta era la percepción de Taine sobre el Antiguo Régimen, pero también sobre la sociedad que le era contemporánea⁸⁸.

Con todo, Taine consideraba que la aristocracia, si quería ser útil y, en consecuencia, perdurar, tenía que abrirse, mezclarse con el pueblo para renovarse y reclutar nuevos miembros⁸⁹. La aristocracia sería, así, la reconfiguración continua de una élite del mérito, sin que esto fuera óbice para considerar que las situaciones de partida son elementos esenciales de la capacidad. En ese sentido, ante la creciente complejidad de los asuntos públicos y el desarrollo de los conocimientos en ese campo, la aristocracia debería también formarse especialmente para ello. Esa sería la tarea principal que deberían afrontar las élites del país, de la que Taine era miembro activo a través de la ELSP y de la *Société de l'enseignement supérieur*.

Los fundadores de la ELSP se situaban en ese campo pedagógico-político bien estudiado de la *noblesse d'État*: no es suficiente con nacer noble, sino que hay que comportarse como tal⁹⁰. Crear una *école* donde asegurar que esa nobleza política no deje de serlo era una de las intenciones de Boutmy. Así, el criterio del mérito, teniendo unas posibilidades igualitarias mucho más profundas, se concretaba en el ámbito de la ELSP en ese reconocimiento de que las élites tradicionales debían asegurar su posición actuando con base a los elementos que teóricamente las diferenciaban y las legitimaban. La institución, a través de procesos de “separación y de agregación” produce una élite diferente y delimitada que, además, se reconoce así misma como tal y como legitimada para ello⁹¹. En el caso de la ELSP, operaciones de “separación” que

88 FAYOLLE, L., “L'aristocratie, le suffrage universel”, cit., p. 52.

89 Defendiendo en 1873 la preponderancia política de las clases altas frente al radicalismo, el bonapartismo y el clericalismo, Taine no dejaba de criticar sus limitaciones: “La gran cuestión está siempre en escapar de las dos dictaduras: 1º la dictadura inestable y demente de los radicales y de la *mob*; 2º la dictadura más estable de los aventureros y de otros tarados bonapartistas. –En suma, el gobierno más pasable es aquel que está en manos de los más capaces y de los más honestos, es decir, de la clase alta, burguesía y nobleza. –Si resulta que esta clase alta es mediocre e incluso tonta en algunos aspectos sería algo desafortunado, pero no hay una alternativa mejor”. Carta a Madame H. Taine (28-7-1873). TAINE, H., *H. Taine, sa vie et sa correspondance, L'historien (1870-1875)*, Tomo 3, 2ª ed., Hachette, París, 1905, pp. 232-233.

90 BOURDIEU, P., *La noblesse d'État*, cit., p. 157. Pierre Bourdieu está tomando la idea de Norbert Elias.

91 Algo que ha sido estudiado para las *écoles d'élite* de la segunda mitad del siglo XX.

buscaban diferenciar a los miembros de las élites políticas tradicionales de sus potenciales competidores en el nuevo contexto democrático, y operaciones de “agregación” que buscaban crear un *esprit de corps*, un sentimiento de pertenencia a una élite reconocida por ella misma y por la sociedad como tal. Esa búsqueda de separación y de agregación era, en último término, una “estrategia de reproducción” de las élites liberales francesas del momento⁹².

En el caso de la ELSP, en un contexto en el que aun convivía una cultura política marcadamente jerárquica con un proceso de democratización social, había más espacio para que las élites que impulsaron la institución tuviesen una autoconciencia de la naturaleza de reproducción de su estrategia. Es decir, objetivamente se trataba de una “estrategia de reproducción” de las élites, pero también lo era, al menos en parte, subjetivamente, ya que esas élites podían formular una legitimación de su posición privilegiada mucho más franca y explícita. Es prueba de ello el hecho de que las afirmaciones marcadamente elitistas de los fundadores de la ELSP que venimos presentando empezasen a ser mucho más infrecuentes a partir de entonces⁹³.

Ibid., p. 140. Esta idea no se acaba de comprender si no se tiene en cuenta que, para Bourdieu, la formación de las élites no es simplemente una enseñanza técnica sino todo “un rito de institución” (pp. 101-102).

92 La expresión “estrategias de reproducción”, no implica que se trate de un proyecto calculado, ni siquiera explícitamente buscado. Se trata más bien de subrayar un conjunto de prácticas que de manera objetiva sostienen la reproducción de las élites. *Ibid.*, p. 386.

93 Escapa a los objetivos de este trabajo el análisis de esta cuestión más allá de las primeras décadas de la ELSP. Sin embargo, no debe dejar de señalarse que el debate y la polémica en torno al elitismo y a la discriminación de clase en las instituciones que forman en Francia a los altos funcionarios y políticos (*Sciences Po* y la ENA, partir de la Segunda Guerra Mundial) será muy intenso durante la última mitad del siglo XX y en el siglo XXI. A propósito de esto, podemos referirnos, además de a los trabajos ya señalados de Bourdieu, a otro trabajo crítico con el proceso de “reproducción de las élites”: GARRIGOU, A., *Les élites contre la République. Sciences Po et l'ENA*, La Découverte, París, 2001. Debe tenerse presente que, desde principios del siglo XXI, se han emprendido reformas en el acceso a estas instituciones con el objetivo de acabar con las posibles discriminaciones de acceso. Valorando el efecto de estas reformas, atiéndase a NOZARIAN, N., “Les conditions d'émergence des dispositifs de démocratisation des grandes écoles: un enchevêtrement d'acteurs”, *Education et sociétés*, vol. 2, 36, 2015, pp. 51-65. En todo caso, parece que la crítica a las élites tradicionales y sus mecanismos sociales de “reproducción” sigue siendo a día de hoy una cuestión políticamente sensible e importante: THIERS, É., “L'anti-élitisme: une passion française?”, *Pouvoirs*, vol. 161, 2, 2017, pp. 19-29.

Que las culturas políticas existentes permitiesen esa franqueza no significa que no se pudiesen pensar y proponer en claves distintas los planes de formación y reclutamiento de las élites. Así lo hacían, como veremos a continuación, las perspectivas republicanas del momento, mostrándonos, en sus diferencias, la parcialidad de la visión de la ELSP y, en sus similitudes, su inscripción en un imaginario político que sobrepasaba las fronteras del liberalismo afín a la institución.

III.2. Élites en el ideario republicano

Los líderes republicanos consideraban que una perspectiva de la aristocracia como la planteada por los impulsores de la ELSP era ingenua, cuando no interesada⁹⁴. Ciertamente, los grupos políticos orleanistas y conservadores, que perdieron el poder en 1877 en favor de los republicanos, habían defendido la identificación entre “clases dirigentes”, riqueza y luces, legitimando su poder en la incapacidad política de una sociedad todavía muy rural. Sin embargo, desde la perspectiva republicana, su desempeño en las últimas décadas no había sido satisfactorio. De forma continuada, el poder había sido detentado por los más pudientes y no por los más ilustrados y capaces, gracias a un sistema basado en el patronazgo. Los fracasos políticos –tanto a nivel nacional como exterior– de esas élites de la riqueza habían extendido una desconfianza profunda hacia su propia capacidad. Para los republicanos, el elitismo orleanista (del que Taine, Boutmy o Renan conformarían su sustento intelectual) estaba en realidad, para los republicanos, preso de una contradic-

94 Deben precisarse un par de cuestiones. En primer lugar, aunque en este capítulo la distinción entre élites liberales y republicanas esté muy presente, comparto la crítica de Christophe Charle a una lectura de las élites exclusivamente centrada en la arena parlamentaria, dado que oculta la pluralidad de polos de poder de distinto tipo: administrativo, cultural, económico, etc. CHARLE, C., *Histoire sociale de la France*, cit., pp. 228-229. En segundo lugar, también suscribo otra precaución consistente en no tomar el pensamiento republicano de la época como un bloque, sino entenderlo “como una sistema amplio de pensamiento y de valores, cuyos preceptos constantemente invitaban al cuestionamiento y al desafío [...] todo lo contrario a un sistema cerrado de pensamiento”. HAZAREESINGH, S., *Intellectual Founders of the Republic. Five Studies in Nineteenth-Century French Republican Political Thought*, Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 9. Una lectura similar, pero desde un prisma crítico con las limitaciones del proceso de democratización en los espacios social, administrativo y económico, se puede encontrar en CHARLE, C., *Les Élites de la République, 1880-1900*, Fayard, París, 2006.

ción interna: defendía, por un lado, el principio revolucionario del mérito y, por otro, un principio aristocrático con desviaciones prerrevolucionarias⁹⁵.

Una tensión que los republicanos consideraban insostenible y que trataron de superar. En 1876, Littré condenaba a esta antigua clase dirigente, señalando que su adscripción a una idea –siquiera suave– de privilegio seguía siendo incompatible con la democracia. Además, se habría mostrado incapaz de dirigir el país en fechas clave de su historia reciente como en 1830, 1848 y 1870: “¿A quién imputar tantos fracasos, derrotas y ruinas? Evidentemente a las clases dirigentes. [...] A aquellos que tienen la dirección les corresponde el fallo o el mérito, la culpa o el elogio. [...] El rol de las clases dirigentes [...] desde hace ochenta años, muestra como su ciega incapacidad ha sido mortal para nuestro país”⁹⁶. En su conocida *Les classes dirigeantes* (1875), el publicista republicano Charles Bigot resumió en el siguiente pasaje impresionista el fondo de una crítica demoledora a las élites burguesas:

“Magistrados, abogados, médicos, comerciantes, véase burgueses blasonados, desde cuanto más lejos se mira a estos importantes personajes, se les reconoce un aire grave y rígido en su compostura. Guardan la reserva y la dignidad: recuerdan a la generación de hace cuarenta años, solo les faltan los grandes cuellos; parecen imitar a alguien que a sí mismo imita a un inglés [...] Escúchenlos: se apoyan en sus opiniones; aman la libertad, pero no menos la autoridad; hablan de sus estudios y de su saber; están llenos de menosprecio por la multitud ignorante, convencidos de la importancia y de las dificultades del arte de gobernar. Piensan a su manera que el siglo no ha hecho justicia con sus hermosos espíritus. Los más veteranos tienen la majestuosidad hinchada y radiante; los más jóvenes poseen ya la madurez y la solemnidad: no salen sin un portafolio bajo el brazo; hablan poco, se guardan de comprometerse, son discretos como los diplomáticos, sonríen dulcemente con sus corbatas blancas. Nacieron hace cuarenta años. Se sientan, hacen relaciones, frecuentan los salones serios, vigilan sus modales, se prohíben las pasiones. La democracia les hace encoger los hombros, el sufragio universal provoca sus sarcasmos. La *Doctrina* es su catecismo. Sus profetas son el fallecido M. Guizot y el fallecido M. le comte Duchatel. [...] Es importante cuidarse de medir su importancia según la importancia que ellos mismos se

95 CHARLE, C., *Naissance des «intellectuels». 1880-1900*, Les Éditions de Minuit, París, 1990, p. 67.

96 LITTRÉ, É., “Des conditions de gouvernement en France”, *Revue de philosophie positive*, vol. 16, enero-junio, 1876, p. 163. Littré consideraba también que había habido en Francia otro tipo de clase dirigente, la de los obreros revolucionarios, que también habría fracasado, en su caso, en las revoluciones de 1848 y 1871 (pp. 165-168). Littré estaba realizando en este artículo un comentario a una obra de Dubost que suscribe punto por punto, por lo que estas ideas pueden ser imputadas a ambos. Dubost, A., *Des conditions de gouvernement en France*, Germer Baillière, París, 1875.

dan. En el fondo, no son más que una pequeña camarilla dentro de una gran nación, una camarilla mediocre y sin influencia. Entre ellas, las familias que esperan bajo el olmo a que el gallo de Orleans cante de nuevo, posado sobre el trono de Francia. Sus voces, cuando se hacen entender, no tienen eco en el país; sus habilidades no engañan a nadie y todo el mundo capta su juego. Aislándose por altanería del mundo que les rodea, han perdido toda influencia sobre él. No lo comprenden, al igual que no son comprendidos por él [...] Son coroneles sin ejército. Su clase es una clase dirigente que no dirige a nadie”⁹⁷.

El duro bosquejo con acentos sociológicos y psicológicos que Bigot hacía aquí de las “clases dirigentes” apunta, aunque de manera crítica, a muchos de los elementos que las élites del entorno de la ELSP se auto-atribuían: la importancia de las formas elegantes y discretas, la influencia del pensamiento doctrinario, la referencia inglesa, la precaución frente a la democracia, etc. Y, lo que es más importante, Bigot se refería a una crisis de autoridad de esas “clases dirigentes” que recuerda a la autocrítica de los fundadores de la ELSP. Si estos últimos consideraban todavía viable la recuperación de las élites burguesas tradicionales, autores republicanos como Bigot apostaban por su sustitución por una auténtica élite del mérito⁹⁸.

Así, para los pensadores republicanos, lo que reclamaba el nuevo tiempo no sería una reinvencción de la clase dirigente existente, sino su sustitución por una nueva aristocracia realmente abierta. En opinión de Littré, esta nueva “clase dirigente” estaría comprendida por los más capaces de entre todas las clases⁹⁹. No habría ya alianza sostenible entre las luces y el privilegio de nacimiento. La capacidad política, también en el sentido de la dirección de los asuntos públicos, estaría repartida entre todos los grupos sociales. Para Léon Gambetta, una nueva élite surgida de la sociedad en su conjunto tendría también que dirigirla y ordenarla, debido a la insuficiente educación política del país. Pero esta nueva dirección debería sostenerse en una humildad y una cercanía que contrastasen con la soberbia de las antiguas clases dirigentes: “les corresponde a esos hombres más prudentes y más ilustrados, en cierta medida, sin presión, convertirse en los profesores, los educadores, los guías de sus hermanos menos avanzados del sufragio universal, de aquellos que

97 BIGOT, C., *Les classes dirigeantes*, 2ª ed., Charpentier, París, 1881, pp. 2-4.

98 El propio Bigot criticaba por ficticio el criterio del mérito que habría operado en la selección de élites en las décadas previas y que seguía operando en aquel momento. *Ibid.*, pp. 117-120.

99 LITTRÉ, É., “Des conditions de gouvernement en France”, pp. 168-176.

tienen menos oportunidades y luces”¹⁰⁰. Esos “hermanos mayores” del pueblo serían la “nueva capa social” que para Gambetta había llegado a la política de la mano de la nueva república y que estaría “lejos, sin ninguna duda, de ser inferior a sus predecesores”¹⁰¹.

“Capa” y no “clase”, porque precisamente se quería romper con la connotación cerrada, confusa y eventualmente contraria al mérito, que la segunda noción había ido adquiriendo por el uso laxo del término de “clases medias” por parte del orleanismo¹⁰². Gambetta buscaba un objetivo que nos recuerda, salvando las diferencias, al Guizot gramsciano: que la nueva capa social to-

100 GAMBETTA, L., “Discours prononcés le 26 septembre 1872 à Grenoble”, en Joseph Reinach (ed.), *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, . III/2, Charpentier, París, 1881, pp. 110-111.

101 *Ibid.*, p. 101. En otro discurso en Auxerre será más explícito al respecto: “Este mundo de pequeños propietarios, de pequeños industriales, de pequeños comerciantes ha sido impulsado por el movimiento económico que acabo de indicar [...] Todos los elementos han entrado sucesivamente en acción, creándose, formándose así las nuevas capas sociales cuyo advenimiento saludé en su día. Señores, he dicho nuevas capas y no clases: esta última es una mala palabra que no utilizo jamás. Sí, una nueva capa se ha formado. La encontramos por todos sitios; se manifiesta clarividente en todos los sentidos; se encuentra en todos los entornos, en todos los niveles de la sociedad. Es ella la que, alcanzando la fortuna, la notoriedad, la capacidad, la competencia, aumenta la riqueza, los recursos, la inteligencia y el nervio de la patria. Son estas nuevas capas las que forman la democracia; ellas tienen el derecho de elegir, de darse el mejor gobierno”. GAMBETTA, L., “Discours prononcé le 1^{er} juin 1874 à Auxerre”, en Joseph Reinach (ed.), *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, IV/3, Charpentier, París, 1881, pp. 155-156.

102 Littré también era reacio al uso del término “clase” y prefería recurrir a otros términos como “grupos”, “muestra” (échantillon) o las “tres grandes masas” (campesinado, burguesía y proletariado). En la típica línea republicana, Littré reclamaba una aristocracia realmente abierta: “Yo predico siempre la misma doctrina que, como he dicho, me fue inculcada por J. Stuart Mill, cuyo principio radica en que en democracia lo que importa es reconstituir, no una aristocracia cerrada, algo imposible, sino una aristocracia abierta, y que ella tome prestados todos los correctivos que exige la predominancia democrática”. Una aristocracia de la que excluía a la antigua nobleza: “las razas reales y la nobleza no son entre nosotros más que los restos de un naufragio histórico que [...] permite prevalecer, con su importancia política y social, a tres grupos esenciales que forman el cuerpo mismo de la nación francesa. Esos grupos son los campesinos, los obreros y los burgueses”. LITTRÉ, É., “La composition de la société française et la république”, en *De l'établissement de la troisième République*, Bureaux de la Philosophie positive, París, 1880, pp. 578-579. Sobre Littré a este respecto: NICOLET, C., *L'idée républicaine en France*, Gallimard, París, 1994 [1982], pp. 207-209.

mase conciencia de su rol y responsabilidad históricos para hacerse con las riendas de la nueva república. De hecho, en este punto, la estrategia de Gambetta presenta más afinidades con Guizot que las que presentaba la estrategia de Boutmy. Guizot había buscado en la Restauración influir en una burguesía emergente que todavía no había tomado el poder político. Se trataba de un discurso de progreso, igual que lo sería posteriormente la exhortación de Gambetta a la pequeña burguesía frente a las élites tradicionales, que difería del carácter relativamente conservador de una ELSP que pretendía asegurar la continuidad de un cierto reparto social del poder político.

Las diferencias entre estos planteamientos y los desarrollados en la ELSP son claras, pero también se aprecian afinidades. Desde ambas perspectivas, la democracia necesitaría ser guiada y orientada por una élite. De hecho, a partir de 1878, Boutmy y Taine se encontraron junto a muchas otras celebridades académicas como Claude Bufnoir, Laboulaye, Louis Pasteur, Renan y los republicanos impulsores de la universalidad y obligatoriedad de la educación (Paul Bert o Marcellin Berthelot), en la *Société de l'enseignement supérieur*. Un espacio con cierta transversalidad política desde el que se coordinaron los esfuerzos reformadores de la educación superior, con la vista puesta en la articulación de una nueva élite del mérito a través de la educación¹⁰³. Así, estos republicanos, aún con un lenguaje más prudente, no se alejaban en este punto demasiado de la visión elitista de Boutmy¹⁰⁴. Las afinidades irían surgiendo conforme se fue asentando la república y las nuevas élites republicanas y los pensadores de su entorno (Alfred Fouillée, Jean Izoulet o Édouard Manuvrier) empezaron a ver contestada su posición por las clases obreras y los grupos más a la izquierda. Así, a partir de la década de 1890 se aprecia un deslizamiento en los argumentos de algunos de estos autores, quienes, preocupados por los nuevos fenómenos propios de la democracia de masas (huelgas, terrorismo anarquista, *boulangisme*, etc.), retomaban acentos propios del discurso de las élites liberales de los primeros años de la república¹⁰⁵. En

103 Sobre esta asociación: WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., pp. 64-69. Volveremos sobre ella en el siguiente capítulo al respecto del conflicto entre la ELSP y las facultades de derecho.

104 ROSANVALLON, P., *Le sacre du citoyen*, cit., pp. 491-495.

105 CHARLE, C., *Naissance des «intellectuels»*, cit., pp. 76-81. La influencia del liberalismo en el pensamiento republicano durante la III República es importante como muestra, a un nivel teórico e ideológico, Sudhir Hazareesingh y, a un nivel sociológico, Jean Garrigues: GARRIGUES, J., *La république des hommes d'affaires: 1870-1900*, Aubier, París, 1997; HAZAREESINGH, S., *Intellectual Founders of the Republic*, cit. Además, como se

1888, Maneuvrier publicó *L'éducation de la bourgeoisie sous la République*, donde expresaba una preocupación paralela a la de Boutmy en 1871:

“Hasta ahora, [la burguesía] ha podido mal que bien dominar a las fieras; pero su prestigio disminuye cada día, a medida que aumenta la audacia de los hambrientos que giran alrededor de ella. La burguesía ha comenzado a tener miedo. No tiene más que un medio, uno solo, de escapar al peor destino y de recuperar su coraje: reformarse por la educación y ganarse la autoridad mereciéndose el respeto. Gambetta dice [...]: ‘¡No hay cuestión social!’ Se equivoca, confundiendo su deseo con la realidad. [...] Las viejas barreras, que anteriormente protegían el orden, han sido superadas: esa fe política, que aseguraba el respeto y la obediencia a ciertos individuos privilegiados [...]. Para el ejército de la democracia, hemos de preparar a los jefes respetados y respetables; que no detentan sus rangos ni del favor ni del nacimiento ni de la fortuna, sino del mérito; y que haciéndose obedecer libremente, conducirán sus tropas hacia el honor y no hacia el pillaje”¹⁰⁶.

Los destinatarios de la advertencia de Maneuvrier no eran exactamente las mismas élites liberales a las que se había dirigido Boutmy, pero habían ocupado una posición privilegiada similar que también se veía amenazada. Fouillée, por su parte, hablaba de una “nivelación ciega”, de una democracia mal entendida, “hostil por instinto, por naturaleza, a todo aquello que se parezca a una élite”, que ignoraba que “la naturaleza entera progresa por el desarrollo de las superioridades y por la marcha adelante de los mejores”. Suscribiendo explícitamente las ideas de Maneuvrier, Fouillée afirmaba que “una democracia bien entendida, lejos de excluir las superioridades naturales, al contrario, las favorece”¹⁰⁷.

Lo que me interesa subrayar con esta panorámica de las reflexiones republicanas no es tanto su detalle, sino cómo estas señalan la aparición de

expondrá en los capítulos 3 y 4, el acercamiento es mutuo: Boutmy también se aproximó ideológicamente a las nuevas élites republicanas lo que puede explicarse, seguramente, como una estrategia corporativa de la ELSP en su disputa con las facultades de derecho.

106 MANEUVRIER, É., *L'éducation de la bourgeoisie sous la République*, Léopold Cerf, París, 1888, pp. 382-384.

107 FOUILLÉE, A., “L'éducation et la sélection”, *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, vol. 22, 2, 2005, pp. 371-372. (Publicado originalmente en *Revue des deux mondes*, vol. 99, junio, 1890, pp. 561-588). En una afirmación reductora pero con un fondo certero, George Weisz consideraba que tal insistencia en localizar los problemas sociales en la deficiente configuración de las élites tenía como objetivo el de excluir el planteamiento de reformas sociales profundas frente al desafío de la cuestión social WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., p. 109.

unos elementos elitistas transversales que les reconciliaban con el discurso propio de los grupos liberales y, en concreto, con el de los fundadores de la ELSP, desarrollado dos décadas antes. La afinidad entre estos dos discursos no se refleja solo en esta preocupación elitista alzada en distintos momentos, sino en una paralela adscripción a la ciencia positivista como herramienta de progreso y construcción de un sistema político estable que no cuestionase los principios de orden, jerarquía y autoridad. En realidad, no se puede entender esa afinidad diacrónica en sus reflexiones sobre las élites sin atender a esa otra afinidad sincrónica, fruto del *sentido común* científico de la época, en torno al papel de la ciencia en la sociedad y la política.

IV. *Gobernar a partir de la ciencia*

La emergencia del positivismo en la segunda mitad del siglo XIX en Francia impulsó un reordenamiento muy complejo y plural de los campos del saber ligado a una lucha por el monopolio de la competencia científica, por la “capacidad de hablar y de actuar legítimamente [...] en materia de ciencia”. Es importante en este punto tomar distancia respecto del discurso científico enarbolado durante estas décadas, el cual en muchas ocasiones imaginaba una comunidad científica pacífica donde solo importaría el fin del conocimiento en un contexto de competencia sana y desinteresada entre las ideas¹⁰⁸. Un discurso que, en aquel momento, a pesar de las múltiples disputas epistemológicas en su seno, también se imaginaba a sí mismo, por lo general, inscrito en una búsqueda pacífica y neutral de la verdad.

Las ideas de “lucha” y de “competencia” traídas al campo científico ponen en cuestión esa conciencia autocomplaciente, en aquel momento más o menos naturalizada, pero no por ello ajena a intereses e influencias de otros campos, como el político y el social. Nos encontramos con un proceso de encubramiento del saber “desinteresado”, “objetivo”, “factual”, o, en resumen, “científico”, que, entrelazado con las nuevas necesidades políticas de unas élites plurales, tendrá distintos desarrollos, de los cuales aquí nos interesan tres: en primer lugar, la centralidad y reconocimiento públicos de la ciencia positiva, que tiene una traslación concreta en el encubramiento de la figura del

108 BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, trad. de A. B. Gutiérrez, Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 76 (pp. 75-110; texto original “Le champ scientifique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2-3 junio, 1976, pp. 88-104). Véase también BOURDIEU, P., *Langage et pouvoir symbolique*, Seuil, París, 2001.

savant como sujeto portador de las cualidades adscritas a este tipo de ciencia; en segundo lugar, el ideario positivista republicano, que situaba a la ciencia como instrumento de estabilización política; y, en tercer lugar, el proyecto de reconstrucción de una élite liberal basada en una enseñanza científica desplegado en el seno de la ELSP. Atender someramente a los dos primeros desarrollos, íntimamente relacionados, nos permite dibujar el campo y el extenso movimiento científico-cultural del que participa ese tercer desarrollo más concreto, el de la ELSP, que constituye nuestro objeto principal de estudio.

IV.1. Ciencia, *savants* y positivismo

A partir de 1860, “la ciencia” adquirió una relevancia social y política central, la cual se venía gestando desde la década de 1840. Y lo hizo evidentemente más allá de los proyectos republicanos y liberales y más allá de Francia, aunque allí lo hiciese con unos caracteres nacionales propios¹⁰⁹. A grandes rasgos, se alcanzó un cierto consenso en que la “ciencia” englobaría tanto las ciencias físicas y naturales como a lo que hoy denominaríamos ciencias sociales. Algunos caracteres comunes unificaban tal pluralidad de saberes en el término singular de “ciencia” que se impuso en la segunda mitad del siglo XIX: la observación, la experimentación, la búsqueda de la verdad frente a las falsedades de la religión y la superstición, así como la voluntad de deducir leyes lo más abstractas y extensas posibles¹¹⁰. Un proceso abierto en el siglo XVIII que se incardina en lo que, críticamente, se ha entendido como una reordenación de los saberes y no tanto como un avance del “conocimiento sobre la ignorancia”. Un proceso que tendría distintas fases: eliminación de algunos saberes poco rentables, normalización de otros para que fuesen intercambiables, clasificación jerárquica entre saberes particulares/materiales y generales/formales y, finalmente, centralización piramidal de los saberes con un papel activo por parte del Estado¹¹¹. Así, Auguste Comte participaría de

109 GAUCHET, M., *L'avènement de la démocratie*, Tome I, *La révolution moderne*, Gallimard, París, 2007, p. 198.

110 LALOUTTE, J., “La glorification de la science au XIX^e siècle”, en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France*, Tome 1, *Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, París, 2016, p. 431.

111 FOUCAULT, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2003, p. 155. Ideas más desarrolladas en FOUCAULT, M., *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, París, 1966; *L'archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969.

esta unificación creativa/destructiva, estableciendo que la “verdadera observación es la única base de conocimientos realmente accesible” y que ella conformaría “el verdadero espíritu positivo” consistente en “ver para prever, en estudiar lo que es, a fin de que concluir de ahí lo que será, de acuerdo con el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales”¹¹².

Un proyecto sólido que fue ganando adeptos, al punto de comenzar a revestir las características de una suerte de deidad a la que se profesaba fe. Renan, por ejemplo, en *L'Avenir de la science*, se refirió a la ciencia como la vía para “la satisfacción del deseo más alto de nuestra naturaleza, la curiosidad; siempre proporcionará al hombre el único medio que tiene para mejorar su destino”, una suerte de “religión tan suave, tan rica en delicias como los cultos más venerables. He probado [...] las dichas más puras del creyente y [...] esas dichas no eran nada comparadas con las que he sentido en la pura contemplación de la belleza y en la búsqueda apasionada de la verdad”¹¹³. La ciencia revestiría acentos religiosos precisamente porque se inscribe en un proceso de desplazamiento, casi de sustitución, de la religión. Inscrita en un molde igualmente ambicioso y tratando de ocupar su espacio de influencia social, la ciencia no podía dejar de chocar violentamente con la religión¹¹⁴.

112 COMTE, A., *Discours sur l'esprit positif*, Vrin, París, 1995 [1844], pp. 65, 74.

113 RENAN, E., *L'avenir de la science: pensées de 1848*, Calmann-Lévy, París, 1890, p. XIX, 318. Con otros acentos, pero atribuyendo a la ciencia caracteres religiosos, podemos atender a las obras de Eugène Pelletan o de David Strauss: PELLETAN, E., *Profession de foi du XIX^e siècle*, 6^a ed., Pagnerre, París, 1864; STRAUSS, D., *L'ancienne et la nouvelle foi. Confession*, Reinwald, París, 1876. Traducida al francés en 1876 con un prefacio de Littré. A este respecto, son también interesantes las reflexiones expresadas en la *Association française pour l'avancement des Sciences* (AFAS). Quatrefages de Bréau, por ejemplo, en el congreso inaugural de 1871, afirmó: “La ciencia está hoy por todos sitios; tiende cada vez más a convertirse en la soberana del mundo”. VV.AA., *Association française pour l'avancement des sciences. 1, Comptes-rendus de la 1^e session 1872*, Au secrétariat de l'Association, París, 1873, p. 39. En el mismo foro, un año después, se sostuvo que la ciencia es “la luz del espíritu que disipa el error allí de donde venga, como el sol disipa la bruma salida del fango de un río”. VV.AA., *Association française pour l'avancement des sciences. 2, Comptes-rendus de la 2^{me} session 1873*, Au secrétariat de l'Association, París, 1874, p. 7. Citados en LALOUTTE, J., “La glorification de la science”, cit., pp. 429, 432. La AFAS era la sociedad científica más exitosa entre aquellas que trataban de unir académicos y hombres de negocios con el objetivo de aunar esfuerzos y ganar apoyo público para sus proyectos respectivos. Sobre esta sociedad y sus apoyos económicos, véase WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France*, cit., pp. 92-93.

114 GAUCHET, M., *L'avènement de la démocratie I*, cit., p. 199.

El peso del discurso científico se hacía sentir en todas las instituciones de educación superior, pero con cierta precocidad en aquellas que no tenían una función de formación profesional como el *Collège de France*, la *École pratique des hautes études* (EPHE) y las Academias del *Institut de France*¹¹⁵. Este proceso de encumbramiento de la ciencia tiene también una vertiente de popularización y vulgarización pronunciada, que trasladaba el discurso y los conocimientos científicos más allá del ámbito de los especialistas¹¹⁶. A este respecto debe recalarse la importancia de París como uno de los centros científicos mundiales más importantes durante todo el siglo, en el que se celebraron varias exposiciones universales (1855, 1878, 1889 y 1900) o muchas otras sectoriales, que gozaban de un gran éxito de asistencia¹¹⁷.

Otro aspecto de este proceso enlazaba directamente con el discurso de los fundadores de la ELSP: la creciente reclamación de una “ciencia pura”, que constituía un argumento en manos de los científicos para reclamar autonomía política y provisión de fondos para unas universidades, que en esta época crecen de forma pronunciada más allá de las facultades, tradicionalmente muy pobladas, de derecho y medicina. Se reclamaba el carácter “puro” de la ciencia con argumentos pragmáticos: son las investigaciones más alejadas de las aplicaciones inmediatas las que, en último término, producen los beneficios más amplios para la economía y para la nación en su conjunto. Así se expresaba, por ejemplo, Pasteur en su opúsculo cardinal *Réflexions sur la science en France*, cuando condenaba la ausencia de promoción de la ciencia pura en Francia durante el siglo XIX¹¹⁸. La extensión de esta reclamación era transversal, apareciendo no solo entre las ciencias puras y naturales, sino también en el campo del derecho, la economía, la historia del arte o la sociología de Le Play.

La figura social que personificaba este proceso era la del *savant*, es decir, la del científico puro especializado en su campo y, consecuentemente, alejado

115 Incluso el Instituto Católico fundado en 1876 tenía una impronta positivista importante. RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris sous la Troisième République*, Dalloz, París, 2015, pp. 89, 108-112.

116 CARNINO, G., *L'invention de la Science. La nouvelle religion de l'âge industriel*, Seuil, París, 2015, pp. 87-108.

117 BURKE, P., *Historia social del conocimiento*. Vol. II. *De la Enciclopedia a la Wikipedia*, trad. de C. Font Paz y F. Martín Arribas, Paidós, Barcelona, 2012, pp. 225-227.

118 PASTEUR, L., *Réflexions sur la science en France*, Gauthier-Villars, París, 1871, pp. 30-32; CARNINO, G., *L'invention de la Science*, cit., pp. 128-129.

de las luchas partidistas¹¹⁹. Durante todo el siglo XIX se había reconocido la aportación de los *savants* a la nación y al proceso revolucionario, pero era un reconocimiento que no alcanzaba a las clases populares. Eran el escritor o el artista las figuras que durante las décadas anteriores a la III República habían contado con el aprecio tanto de las élites como de las masas, ya que personificaban el genio de la nación. La influencia y legitimidad social, cultural y política de una figura como Hugo resulta paradigmática en este sentido¹²⁰. Pero, de la mano del asentamiento de la ciencia como lenguaje dotado de una legitimidad indiscutible se extendió el reconocimiento social de los *savants*, desde el ocaso del II Imperio hasta finales de siglo. Serían las grandes figuras de la ciencia como Claude Bernard, Littré, Pasteur, Renan o Taine, alejadas de la realidad cotidiana del *savant* medio, las que recibirán la atención del gran público y el reconocimiento del Estado en grandes funerales, discursos en la Academia o recompensas nacionales¹²¹. Lo que se valoraba de ellas era precisamente lo que las alejaba del prototipo de hombre de letras representado por Hugo: su ajenidad a las pasiones y los compromisos partidistas, impulsada por su búsqueda “desinteresada” de la verdad científica. La evolución en la composición del *Institut de France* es un termómetro claro de estos cambios en el reconocimiento social. Según se va acercando el fin del siglo, van desapareciendo los representantes del campo literario, ocupando su lugar los provenientes del ámbito científico y académico¹²².

Esta pretensión de científicidad que rodeaba la acción del *savant*, sin embargo, no era incompatible con su intervención en el ámbito público. La autoridad científica, siendo una especie particular de capital social puede ser reconvertido en otras especies de capital y, como en el caso al que nos referimos, utilizarse en el ámbito político. Así, esta autoridad no tiene nada de ficticio, ya que tiene una eficacia simbólica sobre los comportamientos y las opiniones de la sociedad¹²³. En esa lucha en el seno del campo de poder que

119 CHARLE, C., *Naissance des «intellectuels»*, cit., pp. 28-38. El espacio para los eruditos conocedores de distintos campos a la manera de Alexander von Humboldt había desaparecido prácticamente a lo largo del siglo XIX.

120 BENICHO, P., *Le sacre de l'écrivain, 1750-1830 essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne*, Gallimard, París, 1996.

121 LALOUTTE, J., “La glorification de la science”, cit., pp. 437-439.

122 CHARLE, C., *Naissance des «intellectuels»*, cit., p. 30; DELMAS, C., *Instituer des savoirs d'État: l'Académie des sciences morales et politiques au XIX^{ème} siècle*, Harmattan, París, 2006.

123 BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, cit., pp. 81-84.

consiste en una competición por la imposición de un principio de dominación¹²⁴, nos situamos en un momento en el que el principio del conocimiento científico positivo ganaba posiciones frente a otros como el cultural, el jurídico o –incluso– el democrático. Sin el léxico bourdiano, Taine apuntaba con un convencimiento límpido en esa misma dirección:

“El nacimiento y el desarrollo de las ciencias positivas es desde hace tres siglos el evento capital de la historia. Ninguna otra construcción humana, ni el Estado, ni la religión, ni la literatura, pueden considerarse inamovibles [...]. Al contrario, el crecimiento de las ciencias es infinito; cada día un nuevo hecho se añade a otros hechos y, poco a poco, el edificio, extendiendo su recinto, acaba por encerrar en sí mismo toda la vida humana. [...] En una palabra, todas las otras potencias siguen fijas, mientras que la ciencia siempre va en aumento. [...] Llegará un momento en el que reinarán como soberanas tanto sobre el mundo del pensamiento como sobre la acción del hombre, sin dejar nada más a sus rivales que una existencia rudimentaria, paralela a esos órganos imperceptibles que, en una planta o en un animal, desaparecen prácticamente absorbidos por el enorme crecimiento de sus vecinos”¹²⁵.

Así, Pasteur, Renan o Taine, entre otros, emprendieron una trayectoria en la que su público pasó de estar acotado a su ámbito de especialización a extenderse al resto de grupos sociales. Esto es así porque, a partir principalmente de los desastres de la *Défaite*, aunque también antes, hicieron valer ese capital social proveniente de su autoridad científica para expresar su posición sobre temas públicos en los que no eran directamente especialistas o, como en el caso de Pasteur y Renan, directamente para presentar sus candidaturas a las elecciones. Es la falta de un compromiso partidista explícito y la aureola de rigurosidad que portaba el discurso de estos *savants* lo que les otorgó una legitimidad de nuevo cuño en el ámbito político. Tal pretensión de rigurosidad se expresaba también en un rechazo a la “conversación banal”, al gusto por la palabra oral sin objetivo concreto, identificados como rasgos típicamente franceses¹²⁶.

124 Bourdieu presenta su noción básica de campo de poder, por ejemplo, en: BOURDIEU, P., *La noblesse d'État*, cit., pp. 375-376.

125 TAINE, H., “Cours de philosophie positive par Auguste Comte”, *Journal des débats politiques et littéraires*, 6 julio, 1864.

126 GLINOER, A., “Les sociabilités intellectuelles”, en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France. Tome 1. Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, París, 2016, p. 375. En otro sentido, el proceso del que hablamos se ilustra en la asunción por parte de los escritores de finales de siglo del discurso científico y la preo-

Esta influencia general del *savant*, directamente ligada a su condición de especialista que, gracias al capital social obtenido en su campo, obtiene legitimidad para participar de las cuestiones públicas, se diluyó en los últimos años del siglo al tiempo que se activaba la reacción anti-cientificista. Renan y Taine condensaban tanto los caracteres que encumbraron a la figura del *savant* en el ámbito público, como aquellos que en último término acabaron por ser criticados. La conjunción de ambos nombres –Renan y Taine– configuró durante un tiempo prolongado una etiqueta que identificaba el proyecto de emancipación científica respecto de la religión católica y del espiritualismo dominante en el ámbito universitario. Ambos, desde los márgenes de las instituciones académicas, ligaban sus estudios históricos pública y expresamente al método positivista basado en la observación de los hechos. La aplicación de la psicología al estudio de campos como la literatura, la política y la historia, en el caso de Taine, y la ciencia racionalista practicada por Renan, gozaron de una gran autoridad durante las primeras décadas de la III República. Sin embargo, para la nueva generación de universitarios que se hicieron fuertes en la última década del siglo en campos de conocimiento cada vez más especializados, la etiqueta “Renan-Taine” hacía referencia cada vez más a un tipo de estudio demasiado generalista y filosófico, llevado a cabo, además, con formas en exceso literarias¹²⁷. En el caso de Taine, era la fuerte carga ideológica que subyacía a su último gran proyecto de una historia del fracaso francés, y que le condicionaba en su selección de los hechos observados, lo que fue rechazado desde las perspectivas más rigurosamente científicas¹²⁸. Emilio Castelar, con el que trabó amistad durante el exilio de este en Francia antes de la Revolución de 1868 en España, expresó así la polivalencia del autor y, relacionado con ello, sus limitaciones:

“Era naturalista, matemático, filósofo, historiador, poeta, crítico, literato, artista, uno de los hombres generados por esa gran síntesis hegeliana que, partiendo del ser puro y

cupación por la observación rigurosa de la realidad social. Destaca a este respecto la obra de Émile Zola, un admirador confeso de los trabajos de Taine, aunque también podríamos referirnos a Maurice Barrès y Paul Bourget. CHARLE, C., *Naissance des «intellectuels»*, cit., pp. 31-35.

127 RICHARD, N., “Taine et Renan”, en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France*. Tome 1. *Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, París, 2016, pp. 399-402.

128 BARROWS, S., *Distorting Mirrors. Visions of the Crowd in Late Nineteenth-Century France*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1981, pp. 73-92.

abstracto, se llena de vida en el movimiento por lo infinito; poseía cuanto puede poseer un espíritu de moderna estirpe; y, sin embargo, no sabía una palabra de política, y como no sabía una palabra de política, se asustó al menor viento de la idea”¹²⁹.

Esta crítica extendida a la figura de Taine en los años posteriores a su muerte, no debe hacernos olvidar que en el momento en el que emprendió junto a Boutmy el proyecto de la *École*, su influencia y prestigio se encontraban seguramente en su punto más álgido. Además, la crítica *cientificista* se irá actualizando permanentemente en estas décadas, convirtiendo al sujeto que previamente había sido un *crítico* en nombre de la ciencia positiva en *criticado* en nombre de esa misma ciencia positiva. En este sentido, Taine es un caso entre muchos, como muestra por ejemplo el hecho de que antes de ser censurado por los jóvenes historiadores, sociólogos y antropólogos de finales del siglo XIX, censurase él mismo algunos de los planteamientos de una figura tan inspiradora intelectualmente para su generación como fue la de Comte. Por un lado, Taine admitía los valiosísimos aportes de Comte respecto del estudio de las ciencias y su impulso a una ciencia atenta a los hechos, la experiencia y la evaluación crítica de las observaciones previas. Por otro lado, censuraba su filosofía de la historia por construirla “*a priori*, con un conocimiento muy pequeño de los hechos” y con la intención de servir a su sistema general de pensamiento. La crítica teórica se recubría también con una explicación psicológica: Comte sería “un espíritu absoluto, exclusivo, estrecho, hundido enérgica e irremediabilmente en su propia perspectiva, en una cultura limitada, en una concepción única [...] extranjero a las especulaciones metafísicas, a la cultura literaria, a la crítica histórica, al sentimiento psicológico”, se pronunciaba, sin embargo, contundentemente sobre todas esas cuestiones¹³⁰.

129 CASTELAR, E., “Hipólito Taine”, en Hippolyte Taine, *Los orígenes de la Francia Contemporánea (El Antiguo Régimen)*, vol 1, Orbis, Barcelona, 1986, p. 19.

130 Las cuatro disciplinas (metafísica, literatura, crítica histórica y psicología) que, según la acusación de Taine, Comte desconocería, serían precisamente los campos de especialización del primero, como veremos en los próximos capítulos. TAINÉ, H., “Cours de philosophie positive”, cit., p. 3. La crítica de Taine apunta también sin clemencia a la deriva religiosa del pensamiento comteano y al, en su opinión, deficiente estilo de escritura del padre del positivismo: “entre los malos escritores, él es posiblemente uno de los peores; si los primeros volúmenes de su *Cours* son tolerables, los últimos, y en general las obras en las que trata de política, de religión y de historia, igualan por su barbarie a los tratados más tediosos de la filosofía alemana o de la filosofía escolástica. Pienso que es difícil leer

Críticas como esta no eran extrañas en la época, lo que no anula el hecho de que la obra de Comte fuese desde mediados de siglo el centro impulsor de una ciencia de la observación rigurosa que aspiraba a gobernar la sociedad y la política. Sus ideas y su original trayectoria intelectual son bien conocidas¹³¹, así que apuntaré simplemente una breve nota. Comte, lector atento de Condorcet, se diferenciaba del pensador ilustrado, además de por otras cuestiones, por el rol que otorgaba a la educación. Compartía con él la idea de que la educación era necesaria para resolver los problemas derivados de la división del trabajo. Esta tenía que sustituir al poder coercitivo como mecanismo de organización social y debía estar controlada por una élite científica e intelectual. Sin embargo, mientras para Condorcet la educación tendría que hacer efectivos los derechos del hombre en el estado desigualitario creado por la división del trabajo, fomentando la libertad y el raciocinio de los individuos, para Comte la educación tendría la función contraria: inculcar en los individuos una filosofía positiva que se convertiría en religión social, unos principios de subordinación y jerarquía a los que estos no llegan naturalmente a través de la razón, pero que son necesarios para asegurar la unidad orgánica de la sociedad¹³². Esta comprensión de la educación marcará el planteamiento republicano posterior de un gobierno a través de la ciencia. Una impronta que no es unívoca y que se equilibraba con el aporte de la tradición ilustrada en la que se inscribía Condorcet.

más de cincuenta páginas de una vez; además hace falta, para retener alguna idea precisa, tomar la pluma y traducirlas”.

131 Desde una perspectiva crítica que pretende ajustar cuentas con las tradiciones intelectuales que desplazaron en Francia el peso de la religión católica en la educación, se puede atender al reciente y erudito estudio de historia intelectual de CANTERO NUÑEZ, E., *Auguste Comte, revolucionario a su pesar. El control social contra la libertad y el derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2016. En su etapa como filósofo, Lévy-Bruhl estudió detenidamente la obra de Comte: LÉVY-BRUHL, L., *La philosophie d'Auguste Comte*, 6ª ed., Felix Alcan, París, 1921. Es igualmente interesante por la importancia de su relación intelectual, la obra de LITTRÉ, É., *Auguste Comte et la philosophie positive*, Hachette, París, 1863.

132 CONDORCET, *Cinq mémoires sur l'instruction publique*, Garnier-Flammarion, París, 1994 [1791]; COMTE, A., “Considérations sur le pouvoir spirituel”, en *Système de politique positive*. Tome 4^e, Mathias, París, 1854 [1825]; BAKER, K. M., “Closing the French Revolution: Saint-Simon and Comte”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *The French Revolution and the creation of modern political culture*, Vol. 3, *The transformation of political culture, 1789-1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989.

IV.2. El positivismo republicano en la antesala de la III República

Existe un amplio acuerdo historiográfico en torno a la idea de que el discurso científico positivista fue fundamental para el proyecto político e ideológico republicano en la antesala de la III República, en su surgimiento y en su consolidación posterior¹³³. Esta influencia intelectual es relevante para nuestro estudio, ya que dibuja un campo de influencia del positivismo especialmente amplio, en el que se inscribía también la ELSP. Sin embargo, también debe ser puntualizada en dos aspectos conocidos pero importantes.

En primer lugar, que la línea principal del republicanismo entre las décadas de 1860 y 1890, a la que se calificó como “oportunista”¹³⁴, fuese representada por figuras como Ferry, Gambetta, Jules Grévy o Littré, con una fuerte impronta positivista, no implica que el republicanismo no mostrase otras vertientes intelectuales¹³⁵. Es precisamente la constatación de la pluralidad del pensamiento republicano la que hace más relevante el hecho de que fuese la tendencia positivista la que tuvo mayor éxito político y responsabilidades institucionales en estas primeras décadas de la III República.

En segundo lugar, que los denominados republicanos “oportunistas” orientasen su pensamiento y acción política marcados por el positivismo y la influencia de Comte tampoco significa que otras tradiciones intelectuales no dejaran una huella sobre ellos. Pierre Rosanvallon ha planteado que esta adscripción de los padres fundadores de la nueva república (los Ferry, Gambetta y Littré) a Comte y al positivismo en general debería ser matizada, ya que cumpliría una función, no buscada de manera consciente, de ocultación del nexo de este republicanismo con el momento doctrinario. Comte, quien hasta su reclamación como precursor por parte de Littré habría sido un pensador marginal, permitiría a los nuevos republicanos conectarse con las pre-

133 En ese sentido, la obra que introdujo esta idea con mayor rigurosidad es NICOLET, C., *L'idée republicaine en France*, cit.

134 GRÉVY, J., *La République des opportunistes, 1870-1885*, Perrin, París, 1998.

135 Claude Nicolet, por ejemplo, identifica otras corrientes: una rousseauniana formada por los republicanos de 1848, aún fuertemente inspirada en la Revolución y la Ilustración (Louis Blanc, Hugo Alexandre-Auguste Ledru-Rollin, Jules Michelet o Edgar Quinet), otra formada por los “eclecticos de la libertad”, moderados e influidos por Cousin (Jules Simon y Étienne Vacherot), que a su vez dejarán su impronta sobre los “neo-kantianos” (Jules Barni y Charles Renouvrier) y, finalmente, en la extrema izquierda, una vía “revolucionaria” representada por Louis Auguste Blanqui. NICOLET, C., *L'idée republicaine en France*, cit., pp. 152-157.

ocupaciones de la cultura política de los regímenes de las Cartas, es decir, con la pretensión de conjugar orden y libertades para cerrar la Revolución. Y les permitía llevar a cabo esta conexión evitando la sombra de Guizot, identificada con la deriva conservadora de aquel periodo, pero con la que tenían importantes puntos en común¹³⁶.

Se plantearía así la presencia de dos elementos que se imbrican en el discurso republicano: por un lado, “la ciencia” positivista y, por otro, la construcción de una nueva legitimidad política que permitiese la convivencia de los binomios democracia-sufragio universal y jerarquía-orden social. Es decir, se operaría a través de esa legitimidad de la ciencia una clausura elitista de la tensión inaugurada por la Revolución entre democracia y liberalismo, entre el número y la razón. No se trata de la “soberanía de la razón” doctrinaria a la que nos referíamos al principio del capítulo, ya que contravendría el –por aquel momento– indiscutible principio democrático, pero respondería a su misma lógica: la razón, que siempre está en manos de una minoría, debe tener un espacio privilegiado en el ámbito de las decisiones políticas.

La huella comteana queda matizada también si atendemos al hecho de que la lectura del padre del positivismo entre los republicanos se hizo principalmente a través del complejo filtro de uno de sus discípulos díscolos, Littré, que discrepaba de varios de sus planteamientos¹³⁷. El alejamiento de Littré respecto de Comte se completó con el apoyo de este último al régimen imperial de Napoleón III y fue expresado en *Auguste Comte et la philosophie positive* (1863). Algunos elementos ciertamente autoritarios en términos políticos del positivismo de Comte (rechazo al parlamentarismo o a las libertades individuales), chocaban con el republicanismo de corte liberal, cada vez más presente en el pensamiento de su discípulo. El creciente espiritualismo y subjetivismo de Comte en los últimos años de su vida eran rechazados también por un Littré que los consideraba alejados del verdadero positivismo¹³⁸.

Integrando en el positivismo, elementos ideológicos republicanos y libe-

136 ROSANVALLON, P., *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, trad. de H. M. Díaz, Biblos, Buenos Aires, 2015 [1985]. Guizot se dirigió a los nuevos dirigentes republicanos (a los “moderados” exclusivamente) aconsejándoles una política que conjugase el orden y la libertad: GUIZOT, F., *M. Guizot à MM. les membres du Gouvernement*, cit., pp. 16-17.

137 Desde el enfoque de estudio conceptual de las ideologías propuesto por Michael Freedon, un buen análisis sobre la influencia y las diferencias entre Comte y Littré lo encontramos en HAZAREESINGH, S., *Intellectual Founders of the Republic*, cit., pp. 22-83.

138 LITTRÉ, É., *Auguste Comte et la philosophie positive*, cit.

rales, Littré se convirtió en el verdadero referente intelectual de los republicanos moderados que buscaban conjugar la libertad y el orden. En 1879 se reeditó un libro temprano, *Conservation, révolution et positivisme*, que compilaba varios de sus artículos centrales y que había sido muy influyente entre las nuevas élites republicanas¹³⁹. Su objetivo era elocuente: “Es en nuestra sociedad agitada, incierta, revolucionaria cuando se amenaza la libertad, reaccionaria cuando se amenaza el orden, donde hace falta encontrar la base de una autoridad más fuerte”¹⁴⁰. Esa base, que para ser sólida debería asumir los rasgos de una creencia solemne, sería la “ciencia positiva”. ¿Cómo se articularía en la práctica este equilibrio abstracto de principios? A través de la educación del pueblo en el nuevo catecismo de la ciencia positiva, indispensable en un contexto todavía marcado por el pensamiento teológico y metafísico: “Es este sistema el que aporta el dogma nuevo, conciliando solo el orden y el progreso: el orden, fundándolo sobre el conjunto de las leyes naturales; el progreso, vinculándolo con la modificación de las leyes naturales por la intervención beneficiosa de la inteligencia”¹⁴¹. A partir de Littré, principal teórico del planteamiento, Ferry y Gambetta prepararon el terreno a este ideario con sus pronunciamientos públicos, llevándolo a la práctica, sobre todo el segundo, con su acción reformista en el campo de la educación¹⁴².

Decía que la traza positivista de los republicanos oportunistas tenía que ser matizada por ir de la mano de un elitismo con acentos doctrinarios. Atendiendo a las ideas de Ferry respecto de la educación, debe añadirse otro componente ideológico que también está presente en Gambetta y Littré. Un componente que podemos calificar de diversas maneras: ilustrado, adscrito al momento 1789, igualitario, etc. Ferry habría aprendido del positivismo una “pedagogía de la lentitud de las cosas”, “un remedio contra la impaciencia” que tanto había acompañado al republicanismo previo. Es decir, la aceptación de unas leyes de la historia que imponen que el progreso sea gradual y que las cuestiones políticas sean estudiadas científicamente. Pero la pers-

139 LITTRÉ, É., *Conservation, révolution et positivisme*, Aux Bureaux de la Philosophie positive, París, 1879 [1852].

140 Se utiliza la primera edición LITTRÉ, É., *Conservation, révolution et positivisme*, Ladrage, París, 1852, p. XXII.

141 *Ibid.*, p. XXX.

142 Su pensamiento teórico no lo encontramos en los libros, sino en unos discursos reflexionados, dirigidos a la demostración de un argumento y a la seducción de un público. Sobre este carácter oral del pensamiento de Ferry y Gambetta: NICOLET, C., *L'idée républicaine en France*, cit., pp. 258-259.

pectiva o el horizonte de progreso se anclaba en los dos principios de la tríada revolucionaria –la libertad y la igualdad– que más rechazaba Comte por impedir el, desde su punto de vista, verdadero fin último: la unidad social. Una unidad social que Ferry también perseguía, pero que pretendía construir precisamente sobre la libertad y la igualdad¹⁴³.

Su conocido discurso sobre la educación de 1870 muestra claramente la complejidad de un pensamiento que pretendía conjugar igualdad, gobierno de la ciencia y elitismo. Por un lado, Ferry se posicionaba en la estela de Condorcet cuando pretendía formar “hombres y ciudadanos” que conociesen no solo las ciencias puras, sino también las ciencias morales, a través de una educación gratuita y común a todos que sería la única compatible con una sociedad democrática y capaz de levantar a la patria francesa¹⁴⁴. Así, Ferry fue el principal artífice del compromiso republicano con la escuela igualitaria, laica y universal. Por otra parte, este proceso reformista tenía un compromiso profundo con la construcción de una sociedad más ordenada, que conviviese más pacíficamente con las desigualdades económicas. En ese sentido, afirmaba Ferry:

“Yo asumí un deber, el de tratar de atenuar, en todo lo que de mí dependa, ese privilegio del nacimiento, en virtud del cual pude adquirir un poco de saber [...] mientras que tantos otros, nacidos en la pobreza son fatalmente condenados a la ignorancia. (¡Bravo! ¡bravo!) [...] ¡También, lo digo bien alto: es justo, es necesario que el rico pague la educación del pobre, y es de esa manera como se legitima la propiedad, y es así como se alcanzará ese grado de avance moral y de civilización, que poco a poco sustituye el derecho del más fuerte o el derecho del más rico, por el deber del más fuerte! (Aplausos)”¹⁴⁵.

La intención que se desprendía de este discurso no era la de anular las diferencias sociales, sino buscar la paz social y fundar moralmente la república¹⁴⁶. La universalización de la educación se configuraba de esta forma no

143 OZOUF, M., “Entre l’esprit des Lumières et la lettre positiviste: les républicains sous l’Empire”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *Le siècle de l’avènement républicain*, Gallimard, París, 1993, pp. 436-438.

144 FERRY, J., *De l’égalité d’éducation: conférence populaire faite à la Salle Molière le 10 avril 1870*, Société pour l’instruction élémentaire, París, 1870, pp. 13-16.

145 *Ibid.*, pp. 21-22.

146 Esta preocupación y un rechazo por el planteamiento de la política en términos de cuestión social que se agudizó tras su paso por las más altas responsabilidades políticas. Así, en 1892, afirmaba que el objetivo de los profesores no sería simplemente el de transmitir unos conocimientos científicos, sino “ejercer ese apostolado de la ciencia” y oponerlo

solo como un instrumento para el desarrollo correcto del principio del mérito, sino también –y en relativa tensión– como límite de los antagonismos sociales y cimienta de la obediencia del ciudadano y de su compromiso con la república¹⁴⁷.

La mezcolanza de tradiciones intelectuales e ideológicas en los planteamientos de Ferry tiene mucho que ver con su condición primera de hombre de Estado. Una condición que bloqueaba una posible deriva de su pensamiento hacia un horizonte exclusivamente positivista contrario a los principios revolucionarios a los que el régimen republicano estaba profundamente ligado. Una mezcolanza que tiene su proyección sobre sus ideas en torno a la educación y en su acción política en ese ámbito y que, asumiendo principios positivistas y elitistas, tenía que presentar algunas semejanzas con lo propuesto por la ELSP.

IV.3. El gobierno a partir de la ciencia en la ELSP

Mientras que en el horizonte positivista de los pensadores republicanos la relación entre ciencia y política se orientaba principalmente a una educación de las masas que facilitase el sostenimiento del nuevo sistema político, en el caso de la *École*, el énfasis estaba puesto en otro grupo social, las élites ilustradas y pudientes. Sin embargo, con objetivos relativamente divergentes, el sustrato del discurso tenía el mismo origen: la ciencia positiva es en último término la que posibilitaba un gobierno ordenado y una sociedad jerárquica.

En el caso de la ELSP nos situamos, como había sido también el caso de los proyectos de una formación específica para las élites políticas y administrativas esbozados durante las décadas previas, en el horizonte clave del “saber del príncipe”, un problema de “pedagogía política: ¿qué debe saber el príncipe, de dónde y de quién debe obtener su saber; quién está autorizado a constituir

a “esa retórica violenta y mentirosa, que querría poner como coronación de un siglo inaugurado por la Revolución francesa, por la más justa, la más igualitaria de las revoluciones, esa utopía criminal y retrograda que ellos llaman la guerra de clases”. Citado en CARNINO, G., *L'invention de la Science*, cit., p. 245.

147 Por su parte, Bert, ministro de Instrucción y Cultos en el gobierno de Gambetta entre 1881 y 1882, consideraba que al aprender la ciencia se comprende la inmutabilidad de las leyes del mundo, lo que, trasladado al ámbito moral, aportaba argumentos diseminados por la sociedad contra la reacción religiosa y las ideas revolucionarias. BERT, P., *L'instruction civique à l'école: notions fondamentales*, 11ª ed., Picard-Bernheim, París, 1883, pp. 7-8.

el saber del príncipe?”¹⁴⁸. Un campo en el que entraban en disputa en aquel momento una serie de disciplinas que hoy encuadraríamos en las ciencias sociales: ciencia política, historia, derecho, sociología, economía, etc. Se trataba de un campo que no está predispuesto a gozar de la misma autonomía que la que es consustancial a las ciencias puras. A estas últimas, se les otorga una autonomía consecuente con su capacidad de producir mejoras técnicas y beneficios económicos. Por el contrario, las ciencias sociales interesan, en todo caso, a las clases dominantes por su capacidad para legitimar un estado de cosas y aportar elementos simbólicos de control social¹⁴⁹.

Este planteamiento sirve para analizar el proyecto de la ELSP. El reforzamiento de una clase hasta ese momento dominante fue un elemento indiscutiblemente central en la construcción de esta institución. Nos encontramos, sin embargo, en un tiempo en el que las ciencias sociales modernas daban sus primeros pasos y, por tanto, las condiciones para emprender una reflexión introspectiva que cuestionase un eventual vínculo entre ciencia y poder político eran más difíciles. El discurso científico de Boutmy, Taine y otros profesores partía, así, del convencimiento de sus virtudes¹⁵⁰.

En realidad, la preocupación científica y la política se entrelazaban en sus reflexiones al punto de hacerse indistinguibles. Reclamando para Francia “una opinión motivada, fundada sobre los hechos, las cifras y los documentos fiables”, Taine defendía una institución, la *École*, que los organizase, los agrupase y los acercase al público. Ante la cuestión de la existencia –o no– de las “ciencias políticas”, afirmaba que “al menos hay un grupo de informaciones positivas que, en materia política, sirven para precisar la discusión, dirigir el juicio, limitar el campo del sueño, de la extravagancia y del error”¹⁵¹. Retomaba también su crítica al conocimiento abstracto y la defensa de un conocimiento desvinculado de los compromisos partidistas; dos aspectos que le convertían en un referente intelectual por aquellos años:

“No solamente ellos [Boutmy y Vinet] no piensan en apoyar un partido, sino que ade-

148 FOUCAULT, M., *Hay que defender la sociedad*, cit., p. 113.

149 BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, cit., p. 102.

150 Son, como Bourdieu afirmaba de los “dominantes” en el campo científico, “lógicamente proclives a adherir a la filosofía espontánea de la ciencia, que encuentra su expresión en la tradición positivista; forma de optimismo liberal que quiere que la ciencia progrese por la fuerza intrínseca de la idea verdadera y que los más ‘poderosos’ sean también por definición los más ‘competentes’”. *Ibid.*, p. 109.

151 TAINE, H., “Fondation de l’École libre”, cit., p. 135.

más quieren mantener la enseñanza fuera de las teorías; lo que pretenden es contribuir al conocimiento de los hechos y documentos estadísticos, morales, diplomáticos, militares, comerciales, legislativos, históricos de todo tipo, sin los cuales no se puede tener una idea clara o una opinión autorizada sobre los asuntos públicos”¹⁵².

Con unas inflexiones que se encontraban también en Renan, Taine consideraba que el estudio de los conocimientos positivos moderaba las posiciones políticas. A este respecto, justificando y explicando el futuro curso de *Droit comparé* (en materia civil), sostenía que “aquí, como en toda materia social, la ciencia engendra prudencia, y el estudio minucioso disminuye el número de revolucionarios, disminuyendo el número de los teóricos”¹⁵³. Para Taine, esta relación entre conocimiento científico y moderación política necesitaba activarse en Francia con especial urgencia. Así, cuando delineaba el curso sobre el *Étude comparée des constitutions politiques en vigueur depuis la fondation de la République américaine en 1776*, consideraba que el conocimiento de otras realidades constitucionales permitiría a los franceses moderar su “manía de fabricar sobre la marcha una Constitución perfecta y [su] hábito de tirar abajo, en nombre de un principio abstracto, aquello que tenemos”¹⁵⁴. Conocimiento de las instituciones y su funcionamiento, pero también de las ideas políticas de la época en un curso sobre *Histoire des théories contemporaines relatives à la organisation des sociétés*; no solo las teorías para Taine “defendibles o al menos discutibles” (es decir, las liberales y conservadoras) como las de Louis de Bonald, Benjamin Constant, Guizot, Laboulaye, Joseph de Maistre o Le Play, en cuanto a pensadores, o la monarquía absoluta y las distintas formas de gobierno libre y constitucional, en cuanto a regímenes, sino también las ideas de los adversarios: François Babeuf, Blanc, Étienne Cabet, Joseph Fourier, Pierre-Joseph Proudhon, el *comte* de Saint-Simon, y el socialismo de la Internacional. Unas teorías equivocadas, estas últimas, cuya extensión justamente sería producto de la relación entre ignorancia y radicalidad política: “Sabemos qué estragos provocan en los cerebros incultos conducidos por los cerebros medio cultivados”. Enseñanza de las teorías, acertadas o erradas, siempre desde una perspectiva crítica e histórica, es decir, científica, ya que para Taine no se trataría de “profesar una doctrina”, sino de darla a conocer: un conocimiento positivo –no doctrinal ni teórico– tam-

152 *Ibid.*, p. 136.

153 *Ibid.*, p. 143.

154 *Ibid.*, p. 146.

bién para el pensamiento político¹⁵⁵. Las referencias al conocimiento positivo eran, como vemos, reiteradas. Así, cuando Taine recordó a Boutmy años después, al respecto de la enseñanza en la *École*, que allí se harían “ciencias políticas como se hacen las ciencias zoológicas”¹⁵⁶, estaba buscando esa legitimidad que sectores de las ciencias sociales han encontrado recurrentemente en su identificación con las ciencias de la naturaleza, aquellas que representan la ciencia en su forma más legítima¹⁵⁷.

En Boutmy también aparece esta idea, sobre todo en el primer texto fundacional, en el cual se planteaba una enseñanza para la nueva élite liberal que iría más allá de las ciencias políticas, por cuanto se adentraba en los terrenos de las ciencias más legítimas en la época como la física, las matemáticas, la filología, la antropología o las ciencias biológicas¹⁵⁸. En su opinión, “el político digno de ese nombre tiene un vasto saber experimental que sirve de control a los principios abstractos”. Para Boutmy, también se dibujaba una oposición de principio entre conocimiento histórico y crítico, por un lado, y conocimiento dogmático, por otro:

“Los axiomas y las teorías absolutas solo están bien situadas en la instrucción elemental. Se le dice al niño: ‘Escucha, retén y cree’ Al hombre joven y al hombre maduro hace falta decirle: ‘Ve, compara y juzga’. Agrupar, exponer, explicar y comentar los hechos, ahí está en cuatro palabras toda la enseñanza superior”.

En un contexto que Boutmy entendía plagado de nuevos conocimientos –“los marcos del saber experimental”– desconocidos por la mayoría de los hombres, incluso por los más ilustrados, sería “por los conocimientos positivos como se distinguiría el hombre digno de conducir la opinión”¹⁵⁹. La ciencia operaba aquí, como en el ideario republicano, a modo de barrera respecto del pensamiento reaccionario y revolucionario, como una herramienta de reconciliación de los principios de orden y progreso. Boutmy estaría recuperando la vieja antítesis “*episteme-doxa*” para situar a las doctrinas equivocadas

155 *Ibid.*, pp. 146-147.

156 Taine citado en FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., p. 36. La relación que Taine establecía entre las ciencias humanas y las naturales es más compleja que lo que esta afirmación deja entrever. Volveremos sobre ello en los capítulos 3 y 4.

157 BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, cit., p. 83.

158 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., pp. 16-17.

159 *Ibid.*, pp. 9-11.

en el campo de la segunda, y al nuevo conocimiento positivo –al que también califica reveladoramente de “liberal”–, en el campo de la primera¹⁶⁰. El conocimiento que se defiende es “positivo” y “liberal” al mismo tiempo, dibujándose, así, un liberalismo entendido como la racionalización del gobierno, consistente en regular la conducta de los hombres y, de forma aparentemente contradictoria, reducir la intervención del Estado¹⁶¹.

Para los fundadores de la *École*, este proyecto de enseñanza de un conocimiento positivo no tenía espacio –ni lo iba a tener– en las instituciones que tradicionalmente habían formado a la clase dirigente, es decir, la Sorbona y el *Collège de France*. Tanto para Vinet como para Boutmy, en el seno de estas últimas reinaba una mezcla de conocimientos que impedía un estudio armónico bajo la perspectiva científico-positiva. Además, en estas instituciones el conocimiento, por confuso, no cumpliría con esa función moderadora de las pasiones políticas: “todo es puesto en cuestión, porque la arrogancia de los espíritus reemplaza muy a menudo las luces y el sentimiento del deber”¹⁶². En opinión de Boutmy, los hombres que salían de la Sorbona y del *Collège*, “espíritus refinados, conversadores”, no respondían al hombre “instruido, observador sagaz de los grandes movimientos del espíritu de su siglo, capaz de moderarlos o de secundarlos” que reclamaba el nuevo tiempo¹⁶³. Parafraseando a Pellegrino Rossi, “el mundo pertenece a aquellos que saben”, Vinet cerraba su carta a Boutmy, resumiendo la esencia del proyecto que emprendían¹⁶⁴.

Guizot y Laboulaye, en su apoyo público a la institución, incidieron también en estos aspectos. Laboulaye, en esa perspectiva que liga el estudio de la política al de las ciencias puras, sostuvo que en ambos campos “la primera condición para llegar a un resultado sólido es dejar a un lado las pasiones y los prejuicios, observar los hechos, clasificarlos y dejar que ellos mismos hablen”¹⁶⁵. Por su parte, Guizot, remarcando también los acentos propios de su acercamiento al estudio de la historia, afirmaba:

160 DAMAMME, D., “Genèse sociale d’une institution scolaire”, cit., p. 33.

161 FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2009.

162 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d’une faculté libre*, cit., pp. 11-12, 24.

163 *Ibid.*, p. 6.

164 *Ibid.*, p. 26.

165 LABOULAYE, É., *Revue Politique et littéraire*, vol. 1, julio-diciembre, 1871, p. 458.

“Su proyecto me inspira una seria simpatía acompañada de cierta prevención. Ustedes emprenden una obra casi tan difícil como necesaria de realizar. El carácter de nuestra época es esencialmente científico y político. Por un lado, es hacia la ciencia, hacia el espíritu y el método científico en las ciencias de todo género como se sostiene hoy la actividad intelectual; y [...], por otro lado, las reformas que hacen falta, los progresos a perseguir en el estado y en el gobierno de la sociedad son, hoy también, el principal objeto de la ambición humana. [...] Evito pensar que, en las sociedades humanas, la ciencia más exacta de los hechos sociales y de sus leyes pueda ser suficiente para prevenir los errores de los hombres o para reformar sus funestos resultados. [...] Pero no es menos cierto que la ignorancia o el conocimiento superficial de su propia historia son, en la vida de las naciones, una causa de confusiones deplorables que el estudio sólido de las ciencias políticas, es decir, de los diversos hechos sociales, de sus leyes naturales y de su curso histórico, prevendría o frenaría a tiempo”¹⁶⁶.

Guizot recuperaba en este punto una de las constantes de su pensamiento: el entrelazamiento y la dependencia equilibrada de dos ámbitos, los de la ciencia y la política. La segunda estaría influida por la primera, puede ser manejada a través de sus herramientas, pero siempre tendrá un fondo de autonomía irreductible al discurso y a la razón científica.

Estos rasgos tan presentes en el origen de la *École*, con inevitables variaciones, permanecerán en el futuro desarrollo de la institución, como se puso de relieve en los homenajes póstumos a la figura de Boutmy. Así, en 1906, Sorel rememoró la intención del fundador de fomentar entre la juventud la mirada positiva “capaz de comparar, criticar, enlazar los hechos bien observados”. Habría, en opinión de Sorel, bastante de Comte en su “concepción de la educación social”¹⁶⁷.

En definitiva, encontramos en la *École* un auto-posicionamiento conti-

166 GUIZOT, F., “A Émile Boutmy et Ernest Vinet”, cit., pp. 3-5.

167 SOREL, A., “Émile Boutmy”, cit. Disponible en AHC, 1 SP 70 dr 4 sdr b. El historiador normando, explicando el método de Boutmy, recurría de nuevo a la equivalencia entre el método de estudio propio la ciencia natural y de las ciencias políticas, pero introduciendo un matiz diferencial que, tras el camino recorrido ya por la ciencia social, era preceptivo. Boutmy les habría enseñado “el método positivo, aquel de las ciencias naturales, pero ilustradas, [...] porque la naturaleza que él nos hacía escrutar y cultivar no era la naturaleza sorda, muda, insensible e inconsciente, sino la naturaleza humana, ondulante, diversa y siempre apasionada. Los hechos observados, criticados, clasificados, determinados, no son, en las cosas de la familia, del trabajo, de la ciudad, más que el fundamento del conocimiento y este conocimiento no deviene eficaz y comunicativo sino gracias a la simpatía entre los hombres, el respeto de la dignidad y de la libertad humanas”. VV.AA., *Obsèques de Émile Boutmy*, cit., pp. 16-17.

nuo en favor de la ciencia positiva, “neutral”, “basada en la observación”, etc. ¿“Desinteresada”, como reclamaba Pasteur? Este adjetivo se repite menos, lo que no sorprende. La nueva institución, ciertamente apartidista, nace como hemos visto con unos objetivos políticos concretos. El primero, ayudar al levantamiento de Francia después de la *Défaite*, era compartido por los esfuerzos en otros campos científicos. El segundo, aportar a las clases dirigentes de la burguesía liberal las herramientas intelectuales para mantener su hegemonía política, era el que caracterizaba fuertemente a la institución. Los fundadores de la ELSP –también por motivaciones profesionales personales como en el caso de Taine–, pretendían la adquisición de autoridad científica a partir de la creación de una institución que se revistiese de las cualidades propias de la ciencia positiva, que en aquel momento era el discurso científico más legítimo. Una autoridad científica que es “poder simbólico”, entendido como la capacidad de construir la realidad a través de la simple enunciación, de sostener o cambiar la visión dominante del mundo. Un poder que no requiere de la fuerza ya que es “reconocido, es decir, desconocido como arbitrario”¹⁶⁸.

En el caso de la *École*, “confirmar” más que “transformar” una visión del mundo, la del liberalismo elitista, dominante durante gran parte del siglo, pero amenazada en un nuevo contexto democrático por emergentes grupos e ideologías, como las de los republicanos y los socialistas. Los impulsores de la ELSP emprendían, así, una estrategia de obtención o de conservación del “poder simbólico” para unos grupos sociales y políticos concretos, evitando otras estrategias también emprendidas desde sus filas, consistentes en el mantenimiento de la posición de dominio político a través de mecanismos institucionales y legales que limitasen la profundidad del principio democrático en sus aplicaciones concretas.

V. Conclusión

La ELSP se fundó en unas circunstancias históricas concretas y de la mano de unos elementos sociales e ideológicos que marcarán la orientación de las nuevas ciencias políticas. Así, en cierta manera, las cuestiones sociológicas e ideológicas a las que nos hemos referido en este capítulo anuncian varios de los desarrollos disciplinares que se analizarán en los siguientes capítulos. Los dramáticos acontecimientos ocurridos entre 1870 y 1871 dejarían unas hue-

¹⁶⁸ BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, cit., p. 71 (pp. 65-73; texto original “Sur le pouvoir symbolique” *Annales*, 3, mayo-junio, 1977, pp. 405-411).

llas relevantes. Por un lado, la crisis nacional provocada por la derrota frente a Prusia impondrá una dimensión patriótica al proyecto –levantar al país–, que impulsó un entendimiento de las ciencias políticas como enseñanzas de preparación para las futuras élites políticas y administrativas (capítulo 3). La crisis nacional fue también una de las razones que explican el convencimiento con el que se practicó el método comparado en la institución: si Francia había fracasado, tenía que observar y aprender de otros países que, como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, se mostraban más exitosos (capítulo 4).

Por otro lado, el momento histórico en el que se impulsó la *École* no era solo el de la *Défaite*, sino también el de la Comuna, que acentuará las convicciones elitistas de quienes estuvieron detrás de la fundación de la institución. La ELSP fue un proyecto que se dirigió a unas plurales élites burguesas y liberales provenientes de distintos campos económicos, políticos y académicos. Unas élites partidarias de aprovechar las favorables circunstancias para la creación de una institución de formación política y administrativa que había sido imposible durante el siglo XIX. Las circunstancias eran favorables también a una iniciativa de tipo privado que encajaba a la perfección con la sensibilidad y las aspiraciones políticas de estos sectores (epígrafe II).

Que la iniciativa fuese privada iba de la mano del objetivo central de estas élites: relegitimar su preminencia política en un contexto democrático donde el único criterio válido para ello sería el del mérito. Un criterio del mérito que, sin embargo, convivía con un elemento que lo ponía en tensión: la consideración de que ese mérito solo estaba al alcance de las clases altas a las que, por tanto, iba explícitamente dirigida la institución. Esta tensión será explotada por los nuevos líderes republicanos que, en su favor, no tenían más que reclamar una verdadera élite del mérito donde las “nuevas capas sociales” ocupasen el lugar que merecían. El elemento elitista, en todo caso, seguía presente en ese discurso republicano y con el tiempo adoptaría unos acentos de clase que se acercaban a los de la *École* (epígrafe III). El relativo acercamiento entre gobernantes republicanos y figuras liberales de la *École* será mutuo y tendrá otras manifestaciones y motivaciones.

Estas afinidades respecto del convencimiento en la necesidad de una élite del mérito claramente diferenciada no se comprenden sin atender a la inscripción de ambos sectores en un discurso *cientificista* que se había configurado en aquel momento como la referencia dominante para medir el mérito y, por tanto, como criterio básico de legitimidad política. El rol de la ciencia positiva y de las figuras que lo personificaban, los *savants* (como Taine), fue

central en las últimas décadas del siglo XIX. El sector republicano más exitoso políticamente en estos años –el del “oportunismo” de Ferry, Gambetta o Littré–, buscará conjugar el sufragio universal con el mantenimiento del orden y la jerarquía social a través de esta ciencia positiva. Si estos republicanos proyectaban el positivismo hacia una pedagogía que ordenase a las masas, la ELSP, por su parte, buscaba que la nueva élite que fuese a salir de su seno se caracterizase por un conocimiento riguroso y positivo de la sociedad y de la política (epígrafe IV). Una reclamación de un conocimiento puro que, sin embargo, tendrá que articularse en un campo de reordenación de las disciplinas científicas y tendrá que convivir con el horizonte político en el que también se inscribía la institución.

¿Hemos de inferir de lo planteado hasta ahora que las intenciones de los fundadores de la ELSP se reducirían a esa obtención de autoridad científica frente a otros grupos intelectuales para convertirla en un capital simbólico con aplicaciones políticas? En absoluto; igual de errado es atender solamente a las motivaciones intelectuales o “puras” de las luchas científicas, como el prejuicio inverso que se queda solo con los elementos políticos también existentes en el campo científico¹⁶⁹. En este capítulo hemos expuesto varios caracteres “interesados políticamente” del proyecto liderado por Boutmy: el proyecto patriótico de levantamiento del país tras la derrota; la pretensión de las burguesías liberales de armarse intelectualmente contra la acción de la *foule* (que se había revelado amenazante en la Comuna) y ante el ya inevitable sufragio universal; o, en fin, la delimitación de una élite del mérito que siguiera –parcialmente– definida con base en la riqueza y el origen social.

Pero todos estos objetivos se pretendían abordar a través de un compromiso convencido con la observación científica de la política, la administración y sus fenómenos más novedosos. Una filiación científicista que bebe de diversas fuentes intelectuales (positivismo comteano, las teorías de Le Play, la historia crítica de Taine, etc.) y de grupos disciplinares emergentes, diferentes e incluso enfrentados (la economía política, las ciencias de la administración, el derecho comparado, la historia contemporánea, la geografía, etc.). La cita de Bourdieu con la se abre este capítulo es pertinente ahora, ya que nos remite a la artificialidad de la tensión entre lo objetivo y lo subjetivo en el estudio de la ciencia, cuando en realidad, estamos ante una conjunción de ambos polos: la lógica del mundo social es una “realidad” que, aunque no sea más que una lucha por definir esa “realidad”, existe.

169 *Ibid.*, p. 78.

En el caso de la ELSP, se participa de esa lucha por definir la “realidad” de la lógica de la sociedad y de la política, con consecuencias importantes sobre esa misma realidad. En adelante atenderemos, por tanto, a cómo esas pretensiones subjetivas de los miembros de la ELSP creaban objetividad e influían en el entendimiento de una ciencia legítima de la política. Elementos disciplinares y epistemológicos relativamente originales de la ELSP como son el estudio de la historia contemporánea, el enfoque comparativo o los análisis de psicología de los pueblos no se entienden si no es asumiendo que portan tanto subjetividad como una pretensión de objetividad científica. De hecho, unas cuestiones no se aprehenden desligadas de las otras: los objetivos políticos e institucionales están condicionados por unas convicciones epistemológicas más o menos fuertes y autónomas, y la puesta en práctica de estas convicciones (los temas de estudio, los aspectos enfatizados, por ejemplo) se reorientan por el marco político, ideológico y educativo de intereses donde se mueven.

Debemos atender, así, a lo que se ha denominado como “ambigüedad de la razón” recordando que el triunfo simbólico de la razón va de la mano de un proceso de creciente autonomía de “microcosmos sociales fundados sobre el privilegio” de los que proceden maneras de pensar y de actuar en teoría universales, pero en realidad controladas por unos pocos¹⁷⁰. En este capítulo hemos atendido a la configuración inicial de la ELSP, uno de esos microcosmos privilegiados donde surge la razón científica. En los siguientes capítulos veremos los itinerarios posteriores de esa razón científica creada en el seno del microcosmos impulsado por Boutmy, Taine y compañía.

170 BOURDIEU, P., *Méditations pascaliens*, Seuil, París, 2003, pp. 112-113.

Capítulo 3

Afinidades, límites y contradicciones de las ciencias políticas institucionalizadas: la ELSP frente a las facultades de derecho¹

“Quels sont les caractères distinctifs, les affinités ou les répugnances intimes, les limites naturelles, les rapports nécessaires et, –d’après toutes ces données–, l’organisation respective la plus favorable, des études juridiques et des études politiques? La théorie de la classification des sciences côtoie et domine d’une manière continue cette matière difficile”.

Émile Boutmy

“En effet, pour traiter les questions de droit constitutionnel, de droit administratif, même de droit international, il faut être juriconsulte. Il faut avoir fait du droit une étude approfondie”.

Ferdinand Larnaude

I. Introducción

Entre los días 16 y 18 de abril de 1896, la Escocia *académica* visitaba París. Encabezada por Lord Reay (Donald Mackay), una extensa comitiva de profesores, estudiantes, delegados de prestigiosas universidades, eruditos y personalidades de la banca y el ejército, fue recibida en el *salon Carnot* de la Sorbona por importantes figuras de la enseñanza superior francesa y de la política, entre las que se encontraba un anciano Jules Simon. ¿El objeto de la visita? Unas jornadas de debate organizadas por un *Comité de patronage* sobre cuestiones de enseñanza que permitiesen estrechar los lazos entre dos naciones que, si atendemos a las palabras expresadas durante estos días, eran profundos y lejanos en el tiempo².

1 Algunas de las cuestiones tratadas en este capítulo las he presentado de manera mucho más escueta en LÓPEZ HERRAIZ, P., “Nuevas etiquetas disciplinares y sus contiendas: las ciencias políticas ante el derecho en Francia (1871-1900)”, *Estudios Luso-Hispanos de Historia del Derecho – Estudos Luso-Hispanos de História do Direito*, vol. I, 2018, pp. 411-449.

2 En el siguiente artículo se describe la visita y se reproducen las principales intervenciones que nos interesan: VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 31, 1896, pp. 513-546.

Si el día 17 las discusiones sobre el peso del helenismo en la educación contaron con la participación activa de profesores de Edimburgo o de Saint-Andrews, el día 18 el debate se tornó en un *affaire* francés en que los escoceses prácticamente se limitaron a observar. Claude Bufnoir, uno de los profesores de la Facultad de Derecho de París más activos en su conflicto con la ELSP por la hegemonía en la enseñanza de las ciencias políticas y el derecho público, fue el principal ponente de una sesión que versaba, precisamente, sobre “*La part à faire aux sciences politiques dans l’enseignement des universités*”. En 1896 el conflicto entre ambos polos de la enseñanza superior francesa se encontraba en uno de sus momentos más agudos tras la reforma de la licenciatura (1889) y del doctorado (1895) de las facultades de derecho, y en plenas discusiones sobre la reforma de la agregación.

Bufnoir, en la línea de las intervenciones que veían haciéndose desde hacía años al respecto de esta cuestión, planteó sus argumentos en favor de las facultades en un tono pretendidamente científico, universalista y desinteresado. Tras su extensa intervención, tomaba la palabra Ferdinand Larnaude, fundador de la *Revue du droit public et de la science politique en France et à l’étranger* y otro de los principales defensores de la adscripción de estas disciplinas emergentes a las facultades, para suscribir y afinar los argumentos de su veterano colega. Sin embargo, la sesión la cerrarían dos intervenciones que, con un tono diplomático, trataban de justificar que las ciencias políticas debían tener un espacio en instituciones privadas, como, de hecho, ya ocurría desde hacía mucho tiempo y con buenos resultados en la *École* presidida por Émile Boutmy. Se trataba de Charles Benoist, iuspublicista en ascenso, y Gabriel Monod, figura central de la nueva historia practicada en las facultades de letras; dos figuras que no formaban parte del núcleo de la *École*, pero que simpatizaban con ella gracias, entre otras cosas, a la importante red de influencias que Boutmy había tejido durante décadas. Lord Reay clausuraría la sesión no sin dejar de indicar su acuerdo con Monod en torno a la necesidad de un enfoque histórico para el estudio del derecho y el avance de las ciencias sociales.

Lord Reay fue convencido por Monod, pero –seguramente– también por Boutmy, que esa misma mañana había tenido la sagaz idea de invitar informalmente a los delegados escoceses a *Rue Saint-Guillaume* a conocer su *École*. Junto con varios profesores de la *École*, Boutmy pronunció unas palabras loando la filosofía y la literatura escocesa que fueron respondidas por el representante escocés con una valoración muy positiva de la labor científica y

educativa de la institución que le acogía. Tras un *lunch*, los profesores de la ELSP y sus invitados escoceses recorrerían el barrio de Saint-Germain hasta llegar al barrio latino y a la Sorbona para escuchar a Bufnoir³.

Esta visita escocesa a París tiene el mérito de presentarnos, en un mismo espacio, a las principales figuras de un conflicto que nos ocupará gran parte de este capítulo (epígrafe III). Un conflicto que nos interesa, no tanto por sus pormenores ni por las reformas concretas a las que dio lugar (III.1), sino por los argumentos que movilizó (III.2). Tanto Boutmy y otras figuras de la ELSP, como varios juristas de las facultades (Bufnoir y Larnaude, principalmente) se vieron impelidos a reflexionar sobre las clasificaciones y jerarquías científicas, sobre los enfoques más adecuados para el estudio de las ciencias políticas en un sentido amplio o sobre la formación más pertinente para el *homme d'État*. Unas reflexiones que pesaron en el devenir del derecho público y las ciencias políticas en Francia.

En el caso de los argumentos desarrollados por los representantes de la *École*, jugó un papel central lo que denominaré una *contradicción intrínseca* de su discurso entre, por un lado, la búsqueda de un estudio científico de la política (II.1) y, por otro lado, una pretensión –agudizada por las necesidades financieras– de preparar a sus estudiantes para los concursos de la alta administración (II.2). Una tensión permanente que permite, también, una extensión de las reflexiones sobre la naturaleza de las ciencias políticas y que tiene una de sus principales expresiones en la apuesta por el estudio de la historia contemporánea de diversas materias. La historia contemporánea era, por aquel momento, una disciplina novedosa en la enseñanza superior, a través de la cual la *École* podía presentarse como un espacio de estudios científicos al mismo tiempo que ofrecía una formación original y útil para el acceso a la alta administración y para la diferenciación respecto de otras instituciones de educación superior (II. 3). Empecemos, entonces, por esta *contradicción intrínseca* para luego analizar el conflicto entre la ELSP y las facultades.

II. Unas ciencias políticas plurales

La acción de los fundadores de la ELSP era pionera en algunos sentidos importantes. Las ciencias políticas, como discurso disciplinar emergente, no habían encontrado su espacio en el sistema universitario tradicional. En este

3 VV.AA., “Chronique de l'École. Réception des délégués des Universités écossaises”, *Annales de l'École libre des sciences politiques*, 1896, pp. 408-410.

tipo de contextos, caracterizados por la vocación de una serie de estudios de convertirse en disciplina reconocida y la frustración de estas expectativas por el hermetismo del campo universitario existente, instituciones independientes, como lo era la ELSP, se configuran habitualmente como espacios de refugio e impulso para las nuevas disciplinas⁴. La *École*, pionera en este sentido de la institucionalización disciplinar de las ciencias políticas, estaba inscrita también en un movimiento general de estudio “científico” de la sociedad y la política más amplio. Por ello, no se deben identificar automáticamente las ciencias políticas de las últimas décadas del siglo XIX en Francia con los estudios que se desarrollaban en la *École* ni tampoco a la figura de Boutmy con la de un fundador heroico sin cuya labor no existiría la disciplina⁵. Sin duda, estudios con pretensiones científicas sobre cuestiones políticas los había en Francia antes de la ELSP, los hubo fuera de ella durante las últimas décadas del siglo XIX y los continuó habiendo durante el siglo XX con influencias y acentos bien distintos a los que caracterizaban a esta institución.

Dicho esto, no es menos cierto que el proyecto de institucionalización disciplinar emprendido por Boutmy y su entorno jugó un papel relevante en la constitución del discurso científico de las ciencias políticas y en su delimitación con otros espacios disciplinares. Pretensiones científicas, por un lado, y de formación profesional, por otro, convivían desde los primeros textos fundacionales en una contradicción irresoluble en la orientación de la enseñanza de la ELSP, incidiendo en la particular construcción de la disciplina.

II.1. Propósitos ambiciosos: estudio científico y exclusión del método dogmático

Siendo textos relativamente breves, los tres manifiestos constitutivos de la ELSP concentran una serie de elementos programáticos sustantivos que marcarán el devenir de la institución y las expectativas respecto de este⁶.

4 ELIAS, N., *La dynamique sociale de la conscience. Sociologie de la connaissance et des sciences*, trad. de M. Joly, D. Moraldo, M. Woollven y B. Lahire, La Découverte, París, 2016, p. 133.

5 Si atendemos a las categorías de “lo original y lo regular” de Michel Foucault, no parece, en general, adecuado –menos en este caso– la identificación de una disciplina con unos individuos originales y obstinados que la habrían fundado y condicionado a partir de entonces. FOUCAULT, M., *L'archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969, pp. 191-202.

6 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre d'enseignement supérieur*, Adolphe Lainé, París, 1871; *Projet d'une Faculté libre des sciences politiques*,

Previamente vimos cómo se expresaba en ellos un discurso que pretendía re-legitimar a las élites políticas burguesas y liberales a partir de un criterio del mérito basado en el conocimiento riguroso de los asuntos políticos y sociales provenientes de la observación y del método científico. Afinemos ahora la configuración de ese “método científico” dejando a un lado el ingrediente elitista.

En *Quelques idées sur la création d'une faculté libre d'enseignement supérieur*, un Boutmy que, claramente influido por Hippolyte Taine, ya había ido planteado en los años previos su concepción de un método histórico-crítico de estudio de las creaciones humanas⁷, propuso el mismo método para una “*instrucción liberal superior*” que proporcionase “todos los años doscientos o trescientos espíritus altamente cultivados que, mezclados con la masa, mantengan el respeto al saber, la actitud seria de las inteligencias”⁸. Una alta instrucción liberal que Boutmy aún no identificaba con las ciencias políticas, sino con un marco variado y casi enciclopédico. Un programa de catorce asignaturas: “del derecho constitucional a la filología, de las investigaciones sobre la antigüedad del hombre a la historia de las instituciones militares, el campo que recorre el espíritu es inmenso: se trata de aquel de la misma ciencia”⁹. La mitad de las asignaturas serían cursos cerrados de “política” (concretamente, historia contemporánea de distintos campos jurídicos, políticos y económicos), y la otra mitad cursos abiertos de ciencias, letras y artes. Una propuesta formativa que planteaba como provisional, pendiente de los últimos desarro-

Adolphe Lainé, París, 1871; TAINÉ, H., “Fondation de l'École libre des Sciences politiques”, en *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3ª ed., Hachette, París, 1903, pp. 134-149.

7 BOUTMY, É., *Introduction au cours d'histoire comparée de l'architecture*, Morel, París, 1869. En este trabajo, Boutmy, en aquel momento en una posición ciertamente débil del campo académico, trasladó el método de Taine al estudio de la arquitectura: “*el historiador crítico*, nacido con el siglo del inmenso desarrollo emprendido por el estudio del pasado”. (p. 7). Véase también, sobre las tempranas consideraciones metodológicas de Boutmy, su presentación del curso de historia de las civilizaciones y sus comentarios en torno a Frédéric Le Play (marcadamente críticos a nivel ideológico) y Taine (elogiosos, pero anunciando alguna discrepancia a la que nos referiremos más adelante): BOUTMY, É., “M. Taine et la nouvelle méthode historique”, *La Presse*, 15, 16 y 17 junio, 1864; “Le Play et la réforme sociale”, *Revue nationale et étrangère, politique, scientifique et littéraire*, vol. 21, mayo-julio, 1865, pp. 389-424; “Chaire d'Histoire des civilisations. Leçon d'ouverture”, en Émile Trélat (ed.), *École centrale d'architecture. L'amphithéâtre en 1865-1866: leçons d'ouverture*, Morel, París, 1866, pp. 261-311.

8 BOUTMY, É.; VINET, E. *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., pp. 6-7.

9 *Ibid.*, p. 9.

llos de la ciencia y con una pretensión de sistematicidad. De una duración breve (solo un año), buscaba inculcar a los estudiantes “el gusto por un cierto tipo de conocimientos, el vocabulario que les da acceso, el método que permite dirigirse a ellos, el esbozo general que resume sus principales resultados”¹⁰. En definitiva, una formación científica que enfatizaba el “método” de acceso riguroso al conocimiento por encima de los propios detalles de este conocimiento, y que tenía un objetivo práctico: formar a la nueva élite liberal.

Si en febrero de 1871 Boutmy aún no mentaba las “ciencias políticas”, en junio de ese mismo año, en el llamamiento definitivo a la fundación de la institución, por el contrario, haría referencia continua al término ya desde su título: *Projet d'une Faculté libre des sciences politiques*. La etiqueta, más allá de su identificación con una serie de estudios (historia diplomática, derecho constitucional, entre muchos otros) no aparecía claramente definida en todo el texto, pero cumplía una función: delimitar el campo que había sido ignorado por las instituciones educativas existentes (la Sorbona y el *Collège de France* concentran las alusiones en ambos textos) y apropiárselo. “Ciencias políticas” que no eran enseñadas en estas instituciones más que de forma incompleta y, sobre todo, errada en su método¹¹.

Frente al método dogmático, Boutmy y Vinet plantean sistemáticamente cinco caracteres (algunos de los cuales ya habían sido adelantados en el primer texto) que serían los más adecuados para el estudio de las ciencias políticas. En primer lugar, un estudio “rico y completo por su composición”, es decir, con una tendencia expansiva que incluiría “todas las ciencias políticas con sus dependencias y sus anexos”. También, “europeo o incluso universal por el marco”, lo que se concretaba en un estudio comparativo que buscara en los países extranjeros enseñanzas para la propia Francia. En tercer lugar, “contemporáneo por los temas”, ya que, siendo el conocimiento inabarcable, “el hombre de Estado, el ciudadano, deben, al menos, conocer su tiempo”. En cuarto lugar, “histórico y crítico por el método”, lo que implicaba un conocimiento positivo de los hechos “rigurosamente clasificados, explicados con claridad y comentados con erudición”. Finalmente, “accesible por su corta duración” (dos años), con el objetivo, según el texto, de enfrentar la desastrosa situación del país. Finalmente, se propondrían diez cursos, de los que desaparecerían los propios de “las ciencias, las letras y las artes” para dejar espacio a la historia contemporánea de diversas materias jurídicas, políticas y econó-

10 *Ibid.*, pp. 10-13, 16-17.

11 BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d'une Faculté libre*, cit., pp. 7-10.

micas¹². Cinco caracteres de los que la *École* no renegó durante sus primeras décadas y que fueron utilizados de forma recurrente en los documentos de la institución. Caracteres que, sin embargo, portan una contradicción potencial entre la atención a las necesidades profesionales del país y de las élites burguesas, y los requisitos de un estudio científico riguroso.

En ese momento, la combinación de una formación de élites políticas y administrativas con un estudio positivo de las “ciencias políticas” permitía a Boutmy delinear su campo institucional. El peso otorgado al componente científico era del agrado de Taine, bajo cuya firma se publicó el tercero de los manifiestos fundacionales de la institución¹³. Un manifiesto que profundizaba en la justificación de los diez cursos (antes simplemente enumerados) y que respondía a la construcción de una metodología histórico-crítica en la que Taine venía trabajando desde la década de 1850¹⁴. La temprana obra *Voyage aux eaux des Pyrénées* (1855¹⁵) le había permitido desarrollar un estilo descriptivo que, sin dejar de ser literario, se basaba en la observación del entorno y las impresiones que este le producía. Taine configuraba, así, una “ciencia humana mundana”¹⁶, en la que se cruzaban un elegante y ligero estilo cargado de humor que dejaba entrever, al mismo tiempo, los fundamentos metafísi-

12 *Ibid.*, pp. 11-16.

13 TAINÉ, H., “Fondation de l’École libre”, cit., pp. 134-149.

14 Para un estudio profundo y riguroso de los elementos metodológicos de su obra, entre las monografías sobre Taine, se recomienda: RICHARD, N., *Hippolyte Taine. Histoire, psychologie, littérature*, Garnier, París, 2013. Son también de utilidad: NORDMANN, J.-T., *Taine et la critique scientifique*, Presses Universitaires de France, París, 1992; GASPARI, E., *La pensée politique d’Hippolyte Taine: entre traditionalisme et libéralisme*, Presses Universitaires d’Aix-Marseille, Aix-en-Provence, 1993. Sin embargo, el primero dedica menos atención a la complejidad del enfoque del historiador y más a un análisis de sus componentes ideológicos. Menos recomendable es el recurso a la obra relativamente reciente de COINTET, J.-P., *Hippolyte Taine. Un regard sur la France*, Perrin, París, 2012. Se trata de un trabajo descriptivo, con referencias escasas a la bibliografía existente sobre la que trabaja. Tiene además varios errores, algunos de ellos de bulto sobre el entorno y la fundación de la ELSP como, por ejemplo, cuando afirma que Paul Leroy-Beaulieu se especializó en las ciencias políticas (era economista) o cuando sostiene que la duquesa de Galliera aportó una donación considerable en la fundación de la ELSP (su aportación llegaría una década después de la fundación; pp. 116, 140).

15 TAINÉ, H., *Voyage aux eaux des Pyrénées*, Hachette, París, 1855.

16 La expresión es de RICHARD, N., *Hippolyte Taine*, cit., p. 65. La autora lleva a cabo una magnífica y original interpretación de las obras de Taine durante el II Imperio que es la que aquí sigo (pp. 66-88 para *Voyage aux Pyrénées*).

cos de su pensamiento: un relativo determinismo, la atención a la historia, una preferencia por la descripción frente a la abstracción, el naturalismo y, también, su conocida triada *race, milieu, moment*. El autor insistiría en ese formato de una ciencia humana mundana que tanto éxito editorial le había dado en otras obras como *Notes sur l'Angleterre* (1872)¹⁷, cuyo título apuntaba a un formato habitual en Taine: las notas como soporte óptimo para recoger las impresiones de la observación sobre el que llegará incluso a pronunciar una conferencia en la ELSP¹⁸.

En la institución se establecieron becas para viajes de investigación y se abordó el estudio de documentos históricos. En ese sentido, a propósito del comienzo de las relativamente innovadoras –para el sistema universitario francés– *conférences*, Boutmy presentó su utilidad y la conjunción entre práctica, estudio del detalle de los documentos y capacidad de generalización científica a la que aspiraba la *École*:

“Hay una conferencia para cada uno de los cursos principales. En ella, los estudiantes se sitúan frente a *documentos originales*; los consultan y los comentan bajo la mirada del profesor; si es necesario, los profesores aclaran aquellos puntos oscuros. Las nociones prácticas y técnicas, la preparación de los exámenes que dan acceso a ciertas carreras, por ejemplo, del Consejo de Estado o de los consulados, encuentran su espacio en las conferencias. Los cursos pueden ignorar estas partes modestas de la preparación profesional y mantener, tanto mejor, su elevada libertad científica. Así concebida, la enseñanza comprende dos partes que se apoyan y complementan: una, más elevada, más libre y, también, más sucinta; la otra, más familiar, más penetrante [...]. Los cursos ofrecen los marcos de estudio, los principales grupos de hechos, las perspectivas y las conclusiones más generales; las conferencias profundizan en el detalle y en la práctica”¹⁹.

La inspiración de Taine llegaba también de otras maneras. En la obra del historiador francés abundaban las analogías naturalistas para explicar los fenómenos humanos²⁰. En algunos casos las analogías se elevan refiriéndose directamente a una comparación explícita de las ciencias naturales con las

17 TAINE, H., *Notes sur l'Angleterre*, Hachette, París, 1872. También, entre otras, en TAINE, H., *Voyage en Italie*, Hachette, París, 1866.

18 RICHARD, N., *Hippolyte Taine*, cit., pp. 95-98.

19 BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 23-1-1873*, Martinet, París, 1873, pp. 7-8. AHC, 1 SP 17 dr 1 sdr b (Las cursivas son mías).

20 RICHARD, N., “Analogies naturalistes: Taine et Renan”, *Espaces Temps*, vol. 84, 1, 2004, pp. 76-90.

ciencias humanas. El crítico literario Charles Augustin Sainte-Beuve le habría indicado un camino en el que, para entender la producción literaria de los autores, había que estudiar primero su entorno y su psicología:

“M. Sainte-Beuve fue un inventor. Importó a la historia de la moral los procedimientos de la historia natural; mostró como hay que utilizarlos para conocer al hombre; indicó la serie de entornos sucesivos que forman al individuo y que tienen que ser observados sucesivamente con el objetivo de comprenderlo. [...] En mi opinión, tenía razón; esa suerte de análisis botánico practicado sobre los individuos humanos es el único medio de acercar las ciencias morales a las ciencias positivas, y no hay más que aplicarlo a los pueblos, las épocas, las razas, para que dé sus frutos”²¹.

Importación de un vocabulario y de unas herramientas que en la ELSP respondían a la típica imitación que las disciplinas débiles o jóvenes se ven empujadas a realizar respecto de las disciplinas científicas más sólidas²², y que nos puede llevar equivocadamente a considerar a los fundadores de la institución como unos proto-popperianos²³, convencidos de la unicidad de un método científico ideal aplicable a todos los objetos. Sin embargo, siendo partidarios de un positivismo científico en boga en la época, tanto Boutmy como Taine desarrollarían unas consideraciones específicas para el estudio de los asuntos humanos y de la historia que les alejaban de la ingenuidad cientificista que en ocasiones se les ha achacado²⁴. Taine, por ejemplo, diferenciaba claramente entre la exactitud a la que legítimamente aspiran las ciencias naturales y la aproximación lejana que las ciencias morales realizan respecto de lo real: no hay medición absoluta en el dominio del historiador, sino una evaluación general de las fuerzas en juego que tiene que apoyarse en impresiones y en la intuición²⁵. La asunción parcial de la perspectiva de las ciencias puras

21 Publicado originalmente en *Journal des débats* (17-10-1869) y republicado en TAINE, H., “Sainte-Beuve”, en *Derniers essais de critique et d'histoire*, Hachette, París, 1903, pp. 92-93, 96-97.

22 ELIAS, N., *La dynamique sociale de la conscience*, cit., p. 157.

23 POPPER, K., *La lógica de la investigación científica*, trad. de V. Sánchez de Zabala, Tecnos, Madrid, 1971 [1934].

24 Por ejemplo, en VICENT, G., *Science Po. Histoire d'une réussite*, Orban, París, 1987, p. 61.

25 “Introduction” de TAINE, H., *Histoire de la littérature anglaise*, T. I, Hachette, París, 1863, pp. III-XLVIII. Tampoco debe confundirse la perspectiva científica de la ELSP con un empirismo estrecho que rechazaban explícitamente: “el ciudadano vive sobre algunos lugares comunes y sobre un empirismo bastante pobre que extrae de la crónica

se inscribe más bien en el proceso decimonónico de asentamiento de unas ciencias humanas que pretenden desplazar a la filosofía (identificada para lo que aquí nos interesa con el “método dogmático y *a priori* de estudio de la política”) mediante la competencia sobre algunos de sus objetos²⁶.

En ese orden de cosas, Boutmy y, en general, el discurso de la ELSP, se reconocen a sí mismos como portavoces de esa nueva policía de los saberes²⁷, la “ciencia”, y delimitan a través de sus criterios el espacio de las ciencias políticas. Esa delimitación se hace en un primer momento frente a la perspectiva dogmática (filosófica) que, consideraban, había dominado el estudio de los asuntos políticos. Tal perspectiva aglutinaba el rechazo de la ELSP toda vez que resultaba violentamente contraria a los dos elementos fundacionales –y potencialmente contradictorios– de la institución: (1) no eran estudios científicos porque, faltos de especialización, partían de nociones *a priori* para construir reflexiones abstractas con pretensiones programáticas y, en consecuencia, (2) tampoco eran prácticos para la formación de una élite política que precisamente requería del método científico de observación de la realidad para orientarse en la complejidad de los asuntos que afrontaba²⁸.

Situándose en la línea de crítica decimonónica del pensamiento filosófico ilustrado y revolucionario, ya trabajada por François Guizot, Ernest Renan o Saint-Simon los fundadores de la ELSP concretaron los argumentos en una exclusión continua y atenta de posibles enseñanzas dogmáticas en el seno de la institución. Desde el primer momento, Boutmy se pronunciará ante el *Comité de fondation* en favor de una enseñanza sobria y basada en los hechos:

cotidiana de los hechos tal como son ofrecidos por los periódicos.” BOUTMY, É.; VINET, E. *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., p. 9.

26 FOUCAULT, M., *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, París, 1966 (véase, en general, todo el capítulo X sobre “Les sciences humaines”, pp. 355-398).

27 La expresión es de FOUCAULT, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2003, p. 158.

28 Para una visión panorámica del rechazo al método dogmático en la época, situando a sus figuras tradicionales (Louis de Bonald, Nicolas de Condorcet, Immanuel Kant, Joseph de Maistre, Jean-Jacques Rousseau, los hombres de la Revolución en general), a los representantes en aquel momento (Jules Simon, John Stuart Mill, Étienne Vacherot) y a sus críticos (Boutmy, Antoine-Augustin Cournot, Maurice Deslandres, Renan, Taine), véase: DESLANDRES, M., “La crise de la science politique (IV). Le problème de la méthode. La méthode dogmatique”, *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, vol. 15, enero-junio, 1901, pp. 395-427.

“Independientemente de la competencia especial y la aptitud del profesor, nosotros esperamos de nuestro cuerpo docente dos cosas escasas y delicadas. [...] 1.º proscribir las generalidades oratorias y remplazarlas por una gran abundancia de hechos e informaciones [...] 2.º guardar una profunda reserva en los juicios y mesura en el tono. La primera de esas condiciones es nuestra marca y, por así decirlo, nuestro carácter distintivo. Es a través de ella como somos nosotros mismos. [...] La segunda es indispensable en las lecciones que tratan de temas totalmente conectados con la vida política contemporánea. [...] Los mismos estudiantes se han hecho a esta novedad. [...] Últimamente los he visto, no sin satisfacción, mostrarse descontentos respecto de una lección, por otra parte muy espiritual y muy sabia, pero en la que el orador no se mantuvo suficientemente sobrio en las críticas violentas y banales sobre un pueblo extranjero. [...] Nuestra *École* tendrá en adelante [...] un espíritu de alta imparcialidad científica, un tono de moderación y de cortesía respecto de todas las opiniones de buena fe”²⁹.

Desde su posición en el *Conseil d'administration*, Taine se mantuvo alerta ante la posible penetración del enfoque filosófico en la enseñanza de la institución. Así, por ejemplo, juzgará duramente desde una perspectiva positivista el comienzo del curso de *Histoire de droit de gens* a cargo de Théophile Funck-Bretano, profesor que había sido recomendado por Albert Sorel:

“M. Taine, teniendo conocimiento del plan y de las dos lecciones de M. Funck, encuentra adecuadas la idea fundamental del curso y sus divisiones. El autor no se ocupa más que de paso de las teorías de los filósofos sobre el derecho de gentes y centra toda su atención en la práctica de diversas épocas y de diversas naciones. Pero la ejecución no es enteramente satisfactoria. En la primera lección, por ejemplo, [...] la mayor parte de hechos enunciados son conocidos por todo hombre instruido; el detalle, el conocimiento profundo de la historia faltan. En ocasiones, por otro lado, el metafísico se deja entrever”³⁰.

29 *Comité de fondation. Séance du 28-4-1872*. AHC, 1 SP 29 dr 2 (el subrayado aparece en el documento). Se trata de un comité que funcionaría durante seis sesiones en la primera mitad de 1872 bajo la presidencia de Édouard André y con la participación de Boutmy, Victor Nau de Champlouis, Germer-Baillère, Jean Hely d'Oissel, Paul-Henry Lanjuinais, Ernest Naville, Siegfried y Taine, además de los siguientes profesores en la primera de las sesiones: Henri Gaidoz, Paul Janet, Paul Leroy-Beaulieu, Alexandre Ribot y Sorel. Será sustituido a partir del 16 de julio de 1872 por el *Conseil d'administration* con una composición similar en un primer momento.

30 *Conseil d'administration. Séance du 2-7-1873*. AHC, 1 SP 29 dr 2. La suspicacia de Taine hacia la falta de rigor de Funck-Bretano tendrá otros episodios. En 1876 escribirá a Boutmy señalándole que Funck-Bretano le ha solicitado un artículo para dar publicidad a su nuevo libro, pero que no encontraba este, aunque lo intentase, mínimamente bueno: “no contiene más que generalidades vagas o lugares comunes, ninguna precisión o rigor en el juicio”. Carta de 30-7-1876, *Fonds Taine*, citada por RIDEL, C., *L'enseignement de*

En esa línea, Gabriel Alix³¹, como portavoz de la ELSP, seguía dibujando en 1900 una línea clara de separación, basada en una suerte de argumento de “fin de la historia”, entre las ciencias políticas y la filosofía política, a la que identificaría con la ciencia política, en singular: campo de estudio dominante hasta el siglo XIX, “puramente especulativo, en ocasiones una ensoñación filosófica”, no tendría ya casi espacio en un “mundo viejo” en el que “todos los sistemas han sido expuestos, preconizados, contradichos, todos han sido probados”, donde “la sociedad no tiene que volver a ser reconstruida” y donde, por tanto, solo caben reformas y progresos. A diferencia de esto, las ciencias políticas serían “las aplicaciones de los principios que han prevalecido en la ciencia política”, y no deberían asentarse, como lo hacían en el norte de Alemania, en las facultades de filosofía, ya que no solo perderían centralidad, sino que además tenderían a “convertirse en ciencias abstractas; en lugar de ser presentadas por el lado objetivo toman un carácter subjetivo”³².

l'histoire et les historiens de L'École Libre des Sciences Politiques (1871-1914), Mémoire du DEA, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1996, p. 49. Un libro cuya introducción llevaba como título “*La science du bien et du mal*” y que recorría posteriormente en un marco de historia universal cuestiones tan amplias como las costumbres, las creencias religiosas, las ciencias, las artes, las letras, el trabajo, las riquezas, la guerra y la paz, difícilmente sería del agrado de Taine. El libro en cuestión era FUNCK-BRETANO, T., *La Civilisation et ses lois. Morale sociale*, Plon, París, 1876.

31 De inspiración *leplaysien*, Alix, además de profesor en la ELSP, fue una figura importante en el *Institute Catholique* de París creado en 1875 y realizó varios escritos afines a las posturas de Boutmy sobre la enseñanza de las ciencias políticas y el derecho público. GUERLAIN, L., *L'école de Le Play et le droit. Contribution à l'histoire des rapports entre droit et science sociale*, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 2017, p. 500.

32 ALIX, G., “De l'organisation et du rôle des sciences politiques. Rapport général fait aux Congrès des sciences politiques, 1900”, *Annales des sciences politiques*, vol. 26, julio, 1901, pp. 404-407, 413. Alix insistía en la reconfiguración del canon de la historia de la filosofía política emprendido bajo el prisma positivista en la ELSP: “¿Quiénes son los publicistas más grandes del mundo? ¿Son los teóricos, los soñadores, los lógicos? ¿Es Platón? ¿Es Rousseau? No, son los observadores y los empíricos. Es Aristóteles en la Antigüedad, Montesquieu entre los modernos. Sin embargo, tanto el uno como el otro no han hecho más que estudiar y generalizar los hechos. Han procedido en política como se procede en historia natural, por la observación, el análisis y la inducción. Sus libros son también los únicos instructivos; los otros fatigan y perturban el espíritu sin iluminarlo” (p. 421).

II.2. “Ciencias políticas” para la preparación de los concursos de la alta administración

Por tanto “ciencias políticas” en plural. No se trata de una cuestión de matiz y debe ser subrayada ante planteamientos que pueden correr el riesgo de proyectar a ese momento divisiones disciplinares actuales, como se desprende de esta afirmación de Johan Heilbron: “la ciencia política se enseñaba y practicaba principalmente en la *École libre des sciences politiques*”³³. Sin desarrollar en qué consistía la “ciencia política” de la ELSP y señalando que habría otros dos polos disciplinares, el de las ciencias humanas (filosofía e historia que atraerían a la psicología, la sociología y la antropología) y el de la economía, Heilbron pasa por alto la profunda y contradictoria complejidad de las ciencias políticas practicadas en la ELSP³⁴.

En realidad, lo sorprendente en 1871 hubiese sido que la *École* plantease la enseñanza de una “ciencia política”, en singular, que no ofrecía signos de haberse configurado aún. En primer lugar, por razones estratégicas, la opción por el término plural parecía, seguramente, más adecuada, dado que remitía a la sólidamente establecida –y cercana política y sociológicamente– *Académie des sciences morales et politiques*, alejando, así, la amenaza para las disciplinas ya establecidas y practicadas en las facultades (derecho y filosofía principalmente) de un término mucho más ambicioso como era el de la ciencia política en singular³⁵. En segundo lugar, al no poderse considerar la ciencia política en esta época como “ciencia normal”³⁶, ya que se

33 HEILBRON, J., “The rise of social science disciplines in France”, *Revue européenne des sciences sociales*, vol. XLII-129, 2004, pp. 156-157.

34 HEILBRON, J., “The Tripartite Division of French Social Science: a Long-Terme Perspective”, en Peter Wagner, Björn Wittrock, Richard Whitley (eds.), *Dicourses on Society. The Shaping of the Social Science Disciplines*, Kluwer, Dordrecht, 1991, pp. 73-92. En todo caso, debe señalarse que este autor, cuando se refiere a las ciencias políticas, apunta en la buena dirección: se configuraron más como un espacio de preparación para la alta administración que como un polo importante del campo científico. Heilbron ha trabajado con buenos resultados los momentos pre-disciplinares de las ciencias sociales y la génesis de la sociología en Francia. En la siguiente entrevista realiza interesantes comentarios sobre el estudio de la historia de la ciencia francesa de la segunda mitad del siglo XIX: HEILBRON, J., “Comment penser la genèse des sciences sociales?”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, vol. 15, 2, 2006, pp. 103-116.

35 RIDEL, C., *L’enseignement de l’histoire*, cit., p. 27.

36 Es decir, establecida y con un método y un léxico compartidos por una comunidad

encontraba en una fase previa a este estadio disciplinar durante la cual crece la riqueza de los debates epistemológicos, la *École* se configuraba en cierta manera como receptáculo de una gran variedad de enfoques y de objetos de estudio (a pesar del límite que introducía esa convicción anti-dogmática de Boutmy y Taine).

Las “ciencias políticas” aparecían así en los comienzos de la *École*, como una ciencia “*carrefour*”, revalorizada por el relativo éxito de la institución, que recordaba a su posición en algunas de las taxonomías del saber de la primera mitad del siglo XIX³⁷, y que agrupaba a una serie de campos de estudio en construcción (historia contemporánea, estadística, etnografía, geografía, economía política o distintas ramas de lo que denominaríamos derecho público) en un momento en el que el sistema universitario francés aún no había experimentado las grandes reformas de finales de siglo. Las “ciencias políticas” constituían una etiqueta atractiva para aquellos estudios que tenían que ver, principalmente, con el Estado, el gobierno y la administración³⁸, al menos hasta la década de 1890, cuando las “ciencias sociales” y la “sociología” tomen el relevo y se empieza a hablar de una “crisis de la ciencia política”³⁹. Recordemos, por otra parte, que detrás del impulso inicial a la ELSP se encontraban figuras intelectuales distintas a las de Taine. En ese sentido, cobraba especial importancia el apoyo de Frédéric Le Play y su *Société d'économie sociale* (SES⁴⁰) o de la *Société d'économie politique* (SEP),

científica. KUHN, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. de A. Contín, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1971 [1962], pp. 33-79, 87.

37 FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France. 1870-1914*, Fayard, París, 1989, pp. 113-126. A diferencia de Auguste Comte, que rápidamente abandonaría el término de ciencia política para referirse a “física social” y, más tarde, a “sociología”, autores como André-Marie Ampère y Antoine-Augustin Cournot consideraban a las “ciencias políticas” como una suerte de ciencia última que agrupaba a una serie de ciencias necesarias para el ejercicio del poder (ciencias militares, jurídicas, diplomacia, teoría del poder, etc.).

38 Su objeto no estaba de ninguna manera claro, como muestra la polisemia del término “política”. FAVRE, P., “La constitution d’une science du politique, le déplacement de ses objets et «l’irruption de l’histoire réelle» (première partie)”, *Revue Française de science politique*, vol. 33, 3, 1983.

39 DESLANDRES, M., *La crise de la science politique et le problème de la méthode*, Chevalier-Marescq, París, 1902.

40 Ya señalamos en el capítulo anterior la importancia del entorno de la SES de Le Play en la *École*. Este llegó incluso a proponer a Boutmy la fusión de ambas instituciones, oferta que, a pesar de la coincidencia en cuanto al “método experimental”, declinó por las diferencias en el “terreno dogmático”, es decir, respecto de las convicciones católicas de Le

que colaboraron en que una parte importante de los cursos impartidos fuesen de economía política⁴¹.

A pesar de que Boutmy se propusiese en 1871 una enseñanza como “un todo ordenado y sistemático”, una “unidad preciosa” que él habría “buscado y encontrado”⁴² y, a pesar de que considerase que en la *École* se enseñarían las ciencias políticas de forma exhaustiva y completa⁴³, la institución no aportó, en realidad, una definición unívoca y clara de lo que suponían la nueva disciplina. Taine, en su manifiesto fundacional, no tuvo reparo en preguntarse si

Play. *Comité de fondation. Séance du 13-6-1872*. AHC, 1 SP 29 dr 2. Le Play tuvo influencia sobre Taine y Sorel, como especifica este último: “Taine es un filósofo y se centra en sus estudios históricos y en sus estudios sociales. Le Play es un sociólogo y se centra en sus estudios de historia y en sus consideraciones filosóficas. Pero aquello que Taine, positivista y positivo en la investigación científica, discernió y le reconoció sin género de dudas a Le Play, es el carácter de su método; ese carácter de ciencia natural que necesariamente será aquel de la sociología, siempre y cuando la sociología deje de ser una política contingente o una especulación sobre la humanidad, para convertirse en la ciencia de las sociedades humanas. Taine veía en la *Réforme sociale* la revancha del espíritu positivo y científico del siglo diecinueve contra el espíritu especulativo, deductivo y abstracto del dieciocho.” Sorel, A., *Pages normandes*, Plon, París, 1907, p. 189 (en general, todo el capítulo «Comment j’ai lu la *Réforme sociale*», pp. 177-207).

41 Disciplina que Boutmy consideraba parte integrante de las ciencias políticas. De los seis cursos que se pusieron en marcha el primer año (1871-1872), tres eran de economía política abordada desde una perspectiva histórica: *Histoire des doctrines économiques depuis A. Smith* (Anatole Dunoyer), *Histoire des progrès agricoles, industriels et commerciaux de l’Europe et du Nouveau Monde depuis le dernier siècle* (Émile Levasseur) e *Histoire financière de l’Europe depuis la Révolution française* (Paul Leroy-Beaulieu). Sobre la enseñanza de la economía política en los primeros años de la ELSP, véase el trabajo de VAN-LEMESLE, L., *Le juste ou le riche: L’enseignement de l’économie politique, 1815-1950*, Institut de la gestion publique et du développement économique, París, 2004, pp. 189-253. Si el primero de los tres economistas señalados consiguió seguramente su posición en condición de hijo de Charles Dunoyer (gran economista de la primera mitad de siglo del círculo de Jean-Baptiste Say), Leroy-Beaulieu y Levasseur eran figuras de primera línea en su campo y ocuparon las dos cátedras de la disciplina en el *Collège de France*. El primero, más joven, se consagró durante la III República con sus perspectivas firmemente defensoras del libre-mercado y la colonización expuestas en su semanario *L’économiste français*. El segundo ya pertenecía tanto al *Collège de France* como al *Institut de France* cuando fue seleccionado como profesor en la ELSP. *Ibid.*, pp. 83-87, 375-401.

42 BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d’une faculté libre*, cit., p. 12.

43 BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d’une Faculté libre*, cit., p. 12.

en realidad existían las ciencias políticas, respondiendo: “Al menos hay grupos de informaciones positivas que, en materia política, sirven para precisar la discusión”⁴⁴. Por su parte, en 1896, Léon Aucoc reconocería la inexperiencia de los profesores de “primera hora”, lo que habría sido “fuente de innumerables vacilaciones en ese dominio inexplorado de las ciencias políticas”⁴⁵. Igual de difusa era la postura de Sorel quien, en el mismo momento, sostuvo que “la ciencia política es una rama de las ciencias morales que se confunde a menudo con la ciencia de las buenas costumbres”⁴⁶. Boutmy fue quizás el que puso más empeño en delinear los contornos de la disciplina emergente, pero siempre con la excusa de conflictos con otras instituciones, lo que dio lugar a algunas inconsistencias a lo largo de los años. Así, Boutmy señaló en 1881 que “la enseñanza de las ciencias políticas y administrativas o, dicho de otra manera, las *ciencias del Estado*, plantea el mayor número de cuestiones y de las más delicadas”⁴⁷.

Esta última afirmación apunta a la tercera y principal razón por la cual la unidad y coherencia de los cursos que pretendían construir sobre un criterio científico decayó en favor de un aparente caos que, sin embargo, contaba con un nuevo criterio unificador: la enseñanza de la ELSP, que no dejaba de identificarse con las ciencias políticas, sería aquella que fuese útil para la preparación de los concursos de acceso a la alta administración francesa. Si Boutmy en un primer momento parecía imaginar una escuela de la que saldrían los *intelectuales políticos* reclamados por Guizot, la ELSP, como cualquier otro establecimiento científico que debe estar atento a sus “condiciones sociales de existencia”, tuvo que ajustar sus objetivos a los intereses externos de la sociedad y del Estado⁴⁸. No olvidemos los apoyos sociales detrás de la institución: una burguesía liberal que buscaba mantener la hegemonía política, la “reproducción social” de sus herederos y el levantamiento de Francia tras la derrota, todo ello en un contexto como el francés, donde la administración ofrecía numerosos puestos de poder y dirección del país, pero cuyo acceso se decantaba desde hacía tiempo irremediabilmente hacia los concursos, un formato más acorde con los principios liberales y democráticos. En esa línea,

44 TAINÉ, H., “Fondation de l’École libre”, cit., p. 135.

45 VV.AA., *Le 25^{ème} anniversaire de la fondation de l’École Libre de Sciences Politiques*, 1896, p. 14.

46 *Ibid.*, p. 24.

47 BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences politiques et administratives”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, p. 237.

48 ELIAS, N., *La dynamique sociale de la conscience*, cit., pp. 135, 160.

la III República impulsó la instauración de nuevos concursos para el acceso a puestos de instituciones como el *Conseil d'État*, la *Cour de Comptes*, la *Inspection des Finances* o el cuerpo diplomático⁴⁹.

Las evidencias documentales de la centralidad otorgada por la ELSP a la preparación de varios concursos para el acceso a la alta función pública copan los archivos de la institución. Las conferencias a las que nos referíamos (formatos para una profundización en el detalle demandada tanto por el método histórico-crítico como por la formación profesional) fueron evolucionando rápidamente hacia la preparación de los concursos estatales. Si ya en el folleto de los cursos de 1872 se hacía referencia a la preparación en las conferencias para los concursos del Consejo de Estado, las cancillerías y la *Cour de Comptes*⁵⁰, en 1874 se desglosaba una serie mucho más amplia de carreras y su correspondencia con las secciones y los cursos correspondientes para su preparación⁵¹. Finalmente, en 1876, se empezó consignar al número de estudiantes de la *École* que habían aprobado algunos concursos importantes sobre el número total de plazas, siempre en proporciones altas, cercanas a la totalidad⁵².

49 Sobre la instauración de los concursos para el acceso a la alta administración en Francia, se pueden consultar BODIGUEL, J. L., "Political and administrative traditions and the french senior civil service", *International Journal of Public Administration*, vol. 13, 5, 1990, pp. 707-740; IHL, O., "Les républiques du concours. L'identification du mérite bureaucratique en France et aux États-Unis", en Denis-Constant Martin (ed.), *L'identité en jeux*, Editions Karthala, París, 2010, pp. 157-175. Sobre las estrategias profesionales para el acceso y la promoción de los altos funcionarios en este periodo, así como sobre las relaciones de poder entre la alta administración y el poder político republicano, es destacable (aunque preste una atención menor al rol de la ELSP) el magnífico trabajo de CHARLE, C., *Les Élités de la République, 1880-1900*, Fayard, París, 2006.

50 *Brochure des cours 1872-1873*. AHC, 1 SP 3 dr 1 sdr a.

51 "Ministère des affaires étrangères, légations, consulats" en el campo diplomático, "auditorats de 1^{re} et de 2^e classe" del *Conseil d'État*, "administration centrale et départementale, Contentieux des ministères, sous-préfectures, secrétariats généraux de département, conseils de préfecture" en la administración, "inspection des finances, auditorat à la Cour de comptes". Igualmente, se señalaba que el programa era una preparación complementaria para posiciones de dirección en bancos y grandes compañías. *Brochure des cours 1874-1875*, AHC, 1 SP 3 dr 1 sdr a.

52 *Brochure des cours 1876-1877*, AHC, 1 SP 3 dr 1 sdr a. Este tipo de informaciones las encontramos también en los más extensos libretos sobre *Organisation, programme des cours, renseignements sur les carrières auxquelles l'École prépare*. AHC, 1 SP 3 dr 1 sdr a. Para una gráfica detallada de las cifras de acceso de los estudiantes de la *École* al

Justificando la división en secciones en 1872 (administrativa y diplomática, por aquel momento), Boutmy resumió la nueva orientación profesional dada al proyecto:

“La división en secciones es una indicación totalmente oficiosa; su objetivo es simplemente llamar la atención sobre los dos sistemas de cursos en los que hemos instalado, concertado y encadenado todos los elementos de una preparación profesional completa, ya vaya destinada a los futuros diplomáticos o a los futuros administradores. No existe en este momento ninguna escuela que esté en condiciones de preparar de manera amplia y eficaz para esos dos órdenes de carreras. Tomando ese espacio desocupado, ocupamos a una parte de la juventud que se nos había escapado hasta hoy. No somos una simple prolongación de las humanidades, un *impasse* honorable después de la educación escolar. Tenemos una *salida* sobre funciones que son estimadas y buscadas. No hacemos solamente una llamada platónica dirigida a la multitud de estudiosos y de curiosos. Tomamos posesión de una clientela especial y estable en nombre de las ventajas directas y prácticas que le podemos procurar”⁵³.

Para ese propósito, el *Conseil de perfectionnement*⁵⁴ ejercía la función informal de estrechar los lazos entre, por un lado, la ELSP y, por otro lado, los miembros del *Institut de France* (principalmente con aquellos pertenecientes a la *Académie des sciences morales et politiques*)⁵⁵, la alta administración y

Conseil d'État, la Cour des Comptes, la Inspection des Finances y el Ministère des Affaires Étrangères entre 1876-1914, véase VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre des sciences politiques: la formation de «gentlemen» républicains (1871-1914)*, Thèse Université Pierre Mèndes-France / Institut d'Études Politiques de Grenoble, Grenoble, 1999, p. 348. Las “crónicas de la *École*” contenidas en los volúmenes de los *Annales de l'École libre des sciences politiques* informaban puntual y detalladamente de los nombres de los candidatos que superaban los concursos, de los contenidos de los exámenes estatales, de los cambios de regulación al respecto y de la creación o supresión de puestos en la alta administración.

53 BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 11-7-1872*, Martinet, París, 1872, pp. 6-7. AHC 1 SP 17 dr 1 sdr a.

54 Se crearon dos *Conseils de perfectionnement* en 1875 que fueron fusionados en 1881.

55 Boutmy se expresaba así en 1880 ante el *Conseil d'Administration*: “He aquí, señores, cómo fui conducido desde hace ya bastante tiempo a desear y a buscar para la *École* una alianza con la Academia de Ciencias morales, nuevos medios de prestigio, de patronazgo y de influencia que compensasen la modicidad de las ventajas materiales que implica un presupuesto muy limitado. Estimo que, al mismo tiempo, esta alianza aumentará de una manera singular nuestras posibilidades de ganarnos el respeto del gobierno

el mundo político⁵⁶. En la década de 1880 el giro “republicano” de la República impelió a la ELSP a aproximarse a los nuevos dirigentes políticos del

o de obtener de él sus contemplaciones y su estima”. Una alianza que se articulaba precisamente a través de la inclusión de las figuras “más eminentes” de la Academia. *Conseil d'administration. Séance du 19-1-1881*. AHC, 1 SP 29 dr 3.

56 Boutmy se congratulaba en 1877 del creciente peso de la *École* en el planteamiento de los concursos: “La redacción de dos programas de examen (del Ministerio de asuntos exteriores) ha sido confiada a una comisión de diez miembros a la que el Ministro ha llamado a los tres miembros de nuestro Comité de perfeccionamiento y a nuestro profesor de historia diplomática. Este extenso espacio hecho a la *École* nos honra singularmente; da testimonio de la seria consideración que se profesa por nuestra obra; nos aportará probablemente la ocasión de hacer entrar en el reglamento de los exámenes la mayoría de las disposiciones que nos parecen recomendadas por la experiencia”. BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 5-4-1877*, Arnous de Riviere, París, 1877, p. 16. AHC, 1 SP 17 dr 3 sdr b. En 1891, justificaba de la siguiente manera el acceso al Conseil de perfectionnement de Jean Casimir-Périer y el comte Chaptal: “Siempre celebramos el apoyo que nos ha prestado nuestro Consejo de perfeccionamiento [...]. Compuesto de profesores honorarios de la *École*, de miembros del *Institut*, de donantes-fundadores de cátedras, uniendo a las competencias teóricas la experiencia práctica y las curiosidades especiales que están capacitadas para sugerirnos en cada cuestión consejos esclarecidos y soluciones satisfactorias. Fue menos con el objetivo de aumentar sus luces y más para consagrar en cierto sentido su autoridad por lo que el Consejo tuvo la idea de hacer entrar en su seno a los principales jefes de los grades servicios públicos para los que prepara la *École*”. A través también de aquellos antiguos estudiantes que habían tenido éxito en sus carreras profesionales, se profundizaba en la vía de estrechamiento de lazos con la alta administración: “La Dirección siempre ha deseado que los antiguos alumnos pudiesen estar representados en el Consejo por hombres cuyo éxito y las elevadas situaciones que ocupan no les han vuelto infieles al recuerdo de la *École* donde fueron formados. Eso no se ha podido hacer al principio: nuestros laureados necesitaban de algunos años para tomar su rango y alcanzar empleos superiores. El tiempo se ha cumplido y hemos podido llamar al consejo al M. Marquès di Braga, consejero de Estado, y a M. Vallon, administrador del ferrocarril del Norte: ambos son antiguos alumnos de la *École*”. BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 28-2-1891*, Chamerot et Renouard, París, 1891, pp. 8-10. AHC, 1SP 20 dr 1 sdr b (las cursivas son mías). Es instructivo atender a cómo Boutmy planteó esta misma estrategia poco tiempo antes ante el *Conseil d'Administration* (donde podía ser mucho más franco, al no ser públicas sus palabras). Se refiere directamente a la necesidad de “alejar de la *École* la sospecha de hostilidad o de indiferencia hacia las instituciones actuales” para asegurar que fuesen incluidos entre los establecimientos que permitían una exención del servicio militar. *Conseil d'administration. Séance du 5-5-1890*. AHC, 1 SP 29 dr 3.

país. Profesores de tendencia republicana como André Lebon y Émile Algavle presionaron con cierto éxito a Boutmy para que redujese el espacio de las figuras conservadoras en los órganos de la institución y ampliase el de los republicanos⁵⁷. La inclusión, por ejemplo, de Hippolyte Carnot en el *Conseil de perfectionnement* en 1886 y la posición mayoritariamente favorable del *Conseil d'Administration* a la colocación de un busto honorífico de su figura eran muestras de ese compromiso creciente (e interesado) con la República⁵⁸. El propio Boutmy experimentó una cierta evolución ideológica desde un liberalismo anti-estatalista que dejó su impronta en la fundación de la institución hacia una revalorización del rol de la burocracia y la jerarquía administrativa en la dirección de un país⁵⁹.

El peso de la supervivencia financiera de la institución y de su voluntad de influir en el devenir del país condicionaron, sin duda, el relativo abandono del proyecto original de una “enseñanza superior liberal” de carácter más marcadamente científico. Sin embargo, erraríamos si planteásemos de forma demasiado nítida la existencia de una ruptura entre una intención original “pura” y un desarrollo marcado por la necesidad y la estrategia. Dos razones apoyan esta afirmación.

En primer lugar, la *École* integró en su génesis la pretensión de jugar un rol central en la formación de las nuevas élites. Los propios textos fundacionales así lo expresaban. De hecho, el cambio desde “la enseñanza superior liberal” que Boutmy planteaba en el primer texto y la “enseñanza de las ciencias políticas” del segundo indica una tendencia inscrita ya desde el primer momento en la ELSP: subordinar su oferta disciplinar, su proyecto científico, a las necesidades –por este orden– de la institución, de las fuerzas sociales que la apoyaban y, también, del Estado francés. El propio Boutmy en una

57 Ibid., p. 156. Menta algunas cartas interesantes contenidas en AHC, 1 SP.

58 Con ocasión de la muerte de Carnot, en la revista de la *École* se publicó el discurso fúnebre de Charles Tranchant acompañado de un encabezado que muestra claramente el acercamiento de la institución al espacio político republicano: “el añorado y venerado M. Hippolyte Carnot [...] fue el fundador de la *École d'administration* de 1848, de la cual la *École des Sciences politiques* es el retoño. Entró en los consejos de la *École* e hizo parte de su comité de perfeccionamiento”. VV.AA., “Chronique de l'École - Nécrologie de Hippolyte Carnot”, *Annales de l'École libre des sciences politiques*, vol. 3, 1888, p. 311.

59 VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 344-349. Se aprecia claramente esta evolución de Boutmy en su crítica a la debilidad de la administración estadounidense: BOUTMY, É., *Éléments d'une psychologie politique du peuple américain. La nation, la patrie, l'État, la religion*, Armand Colin, París, 1902, p. 209.

carta a Vinet se mostraba abierto a modificar el proyecto según las circunstancias: “Cuanto más pienso en nuestra obra, más creo necesario ponerla al día. Que tras ello se transforme por los consejos de nuestros amigos, por las propuestas del Estado, por la necesidad de ponerse de acuerdo con las necesidades generales”⁶⁰. La *École* siempre quiso constituirse como espacio de formación de la élite política y administrativa. Que la vía de acceso para esos puestos se configurase cada vez más en torno a los concursos simplemente tuvo el efecto de orientar el esfuerzo a su preparación, pero no introdujo una ruptura profunda en la manera en la que la institución se entendía a sí misma. Sin duda, Boutmy y Taine confiaban en el método histórico-crítico como vía de acceso a una comprensión más rigurosa de los asuntos políticos, pero si hacían tal énfasis en ello era porque en buena medida consideraban que esa sería la vía más adecuada para articular el mantenimiento de las élites burguesas en las principales posiciones de responsabilidad política y administrativa.

En segundo lugar, en el discurso de las primeras décadas de la institución se aprecia una cierta resistencia (nostálgica por momentos) frente a la posible conversión de la *École* en un espacio de exclusiva preparación para los concursos que le privaría de su objetivo inicial de formación “desinteresada”. Los folletos de los cursos se referían en el apartado “objetivo de la *École*” a que “en su conjunto, la enseñanza de la *École des sciences politiques* es la *coronación natural de toda educación liberal*. Su programa abarca los principales conocimientos sobre los cuales ningún hombre cultivado puede mantenerse extraño”. Lo anterior antes de hacer referencia a que, efectivamente, “desde un punto de vista más especial, la *École des sciences politiques* se propone el mismo objetivo de la *antigua École d’administration*”⁶¹. Como ya se vio, incidiendo durante el conflicto ante la posible nacionalización de la ELSP, Taine se mostró frente Boutmy más dispuesto a sacrificar la función de preparación de los concursos para salvar la independencia de la institución: “Después de ese proyecto, aquel que prefiero es el del aislamiento, la ruptura pura y simple, incluso teniendo la certitud de que se convertiría, al cabo de cierto tiempo, en una sucursal de la *Académie des sciences morales et politiques*, una

60 Carta de Boutmy a Vinet sin fecha. Citada en GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy (1835-1906)*, Thèse d’Histoire, Institut d’Études Politiques de Paris, París, 1991, p. 145.

61 Véase el *Brochure des cours 1874-1875* (AHC, 1 SP 3 dr 1 sdr a; las cursivas son mías) y los siguientes.

sección libre de la *École des hautes études*⁶². Sin embargo, en su correspondencia se dejaba entrever que no solo era la independencia de una institución privada lo que determinaba su posición, sino también una cierta preferencia por un modelo de escuela exclusivamente científica:

“Nosotros tenemos un refugio, un muy buen refugio: la transformación gradual de nuestra obra en una *École des hautes études politiques*, con *Annales*, trabajos originales, misiones, etc... No tendría ningún problema en resignarme a una *École* puramente especulativa donde cada cierto tiempo pudiésemos formar a un Leroy-Beaulieu o a un Sorel. [...] Si nos arrollan, todavía nos queda la posibilidad de ser una pequeña academia activa, un centro de investigaciones independientes, un patronazgo de jóvenes talentos y de verdaderos *savants*”⁶³.

En 1881, la posición de Taine ya era, al respecto, rotunda. Optó por la transformación de la ELSP en “una suerte de Ateneo [...], *Collège de France* político, puramente científico y especulativo, una *Académie des sciences morales et politiques*, enseñante y activa” que recuperase el elitismo minimalista de los primeros años (“50 estudiantes, 10 profesores ordinarios”), pero con un carácter abierto a las enseñanzas de “jóvenes *savants* aún poco conocidos, [...] especialistas, [...] viajeros”⁶⁴.

Que Boutmy, tras tantear al profesorado y a los consejeros, se mostrase opuesto a esta solución, resaltando el atractivo de una docencia dirigida a las futuras élites administrativas⁶⁵, no suponía que el éxito de la institución en este campo le hubiese llevado a renunciar a una presencia importante del estudio científico desinteresado. Si en 1883 celebraba el incremento de las “inscripciones de conjunto” frente a las parciales, ya que sería una prueba del aprecio creciente de la juventud por “los estudios en profundidad” frente a “los estudios estrechos, apresurados, que dominan la perspectiva de un examen profesional”⁶⁶, en 1884 impulsaba la creación de una *Section générale*

62 Carta de Taine a Boutmy de 23-10-1879 citada en DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques et de leur enseignement. Des lumières au scientifisme*, Thèse Université Paris I, París, 1982, p. 531.

63 Carta de Taine a Boutmy de 30-10-1879 citada en *Ibid.*, pp. 534-536.

64 Carta de Taine a Boutmy de 9-5-1881 citada en *Ibid.*, p. 546.

65 En ese sentido respondería a Taine, informándole de que Sorel le había comunicado que la solución propuesta por Taine no era del gusto de los profesores, acostumbrados a auditorios numerosos. Carta de Boutmy a Taine de 15-5-1881 citado en *Ibid.*, p. 548.

66 BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 24-2-1883*, Georges Chamerot, París, 1883, p. 8. AHC, 1 SP 19 dr 1 sdr a.

de droit public et d'histoire, concebida para tratar los asuntos políticos de corte general (no los técnicos) y destinada a los jóvenes menos encaminados a realizar una carrera funcional rápida y más preocupados por recibir una educación general⁶⁷. Es decir, en la *École* el proyecto científico no acabó por disolverse enteramente ante el empuje de una formación destinada a la preparación de los concursos.

Siguiendo con algunos matices a Michel Foucault, nos encontramos, desde mi punto de vista, ante lo que podría entenderse como una *contradicción intrínseca* en el discurso de la *École* (y, seguramente, en el politológico en un sentido más amplio) que determinaba un “*desarrollo adicional* del campo enunciativo”⁶⁸. Esto supone que lo interesante no sería tanto mostrar la existencia de una tensión que tendría que resolverse en favor de uno de los polos –estudio científico o formación profesional–, ni tampoco considerar que es una batalla irresoluble entre ambos, sino más bien atender a cómo esa *contradicción intrínseca* impulsó una extensión del discurso más allá de lo esperado, generando reflexiones originales y posicionamientos respecto de cuestiones novedosas.

Esa contradicción se mostró de forma nítida en la importante celebración del 25.º aniversario de la fundación de la ELSP en *Rue Saint-Guillaume*⁶⁹. Los discursos que se sucedieron muestran que, todavía en 1896, las distintas voces de la *École* eran incapaces de clarificar la naturaleza bien profesional o bien científica de la institución. Vistos en su conjunto, estos discursos celebratorios también revelan cómo la mención a esa pretensión de ser una *École* científica no anulaba el rol central de la institución en la preparación de los concursos, sino que, implícitamente, lo reforzaba. Étienne Hulot, autor del documento⁷⁰, indicó la heterogeneidad del éxito de los antiguos estudiantes de la institución: alta administración sí, pero también carreras liberales y la

67 BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 25-2-1884*, Georges Chamerot, París, 1884, p. 13. AHC, 1 SP 19 dr 1 sdr b. Hay un acta manuscrita (sin fecha) del debate sobre la creación de esta sección en el *Conseil de perfectionnement* en la que se aprecia cómo Boutmy tuvo que vencer algunas resistencias. AHC, 1 SP 37 dr 4.

68 FOUCAULT, M., *L'archéologie du savoir*, cit., pp. 203-213.

69 La publicación que contiene los distintos discursos pronunciados describe también el desarrollo de la celebración, conformando un testimonio penetrante de las formas de sociabilidad y distinción en la *École* y su entorno social. VV.AA., *Le 25^{ème} anniversaire de la fondation de l'École*, cit.

70 En su condición de secretario de la *Société des anciens élèves et des élèves*.

gran empresa privada. Formados como ciudadanos ilustrados en la “cultura liberal superior”, Hulot daba por cumplida la pretensión original de Boutmy de *refaire une tête de peuple*⁷¹. Por su parte, Aucoc, presidente del *Conseil d'Administration*⁷², loará el éxito profesional de los estudiantes apuntando a que este se debe a una enseñanza rigurosa de “la historia y la legislación comparada” en cursos científicos y conferencias prácticas de aplicación. El valor de esta enseñanza aparecía también en los “excelentes” estudios producidos en los *groupes de travail* y publicados en los *Annales de l'École*.

A continuación, como decano de los profesores, Sorel incidió en el valor de una enseñanza proporcionada por especialistas profesionales de cada materia que se separaban de las “teorías vagas” que se situaban en la “vida humana, el trabajo humano, la lucha inteligente”, permitiendo escapar “de la jaula de los programas” e ir más allá del examen y de los diplomas. Una crítica velada a la formación exclusiva para los concursos que complementa con una afirmación excesivamente contundente sobre la educación en la *École* que, en su opinión, no habría sacrificado nada de “la exactitud minuciosa en la presentación de los hechos, la crítica exigente de los documentos y de las ideas, de la exposición precisa, del enlace riguroso”. Su discurso giraba alrededor de la negación de que nos encontremos ante una *école* profesional: “no somos los jardineros de una exposición de flores. Nuestro objeto no es distribuir diplomas y poblar con nuestros diplomados las oficinas de las administraciones. [...] El examen no es más que el primer capítulo, el vestíbulo: trabajamos con la vista puesta en el futuro”⁷³. Una negación que apuntaba, sin duda, a la existencia de esa *contradicción intrínseca* de la institución y que provocaba cierta confusión y nostalgia entre algunos de los profesores que fundaron la institución. La *École* se presentaba, así, como el único espacio capaz de preparar para los concursos, al mismo tiempo que, a través de esta reafirmación de su proyecto científico, esquivaba las críticas a su ideología o a la eventual limitación intelectual de la enseñanza. En su breve intervención, el presidente de la *Société des anciens élèves et élèves*, Daniel Zolla, ligó también las “ciencias económicas y sociales”, que deben estudiar

71 *Ibid.*, p. 5.

72 Alto funcionario muy relevante durante el II Imperio y la III República y administrativista defensor del *Conseil d'État*. BURDEAU, F., “Aucoc, Léon”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 29-30.

73 VV.AA., *Le 25^{ème} anniversaire de la fondation de l'École*, cit., pp. 20-21, 23.

todos aquellos que se dediquen a los asuntos públicos, con una enseñanza “suficientemente profunda para instruir, suficientemente variada para seducir, suficientemente imparcial y elevada para que no emerja nunca en sus tendencias el espíritu de un partido”⁷⁴.

Finalmente, en una afectada intervención que cerraba el acto, Boutmy se atribuyó el papel de guardián del espíritu científico “originario” de la ELSP. Su glosa a los éxitos de la institución se caracterizó por el énfasis en algunas cuestiones y el soslayo de otras:

“Me gustaría indicar brevemente tres cosas nuevas y útiles, –así lo creo al menos–, que la *École* ha conseguido hacer y que se guardarán en su memoria. [...] Ha instituido en veinticinco años, ha comenzado a clasificar y ordenar científicamente casi treinta y cinco cursos, que representan, con una amplitud ya satisfactoria, la rica enciclopedia de las ciencias políticas. [...] La *École* ha situado a la historia como marco de la mayor parte de sus cursos; los ha impregnado a todos del espíritu psicológico e histórico, formando un conjunto de estudios [...]. Ha escapado de los fines estrechamente utilitarios que son la tentación y el peligro de las *Écoles* especiales. Entretanto, ha dejado espacio a la práctica, pero no tanto creando enseñanzas preparatorias o profesionales, –que prácticamente no existen en la *École*– sino llamando a sus cátedras a profesionales de alto nivel, capaces de aportar, con unas enseñanzas que siguen siendo elevadas y especulativas, ese indescriptible factor que, sumado al conocimiento de una multitud de hechos particulares, aporta una impresión de vida, un sabor de realidad insustituible”⁷⁵.

Boutmy se nos muestra elocuente en unos silencios (sobre la evidente deriva de la ELSP hacia la preparación de los concursos o su relativo aislamiento en el campo de las ciencias sociales⁷⁶) y en unas insistencias (en torno al carácter científico de la institución) que dibujaban la contradicción a la que nos referimos y, también, la ampliación del campo enunciativo que esta suponía: Boutmy podía, así, hablar del rol saludable para la ciencia de un enfoque trabajado desde la práctica profesional y la experiencia directa de la cons-

74 *Ibid.*, p. 27.

75 *Ibid.*, p. 32.

76 Dos ejemplos de esto último. El primero: la revista de la institución se denominó hasta 1899 *Annales de l'École libre des sciences politiques*, lo que no era una denominación inocente, ya que implicaba que solo publicasen en ella profesores, estudiantes (también antiguos) o figuras que participaban en los distintos órganos de la institución. A partir de ese momento, se denominaría *Annales des sciences politiques*, lo que implicaría una suave apertura. Al segundo nos referíamos en la introducción de este libro: el *Congrès des sciences politiques* de 1900 organizado en la *École* no tuvo ninguna ambición científica.

trucción disciplinar de las ciencias políticas y de la pertinencia de un enfoque histórico y psicológico.

II.3. Innovación disciplinar: la historia contemporánea

Como vimos respecto de Guizot, Renan y Taine, la historia adquirió durante el siglo XIX una posición y una legitimidad crecientes en el campo intelectual que desembocó, ya durante la III República, en la conformación de una comunidad académica profesional robusta y reconocida socialmente. Estos procesos han sido bien trabajados⁷⁷, por lo que aquí me limitaré a una valoración del papel central que adquirió el enfoque y los estudios históricos en el seno de la ELSP. Es precisamente la historia, disciplina que había fundado sólidamente su legitimidad científica en las décadas previas, la que permitió a la *École* articular una propuesta académica innovadora y conjugar creativamente la contradicción entre el polo profesional y el científico.

Aunque se haya puesto en duda la profundidad del magisterio de Taine entre los historiadores de las primeras décadas de la III República⁷⁸, resulta indiscutible su condición de referencia entre el profesorado de la ELSP. Su

⁷⁷ Sobre los estudios históricos franceses en general durante el siglo XIX, podemos referirnos a CARBONELL, C.-O., *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français: 1865-1885*, Privat, Toulouse, 1976; FURET, F., *L'atelier de l'histoire*, Flammarion, París, 1982, pp. 101-127 («La naissance de l'histoire»). El primero es un trabajo clásico que marca una renovada atención a la historiografía de las primeras décadas de la III República (censurada generalmente por los historiadores de los *Annales* como positivista). También sobre la historiografía de las primeras décadas de la III República: desde una perspectiva atenta al contexto político, KEYLOR, W. R., *Academy and community. The foundation of the French historical profession*, Harvard University Press, Harvard, 1975; centrado en los cambios profundos que supusieron la profesionalización de la comunidad de los historiadores desde 1880, NOIRIEL, G., “Naissance du métier d'historien”, *Genèses*, vol. 1, 1990, pp. 58-85. Una obra relativamente reciente de Isabel Noronha-DiVanna discute el recurso a etiquetas simplificadoras como *méthodiques* o *positivistes* para referirse en bloque y rechazar la obra de estos historiadores situados entre el periodo romántico y la escuela de los *Annales*. NORONHA-DIVANNA, I., *Writing History in the Third Republic*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2010.

⁷⁸ CARBONELL, C.-O., *Histoire et historiens*, cit., pp. 293-315. El principal problema de la crítica de Carbonell es que presenta el método de Taine a través de un solo texto que, por su naturaleza de reedición (con pocas reseñas y notas críticas), no habría tenido influencia. Se trataba del prefacio de TAINÉ, H., *Essais de critique et d'histoire*, 2ª ed., Hachette, París, 1866.

método de estudio de la historia era una referencia evidente para Boutmy y Sorel (por señalar a los dos principales profesores de la *École*). Las categorías y herramientas de análisis desarrolladas por Taine tuvieron su recorrido en el trabajo de los profesores de la institución y en los artículos publicados en sus *Annales*. Entre estas categorías, una de las que conformaba su tríada de análisis, el *momento*, se refería precisamente a una dinámica de la historia, al ritmo concreto que adquieren los asuntos humanos en un periodo determinado⁷⁹. Una categoría que igualmente permitía a Taine mostrar la “alteridad” de un pasado irreductible al presente, poner en perspectiva los acontecimientos de épocas anteriores⁸⁰. También, la idea de la historia como ciencia de lo complejo, en la estela de la astronomía y la fisiología, en las que la explicación de los fenómenos es una tarea ardua, tendrá un peso importante en la *École* y, concretamente, se mostrará como uno de los argumentos más efectivos de Boutmy en su enfrentamiento con los juristas de las facultades. Una complejidad que alejaba la posibilidad del método simplemente inductivo, reclamando un rol importante para la abstracción como vía para analizar, traducir y, finalmente, comprender los hechos, sin quedarse en la mera descripción⁸¹.

Vimos también cómo, para Renan y Taine, la historia permitía, al mostrar la complejidad de los asuntos humanos, alejar el pensamiento dogmático, germen de radicalismos políticos. Esa función política de la historia estaba muy presente también en la *École*, como desarrolló Boutmy, añadiendo un elemento de fortalecimiento de la conciencia moral y nacional. Desde la perspectiva que expone en “*Observations sur l’enseignement des sciences politiques et administratives*”, la historia, uno de los tres grupos de enseñanzas que forman las ciencias políticas, junto a las ciencias administrativas y las económicas, “debe ser la parte preponderante”, siendo conveniente “que los otros grupos le tomen prestado, no precisamente su método sino su punto de vista y su marco”, ya que este permitiría “mostrar cada ciencia como algo vivo, en su interesante actividad de desarrollo natural”. La defensa de Boutmy del marco histórico para la enseñanza de las “ciencias políticas o del estado” era absoluta:

79 En una de sus explicaciones, Taine se refiere a “cuando el carácter nacional y las circunstancias del contexto operan, no lo hacen, en ningún caso, sobre una tabla rasa, sino sobre una tabla cuyas marcas ya están hechas”. TAINÉ, H., *Histoire de la littérature anglaise I*, cit., pp. XXVIII-XXIX. Sobre esta cuestión: RICHARD, N., *Hippolyte Taine*, cit., pp. 153-157.

80 NORDMANN, J.-T., *Taine et la critique scientifique*, cit., pp. 203-211.

81 RICHARD, N., *Hippolyte Taine*, cit., pp. 136-162.

“¡Qué relieve adquieren en el marco móvil de su sucesión, las ideas, las instituciones y los sistemas! ¡Como se les comprende mejor, como muestran su verdadero valor! ¡Qué diferencia de interés y de alcance, por ejemplo, entre un curso de economía política que procede únicamente a través de definiciones y de teoremas, y una enseñanza que muestra las ideas maestras de esta ciencia naciendo una detrás de la otra en los entornos sociales que las suscitan, las desarrollan y que ellas contribuyen después a modificar! Junto a un curso de legislación, que expone por cada materia el último estado del derecho y no echa más que un rápido vistazo sobre los antecedentes, ¡qué complemento más necesario resulta una enseñanza que, encuadrando cada sistema de leyes en la historia política y parlamentaria de la época que le ha producido, conserva su imagen original, la exacta relación entre sus partes y su significación profunda!”.

La historia no solo serviría para llevar a cabo una mejor comprensión de las ciencias políticas, sino también para “constituir la unidad moral” que, en un marco de formación de ciudadanos, políticos y administradores, debía proceder de una “comunidad de inspiración”, de “un elemento moral y sentimental” que Boutmy recomendaba buscar en la historia, concretamente en la historia de Francia:

“La historia tiene ese maravilloso privilegio de vivir del examen y de no ser una ciencia escéptica; es una escuela de moderación y de paciencia que se alimenta de pasiones fuertes; suaviza la inteligencia a través del espectáculo ondulante de los hechos y empapa la voluntad a través del contacto con los grandes caracteres y la contemplación de los grandes resultados; [...] funda el culto parcial de la patria sobre la tradición nacional. [...] Para el hombre de Estado, la historia es una guía más segura [que la filosofía y el derecho natural]. No son personajes abstractos lo que presenta sino hombres reales; discierne y mide en ellos las fuerzas acumuladas en el curso de una larga vida colectiva”⁸².

Como vemos, un Boutmy que, en los años previos a la fundación de la ELSP ya había mostrado su alineamiento con el método histórico⁸³, desarro-

82 BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences”, pp. 238-239.

83 En los archivos de la *École* (AHC, 1 SP 70) se pueden encontrar varios de los artículos de este periodo en los que valora críticamente obras de Thomas Maculay, Jules Michelet o Taine, entre otros: BOUTMY, É., “Lord Maculay et la Révolution Française”, *La Presse*, 13 enero, 1863; “Michelet et la société française à l’époque de la régence”, *Nouvelle revue de Paris: lettres, histoire, philosophie, sciences, arts, chronique*, 1864; “Études littéraires sur la société française et la société anglaise au dix-huitième siècle, Cornelis de Witt”, 1864; “M. Taine et la nouvelle méthode historique”, cit.; “Réformateurs et publicistes de l’Europe. Moyen-âge, Renaissance par M. Adolphe Franck”, *La Presse*, 3 julio, 1864; “Mélanges biographiques et littéraires par M. Guizot”, *La Liberté*, 28 abril, 1868.

lló mucho más a fondo su valoración positiva de los estudios históricos impulsado por la *contradicción intrínseca* de la institución entre formación profesional y científica. Si bien es cierto que los cursos de la *École* que explicitaban su condición de históricos en el título irán reduciendo su número paulatinamente (en un primer momento la práctica totalidad hacían referencia a esta condición), debe subrayarse que el resto adoptaban también en muchos casos un marco histórico. Así lo muestran, por ejemplo, los cuadernos de apuntes de estudiantes de cursos como el de *Matiers administratives* (Alix) o *Géographie et ethnographie* (Gaidoz)⁸⁴.

Aunque Taine fuese una referencia recurrida entre los profesores de la ELSP, las características de los trabajos de estos últimos tenían más en común con el estilo de uno de sus principales discípulos y protegidos, Sorel⁸⁵. Este, sin el bagaje filosófico de Taine, era más metódico en la recolección y ordenación temática y cronológica de los hechos históricos. Sorel privilegiaba la descripción sobre las abstracciones, y la atención a los acontecimientos políticos, militares y diplomáticos sobre la toma en consideración de elementos económicos, sociales y culturales de más largo recorrido⁸⁶. El estudio de los documentos históricos era una de las labores principales realizadas en las conferencias de la ELSP, lo que influía en que una parte importante de las adquisiciones realizadas por la biblioteca correspondiesen a recopilaciones de documentos históricos⁸⁷.

La relación del profesorado de la ELSP más identificado con la labor histo-

Téngase en cuenta también su docencia histórica en la *École centrale d'architecture* a la que ya me referí.

84 Los apuntes de curso de Alix no están firmados ni tienen fecha, aunque fue un curso impartido con algunas interrupciones desde 1876 a 1902. AHC, 1 SP 8 dr 1. Respecto del curso de Gaidoz, se encuentran los cuadernos de dos estudiantes: Sylvius Du Boys (1880-1881; AHC, 1 SP 5 dr 4) y de Hulot (1881-1884, más incompletos; AHC, 1 SP 7 dr 2). El marco histórico de los cursos (tanto de los que lo llevaban en su título como los que no) se puede apreciar también en los programas publicados en los folletos de la institución. AHC, 1 SP 3 dr 1.

85 RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire*, cit., p. 82.

86 VV.AA., *L'Europe et la Révolution française: discours prononcés le 29 mars 1905 à la fête donnée en l'honneur de M. Albert Sorel à l'occasion de l'achèvement de son ouvrage*, Plon-Nourrit, París, 1905. Con intervenciones de Boutmy y Sorel, entre otros, sobre la obra de este último. Ambos autores se refieren en estos discursos a la importancia de una atención rigurosa y un análisis ordenado de los documentos y los hechos históricos.

87 Véase el detallado *Livre des Inventaires* (periodo 1872-1891; AHC, 1 SP 38).

riográfica con la comunidad universitaria de historiadores fue fluida durante las primeras décadas de la III República. En el proceso de autonomía y profesionalización de la disciplina desarrollado desde la década de 1870⁸⁸, tenían un papel central figuras como Lavisse y Monod que, sin pertenecer al núcleo del profesorado de la *École*, no eran hostiles a ella. En 1882, ambos participaron activamente (sobre todo el segundo) junto con varios profesores de la ELSP en la fundación de la *Société historique* (o *Cercle Saint-Simon*⁸⁹), que

88 Hasta la III República, la historia se encontraba, a nivel universitario, subordinada a la filosofía y la literatura y era, generalmente, utilizada políticamente por el campo conservador. Los republicanos se apoyaron en los profesores universitarios que se habían formado en la ENS (aquellos que les eran más favorables) para controlar las esferas de producción de la memoria colectiva. Estas circunstancias explican el impulso y los caracteres de la profesionalización de los historiadores: funcionarización provocada por la reforma de las universidades y el incremento de la financiación estatal; uniformización de un tipo de carrera profesional ideal (formación y agregación en la ENS y acceso a la cátedra en una facultad de Letras); introducción en la universidad de unos nuevos criterios de la ciencia histórica (crítica de textos, seminarios según el modelo alemán, centralidad de las tesis que crecen en dimensión y originalidad) y la asunción de unas prácticas metódicas (cuerpo de notas a pie de página, referencias rigurosas a las fuentes, apartado crítico). NOIRIEL, G., “Naissance du métier d'historien”, cit., pp. 61-75.

89 En el reducido comité de fundación participaron Sorel y Boutmy. El primero era vicepresidente y el segundo participó en el comité de administración junto con Anatole Leroy-Beaulieu, Louis Leger, Lyon-Caen (profesores de la institución por aquel momento), Henri Cordier (antiguo alumno y futuro profesor a partir de 1886), Éugène d'Eichthal (accionista y director desde 1911), Gabriel Hantoux (miembro del *Conseil de perfectionnement* a partir de 1896 y del profesorado a partir de 1911), Alfred Rambaud (profesor a partir de 1895 y miembro del *Conseil de perfectionnement* desde 1897), Paul Vidal de la Blanche (profesor a partir de 1909). MONOD, G., “Rapport lu dans l'Assemblée générale extraordinaire du 11 novembre par M. G. Monod, le président”, *Bulletin / Société historique et Cercle Saint-Simon*, vol. 1, 1883, p. 3 (la lista de los cargos en el mismo volumen, p. 49). La información del profesorado de la ELSP la extraemos de los perfiles biográficos realizados por VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 501-624. Taine, por su parte, aunque diese lectura ante la *Société* de uno de los capítulos más importantes de *Les Origines de la France Contemporaine* y publicase un resumen en el primer *Bulletin* (TAINÉ, H., “Réunion du 17 fevrier. Lecture de M. H. Taine. Le programme jacobin”, *Bulletin / Société historique et Cercle Saint-Simon*, vol. 1, 1883, pp. 204-207.), desconfiaba (al igual que Renan) de un proyecto que consideraba que fallaba en sus dos pretensiones: ser una sociedad científica al mismo tiempo que un círculo de debate y sociabilidad académica. Así se lo comunicó a Boutmy en una carta de 27-11-1881 citada en RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire*, cit., p. 115. Este rechazo debe leerse, considero, como sínto-

tenía el objetivo de proporcionar a los estudiosos de la historia (en un sentido amplio que incluiría la historia de distintos campos como la literatura, el derecho, las ciencias o las lenguas), fuentes bibliográficas y un espacio de trabajo para que pudiesen impulsar el desarrollo del conocimiento del pasado a través de conferencias y publicaciones⁹⁰. Monod, presidente de la Sociedad, había fundado en 1876 la *Revue Historique*, hito del proyecto de una historia académica rigurosa⁹¹, en la que publicó en multitud de ocasiones Albert Sorrel. Como se desprende del acontecimiento narrado en la introducción a este capítulo, Monod tenía con Boutmy una suerte de alianza estratégica ante las profundas reformas de la enseñanza universitaria de las dos últimas décadas de siglo. Si Monod podía ofrecer cierta legitimación científica a la historia practicada en la *École*⁹², Boutmy, gracias a su creciente influencia en la *Académie des sciences morales et politiques*, le podía facilitar su inserción en el campo intelectual –atractivo socialmente– de esta institución⁹³.

Que Monod mantuviese una relación mutuamente beneficiosa con la *École* no le llevó, sin embargo, a reconocer que entre las innovaciones de la his-

ma de un creciente alejamiento de los *maîtres* de la historia crítica respecto de la nueva generación de historiadores universitarios y “profesionales” que ya empezaba a dirigir críticas contra las debilidades “científicas” de sus mayores.

90 MONOD, G., “Rapport lu dans l’Assemblée générale”, cit, pp. 1-12.

91 Sobre Monod y su revista véanse dos números especiales con varios artículos interesantes de la misma y longeva *Revue Historique* [255, abril-junio (518), 1876; “Retour sur Gabriel Monod”, 664, 2012 (4)].

92 Además de los aspectos ya señalados, Monod tuvo una reacción similar a la de Boutmy respecto de la *Défaite* y compartía con él una visión de la historia afín (funcionalidad política, explicaciones psicológicas, etc.; FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., pp. 105-106). Monod, en un artículo dirigido en un primer momento al público alemán, incluiría a los *Annales* de la *École* entre las publicaciones de historia y a la institución entre aquellas en las que se realizaban estudios históricos: “Junto a la enseñanza del Estado, hace falta señalar una admirable institución de enseñanza superior libre, la *École libre des sciences politiques*, fundada en 1982 por M. E. Boutmy, que ofrece la enseñanza llamada en Alemania ciencias camerales y que deja un amplio espacio a la parte histórica de esas ciencias, historia diplomática, comercial, financiera, constitucional.” MONOD, G., “Les études historiques en France”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 18, 1889, pp. 589-590, 596.

93 Monod solicitó en 1890 a Boutmy que recurriese a su red de relaciones en la *Académie* (donde varios miembros pertenecían al profesorado o a los órganos de dirección de la ELSP) para allanarle el acceso a un puesto de *académicien libre* que finalmente conseguiría en 1897. Carta de Monod a Boutmy de 31-3-1890. AHC, 1 SP 10 dr 4 sdr e.

toriografía de aquel momento se encontraba el campo en el que la institución podía realmente presentarse como pionera y legitimar científicamente su proyecto académico: el de la historia contemporánea⁹⁴. Este rol ha sido relativamente ignorado⁹⁵, pero es el elemento que mejor condensa la *contradicción intrínseca* de la ELSP en un sentido creativo. La historia contemporánea respondía a las necesidades de formación del *homme d'État* que tenía que conocer su mundo, pero también a los elementos científicos de los que la *École* pretendía dotarse. En ese sentido, la institución no se limitaba a reflejar un campo disciplinar externo, sino que también lo transforma, impulsando algunos objetos de estudios relativamente novedosos (historia contemporánea diplomática, colonial, de los actores políticos, económica, de la cuestión social, entre otros)⁹⁶. El proceso de burocratización que irremediamente experimentan con el tiempo las nuevas instituciones académicas no impide para Norbert Elias el avance de un proceso cognitivo en distintos campos⁹⁷, lo que es aplicable a este caso.

Conforme con el compromiso fundacional de la institución de emprender un estudio de las cuestiones políticas “*contemporáneo por los temas*”⁹⁸, los títulos de las asignaturas explícitamente históricas indican en la mayor parte de los casos un marco cronológico contemporáneo (con distintas terminologías: desde “la Revolución Francesa”, “1776”, “1789”, “Adam Smith”, “Federico II”,

94 *Ibid.*, pp. 598-599. Téngase en cuenta que el marco cronológico de trabajos en la *Revue Historique* se situaba hasta la caída de Napoleón para poder desarrollar una historia crítica y científica, alejada de dogmas e ideologías. Sobre esta cuestión, el interesante artículo de presentación de la *Revue Historique*: MONOD, G., “Introduction. Du progrès des études historiques en France depuis le XVI^e siècle”, *Revue Historique*, vol. 1, enero-junio, 1876, pp. 27-38.

95 Sí que fue señalado en GRÉARD, A., “Histoire et politique. La Revue historique face à l'histoire contemporaine (1885-1898)”, *Revue Historique*, vol. 255, 2 (518), 1976, pp. 353-405; y con más detenimiento en RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire*, cit.

96 FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., pp. 42-43.

97 Suscribo en este punto la aceptación de Pierre Bourdieu y Elias de la noción de progreso –relativo, contradictorio, no lineal, fragmentado e interesado, pero progreso al fin y al cabo– en las herramientas y los conocimientos de las ciencias sociales, desmarcándonos de la perspectiva foucaultiana. BOURDIEU, P., *Méditations pascaliens*, Seuil, París, 2003; ELIAS, N., *La dynamique sociale de la conscience*, cit., pp. 211-278.

98 Que siguiese “el eco directo y fiel de las grandes ideas”, “muy poco por debajo de los límites de la ciencia constituida” que formase al “hombre instruido, observador sagaz de los grandes movimientos del espíritu de su siglo”. BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d'une faculté libre*, cit., pp. 6, 9, 12.

“el último siglo”, “el Código Civil”, etc.)⁹⁹. A pesar de algunas resistencias de un profesorado aún poco acostumbrado a unas enseñanzas que podían adquirir un tono excesivamente político y polémico, la *École* se mantuvo fiel a la atención a los últimos desarrollos del conocimiento cuando estos eran útiles para la formación del *homme d'État*. Se trataba del signo distintivo de la institución y tenía una muy buena acogida entre unos estudiantes que solían acudir en menor medida a los cursos sobre cuestiones no contemporáneas¹⁰⁰. Sin duda, el estudio de la historia contemporánea llegó a la ELSP antes de que lo hiciese a las facultades de letras¹⁰¹. Igualmente, sus *Annales* precedieron a las publicaciones de los historiadores universitarios en la atención a las cuestiones contemporáneas desde una perspectiva histórica¹⁰².

A estos estudios de historia contemporánea en la ELSP se les ha reconocido su carácter innovador en algunos campos como la historia diplomática o colonial, aunque no tanto en otros que nos interesarán en los siguientes capítulos, como el de las cuestiones electorales y los partidos políticos. La *École*, con una burocracia flexible que permitía a Boutmy la creación continua de nuevos cursos, siguiendo las necesidades de una enseñanza que debía seguir de cerca la evolución de los concursos de acceso a la alta administración, exploró antes que otras instituciones las “subdisciplinas” referidas. Así, por ejemplo, se crearía una “*section coloniale*” en 1886 orientada al acceso al “servicio colonial”¹⁰³, en cuya justificación en la *Asemblée Générale* Boutmy

99 Por citar las denominaciones del programa originario planteado por Boutmy y Vinet y, posteriormente, por Taine: BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d'une Faculté libre*, cit., pp. 14-15; TAINE, H., “Fondation de l'École libre”, cit., pp. 134-149.

100 RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire*, cit., pp. 87-96. Ridel lleva a cabo un interesante estudio cuantitativo de los 751 artículos publicados en los *Annales* entre 1886 (año de fundación de la revista) y 1914, que muestra claramente la orientación contemporánea –también– de las investigaciones realizadas en la *École*: de estos 751, solo 276 no tenían una dimensión temporal; entre los que sí la tenían, un 90,2 % se encuadraba en una cronología contemporánea y un 70,1 % en la segunda mitad del siglo XIX (pp. 154-155).

101 Donde lo hizo con un curso de historia moderna y contemporánea de Rambaud o de historia de la Revolución Francesa por Aulard a partir de 1881 y 1886 respectivamente; este último, creado por la ciudad de París.

102 Habrá que esperar hasta que 1890 para que la *Revue Historique* empezase a dedicar una mayor atención al periodo contemporáneo y hasta 1899, que no se creó la *Revue d'histoire moderne et contemporaine* y la *Société* del mismo nombre. Sobre estos comienzos de los estudios de historia contemporánea en el campo universitario: GRÉARD, A., “Histoire et politique”, pp. 353-405.

103 “Administración central, direcciones del interior, administración de asuntos indí-

se refirió a las necesidades del país y el espacio libre para que la *École* las satisficiera¹⁰⁴. La creación de secciones y de nuevos estudios estaba determinada en gran parte por las necesidades de formación requeridas para el acceso a la élite administrativa (las secciones administrativa y diplomática se crearon en 1872 con esta lógica¹⁰⁵) y económica (sección económica y financiera en 1883). También, aunque en menor medida, algunos estudios eran impulsados ante aquellas cuestiones que preocupaban especialmente a la burguesía liberal, como las ideologías socialistas y la cuestión social que empezaron a estudiarse desde finales de siglo¹⁰⁶.

En definitiva, la historia contemporánea era para la ELSP un punto de encuentro entre sus dos polos –el profesional y el científico–, de tal forma

genas, empleos en las grandes compañías industriales y financieras”. *Brochure des cours 1886-1887*. AHC, 1 SP 3 dr 1 sdr a.

104 Este es un buen ejemplo del *modus operandi* de Boutmy para la creación de nuevos cursos y secciones: “La importancia que han adquirido en nuestros días las cuestiones coloniales, nos impulsó a ensayar un [...] curso de legislación de las colonias. [...] Si la experiencia fuese favorable y si las circunstancias se prestasen, podía convertirse en el centro de atracción y encuentro de un sistema de enseñanzas concertadas, que respondiese a las necesidades de nuestra administración colonial. [...] En el intervalo se han producidos varios hechos que han madurado nuestro proyecto y precipitado nuestras decisiones. La opinión se ha puesto en movimiento; los periódicos han agitado la cuestión, los oradores la han tratado con amplitud en las sesiones de varias sociedades eruditas [...]. Entre los planes proyectados, el más simple, el menos costoso, el más expeditivo y aquel que parece tener mejor recepción ante el público consiste en combinar [...] la *École des sciences politiques* con [...] la *École des langues orientales vivantes*”. BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 27-2-1886*, Georges Charmerot, París, 1886, pp. 11-15. AHC, 1 SP 19 dr 2 sdr b. Poco después se crearía una *École coloniale* estatal que tendría como consecuencia la disolución de la nueva sección de la ELSP en 1892, pero no la desaparición de los cursos coloniales que se fueron especializando en aquellas cuestiones en las que la institución podía destacar. Sobre la historia colonial en este periodo: SINGARAVÉLOU, P., “«L'enseignement supérieur colonial». Un état des lieux”, *Histoire de l'éducation*, vol. 122, 2009, pp. 71-92; SINGARAVÉLOU, P., “Des historiens sans histoire? La construction de l'historiographie coloniale en France sous la Troisième République”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 185, 5, 2010, pp. 30-43.

105 La historia diplomática fue un campo en el que el magisterio de la ELSP y, sobre todo, de Sorel era especialmente reconocido. SOREL, A., “Sur l'Enseignement de l'Histoire Diplomatique”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 1, 1881, pp. 121-138; HAMILTON, K. A., “The Historical Diplomacy of the Third Republic”, *Diplomacy & Statecraft*, vol. 4, 2, 1993, pp. 175-209.

106 VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 343-445.

que legitima su posición en el campo de la enseñanza superior en Francia (muy competitivo por aquella época). Nos centraremos a continuación en el conflicto de la institución con los juristas universitarios por la competencia de la enseñanza de las “ciencias políticas”, el cual permitió a Boutmy poner en valor este bagaje histórico de los cursos de la *École* y desarrollar con mayor profundidad sus reflexiones sobre los beneficios del marco histórico y sobre las divisiones disciplinares “naturales” y “científicas”.

III. *La ELSP frente a las facultades de derecho: ¿dónde formar al hombre de Estado?*

Desde finales de la década de 1870 hasta principios del siglo XX, la ELSP –con Boutmy en primera línea– y las facultades de derecho –principalmente la de París– mantuvieron un conflicto público e intermitente ante la entrada paulatina en estas últimas de las ciencias políticas y del derecho público, etiquetas que se entrelazaban y confundían por momentos. Un conflicto en el que se disputaba la hegemonía en el campo de la enseñanza de esas disciplinas emergentes.

Para la *École* se trataba de una cuestión de práctica supervivencia económica, por lo que Boutmy, casi hasta finales de siglo, dedicó la gran mayoría de su escritos a desarrollar un discurso pretendidamente científico sobre las divisiones disciplinares, las jerarquías científicas y las necesidades pedagógicas para una adecuada preparación del *homme d'État*, mediante el cual buscaba legitimar las posiciones conquistadas por la *École* durante sus primeros años en la enseñanza de las plurales ciencias políticas y en la preparación para los concursos de la alta administración. Un discurso que, justamente, expresaba de forma creativa esa *contradicción intrínseca* a la que me refería antes.

Por su parte, las facultades de derecho, que, durante todo el siglo XIX, habían experimentado un complejo conflicto interno entre los partidarios de una mayor presencia del derecho público y los defensores de una cierta ortodoxia privatista, fueron resolviendo internamente este debate durante las primeras décadas de la III República en favor de un creciente peso de disciplinas que iban más allá del derecho civil, romano y criminal, tradicionalmente dominantes (derecho constitucional, administrativo, internacional público, legislación financiera, economía política, etc.). Su condición de instituciones dependientes del Estado les ofrecía una creciente solidez financiera para la creación de nuevas cátedras y un público sin duda más alto que el de la ELSP.

Estos argumentos, junto con una defensa del enfoque jurídico como el más pertinente para la formación de los administradores y políticos, fueron utilizados frente a las contundentes críticas de Boutmy.

Veamos brevemente la cronología y el contexto de instituciones y espacios académicos donde tenía lugar este debate, para después presentar la cuestión que realmente nos interesa: los argumentos que ambos polos de la enseñanza superior –ELSP y facultades de derecho– se vieron empujados a desarrollar para defender sus posiciones.

III.1. Más allá de la *polémique Boutmy-Bufnoir*: cronología, nombres y espacios de un debate largo

La introducción profunda y amplia de las disciplinas de derecho público y de ciencias políticas en las facultades se realizó entre finales de la década de 1870 y principios del siglo XX a través de varias reformas de las condiciones de acceso a los estudios jurídicos, de la licenciatura, del doctorado y de la agregación¹⁰⁷. Se trata de una cuestión que ya ha sido magníficamente estudiada, por lo que aquí presentaré brevemente unos rasgos y momentos básicos que nos permiten situar también el conflicto con la ELSP¹⁰⁸.

A comienzos de la III República, en las facultades de derecho solo se contemplaba un curso de derecho administrativo en una licenciatura que duraba tres años. En el examen del doctorado se incluía el derecho de gentes y

107 Los textos jurídicos relativos a estas reformas, así como sus informes pertinentes se pueden consultar en las recopilaciones de BEAUCHAMP, A. M. DE, *Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 3. 1875-1883, Delalain, París, 1884; T. 4. 1884-1889, Delalain, París, 1889; T. 5. 1889-1895, Delalain, París, 1898.

108 Principalmente, aunque solo para el caso parisino, por el excelente y exhaustivo estudio de Guillaume Richard, que ha trabajado con el material de archivo de la Facultad de París los debates y posicionamientos en su seno frente a las sucesivas reformas, así como el contenido de los nuevos cursos de derecho público: RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris sous la Troisième République*, Dalloz, París, 2015. Sus anexos y explicaciones son utilizados en esta presentación. Para una breve síntesis del proceso: FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., pp. 91-97. Sobre la emergente comunidad de profesores de derecho constitucional y el proceso de colaboración política que entablaron con las nuevas élites republicanas, véase otro valioso trabajo de SACRISTE, G., *La République des constitutionnalistes. Professeurs de droit et légitimation de l'État en France (1870-1914)*, Presses de Sciences Po, París, 2011.

la historia del derecho, mientras que la agregación (que no daba derecho a una plaza definitiva) era única y en las pruebas primaba el derecho privado. Algunos tímidos cambios se emprendieron en 1877 con la introducción de la economía política en las licenciaturas de todas las facultades de derecho, y en 1880 con la inclusión de un curso de historia del derecho francés, que en la práctica sería un curso de historia del derecho público¹⁰⁹.

Sin embargo, el verdadero cambio de la licenciatura vino de la mano del ministro de Instrucción Pública, Édouard Lockroy, que impulsó en 1888 un cambio más profundo, el cual culminaría en el decreto de 24 de julio de 1889 con la inclusión de varios nuevos cursos: “Elementos de derecho constitucional y organización de los poderes públicos” (asumido los primeros años en la Facultad de París por Adhémar Esmein), “Derecho internacional público” (Louis Renault; hasta aquí obligatorios, en adelante opcionales), “Legislación financiera (Théophile Ducrocq), “Legislación industrial” (Marcel Planiol), “Legislación colonial” (Jules Léveillé) y un segundo curso de “Derecho administrativo” (Ducrocq y Henry Michel)¹¹⁰. Algunos de ellos fueron suprimidos poco después, pero aun con ello el derecho público (o ciencias políticas y administrativas, como también se las denominaba) ocuparía en la licenciatura un espacio mucho mayor. Por su parte, el doctorado, que había experimentado algún cambio durante la década de los 1880 mediante la introducción de cursos de “Derecho Constitucional”, “Derecho Administrativo” o “Derecho público general” (este último impartido por Larnaude), se transformó profundamente con la reforma de 1895 que creó un doctorado en “ciencias políticas y económicas” separado del doctorado en “ciencias jurídicas”¹¹¹. La agregación se reformaría en esa misma línea un año después, creando una nueva sección de derecho público¹¹².

109 Sobre este curso y, en general, sobre la historia del derecho en Francia durante el siglo XIX (señalando el rol de la *Revue historique de droit français et étranger*, impulsada por Laboulaye) y la importancia en el cambio de siglo de Esmein como artífice de la conjunción entre el derecho público y la historia jurídica, véanse los trabajos de HALPÉRIN, J.-L., “Adhémar Esmein et les ambitions de l’histoire du droit”, *Revue historique du droit français et étranger*, vol. 75, 3 (julio-septiembre), 1997, pp. 415-433; “L’histoire du droit constituée en discipline: consécration ou repli identitaire?”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, 1, 2001, pp. 9-32; “Laboulaye, historien du droit et/ou comparatiste?”, *Revue internationale de droit comparé*, vol. 63, 3, 2011, pp. 517-525.

110 RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 139-159, 835-840.

111 *Ibid.*, pp. 175-183, 840-849.

112 *Ibid.*, pp. 257-278.

En definitiva, en apenas dos décadas la tradicional preponderancia del derecho privado y del positivismo jurídico en las facultades había evolucionado hacia una convivencia con nuevas disciplinas y enfoques (histórico y comparado)¹¹³. Si para Richard el peso de la referencia alemana y la presión del éxito de la ELSP fueron las principales causas de estos cambios, Guillaume Sacriste enfatiza el empuje de una nueva generación de publicistas y/o comparatistas (Léon Duguit, Esmein, Larnaude o Raymond Saleilles, entre los más destacados) que, a diferencia de un profesorado civilista tradicionalmente aliado del mundo judicial, habrían emprendido una relación de beneficio mutuo con los nuevos dirigentes políticos republicanos, mientras que fundamentaban su legitimidad científica en los nuevos criterios de excelencia académica (principalmente, el incremento de las publicaciones y la organización de seminarios o laboratorios) que se estaban extendiendo en otros ámbitos disciplinares¹¹⁴.

Esta nueva conformación de los estudios jurídicos en las facultades fue seguida muy de cerca por Boutmy y otras figuras tanto de la ELSP como de otras instituciones, con la pretensión de que los cambios no fuesen demasiado ambiciosos ni pusiesen en peligro el rol central de la *École* en la preparación de

113 Sobre el positivismo jurídico decimonónico: HESPANHA, A. M., *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, trad. de I. Soler y C. Valera, Tecnos, Madrid, 2002 [1998], pp. 195-199. Aunque, como veremos al tratar los argumentos de los juristas frente a las críticas de Boutmy, hay algo de mito en la concepción de un positivismo jurídico convencido y unívoco durante el siglo XIX. El mismo António M. Hespanha así lo muestra para la “escuela de la exégesis”. HESPANHA, A. M., “Tomando la historia en serio. Los exégetas según ellos mismos”, *Revista Forum*, vol. 2, 3, 2012, pp. 13-51.

114 RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 77-132; SACRISTE, G., *République des constitutionnalistes*, cit. Aunque, más allá de estas explicaciones en clave nacional francesa, no debe olvidarse que procesos y debates paralelos se daban en otros países. A modo de muestra de la extensión internacional de estos procesos de cambio de la enseñanza del derecho pueden consultarse los siguientes trabajos sobre, respectivamente, la introducción de la historia del derecho en la universidad española, los cambios en los cursos de derecho en Italia o las particularidades de la “*comparative jurisprudence*” anglosajona: MARTÍNEZ NEIRA, M., “Los orígenes de la historia del derecho en la universidad española”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la Universidad*, vol. 3, 2000, pp. 71-164; MONTI, A., “‘Interdisciplinary’ Legal Studies and the Emergence of New Academic Teachings: A Research Project on Law Courses in 19th-20th Century Italy”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 19, 1, 2016, pp. 91-113; DOMÍNGUEZ BENITO, H., “Frederick Pollock en París, o la naturaleza conflictiva del derecho comparado”, *Revista de Historia del Derecho*, vol. 55, enero-junio, 2018, pp. 91-126.

los concursos. Atendiendo a las fechas de las reformas emprendidas en los estudios jurídicos de las facultades, podemos situar tres momentos principales en el conflicto mencionado en los que se concentran la gran mayoría de las intervenciones públicas de interés. Un primer momento que podemos ubicar alrededor de 1881 en el que la cuestión central planteada es la de la posible nacionalización de la ELSP o, una de sus alternativas, la extensión de las ciencias políticas en la enseñanza de las facultades. Un segundo momento, en 1889, impulsado por la profunda reforma de la licenciatura. Y un último momento más extendido en el tiempo, que iría desde 1893 hasta 1896, en el que se plantearon las reformas del doctorado y de la agregación.

En todo caso, debe tenerse presente que el debate que se entabló entre representantes de las distintas instituciones no respondía a ningún tipo de deliberación ideal, ya que, sin duda, estaba marcado por la naturaleza autorreferencial de las distintas comunidades académicas en disputa, es decir, por las lógicas internas de cada grupo: juristas de las facultades, por un lado, y profesores de la ELSP y su entorno social e intelectual, por otro¹¹⁵. Por tanto, los argumentos utilizados estaban condicionados por las preocupaciones, las prácticas y los discursos internos de cada grupo. Sin embargo, esto no debe llevarnos a considerar que estaban dirigidos a un público propio, ya que, ante una cuestión de trascendencia pública en la que las decisiones eran tomadas en último término por el poder político, los argumentos esgrimidos tendían a realizarse en términos universalistas: cada actor en el debate planteaba sus propuestas en aras del bien de la educación universitaria francesa¹¹⁶. Y aun-

115 Para una defensa de la aplicación de algunos elementos de las tesis luhmanianas traídas al estudio prosopográfico de los juristas: HESPANHA, A. M., “L’étude prosopographique des juristes: entre les «pratiques» et leurs «représentations»”, en Johannes-Michael Scholz (ed.), *El tercer poder. Hacia una comprensión histórica de la justicia contemporánea en España*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1992, pp. 93-101. Nos encontraríamos ante varias matrices disciplinares: “constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que es compartida por una comunidad” según Thomas Kuhn, que coincidirían para Bourdieu con su idea de distintos *habitus* que determinan el comportamiento de las comunidades profesionales. BOURDIEU, P., *Méditations pascaliens*, cit., p. 145.

116 Al respecto, es útil atender a cómo conceptualiza Foucault la *individualización de formaciones discursivas* (como podrían ser en este caso, llevando la noción más allá de lo planteado por el autor, el discurso de los juristas y el de los profesores de la ELSP). Una de las vías para individualizar estos discursos provendría de una atención a sus *estrategias*, que están relacionadas con la *función* que cumplen en procesos que van más allá de ellos: en nuestro caso, el proceso sería la conformación de un campo de enseñanza superior que

que, efectivamente, se trataba de discursos con un objetivo estratégico, la intensidad del conflicto impulsó desarrollos novedosos bajo premisas pretendidamente científicas en autores como Alix, Boutmy, Bufnoir o Larnaude, entre otros. La idea *autorreferencial* tampoco debería exagerarse hasta llevarnos a considerar que se trataba de comunidades encerradas en sí mismas y sin conexiones entre ellas. Algunos datos pueden esgrimirse al respecto.

En primer lugar, en dos espacios decisivos para la conformación de las reformas emprendidas coincidían profesores tanto de la ELSP como de las facultades de derecho (principalmente la de París). El primero de estos espacios era la *Société de l'Enseignement supérieure*, fundada en 1878, en cuya *Revue internationale de l'enseignement*, dirigida por el especialista en cuestiones pedagógicas, Edmond Dreyfus-Brisac¹¹⁷, se recogieron la mayoría de las aportaciones más interesantes y desarrolladas sobre nuestro debate. Entre sus fundadores se encontraban varias personalidades de la ELSP (profesores como Boutmy, Janet y Ribot, y administradores como Émile Beaussire, Laboulaye y Taine) y otras afines como Ernest Lavisse y Monod, pero también uno de los profesores de la Facultad de París más activos en la discusión de los argumentos de Boutmy, Bufnoir, al que acompañarían numerosos profesores de derecho¹¹⁸. Ciertamente, esta *Société* mantenía estrechos lazos con la *École*, hasta el punto de que su sede se encontraba en el mismo edificio que la ELSP. Boutmy, que fue su director entre 1886 y 1888, tenía un importante peso en sus orientaciones¹¹⁹. Pero se trataba de una asociación dirigida a la discusión de cuestiones para la modernización de la enseñanza superior francesa, por lo que en su revista y actividades había espacio para posturas directamente contrarias a las de Boutmy. Entre ellas las de Bufnoir, pero también

atendiese a las necesidades de un nuevo régimen democrático de formación política tanto de sus élites como de la ciudadanía. Foucault, M., *L'archéologie du savoir*, cit., pp. 94-97.

117 Estudiante de primera hora de la ELSP y accionista desde 1883, impartiría entre 1887 y 1889 un curso libre sobre *L'enseignement supérieure en France et à l'étranger de vue politique et social*. VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., p. 541.

118 Hay una lista detallada de los miembros (*bureau de la société, Conseil*, miembros fundadores, donantes y adheridos a los grupos de cada ciudad) en "Liste des membres de la Société de l'Enseignement supérieur", *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 9, 1885, pp. 181-200.

119 LEVASSEUR, E., "Boutmy et l'École", *Annales des sciences politiques*, vol. 21, 1906, p. 169; VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 76-78. En distintos números de la *Revue Internationale de l'Enseignement* se encuentra información favorable referida a la ELSP.

las de otros profesores como Frantz Despagnet, Larnaude, Antoine Pillet o Saleilles. Igualmente, no solo Boutmy sostenía las posiciones de la ELSP, sino también Alix o Lebon, entre otros. El debate era, por tanto, plural, habiendo también figuras que, como Lyon-Caen¹²⁰, participaban de ambas instituciones y no tenían una posición claramente definida.

Así, la solvente presentación realizada por Favre de los distintos argumentos en liza acota en exceso el campo de juego al referirse a una “*polémique Boutmy-Bufnoir*” y al limitarse solo a algunos textos de ambos. Bufnoir, contrariamente a lo sostenido por Favre, no era ni el inesperado “heraldo de la entrada de las ciencias políticas en la facultad de derecho”, ni el portavoz único de las facultades de derecho ante el conflicto¹²¹, ni tampoco un profesor que, débil en su producción académica y en su enseñanza, debiese su notoriedad a sus labores de política universitaria¹²². Bufnoir, aunque relevante, era un actor entre otros. No solo presidió durante un periodo, al igual que Boutmy, la *Société de l'Enseignement supérieur*, sino que también participó

120 Impulsor del derecho mercantil y del derecho internacional en Francia. HALPÉRIN, J.-L., “Lyon-Caen, Charles”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 681-682.

121 FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., pp. 86-90. En todo caso, el trabajo clásico de Favre, como en muchas otras cuestiones, desbroza el camino de un tema desconocido para que posteriores estudios afinen el análisis. En ese sentido, las obras de Richard y Sacriste (sobre todo el primero) complejizan rigurosamente la lectura de las encontradas posiciones de los profesores de las facultades. Por otra parte, Delmas analiza bien los efectos del enfoque histórico sobre la formación de las élites en la *École*: DELMAS, C., “La place de l’enseignement historique dans la formation des élites politiques françaises à la fin du XIX^e siècle: l’École libre des sciences politiques”, *Politix*, vol. 9, 35, 1996, pp. 46-68.

122 El análisis más completo de su figura atiende a su popularidad como un civilista valorado por su enseñanza universitaria más que por sus publicaciones (es decir, por responder más a un modelo de universitario que en aquel momento empezaba a entrar en decadencia, pero que seguía siendo muy reconocido): HAKIM, N., “De l’esprit et de la méthode des civilistes de la seconde moitié du XIX^e siècle. L’exemplarité de Claude Bufnoir”, *Droits*, vol. 47, 1, 2008, pp. 45-76. Nader Hakim enfatiza su ascendencia sobre una nueva generación de juristas tanto en París como en Dijon (entre los que destacaba Saleilles). Algunas presentaciones de renombrados contemporáneos dan cuenta de la importancia de la figura: ALIX, G., “Nécrologie - M. Bufnoir”, *Revue de l’Institut catholique de Paris*, vol. 3, 1898, pp. 277-282; DESLANDRES, M., “M. Bufnoir”, *Revue du droit public et de la science politique en France et à l’étranger*, vol. 5, 9, 1898, pp. 554-570.

en el *Conseil Supérieur de l'Instruction Publique* al que Jules Ferry otorgó una renovada importancia en 1880. Si Boutmy fue consejero entre 1880 y 1892, Bufnoir lo fue a partir de ese año, lo que fue interpretado en el *Conseil d'Administration* de la *École* como un relativo revés para sus intereses¹²³.

Una figura también comprometida con la apertura de las facultades al estudio de las disciplinas del derecho público y de las ciencias políticas fue Larnaude¹²⁴. Aunque destinase menos escritos a la discusión explícita de las tesis de Boutmy, los proyectos de Larnaude sí configuraban una competencia directa y sólida para la *École*. En ese orden de cosas, destaca la creación de la *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, cuyo manifiesto fundamental suponía toda una alternativa hostil al dominio de la ELSP. En él se puntualizaban aquellos elementos en los que esta revista podía destacar respecto de los *Annales* de la ELSP: apertura a prestigiosos colaboradores externos, franceses y extranjeros, una renovada rigurosidad académica alejada del *amateurismo*, y la combinación del método histórico y comparado con una asunción de la importancia de la doctrina jurídica¹²⁵. Subrayados estos puntos, la referencia o la crítica directa a la *École* devenía innecesaria.

En segundo lugar, la ELSP y las facultades no eran comunidades ajenas, toda vez que, más allá de la competencia que entablaron por el dominio de nuevos campos disciplinares, colaboraban y se complementaban¹²⁶. Así, profesores importantes de la Facultad de París¹²⁷ impartían cursos al mismo

123 LAURENT, S., *L'École Libre des Sciences Politiques*, cit., pp. 111-112.

124 Se trataba de un profesor con una producción científica mediocre, pero importante en la reconfiguración disciplinar del cambio de siglo, que ha sido relegado frente a otros de sus contemporáneos más ilustres por la historiografía posterior. LANIOL, V., "Ferdinand Larnaude, un «délégué technique» à la conférence de la Paix de 1919 entre expertise et «culture de guerre»", *Relations internationales*, vol. 149, 1, 2012, pp. 43-55.

125 LARNAUDE, F., "Notre programme", *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, vol. 1, 1894, pp. 1-14.

126 RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 119-129.

127 Esmein (curso de *Histoire parlementaire et législative de la France* desde 1901 hasta 1914 cuando sería sustituido por Joseph Barthélemy), Lyon-Caen (distintos cursos de derecho comercial entre 1875 y 1919), Renault (*Droit international* entre 1874 y 1918), Gilbert Gidel (conferencias provinciales a cargo de la institución desde 1904 y cursos de derecho internacional desde 1918; se trataba de un estudiante destacado de la ELSP y posterior internacionalista ligado a Renault, su director de tesis), Ernest-Désiré Glasson (*Législation civile comparée* desde 1874 a 1881, cuando es nombrado decano de la facultad) y Paul Beauregard (*Économie sociale* desde 1910). La lista se refiere al periodo hasta 1918.

tiempo en la ELSP. Lyon-Caen y Renault¹²⁸, de hecho, informaban a Boutmy de las deliberaciones de la facultad respecto de las reformas proyectadas y le aconsejaban en su posicionamiento¹²⁹.

Este solapamiento se daba de una forma más intensa en el seno del alumnado, que en su práctica totalidad provenía de los estudios jurídicos, como así reconocía el propio Boutmy en 1889: “todos nuestros estudiantes son licenciados en derecho o en vías de serlo, y a aquellos que todavía no han hecho estudios jurídicos el primer consejo que les damos es que vayan a inscribirse a la Facultad”¹³⁰. La proporción de estudiantes que provenían de la licenciatura jurídica se situaba en torno al 90 %. Un tándem informal de estudios en derecho y en la *École*, que era promovido por la propia institución, hasta el punto de permitir una extensión de los estudios de dos a tres años para facilitar su solapamiento con los últimos cursos de la licenciatura en derecho¹³¹. Esta evidente complementariedad de los estudios matiza el discurso celebratorio

Aunque no sea muy extensa, debe tenerse en cuenta que, por aquel entonces, el número de profesores de la facultad era reducido y que, además, dos de los que impartieron clases en ambas instituciones fueron decanos: Glasson y Lyon-Caen. Además de los profesores que eran agregados de la facultad, una proporción importante del profesorado de la ELSP tenía estudios jurídicos y muchos de ellos eran doctores en derecho. La información de los cursos y de los profesores ha sido extraída de los anexos de VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit.

128 Ambos colaboraban en trabajos de derecho mercantil. La importancia de Renault radica, antes que en sus obras de derecho internacional, en su labor en conferencias de esa campo. HALPÉRIN, J.-L., “Renault, Louis”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, p. 863.

129 RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 122-124.

130 BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 23-2-1889*, Georges Chamerot, París, 1889, p. 14. AHC, 1 SP 19 dr 4. La publicidad entre ambas instituciones era recíproca. El propio Bufnoir se dirigió a Boutmy en una carta antes de sus primeros desencuentros de la siguiente manera: “como todos nuestros colegas, tengo la más grande simpatía por la *École libre des sciences politiques* que completa tan felizmente, en una doble dirección, la formación general que aporta la facultad de derecho, y no dejo pasar ninguna ocasión para animar a nuestros jóvenes a que aprovechen la ocasión que se les ofrece de completar y alargar su instrucción. [...] Persuadido de que de esta manera es a los jóvenes mismos a los que presto un servicio y no a su *école*”. Carta de 11-12-1875 consultable en AHC, 1 SP 48 dr 4 sdr c (transcripción de RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., p. 122).

131 LAURENT, S., *L'École Libre des Sciences Politiques*, cit., p. 128.

de la ELSP respecto de la formación de los concursos. Si bien es cierto que entre los que superaban los concursos de la alta administración el paso por la institución era muy mayoritario, este solía ir acompañado de unos estudios jurídicos previos¹³². En ese sentido, tanto la *École* como las facultades de derecho configuraban la formación fundamental para la preparación de estas pruebas¹³³.

En resumen, el enfrentamiento por la hegemonía en la enseñanza de las ciencias políticas era una realidad que, sin embargo, no debe opacar una situación de colaboración y complementariedad entre ambos espacios de la enseñanza superior francesa. En todo caso, no son los pormenores de este enfrentamiento ni sus resultados lo que aquí nos interesa, sino las reflexiones que los representantes de ambos polos desarrollaron respecto de algunas cuestiones sustantivas para defender sus posiciones.

III.2. Métodos, clasificaciones y afinidades científicas: intereses de parte bajo el paraguas de la universalidad

Un análisis de los trabajos planteados a propósito de la adscripción institucional más adecuada para las ciencias políticas muestra cinco grupos de argumentos, que tienen su correspondiente respuesta por parte de los juristas de las facultades. Una vez que se ha presentado el marco cronológico de estos debates, podemos centrarnos ahora, asumiendo una relativa atemporalidad,

132 El trabajo que más ha hecho para desmontar el lugar común promovido en su tiempo por la ELSP y repetido posteriormente de forma banal por múltiples estudios es CARRÉ DE MALBERG, N., “Le recrutement des inspecteurs des finances de 1892 à 1946”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, vol. 8, 1985, pp. 67-92. Aunque se refiera solo al caso de los inspectores de finanzas y en un periodo algo posterior al que principalmente nos interesa, sus observaciones respecto de la “leyenda de *Sciences-Po*” (pp. 81-82) podrían extenderse aparentemente al resto de concursos: el alto porcentaje de candidatos exitosos en los concursos que habían estudiado en la *École* no suponía que hubiesen obtenido su diploma, ya que en muchos casos simplemente se inscribían como auditores libres para acudir a *conférences* impartidas por inspectores que preparaban directamente para los concursos.

133 No solo entre el alto funcionariado los estudios jurídicos constituían una importantísima matriz, sino que también lo seguían siendo entre el personal político. Sobre esta preponderancia de los juristas entre las élites políticas: GAUDEMET, Y.-H., *Les juristes et la vie politique de la IIIe République*, Presses Universitaires de France, París, 1970; CHARLE, C., *Les Élités de la République*, cit., p. 408.

en estos elementos sustantivos de los planteamientos en liza, los cuales fueron relevantes para la reordenación de los campos disciplinares en Francia.

(1) La ELSP, en un primer momento, enfatizó los beneficios que para los objetivos políticos de sus fundadores suponía que la institución tuviese un carácter privado¹³⁴. Pasados los primeros años, este argumento se reconfiguró ante el ascenso político de las nuevas élites republicanas, despojándose de su contenido burgués y sustituyéndolo por el interés general de la sociedad francesa. Para Boutmy, tras un debate en 1881 sobre “la organización de la enseñanza de las ciencias políticas y administrativas” en la sección de derecho del grupo parisino de la SES en el que sus posiciones serían derrotadas¹³⁵, las facultades de derecho impedirían uno de los caracteres que la enseñanza de las “ciencias de Estado” deben revestir: un carácter práctico, de formación profesional. Su profesorado no estaba abierto –y no lo iba a estar en el futuro– a figuras ajenas a su seno, es decir, a aquellas que no hubiesen seguido los escalones de la licenciatura, el doctorado y la agregación de derecho. Las facultades excluirían, así, no solo a profesionales de la administración, sino

134 *Vid supra* capítulo 2.II.2.

135 Después de una discusión en tres sesiones sobre la cuestión, se encargó a Bufnoir que redactase las conclusiones del debate que, según él mismo, fueron aprobadas por dieciséis votos a favor frente a dos en contra en un grupo formado por Boutmy, Cauwès, Rodolphe Dareste, Albert Desjardins, Dreyfus-Brisac, Dubuit, Duverger, Garsonnet, Girardin, Albert Gigot, Georges Guérault, Gustave Humbert, Jalabert, Lainé, André Lebon, Lefebvre, Lyon-Caen, Michel, Neumann, Renault, Ripert y Tranchant. Sin duda, Boutmy era uno de los contrarios al informe de Bufnoir y, seguramente, el segundo sería su discípulo y colega en la *École*, Lebon. El sólido apoyo, en este caso, a las tesis de Bufnoir, llevaría a este último a dejar constancia de su desencuentro con la posición y la estrategia de Boutmy: “se ha producido un disentimiento en el seno de la sección sobre la cuestión de si las Facultades de derecho son una buena elección como espacio para esta enseñanza y si no sería preferible instituir, o dejar que se instituyese, por parte de la iniciativa privada, que ya ha mostrado sus credenciales, una *école* o unas *écoles* especialmente consagradas para la enseñanza completa de las ciencias del Estado. [...] Esta última opinión ha encontrado entre los miembros de la sección un defensor particularmente convencido que ha expuesto sus ideas sobre la cuestión que ya había desarrollado previamente en un escrito especial; estas han encontrado después su expresión elocuente en un artículo de la *Revue internationale de l'Enseignement*, en el que nuestro colega, recurriendo a un derecho legítimo defiende ante el público la causa que no pudo hacer triunfar entre nosotros”. BUFNOIR, C., “Deux Rapports sur l'organisation de l'enseignement des sciences politiques et administratives. Rapport présenté au nom de la section de droit du groupe parisien”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 1, 1881, pp. 378, 390.

también a los expertos de aquellas disciplinas no jurídicas incluidas en las “ciencias de Estado”¹³⁶. En un momento en el que la amenaza para la *École* provenía no solo de las facultades, sino también de la posible fundación de una nueva *École d'Administration*, Boutmy censuró esta última vía bajo la premisa de que seguiría el modelo del intento fallido de la II República y de la *École Polytechnique*, del que construía una imagen algo estereotipada:

“Un enclaustramiento de dos años para preparar al administrador y al diplomático, ¡qué contrasentido! La limitación de edad y la limitación de número no tendrían otro efecto que alejar innecesariamente de las funciones públicas a hombres que podrían tener la fuerza y el honor para ello. Más funesta todavía sería esa clasificación a la salida que decide, prácticamente para toda la vida, el futuro de un candidato y la carrera que deberá seguir. De ahí viene una preocupación única y exorbitante que provoca que los estudiantes no dirijan sus estudios por el interés de su educación científica y práctica sino por el cálculo de coeficientes. Nada más contrario a una buena disciplina del espíritu. [...] La *École* debe ser una escuela abierta. Me refiero a que debe recibir no solo a estudiantes sino también a oyentes”¹³⁷.

La alternativa a este anquilosamiento propio de las instituciones públicas sería una institución privada y abierta, como lo era su *École*, que fuese capaz de poner en contacto a distintas perspectivas científicas, abriendo el horizonte de aquellos estudiantes tendentes a centrarse en una formación excesivamente especializada.

Este tipo de organización flexible permitiría también un seguimiento de las nuevas tendencias científicas y de los nuevos campos de estudio abiertos para unas ciencias políticas aún débiles en Francia. En ese sentido, las ideas de Alix (fundador del *Institut Catholique de Paris* y profesor de la ELSP) expresadas en 1889 y repetidas en 1900 son instructivas:

“El espíritu de indagación descubre sin cesar un objeto, un aspecto nuevo, algún método novedoso. Junto a la ciencia hecha, hay otra más joven y más viva, que se busca y se prueba, la ciencia en vía de formación. Esto último es más cierto aún en el orden de las ciencias políticas”.

136 BOUTMY, É., “Observations sur l'enseignement des sciences”, cit., pp. 244-245.

137 *Ibid.*, pp. 246-247. En este punto, Boutmy expresó (seguramente por última vez en un trabajo público) el criterio de clase como requisito para el acceso a la alta administración: “En muchas de estas carreras, sin duda, la capacidad no es suficiente; algunas condiciones de la persona y de la fortuna pasan por indispensables, no pudiendo uno valerse solo de un diploma”.

Para una materia prima científica de ese tipo, “solo la escuela libre está capacitada, creemos, para responder a estas exigencias. [...] Lo que principalmente le faltará a la escuela pública es el espíritu de iniciativa [...] indispensable para que los programas sean constantemente puestos al día. Su reloj sonará siempre con retraso”¹³⁸. Benoist y Monod, por su parte, frente a lo dicho por Bufnoir en el *meeting franco-écossais* de 1896 subrayaron la positiva experiencia de la *École* y apoyaron su espacio, sin defender la atribución exclusiva de las nuevas enseñanzas a las instituciones privadas¹³⁹.

Aquellos puntos potencialmente polémicos relativos a la naturaleza privada de la ELSP y a su selectivo y elitista carácter eran soslayados por sus defensores. Sin embargo, será justamente en esos puntos en los que incidirán algunos de los argumentos más efectivos en favor de las facultades. Así, Bufnoir en el informe conclusivo no suscrito por Boutmy de las deliberaciones de la SES señaló en que las ciencias políticas son necesarias para la formación no solo de los escalones más altos de la administración (lo que otorgaría sentido a la exclusividad de una *école* privada de élite), sino también a puestos funcionariales inferiores¹⁴⁰. Apuntaba también en este texto a una comprensión de las ciencias políticas como elemento necesario de una educación cívica que, contradiciendo el discurso central de la ELSP en su fundación, tendría que extenderse más allá de las élites. En ese orden de cosas, el derecho constitucional, por ejemplo, aparecía como “el complemento necesario de toda educación liberal en *un país donde toda la nación está llamada a la gestión*

138 ALIX, G., “Les facultés de droit et l’enseignement des sciences politiques”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 18, 1889; ALIX, G., “De l’organisation et du rôle des sciences”, cit., pp. 415-416. En una línea similar se expresa en BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences”, cit., p. 248; “De la place des sciences économiques et sociales dans l’enseignement supérieur”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, 1891, pp. 33-34. En el segundo caso, recurriendo al ejemplo alemán y a su emulación en los Estados Unidos frente a la rigidez universitaria de Francia, Italia o Bélgica.

139 Lo argüido por Benoist introduce una interesante distinción, ya que para él la educación política del ciudadano debería diferir de la del publicista o el hombre político. Mientras que la primera debería estar en manos de la escuela, las asociaciones y la prensa, la segunda correspondería a una enseñanza superior en la que se necesitaría la conjunción de todos los esfuerzos posibles: “Tanto las Facultades de letras como las Facultades de derecho, tanto los establecimientos libres como los establecimientos oficiales. [...] La tarea es tan vasta y tan difícil que cuantos más focos de enseñanza creemos, cuantos más talentos y voluntades llamemos a ellos, cuanta más iniciativa privada secunde el esfuerzo público, mejor será”. VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., pp. 540, 545.

140 BUFNOIR, C., “Deux Rapports sur l’organisation de l’enseignement”, cit., p. 394.

de sus asuntos”¹⁴¹. Un tipo de argumento que se iría convirtiendo en una de las matrices de la respuesta a los ataques de Boutmy.

Frente al público escocés tanto Bufnoir como Larnaude insistirían en ello. El primero, enfatizando que Francia contaba con un régimen “absolutamente democrático”, consideraba que las ciencias políticas debían “penetrar en las masas profundas, al menos hasta situar al máximo número posible de hombres en condiciones de discutir útilmente ante las masas sobre aquellas cuestiones temibles que, en el orden político y en el orden económico, se plantean en nuestro tiempo”¹⁴². El gran número de estudiantes de las facultades de derecho, superior al de las facultades de letras y más aún al de la ELSP, supondría que las primeras serían el espacio más adecuado para estas nuevas enseñanzas en un régimen republicano. Unos estudiantes que, siendo numerosos, seguían perteneciendo a un grupo selecto de “espíritus suficientemente formados, suficientemente maduros, capaces de reflexión, en condición de discutir”¹⁴³. Lo que matiza el contraste con lo planteado por Boutmy. Así, para Larnaude, habría que ofrecer la enseñanza de las ciencias políticas fuera de los muros de la *École*, pero sin extenderla más allá de los contornos de la educación superior.

En 1895 Raymond Poincaré, por aquel momento ministro de Instrucción Pública, suscribió el informe presentado por Bufnoir en el *Conseil supérieure de l'Instruction publique*, afirmando previamente “la necesidad que se impone al Estado de hacer un espacio cada vez más grande en la enseñanza pública a aquellas ciencias de orden político de las que no reivindica el monopolio pero que debe, hoy más que nunca, cultivar y desarrollar”¹⁴⁴. En ese informe Bufnoir, insistía en el tipo de juicios referidos: respecto de las ciencias políticas, “el Estado afirma su derecho indiscutible de ofrecer su enseñanza bajo todas sus formas, según aquello que juzgue útil a los intereses de la sociedad”¹⁴⁵. La conjunción Estado-facultades de derecho sirve, en ese sentido, para revestir a la opción de Bufnoir de la severidad y la respetabilidad que en Francia

141 *Ibid.*, p. 380. (Las cursivas son mías).

142 VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., p. 528.

143 *Ibid.*, p. 538.

144 BUFNOIR, C., “Rapport au nom de la commission du Conseil supérieur de l'Instruction publique sur la réorganisation des études juridiques (30-4-1895)”, en Arthur Marais de Beauchamp (ed.), *Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 5. 1889-1898, Delalain, París, 1898, p. 466 (la cita es de Poincaré).

145 *Ibid.*, p. 477.

adoptaban los proyectos públicos. Un elemento que, en el seno de las discusiones privadas de la Facultad de París, sería expresado con más vehemencia por Léveillé en 1888:

“La facultad no quiso admitir que en 1869 se constituyese en su seno una Sección Económica y Administrativa. Efectivamente no lo hizo en su seno; se constituyó ‘fuera de ella’, en la *rue St Guillaume*, gracias a la iniciativa de un hombre, M. Boutmy, que tiene la inteligencia para comprender las necesidades de su tiempo. La *école* de M. Boutmy no se ha limitado a ofrecer la enseñanza administrativa y económica que la facultad rechazó en 1869. Esta escuela puramente privada ha conseguido que sus certificados de estudios administrativos y económicos tengan el mismo valor que los diplomas oficiales de la facultad de París. [...] ¡Y el Estado acepta todo esto! ¡La Universidad acepta todo esto!”¹⁴⁶.

Por su parte, Despagnet, internacionalista de la Facultad de Burdeos¹⁴⁷, contestó públicamente a Boutmy. Asumía que tanto él como el director de la ELSP eran juez y parte de la cuestión, lo que contrastaba con el tono universalista de los textos de Boutmy, carentes de referencias al respecto e incluso a su propia *École*. Despagnet situaba a las facultades de derecho como espacio legítimo de la enseñanza de las “ciencias sociales”: “En caso contrario, ¿por quién serían ofrecidas? *Una escuela especial ya existente, a pesar de su éxito y su clientela de élite, es insuficiente* para distribuirlas con suficiente generalidad, de tal manera que ejerzan una influencia apreciable sobre la instrucción y la educación social de la juventud ilustrada de nuestro país”¹⁴⁸.

En definitiva, en un contexto de ascenso político de los republicanos y de los radicales y de extensión de las funciones del Estado, este tipo de argumentos esgrimidos por parte de los juristas de las facultades servían para oponerse sólidamente a los posicionamientos de Boutmy y, también, a algunas resistencias a la extensión de las ciencias políticas en el seno de las facultades. El carácter privado de la ELSP, que había supuesto una relativa virtud en sus inicios, se presentaría con el tiempo como un punto débil ante los ataques de las facultades. Más allá de los intereses en liza, nos encontramos ante una cuestión importante. La relativa democratización de la enseñanza de las cien-

146 Citado en RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., p. 141.

147 Sobre su figura: MONNIER, H.; DUGUIT, L.; DE BOECK, C., *A la mémoire de Frantz Despagnet: 1857-1906*, Cadoret, Burdeos, 1907.

148 DESPAGNET, F., “La fonction sociale des facultés de droit”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 21, 1890, pp. 533-560 (cita concreta en pp. 546-547; las cursivas son mías).

cias políticas, que las facultades trataban de llevar a cabo con mayor o menor éxito, impugnaba uno de los elementos constitutivos del nuevo campo disciplinar institucionalizado por Boutmy: su función de conocimiento dirigido a una reducida élite gobernante que, desde la perspectiva de las facultades, debía ser sustituida por una función cívica ciertamente más acorde con el nuevo espíritu republicano. La impugnación a este elemento funcionaba y, de hecho, ha seguido funcionando desde entonces.

(2) Sin embargo, el abanico de la argumentación de Boutmy era considerablemente más extenso. En su rol de experto en cuestiones de enseñanza superior que adoptaba durante sus intervenciones en este debate, no dudaba en realizar apreciaciones sobre la organización de las enseñanzas más favorable a las facultades de derecho. En ese sentido, uno de sus alegatos recurrentes consistía en señalar el peligro que para una verdadera enseñanza científica en las facultades suponía la apertura a nuevas enseñanzas. Así, por ejemplo, en una segunda réplica al informe de Bufnoir de 1881, Boutmy evaluaba elogiosamente la función de los profesores de las facultades, pero les advertía contra la desnaturalización de su campo específico de estudio: “las Facultades tienen excelentes razones, por el interés de sus enseñanzas tradicionales, para conservar su carácter exclusiva y profundamente jurídico en el doctorado y en la agregación”¹⁴⁹.

La tensión entre, por un lado, la enseñanza científica y, por otro, la formación práctica, que tanto recorrido había tenido en el seno de la *École*, le llevaba aquí a considerar que las facultades, como enseñanza superior *stricto sensu*, no podían abandonar sus obligaciones científicas¹⁵⁰. Boutmy emplazaba en la enseñanza del derecho civil y el derecho romano la matriz científica

149 “Conozco desde hace mucho tiempo a un gran número de agregados de derecho; nadie está en mejor posición que yo para apreciar los talentos llenos de vigor y de brillo que se dan en ese cuerpo de élite. Sin embargo, siempre los he oído quejarse de los inconvenientes que les provoca la presunción de su universalidad e inmediata competencia en materias incluso alejadas que las que aquí se plantean de sus estudios”. BOUTMY, É., “Lettre au directeur de la Revue sur l’institution d’une licence des sciences politiques et administratives”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, p. 454.

150 Ante la asamblea de la *École* se pronunció en el mismo sentido: “las Facultades faltarán también a su ‘verdadero rol’ que es, no formar abogados o prefectos, sino aportar a la juventud una ‘cultura científica general’. Perderían el carácter de establecimiento de enseñanza superior [...], no son, no deben ser y no pueden ser *écoles* profesionales”. BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 22-2-1890*, Georges Chamerot, París, 1890, p. 16. AHC, 1 SP 20 dr 1 sdr a.

de los estudios jurídicos, lo que le dio pie a oponerse en 1889 a la apertura de la licenciatura a los estudios de ciencias políticas y derecho público, ya que, entre otras cosas, reduciría el estudio del derecho romano, “la parte más erudita de todo el sistema”¹⁵¹. Cinco años después se opondrá en similares términos a la separación del doctorado para la creación de un nuevo título de ciencias políticas:

“En suma, la división del doctorado en dos secciones, siguiendo la licenciatura igual, tendrá como efecto la supresión de todo aquello que aún se mantiene como enseñanza propiamente superior en las Facultades de derecho. Aquello representado por los altos estudios de derecho privado y por el estrecho pero poderoso método que les es propio”¹⁵².

Las “estrategias de universalización”¹⁵³, estando presentes en las reflexiones de Boutmy al respecto de la mejor organización de la enseñanza de las ciencias políticas, aparecían de una forma especialmente nítida en estas últimas consideraciones sobre las facultades. Unas “estrategias de universalización” de las que no hay que obviar su “universalidad”, es decir, su presencia generalizada en las relaciones sociales de “discusión reglada” y que, confirmando esto último, encontramos también en los argumentos de los juristas que participan de ese grupo de académicos franceses que discutían sobre la nueva organización de la enseñanza superior.

151 “Una recopilación magistral de máximas y de fórmulas que componen el depósito más precioso del espíritu jurídico [...] el ejemplar más instructivo de un derecho vivo que ha sido transformado por la evolución lenta a través de los siglos”. BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études juridiques et des études politiques*, Armand Colin, París, 1889, pp. 11-12.

152 A lo que añadía que esa situación haría que la mayoría de nuevos doctores lo serían en derecho público y no en derecho privado, ya que este último exige un mayor dedicación y disciplina intelectual. Así, para Boutmy, el ya de por sí bajo nivel de los estudios privatistas, bajaría todavía más. Esta intervención de Boutmy pretendía tener un alcance mayor al publicarse en la *Revue Bleue*, publicación generalista para un público culto con mucha mayor difusión que la RIE. BOUTMY, É., “La Réforme des études supérieures de droit”, *Revue Bleue. Revue politique et littéraire*, Enero-Junio, 1894, p. 421. Alix sostenía también argumentos análogos a los de Boutmy: ALIX, G., “Les facultés de droit et l’enseignement”, cit., p. 13.

153 Es decir, la práctica por la cual se niega lo personal o lo subjetivo de las tomas de posición concretas, en favor de argumentos universales y objetivos. En otros términos, la primacía de la generosidad en detrimento del egoísmo a la hora de argumentar. BOURDIEU, P., *Méditations pascaliens*, cit., pp. 176-184.

En esas “estrategias de universalización” se movían entonces los juristas cuando, dando la vuelta a la preocupación de Boutmy por el mantenimiento del espíritu científico jurídico, afirmaban que es justamente la rigurosidad de la doctrina jurídica la que aporta a sus profesores las herramientas para impartir la docencia de las nuevas disciplinas, además de para anclarlas a la realidad. Así, Larnaude afirmaba en 1896 que “el Derecho tiene esa inapreciable ventaja de tocar con los dedos las dificultades, a menudo desapercibidas por el teórico, con las que irremediabilmente choca algunas veces la aplicación de un pretendido principio. El Derecho es la piedra de toque de las reformas”¹⁵⁴. También, en la presentación de su revista de derecho público y ciencia política trataba de desmontar la identificación realizada por Boutmy entre el declive de la rigurosidad científica y la pérdida de protagonismo del derecho privado en el campo jurídico: “Nosotros queremos condensar en una revista de orden, por encima de todo, científico, pero que no rechazará la actualidad cuando entre en su marco, en todo aquello que se relacione con el derecho público y la ciencia política”¹⁵⁵. El contrataque de Larnaude ante el asentamiento en las décadas anteriores de la enseñanza del derecho público en las ELSP era profundo y se articulaba con el mismo molde científicista, afirmando que para estudiar las distintas ramas del derecho público había que ser jurista:

“Es deseable que la idea de derecho, que las formas del derecho, que los procedimientos del derecho penetren siempre en las materias constitucionales, administrativas, internacionales. Una institución no consigue la fuerza de resistencia que le permite desafiar y afrontar las tempestades si no es bajo esa condición. Allí donde el derecho no existe, allí donde la fuerte osamenta que constituye no se puede formar, no hay más que instituciones flotantes y sin consistencia”¹⁵⁶.

En un artículo sobre el método histórico en la enseñanza jurídica, cuyo propósito tenía más que ver con la discusión en el seno de las facultades, Saleilles participaba de esta revalorización del método jurídico que buscaba considerarlo como una herramienta útil para el estudio de las ciencias políticas:

154 VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., p. 539. En una línea similar se pronunciaba Despagnet advirtiendo contra unas ciencias sociales excesivamente desligadas del derecho escrito. DESPAGNET, F., “La fonction sociale des facultés de droit”, cit., p. 549.

155 LARNAUDE, F., “Notre programme”, cit., p. 1.

156 *Ibid.*, p. 3.

“si conviene afirmar la separación clara que existe entre los dos dominios de la ciencia jurídica [derecho privado y derecho público], conviene también mostrar que en cada uno de ellos los procedimientos de investigación siguen una marcha paralela y que aquellos que son aptos para conducirse entre las dificultades del derecho privado y que han adquirido el sentido del progreso y el respeto a la ley, sabrán igualmente adaptar su método a las exigencias de las ciencias políticas y aportarlas el mismo espíritu de evolución progresiva y de preservación social”¹⁵⁷.

Se percibe también en este trabajo la identificación de una disciplina científica con el mantenimiento del orden social y con una concepción progresiva de la evolución social. En este caso, Saleilles identifica estos valores con el derecho, mientras que Boutmy, como se verá en el quinto grupo de argumentos, lo hace respecto de la historia, situando además al espíritu jurídico en el polo opuesto.

(3) Como vimos, la definición de un campo de estudio exclusivo para las ciencias políticas en el seno de la ELSP no fue nítida ni definitiva en el periodo que nos viene ocupando. Sin embargo, a propósito del conflicto con las facultades, Boutmy trataría de acercarse a una definición del campo a través de una clasificación de las disciplinas que se superponían dentro de unas ciencias políticas que se entendían de forma extensiva. Y es que, ya desde 1876, Boutmy percibía el recorrido que podrían tener las reflexiones sobre las clasificaciones científicas: “no hay nada [...] más fecundo y más digno de ser alentado que las especulaciones sobre los límites de las ciencias”. Unos límites que, desde su punto de vista, estaban erróneamente dibujados en el sistema universitario existente¹⁵⁸. La cuestión de las taxonomías del saber se perfila de forma temprana para este debate como un importante campo de conflicto, ya que, como recuerda Hespanha, “un sistema de clasificación implica la previa elección de un determinado orden; es decir, implica una estrategia y una gnoseología. Lo que equivale a decir que vehicula también un sistema de valores”¹⁵⁹.

En 1881, a propósito de la extensión de las ciencias políticas en la licen-

157 SALEILLES, R., “Quelques mots sur le rôle de la méthode historique dans l’enseignement de droit”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 19, 1890, pp. 502-503.

158 BOUTMY, É., *Quelques observations sur la réforme de l’enseignement supérieur*, Germer Baillière, París, 1876, p. 26.

159 Se refiere, en este caso, a clasificaciones jurídicas de la actividad política, pero la reflexión es aplicable a las clasificaciones científicas. HESPANHA, A. M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, trad. de A. Cañellas Haurie, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 1993, p. 73. Del mismo autor: HESPANHA, A. M., “Categorías. Uma reflexão sobre a prática de classificar”, *Análise Social*, vol. XXXVIII, 168, 2003, pp. 823-840.

ciatura de las facultades de derecho, Boutmy establecerá una triple división interna de lo que en aquel momento denominaba principalmente como “ciencias del Estado”, equivalente a las “ciencias políticas y administrativas”, cuya característica principal sería “que forman un orden definido de ciencias; son principalmente en su género una enciclopedia. Las materias más diferentes se encuentran en ese inmenso dominio que cubre todo aquello que las leyes y los tratados pueden reglar, todo aquello que el gobierno y la administración pueden alcanzar”¹⁶⁰. Definición extensiva que encajaba con la ambiciosa estrategia de una *École* que buscaba atraer hacia su seno nuevos campos de estudio y todo aquello que tuviese que ver con la formación del *homme d'État*.

Según Boutmy, dentro de estas ciencias del Estado habría tres grupos principales: las ciencias históricas, las ciencias administrativas y las ciencias económicas. Las primeras debían ser la parte preponderante en el sentido de que los otros dos grupos, sin tener que asumir su método, sí debían asumir su marco, es decir, tenían que estudiarse con una perspectiva histórica¹⁶¹. Resumiendo sus planteamientos, Boutmy traía a colación su rechazo al fraccionamiento de un conjunto científico, las ciencias del Estado, que necesitarían desarrollarse de forma coherente en un mismo espacio:

“Las ciencias del Estado, creo haberlo demostrado, forman un sistema poderoso en el que figuran las materias más diferentes; unas teóricas, las otras prácticas y casi técnicas; unas abstractas, otras históricas, unas jurídicas, las otras económicas, políticas y casi literarias; todas útiles en su debido lugar, todas se necesitan mutuamente, formando un conjunto que no se podría fraccionar sin provocar daños”¹⁶².

Es justamente este pernicioso fraccionamiento el que tendría lugar en unas facultades que solo podrían asumir el grupo administrativo de las ciencias del Estado. Boutmy dedicó en este artículo y en uno brevemente posterior un importante espacio para definir las afinidades y relaciones entre las distintas disciplinas que conformarían el conjunto de las ciencias del Estado, lo que le permitía mostrar cómo estas afinidades naturales serían destruidas con su asignación a las facultades de derecho¹⁶³.

160 BOUTMY, É., “Observations sur l'enseignement des sciences”, cit., p. 237.

161 *Ibid.*, pp. 237-238. Las ciencias económicas, por su parte, asumían una función importante: actuar como contrapeso a la tendencia de los otros dos grupos científicos a otorgar demasiada importancia al Estado (p. 241).

162 *Ibid.*, pp. 242-243.

163 BOUTMY, É., “Lettre au directeur de la Revue”, cit., pp. 448-465.

Frente al informe conclusivo de Bufnoir, que certificaba la derrota de las posiciones de Boutmy en 1881, el lenguaje de este último adoptaba en este punto una fraseología bélica para describir las intenciones de las facultades de derecho: “no se trata aquí de una modesta adición a un programa con el objetivo de completar y fortalecer la instrucción del jurista. Se trata de *tomar abiertamente posesión de la provincia de las ciencias políticas y administrativas*”¹⁶⁴. Un rechazo al proyecto de apertura de la licenciatura de derecho que entroncaba con los argumentos contrarios a un rol importante del Estado en la enseñanza de las ciencias políticas que, asumiendo estas materias, podría deformar la libre y natural evolución de este nuevo campo científico¹⁶⁵.

La centralidad de la clasificación natural de las ciencias se disipó, sin embargo, en la perspectiva de Boutmy a finales de la década de 1880. Sin renegar completamente de la “cuestión teórica” de la *clasificación normal de las ciencias*, el director de la *École* consideró que en ella buscaba simplemente cierta inspiración, pero que su objetivo sería “llegar a una *distribución racional de los estudios*”, en este caso, de los estudios políticos y jurídicos¹⁶⁶, que debía atender a la situación actual de esa distribución y a la clasificación científica heredada para introducir aquellas reformas factibles. Así, por ejemplo, sostuvo que los grupos científicos “político” y “jurídico”, carentes de homogeneidad, se solapaban respecto de gran parte de sus materias. En ese sentido, el derecho público se situaría en una posición de dependencia respecto de otras dos disciplinas, el derecho privado y la historia: la primera le ha otorgado su

164 *Ibid.*, p. 454.

165 “Su efecto más seguro sería crear un rechazo contra toda organización más satisfactoria proveniente de otro lugar y realizada por otros medios. Engendraría simplemente derechos adquiridos que reclamarían, que protestarían, que pondrían inconvenientes a todo; los progresos ulteriores serían imposibles. [...] Cuando el legislador interviene para instituir un diploma nuevo, especial, una licenciatura de ciencias políticas y administrativas, revestida del sello del Estado y coronando una enseñanza de este grupo de conocimientos supuestamente organizada, no se trata, ciertamente, de un acto indiferente. Es como si aportase una definición oficial, una clasificación legal de todo un orden de ciencias, como si diese a entender que las materias comprendidas en el examen fuesen las únicas esenciales a sus ojos, que son a la vez necesarias y suficientes y que no hay espacio para tener en cuenta otras”. *Ibid.*, p. 457.

166 BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études*, cit., pp. 3-4. Hace una apreciación similar respecto de las ciencias económicas y sociales en BOUTMY, É., “De la place des sciences”, cit., pp. 31-32.

vocabulario, mientras que la segunda permite comprenderlo científicamente y en su evolución futura¹⁶⁷. Así, en adelante, el derecho público debería adscribirse a la historia al tiempo que se debía alejar de la doctrina privatista. De forma parecida se pronunciaba respecto de la economía política que, suponiendo un buen complemento para el derecho civil, se veía, sin embargo, perjudicada por su cercanía al método jurídico, el cual impedía su libre desenvolvimiento y acercamiento fructífero hacia disciplinas como la historia, la geografía, la estadística y la demografía¹⁶⁸.

El equilibrio óptimo entre la normativa *clasificación normal de las ciencias* y la pragmática *ordenación racional de los estudios*, volverá a inclinarse hacia el primer polo en el artículo de 1894 en la *Revue Bleue*, en el que, sin duda, contradecía lo dicho pocos años antes:

“Lo propio de la enseñanza superior no es inspirarse, en sus clasificaciones, más que por razones de orden científico. Si se distingue y se separan ciertas ramas, se hará por su originalidad y su autonomía científicas; si se acercan y se agrupan otras, se hará por sus afinidades y sus lazos científicos de dependencia; si se las gradúa será por su encadenamiento o su orden de sucesión científicos. La enseñanza superior no debe tener en cuenta las divisiones, agrupaciones y ordenaciones sugeridas por el interés práctico o profesional. Quebraría su propia y fecunda unidad y rompería de alguna manera con su naturaleza, si se inspirase en esas consideraciones contingentes y subordinadas”.

La renovada reclamación de la clasificación *científica* de las ciencias permitió a Boutmy criticar la división tradicional de “origen medieval” que seguiría presente en las facultades¹⁶⁹. Las contradicciones en el discurso de Boutmy no son radicales, ya que se enmarcan en un espíritu relativamente coherente que recorre sus reflexiones al respecto durante dos décadas. Sin embargo, sí parecen responder a la necesidad práctica de Boutmy de discutir los argumentos que los representantes de las facultades iban aportando y afrontar los nuevos desafíos que las reformas de los estudios de derecho suponían para

167 BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études*, cit., p. 17.

168 BOUTMY, É., “De la place des sciences”, cit., pp. 27-29.

169 “Cuando se organiza la enseñanza superior no hay lugar para atenerse a los límites que separan nuestras facultades. Tales límites datan parcialmente de la Edad Media; responden a un estado de la ciencia y a una situación de la sociedad muy lejanos de nosotros; ya no corresponden exactamente con la clasificación metódica de nuestros conocimientos actuales. Rompen los parentescos naturales de las ramas de estudios o, al contrario, crean entre ellas, según interés, alianzas forzadas y estériles, una suerte de falsos matrimonios.” BOUTMY, É., “La Réforme des études supérieures”, cit., p. 423.

su *École*. En ese sentido, se muestra otra vez evidente que Boutmy no era un estudioso desinteresado de las cuestiones de organización de la enseñanza superior.

En oposición explícita a Boutmy, Bufnoir participaba también de la reflexión sobre la clasificación y la delimitación de las distintas etiquetas científicas. Si el director de la ELSP había esquivado en la medida de lo posible la denominación de “ciencias sociales”, criticando también el término de “sociología”¹⁷⁰, para referirse a los estudios históricos, de derecho público y de economía política, Bufnoir, sin adoptar completamente estas nuevas etiquetas cada vez más en boga a finales de siglo, sí sugirió que, quizás, podrían denominar campos de conocimiento análogos o superpuestos a los de las ciencias políticas¹⁷¹. Desdibujar las ciencias políticas y confundirlas con las emergentes ciencias sociales ponía en guardia el elemento más sólido con el que contaba Boutmy para controlar la enseñanza de este tipo de materias: la identificación en todos los niveles (social, político y académico) de su *École* con las ciencias políticas.

En una línea parecida, tanto Bufnoir como Larnaude discutían el carácter enciclopédico que Boutmy había tratado de asignar a las ciencias políticas. Para el primero, las ciencias políticas estarían conformadas por aquellas materias que tienen que ver con el Estado y la relación de este con los individuos, a saber, el derecho público y las ciencias económicas. Esta delimitación, que difería de la concepción de las ciencias políticas entendidas como “el conjunto de conocimientos que son necesarios para un hombre de Estado”, conformaría “una vasta enciclopedia cuya posesión no podría ser objeto de un régimen especial de estudios localizados en un compartimento de la enseñanza universitaria”¹⁷². Por su parte, Larnaude llevó a cabo una delimitación similar cuando se refirió al objeto de la nueva *Revue de droit publique et science politique*. Que Larnaude se refiera a la “ciencia política” en singular incide en esta restricción de su campo que, en su caso, se profundizaba, ya que no la superponía con el derecho público. Las dos disciplinas, estando relacionadas y complementándose, no se referirían al mismo tipo de estudios. Mientras que “el derecho [público] nos dice qué es, cómo está organizado el Estado,

170 BOUTMY, É., “De la place des sciences”, cit., p. 26.

171 VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., p. 528; BUFNOIR, C., “Rapport au nom de la commission”, cit., p. 470. Larnaude también introduce esa posibilidad en el *meeting* (p. 536).

172 *Ibid.*, pp. 527-528.

cuál es su estructura, cuáles son las funciones que cumple y como las cumple”, la ciencia política queda relegada a la función *dogmática* que había sido repudiada desde el primer momento por Boutmy y Taine: “la ciencia política nos enseñará cómo hace falta que sea organizado el Estado, qué funciones es deseable que cumpla, cuáles son las tareas que debe repudiar en una sociedad determinada”¹⁷³.

Tanto Larnaude como Bufnoir, con la mirada puesta en la extensión del derecho público en las facultades, relativizaban las diferencias entre el derecho privado y el público. Si Boutmy había insistido en la ausencia de una sanción segura en el derecho público a diferencia del privado, de una aplicabilidad directa, Bufnoir señaló “la imposibilidad de establecer, de hecho, una distinción precisa entre aquello que pertenece al derecho público y aquello que pertenece al derecho privado, ya que ambas partes de la ciencia del derecho se penetran y se mezclan”¹⁷⁴. Larnaude, por su parte, considerando necesaria la distinción doctrinal, reconocía su defectuosidad renunciando a “establecer una demarcación rigurosa y científica entre el dominio del Estado y el del individuo y del grupo”¹⁷⁵. Que se considerase que el derecho público no estaba netamente separado del derecho privado minaba precisamente uno de los argumentos principales de la *École* para rechazar la extensión del derecho público en las facultades: la necesidad de enfocarlo desde una perspectiva distinta a la del método jurídico tradicional.

(4) En la ELSP se optó desde el principio, como sabemos, por un alejamiento del método dogmático-filosófico en el estudio de las ciencias políticas. De forma análoga –indistinta incluso– se conformaba su rechazo del método jurídico basado en principios y apriorismos para el estudio del derecho público y de la economía política, es decir, de aquellas disciplinas que estaban penetrando en las facultades.

Una constante en las disquisiciones de Boutmy fue la atribución a las facultades de derecho de un método deductivo contraproducente para la enseñanza de las ciencias políticas. Un enfoque que, sin embargo, sería el más adecuado para la formación del juez: “en un establecimiento del que salen nuestros futuros magistrados, el derecho no debe dejar de ser consi-

173 LARNAUDE, F., “Notre programme”, cit., p. 3.

174 BUFNOIR, C., “Rapport au nom de la commission”, cit., p. 472.

175 LARNAUDE, F., “Législation comparée et droit public”, en *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, T. 1. Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 1900, p. 365.

derado como la razón escrita y una educación fuerte y comprometida, rica en máximas cerradas y precisas, debe proporcionar un apoyo sólido a la conciencia del juez”¹⁷⁶. Boutmy articulaba, así, al igual que lo había hecho con la ELSP, su preocupación por el mantenimiento de las facultades como espacios científicos con su necesaria labor de preparación profesional del jurista. Tal preocupación por la rigurosidad científica en las ciencias políticas y en el derecho suponía que ambos campos tenían que trabajarse con métodos distintos:

“las ciencias del Estado, tomadas en su conjunto, tienen un método y un espíritu muy diferentes de aquellos que convienen para los estudios jurídicos y que reinan con justo título en las Facultades de derecho. Caracterizaría esa diferencia con una palabra: las ciencias jurídicas son esencialmente deductivas; las ciencias políticas son muy mayoritariamente experimentales e inductivas”.

Las facultades de derecho, legítimamente tomadas por el método deductivo, conformarían un espacio hostil para unas ciencias políticas que debían basarse en la observación y la inducción: introducir “las ciencias del Estado en un pequeño número, en un entorno tan poderoso, tan rico en fuertes tradiciones como las Facultades de derecho, supone exponerlas a una influencia desviadora, a aceptar un punto de vista y un método que son contrarios a su naturaleza”¹⁷⁷. Lebon, en un artículo sobre el método histórico para el estudio del derecho constitucional de su maestro Boutmy, profundizaría en los argumentos. Para el profesor de la *École*, el derecho constitucional habría sido erróneamente adscrito a los juristas y no a los historiadores. Una idea que desarrolló a partir de una analogía con los estudios médicos que recuerda a los trabajos de Taine: el método jurídico sería como la anatomía en medicina, estudiando las partes de las constituciones y clasificándolas, mientras que el

176 BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences”, cit., p. 243. Pierre Legrand recurre a Boutmy por lo que consideraba que era una buena percepción del reduccionismo jurídico que considera que el derecho es solo la ley escrita. LEGRAND, P., “Comparer”, *Revue internationale de droit comparé*, vol. 48, 2 (abril-junio), 1996, pp. 287-288.

177 BOUTMY, É., “Lettre au directeur de la Revue”, cit., p. 453. Críticas similares a las facultades se encuentran en ALIX, G., “Les facultés de droit et l’enseignement”, cit., pp. 88-96; “De l’organisation et du rôle des sciences”, cit., pp. 411-412. Aunque en el segundo artículo de 1901, es decir, cuando el conflicto estaba más o menos cerrado, reconocería que sus posicionamientos ya no eran tan absolutamente críticos. Véanse también las afirmaciones de Monod en VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., pp. 529-530.

método histórico sería la fisiología que nos permite entender el característico movimiento vivo de las constituciones¹⁷⁸.

Durante la década de 1880, el enfoque histórico de Boutmy y, en general, de la enseñanza del derecho constitucional en la ELSP, configuraron un modelo también para los juristas de las facultades¹⁷⁹. Tras la presentación de un trabajo en 1884 en la *Académie des sciences morales et politiques* en el que argüía la debilidad, la práctica ausencia incluso, de los estudios de derecho constitucional en Francia durante el siglo XIX y proponía un enfoque multidisciplinar¹⁸⁰, Boutmy publicaría el primero de sus monográficos que se inscribían en esa línea: *Le développement de la constitution et de la société politique en Angleterre* (1887).

En su justificación profesional del método de las facultades, Boutmy describió en 1889 la lógica jurídica que debían seguir el juez, el abogado o el consejero de Estado en sus funciones:

“En las tres hipótesis la operación es idéntica: en primer lugar, se simplifica rápida y sumariamente la realidad; después, se compara esa realidad recortada con un modelo externo y superior que procede de un ideal fijo, aceptado, dispuesto previamente para esa confrontación. Un núcleo resistente, absoluto e incondicional sirve de punto de unión de un vigoroso campo de acción dialéctico que se extiende para atraer hacia sí las cosas; he ahí el mecanismo en perpetuo movimiento que la observación nos muestra en el cerebro del jurisconsulto. De ahí emanan la gravedad del juez, la potencia del abogado, la mano firme del ‘sub-legislador’”¹⁸¹.

178 “En el estudio de las constituciones, el método jurídico juega un rol análogo a aquel de la anatomía en la medicina: desmonta pieza a pieza el organismo político, distingue cuidadosamente las unas de las otras, las etiqueta, las despliega en la mesa o las ordena en la vitrina; no nos muestra a esas piezas en acción, no nos inicia a las leyes de la vida. Sin embargo, una constitución no es un mecanismo sin motor y sin movimiento, sino una máquina siempre en construcción y cuyo funcionamiento incluso altera y modifica los engranajes; el país que la ha hecho o soportado no es un cadáver sino un ser vivo; después de haber hecho la anatomía hace falta aprender la fisiología, y esto se puede conseguir a través del método histórico”. LEBON, A., “Un historien constitutionnel: E. Boutmy”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 15, 1888, p. 342.

179 SACRISTE, G., *République des constitutionnalistes*, cit. (cap. 2, pp. 24-30).

180 Estudio de los textos constitucionales, pero también de las prácticas, de normas de menor rango, de la historia política, de las consecuencias de la geografía, la psicología de los pueblos y la economía sobre la organización de los poderes estatales, etc. BOUTMY, É., “Des précautions à prendre dans l'étude des constitutions étrangères”, *Séances et travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*, vol. 122, 1884, pp. 362-398, 484-504.

181 BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études*, cit., p. 5.

Una lógica que difiere de la del *homme d'État* y cuya enseñanza estaba asegurada en unas facultades de derecho dominadas por el núcleo sólido de las ramas del derecho privado que dominaban al resto debido a su ascendencia, su tamaño y su longevidad¹⁸². La característica principal de este grupo dominante radicaría en su carácter codificado, propio del “genio” de los pueblos latinos que “buscan instintivamente concebir y fijar las condiciones de un descanso duradero en el seno de un establecimiento doctrinal definitivo [...], escribir de una vez para siempre la verdad, la razón y la justicia”. En materia jurídica esto se concretaría en que “las codificaciones eruditas han disminuido tempranamente la autoridad o el interés por el pasado, y han hecho triunfar la exégesis verbal y la apreciación práctica de una ley por encima de la extensa y flexible interpretación de los precedentes”¹⁸³.

Para completar el cuadro, Boutmy y aquellos que defendían en este punto sus posturas necesitaban mostrar que ni el derecho público ni la economía política eran estudios estrictamente jurídicos o afines en último término al método tradicional de los privatistas. Si Lebon señalaba que el estudio del derecho constitucional estaba incompleto con la perspectiva *atomista* de los juristas, la cual debería ser completada por la perspectiva *fisiológica* de los historiadores, Alix consideraba que esta disciplina era, “no tanto un estudio del texto, sino un estudio del contexto político” y que el derecho administrativo no sería una enseñanza jurídica, sino “el estudio de un organismo social” que, si se reduce al comentario de las leyes, puede ofrecer una idea errónea de la vida pública¹⁸⁴.

En ese orden de cosas, otro argumento que, como vimos, contaba con el rechazo de los juristas de las facultades, era el que situaba al derecho público como ajeno a la lógica de la sanción segura del derecho privado. Al respecto, Boutmy trataba de aclarar su concepción del derecho público:

“El objeto del derecho público consiste en definir las obligaciones y los derechos, no del individuo, sino de los Estados entre ellos, de los poderes entre ellos, de los poderes respecto de los ciudadanos. [...] Lo que no hay en ninguna de sus ramas es una sanción segura, eficaz, debido a la ausencia de una autoridad superior entre las dos partes en conflicto”.

A partir de ejemplos buscaba demostrar esto a propósito del derecho internacional, constitucional y administrativo, concluyendo que su conjunto,

182 *Ibid.*, pp. 7-8.

183 BOUTMY, É., “De la place des sciences”, cit., p. 35.

184 ALIX, G., “De l'organisation et du rôle des sciences”, cit., pp. 411-412.

el derecho público, “es, en efecto, derecho, pero un derecho muy especial e imperfecto en cierto sentido, ya que le falta uno de los atributos que nosotros estamos acostumbrados a considerar como esenciales”, la sanción¹⁸⁵.

Finalmente, en el caso de la economía política, no se trataba tanto de mostrar que no era una disciplina jurídica, algo que parecía no estar en discusión, pero sí señalar que su cercanía a los juristas le podía resultar perniciosa. Alix y Boutmy enfatizaron que se trataba de una disciplina que había dejado de ser deductiva y basada en principios como en sus orígenes para convertirse en una disciplina principalmente inductiva y cada vez más encaminada a relacionarse con disciplinas de ese tipo¹⁸⁶. Si en la economía política se enunciaban principios, estos partían, a diferencia del método jurídico, de una observación previa de la realidad¹⁸⁷. Otra diferencia que dificultaría la convivencia de ambas disciplinas en un mismo espacio era su criterio definitorio: mientras que el derecho se conducía por el criterio de lo “justo”, la economía política lo hacía por el criterio de lo “útil”.

Vemos, en definitiva, cómo la estrategia de la ELSP se basaba en este punto en dos elementos estrechamente relacionados: caracterizar las ciencias políticas como disciplinas deductivas y construir una imagen de la enseñanza de las facultades de derecho que fuese incompatible con este método.

Por el contrario, Bufnoir, reconociendo en 1881 la insuficiencia de la enseñanza del derecho público y la economía política en las facultades de derecho (un reconocimiento que tiene que ver también con la discusión interna entre los juristas), se ufano de los avances que al respecto se habían hecho durante el siglo XIX y¹⁸⁸, sobre todo, discutió contundentemente la imagen que poco antes Boutmy había dado de las facultades como reserva de una exégesis jurídica anticuada:

“Me parece que esa observación proviene de informaciones inexactas sobre el espíritu que prevalece hoy en día en la enseñanza de las Facultades de derecho. Es inexacto, de hecho, que la ley sea allí considerada y presentada de la manera que se ha pretendido, como

185 BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études*, cit., p. 16.

186 ALIX, G., “Les facultés de droit et l’enseignement”, cit., p. 94; BOUTMY, É., “De la place des sciences”, cit., p. 23.

187 ALIX, G., “De l’organisation et du rôle des sciences”, cit., p. 411.

188 BUFNOIR, C., “Deux Rapports sur l’organisation de l’enseignement”, cit., p. 380. Con la autoridad que le otorgaba quince años después la profunda introducción de las ciencias políticas en los distintos niveles de las facultades de derecho, Bufnoir haría un repaso más extenso de ello en VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., pp. 529-530.

si incluso fuese la razón escrita y que todo lo que se hace es una ‘sabia’ exégesis de textos. Sin duda, la exégesis tiene el espacio que debe tener [...], pero la importancia de esa exégesis varía según la naturaleza de las enseñanzas; no tiene el mismo espacio en los cursos de derecho constitucional que en los cursos de derecho civil o incluso de derecho administrativo; bajo este prisma, la proporción debe estar marcada por la naturaleza de la enseñanza no por el lugar donde se ofrezca. En todo caso, la exégesis jurídica está lejos de absorber todos los esfuerzos de los profesores de nuestras facultades; estos no se vetan ni la exposición de los orígenes de las leyes que explican, ni su juicio, ya sea desde el punto de vista de la razón o de la justicia, ya sea desde el punto de vista de sus consecuencias económicas, y no dejan de buscar las ideas que puedan provenir de las legislaciones extranjeras”¹⁸⁹.

Entonces, ¿exégesis jurídica en las facultades? Sí, pero graduada según la materia y acompañada por unas consideraciones históricas, económicas, filosóficas y comparativas que Alix, Boutmy, Lebon y Monod no les reconocían. En cierta manera, la deformación más o menos simplificadora de la docencia de las facultades realizada por estos críticos se anticipaba al trabajo historiográfico inaugural sobre la “escuela de la exégesis” de Julien Bonnacase de 1919¹⁹⁰, que la habría convertido en una suerte de “leyenda negra”¹⁹¹.

Saleilles, por su parte, también emprendió en la RIE una impugnación frontal de la visión que Boutmy trasladaba de las facultades, pero la llevaba más allá: no solo las facultades no eran en aquel momento refugios del comentario exegético, sino que en el pasado los juristas, desde la época romana, siempre habían tenido en cuenta elementos ajenos al campo estrictamente jurídico para la aplicación del derecho. En realidad, Saleilles estaba tratando de integrar la labor de interpretación con la observación de los hechos, es decir, reconciliar el método histórico y la interpretación de la ley, presentándos-

189 BUFNOIR, C., “Deux Rapports sur l’organisation de l’enseignement”, cit., p. 393.

190 BONNECASE, J., *L’école de l’exégèse en droit civil. Les traits distinctifs de sa doctrine et de ses méthodes d’après la profession de foi de ses plus illustres représentants*, E. de Boccard, París, 1924.

191 La expresión es de HESPANHA, que analiza la falta de correspondencia con la realidad de estas lecturas estereotipadas, mostrando la persistencia entre los “exegetas” de la cultura jurisprudencial del derecho común y de la relación de la ley positiva con un derecho natural superior. HESPANHA, A. M., “Tomando la historia en serio”, cit., pp. 13-51. Otras referencias críticas con esta historiografía son los trabajos de HAKIM, N., “Julien Bonnacase: historien de la science juridique?”, *Études d’histoire du droit et de des idées politiques*, vol. 10. *Histoire de l’histoire du droit*, Actes des Journées internationales de la Société d’histoire du droit (Toulouse, 1^{er}-4 juin 2005), 2006, pp. 291-302; HAKIM, N., “De l’esprit et de la méthode”, cit., pp. 45-76.

los como complementarios¹⁹². Se inscribía Saleilles junto con Duguit, Esmein o Larnaude, entre otros, en una nueva generación de juristas abierta sin duda a la historia y a las ciencias sociales¹⁹³.

En fin, parece que por aquel momento había cierto acuerdo en que las ciencias políticas (y sus variantes terminológicas y las disciplinas superpuestas o afines) no debían ser abordadas desde una perspectiva dogmática, ya fuese filosófica o jurídica. Esto era sostenido a partir de un discurso científico sobre la mejor vía de producir la verdad, pero también por un discurso sobre las cualidades profesionales del hombre político: no podía ser de otra forma para un grupo disciplinar que había ganado legitimidad por la necesidad que tenía el país de unas nuevas élites administrativas y políticas.

(5) Hay un elemento argumentativo que, sin ser el último que cronológicamente Boutmy puso en liza, corona su discurso en favor de unas ciencias políticas inductivas y con perspectiva histórica: la idea de que el estudio de la historia provee, más allá de los propios conocimientos, de una actitud flexible y de una capacidad de ponderar intereses contrapuestos en situaciones complejas que son básicas para el hombre político. Se trata de un elemento en el que, de nuevo, Boutmy articuló creativamente la *contradicción intrínseca* entre su proyecto científico y su proyecto de formación profesional a la que me vengo refiriendo a lo largo de este capítulo. En ese sentido, se trata del argumento en el que Boutmy extrae, en favor de su institución, el significado

192 SALEILLES, R., “Quelques mots sur le rôle de la méthode historique”, pp. 482-503. Sobre la biografía de Saleilles, su obra y su rol en la emergencia del derecho comparado como disciplina autónoma, véase ARAGONESES, A., *Un jurista del modernismo. Raymond Saleilles y los orígenes del derecho comparado*, Universidad Carlos III de Madrid – Dykinson, Madrid, 2009. Larnaude envió una breve carta al director de la RIE cuyo único propósito era discutir directamente la afirmación de Boutmy sobre la ausencia del estudio de fuentes en la historia del derecho: LARNAUDE, F., “Les études juridiques et politiques”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 17, 1889, p. 533.

193 Otros dos jóvenes juristas menos célebres, Paul Louis-Lucas y André Weiss, plasmaron explícitamente por aquellos años su adscripción a un nuevo estudio del derecho constitucional abierto a estas disciplinas en línea de lo defendido por Boutmy. LOUIS-LUCAS, P.; WEISS, A., “Les études auxiliaires du droit constitutionnel (Studi ausiliari del diritto costituzionale) par M. G. Mosca”, *Revue générale du droit, de la législation et de la jurisprudence*, vol. 10, 1886, pp. 551-555; LOUIS-LUCAS, P., “Compte rendu de Le développement de la Constitution et de la société politique en Angleterre par Émile Boutmy”, *Revue critique de législation et de jurisprudence*, vol. 17, 1888, p. 701. Sobre estas cuestiones, véase SACRISTE, G., *République des constitutionnalistes*, cit. (capítulo 2).

último y todas las posibilidades a esa *contradicción intrínseca* de las ciencias políticas tal como él las entendía.

El argumento estaba extensamente desarrollado en *Des rapports et des limites des études juridiques et des études politiques* (1889), donde dibujó una hábil distinción entre las figuras del jurista y del político¹⁹⁴. Ya vimos cuál era la lógica que, para Boutmy, debía asumir el profesional del derecho. Una explicación de esa lógica cuyo propósito era contraponerla con la lógica que debe seguir un diplomático, un ministro o un diputado, es decir, lo que aquí Boutmy etiqueta indistintamente como hombre político u hombre de Estado:

“Lo que tienen que considerar no es un caso particular del que retener solamente las condiciones puramente jurídicas, sino el *total* de una situación, compuesta de una suma considerable de *hechos* antiguos y nuevos, sociales, políticos, militares, económicos, etc., los cuales aportan la sola e imperfecta medida que se puede tener de un gran número de *fuerzas* materiales y morales en acción, las unas al lado de las otras”.

A diferencia del jurista, el hombre de Estado “no tiene ante él un ideal fijo –justicia y libertad– expresado en un pequeño número de fórmulas simples con las cuales confrontar los innumerables datos de la realidad. No tiene más que un objetivo positivo, un fin práctico, que abarca intereses nacionales de todo orden, presentes y cercanos: todo un mundo infinitamente variado, ondulante y móvil”. Sus conclusiones nunca serán cerradas o exactas, ya que provienen de impresiones y se dirigen por el instinto, no por una armonía lógica como la propia del campo jurídico¹⁹⁵.

Boutmy estableció una diferencia nítida entre el jurisconsulto y el hombre de Estado. Si la materia prima del primero era “lo necesario y lo simple”, la del segundo era “lo contingente y lo múltiple”. Tal diferencia implicaba que el objetivo y el método de uno y de otro no coincidiesen. Los reproches típicos al jurista por carecer de grandeza de espíritu y al político por carecer de principios yerran, en opinión de Boutmy, ya que así debe ser en cierta manera: el político debe ser pragmático para buscar el complejo “interés público”, mientras que el jurista no puede dejar de creer en “lo absoluto” para que el edificio de la Justicia no se tambalee.

194 Boutmy reconoció que estaba construyendo dos tipos ideales que no se encontraban de forma pura en la realidad. BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études*, cit., p. 18. Había enunciado brevemente esta función del estudio de la historia para el hombre de Estado unos años antes: BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences”, cit., p. 239.

195 BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études*, cit., p. 6.

Establecido lo anterior, el director de la *École*, con su habitual claridad expositiva, hilaba la cuestión de los perfiles profesionales con la cuestión de la organización de los estudios políticos y jurídicos. Afirmaba que si se entendían éstos como “medios de adaptación intelectual” y se juzgaban según el tipo de profesionales que debían formar, quedaba claro que debían desenvolverse cada uno en un espacio propio y separado¹⁹⁶.

Más allá de la importancia para la toma de decisiones políticas de las observaciones históricas de todo tipo (historia diplomática, parlamentaria, legislativa, industrial, comercial, financiera, militar, demográfica, etc.), la historia adquiere aquí un sentido educativo original que, afín a la tradicional consideración de su valor para suavizar las pasiones políticas, no se circunscribe a ello:

“Lo propio de la historia bien concebida es evidenciar la dependencia mutua de todos los elementos generales de una sociedad; de lo que se sigue que cada uno de sus elementos tiene, como en el sistema planetario, determinado su movimiento por las atracciones y las repulsiones que los otros ejercen sobre ella, y que al aislarlo del conjunto uno se expone a ignorar la ley de su gravitación o a ofrecer las explicaciones más decepcionantes”¹⁹⁷.

El jurista, sin embargo, imbuído de un *esprit de géométrie* con el que ha desarrollado al máximo su “facultad dialéctica”, ha perdido este *esprit de finesse* propio del historiador y que es tan necesario para el político:

“La historia no conoce [principios] fijos ni eternos. Los principios no son aquí más que hechos muy generales que cambian con un movimiento más lento que el conjunto, de tal manera que pueden servir provisionalmente como observatorios a partir de los cuales medir y comparar [...] la evolución de otros hechos. ¿No es exactamente ese el espíritu con el cual político los debe considerar [...]? En ningún caso el historiador toma por punto de partida de sus razonamientos esos postulados absolutos o casi absolutos, respaldados o no por la roca sólida de un texto, de los que se desciende por una pendiente única y bien regulada hasta una conclusión que comanda los hechos. Al igual que el político, no tiene para comenzar frente a él más que un caos de eventos particulares que se suceden, de fuerzas en movimiento que se cruzan. Perdido entre tantos elementos concretos, no dispone de la fuerza expeditiva de la deducción para arrojar luz sobre ello e introducir un orden aparente: un hecho particular no puede servir de premisa mayor de un silogismo. Hace falta, primero, que induzca, es decir que extraiga laboriosamente, que de alguna manera cree el mismo las proposiciones generales que no le han sido dadas”.

196 *Ibid.*, p. 7.

197 *Ibid.*, p. 9.

Un paralelismo entre el historiador y el político que Boutmy situaba también en una de las cualidades que los hacen valiosos: el instinto y la inspiración, la “parte divina” que corresponde a “los dones del hombre genial”¹⁹⁸.

Si bien Boutmy estaba recuperando aquí una tradición de revalorización del estudio histórico respecto del jurídico para la formación de las élites políticas que recorre todo el siglo XIX¹⁹⁹, la ágil articulación en su propuesta de reflexiones sobre la lógica política y la jurídica, sobre las características de la profesión del historiador y sobre la adscripción institucional más adecuada de las emergentes ciencias políticas en un contexto concreto de organización de la enseñanza superior francesa, convierten su propuesta en un conjunto original y efectivo en su discusión con los juristas de las facultades.

Frente a ello, la posición de las facultades volvía a reclamar la tradicional identificación entre el buen jurista y el buen administrador²⁰⁰. Larnaude, que junto con Despagnet se había referido al acercamiento a la realidad social y política que permite el estudio del derecho, recordó también otras virtudes, indispensables desde su perspectiva, que la formación jurídica aporta al político. Desde su perspectiva, era precisamente el derecho el que aportaba precisión frente a la vaguedad de los planteamientos teóricos y el que permitía aplicar y realizar las propuestas políticas. Si los principios son importantes para la legislación, más lo serían los textos que dan forma a esos principios. Igualmente, sería el derecho el que inculcaría un sentido de los límites de lo que puede ser proclamado: solo aquello que se “esté dispuesto a incluir inmediatamente en una ley” cuyas consecuencias puedan desarrollarse en la práctica²⁰¹.

Recapitemos brevemente los cinco elementos argumentativos que separaban a la *École* de los juristas de las facultades. (1) Frente a la flexibilidad de una institución privada para afrontar la mutación continua de los objetos de las ciencias políticas, argüida por Boutmy, varios profesores de derecho contrapusieron la necesidad existente en el nuevo contexto republicano de democratizar el acceso a la enseñanza de la disciplina. Algo para lo que unas instituciones públicas como las facultades estaban mejor preparadas. (2) Desde la ELSP se afirmó que las facultades de derecho estarían poniendo en peligro su

198 *Ibid.*, p. 10.

199 *Vid supra* capítulo 1.

200 Se pueden encontrar desarrollos al respecto en RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris*, cit., pp. 220-231.

201 VV.AA., “Le meeting franco-écossais”, cit., p. 539.

sólido método jurídico cuando abrían las puertas a disciplinas alejadas de su eje iusprivatista. Como respuesta, Larnaude y Saleilles consideraban que era precisamente la técnica del jurista la que permitía comprender la complejidad del derecho público y las dificultades que podían implicar sus reformas. (3) En sus clasificaciones científicas, Boutmy subrayó que las ciencias políticas eran un conjunto científico de distintas disciplinas (históricas, jurídicas y económicas) por lo que tendrían que ser enseñadas en una misma institución. Las facultades, estando solo capacitadas para atender a la parte jurídica de las ciencias políticas, quebrarían la necesaria unidad del conjunto. Sin embargo, Bufnoir y Larnaude respondieron desligando al derecho público de la ciencia política –en singular–, difuminando también sus fronteras respecto del derecho privado, lo que legitimaba a las facultades para asumir su enseñanza. (4) Profesores de la *École* como Alix, Boutmy o Lebon consideraban que las ciencias políticas requerían un enfoque basado en la observación y la inducción como el que ofrecía el método histórico, muy diferente al enfoque deductivo practicado por los juristas. Desde las facultades se respondió negando que el enfoque inductivo y las consideraciones históricas y comparadas estuviesen ausentes de sus aulas, tratando de desmontar el carácter estrechamente exegético que se les achacaba. (5) El argumento que coronaba el discurso de Boutmy a este respecto fue la identificación del perfil de político con el del historiador. Ambos, a diferencia del jurista cuyo criterio de acción son principios y máximas precisas, se mueven en un entorno contingente que requiere la ponderación de distintos elementos y una actitud flexible. Dándole la vuelta a la idea, Larnaude consideraba que eran precisamente los juristas los que tenían una conciencia práctica de las dificultades de la legislación, siendo su perspectiva, por tanto, necesaria para el político.

IV. *Epílogo: derecho público y ciencias políticas en el siglo xx*

En el epígrafe inmediatamente anterior hemos puesto el foco de atención en un periodo concreto (décadas de 1880 y 1890, básicamente) de la relación ambigua –conflictiva y complementaria al mismo tiempo– entre dos discursos disciplinares: el del derecho y el de las ciencias políticas, que había tenido ya un recorrido previo y que tendría también sus desarrollos posteriores. ¿Por qué este periodo resulta especialmente interesante? La evolución de esta relación entre disciplinas nos dice algunas cosas al respecto.

Como había previsto Boutmy, la entrada de las ciencias políticas en las

facultades (derecho público y economía política) se mostrará débil. En poco tiempo, el peso del enfoque jurídico absorbería en las facultades a las nuevas disciplinas y, también, en uno de los proyectos que habían ido de la mano de su reforma: la *Revue du droit public et de la science politique*, fundada por Larnaude²⁰². Sin duda, las obras de los grandes iuspublicistas de las primeras décadas del siglo XX, Duguit y Maurice Hauriou, quienes, a caballo entre la filosofía jurídica y la ciencia del Estado, buscaban fundar una doctrina del derecho público a la altura de la de sus colegas iusprivatistas²⁰³, enriquecieron los estudios franceses sobre la política, poniendo la mirada en cuestiones como la soberanía, la representación o los fundamentos de la dominación. Sin embargo, al mismo tiempo, suponían un obstáculo para los estudios políticos, al centrarse en el fenómeno jurídico con una gran complejidad argumentativa, lo que les alejaba de acercamientos más empíricos²⁰⁴. Posteriormente, el propio derecho constitucional practicado por la generación que empieza a despuntar en el ecuador de siglo (principalmente en los casos de Georges Burdeau y Maurice Duverger), asumirá un carácter cada vez más alejado del estudio positivo de las normas constitucionales y más atento a las instituciones políticas desde una perspectiva comparada²⁰⁵.

202 Sobre la evolución de las facultades y de esta publicación: FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., pp. 68-73, 96-97.

203 DUGUIT, L., *Traité de droit constitutionnel*, 5 vols., 3ª ed., E. de Boccard, París, 1927; HAURIOU, M., *Précis élémentaire de droit constitutionnel*, 2ª ed., Recueil Sirey, París, 1930.

204 FAVRE, P., “Histoire de la science politique”, en Madeleine Grawitz, Jean Leca (eds.), *Traité de science politique*, Vol. 1. *Science politique, science social. Ordre politique*, Presses Universitaires de France, París, 1985, pp. 33-34.

205 A propósito de la naturaleza ecléctica del derecho constitucional practicado durante la segunda mitad del siglo XX en Francia, se podrían mentar un gran número de manuales de “Derecho constitucional e instituciones políticas” (o viceversa) que dedican solo una parte reducida al estudio de las normas constitucionales y otra mucho más considerable al estudio de la historia constitucional francesa, a la teoría del Estado y al estudio comparado de las instituciones políticas. Podemos referirnos, así, a los continuamente reeditados manuales de esas dos figuras –Burdeau y Duverger– que conjugaban el estudio del derecho constitucional y de la ciencia política: BURDEAU, G., *Droit Constitutionnel et Institutions Politiques*, 7ª ed., Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 1969; DUVERGER, M., *Institutions politiques et droit constitutionnel*, 13ª ed., Presses Universitaires de France, París, 1973. Según Olivier Beaud, el autor que abrió esta vía ya en la primera mitad del siglo XIX y permitió la ruptura con los grandes proyectos de Duguit y Hauriou, fue Joseph Barthélemy, jurista que impartió también cursos en la ELSP: BEAUD,

Por su parte, las plurales ciencias políticas de la ELSP consolidaron durante las primeras décadas del siglo XX su orientación profesional hacia la formación de las élites políticas y administrativas que ya encontrábamos desde los orígenes de su institucionalización. El periodo de entreguerras no aportó demasiadas novedades a la disciplina y no será hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando se multiplicarán los estudios politológicos, que tendrán principalmente un enfoque “institucionalista”, centrado en tres campos: régimen político, sistemas de partidos y opinión pública. Así, desde mediados de siglo se llevó a cabo la profesionalización de la disciplina con la creación en 1945 de la *Fondation Nationale des Sciences Politiques* (heredera, junto con el *Institut de Études Politiques*, de la ELSP), de la *Association française de Science Politique* en 1949 y de la *Revue française de Science politique* en 1951, junto con la introducción de nuevos cursos de ciencia política *stricto sensu* en las facultades de derecho durante la década de 1950 y la creación de sucesivos *Instituts d'Études politiques* en algunas de las principales ciudades del país. “Ciencia política” en singular: terminología que, de nuevo, no es inocente y nos indica el camino emprendido hacia el reconocimiento como disciplina científica y no solo como una formación profesional, y que desembocará en la creación de una *agrégation* de ciencia política en 1971. La

O., “Joseph Barthélemy ou la fin de la doctrine constitutionnelle classique”, *Droits*, vol. 32, 2000, pp. 89-108. No será hasta finales de siglo cuando surgirá en Francia un estudio del derecho constitucional centrado principalmente en la presentación de la constitución como norma y el estudio positivo de la justicia constitucional, la división de poderes y los derechos. En esa línea, la principal figura ha sido Louis Favoreu, fundador de la *Revue de droit constitutionnel* en 1990. El manual dirigido por Favoreu marca explícitamente en su presentación y en sus contenidos una ruptura nítida con los manuales previos de la disciplina. FAVOREU, L., *Droit constitutionnel*, 2ª ed., Dalloz, París, 1999. Que el manual reconozca su inscripción en la tradición del “Estado de derecho” que en Francia había tenido uno de sus ilustres y solitarios representantes tempranos en Raymond Carré de Malberg (al que explícitamente también reconocen) es una muestra más de la profundidad de la ruptura (pp. 42-43). Sobre la centralidad de Favoreu en esta quiebra del contenido de la disciplina en el cambio de siglo se puede atender a VV.AA., *El derecho constitucional de comienzos del siglo XXI en la Europa mediterránea. Homenaje a los profesores Louis Favoreu, Alessandro Pizzorusso y Francisco Rubio Llorente*, edición de Pablo Pérez Tremps, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2017. En todo caso, lo que planteamos en esta nota es una panorámica muy simplificada de una evolución disciplinar más compleja y plural que en este punto no nos interesa más que como evidencia de las consecuencias que el periodo 1880-1900 estudiado en este capítulo pudo tener sobre la configuración posterior de las distintas disciplinas.

ciencia política “moderna” llegaba a Francia, aunque con bastante retraso. Su autonomía respecto de las facultades de derecho, pero también respecto de la impronta de formación profesional que había adquirido en la ELSP, se conseguía, así, un siglo después de que Boutmy se lo hubiese propuesto tras la derrota frente a Prusia²⁰⁶.

Las ciencias políticas o la ciencia política, por tanto, habrían configurado en Francia durante un largo periodo un campo disciplinar difuso, con un reconocimiento académico débil en comparación con su reconocimiento en otros espacios geográficos o con otras disciplinas como la sociología o el derecho, pero propietario, al mismo tiempo, de una vía rápida de acceso al poder político y administrativo. Las élites políticas en Francia durante el siglo XX tienen un bagaje formativo e intelectual en el que el derecho está presente, pero como una pieza más entre otras. La ELSP aparece, así, como el espacio natural de desarrollo de figuras como André Lebon o Alexandre Ribot, que, siendo estudiosos de la política y de la administración, eran, antes de nada, profesionales de ello. En consecuencia, el espacio tenía que ser necesariamente menor para los eruditos que, a la manera de Taine, pretendían dedicar la mayor parte de sus esfuerzos al estudio crítico e histórico: Élie Halévy, Lucien Lévy-Bruhl, Moisei Ostrogorski o Sorel serían algunos de los pocos, – pero destacados– representantes de este modelo que encontrarían su espacio en la *École*.

De 1880 a 1900, sin embargo, ni la quiebra disciplinar había tenido aún lugar, ni el reparto de roles entre los distintos espacios de la educación superior estaba aún definido. Estos momentos previos a la institucionalización definitiva de las disciplinas académicas se muestran como especialmente ricos a nivel de discusiones epistemológicas. La confusión de etiquetas disciplinares que se habrá podido percibir en este capítulo es una muestra de esa riqueza que, si bien supone un claro lastre para la creación de comunidades científicas homogéneas capaces de debatir en un campo conceptual y temático común, permite también un entrelazamiento de enfoques, unas afinidades entre disciplinas que, posteriormente, serían consideradas difícilmente compatibles y que, desde miradas disciplinares actuales, son a veces incomprensibles.

En ese orden de cosas, la ELSP desligó, en primer lugar, a las ciencias

206 Estas cuestiones han sido bien explicadas en FAVRE, P., “Histoire de la science politique”, cit., pp. 35-41; MILET, M., “L’autonomisation d’une discipline. La création de l’agrégation de science politique en 1971”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, 1, 2001, pp. 95-116.

políticas del enfoque dogmático-filosófico (II.1) para después, empujada por un cierto instinto de supervivencia ante la competencia de las facultades de derecho, insistir en un marco de historia contemporánea (II.3): un enfoque histórico presente desde el origen de la institución, pero que extendió su hegemonía en el tiempo debido, principalmente, a esa necesidad de diferenciarse de la formación ofrecida en otros lugares. Es decir, un enfoque histórico que condensa la *contradicción intrínseca* entre las pretensiones científicas y las de formación de las élites tan característica de la institucionalización francesa de las ciencias políticas (II.2).

Otra característica principal de las ciencias políticas de la *École* fue su carácter comparativo: su pretensión de observar otros modelos políticos –principalmente Inglaterra y Estados Unidos– con el objetivo de extraer enseñanzas para los asuntos políticos de Francia, trayendo a colación herramientas conceptuales diversas como la tríada de Taine o la nueva psicología de los pueblos que se construían sobre categorías como la raza o el carácter o espíritu nacional, una característica en la que también convergen las preocupaciones más estrictamente académicas con aquellas dirigidas a una mejor preparación (y diferente a la de las facultades) de las futuras élites del país; es decir, donde la *contradicción intrínseca* sigue vigente, provocando nuevas reflexiones epistemológicas. Atenderemos a ello en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

El estudio del modelo inglés y del experimento americano: *mœurs*, raza y psicología de los pueblos

“J’ai choisi l’Angleterre [...] il y a de particulier dans cette civilisation, qu’outre son développement spontané, elle offre une déviation forcée, qu’elle a subi la dernière et la plus efficace de toutes les conquêtes, et que les trois données d’où elle est sortie, la race, le climat, l’invasion normande, peuvent être observées dans les monuments avec une précision parfaite”.

Hippolyte Taine

“The pioneers of modern political science and sociology at the beginning of the twentieth century used comparison as an integral part of their efforts to develop and test generalizations that would apply across the whole of Europe, and beyond. They were cosmopolitans at home in several countries and languages. But they were necessarily amateurs, untrained as political scientists”.

Richard Rose

I. Introducción

Hannah Arendt publicaba en 1948 *The Origins of Totalitarianism*, un intento de comprensión del nazismo, las atrocidades de la guerra y las “fábricas de la muerte” o, en otras palabras, “de examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros”. Un trabajo célebre que, como es sabido, otorgaba su cuota de responsabilidad al “pensamiento racial” que acompañó al imperialismo europeo. El racismo francés decimonónico, con Hippolyte Taine como uno de sus principales representantes, ocuparía ahí un importante lugar:

“el más consecuente porque nunca cayó en la debilidad del patriotismo [...], la *essence aryenne* ya no era un monopolio de los alemanes [...]. Incluso Taine creyó firmemente en el genio superior de la ‘nación germánica’ y Ernest Renan fue probablemente el primero en oponer los ‘semitas’ a los ‘arios’”¹.

1 ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, trad. de G. Solana, Alianza Editorial, Madrid, 2007 [1948], pp. 27, 273-274.

El trabajo de Arendt, judía alemana exiliada en los Estados Unidos, comparte –más allá de sus evidentes diferencias de alcance y profundidad filosófica– algunas características con *Nous et les autres* (1981) de Tzevetan Todorov, pensador que se instaló en Francia escapando del régimen soviético de Bulgaria. Todorov, como Arendt, a la que, por cierto, menta entre sus referencias intelectuales, también buscaba “comprender” antes que “explicar”, varios textos importantes del “racionalismo” francés. Como Arendt, reconocía que nuestra lectura, la del presente, está:

“orientada por el conocimiento que tenemos de su destino histórico (desde el caso Dreyfus hasta el *apartheid*) y, más particularmente, por su influencia sobre la doctrina nazi [...]. El autor de *Mein Kampf* profesaba, en efecto, doctrinas que no diferían sensiblemente de las de nuestros racialistas del siglo XIX las que, por lo demás, se sabe, había leído”.

Otra similitud algo anecdótica: también se refería a Taine en su lista de responsables, al que, de hecho, dedica importantes pasajes. Ciertamente, “ni Buffon o Gobineau, ni Renan o Taine, pensaron nunca realmente en el exterminio de las razas inferiores en cámaras de gas”, pero “no se pueden ignorar las consecuencias prácticas de una ideología”².

Tema este, el de las raíces del “mal político”, siempre urgente del que, sin embargo, no nos vamos a ocupar en este capítulo. En las páginas que siguen nos interesa, no lo que hipotéticamente habrían provocado sin buscarlo Taine y compañía, sino, más bien, lo que explícitamente Taine buscaba: fundar una nueva ciencia de estudio de la historia en la que, efectivamente, la *race* –o el carácter o espíritu nacional– ocupaban un lugar central como categorías de análisis para el estudio del *otro*, ya fuese este *otro* el extranjero, los propios franceses en la historia o las masas que surgían amenazantes en la III República.

En todo caso, Taine no es más que una pieza en la construcción plural de esos estudios sobre el *otro*. Una construcción muy amplia y con muchas manifestaciones de las que solo analizaremos dos de ellas: la construcción de una mirada “científica”, “liberal” y “francesa”, con todas las tensiones que pueden surgir de este cóctel, a Inglaterra y a los Estados Unidos, y la concreción de esta construcción en la ELSP.

Será inevitable comenzar con una presentación del surgimiento en Francia de una mirada hacia Inglaterra que buscaba, más allá del mero conocimiento

² TODOROV, T., *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, trad. de M. Mur Ubasart, Siglo XXI, Madrid, 2010 [1981], pp. 189-190.

de este modelo de “libertades” y “equilibrio político”, una crítica de la realidad francesa. Al respecto, destacan Voltaire, Montesquieu o François Guizot; autores en los que se expresa una tensión importante entre tipo de gobierno y carácter de un pueblo. ¿Cómo es la relación entre ambos? ¿Cuál depende de cuál? (epígrafe II.1). Las respuestas fueron decantándose en favor de la primacía explicativa del segundo factor sobre el primero, algo que también se reflejó en los estudios decimonónicos de los Estados Unidos. Convencidos de la irremediable evolución de Francia hacia la democracia, Alexis de Tocqueville o Édouard Laboulaye preferían observar el experimento democrático americano que el modelo inglés. Ambos, con sus problemáticas propias, miraban a los Estados Unidos a través del filtro de sus preocupaciones francesas (II.2). Por su parte, Taine planteaba un marco explícitamente “científico” de estudio del *otro* en el que, sin embargo, una noción de raza relativamente confusa ocupaba un importante lugar. El autor nos interesa, además, porque durante décadas configuró la interpretación más válida sobre el modelo inglés y porque el conjunto de su obra supone el paso *cientificista* del estudio del extranjero o el antepasado al estudio de las masas (II.3). Todo este bagaje fue recibido por un hábil Émile Boutmy que, a partir de una crítica de sus maestros, elaboró un enfoque propio en el que, a través de la psicología, encontraría un equilibrio entre el determinismo del *milieu* y la capacidad de los individuos y los grupos de tener iniciativa propia. Sin embargo, más allá de su proclamado liberalismo, la traza identitaria propia de nociones como la de “psicología de los pueblos” seguía allí (II.4).

El enfoque de Boutmy marcaría el paso a una ELSP deseosa de estrechar lazos con los espacios angloamericanos que, por otra parte, ocupaban un importante lugar entre sus estudios (III.1). En la *École* se heredaron algunas de las claves de lectura del equilibrado modelo inglés propias del liberalismo francés anterior, pero en un contexto político democrático en el que no podían ser sino minoritarias. De hecho, serán precisamente los fenómenos de avance de la democracia al otro lado del canal de la Mancha y las crisis imperiales de finales de siglo los que despierten, tardíamente, las dudas y las críticas en la ELSP (III.2). Estados Unidos, a nivel político, seguía considerándose en la institución un “experimento”, normalmente rechazado por sus fenómenos de corrupción y de desarrollo de la política partidista. Se le prestará, sin embargo, una atención creciente: las nuevas élites francesas tenían que aprender de sus errores políticos y de sus aciertos en el desarrollo económico e industrial (III.3).

Una vez planteada la estructura del capítulo, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué hemos comenzado esta introducción hablando de totalitarismo cuando lo que realmente nos interesa es la aparición de una mirada comparada en los estudios políticos? La mezcla es, sin duda, incómoda, pero tiene una explicación que se entenderá mejor en las conclusiones, tras el recorrido por la obra de estos autores franceses, algunas veces, racialistas y, por lo general, convencidamente científicos.

II. *La configuración de una observación “científica” y “francesa” a Inglaterra y Estados Unidos*

II.1. La creación de un modelo: miradas *outré-Manche* hasta 1848

En 1757, Fougeret de Montbron señalaba en su *Préservatif contre l'anglomanie* a aquellos de sus compatriotas que, alabando a las instituciones y al pueblo inglés, fallaban a la verdad y a su propio país, Francia, verdadera cabeza de la cultura occidental. Una de sus principales dianas era Voltaire, del que decía irónicamente que “su milagro más grande es la metamorfosis sorprendente que ha hecho de los ingleses”. Un pueblo que habría dejado de estar conformado por sujetos orgullosos, feroces, ingratos y envidiosos de sus vecinos para convertirse en: “según M. de Volt, el pueblo más generoso, más magnánimo, más fiel a sus compromisos, más agradecido, más humano [...] modelo de perfección [...] Santuario de la razón: la Patria de los Sabios”³. Fougeret de Montbron no inventaba el peyorativo término de “anglomanía”, pero sí lo popularizaba y lo convertía en una etiqueta fácil para una serie de actitudes típicas del siglo XVIII francés que iban desde la imitación superficial de lo inglés al interés más detenido en la política y la cultura del país vecino⁴.

Si Fougeret de Montbron trataba de actualizar en la Francia de la Ilustración un inveterado rechazo al “enemigo hereditario” de su país que se remontaba a la invasión normanda de Inglaterra en el siglo XI⁵, Voltaire, tras

3 FOUGERET DE MONTBRON, J.-L., *Préservatif contre l'anglomanie*, A Minorque, 1757, pp. 6-7.

4 Sobre el origen del término y su desarrollo en el siglo XVIII: GRIEDER, J., *Anglomania in France 1740-1789: fact, fiction and political discourse*, Droz, Ginebra - París, 1985, pp. 7-8.

5 ASCOLI, G., *La Grande-Bretagne devant l'opinion française, depuis la guerre de cent ans jusqu'à la fin du XVI^e siècle*, Gamber, París, 1927; *La Grande-Bretagne devant l'opinion française au XVII^e siècle*, Gamber, París, 1930.

su exilió inglés un par de décadas antes, había extendido en sus perseguidas *Letters concerning the English nation* la idea de que las libertades en el ámbito político y religioso iban de la mano, impulsando la riqueza de un país⁶. En los trabajos de Voltaire se despliegan también dos elementos constantes en la reflexión francesa sobre Inglaterra a partir de aquella época. Por un lado, describiendo el modelo inglés, Voltaire no buscaba un simple conocimiento erudito ni tampoco proponer las instituciones de ese país como inmediatas sustitutas de las francesas, sino que, más bien, trataba de articular una crítica general al despotismo monárquico francés. Voltaire miraba así a Inglaterra, con un ojo puesto en Francia y con unas intenciones políticas claras. Por otro lado, nos encontramos en su pensamiento con una tensión entre las causas explicativas de un determinado *esprit général*, de los *mœurs* de un pueblo⁷, o su carácter nacional; las denominaciones varían entre los autores del siglo XVIII, además de superponerse y ser en muchos casos intercambiables⁸. A ese respecto, Voltaire se mostraba como un ejemplo de las típicas tesis ilustradas defendidas también posteriormente por pensadores como Nicolas de Condorcet, Helvetius u Holbach, que consideraban que el carácter de un pueblo estaba condicionado primordialmente por su tipo de gobierno.

Estos autores se diferenciaban, así, de las tesis impulsadas por Montesquieu, el otro gran responsable de la extensión de la *anglomanía* francesa que, también con la mirada puesta en Francia, había planteado una fórmula distinta: el *esprit général* de un pueblo tenía más que ver con unas leyes naturales en las que las condiciones físicas, principalmente el clima, jugaban

6 VOLTAIRE, *Letters concerning the English nation*, C. Davis and A. Lyon, Londres, 1733; *Lettres philosophiques*, Lucas, au Livre d'or, Amsterdam, 1734. Sobre la construcción del modelo inglés en la Francia ilustrada: TILLET, É., *La constitution anglaise, un modèle politique et institutionnel dans la France des lumières*, Presses Universitaires d'Aix-Marseille, Aix-en-Provence, 2001.

7 El término hace referencia a una combinación de costumbres y comportamientos colectivos que se caracterizarían por su rígida permanencia en el tiempo y definirían el carácter o el espíritu de un pueblo o nación concretos. Recorro al término en francés porque me parece más definitorio que cualquier traducción. Voltaire desarrolla una de sus grandes obras alrededor del concepto de *mœurs* y de espíritu nacional: VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*, Cramer, Ginebra, 1756.

8 Un buen estudio sobre esta variedad terminológica y las relaciones establecidas por distintos pensadores entre estos términos y el régimen político es ROMANI, R., *National Character and Public Spirit in Britain and France*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 19-62.

un rol central. Montesquieu, como es bien sabido, intentaba articular una explicación compleja de las causas detrás del carácter de los hombres que le llevaba a preguntarse por la naturaleza de ese *esprit général*, cuyo contenido definía en *De l'esprit des lois* (1748): “varias cosas gobiernan a los hombres: el clima, la religión, las leyes, las máximas del Gobierno, los ejemplos de las cosas pasadas, las costumbres y los hábitos, de todo lo cual resulta un espíritu general”. Poniendo el clima como el elemento explicativo central, y dando un peso importante también a condiciones indisponibles para el presente, Montesquieu podía afirmar que “corresponde al legislador acomodarse al espíritu de la nación [...], pues nada hacemos mejor que aquello que hacemos libremente y dejándonos llevar por nuestro carácter natural”⁹. En este punto, para Raymond Aron, se daba el paso de la teoría política a la sociología¹⁰. No se trataba ya de proponer un mejor régimen de gobierno o confiar en que un poder político ilustrado podía redirigir el carácter de un pueblo, sino conocer esas leyes naturales que tenían como consecuencia pueblos infinitamente diversos y adaptar el gobierno a ellas.

Esta mirada compleja que pone al gobierno como causa del *esprit général* de un pueblo y no al revés, junto con la crítica descarnada al carácter francés, en un momento en el que se identificaba exclusivamente con el de las clases altas, que Montesquieu había emprendido previamente en sus *Lettres persanes* (1721)¹¹, le convertirían siglo y medio después en uno de los autores del canon del pensamiento político que se salvaban de la crítica común en la ELSP, al punto de incluir su *De l'esprit des lois* entre las lecturas recomendadas para los nuevos estudiantes¹². André Lebon, mostrando algunas precauciones respecto de un enfoque aún excesivamente reduccionista que “desfiguraba” la complejidad de la constitución inglesa, le reconocía como el gran maestro en Francia de los estudios históricos: aquel que dio a conocer a Inglaterra, la convirtió en objeto de admiración y despejó la comprensión de ese “laberinto político”¹³. Atendiendo a la configuración antifilosófica e histórica de las ciencias políticas en la ELSP, no sorprende la opción por Montes-

9 MONTESQUIEU, *Del Espíritu de las Leyes*, trad. de M. Blázquez y P. de Vega, Tecnos, Madrid, 1995 [1748], p. 205 (libro XIX, cap. IV).

10 ARON, R., *Las etapas del pensamiento sociológico*, Vol. I. Montesquieu - Comte - Marx - Tocqueville, trad. de A. Leal, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987, pp. 28-81.

11 MONTESQUIEU, *Lettres persanes*, Pierre Brunel, Amsterdam, 1721.

12 Información en *Organisation et programme des cours, 1896-97*. AHC, 1 SP 1 dr 3.

13 LEBON, A., “Un historien constitutionnel: E. Boutmy”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 15, 1888, p. 344.

quieu frente a ilustrados como Voltaire (representantes de ese espíritu clásico tan detestado por los Guizot, Saint-Simon o Taine)¹⁴.

Ya en el siglo XIX, habiéndose convertido Inglaterra para los revolucionarios y republicanos en un modelo conservador y no de progreso¹⁵, se consolidó en el espacio liberal posnapoleónico como un referente de gobierno equilibrado y de libertades¹⁶. En el momento crítico que se abre con la Restauración, cuando la nueva generación liberal trataba de conjugar orden y libertad, una Francia tradicionalmente –para François Mélonio– ensimismada, poco conocedora de las lenguas extranjeras y que excluía la enseñanza de la historia de otros espacios geográficos¹⁷, pondrá el foco de su atención en el modelo inglés. Una atención que se entrelazaba con una afirmación creciente de la preminencia del carácter nacional sobre el gobierno, es decir, la idea de que es el primero el que determina al segundo. Si Madame de Stäel se mantenía todavía en una posición intermedia que consideraba que la relación entre *mœurs* y régimen político era bidireccional, el pensamiento ultra de François-René de Chateaubriand o de Joseph de Maistre afirmaba la preminencia de lo social (el carácter nacional y sus variantes) sobre lo político (el tipo de gobierno); era el segundo el que debía plegarse al primero y no al contrario¹⁸.

Por su parte, Guizot, otorgaba a las instituciones estatales la función de colaborar en la construcción de un *poder social* de carácter burgués¹⁹, lo que no suponía que no participase de la creciente tendencia que también se expresaba en Jules Michelet o Augustin Thierry de atender al papel del conflicto

14 *Vid infra* capítulo 3.II.

15 Simplificando el panorama político francés del siglo XIX, se puede considerar que la anglofilia era el terreno característico del liberalismo, mientras que la anglofobia era más transversal. Exiliados socialistas en Inglaterra como Louis Blanc o Flora Tristan, y republicanos como Alexandre-Auguste Ledru-Rollin fueron especialmente críticos con la desigualdad social de su país de acogida. APRILE, S., “«Translations» politiques et culturelles: les proscrits français et l’Angleterre”, *Genèses*, vol. 38, 1, 2000, pp. 33-55.

16 REBOUL, P., *Le mythe anglais dans la littérature française sous la Restauration*, Bibliothèque Universitaire de Lille, Lille, 1962; JENNINGS, J., “Conceptions of England and its Constitution in Nineteenth-Century French Political Thought”, *The Historical Journal*, vol. 29, 1, 1986, pp. 65-85.

17 MÉLONIO, F., “Las tribulaciones del liberalismo en Francia”, en Darío Roldán (ed. y trad.), *Lecturas de Tocqueville*, Siglo XXI, Madrid, 2007, p. 160.

18 ROMANI, R., *National Character and Public Spirit*, cit., pp. 63-92, 123-133.

19 *Vid supra* capítulo 1.II.3.

entre razas en la construcción de un determinado carácter nacional y²⁰, en general, de la reflexión sobre cómo lo social condiciona o incluso determina lo político. En la típica línea de los protestantes franceses, Guizot prestó una importante atención a la historia de Inglaterra; en su caso, a una historia cuya lectura complejizaba, situando el origen de las sólidas libertades inglesas, no tanto en su constructo constitucional, sino en el desarrollo simultáneo de varias tendencias de largo recorrido:

“los diversos elementos del estado social que en ella se habían combinado, combatido, modificado, obligados a transigir continuamente y a vivir en común. Este hecho, señores, carácter general de la civilización europea, ha sido principalmente el de la civilización inglesa: es en Inglaterra donde se ha producido con más evidencia y más continuidad; es allí donde el orden civil y el orden religioso, la aristocracia, la democracia, la realeza, las instituciones locales y centrales, el desarrollo moral y político han marchado y crecido juntos, en revoltijo [...] jamás elemento antiguo alguno perece completamente, jamás elemento nuevo alguno triunfa absolutamente [...]. En el continente, la marcha de la civilización ha sido menos compleja y menos completa [...]. Cada principio, cada sistema ha tenido, en cierta medida, su turno”²¹.

Con sus obras, Guizot alejaba a la historia de Inglaterra del campo de la narración para hacerla explicativa, buscando tendencias generales, causas, consecuencias y, sobre todo, sistematizando comparaciones con Francia como, por ejemplo, los paralelismos entre la Revolución Gloriosa de 1689 y la Revolución de Julio de 1830²². Algunos elementos recogidos por la tradición anglófila francesa, como la importancia para la creación y el mantenimiento de un régimen de libertades, de la descentralización local, de la fuerza del es-

20 En ese sentido, se puede consultar MICHELET, J., *Histoire de France*, Hachette, París, 1833 (cuyo primer libro trata de los celtas, los íberos y los romanos y el segundo de los germanos); THIERRY, A., “Sur l’antipathie de race qui divise la nation française”, en *Dix ans d’études historiques*, Just Tessier, París, 1835, pp. 291-300.

21 GUIZOT, F., *Historia de la civilización en Europa*, trad. de F. Vela, Alianza Editorial, Madrid, 1972 [1828], pp. 308-309.

22 Además de la obra inmediatamente citada, podemos referirnos a GUIZOT, F., *Histoire de la révolution d’Angleterre: depuis l’avènement de Charles I^{er} jusqu’à sa mort*, Didier, París, 1845. Aunque la referencia inglesa permea toda su obra. ROSANVALLON, P., *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, trad. de H. M. Díaz, Biblos, Buenos Aires, 2015 [1985], pp. 218-227. Sobre los elementos biográficos que le ligaron con Inglaterra, atienda a BROGLIE, G. DE, *Guizot*, Perrin, París, 2002, pp. 231-255, 281-297, 365-375, 420-427.

píritu público de su aristocracia o la reforma protestante, fueron reordenados por Guizot, proyectándose con fuerza en las visiones de Taine y de la *École*. La influencia de Guizot no se reducía a los temas de interés sobre Inglaterra, sino también a este enfoque que trataba de articular una explicación compleja de la historia que entrelazase distintos factores.

En definitiva, hasta la caída en desgracia del liberalismo doctrinario con la llegada de la II República en 1848, vemos cómo dos tendencias se habían ido consolidando en la mirada francesa a las instituciones políticas y al carácter inglés. En primer lugar, las lecturas que se hacían desde el lado continental del canal de la Mancha al insular solían reflejar los conflictos propios de Francia y se llevaban a cabo con propósitos políticos más o menos explícitos. Esto último, que puede parecer una conclusión obvia, se debe enfatizar, ya que se daba de forma especialmente profunda en el caso de los estudios franceses sobre Inglaterra a los que nos hemos referido. En segundo lugar, el régimen político inglés, que no parecía sostener sus libertades y sus equilibrios principalmente en el rol de las ideas políticas o en una voluntad popular nítida, sino en una conjunción de factores históricos, físicos o de “carácter nacional”, abre la puerta a una consideración de estas últimas cuestiones permanentes como causas explicativas de las formas de gobierno y, por tanto, a una cierta clausura conservadora del discurso ilustrado de los derechos naturales.

II.2. El experimento democrático americano: Alexis de Tocqueville y Édouard Laboulaye

Si Inglaterra aparecía a ojos de los liberales franceses de la primera mitad del siglo XIX como un modelo, Estados Unidos o “América” –como se solía denominar²³– suponían, de manera transversal para los distintos observadores franceses, una suerte de experimento político, social y económico. Sin duda, la publicación de la primera parte de *De la démocratie en Amérique* (1835) supuso un hito en la atención de los franceses hacia los Estados Unidos, pero previamente ya se habían llevado a cabo comentarios y observaciones sobre

23 En este trabajo se recurre ocasionalmente al término “América” para referirse a los Estados Unidos, ya que servía en la *École* para etiquetar no solo una realidad meramente territorial, sino lo que era considerado como una experiencia social y política más amplia. Igualmente, me refiero preferentemente a Inglaterra y no a Gran Bretaña, porque ese era el término mayoritariamente usado en la ELSP, aunque fuese en ocasiones para referirse indistintamente a toda la isla.

la realidad de aquel país²⁴. La primera imagen de América como una tierra virgen donde aún no habían llegado las deformaciones del carácter como el lujo, típicas de Europa, dejó paso a una consideración de este espacio como campo propio de un desarrollo económico y una innovación política y social constantes. Ambos países habían estrechado lazos durante sus procesos revolucionarios, personificando el marqués de La Fayette durante varias décadas la admiración y las relaciones con América en Francia. Durante la Restauración, desde el campo liberal se confiaba, por lo general, en la capacidad de los Estados Unidos para conciliar libertad, igualdad y orden, algo que en Francia se exploraba vehementemente. Sin embargo, también surgieron durante esos años críticas a algunas de sus instituciones políticas como el federalismo, el bicameralismo, la esclavitud o la tendencia protestante al individualismo y al egoísmo. La preocupación por el devenir americano cristalizaría en el periodo 1832-1835, cuando convergieron el cambio de régimen en Francia, el ascenso al poder de Andrew Jackson, la muerte de La Fayette, el deslizamiento a la derecha de los liberales y las crisis diplomáticas entre ambos países. La opinión en Francia se transformaba: los Estados Unidos pasaban a ser considerados como la tierra del despotismo popular, la desigualdad social y el afán por el beneficio económico²⁵.

A pesar de ello, es en ese momento en el que un joven aristócrata, Tocqueville, poco atado en aquel momento a las urgencias políticas de su tiempo o a los vaivenes de la opinión nacional, viajó a los Estados Unidos con el objetivo de obtener “una imagen de la democracia misma, de sus tendencias, de su carácter, de sus prejuicios y de sus pasiones”, “conocerla, aunque ni fuera más que para saber al menos lo que debíamos esperar o temer de ella”²⁶. Así, el éxito de su obra ayudó a cristalizar la idea de Norteamérica como experimento democrático del que extraer lecciones sobre este régimen político y, también, argumentos a favor y en contra de él. El pensador francés se posicionaba ante el experimento americano frente a las tesis de un Guizot, para el que los Estados Unidos eran un pueblo “infantil” cuyas instituciones o enseñanzas no serían en ningún caso de interés para Francia y al que, en consecuencia,

24 Como expuso en su clásico estudio RÉMOND, R., *Les États-Unis devant l'opinion française. 1815-1852*, 2 tomes, Armand Colin, París, 1962.

25 RÉMOND, R., *Les États-Unis devant l'opinion française. 1815-1852*, Tome II. Armand Colin, París, 1962, pp. 655-741, 863-864.

26 TOCQUEVILLE, A. DE, *La Democracia en América*, trad. de L. R. Cuellar, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1957 [1835-1840], p. 39.

no había prestado atención más allá de su trabajo favorable a la figura de Washington²⁷. Aunque Tocqueville hubiese atendido a la historia inglesa y valorado positivamente algunos de sus elementos como el carácter abierto de su aristocracia, la necesidad del consentimiento de las cámaras para la fijación de impuestos o la subordinación de la administración al *Common Law*, veía en ella un modelo híbrido entre aristocracia y democracia que ya no sería útil para una Francia cuya última revolución (1830) no sería el equivalente a la *Glorious Revolution* de 1688, sino la continuación de la democrática revolución de 1789²⁸.

Tocqueville cambiaba el modelo respecto de Guizot y otros liberales anglófilos, pero su observación de otros espacios políticos seguía atravesada por el interés en la política francesa. Su confesión en la introducción de la obra es nítida: “no solamente para satisfacer una curiosidad, por otra parte muy legítima, he examinado a América; quise encontrar en ella enseñanzas que pudiésemos aprovechar. [...] Confieso que he visto en Norteamérica algo más que Norteamérica”²⁹. Unas afirmaciones constatadas en el desarrollo de su obra y que presentan una potencial tensión con su pretensión de no poner su libro al “servicio de nadie”, de no “combatir a ningún partido”, sino ver “más allá de lo que ellos [los partidos] ven”. Tal tensión dio pie, como veremos más adelante, a una crítica fácil sobre el carácter acientífico de su obra por parte de autores como Boutmy o James Bryce. Pero se trataba de una tensión incardinada en la tradición de la ciencia política previa como una disciplina práctica³⁰. Una dimensión práctica de la ciencia política que en Tocqueville se anclaba en su interés principal por Francia, como confirmará su posterior implicación política, el contenido de su otra gran obra (*L’Ancien Régime et la Révolution*³¹) o sus posicionamientos frente a

27 GUIZOT, F., “Washington. Étude historique”, en *Histoire de Washington et de la fondation de la république des États-Unis*, Didier, París, 1876 [1830], pp. i-civ. Sobre la inexperiencia de los Estados Unidos, Guizot se pronunció contundentemente ante la Cámara en 1834 (discurso citado en RÉMOND, R., *Les États-Unis II*, cit., pp. 663-664).

28 HAYWARD, J., *Fragmented France. Two centuries of Disputed Identity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 15-16. Sobre la profunda relación intelectual y biográfica de Tocqueville con Inglaterra, véase DRESCHER, S., *Tocqueville and England*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1964.

29 TOCQUEVILLE, A. DE, *La Democracia en América*, cit., p. 39 (introducción).

30 HENNIS, W., *Politics as a Practical Science*, Palgrave Macmillan, Inglaterra, 2009, pp. 122-124.

31 TOCQUEVILLE, A. DE, *L’Ancien Régime et la Révolution*, Michel-Lévy frères, París, 1856.

la colonización de Argelia³².

Roberto Romani emprende una sugerente lectura de Tocqueville en la que interpreta la noción de “estado social” como un elemento conservador de su pensamiento³³. Tocqueville habría bebido durante la década de 1820 de un contexto intelectual (doctrinarismo) en el que los *mœurs* de un pueblo aparecían como elemento explicativo de las instituciones políticas, es decir, la creciente primacía de lo social sobre lo político a la que nos referíamos en el epígrafe anterior. Los *mœurs* conformarían ese “estado social” que, en el caso de las sociedades democráticas, se caracterizaría por una pasión por la igualdad. La fuerza explicativa de las ideas y las creencias colectivas es central en las reflexiones de Tocqueville a lo largo de toda su obra. Para Romani, “no se trata solo de que los *mœurs* sean fundamentales en la *De la démocratie en Amérique*, sino que, en realidad, hay poco más allí, siendo el propósito del libro un intento de moralización total de las dinámicas sociales alcanzado a través de la radicalización de la perspectiva de escritores anteriores”³⁴. Rotunda afirmación que supondría que Tocqueville estaría rompiendo definitivamente con la línea ilustrada, a la que Stäel todavía se agarraba parcialmente, que consideraba que un buen gobierno y unas buenas leyes tendrían un

32 Al respecto de esto último, Todorov no ahorra ninguno de sus duros pronunciamientos sobre la primacía del interés de Francia sobre consideraciones civilizatorias, de derechos naturales o de la misma vida de los colonizados, que desde nuestra perspectiva podríamos considerar crueles. Algunos fragmentos de interés: “La conservación de las colonias es necesaria para la fuerza y grandeza de Francia”; “No se pueden estudiar a los bárbaros más que con las armas en la mano”; o “Ya había pasado mucho tiempo, un mes, durante el cual se gobernó a los árabes a punta de garrote. Estas anécdotas nos divertían, pero no nos enseñaban nada nuevo”. Tocqueville citado en TODOROV, T., *Nosotros y los otros*, cit., pp. 227-240. Todorov introduce también una recopilación de textos de Tocqueville sobre Argelia: TOCQUEVILLE, A. DE, *De la colonie en Algérie*, Complexe, Bruselas, 1988. La perspectiva de Todorov, a caballo entre la filosofía, el combate político y el estudio histórico, como él mismo afirma, ha sido criticada por desequilibrada al respecto del análisis de las posiciones de Tocqueville sobre Argelia: FRÉMEAUX, J., “Compte rendu de Tocqueville (Alexis de), De la colonie en Algérie”, *Outre-Mers. Revue d'histoire*, vol. 289, 1990, p. 205. Comentario que, por otra parte, subraya el enorme interés histórico de estos textos de Tocqueville. Más allá de esta polémica, considero que esta faceta menos conocida del pensamiento tocquevilliano nos sirve para alejarnos de una comprensión de su “nueva ciencia política” como un mero instrumento pensado desinteresadamente para el conjunto de los hombres de su tiempo.

33 ROMANI, R., *National Character and Public Spirit*, cit., pp. 122-123, 148-156.

34 *Ibid.*, p. 149.

papel central en la mejora del carácter de un pueblo. Incidiendo en esta línea de lectura, se podría señalar también como Tocqueville otorgaba una gran importancia al “punto de partida” de un pueblo, a su “carácter nacional” que, influido por el desarrollo democrático, respondía de maneras diferentes a él según estas características heredadas, como mostraría el distinto comportamiento de las comunidades alemanas en Norteamérica frente a las inglesas³⁵. En fin, atendiendo a lo dicho, podríamos encuadrar a Tocqueville, como hace Romani, en un molde de pensamiento “moralizante”, en el sentido de situar la responsabilidad del fracaso institucional francés en las actitudes del pueblo o en los *mœurs* nacionales y con una inclinación a filtrar sus consideraciones científicas a través de identidades dadas e indisponibles. Una lectura que, considero, muestra una faceta del pensamiento de Tocqueville, pero a costa de simplificarlo y ocultar otras.

Contradiendo esta interpretación, podemos, en primer lugar, recordar cómo Tocqueville articulaba en su labor parlamentaria una crítica de fondo al comportamiento ensimismado y egoísta de las élites políticas burguesas y doctrinarias de la Monarquía de Julio en la década de 1840; una crítica que no adopta ni rasgos identitarios ni señala como responsable a un pueblo al que considera crecientemente capaz y al que, precisamente, el gobierno, restringiendo el sufragio, no le permite desarrollar su potencial político³⁶. Igualmente, si bien Tocqueville otorgaba un valor explicativo a nociones identitarias como la de carácter nacional, al mismo tiempo ligaba estas principalmente a la noción de *mœurs* democráticos frente a aristocráticos, e indicaba el progreso irreversible de los primeros frente a los segundos en los países europeos. Flexibilizando estas categorías, que eran tratadas por otros autores de manera más rígida, abría la puerta a un posible cambio de esos caracteres colectivos. En segundo lugar, debe tenerse presente que, aunque Tocqueville reconociese la importancia del carácter nacional, de unos rasgos característicos que se graban en el comportamiento y las creencias de un pueblo en sus orígenes, consideraba inviable rastrear estos elementos atávicos en los pueblos que, como la mayoría, tenían una larga historia³⁷. Finalmente, su

35 Sobre esta cuestión: ALLEN, B., “An Undertow of Race Prejudice in the Current of Democratic Transformation: Tocqueville on the ‘Three Races’ of North America”, en Christine Dunn Henderson (ed.), *Tocqueville’s Voyages. The Evolution of His Ideas and Their Journey Beyond His Time*, Liberty Fund, 2014, pp. 244-251.

36 TOCQUEVILLE, A. DE, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, trad. de M. Suárez, Trotta, Madrid, 1994 [1893].

37 DOMÍNGUEZ BENITO, H., *James Bryce y los fundamentos del internacionalismo*

abierta definición de ciencia política o ciencias políticas –términos que utilizó indistintamente– ante la *Académie* nos aporta otro elemento de interés. Para Tocqueville, la ciencia política iría de lo general a lo particular, incluyendo a grandes publicistas como Aristóteles o Jean-Jacques Rousseau, pensadores del derecho de gentes como Hugo Grocio, economistas como Adam Smith o jurisconsultos como Cujas, y tendría una función práctica de enseñanza para la opinión pública y, en consecuencia, para unos hombres políticos que no deberían contentarse con manejar el “arte de gobernar” (su dimensión práctica inmediata) ignorando sus leyes, su ciencia³⁸. Ciencia política, por tanto, como enseñanza que permite a una nación mejorar su capacidad política y que obliga a los políticos a atenderla; una disciplina que, en último término, no solo define lo permanente del comportamiento del hombre y de las naciones, sino que otorga herramientas para modificar aquello que no es fijo.

Vemos, por tanto, cómo había en Tocqueville una mirada a la democracia norteamericana atravesada por algunas características en tensión: la pretensión de neutralidad en la observación *versus* la pretensión de extraer enseñanzas políticas de esa observación e influir en el desarrollo de la democracia francesa; o la afirmación del elemento democrático como eje explicativo *versus* la presencia de elementos identitarios permanentes en el análisis. Estas tensiones aparecen en los distintos temas que se tratan en su obra. Un buen ejemplo de ello sería su visión de los partidos políticos.

El resultado de las dispersas observaciones y reflexiones sobre los partidos políticos que Tocqueville había hecho durante su viaje en Estados Unidos, sería la conocida distinción entre partidos *grandes* y partidos *pequeños*, que no hacía referencia a las dimensiones de las organizaciones, sino, simplificando, a sus objetivos: los grandes partidos serían aquellos que operarían en momentos de crisis movidos por grandes ideales y los pequeños, aquellos que basados en los intereses particulares de sus miembros ocupan la escena en los periodos de estabilidad³⁹. A este respecto, Tocqueville mostraba un cierto optimismo resignado:

“Los grandes partidos trastornan a la sociedad, los pequeños la agitan; unos la desg-

liberal (1864-1922), Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2018, pp. 67-68.

38 TOCQUEVILLE, A. DE, “Discours prononcé à la séance publique annuelle de l’Académie des sciences morales et politiques”, *Séances et travaux de l’Académie des sciences morales et politiques*, vol. 21, 1, 1852, pp. 301-307.

39 TOCQUEVILLE, A. DE, *La Democracia en América*, cit., pp. 193-194 (2.2).

rran y los otros la depravan; los primeros la salvan a veces al quebrantarla, los segundos la perturban siempre sin provecho. Norteamérica ha tenido grandes partidos que hoy en día no existen ya: con ello ha ganado en felicidad, pero no en moralidad. [...] No existe ninguno que parezca amenazar la forma actual del gobierno, ni la marcha general de la sociedad”.

En su aguda lectura de esta tipología de los partidos en Tocqueville, Nicola Mateucci demuestra como esta esconde más profundidad de la que normalmente se ha querido ver, señalando, además, algo fundamental: que está construida sin perder de vista la realidad política francesa. Atendiendo a los cuadernos de viaje de Tocqueville, se aprecia cómo en la construcción de su división entre partidos pequeños y grandes no entraba en juego solo el criterio de interés-principios, sino también uno que entroncaba con el discurso de los *mœurs* nacionales: la dicotomía entre juventud (generosa) y vejez (misántropa) de los pueblos y de los partidos. Es a partir de los dos criterios (interés-principios y juventud-vejez), y atendiendo no solo a lo dicho en su breve capítulo sobre los partidos americanos, sino a sus anotaciones americanas y a sus afirmaciones posteriores, ya en el marco del debate francés, como surge una tipología más compleja que integra los elementos en tensión del pensamiento de Tocqueville: *mœurs*, enfoque histórico-realista, enfoque normativo (sobre el *deber ser*), abstracciones teóricas y observación de los Estados Unidos con la vista puesta en Francia⁴⁰.

Esa nueva tipología le serviría precisamente para condenar a los partidos franceses de su tiempo: se trataría de partidos que, siendo “grandes”, es decir, basados en principios, se encontrarían en su vejez, seguirían alzando las ideas puestas en combate en 1789 con un propósito egoísta, convirtiéndose, así, en facciones misántropas. Los grandes partidos que “desgarran” las sociedades para, a veces, salvarlas corresponderían a los partidos de las generosas pasiones de 1789, ahora pervertidas y utilizadas como fachada de intereses espurios. Los “pequeños” partidos americanos de la época serían un mal menor en el sentido de que, funcionando por interés, no recurrían a unos principios que podían poner en peligro la estabilidad social. Un contraste entre los partidos franceses y americanos de su tiempo que también se explicaba en términos de diferente carácter nacional: el francés, más inclinado a las observaciones abstractas y a la pasión por las ideas políticas; el americano, más pragmáti-

40 MATEUCCI, N., “Il problema del partito politico nelle riflessioni d’Alexis de Tocqueville”, *Il pensiero politico*, vol. I, 1968, pp. 47-51; TOCQUEVILLE, A. DE, *L’Ancien Régime et la Révolution*, cit.; *Recuerdos de la Revolución de 1848*, cit.

co y concentrado en su esfera privada⁴¹. Igualmente, en su consideración de los federalistas de finales del siglo XVIII como un partido aristocrático que los americanos habrían tenido la suerte de disfrutar o en su reflexión sobre el retiro a la vida privada de las élites económicas americanas ante el triunfo demócrata⁴², aparecen unas ideas políticas que entroncan sin duda con la percepción liberal-elitista de la democracia americana que se desarrollará en la ELSP.

La lectura de Mateucci, que concluye señalando cómo Tocqueville perdió la esperanza en que la “vieja” Francia pudiese seguir los afortunados pasos de la “joven” Norteamérica⁴³, exploró la cuestión de los partidos magníficamente hasta donde le permitieron las fuentes que manejaba. Sin embargo, no atendió a una interesante correspondencia posterior con sus amistades norteamericanas, así como a algunos pronunciamientos públicos, en los que la opinión de Tocqueville sobre el porvenir de la democracia americana se fue haciendo más pesimista en el ecuador del siglo, cuando el carácter “joven” de la democracia americana adoptó para él un sentido peyorativo al suponer unas impacientes pasiones políticas que ponían en peligro las libertades y la estabilidad. En 1857 escribía a Theodore Sedwick:

“Estoy de acuerdo con usted en que el mayor peligro doméstico que amenaza a los estados del norte no es tanto la esclavitud como la corrupción de las instituciones democráticas, una corrupción cuyas semillas eran ya fáciles de percibir hace veinticinco años cuando estuve en Estados Unidos, y que, me parece, predije bastante bien, pero que, si tengo que creer lo que se me ha dicho, ha progresado más rápido de lo que temía”⁴⁴.

Edward Vernon Childe le había alertado unos meses antes sobre los “hombres del pueblo” –*self-made men*– viles consentidores de la multitud”, que eran “los candidatos exitosos a las elecciones”. Tocqueville asumía en su respuesta el flagelo “del gobierno del país por la parte de la nación menos honesta, o incluso la menos capaz”⁴⁵. Algo que estaba relacionado con unos *mœurs* democráticos mal canalizados, como le escribía a Charles Sumner:

41 MATEUCCI, N., “El problema del partido político”, cit., pp. 51-55.

42 TOCQUEVILLE, A. DE, *La Democracia en América*, cit., pp. 193-194, 196-197 (2.2).

43 MATEUCCI, N., “El problema del partido político”, cit., pp. 78-92.

44 Carta del 13-4-1857 consultable en TOCQUEVILLE, A. DE, *Tocqueville on America after 1840: letters and other writings*, Aurelian Craiutu, Jeremy Jennings (eds.), Cambridge University Press, Nueva York, 2009, p. 226.

45 Cartas del 22-2-1857 y del 2-4-1857 en *Ibid.*, pp. 217, 224.

“Tiendo a creer que en tu país el movimiento de una democracia ilimitada en ocasiones eleva al gobierno de la sociedad a hombres que son más aptos para la obediencia que para el liderazgo y que, en general, aquellos que gobiernan son inferiores a aquellos que son gobernados”⁴⁶. De la mano de esta preocupación iba la percepción de que la masiva inmigración europea proveniente de países sin tradición democrática estaba configurando “una raza que combina las pasiones y los instintos del salvaje con los gustos, necesidades, vigor y vicios de los hombres civilizados”⁴⁷.

Tocqueville, por lo general, prefirió no exponer al público estas inquietudes privadas hasta el punto de que en *L’Ancien Régime et la Révolution* la referencia comparativa principal pasaba a ser Inglaterra (o anglo-américa, incidiendo en el carácter inglés presente en ambos lados del Atlántico) y no los Estados Unidos, lo que se explica justamente por su interés en ofrecer a Francia un modelo que ya no podía ser una democracia americana que los franceses se habían mostrado incapaces de seguir y que, además, mostraba evidentes signos de corrupción y desestabilización⁴⁸. No debe extrañar, por tanto, que apareciera como lectura básica recomendada para los nuevos estudiantes de la ELSP esta última obra de Tocqueville y no el estudio sobre la democracia americana⁴⁹. Esto era así, como enseguida veremos, porque se trataba de una institución que consideraba a Inglaterra como a un modelo y a Estados Unidos como a un experimento. Podemos concluir de estas fuentes que, para el último Tocqueville, desilusionado con el devenir político de Francia y de Estados Unidos, los partidos pequeños ya no eran un mal menor, sino uno de los elementos más amenazantes y corruptores de la democracia.

Refirámonos ahora a algunos elementos que nos interesan en la perspectiva de Laboulaye, padrino, como sabemos, de la ELSP, que vino a ocupar el lugar de Tocqueville tras la muerte de este (1859), como el principal referente francés del estudio del modelo norteamericano y de su defensa desde una perspectiva liberal que ponía el acento en sus contrapesos al elemento democrático⁵⁰. Importador en Francia de la Escuela histórica del derecho

46 Carta de 28-3-1858 en *Ibid.*, p. 286.

47 Carta a Sedwick del 14-10-1856 en *Ibid.*, pp. 188-189.

48 DRESCHER, S., “Tocqueville’s comparisons: choices and lessons”, *The Tocqueville Review / La Revue Tocqueville*, vol. 27, 2, 2006, pp. 479-516.

49 *Organisation et programme des cours, 1896-97*. AHC, 1 SP 1 dr 3.

50 Laboulaye era uno de los líderes de la denominada “escuela americana” durante el II Imperio. Se trataba de un grupo de publicistas entre los que también se encontraban Alphonse de Lamartine, Charles de Rémusat o Tocqueville, que buscaban reconciliar el

de Savigny⁵¹, Laboulaye plasmaba la conjunción entre historia del derecho y derecho comparado, señalando a Montesquieu como uno de sus principales referentes⁵². Dan cuenta de la relevancia de Laboulaye al respecto los dos grandes proyectos académicos colectivos en los que aparece como la principal figura impulsora: la *Revue historique du droit français et étranger* (1855) y la *Société de législation comparée* (1869).

Esta vía en la que se pone explícitamente en el centro del análisis el interesado conocimiento del *otro*, ya sea el “antepasado” o el “extranjero” en el caso de Laboulaye o –como luego veremos– las “masas” para la psicología colectiva de las últimas décadas del siglo XIX, articularía los fundamentos de las ciencias políticas de la ELSP: al mismo tiempo históricas y comparativas. El propio Boutmy le reconocía a Laboulaye un importante rol: “ilustrado por el ejemplo de Alemania, Laboulaye emprendió la restauración en Francia del estudio histórico y comparado del derecho [...]. Sus obras marcan en la historia de la ciencia francesa uno de los esfuerzos más memorables para devolverle a los estudios jurídicos el largo horizonte que ya no tenían”⁵³.

En su mirada a otros sistemas jurídicos y políticos, Laboulaye se sumergía en esa tradición atenta a la configuración de un carácter nacional y al papel de las razas que vengo presentando. Así, por ejemplo, en su artículo programático de la *Revue historique du droit français et étranger* sobre el método histórico en el estudio de la jurisprudencia⁵⁴, Laboulaye se nos presenta como

elemento democrático con el liberal recurriendo a la experiencia americana. Sobre esta escuela, véase RUDELLE, O., “La France et l’expérience constitutionnelle américaine: un modèle présent, perdu, retrouvé”, en Marie-France Toinet (ed.), *Et la constitution créa l’Amérique*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 1988, pp. 35-52.

51 En realidad, antes de Laboulaye ya se había prestado atención a la Escuela histórica alemana en Francia. Destaca en ese sentido el proyecto de la *Thémis, ou Bibliothèque du jurisconsulte*, publicación dirigida por Athanase Jourdan en cuyas páginas se rescataba el derecho romano como elemento de estabilidad y complemento de los códigos. MOTTE, O., *Savigny et la France*, Lang, Berna, 1983; BECK, L., *Literatura jurídica y censura. Fortuna de Vinnius en España*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013, pp. 364-373; CLÈRE, J.-J., “Jourdan, Athanase-Jean-Léger”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 562-563.

52 HALPÉRIN, J.-L., “Laboulaye, historien du droit et/ou comparatiste?”, *Revue internationale de droit comparé*, vol. 63, 3, 2011, pp. 517-525.

53 BOUTMY, É., *Taine, Schérer, Laboulaye*, Armand Colin, París, 1901, pp. 103-104.

54 LABOULAYE, É., “De la méthode historique en jurisprudence et de son avenir”, *Revue historique du droit français et étranger*, vol. 1, 1855, pp. 14-19.

uno de los principales artífices de una historiografía jurídica francesa en clave nacional, trufada de elementos identitarios: galos, romanos, germánicos o los propios del surgimiento de una ciencia jurídica en lengua francesa, de la Revolución o la codificación⁵⁵.

No solo la mirada al *otro* “antepasado” estaba filtrada a través de estas cuestiones identitarias, sino también, sin duda, la mirada al *otro* “extranjero” al que Laboulaye alzaría como modelo constitucional y social: los Estados Unidos. Desde su perspectiva, sería un modelo más útil para Francia que el inglés, ya que se trataría de una Inglaterra “emigrante” que habría dejado atrás, como había hecho Francia, las instituciones y los lastres del *Ancien Régime*⁵⁶. En su *Histoire politique des États-Unis* (1855), Laboulaye era diáfano al respecto del interés del modelo americano:

“¿Y, su utilidad, cuando ha sido más sensible que en el momento en el que Francia, sorprendida por el enorme paso que ha dado de golpe en la carrera de la democracia, se detiene como dudosa y busca a tientas las bases sólidas de su nuevo gobierno? Qué espectáculo más instructivo, qué ejemplo más conmovedor, aquel de una nación de raza europea cuyas ideas y necesidades son las nuestras. [...] Por tanto, importancia histórica y científica, y utilidad próxima, esas son las dos principales razones de estudiar la constitución americana, en detalle, para apreciar su verdadero carácter, para penetrar su espíritu, y no con un interés puramente especulativo, sino para extraer una instrucción eficaz, una regla de conducta, un beneficio inmediato y cierto”⁵⁷.

En su interpretación de la historia constitucional norteamericana, Laboulaye traía a colación las diferencias de carácter nacional, poniendo el foco en

55 HALPÉRIN, J.-L., “L’histoire du droit constituée en discipline: consécration ou repli identitaire?”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, 1, 2001, pp. 9-32; HALPÉRIN, J.-L., “Laboulaye, historien du droit”, cit., p. 524.

56 LABOULAYE, É., *Le parti libéral, son programme et son avenir*, Charpentier, París, 1863.

57 LABOULAYE, É., *Histoire politique des États-Unis: depuis les premiers essais de colonisation jusqu’à l’adoption de la Constitution fédérale, 1620-1789*, Tome I. *Histoire des colonies*, Durand, París, 1855, pp. 2-3. Se trata de su gran obra académica proveniente de sus pioneros cursos en el *Collège de France* comenzados en 1849, interrumpidos durante los primeros años del II Imperio por razones políticas y retomados posteriormente tras el proceso de apertura del régimen. Constará de otros dos volúmenes publicados en 1866 cuyo alcance cronológico alcanza hasta la ratificación de la Constitución federal. Sobre la figura de Laboulaye y el desarrollo de su obra, el trabajo más amplio es quizás GRAY, W. D., *Interpreting American democracy in France: the career of Édouard Laboulaye, 1811-1883*, Associated University Press, Londres, 1994. Desgraciadamente, adopta un tono hagiográfico que le resta rigurosidad.

el carácter práctico de los *founding fathers*, que habrían engredado un texto constitucional estable que desde entonces aseguraba las distintas libertades, mientras que en Francia la predominancia del pensamiento teórico habría impedido el afianzamiento de un marco constitucional. El hecho de que sus cursos en el *Collège de France* se dedicasen alternativamente a la historia constitucional norteamericana y a la historia de la Revolución francesa le permitían introducir una perspectiva comparativa de la que era pionero en la enseñanza francesa y que le convertirá en una referencia al respecto para los fundadores de la ELSP⁵⁸.

La trayectoria de Laboulaye se caracterizaba también por su especial insistencia en la importación de algunos contrapesos a la potencia de la soberanía popular, representada en el legislativo, propios de la constitución americana como el bicameralismo y el presidencialismo. En este propósito fue de la mano con Tocqueville en la II República, aunque este no le prestaría tanta centralidad al asunto como su colega. Laboulaye volvería a plantear argumentos parecidos en la discusión de las leyes constitucionales tras el desastre de la *Défaite*⁵⁹. En ese sentido, era el principal representante de una relectura conservadora del modelo norteamericano que enfatizaba estos controles institucionales a la democracia, además de aquellos elementos más típicamente sociales muy presentes en Tocqueville (educación cívica a través del asociacionismo, religión o autogobierno local)⁶⁰. Unas características que también serán apreciadas en los estudios del modelo americano emprendidos en la *École*.

II.3. De los pueblos extranjeros a las masas: Taine y la creciente traza psicológica en los estudios del *otro*

Los análisis que utilizaban nociones como la raza o el carácter nacional como categorías básicas se extendieron y adquirieron una creciente legiti-

58 Podemos referirnos a este respecto a su lección de apertura del curso de legislación comparada del *Collège* del 8-12-1850 “L’Amérique et la Révolution Française” publicado en LABOULAYE, É., *Études morales et politiques*, Charpentier, París, 1862, pp. 279-306.

59 RÉMOND, R., *Les États-Unis devant l’opinion française II*, cit., pp. 835-836.

60 Una doble dimensión institucional y social del modelo que, en este caso, contradice el énfasis de Romani en situarle como otro representante más de la vía moralizante a la que ya nos hemos referido. Romani llegaba a afirmar que, para Laboulaye, “las formas políticas no tienen apenas importancia”. ROMANI, R., *National Character and Public Spirit*, cit., pp. 272-273.

dad de la mano del discurso *cientificista* dominante en la segunda mitad del siglo XIX. Para Todorov, la conexión entre ambos discursos es profunda: “el racialismo, podríamos decir, es la punta que sobresale del tímpano que es el cientifismo”. *Racialismo* que, para el autor, sería un término que permite distinguir unas doctrinas sostenidas a partir de argumentaciones académicas sobre las diferencias y las jerarquías raciales (sin que esto implique siempre un contenido biológico), que se desarrollaron desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, del *racismo*, existente antes y después del *racialismo*, un comportamiento político basado en el odio y el desprecio a grupos étnicos distintos⁶¹. Respecto del avance en la segunda mitad del discurso racialista como complemento del cientifismo, es expresivo el nuevo prefacio de Renan en 1890 a su *L’avenir de la science* de 1848:

“Cuando trato de hacer el balance de aquello que, en los sueños de hace medio siglo, sigue siendo quimérico y aquello que se ha cumplido [...] No me hacía una idea suficientemente clara de la desigualdad de razas. [...] El *proceso* de la civilización ha sido reconocido en sus leyes generales. La desigualdad de razas ha sido constatada. Los títulos que cada familia humana tiene a menciones más o menos honorables en la historia del progreso han sido más o menos determinados”⁶².

En ese marco es donde, de manera categórica, Todorov sitúa a Taine, que habría heredado del discurso de la Ilustración una confianza en el conocimiento que, exacerbada, deviene en determinismo, pero rechazando el universalismo ilustrado y, por tanto, tomando la senda *racialista*. Taine conforma en esta perspectiva el principal representante del determinismo científico de la época, bisagra del discurso racialista y el *cientificista*. Nathalie Richard, en una lectura mucho más detenida, afirma que, efectivamente, hubo un *moment Taine* en la historia intelectual francesa en el que este era una referencia clave para distintos campos de estudio y disciplinas emergentes⁶³. En ese sentido, Richard apunta con acierto a que la relevancia de Taine iría más allá de la mera configuración de un peligroso espacio de estudios racialistas y deterministas, antecedente de la extrema-derecha que surgió con el cambio de siglo⁶⁴.

61 TODOROV, T., *Nosotros y los otros*, cit., pp. 115-121.

62 RENAN, E., *L’avenir de la science: pensées de 1848*, Calmann-Lévy, París, 1890, pp. xii, xiv.

63 RICHARD, N., *Hippolyte Taine. Histoire, psychologie, littérature*, Garnier, París, 2013, p. 7.

64 Representada por Maurice Barrès, Paul Bourget o Charles Maurras, entre otros.

Como es conocido, la “raza” era el elemento central de la tríada de análisis de Taine que, junto al *milieu* y al “momento”, permitirían explicar las leyes del desarrollo de los distintos aspectos de la historia⁶⁵. Una categoría que, en contraste con sus elevadas pretensiones científicas, era definida de manera heterogénea y vaga. Aparecía desde sus primeros trabajos como en la reedición de su estudio sobre La Fontaine de 1861, donde le enmarcaba como un representante del “espíritu” o “raza” gala en un sentido más ligado al tradicional “genio” nacional del campo de la literatura que a consideraciones más propias de los nuevos estudios biológicos de las razas, que, por otra parte, Taine conocía de cerca. El *milieu* en sentido físico (también adopta en Taine otro sentido sociopolítico), conformado principalmente por el clima y el suelo, iría de la mano de la “raza”, confundándose con ella y determinando esos caracteres psicológicos colectivos y hereditarios⁶⁶. Las alusiones a la “raza” son variadas, pero coinciden en apuntar a una caracterización relacionada con caracteres psicológicos heredados en la línea de lo planteado por el principal impulsor de la institucionalización de la psicología Théodule Ribot, al que Taine reconocía y con el que simpatizaba⁶⁷. Taine y Ribot configuraron, en ese sentido, los cimientos de la psicología colectiva que se desarrollaría, con distintos objetos⁶⁸, exponencialmente en la última década del siglo XIX y la primera del XX y de la que participaba Boutmy y otros autores, más conocidos al respecto, como Gustave Le Bon, el italiano Scipio Sighele o Gabriel Tarde, profesor de la ELSP durante un breve periodo⁶⁹.

Paradójicamente, la creciente motivación académica por buscar unos criterios rigurosos y “científicos” definitorios de nociones como raza, genio, espíritu o carácter nacional, de la que Taine era uno de los principales re-

65 TAINÉ, H., *Histoire de la littérature anglaise*, T. I, Hachette, París, 1863, pp. xxii-xxxiii.

66 RICHARD, N., *Hippolyte Taine*, cit., pp. 143-149.

67 Taine elogiaba los trabajos de Ribot sobre la herencia y su papel como introductor en Francia de la obra de Herbert Spencer en “Études de psychologie – I. Th. Ribot. L'hérédité” en TAINÉ, H., *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3ª ed., Hachette, París, 1903, pp. 185-193 (publicado originalmente el 23-11-1873 en el *Journal des Débats*). Se trata de un comentario a RIBOT, T., *L'Hérédité. Étude psychologique sur ses phénomènes, ses lois, ses causes, ses conséquences*, Ladrance, París, 1873.

68 Psicología de los pueblos, de las razas, de las masas, psicología social, etc.

69 Para una breve presentación de la psicología colectiva en su relación con el desarrollo de las ciencias políticas a finales de siglo. FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France. 1870-1914*, Fayard, París, 1989, pp. 74-81.

presentantes en Francia, derivaban en una confusión conceptual en la que predominaban significados culturales frente a los biológicos o sociopolíticos. Revestida de los galones de la ciencia positiva, estas nociones abrían la puerta a que se introdujesen de forma más o menos inconsciente todo un bagaje de prejuicios ideológicos e identitarios⁷⁰.

Donde realmente Taine llevó a su máximo desarrollo el enfoque racialista fue en sus estudios sobre Inglaterra, un país que conocía bien y con el que estableció importantes relaciones intelectuales⁷¹. En sus *Notes sur l'Angleterre* introducía elementos comparativos entre el espíritu francés y el inglés, atendiendo a como este último se había ido construyendo históricamente a través de un clima húmedo y frío, y recurriendo al contraste geográfico norte-sur como elemento explicativo básico del carácter nacional⁷². Unas reflexiones que se perfeccionaron en su análisis de la literatura inglesa, el cual, como dijo Boutmy, era antes un análisis del espíritu y el carácter inglés a través de su historia que un estudio exclusivamente de literatura⁷³. Claramente influido por Thierry, los dos primeros capítulos de esta obra sitúan como proceso central la construcción de un “carácter inglés” propicio para la libertad a partir del año 1066, momento de la invasión de esta isla poblada por sajones (es

70 Una cuestión que ha sido mostrada respecto de la noción de carácter nacional en Inglaterra y que es aplicable también para el caso francés y, más en concreto, para Taine: DOMÍNGUEZ BENITO, H., *James Bryce*, cit., pp. 67-116. Es interesante el análisis crítico que Wallerstein lleva a cabo de la defectuosa división operada por las ciencias sociales del término *nationhood* en las categorías de raza, nación y etnicidad. WALLERSTEIN, I., “The Construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity”, en Étienne Balibar, Immanuel Wallerstein (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, Londres, 1991, pp. 71-85.

71 Destacaba sobre todo su relación con John Stuart Mill. A propósito de estas y otras relaciones, así como sobre los viajes de Taine por Inglaterra y la recepción de su obra allí, véanse los trabajos de François Léger, su principal biógrafo, aunque se muestre algo “cautivado” por su figura: LEGER, F., *Monsieur Taine*, Criterion, París, 1993, pp. 211-233, 422-423; “Taine et l'Angleterre”, en Stéphane Michaud, Michèle Le Pavec (eds.), *Taine au carrefour des cultures du XIX^e siècle. Colloque organisé par la Bibliothèque nationale et la Société des Études romantiques et dix-neuviémistes*, Bibliothèque nationale de France, París, 1996, pp. 25-34.

72 TAINÉ, H., *Notes sur l'Angleterre*, Hachette, París, 1872.

73 TAINÉ, H., *Histoire de la littérature anglaise I*, cit. Para Boutmy, Taine era principalmente –por gusto– un psicólogo: “la filosofía, la política, la religión, la historia, la literatura no eran para Taine más que estudios auxiliares destinados a ilustrar o contrastar su psicología”. BOUTMY, É., *Taine, Schéerer, Laboulaye*, cit., pp. 8-9.

decir, germanos que habían conformado un carácter abnegado, obediente y replegado sobre la conciencia individual debido a la dureza del *milieu*) por parte de los normandos, de carácter francés. Esta combinación y la primacía del elemento sajón sobre el normando habrían preparado, junto a otros factores más coyunturales –como la configuración de una aristocracia abierta y con iniciativa en los distintos campos de la vida social–, la llegada de la libertad política y de la reforma religiosa. Taine no dejaba de señalar la incapacidad de los ingleses para el pensamiento abstracto o para el gusto, además de otros vicios de su carácter, pero admiraba su consecuente realismo en el campo político (su *bon sens*) y el desarrollo de su filosofía positiva⁷⁴.

La presentación que Taine hacía de la historia y del carácter inglés configuró en gran parte la imagen de Inglaterra que se tuvo en Francia durante toda la III República. Algo que, sin duda, era especialmente evidente en la ELSP: el modelo inglés *tainien* se extendía no solo por su presentación clara y sistemática, sino también por su revestimiento científico que conectaba con el espíritu de su tiempo⁷⁵. En todo caso, se trataba de un modelo que Taine, siguiendo sus propios fundamentos científicos basados en la noción de raza y de carácter, no podía considerar importable a Francia. En el siguiente fragmento expone esta imposibilidad anclada en las diferencias nacionales:

“aunque podamos observar a los otros pueblos como objetos de estudio y de ciencia, aunque debemos admirarlos como modelos de prosperidad y de poderío, no podemos importar su historia o su carácter, ni buscar nuestro gobierno en otro sitio que no sea nuestra naturaleza y nuestro pasado. [...] Cada nación se muestra como una gran experiencia instituida por la naturaleza. Cada país es un crisol donde sustancias distintas en proporciones diferentes son arrojadas en unas condiciones especiales. Esas sustancias son los temperamentos y los caracteres. Esas condiciones son los climas y la situación original de las clases. La mezcla fermenta a partir de leyes fijas, insensiblemente, a través de los siglos y desemboca, en un lugar, en materias estables y, en otro, en compuestos que explotan”⁷⁶.

Una perspectiva en la que entroncaba con la línea de Montesquieu y otros que consideraban el carácter nacional como la causa de un determinado gobierno y no al contrario. Sin embargo, tras la profunda afectación cívico-

74 TAINÉ, H., *Histoire de la littérature anglaise I*, cit., pp. 1-165.

75 ZELDIN, T., *Histoire des passions françaises. 1848-1945*, Vol. 2. *Orgueil et intelligence*, Seuil, París, 1980, pp. 119-120.

76 Lo hace a propósito de un estudio de dos obras en el que critica sus pretensiones de importar modelos extranjeros: “M. Troplong et M. de Montalembert” en TAINÉ, H., *Essais de critique et d’histoire*, Hachette, París, 1858, pp. 407-408.

patriótica que le provocaron los desastres de la derrota frente a Prusia y la Comuna, Taine tuvo que sortear –que no abandonar– tal perspectiva. Sin renegar de sus fundamentos teóricos, Taine, afanoso por influir en el devenir de una Francia “enferma”, explotó con intenciones políticas un tipo de reflexión intelectual que ya venía practicando en sus obras anteriores⁷⁷: la comparación del carácter francés con el inglés con propósitos críticos hacia el primero⁷⁸.

El primer tomo de *Les origines de la France contemporaine* se lo dedicó precisamente a una crítica ácida del espíritu clásico, es decir, del carácter francés tal como se había mostrado en la corte, los salones y el pensamiento ilustrado del siglo XVIII: oratorio y literario, con un profundo gusto por el pensamiento abstracto y deductivo correlativo a su desprecio de los hechos y de sus consecuencias sobre la realidad⁷⁹. Los distintos tomos de las otras dos partes sobre *La Révolution* y *Le régime moderne* de su monumental obra darían cuenta de cómo ese espíritu clásico habría tenido unas consecuencias nefastas sobre la historia francesa cuando vino a entrar en contacto con la realidad y se empeñó en transformarla. En esta obra, el estilo de Taine, siempre cuidado, se caracterizaba por repeticiones extensas de hechos que buscaban transmitir al lector una sensación impactante, la de presenciar una realidad palpable a través de una observación rigurosa y científica del pasado. Uno de esos hechos que nos mostraría las terribles consecuencias del espíritu clásico sobre el país sería la eliminación de las antiguas divisiones territoriales y el establecimiento de las provincias, algo que con Napoleón alcanzaría su mayor nivel de exceso:

“treinta pueblos de razas y lenguas diferentes, sirios, egipcios, nómadas, españoles, galos, bretones, germanos, griegos, italianos, sometidos al mismo régimen uniforme; el territorio dividido como un tablero de ajedrez, por los procedimientos de la aritmética y de la geometría en cien o ciento veinte pequeñas provincias; las antiguas naciones y Estados

77 La crítica al carácter francés era recurrente en sus trabajos, pero la llevó a cabo de manera sistemática en TAINE, H., *Les philosophes français du XIX^e siècle*, Hachette, París, 1857.

78 Una comparación que bebía también de la propia construcción que se hacía al respecto en Inglaterra por autores que iban desde David Hume y Edmund Burke a Bryce y Albert V. Dicey, pasando por Walter Bagehot o, incluso, John S. Mill, quien, para otras cuestiones, era francófilo. Sobre esta cuestión: JENNINGS, J., “L’anti-intellectualisme britannique et l’image de l’intellectuel français”, *Mil neuf cent*, vol. 15, 1, 1997, pp. 109-125.

79 TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine*, Vol. I. *L’Ancien Régime*, T. 1, 24^a ed., Hachette, París, 1902.

desmembrados y despiezados parcialmente, con el fin de romper para siempre los grupos naturales espontáneos y viables”⁸⁰.

En su análisis de la Revolución Francesa, Taine se deslizaba hacia el estudio detenido del comportamiento político de las masas recurriendo al enfoque psicológico que ya había aplicado a otros temas más mundanos⁸¹. Se convertía, así, en uno de los referentes adelantados para los nuevos estudios de psicología de masas de finales de siglo que reaccionaban a fenómenos políticos que, para los *distorting mirrors* de las élites tradicionales y los abanderados de estos enfoques, parecían terriblemente amenazantes: huelgas con incidentes violentos (Decazville en 1886), la crisis del *boulangismo* (1886-1891), las manifestaciones del 1 de Mayo (violentamente reprimida en Fourmies, en la zona industrial del noreste del país en 1891) o el terrorismo anarquista (asesinato del presidente de la República Sadi Carnot en 1894)⁸².

80 TAINÉ, H., *Les origines de la France contemporaine*, Vol. IX. *Le régime moderne*, T. 1, 24^a, Hachette, París, 1904, p. 224.

81 Toda su obra hasta ese momento tenía ese enfoque psicológico cuyos fundamentos teóricos habían sido presentados en un trabajo en el que profundizaba en los mecanismos de la conducta humana: TAINÉ, H., *De l'intelligence*, 4^a ed., Hachette, 1883.

82 La literatura sobre la psicología de masas francesa de finales de siglo es muy extensa. Podemos referirnos a dos estudios clásicos interesantes por su carácter diametralmente opuesto: BARROWS, S., *Distorting Mirrors. Visions of the Crowd in Late Nineteenth-Century France*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1981; MOSCOVICI, S., *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de masas*, trad. de A. Garzón del Camino, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985 [1981]. El primer trabajo desvela cómo el discurso *cientificista* de estos autores (Alfred Espinas, Henry Fournial, Le Bon, Taine, Tarde o Sighele) sobre las patologías de una sociedad “decadente” o “enferma”, plagado de metáforas sobre el comportamiento “salvaje”, “femenino”, “alcohólico” o “hipnótico” de las masas emergentes, ocultaba unas observaciones marcadamente parciales que seleccionaban los casos más extremos de comportamiento político colectivo para llevar a cabo unas generalizaciones que insistían en la irracionalidad y el salvajismo de las nuevas formas de expresión políticas. Por el contrario, el trabajo de Serge Moscovici, a contracorriente de las perspectivas académicas actuales, se incardina en esa tradición de estudio de la psicología de masas. Reclama el trabajo de estos pioneros que supieron conectar con el sentido común de su época, que seguiría siendo la nuestra. No se trata, en ese sentido, de un estudio histórico, sino de un diálogo amable con estas perspectivas para extraer todo lo que aún podrían aportarnos. Para tratarse de un trabajado publicado en los años 80 del siglo pasado, sorprende un nítido posicionamiento favorable a esta “ciencia” a la que le disculpa todas sus deficiencias “científicas” y algunos de sus dramáticos desarrollos en la práctica política de la primera mitad del siglo XX: “Una sola ciencia ha abordado, desde el

Su relevante estudio del “jacobino” es el mejor ejemplo de esto. Para Taine, la historia era un “problema de psicología”: había que analizar a los actores del pasado –colectivos o individuales– a partir de un “diagnóstico psiquiátrico retrospectivo”⁸³. Actores individuales como los *chefs* jacobinos –Marat, Danton y Robespierre–, que eran diagnosticados respectivamente como “el loco”, “el bárbaro” y “el presumido” (*le cuistre*), todos ellos devenidos en monstruos por obra de la Revolución: sin ella, el primero hubiese acabado en un psiquiátrico, el segundo probablemente ahorcado por delincuente y el último seguiría siendo un humilde abogado y hombre de letras reconocido en su pequeña Arras. Taine realizaba estos diagnósticos en uno de los capítulos de su obra donde se condensan más magistralmente sus características: un atractivo estilo literario, una crítica despiadada a aquello que rechaza y un entrelazamiento del discurso cientificista y del bagaje de su conocimiento de los últimos avances médicos, con un tono retórico evidente⁸⁴. Los tres líderes

comienzo, el tema candente del poder de los líderes e incluso fue creada para hacer de él su objeto exclusivo de estudio: la psicología de las masas o de las multitudes. Esta ciencia previó su ascensión, cuando nadie pensaba en ello. Ha suministrado, siempre sin quererlo, los instrumentos prácticos e intelectuales del aumento de su poder, y, una vez triunfante, lo ha combatido. En este poder y en sus manifestaciones, ha visto una de las características de la sociedad moderna, el signo de una vida nueva de la humanidad. Me asombra que todavía hoy se crea poder ignorar sus conceptos y prescindir de ellos”. Y, en la siguiente simplificación quizás se esconde algo de razón: “Yo afirmo sin reticencia que la psicología de las masas es, con la economía política, una de las dos ciencias cuyas ideas han hecho la historia”. Moscovici, por tanto, parte de los presupuestos de estos maestros: “una multitud, una masa, es el animal social que ha roto su correa. Las prohibiciones de la moral han sido barridas, junto con las disciplinas de la razón. Las jerarquías sociales relajan su dominio” (pp. 12-13). Si nos referimos a esta obra bastante difundida es, más allá de un desacuerdo con la tesis de fondo, porque extiende algunas incorrecciones historiográficas profundas. La centralidad otorgada a la figura de Le Bon (sin duda, el autor más leído e influyente de toda esta corriente con su continuamente reeditada y traducida a muchas lenguas LE BON, G., *Psychologie des foules*, Felix Alcan, París, 1895) oculta dos hechos: (1) sus planteamientos fueron rebatidos desde el primer momento por su débil apoyatura científica, siendo esto lo que explicaría su rechazo por parte del mundo académico y no su condición de *outsider* o su excesiva radicalidad; (2) sus ideas no eran, por lo general, originales y, de hecho, en muchos puntos importantes plagiaban las del italiano Sighele. La importancia de este último ha sido destacada en GEIGER, R. L., “Democracy and the crowd : the social history of an idea in France and Italy, 1890-1914”, *Societas*, vol. 7, 1977, pp. 47-71.

83 RICHARD, N., *Hippolyte Taine*, cit., pp. 134-140, 231-262.

84 TAINÉ, H., *Les origines de la France contemporaine*, Vol. VII. *La Révolution. Le gouvernement révolutionnaire*, T.1, 23ª ed., Hachette, París, 1901, pp. 197-272.

conformarían para Taine el tipo ideal del “jacobino”, tras cuya presentación, Taine procedió a mostrar las alucinaciones colectivas y la violencia de la masa jacobina, su degradación moral y su depravación en todos los aspectos de su acción revolucionaria⁸⁵.

Así, desde mi punto de vista, los *Origines* de Taine actúan como la bisagra que conectaba toda una tradición liberal, elitista y, en muchos casos, conservadora de admiración al modelo político y social inglés y su correspondiente crítica al espíritu clásico francés, con la nueva psicología de las masas que analizaba los comportamientos políticos colectivos fruto de la emergencia democrática de finales de siglo. Dos discursos que, por aquel momento, compartían su revestimiento científico, una pretendida observación rigurosa de la realidad y toda una carga de prejuicios ideológicos e identitarios que participaban de algunas vulgatas sobre la historia de Inglaterra y de Francia. Del pasado revolucionario francés a su presente democrático, del modelo equilibrado inglés al caos francés, estas perspectivas entroncaban y alimentaban, sin duda, los planteamientos de una ELSP que compartía sus fundamentos ideológicos. Pasemos ahora a analizar la configuración de esa mirada científica comparada y psicológica en la institución.

II.4. La comparación en la ELSP: la actualización psicológica de Boutmy

Si bien es cierto que pensadores ingleses de distintos campos de conocimiento como Bagehot, Alexander Bain, Thomas Carlyle, Charles Darwin, Mill o Spencer, entre otros, fueron leídos por los profesores de la ELSP y tuvieron cierta influencia en la conformación de su manera de abordar el estudio de otros espacios⁸⁶, no es menos cierto que la tradición francesa de pensamiento

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 321-356; TAINÉ, H., *Les origines de la France contemporaine*, Vol. VIII. *La Révolution. Le gouvernement révolutionnaire*, T. 2, 23^a ed., Hachette, París, 1901.

⁸⁶ Rachel Vanneuville ha llevado a cabo un buen trabajo de rastreo de referencias a estas autoridades inglesas en los trabajos de los profesores de la *École*, así como a la configuración de un método determinista y psicológico de estudio, en la línea, esto último, de lo que plantearemos en este epígrafe. VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre des sciences politiques: la formation de «gentlemen» républicains (1871-1914)*, Thèse Université Pierre Mèndes-France / Institut d'Études Politiques de Grenoble, Grenoble, 1999, pp. 154-171. Sin embargo, se trata de análisis que no atiende lo suficiente a algunas cuestiones que me parecen importantes: la relectura crítica que Boutmy hace de algunos autores clave (no solo de Taine) y la diferenciación entre distintas generaciones de la ELSP o entre figuras centrales y otras más periféricas.

en este aspecto era lo suficientemente sólida como para conformar por sí misma el principal fondo de armario conceptual a partir del cual los miembros de la institución construyesen su propia mirada. En todo caso, la pluralidad de enfoques que convivían en la *École* nos obliga a plantear esta cuestión a partir de una necesaria simplificación de nombres que nos permita un análisis más complejo, y no un mero inventario de afirmaciones dispersas. En ese sentido, nos interesa principalmente la corriente dominante en la *École* hasta principios del siglo XX que, en este caso, de nuevo, está bien representada por un Boutmy, que volvía a adoptar su posición de tenaz polemista, discutiendo sus referentes Bryce, Laboulaye, Taine y Tocqueville.

En el capítulo 3 atendimos a cómo la centralidad del método histórico en la ELSP se explicaba, en parte, por la necesidad de diferenciarse de otras instituciones de enseñanza superior (las facultades de derecho, principalmente) y de legitimarse científicamente, asumiendo enfoques novedosos, pero de creciente prestigio. La presencia de la perspectiva comparativa desde los manifiestos fundacionales de la institución también se explica parcialmente en ese sentido. De hecho, como se vio cuando Boutmy achacaba a las facultades de derecho su incapacidad de asumir el método histórico, acompañaba en ocasiones esta crítica con otra análoga sobre la comparación.

La importancia de la perspectiva comparada en la *École* aparece claramente tanto en los cursos como en las obras de sus profesores, como luego veremos más detenidamente respecto de Inglaterra y Estados Unidos. Es paradigmática, en ese sentido, la monumental obra de Albert Sorel, discípulo de Taine y promovido por él como profesor de la institución, sobre *L'Europe et la Révolution française*, rompedora en cuanto a su análisis del gran acontecimiento de la historia francesa desde una perspectiva europea, que dejaba en un segundo plano los asuntos “internos” de este proceso. El primer volumen sobre los “*mœurs* políticos y las tradiciones” de los distintos pueblos y estados europeos consideraba que estos eran fundamentales en la recepción y transformación que de las ideas abstractas y filosóficas de la Revolución se hacía en cada lugar. En España, por ejemplo, estas ideas habrían sido rechazadas por el carácter “independiente”, “orgullosa”, “impenetrable a la civilización moderna” o “fanático” y “sumiso” respecto de la religión⁸⁷.

La relación de la obra de Sorel con el marco de estudio propuesto por Tai-

87 SOREL, A., *L'Europe et la Révolution française*, I. *Les mœurs politiques et les traditions*, 2ª ed., Plon-Nourrit, París, 1887, pp. 6-8, 378-381. 8 volúmenes publicados entre 1885 y 1904

ne, adoptando algunos de sus elementos (carácter o raza) e ignorando otros (como el énfasis en el clima), ejemplifica el tipo de influencia de este último en la ELSP: notable pero raramente fiel al completo⁸⁸. Aunque, para Taine, la raza no tenía una carga principalmente biológica, sino más bien histórica y cultural, y estaba construida en parte, precisamente, por ese *milieu* físico, lo cierto es que Boutmy enfatizó su oposición en distintos momentos a esta noción y a su inherente determinismo. Ya desde sus artículos en *La Presse* en 1864 a propósito de la publicación de la historia de la literatura inglesa de Taine, Boutmy, quien por aquel entonces se encontraba en una situación profesional precaria, planteaba algunas precauciones respecto de una propuesta que, por otro lado, admiraba profundamente. En ese momento, para Boutmy, la pretensión de su colega de crear un sistema complejo y completo de relaciones causales para cualquier tipo de producción cultural o política podría llegar a confundir a las nuevas generaciones de pensadores y llevarlas a ignorar la importancia de los eventos externos y fortuitos como podían ser la invención de la imprenta o el descubrimiento de América, que, en su opinión, virarían el camino tanto de los individuos como de los grupos colectivos (razas o pueblos), o los propios desarrollos internos de esos individuos o grupos que son invisibles a los ojos del historiador y, por tanto, imprevisibles⁸⁹.

Con la muerte de su maestro en 1893, Boutmy, emplazado ya en una posición académica preponderante, profundizará una crítica que tres décadas antes solo había enunciado tímidamente. Atento al incipiente cambio genera-

88 Un esquema típico de análisis entre los miembros de la ELSP consistía en empezar sus investigaciones con una toma en consideración del *milieu* físico (suelo, clima, etc.) y de los *mœurs* nacionales. La impronta de Taine es aquí evidente. Un ejemplo curioso de esta influencia (transformada en cada lectura) nos lo da un trabajo publicado a principios de siglo XX sobre el peso de la raza y el *milieu* en el origen provincial de los grandes hombres de Francia a lo largo de su historia en los *Annales* de la institución. El autor, Charles de Calan, recurre a algunas nociones de Taine, transformándolas de forma explícita y poniéndose unas metas excesivamente ambiciosas, más aún si atendemos al contraste de estas con el contenido de su trabajo, más bien superficial y descriptivo: “Me gustaría mostrar, reuniendo en estas páginas a las figuras importantes de distintos géneros a partir de su país [región] de origen [...], que esos grupos se comportan como si hubiese un nexo entre el suelo y los hombres que ese suelo ve nacer”. CALAN, C. DE, “La race et le milieu. Essai de géographie sociale”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, p. 226; “La race et le milieu. Essai de géographie sociale (Suite et fin)”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 226-246.

89 BOUTMY, É., “M. Taine et la nouvelle méthode historique”, *La Presse*, 15, 16 y 17 junio, 1864.

cional que parecía indicar un alejamiento de los jóvenes académicos respecto de Taine⁹⁰, Boutmy atacó el carácter confuso de su idea de “raza” en apariencia *anté-historique* porque parecía dar más relevancia a acontecimientos fundacionales de tipo identitario, como las distintas invasiones de Inglaterra, que a grandes eventos históricos de tipo social o cultural que, a la manera de la revolución industrial en Inglaterra, habrían tenido una enorme influencia⁹¹. Las diferencias ideológicas entre un Taine crecientemente conservador desde la llegada de la III República y un Boutmy normalmente alineado en las tesis liberales aparecieron también en ese punto. Con su determinismo y su pesimismo sobre una naturaleza humana tendente a la degeneración, Taine habría negado que el individuo fuese capaz de tomar iniciativas que cambiasen el rumbo que le marcan los factores de su contexto⁹². Por el contrario, Boutmy, que por aquel momento había abandonado su duro anti-estatalismo de juventud, contemplaba la posibilidad de que el Estado pudiese tener una función de dirección y mejora del carácter francés⁹³. Dado que Boutmy no llevó a cabo en ningún trabajo un planteamiento sistemático de las herramientas metodológicas que asumía para el estudio de la historia de otros países⁹⁴, es a partir de críticas como las que dirige a Taine como podemos tener una comprensión más afinada, aunque sea en sentido negativo, de estas herramientas. De lo sostenido por Boutmy sobre Taine, se desprenden algunos elementos de interés: su oposición a un determinismo rígido, su consecuente reclamación del espacio de la iniciativa individual y su preferencia por el *milieu* físico frente a nociones confusas como la “raza”.

90 “La máquina de pensamiento y de razonamiento que él había construido es aquella de la que las dos generaciones siguientes se sirvieron; durante cuarenta años todas las ideas dominantes han portado la misma marca de origen, la suya. La tercera generación comienza a probar otras vías”. BOUTMY, É., *Taine, Schéerer, Laboulaye*, cit., p. 6.

91 *Ibid.*, pp. 11-12.

92 *Ibid.*, pp. 14-17.

93 *Ibid.*, pp. 41-43.

94 Lo que más se le puede acercar es su ponencia en la *Académie* sobre el estudio de constituciones extranjeras, donde planteaba una conjunción de herramientas propias de la historia política, la psicología colectiva, la geografía o la economía que fuese más allá de la exégesis textual. Pero se trataba de un trabajo que no tenía pretensiones de generalización más allá de esta historia constitucional comparada y que, además, estaba escrito para polemizar con las facultades de derecho. BOUTMY, É., “Des précautions à prendre dans l'étude des constitutions étrangères”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 7, 1884, pp. 362-398, 484-504.

También se pueden extraer algunas otras conclusiones al respecto de los comentarios que Boutmy hizo respecto del enfoque de Laboulaye, fundador de la *Société de législation comparée*, una organización estrechamente relacionada con la ELSP⁹⁵. Boutmy valoraba el rol pionero de Laboulaye en la promoción de una perspectiva comparada e histórica de estudio constitucional, su perspectiva profundamente liberal y el espacio que, a diferencia de Taine, dejaba en sus explicaciones históricas a la iniciativa individual y colectiva:

“Laboulaye amaba la vida: esa palabra lo dice todo. La vida, es decir, la individualidad, la originalidad, la espontaneidad, es decir, el crecimiento robusto y el pleno esplendor, es decir, la libertad, condición de toda expansión vigorosa. [...] Esa individualidad viva de una nación, que engendra de alguna manera su derecho por el movimiento de su crecimiento y se opone a las leyes impuestas desde fuera, fue lo que sedujo a Laboulaye en la doctrina de Savigny”⁹⁶.

En esta semblanza escrita en 1889 se percibe una crítica implícita al determinismo de un Taine, por aquel momento, enfrascado en la redacción de

95 Desde 1873, la biblioteca de esta sociedad se había cedido a la *École* a cambio de que esta le permitiese usar sus instalaciones para sus reuniones. *Conseil d'Administration 1-4-1873*. AHC, 1 SP 29 dr 2. A ella pertenecían importantes profesores de la institución: Gabriel Alix, Gustave Arnaué, Boutmy (desde 1872), Émile Cheysson (profesor de economía política desde 1882), Gabriel Colmet-Daâge (profesor de la ELSP desde 1877 y decano de la Facultad de Derecho por aquel momento), Eugène d'Eichthal, Adhémar Esmein, Jacques Flach (profesor durante muchos años de la asignatura de “legislación civil comparada” en la *École* y sustituto de Laboulaye en la cátedra de legislación comparada del *Collège de France*), Ernest-Desiré Glasson (profesor entre 1874 y 1881 de la “legislación civil comparada” y después miembro del *Conseil de perfectionement*), André Lebon, Paul Leroy-Beaulieu, Charles Lyon-Caen (que presidió la *Société* entre 1897 y 1899), Louis Renault, Alexandre Ribot (uno de sus principales fundadores y presidente en 1893), Léon Poincard (bibliotecario de la ELSP), Léon Say, etc. Se trata de una lista incompleta realizada a partir de los anexos de la tesis de Vanneuville y, sobre todo, de un análisis parcial de los *Bulletins de la Société de législation comparée*. VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 501-624. En todo caso, que la *Société de législation comparée* tuviese ciertos lazos con la ELSP no suponía, al igual que ocurría en el caso de la *Société de l'Enseignement supérieure*, que fuese una suerte de anexo posicionado automáticamente en favor de sus intereses: así lo atestigua, por ejemplo, la condición de miembros de esta sociedad de multitud de profesores de las facultades de derecho, entre los que se encontraban Claude Bufnoir y Ferdinand Larnaude, los principales representantes de las facultades en su enfrentamiento con la *École*.

96 BOUTMY, É., *Taine, Schérer, Laboulaye*, cit., p. 107.

los últimos tomos de sus *Origines*. Así, el liberalismo de Laboulaye era del agrado de Boutmy. Aunque, Laboulaye, debido a su condición de pionero disciplinar, también estaría tomando algunos caminos equivocados en opinión del director de la *École*. Si en la crítica a Taine se observa la faceta *política* de Boutmy (liberalismo y confianza en la mejora de los individuos y de los grupos), en la crítica a Laboulaye emergía su faceta *cientificista*. Para Boutmy, la perspectiva de Laboulaye en sus estudios de los Estados Unidos habría sido excesivamente política en el sentido de que su observación habría estado demasiado condicionada por una Francia de la que no se separaba: “la lleva allí a donde va, lleva al menos la necesidad de volver a ella sin cesar a través de las comparaciones”. Tal utilización del modelo americano para posicionarse en la política francesa y sus discusiones constitucionales le había granjeado el éxito ante el público francés, pero también le habría alejado, según Boutmy, del trabajo de un “verdadero historiador”, al impedirle un estudio detenido de la Constitución de los Estados Unidos, que malinterpretaba y simplificaba, buscando solo aquellos elementos “antidemocráticos” que quería importar a Francia⁹⁷.

En realidad, esta crítica *cientificista* a Laboulaye iba acompañada también de una crítica *política* a una idea en la que este coincidiría con Spencer, Taine o Tocqueville: que el individuo está siempre por encima de la sociedad y que el Estado debe limitarse a una función de protección sin tratar de promover ningún progreso económico, social o cultural. Boutmy, que pretendía un acercamiento a las élites republicanas, iba convencándose cada vez más del rol simbólico del Estado como representante de la totalidad social y de la patria y, en consecuencia, contemplaba como legítimos nuevos campos de acción política pública. Un aspecto que situaría al director de la *École* en una posición de cierta ruptura con la corriente de los Montesquieu, Taine o Tocqueville, que consideraban que el gobierno era fruto del carácter de un pueblo y no tenía a su alcance cambiarlo.

Dicho lo anterior sobre los posicionamientos de Boutmy frente a Taine y Laboulaye, lo cierto es que es en el primer capítulo de su estudio sobre la “psicología política del pueblo americano” (1901) de donde podemos extraer las indicaciones más nítidas en torno a su planteamiento metodológico⁹⁸. Un capítulo que, incidiendo en esta construcción polémica de su enfoque para el

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 113-116.

⁹⁸ BOUTMY, É., *Éléments d'une psychologie politique du peuple américain. La nation, la patrie, l'État, la religion*, Armand Colin, París, 1902.

estudio de pueblos extranjeros, lleva por título: “*La méthode. Bryce et Tocqueville*”. En este texto, Boutmy, aunque dirigiese alguna crítica lateral a los análisis “militantes” de Claudio Jannet y Laboulaye⁹⁹, centraba su atención en la comparación entre las dos obras, por aquel momento canónicas, del estudio de la democracia estadounidense. Una comparación pertinente desde el momento en el que el propio Bryce había construido su *American Commonwealth* como una superación de la obra de Tocqueville¹⁰⁰.

El director de la *École* compartiría con su contemporáneo inglés la consideración de que Tocqueville había errado teniendo como referente de comparación con los Estados Unidos a la propia Francia, en la línea de lo que ya le había criticado a Laboulaye. Por el contrario, Boutmy disculpaba a su compatriota de los errores que Bryce imputaba a sus previsiones sobre el declive de los partidos políticos y el auge del poder de los estados. Desde su perspectiva, los errores de Tocqueville eran los errores de su tiempo y, además, el itinerario tomado por los acontecimientos respondía a esos factores externos que Boutmy reclamaba frente a Taine, como el magnífico desarrollo de los ferrocarriles que el viajero francés no podía haber previsto¹⁰¹.

Boutmy reconocía que *De la Démocratie en Amérique*, sobre todo su segunda parte, tenía un equivocado carácter deductivo. En ese punto, el autor francés habría tratado de llevar a cabo un estudio teórico sobre la democracia en general, en la línea de la tradición de estudio a la que aún pertenecía: una tradición que daba más importancia al “encadenamiento de las grandes causas físicas e históricas con sus efectos psicológicos continuos y en el progreso” que a los “pequeños hechos” provenientes de la observación que, en todo caso, servían para sostener el edificio teórico general¹⁰². En ese punto aparecía el principal problema de la obra de Tocqueville: habría atendido a una “psicología general” del “hombre universal”, ignorando aquella que realmente debía interesar a un estudio científico de la política, la “psicología de la raza o de la nación”. Así, esta “psicología general es como un contorno fino envolviendo mucho blanco, una suerte de silueta, demasiado pobre en líneas

99 *Ibid.*, pp. 3, 18. Boutmy se refería, además de las obras de Laboulaye ya citadas, a JANNET, C., *Les États-Unis contemporains. Les mœurs, les institutions et les idées depuis la guerre de la sécession*, 2ª ed., Plon, París, 1876 (con una carta a modo de prefacio de su maestro, Frédéric Le Play).

100 BRYCE, J., *The Predictions of Hamilton and De Tocqueville*, John Hopkins University, Baltimore, 1887; *The American Commonwealth*, Macmillan, Londres, 1888.

101 BOUTMY, É., *Éléments d'une psychologie politique*, cit., pp. 5-9.

102 *Ibid.*, pp. 10-12.

interiores para presentar relieves y reproducir una fisonomía”. En esa metáfora encontramos al Boutmy *cientificista* que completaba su oposición a la “ciencia política” antigua de Tocqueville con otra metáfora bastante expresiva en la que traía a colación sus viejos estudios de historia de la arquitectura:

“El arquitecto griego acostumbrado a sus columnas hechas de altos cimientos y a sus arquivadas de una sola pieza, no presentía que un día el ingeniero romano formaría con la puzolana –un polvo– ladrillos delgados y ligeros, moldearía en bloques esos materiales finos, ligados con un cemento indestructible y formaría pilas sólidamente asentadas, arcos elegantes, bóvedas atrevidas, capaces de cercar y cubrir continuamente inmensos espacios”¹⁰³.

El “ingeniero romano”, es decir, el “científico político moderno”, que vendría a ampliar la perspectiva abierta por Tocqueville (el “arquitecto griego”), sería Bryce, del que admiraba principalmente su “probidad y su escrúpulo científico” provenientes de una observación detenida de los “pequeños hechos” y, sobre todo, de una gran humildad en las conclusiones, que nunca iban más allá de lo realmente probado a partir de esa observación. Retomando las ideas que había planteado años atrás en el conflicto con las facultades de derecho¹⁰⁴, Boutmy también señalaba su admiración tanto por la capacidad de Bryce para combinar en su análisis la perspectiva del historiador y la del jurista, evitando la del filósofo, como por el optimismo y el pragmatismo propios del hombre político. Bryce habría podido escapar de las lecturas militantes de Jannet o Laboulaye, atendiendo a la especificidad del carácter “joven” y “caliente” del pueblo americano¹⁰⁵.

De esta comparativa entre Bryce y Tocqueville, favorable, por ahora, al segundo, se pueden extraer dos caracteres de la mirada científica de Boutmy que venimos reconstruyendo: por un lado, la observación de los hechos y el método inductivo son más adecuados para el estudio de los fenómenos políticos que la búsqueda de leyes generales sobre la democracia o que un interés centrado en la política del país al que uno pertenece; y, por otro, la nueva ciencia política debía tener presentes los caracteres nacionales específicos y evitar un estudio del comportamiento político de los individuos según un modelo de sujeto universal abstraído de su realidad nacional concreta.

103 *Ibid.*, pp. 13-15.

104 BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études juridiques et des études politiques*, Armand Colin, París, 1889.

105 BOUTMY, É., *Éléments d'une psychologie politique*, cit., pp. 15-18.

Otros elementos aparecen si atendemos a aquello que Boutmy rechazaba del trabajo de Bryce. En primer lugar, una reprobación de muy baja intensidad: la rigurosidad en la observación de los hechos y la humildad de sus conclusiones hacían que “la exposición fuese necesariamente más lenta, la estructura de la argumentación más pesada y que, al final, eso que un francés llamaría el beneficio líquido, es decir, la ganancia en proposiciones absolutas y categóricas, pareciese menos abundante”¹⁰⁶. En segundo lugar, una reprobación con algo más de empaque: Boutmy criticaba la forma en la que Bryce había estructurado su trabajo, comenzando por el aparato constitucional, continuando por su funcionamiento práctico y terminando con las fuerzas que estaban detrás de su movimiento. Para Boutmy, este sería más el esquema de un “manual de escuela” que no hacía justicia a la altura científica de la obra. Boutmy proponía una vía alternativa en la que mostraba algunos de los elementos sustantivos de su método: comenzaría por el “hombre”, tal como iba llegando en distintas olas de inmigración a América; continuaría por el *milieu* físico; pasaría después a analizar la adaptación del “hombre” al *milieu* en la historia, poniendo el centro de atención en el papel directivo de la “voluntad” en una sociedad, la estadounidense, que es más económica que política; tras esto, estudiaría las creaciones humanas abstractas como la religión, la ciencia o el arte; finalmente, y en círculos concéntricos, atendería a las asociaciones humanas, empezando por la familia, pasando por las corporaciones privadas, las instituciones locales y terminando por los estados y la federación¹⁰⁷.

En esta propuesta, Boutmy otorgaba una gran centralidad al individuo y a su voluntad colectiva: dos rasgos que le separaban de los planteamientos más deterministas de Taine. Sin embargo, como nos recuerda Pierre Favre, Boutmy también había asumido, aunque fuese de manera incompleta y modificada, el marco determinista de explicación de Taine en varios de sus primeros trabajos y las explicaciones causalistas seguían siendo su objetivo central. Una tensión entre “determinismo” y “liberalismo” que para Favre se resolvería a través del método psicológico: todo fenómeno social tiene una causa, está determinado al fin y al cabo, pero la causa primera estaría en la psicología de los individuos que tienen voluntad y capacidad de iniciati-

106 *Ibid.*, pp. 16-17.

107 *Ibid.*, pp. 16-17, 23-28. Un esquema que, por otra parte, no sigue completamente en su obra, ya que era una propuesta hipotética para el caso de manejar los conocimientos y la recopilación de hechos que manejaba Bryce.

va para imponerse a los factores externos. La fórmula “*libéralisme + déterminisme = méthode psychologique*” parece explicar bien la articulación en Boutmy de una contradicción permanente¹⁰⁸. Sin embargo, es una fórmula que también puede confundir si atendemos al hecho de que esa psicología de los individuos estaría completamente atravesada por unos rasgos colectivos o un “carácter nacional”, como Boutmy nos muestra en sus trabajos sobre la psicología del pueblo inglés y el americano¹⁰⁹. ¿Hasta qué punto se puede considerar que Boutmy salva la faceta liberal de su enfoque cuando el elemento que se reclama como liberal, la voluntad individual, está encuadrado en un marco colectivo que determina sus rasgos? En mi opinión, nos encontramos ciertamente con un correctivo al determinismo de Taine, pero cuyo “liberalismo”, entendido como atención al individuo, solo se dejaría entrever detrás de la centralidad otorgada a los rasgos colectivos del carácter. Unos rasgos del carácter nacional que, de hecho, determinaban las posibilidades para que en un pueblo concreto surgiese esa voluntad individual que consigue imponerse al *milieu*, algo mucho más probable en pueblos que, como el inglés y el americano, tienen un carácter abnegado y volcado sobre la conciencia individual¹¹⁰.

Para Favre, esta opción de Boutmy por el “método psicológico” tenía que ver además con la legitimidad de ese enfoque a finales del siglo XIX y con el hecho de que le permitía seguir más o menos fiel a un Taine que siempre había abogado por este tipo de enfoques¹¹¹. Esta explicación parece acertada, pero deja en un segundo plano otro elemento clave. A partir de la década de 1880 principalmente, Boutmy necesitaba congraciarse mínimamente con un poder político republicano del que dependía la supervivencia de su institución. En ese sentido, Boutmy no podía asumir un marco determinista que negaba no solo la autonomía de los individuos, sino la propia capacidad del poder público para intervenir en la mejora de ese carácter a nivel colectivo e individual.

En definitiva, el método psicológico es, ciertamente, la clave de bóveda del

108 FAVRE, P., “Les sciences d’État entre déterminisme et libéralisme. Émile Boutmy (1835-1906) et la création de l’École libre des sciences politiques”, *Revue française de sociologie*, vol. XXII, 1981, pp. 441-445.

109 BOUTMY, É., *Éléments d’une psychologie politique*, cit.; *Essai d’une psychologie politique du peuple anglais au XIX^{ème} siècle*, 4^a ed., Armand Colin, París, 1916.

110 Lo anterior, asumiendo que la etiqueta de “liberalismo”, a propósito de un enfoque, sirve para referirse a una preminencia del individuo frente a nociones colectivas, lo que podría ser puesto en cuestión desde una perspectiva histórica.

111 FAVRE, P., “Les sciences d’État”, cit., pp. 445-447.

enfoque de Boutmy, pero entendido siempre como una psicología colectiva de los pueblos que, eso sí, ofrecía cierto espacio y legitimidad a la acción del Estado sobre ella. La construcción negativa del método de Boutmy nos ha mostrado unos rasgos sustantivos que configuraban la referencia central del enfoque de los profesores de la *École*.

III. *Anglófilos en una Francia republicana: la persistencia del modelo inglés y del experimento americano en la ELSP*

A contracorriente de la línea dominante en la política francesa de las primeras décadas de la III República, la *École* se configuró como un espacio en el que Inglaterra seguía siendo un modelo social e institucional. En una Francia donde la democracia parecía avanzar con paso seguro, el funcionamiento del sistema político inglés, con restricciones al sufragio, una cultura política deferente a las élites tradicionales y contrapesos institucionales al principio democrático, solo podía aparecer como un modelo para aquellos que, como gran parte del profesorado de la institución, pretendían precisamente limitar la profundización del proceso de democratización social y política. Sin embargo, en muchos sentidos la referencia al modelo inglés no podía aportar a los profesores de la ELSP todos los elementos para releer de forma adecuada los desafíos de la democracia francesa y de los nuevos desarrollos económicos e industriales. En ese punto, cobraba importancia la observación de los Estados Unidos: un experimento democrático de largo recorrido cuyas fallas no habían supuesto, a diferencia de lo ocurrido en Francia, su quiebra y que en el aspecto económico mostraba las prácticas más avanzadas. Las élites del mérito, moderadas y atentas a los desafíos de la democracia y la economía industrial que se pretendían formar en la ELSP necesariamente tenían que prestar atención a ambos países.

Mi objetivo es, por tanto, exponer los rasgos básicos de las miradas de la ELSP al mundo angloamericano. Para ello, en primer lugar, atenderé a algunas evidencias de la centralidad en la institución de la referencia a estos dos espacios; después, expondré los elementos principales sobre los que recae la atención en cada modelo, las diferentes intenciones detrás del interés por estas cuestiones y la manera en que el enfoque adoptado influía en la observación¹¹².

112 Debe señalarse, en todo caso, la existencia de una extensa y valiosa investigación doctoral por parte de Vanneuville sobre le “referencia inglesa” en la *École*: VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit.. Más allá de la exhaustividad en el estudio de la

III.1. Cursos, publicaciones y relaciones académicas con el mundo angloamericano

En el capítulo 2 me referí a los orígenes sociales e ideológicos de los fundadores e impulsores de la ELSP, incidiendo en unos caracteres que, a pesar de su heterogeneidad, eran principalmente burgueses y liberales. Estas dos características, en la línea de la tradición liberal francesa del siglo XIX, iban de la mano en la *École* de una marcada anglofilia. Además de la fuerte presencia de miembros del *Jockey Club* de París entre el accionariado de la institución, el perfil del consejo de administración, sobre todo en sus primeros años (compuesto por perfiles claramente anglófilos como Édouard André, Émile Beaussire, Boutmy, Jacques Siegfried, Taine), reflejaba también esta realidad. Lo que desde estos círculos se admiraba de Inglaterra era la actitud abierta de sus élites ante los desafíos políticos, la deferencia que regía las relaciones sociales y la importancia de la iniciativa individual y de la sociedad civil para encargarse de cuestiones que en Francia solían ser asumidas por el Estado.

La propia obra académica de Boutmy estuvo atravesada desde el primer momento por su interés respecto del modelo inglés¹¹³, aunque es a partir de mediados de la década de 1880, una vez que la existencia de la ELSP parecía más asentada, cuando publicará sus trabajos más sólidos al respecto. En un primer momento con sus artículos en los recién creados AELSP y con sus *Étu-*

documentación generada por la institución y sus profesores, el trabajo de esta autora tiene el valor de demostrar cómo el modelo inglés configuraba un ejemplo de comportamiento social y político para las nuevas élites que se querían formar en la institución. No será este, por tanto, el punto en el que me centraré, teniendo en cuenta, además, que no pretendemos tratar la visión del modelo inglés como algo transversal y relativamente unificado en la *École*, sino dar cuenta de las características de una línea dominante al respecto dentro de la institución.

113 Antes de la fundación de la ELSP, Boutmy escribía con cierta asiduidad en *La Presse*, *La Liberté* o *Le Journal des débats*, apareciendo en sus textos la reflexión sobre el modelo inglés de forma constante. Entre estos artículos podemos referirnos a BOUTMY, É., “Lord Maculay et la Révolution Française”, *La Presse*, 13 enero, 1863; “L'évêque Colenso et la crise religieuse en Angleterre”, *La Presse*, 9 agosto, 1863; BOUTMY, É., “Études littéraires sur la société française et la société anglaise au dix-huitième siècle, Cornelis de Witt”, 1864; “Les lois et les mœurs électorales en France et en Angleterre”, *La Presse*, 2 septiembre, 1864; “La liberté politique et les communes”, *La Presse*, 3, 4 febrero, 1865. Se pueden consultar varios de estos trabajos en AHC, 1 SP 70 dr 1, dr 2 y dr 3.

des de droit constitutionnel. France, Angleterre et États-Unis (1885)¹¹⁴, que prepararon sus posteriores libros: *Le développement de la constitution et de la société politique en Angleterre* (1887) y *Essai d'une psychologie politique du peuple anglais au XIX^e siècle* (1901)¹¹⁵. Estas obras fueron traducidas al inglés e introducidas, respectivamente, por Dicey (1891; también es el traductor), Frederick Pollock (1891) y John E. C. Bodley (1904)¹¹⁶, lo que nos aporta indicaciones del peso de sus relaciones intelectuales con el mundo inglés: los dos primeros, publicistas de Oxford, y el segundo, político inglés que se instaló en Francia en 1886. A esta lista hay que añadir a Lord Campbell, miembro de la Cámara de los Lores y accionista de primera hora de la ELSA, que tam-

114 BOUTMY, É., *Études de droit constitutionnel: France, Angleterre, États-Unis*, Plon-Nourrit, París, 1885; “Le gouvernement local et la tutelle de l'État en Angleterre”, *Annales de l'École libre des sciences politiques*, vol. 1, 1886, pp. 165-203; “L'individu et l'État en Angleterre”, vol. 2, 1887, pp. 485-496; BOUTMY, É., “Deux thèses de M. Henry Sumner Maine”, vol. 2, 1887, pp. 387-396; “La conception populaire de la royauté en Angleterre”, vol. 3, 1888, pp. 481-491; “La réforme de l'administration locale en Angleterre”, vol. 4, 1889, pp. 166-171 (cuando se citen varios artículos seguidos publicados en los AELSP solo se hará referencia al título de la revista en la primera referencia). Publicaciones que interrumpiré durante unos años en los que se centró en el conflicto con las facultades de derecho y durante los cuales su salud, además, se resintió. A finales de siglo volvería, sin embargo, a escribir algunos artículos en los AELSP sobre el modelo inglés: BOUTMY, É., “La langue anglaise et le génie national”, *Annales de l'École libre des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 1-19; “L'empire britannique”, vol. 14, 1899, pp. 557-563; “L'État anglaise et sa fonction à l'intérieur”, vol. 15, 1900, pp. 401-417; “L'État anglaise et sa fonction à l'extérieur”, vol. 15, 1900, pp. 687-705.

115 BOUTMY, É., *Le développement de la constitution et de la société en Angleterre*, Plon-Maresq Ainé, París, 1887; *Essai d'une psychologie politique*, cit. Por otra parte, los *Papiers Boutmy* conformados por varios cuadernos de trabajo muestran su interés destacado en el estudio de la historia de sociedad y la política inglesas: principalmente, *Cahier 3* y *Cahier 4* (AHC, 8 SP 1), *Cahier 7* y *Cahier 10* (AHC, 8 SP 2) y toda la documentación contenida en AHC, 8 SP 4.

116 BOUTMY, É., *Studies in constitutional law. France, England, United States*, trad. de A. V. Dicey, Macmillan, Londres y Nueva York, 1891 [1885]; *The English constitution*, trad. de I. M. Eaden, Macmillan, Londres y Nueva York, 1891 [1887]; *The English people. A study of their political psychology*, trad. de E. English, G. P. Putnam's sons, Nueva York y Londres, 1904 [1901]. La introducción de Bodley es especialmente interesante, ya que da cuenta de primera mano de la naturaleza de la amistad y la relación intelectual entre Boutmy y Taine. Dos figuras por las que sentía una gran admiración y con las que compartió meses de descanso en el lago de Annecy (Saboya), donde ambos tenían residencias (pp. v-xiii).

bién estaba relacionado con Taine¹¹⁷. Por otra parte, el papel de Boutmy como supervisor cercano de las becas de viaje de investigación (en gran parte a Inglaterra) concedidas a los mejores estudiantes de la institución aporta más detalles de las redes intelectuales con este país¹¹⁸. Parece que Max Leclerc¹¹⁹, estudiante becado para realizar investigaciones en Inglaterra sobre la función pública y el sistema educativo y universitario¹²⁰, permitió a Boutmy entablar relación con el también profesor de Oxford James Bryce, que posteriormente introduciría la edición de 1906 de *Éléments d'une psychologie politique du peuple Américain*¹²¹.

117 En uno de sus tempranos artículos, Boutmy construye un diálogo con un tal “Lord C.” (probablemente se refiera a Lord Campbell), a través del cual comparaba la comprensión en Francia de la constitución como una obra de la voluntad con la visión inglesa basada en la costumbre, concluyendo la superioridad de la segunda por asegurar el *self-government*. BOUTMY, É., “Lettres politiques”, *La Liberté*, 28 mayo / 7 junio, 1870. Consultable en AHC, 1 SP 70 dr 1. Hay dos cartas de Lord Campbell dirigidas a Boutmy, en una de las cuales le habla de su trabajo en la Cámara de los Lores y le invita a Londres. AHC, 1 SP 2 dr 1 sdr b. Taine menta también a Lord Campbell en una carta del 25-7-1860 desde Londres. TAINE, H., *Hippolyte H. Taine, sa vie et sa correspondance*, T. II. *Le critique et le philosophe (1853-1870)*, 2ª ed., Hachette, París, 1904, p. 200.

118 Una documentación parcial de estas becas se encuentra en AHC, 1 SP 42 dr 1 (sdr c, sdr d) y dr 2. Boutmy facilitó el contacto de estudiantes becados como Charles Dupuis con Dicey y de Lebon con Lord Campbell, según se observa en la correspondencia que le enviaban: respectivamente, 3-8-1895 (AHC, 1 SP 2 dr 1) y 22-11-1879 (AHC, 1 SP 10 dr 4).

119 Leclerc será también presidente de SAEE (1892-1893). Su relación con Boutmy se desprende de la reseña que le dedicó a una de sus obras o del prefacio que redactó para uno de sus libros: BOUTMY, É., “Compte Rendu. Max Leclerc. Choses d’Amérique”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 7, 1892, p. 160; LECLERC, M., *L’éducation des classes moyennes et dirigeantes en Angleterre*, Armand Colin, París, 1894.

120 Publicará en los AELSP varios artículos a raíz de estas investigaciones: LECLERC, M., “Fonctionnaires et hommes d’État anglais”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 8, 1893, pp. 257-280; “Les universités anglaises”, vol. 8, 1893, pp. 706-717; “L’État et l’instruction publique en Angleterre”, vol. 8, 1893, pp. 502-526; “La société en Angleterre. Les mœurs et les idées”, vol. 9, 1894, pp. 714-730.

121 En una serie de cartas fechadas durante la primavera de 1890, Leclerc da cuenta a Boutmy de sus avances de investigación y de sus contactos en Inglaterra. Disponibles en AHC, 1 SP 10 dr 4 sdr d. El 23-5-1890 le informó de que Bryce, con el que había establecido contacto, quería crear en Inglaterra una institución que siguiese el modelo de la ELSP. Otra pista de la relación de colaboración entre Boutmy y Bryce la encontramos en el contacto que mantuvieron a cuenta de la futura publicación de la obra de Moisei Ostrogorski con prefacio de Bryce. Por una carta del 7-2-1900, sabemos que Bryce demandó

En ese mismo horizonte de creación de lazos con el mundo académico inglés y americano se enmarca la estrategia que desde sus primeros años emprendió la ELSP para convertirse en un centro académico de referencia internacional. En ese sentido, trató de establecer relaciones con otros centros de enseñanza superior y universidades dedicados al estudio de las ciencias políticas y administrativas, fomentando el intercambio de estudiantes. Gran parte de estos esfuerzos se dirigieron hacia los Estados Unidos y Gran Bretaña¹²², estableciéndose unas relaciones especialmente estrechas con la *London School of Economics*, la *Faculty of Political Science de la University of Columbia*, la *Harvard University* o algunas universidades escocesas¹²³.

información sobre el antiguo estudiante de la ELSP a su director. Citada en QUAGLIARIELLO, G., *Politics Without Parties. Moisei Ostrogorski and the Debate on Political Parties on the Eve of the Twentieth Century*, trad. de H. Bowles, Averbury, Hants (Ing.) y Brookfield (VT), 1996 [1991], p. 50.

122 Aunque, como muestran los archivos de la institución, la mayoría de los estudiantes extranjeros provenían de Europa del este, donde las élites tenían un marcado carácter francófilo (Rusia, Rumanía, Polonia, Grecia y Bulgaria, principalmente). Sébastien Laurent aporta unos reveladores datos cuantitativos al respecto. LAURENT, S., *L'École Libre des Sciences Politiques de 1871 à 1914*, Mémoire Institut d'Études Politiques de Paris, París, 1991, pp. 54-59.

123 En los archivos de la ELSP (AHC, 1 SP 53, 54, 55 y 56) hay una documentación muy abundante, principalmente correspondencia institucional dirigida a Boutmy sobre las relaciones de la ELSP con los centros señalados y otros muchos anglosajones, como, por ejemplo *Trinity College Dublin*, *New College Oxford*, *University of Saint Andrews*, *University of Glasgow*, *University of Aberdeen*, *University of Edinburgh*, *University of Virginia*, *University of Cornell* (Nueva York), *University of New Haven*, *University of Michigan*, etc. Parece ser que el modelo de la ELSP tuvo cierta influencia en la fundación de la *London School of Economics and Political Science* o, al menos, es lo que la primera institución deja entrever en sus archivos. AHC, 1 SP 54 dr 1 sdr a. Algo que discute Sidney Caine a propósito de la señalada impronta del programa de la primera en los planteamientos de la pareja Webb (Sidney y Beatrice), fundadores de la institución londinense: CAINE, S., *The History of the Foundation of the London School of Economics and Political Science*, London School of Economics and Political Science, Londres, 1963. Al menos se prestó una atención importante al modelo de la *École* parisina en las discusiones inglesas de la década de 1890 a propósito de la necesidad de una formación específicamente política. HAYEK, F. A., "The London School of Economics 1895-1945", *Economica*, vol. 13, 49, 1946, p. 2. En general, sobre la historia de la institución, atiéndase a SCOT, M., *La London School of Economics & Political Science. Internationalisation universitaire et circulation des savoirs en sciences sociales 1895-2000*, Presses Universitaires de France, París, 2011. En el caso de la nueva *School of Political Science* de la *Columbia University*, sí que está acreditada

Los cursos impartidos en los primeros años y el perfil de sus profesores reflejan una preponderancia de las temáticas inglesas, aunque también de las alemanas y, en menor medida, de las norteamericanas¹²⁴. Podemos dejar constancia de esta presencia del estudio de Inglaterra y de Estados Unidos en la *École* con unas breves pinceladas¹²⁵. Se puede atender, por ejemplo, a los cursos de historia de las doctrinas económicas y de economía política impartidos por Anatole Dunoyer hasta finales del siglo, y continuados hasta 1910 por Alfred de Foville, en los que se estudiaba a los representantes clásicos de la economía política inglesa. Paul Leroy-Beaulieu, encargado de los cursos de finanzas y partidario, como los dos profesores anteriores, de la ortodoxia económica liberal, prestó atención desde el comienzo de su carrera a Inglaterra. Otra asignatura importante en la “sección de economía y finanzas” (denominada así a partir de 1883) era el curso de geografía económica de Émile Levasseur, que atendía en

la importancia del modelo de la ELSP para su impulsor, John W. Burgess, que visitó la institución en varias ocasiones y extrajo de ella enseñanzas para el programa y el enfoque. “El personal de la *School of Political Science* ha tomado como sus modelos los métodos empleados en la Sorbona y el *Collège de France*, la *École Libre des Sciences Politiques*, las universidades de Oxford y Cambridge y las universidades alemanas. De todos ellos, la *École Libre*, a la que todo el grupo fundador ha asistido o visitado, fue indudablemente la mayor influencia singular en la conformación del currículum original”. Citado en HOXIE, R. G., *A History of the Faculty of Political Science, Columbia University*, Columbia University Press, Nueva York, 1955, p. 23. Información de primera mano de sus vistas a la ELSP en BURGESS, J. W., *Reminiscences of an American Scholar. The beginnings of Columbia University*, Columbia University Press, Nueva York, 1934, pp. 189-194. También se ha señalado la atención que Andrew D. White, fundador de la *University of Cornell* (Nueva York), le prestaría a la ELSP en su misión a París por la exposición universal de 1878. WHITE, A. D., “The Provision for Higher Instruction in Subjects Bearing Directly on Public Affairs”, en *Reports of the United States Commissioners to the Paris Universal Exposition, 1878*, Vol. II, Government Printing Office, Washington, 1880, pp. 356-359; ADCKOCK, R., *Liberalism and the Emergence of American political science: a transatlantic tale*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York, 2014, pp. 116-118. Aunque en el capítulo de su autobiografía dedicado a este viaje, White ignora la cuestión de la ELSP: WHITE, A. D., *Autobiography of Andrew Dickson White*, The Century, Nueva York, 1906, pp. 508-527.

124 En AHC, 1 SP 3 DR 1 sdr a, b y c, se encuentran los folletos informativos de la institución desde 1871 a 1911 a través de los cuales se puede reconstruir la evolución de los cursos, así como someramente su contenido, ya que en ocasiones contienen un desglose de temas. Una buena síntesis de la cuestión se encuentra en VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 136-145.

125 La atención a Alemania que, como sabemos, estaba muy relacionada con el impacto de la derrota de 1871, no interesa en este momento.

profundidad tanto a Inglaterra como a Estados Unidos. Por su parte, Boutmy se encargaría hasta 1888 de un curso de historia constitucional comparada entre Inglaterra, Francia y Estados Unidos¹²⁶. Igualmente, el curso de legislación civil comparada dirigido en un primer momento por Ribot (sustituido pronto por Glasson) se centraba en una comparación entre Francia e Inglaterra. Por último, Alix, encargado del curso sobre organización administrativa de 1874 a 1901, dedicaba bastante atención al sistema descentralizado y la debilidad estatal del modelo inglés, un tema recurrente en la obra de Boutmy.

La atención dedicada en la ELSP a cuestiones norteamericanas, aunque ya estuviese presente en las primeras décadas de la institución, se incrementó a finales de siglo, sobre todo en cuestiones económicas y de organización industrial, para las que Estados Unidos configuraba un modelo por su rápido desarrollo. En una reunión del *Conseil de perfectionement* de 1896 se expresaban este tipo de argumentos, haciendo hincapié en el peso económico cada vez mayor de los Estados Unidos¹²⁷. Así, por ejemplo, con el cambio de siglo entraron en el cuerpo docente figuras especializadas en Norteamérica como Daniel Hantoux, Pierre Leroy-Beaulieu (hijo de Paul), Paul de Rousiers, André Tardieu o Achille Viallate.

Este tipo de evolución se aprecia también en las temáticas tratadas en la revista de la institución, donde la predominancia de Inglaterra en el total del periodo 1886-1914 se relativiza con el incremento de los trabajos sobre Estados Unidos desde finales de siglo¹²⁸. El propio Boutmy, por ejemplo, de-

126 En ese año fue sustituido por el primer estudiante de la institución que entró en el cuerpo docente, Lebon.

127 Boutmy propuso un “curso sobre la historia interior y exterior de los Estados Unidos de América desde el periodo de la colonización y más particularmente desde la guerra de independencia”, con el argumento de que no se podía ignorar la importancia de “una nación civilizada de 60 millones de hombres que pisa con fuerza en la balanza de los intereses económicos y que ofrece a nuestro estudio un tipo de organización política tan original”. *Conseil de perfectionnement* 1896, p. 16. AHC, 1 SP 37 dr 4.

128 Vanneville ha realizado un útil estudio cuantitativo para este periodo: se publicaron 96 artículos exclusivamente sobre Inglaterra, 71 sobre Alemania y 40 sobre Estados Unidos, que suponen un 13 %, 10 % y 5 %, respectivamente, sobre el total de lo publicado. *Ibid.*, p. 144. Resulta también esclarecedor, a este respecto, atender al *Livre des Inventaires* (AHC, 1 SP 38), que contiene una información muy valiosa sobre las publicaciones (libros, revistas, recopilaciones de documentos y leyes) compradas o donadas a la biblioteca en el periodo 1872-1891. Muestran también esta atención principal a las cuestiones inglesas y, en menor medida, norteamericanas.

dicaría cada vez más atención a los Estados Unidos, publicando artículos en esta revista y redactando su última gran obra sobre la psicología del pueblo americano.

En fin, más allá de toda esta presencia palpable de las realidades inglesas y americanas en la ELSP, lo que nos interesa son sus razones de fondo. Inglaterra y Estados Unidos se analizaban como modelos positivos (sobre todo el primero) y negativos (en varios asuntos, el segundo, y excepcionalmente, el primero) desde una perspectiva liberal preocupada por los desarrollos que la república francesa había tomado o podía tomar (entre ellas, los fenómenos propios de la democracia de masas que estaban empezando a ser estudiados desde la psicología). Aunque Boutmy considerase que, con la llegada de la III República, Francia había adelantado en la carrera democrática a los otros dos países¹²⁹, estos seguían siendo una referencia por los mecanismos sociales e institucionales que habían puesto en juego para lidiar en su seno con el elemento democrático. Atendamos ahora a esos elementos, empezando por Inglaterra.

III.2. *Mœurs*, deferencia y sociedad civil: la admiración del modelo inglés

Que la ELSP se mantuviese fiel a la anglofilia liberal francesa y heredase gran parte de las consideraciones previas sobre la historia, la política y la sociedad de Inglaterra se explica, más allá de consideraciones ideológicas, que también eran importantes, por el recurso a categorías como el espíritu o carácter nacional que, inevitablemente, presentan más rasgos de permanencia que de cambio. Que en la ELSP se explicase principalmente Inglaterra a partir de estos rasgos permanentes de su carácter nacional introducía un elemento de continuidad en las reflexiones: no importaban tanto los cambios institucionales del sistema político británico, al menos no hasta que fuesen lo suficientemente profundos como para seguir ignorándolos, como el espíritu de un pueblo que se seguía admirando.

Además, Inglaterra era el país más adecuado para un estudio histórico que tuviese en cuenta las cuestiones de los *mœurs* nacionales y el entrelazamiento de las distintas dimensiones de la vida social (religión, desarrollo económico, vida asociativa, etc.)¹³⁰. En estos términos se expresaba Lebon, respecto de la atención principal de Boutmy a Inglaterra, país para cuyo estudio “el método histórico” sería más necesario que para cualquier otro:

129 BOUTMY, É., *Études de droit constitutionnel*, cit., pp. 271-272.

130 TAINE, H., *Histoire de la littérature anglaise I*, cit.

“en efecto, no hay país que deba más a la costumbre y menos al derecho escrito, donde el conocimiento del pasado aporte de mejor manera la clave del presente y arroje más pistas sobre el futuro, en el que las instituciones toman prestado de los hechos que les han dado nacimiento un carácter propio y se transforman radicalmente bajo la lenta acción del tiempo; no hay nada que sea más extranjero a nuestro espíritu, a nuestro temperamento”¹³¹.

Entre los varios elementos que eran valorados desde la ELSP, destacaba la naturaleza de su aristocracia: abierta, pragmática y comprometida políticamente. Boutmy expresaba esa capacidad de la aristocracia inglesa para adaptarse a los tiempos manteniendo su hegemonía en el siguiente pasaje:

“Un noble *lord* del partido *whig* comparaba un día, delante de mí, el Parlamento con un viajero en trineo seguido por una manada de lobos hambrientos. Lanzamos cada cierto tiempo a esas fieras cuartos de carne para ocuparlas, contenerlas, y para que pesadas, medio llenas, sean menos feroces [...]. Hace falta naturalmente dosificar la carne y hacerla durar los más posible haciendo los trozos pequeños. Una parte de nuestra nobleza, añadía él, se dedica meritoriamente a esta tarea ingrata [...]. Habiendo cuestiones a suprimir de esta interpretación, alguna cosa subsiste y resulta imposible no admirar en ese rol aceptado y cumplido por la fracción liberal de la aristocracia inglesa, por una parte, la constancia, la simplicidad que le aporta; por otra parte, lo que en él hay de escepticismo político, de descaro respecto de las ideas”¹³².

Un pragmatismo que llevaría a las élites políticas a no emprender iniciativas políticas que trajesen origen exclusivamente de “una convicción teórica personal”, sino a esperar a que hubiese cierto consenso popular exterior para asumir este como propio¹³³. La otra cara de la moneda, su complemento, sería la deferencia del pueblo inglés hacia la pompa que rodeaba a sus élites, en la línea de la lectura de Bagehot, quien veía en “el *show teatral*” de la alta sociedad inglesa un elemento de cohesión social¹³⁴.

Así, la ELSP llevaba a cabo una representación ideal del *gentleman* inglés como aquel hombre superior que, proveniente de la *gentry* y gracias al carácter abierto de esta, se había ido construyendo como un producto acabado de la civilización: vigilante de sus pasiones, atento a los desarrollos sociales, conciliador de la acción y la reflexión, etc. Una serie de características que la *École*, como espacio de formación de unas renovadas élites políticas

131 LEBON, A., “Un historien constitutionnel”, cit., p. 344.

132 BOUTMY, É., *Essai d'une psychologie politique*, cit., p. 212.

133 *Ibid.*, pp. 209-211.

134 BAGEHOT, W., *The English Constitution*, Little Brown, Boston, 1873, p. 326.

que tendrían que dirigir una democracia con unas demandas sociales crecientes, promovía en su seno¹³⁵. Esta petición de pragmatismo a las nuevas élites francesas y de apertura a algunas reformas sociales según el ejemplo del *gentleman*, se ejemplificaba, entre otras cosas, en la participación de varios profesores en iniciativas del liberalismo social como la del *Musée Social*¹³⁶. El desarrollo histórico de esta aristocracia fue estudiado por Boutmy, que recalca, entre otros muchos elementos en los que no podemos detenernos, su rol como impulsora de la Carta de 1215, que se habría “convertido en el símbolo de esa lucha épica en la que una nobleza feudal, poderosamente agrupada en un cuerpo de aristocracia, se mostró en plena Edad Media como una sociedad política consciente, defensora de las libertades de todos a través del órgano de sus jefes naturales”¹³⁷.

Aunque, en palabras de Leclerc, estos *gentlemen*, se diferenciaban moral y físicamente de las masas¹³⁸, también estaban atentos a sus necesidades, se esforzaban por resultar útiles a sus comunidades locales y al país, abrían el sufragio paulatinamente según nuevas capas de la población se iban mostrando capaces políticamente¹³⁹. Sobre esto último, por ejemplo, Maurice Caudel

135 Estas cuestiones han sido trabajadas con mucho detalle en VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit. (capítulos 5 a 8 principalmente).

136 VV.AA., *Le Musée social en son temps*, Chambelland, Colette (ed.), Presses de l'École normale supérieure, París, 1998; HORNE, J., *A social laboratory for modern France: the Musée social and the rise of the welfare state*, Duke University Press, Durham y Londres, 2002.

137 BOUTMY, É., *Études de droit constitutionnel*, cit., p. 44. Boutmy participaba de una centenaria lectura que había mitificado el significado constitucional de la Magna Carta. RADIN, M., “The Myth of Magna Carta Revisited”, *North Carolina Law Review*, vol. 94, 2016, pp. 1475-1493.

138 LECLERC, M., “La société en Angleterre”, cit., p. 718.

139 Al respecto, es significativa también la gran cantidad de trabajos dedicados en los AELSP al estudio de figuras concretas de la élite política inglesa (algo que no ocurría con figuras de otros orígenes geográficos), en los que se destacaban sus cualidades de *gentlemen* comprometidos con las cuestiones públicas y dispuestos a ejercer un liderazgo benéfico sobre sus comunidades o sobre el país. Entre otros: LEROY-BEAULIEU, A., “Gladstone”, *Annales de l'École libre des sciences politiques*, vol. 18, 1898, pp. 431-435; VIALATE, A., “Mr. Joseph Chamberlain”, vol. 14, 1899, pp. 115-141; HAMELLE, P., “L'homme qui vient (The coming man)”, vol. 17, 1902, pp. 494-516 (se refiere a Roseberry); HAMELLE, P., “Lord Salisbury I”, vol. 19, 1904, pp. 688-701; HAMELLE, P., “Lord Salisbury II”, vol. 20, 1905, pp. 39-57. Podríamos referirnos también a trabajos de los profesores de la institución en otras publicaciones, por ejemplo: BARDOUX, J., “Sir Edward Grey”, *Revue Bleue. Revue politique*

atiende a la diferente actitud de las élites inglesas respecto de las francesas durante el siglo XIX:

“Las clases que están privadas de esta libertad [política] la obtendrán en el momento preciso en el que la conciencia nacional las juzgue dignas de poseerla; de la misma manera que al menor un día su edad le pone junto a los individuos plenamente capaces. Esas nuevas clases entrarán en el mundo político sin acritud hacia un gobierno que no ha despreciado su derecho [...], comprenden que su entrada en el mundo político es la recompensa a su esfuerzo personal hacia una vida más amplia, más digna, más inteligente, más conscientemente preocupada por el bien”¹⁴⁰.

Ya vimos cómo en la ELSP se valoraba y se practicaba un asociacionismo que ponía en diálogo el ámbito privado y el público, difuminando sus fronteras: este elemento, sin duda, tenía mucho que ver con la admiración a unas élites inglesas que también destacaban en este aspecto. Boutmy prestaba atención a esta frontera difusa entre lo público y lo privado, el Estado y los individuos o asociaciones, en un artículo de los *Annales* de la institución. Entre otras cuestiones, el director de la *École* señalaba la inexistencia de un ministerio público que defendiese a la sociedad ante la justicia, ya que esa función la cumplían cientos de asociaciones voluntarias de persecución de los criminales, o la tardía implantación definitiva de herramientas estatales básicas como la policía, el control sobre los ferrocarriles o la financiación de una instrucción pública. En Inglaterra no habría una línea de tipo filosófico o jurídico que trazar entre lo público y lo privado, como ocurría en Francia, ya que esta se dibujaba de forma natural, atendiendo a un solo criterio: lo público empieza allí “donde se acaba la voluntad o la capacidad del individuo”¹⁴¹.

Otras claves de la interpretación del modelo inglés en la ELSP también retomaban cuestiones tratadas por anglófilos anteriores como Guizot o Taine. Por ejemplo, el rol histórico beneficioso que habría jugado la reforma protestante en contraste con el anquilosamiento que el catolicismo provocaba en otras naciones:

et littéraire, vol. 49, 1, 1906, pp. 594-598; BARDOUX, J., “J. Chamberlain. Ses origines familiales; ses débuts politiques”, *Revue Bleue. Revue politique et littéraire*, vol. 49, 2, 1906, pp. 83-87. A este respecto, los estudios sobre Joseph Chamberlain a veces hacían énfasis en su ajenidad a esa cultura tradicional de las élites inglesas, recalcando sus defectos políticos.

140 CAUDEL, M., “La reine est morte. - Vive le roi!”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, p. 533.

141 BOUTMY, É., “L’État anglaise et sa fonction à l’intérieur”, cit., pp. 403-405.

“el catolicismo es la religión de un potente poder espiritual que legisla, prohíbe y castiga. Hay una razón de Estado, ante la cual el individuo se inclina. El protestantismo es la religión del *self-government* interior. Uno es el eminente creador del orden y de la regla; el otro es el eminente conservador y renovador de la energía; es la religión que conviene a un pueblo nacido para la acción”.

Al respecto, Boutmy también ligaba la cuestión de la Reforma con la construcción de un carácter nacional inglés que habría hecho “aparecer las cualidades viriles de una raza dormida”¹⁴².

Vemos, así, cómo en la ELSP Inglaterra era antes un modelo social que institucional. No se quiere decir con esto que no se valorasen positivamente muchas de las instituciones políticas británicas¹⁴³, pero se entendía que si estas tenían un efecto benéfico sobre el país, en términos de respeto a las libertades, estabilidad política y desarrollo económico, se debía más a las fuerzas que las movían, los *mœurs* nacionales (deferencia, religiosidad temperada, pragmatismo y compromiso público de las élites, etc.) que a su propio diseño, que, siendo acertado, no valdría sin ellas. Por tanto, las comparaciones con Francia en un plano histórico o presentista, que eran continuas en la *École*, solían referirse más a estos aspectos relacionados con el carácter nacional que a las instituciones. No se pretendía una importación institucional por aquel momento inviable (téngase en cuenta el ascenso político de las nuevas élites republicanas), sino, una importación de varios elementos de los *mœurs* ingleses en aquello donde era viable la acción de la *École*, es decir, entre las élites. Una perspectiva que afectaba también a la manera en la que, para los profesores de la ELSP, estas instituciones debían ser estudiadas: intentando no encajarlas en los moldes continentales donde el derecho suele ser meridiano en el reparto de competencias y el establecimiento de jerarquías, sino atendiendo a las costumbres y las fuerzas sociales, más definitorias de lo sus-

142 BOUTMY, É., *Essai d'une psychologie politique*, cit., pp. 78, 83. Para Boutmy, el protestantismo beneficioso en Inglaterra sería el de las manifestaciones populares y los disidentes (puritanos, presbiterianos, etc.), no el del “anglicanismo”, que no sería más que “una combinación de hombres de Estado, una Iglesia antes que una religión, y la Iglesia de una casta” (p. 76).

143 Se podrían citar varios ejemplos de esto, aunque quizás el más significativo sea el de la generalizada defensa de la Cámara de los Lores entre el profesorado de la ELSP: tanto por su función en el pasado como ante la nueva reducción de su poder frente a los Comunes que se planteó a principios del siglo XX. VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 430-431.

tantivo de estas instituciones. Lebon, hablando de la obra de Boutmy, fue claro al respecto:

“Presentando los hechos de Inglaterra como absolutos, se les traviste. [...] Su complejidad, si es que la tiene, reside sobre todo en el oportunismo inveterado que está en el fondo de su temperamento y en el *cant* [palabrería] que cubre sus acciones. Todas las garantías que Francia ha buscado en los textos efímeros, Inglaterra las ha confiado a sus *mœurs* [...]. El carácter nacional que tenía la tenacidad del Norte, se ha empapado en esta larga conquista de la libertad; ha cogido la confianza del éxito, la audacia de la fuerza”¹⁴⁴.

Se trataría, por tanto, de una referencia difusa a Inglaterra y de una comparación sutil con Francia, que daba cobertura a afirmaciones algo engañosas como la siguiente de Lebon:

“Si M. Boutmy no trata sobre Francia más que raramente, no es por una suerte de vicio natural [...] Pero hablar de Francia, como él lo ha hecho de Inglaterra o de Estados Unidos es, para un francés, hacer política; y eso no es ni del gusto de M. Boutmy, ni del interés de una obra que pretende mantener fuera del alcance del espíritu de partido”.

Aparece, en este punto, (aunque también en toda la observación del modelo inglés emprendida en la *École*) ese discurso cientificista que ocultaba los posicionamientos políticos al que ya nos referimos a propósito de los orígenes de la institución. En el discurso oficial de la ELSP, el propósito político detrás del estudio del modelo inglés no era explícito, ya que se afirmaba que no se pretendían realizar importaciones institucionales y que, incluso, su director prefería estudiar el país vecino antes que el propio porque no era de su gusto “hacer política”. Sin embargo, como el propio Lebon confesaba, Boutmy observaba Inglaterra a través de los caracteres que la diferenciaban de Francia¹⁴⁵. Es decir, la mirada a Inglaterra se hacía en la *École* condicionada por la realidad de Francia, cuyo funcionamiento político, por lo general, se rechazaba y se pretendía redireccionar en un sentido conservador.

Desde mi punto de vista, este recurso político indirecto al modelo británico explicaba la lentitud de la emergencia en la ELSP de un discurso algo más crítico con el devenir de la política inglesa. No me refiero con esto a una crítica al modelo en el sentido en el que se podía hacer desde ámbitos ideológicos a la izquierda de la institución, sino a una crítica que podía ser emprendida

144 LEBON, A., “Un historien constitutionnel”, cit., pp. 346-348.

145 *Ibid.*, p. 359.

desde los propios presupuestos liberales y elitistas de la *École* ante la profundización, también en Inglaterra, de algunos procesos propios de la democracia de masas. Es cierto que la visión de Inglaterra no era la de una completa idealización¹⁴⁶. Sin embargo, fenómenos como el ascenso de organizaciones partidistas que dislocaban el funcionamiento tradicional del parlamento, el creciente poder de los sindicatos y del movimiento obrero o la extensión de la irreligiosidad de los trabajadores no serán tratados hasta casi el cambio de siglo, cuando ya habían empezado a despuntar desde años antes. Leclerc, por ejemplo, refiriéndose a la política de la ciudad de Birmingham entre la década de 1860 y 1870, no enunciaba ninguna crítica a la aparición de una organización partidista fuerte que desbarataba todo el sistema de representación previo y, de hecho, encomiaba la labor de Chamberlain a la cabeza de la ciudad¹⁴⁷.

Habrá que esperar al periodo 1898-1901, cuando la crisis colonial de Fachoda y la guerra de los Bóeres movilizaron a la opinión pública francesa en un sentido patriótico en contra del imperialismo británico, para que empezasen a darse las primeras críticas profundas en la *École* a distintos aspectos de la política inglesa. La *vieille Angleterre* civilizada y pragmática, tan admirada por las élites liberales francesas, habría sido sustituida por una *nouvelle Angleterre*, agresiva y bárbara, representada por figuras como Chamberlain o Rudyard Kipling¹⁴⁸. Los rasgos del carácter inglés que antes se admiraban se tornaron en aspectos negativos: la inclinación a la acción devendrá en un agresivo imperialismo, el orgullo nacional se convertirá en desprecio a otras

146 El propio Boutmy, ya en 1887, refiriéndose a la negativa evolución de la *gentry* durante el siglo XVIII, había comenzado un capítulo sobre “La Revolución industrial y agraria y el gobierno oligárquico en el siglo dieciocho” con la siguiente afirmación: “una aristocracia abierta y liberal que se convierte en una oligarquía tiránica, he ahí el primer hecho a señalar”. BOUTMY, É., *Développement de la constitution*, cit., p. 226.

147 LECLERC, M., “Un tour en Angleterre. Birmingham, une république bien gouvernée”, *Revue des deux mondes*, vol. 106, 3, 1891, pp. 455-456.

148 Este giro en los distintos niveles de la opinión pública está bien presentado en PROCHASSON, C., “Une crise anglaise de la pensée française? Les intellectuels français face à l’Angleterre au temps de Fachoda et de la guerre des Boers”, *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, vol. 31, 2003, pp. 1-12. Sobre esta creciente preocupación por el imperialismo inglés en el seno de la ELSP, además de los trabajos de Boutmy ya citados, nos podemos referir a BOURGEOIS, É., “Nos droits a Terre-Neuve”, *Annales des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 183-196; LÉVY, R.-G., “Le problème africain dans l’hémisphère austral”, vol. 14, 1899, pp. 287-319; LE CLERC, É., “Les projets d’union dounière pan-britannique”, vol. 14, 1899, pp. 487-513; HAMELLE, P., “La crise sud-africaine”, vol. 15, 1900, pp. 1-16; VIALATE, A., “L’union australienne”, vol. 15, 1900, pp. 441-466.

razas e incapacidad para comprender la necesaria solidaridad del mundo civilizado, y el pragmatismo que les llevaba a dividir los problemas en pequeñas cuestiones les impedirá ahora una visión armónica y general de problemas. Además, el voluntarismo inglés podría hacer a ese país más apto para la extensión de un creciente socialismo que no encontraría abstracciones teóricas que lo discutiesen¹⁴⁹. En efecto, la cuestión del ascenso del socialismo en Inglaterra empezó a recibir mucha atención por parte de los profesores de la ELSP¹⁵⁰, como también otros indicios de una peligrosa deriva democrática: la pérdida de poder de la Cámara de los Lores o las poco calculadas extensiones del sufragio en 1867 y 1884¹⁵¹. Sobre esta última cuestión, Boutmy era contundente, mostrándonos de nuevo los caracteres típicamente elitistas de su pensamiento político y unos acentos que tenían su anclaje en la *psychologie des foules*, tan en boga en aquel momento:

“Gladstone se equivocó totalmente cuando, en 1867, a través de la reforma en la que incluyo, a pesar de los conservadores, las disposiciones más liberales y, en 1884, cuando en el estatuto que llevaba su nombre, llamó a los obreros de las ciudades y los trabajadores del campo a tomar asiento definitivamente en el ‘país legal’. Creyó que no hacía más que una reforma política cuando, sin duda, hacía una revolución social; se jactó de no cambiar más que el equilibrio parlamentario, cuando, en realidad, renovaba el espíritu al cual obedecen desde entonces la legislatura y el gobierno; se figuró que los nuevos electores conformarían todos sus pasos sobre los intereses de clase; no se hacía ninguna idea del inmenso retroceso que iba a imprimir a la sociedad política esa suerte de invasión de salvajes, más sensibles a la imagen que a la idea, al color que al dibujo, acostumbrados a pensar a partir de instintos difícilmente reconducibles a la lógica de las clases que hasta ese momento estaban en posesión del poder. Esas capas profundas, bruscamente descubiertas el día en que fueron llamadas a tomar su parte de la acción común [...]. En Inglaterra donde son

149 Todas estas consideraciones las encontramos, por ejemplo, en BOUTMY, É., *Essai d'une psychologie politique*, cit.

150 En ese sentido, por ejemplo, Élie Halévy, a su entrada como profesor en 1898, empezará a impartir cursos relacionados con la evolución del espíritu público en Inglaterra o del socialismo en Europa (con una atención principal a este país).

151 Estas cuestiones aparecen, además de en los cursos de la institución y las crónicas políticas de los *Annales* escritas por Caudel (entre 1902 y 1908), en varias publicaciones de sus profesores de las que podemos remitirnos a, por ejemplo: HAMELLE, P., “Les élections anglaises”, *Annales des sciences politiques*, vol. 15, 1900, pp. 745-753; SAVARY, R., “La détérioration physique du peuple anglais (à propos d'une enquête récente)”, *Annales des sciences politiques*, vol. 20, 1905, pp. 578-591; VIALATE, A., *La crise anglaise: impérialisme et protection*, Dujarric, París, 1905; ALFASSA, M., “Le parti ouvrier au parlement anglais”, *Annales des sciences politiques*, vol. 23, 1908, pp. 59-75.

más lentas, torpes, cerradas [...] formaron un bloque compacto, impenetrable a la manera de sentir y de razonar de la élite”¹⁵².

Estas reformas venían de atrás y, sin embargo, en la ELSP sus efectos no se empezaron a percibir de forma generalizada hasta el giro que dio el país hacia una anglofobia profunda. Otra cuestión interesante de ese proceso de democratización tardíamente criticado es la de la aparición de organizaciones de partido que habían despuntado ya con el *caucus* de Birmingham de 1867. Este tema fue trabajado en la *École*, pero también tardía y escasamente. En realidad, tuvo que ser un estudiante destacado pero *outsider*, Ostrogorski, el que emprendiese un análisis detenido del fenómeno, despojado de las “deudas” ideológicas de la institución con el modelo inglés y, por tanto, consecuentemente crítico desde esa perspectiva liberal¹⁵³.

En fin, Inglaterra se presentaba en la ELSP como un modelo que permitía inspirar a las futuras élites francesas un espíritu abierto e, indirectamente y por contraste, criticar algunos elementos de la política y el carácter francés para tratar de influir en ellos. Se trataba de unas lecturas que, en la tradición de la institución, pretendían basarse en una observación “científica”, pero que reproducían algunos clichés propios de una mirada filtrada por categorías como los *mœurs* o el carácter nacional y que, además, teniendo a Inglaterra como único modelo extranjero sobre el que sostener su discurso político, no percibieron un proceso de democratización hasta que este se hizo evidente en un contexto de rechazo al imperialismo británico por parte de un patriotismo francés del que la *École* no era ajeno. Seguramente, el hecho de que el foco de la observación estuviese puesto, principalmente, en los *mœurs* ingleses, en apariencia estables, y no tanto en sus instituciones, en plena evolución durante el siglo XIX, jugó un rol en el retraso de la percepción de esta democratización inglesa que, efectivamente, una vez consumada, también se analizaba en muchos casos en términos de carácter nacional: las masas inglesas, invadiendo el sistema político, habían puesto en el gobierno aquellos *mœurs* ingleses populares tan groseros (Chamberlain) y ajenos a las admiradas formas y actitudes políticas de su aristocracia (William Gladstone).

152 BOUTMY, É., *Essai d'une psychologie politique*, cit., p. 453.

153 OSTROGORSKI, M., *La démocratie et l'organisation des partis politiques*, Vol. I, Calmann-Lévy, París, 1903.

III.3. Los peligros de la democracia en el experimento americano

La *Gilded Age* americana, que se suele situar en el último cuarto del siglo XIX tras el proceso de reconstrucción que siguió a la Guerra Civil, fue un periodo de gran desarrollo económico e industrial, así como de extensión de las prácticas políticas corruptas. Una etapa que coincidió con las primeras décadas de la III República francesa que, más allá de los espacios liberales como la ELSP, tomó antes como referencia institucional y modelo de organización económica a los democráticos y emergentes Estados Unidos que a la, por aquel momento, difícilmente clasificable Inglaterra¹⁵⁴.

En la ELSP, el interés por los Estados Unidos era también reseñable, pero adoptaba algunos caracteres particulares. Boutmy señaló dos campos principales de interés en una intervención en la que aprovecha para impulsar a Viallate¹⁵⁵:

“Se trata de introducir la historia de los Estados Unidos entre los temas enseñados en la *École*. Los Estados Unidos son una suerte de nueva Europa de la que conviene narrar su pasado. La dificultad de tal tema es grande, siendo casi insuperable si el profesor no tomase por eje la historia constitucional y la historia económica del país. Se adjudica a un hombre que, desde hace cuatro años, se ha querido encargar de prepararlo, es decir, a M. Viallate, secretario de la *École*”¹⁵⁶.

Historia constitucional e historia económica se configuraban, así, como

154 Sobre la influencia institucional del modelo americano en la III República, se puede atender a LAMBERTI, J.-C., “Le modèle américain en France de 1789 à nos jours”, *Commentaire*, vol. 39, otoño, 1987, pp. 490-498; VV.AA., *Et la constitution créa la Amérique*, Marie-France Toinet (ed.), Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 1988. Sin duda, se trataba de una referencia compleja que, de hecho, también adoptaba tintes conservadores por estos años. PORTES, J., *Une fascination réticente. Les États-Unis dans l'opinion française. 1870-1914*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 1990.

155 Uno de los antiguos estudiantes de la institución que accedieron rápidamente al profesorado y a diversos cargos, y que seguía el camino inaugurado por Lebon en los primeros años de la institución: estudiante destacado que, una vez terminados sus estudios y con el impulso de Boutmy, empezó a ocupar puestos importantes en la institución y a asumir una docencia relevante. Viallate se convirtió a los pocos años de terminar sus estudios en 1894 en secretario de la institución y redactor jefe de los *Annales*. En su caso, se especializó en economía política, imperialismo y en los Estados Unidos.

156 *Conseil d'Administration* del 30-4-1900 citado en VICENT, G., *Science Po. Histoire d'une réussite*, Orban, París, 1987, p. 176.

dos temas de atención privilegiada sobre los Estados Unidos. Un interés que, dada la perspectiva comparativa en la que se inscribía la ELSP y teniendo en cuenta el crecimiento de una identidad política común “angloamericana” impulsada en aquel momento por parte de académicos ingleses y norteamericanos¹⁵⁷, pasaba en muchos casos por un estudio comparado de ambos países. A propósito de esto, Boutmy marcó algunas distancias con las perspectivas que en los dos lados del mundo angloamericano insistían en una cierta identidad cultural común a través de nociones como el carácter nacional. Así, por ejemplo, en su discusión de las tesis de Henry Sumner Maine en *Popular Government* (1885)¹⁵⁸, Boutmy se opondrá a la lectura que el veterano jurista e historiador británico hacía de la constitución americana como un producto directo de la influencia inglesa y de su modelo constitucional. Discutía esta tesis respecto de importantes instituciones a las que Maine hacía referencia (el Senado y la Corte Suprema principalmente) concluyendo que la originalidad del modelo constitucional americano era indiscutible y que, a pesar de heredar de Inglaterra “tradiciones excelentes [...], por la sustancia y el cuerpo, es casi enteramente nuevo”. La capacidad de sus fundadores para apreciar “los instintos de los hombres, las necesidades de la sociedad, la presión de las circunstancias” habrían jugado un importante rol que iba más allá de cualquier impronta inglesa¹⁵⁹.

Un posicionamiento que recuperaría años después, a propósito del trabajo del jurista alemán Georg Jellinek sobre la “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano”. La tesis de Jellinek se sustentaba en tres puntos: (1) discutía la supuesta inspiración rousseauiana de la declaración francesa, (2) sosteniendo que la principal influencia venía de las declaraciones de los distintos estados americanos que, a su vez, hundían sus raíces en la libertad religiosa de las colonias, (3) concluyendo que tanto la vía constitucional americana como la francesa prevenían de la tradición de libertades del *common law* inglés¹⁶⁰. Para Boutmy, Jellinek estaría ocultando que la principal fuente

157 Un proceso de acercamiento cultural y político que estaba estrechamente relacionado con los proyectos imperialistas de ambos países. Véase TUFFNELL, S., “Anglo-American Inter-Imperialism: US Expansion and the British World, c.1865–1914”, *Britain and the World*, vol. 7, 2, 2014; DOMÍNGUEZ BENITO, H., *James Bryce*, cit., pp. 104–114.

158 MAINE, H. S., *Popular Government*, John Murray, Londres, 1885. Traducido rápidamente al francés: MAINE, H. S., *Essais sur le gouvernement populaire*, trad. de R. Kéralain, Thorin, París, 1887 [1885].

159 BOUTMY, É., “Sumner Maine”, cit., pp. 395–396.

160 JELLINEK, G., *La déclaration des droits de l’homme et du citoyen: contribution*

de inspiración ideológica, tanto para los revolucionarios franceses como para los americanos, vendría del discurso ilustrado del siglo XVIII: Rousseau, pero también John Locke, Montesquieu, Voltaire, etc. Boutmy alejaba, así, al modelo constitucional americano otra vez de la tradición inglesa para, en este caso, acercarlo en la medida de lo posible al modelo francés¹⁶¹.

En realidad, Boutmy no pretendía establecer un nexo fuerte entre la constitución americana y la tradición revolucionaria francesa, ni negar que la tradición de libertades inglesas había influido al otro lado del Atlántico, pero sí discutir a aquellos que, como Jellinek o Maine, aventuraban conexiones demasiado íntimas entre la constitución de la época de Jorge III y la Constitución federal. Este posicionamiento se apreciaba bien en la introducción metodológica a su estudio sobre la psicología del pueblo americano. En ella suscribía la crítica *bryceana* a Tocqueville, cuando afirmaba: “Inglaterra ha proporcionado el fondo sobre el cual se han diseñado las instituciones americanas. Tocqueville conocía mal ese país. Llevaba siempre consigo la imagen presente de las instituciones francesas y se refería sin cesar a ese término de comparación”¹⁶². Pero después volvía a cargar contra la lectura de Maine, felicitándose de que Bryce “no la aceptase sin atenuarla sensiblemente”. Respecto de este último, también tenía sus reservas correspondientes:

“Bryce estima que la Constitución ha tomado prestado más elementos de las Cartas de las diferentes colonias que de la organización política de la madre patria. Hubiese preferido que insistiese, en primer lugar, sobre aquello que se debe a la presión de las circunstancias, las pasiones y los intereses, a los compromisos improvisados, aceptados por cansancio, a los expedientes ingeniosos y, por otro lado, a ciertos principios abstractos en

à l'étude du droit constitutionnel moderne, trad. de G. Fardis, Albert Fontemoing, París, 1902. La traducción francesa tiene un prefacio de Larnaude en el que asume, por lo general, las tesis de Jellinek. Como sabemos, Larnaude era uno de los juristas que se enfrentaron a Boutmy en el conflicto por la adscripción de las ciencias políticas. Un dato algo anecdótico que quizás explique la rápida crítica de Boutmy en los *Annales* y la pretensión de incluir esta en un volumen junto con otros artículos que consideraba importantes; pretensión que se llevó a cabo póstumamente en BOUTMY, É., *Études politiques*, Armand Colin, París, 1907, pp. 119-182.

161 BOUTMY, É., “La Déclaration des droits de l’homme et du citoyen et M. Jellinek”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 415-443. La siguiente traducción al castellano del trabajo de Jellinek contiene, además, la crítica de Boutmy y la posterior réplica del alemán al francés. JELLINEK, G., *Orígenes de la declaración de derechos del hombre y del ciudadano*, trad. de A. Posada, Editora Nacional, Madrid, 1984.

162 BOUTMY, É., *Essai d’une psychologie politique*, cit., p. 5.

boga por aquel momento. A fuerza de buscar por todos sitios la herencia, acabaremos por suprimir de la historia la parte contingente y la parte racional”¹⁶³.

Una crítica donde se deja entrever de nuevo el propósito de Boutmy de alejarse del determinismo de Taine, atendiendo a los factores contingentes y la fuerza de las ideas. Pero, lo que nos interesa en este punto es apreciar cómo la insistencia en elementos propios del carácter nacional, los *mœurs* o la raza, no estaban tan presentes en los estudios sobre los Estados Unidos como lo estaba en los estudios sobre Inglaterra. El marco seguía allí, pero con un acuerdo menor en torno al contenido de esos rasgos nacionales propios. Valga como ejemplo la original comprensión de Rousiers de una “raza americana” que, a pesar de su nacimiento reciente y de estar formada por elementos muy heterogéneos, tendría algo en común: “toma sus miembros de todo tipo de entornos, no conserva más que aquellos que están dotados de una energía suficiente”. Una patria abierta a los europeos que fuesen capaces de adaptarse a ella, pero que expulsaba a aquellos que no entendiesen la vida como una lucha, sino como un placer guiado por las artes y el refinamiento. Y dejaba un recado al rechazado espíritu francés: “de ahí la colonia americana de los Campos Elíseos en París”¹⁶⁴.

Siendo, por tanto, difícil aislar un carácter americano bien definido, las reflexiones de la ELSP se dirigieron preferencialmente a los productos externos de ese pueblo. Uno de ellos, la construcción del Estado fue del interés de Boutmy para establecer comparaciones con Francia y rechazar potenciales propuestas de imitación. Si los Estados Unidos se habían caracterizado por una fuerte iniciativa de los individuos y las asociaciones que impusieron las libertades al Estado, adelantándosele en el desarrollo de varias funciones básicas para el país, en Francia habría ocurrido al contrario y las libertades finalmente se habrían asentado gracias a un Estado fuerte y reconocido como una “poderosa persona moral”. Boutmy, que, como sabemos, había ido abandonando las posiciones extremadamente anti-estatalistas de los tiempos de la fundación de la ELSP, rechazará de plano importaciones de la constitución o la estructura administrativa americana a través de unas analogías típicas en sus trabajos:

“La Constitución de los Estados Unidos es un ejemplar individual e indivisible que no se presta ni a importaciones parciales ni a una imitación en bloque. Debe mantenerse para

163 *Ibid.*, p. 20.

164 DE ROUSIERS, P., *La vie américaine*, Vol. 2. *L'éducation et la société*, Firmon-Didot, París, 1900, p. 322.

nosotros como un cristal natural, cuya belleza y euritmia, ligadas a la forma del conjunto, perecerían en cada molécula que se desprendiese. [...] ¿Quiere esto decir que no contiene ninguna enseñanza para los pueblos de nuestro continente? No, desde luego. Nuestros hombres de Estado no deben vanagloriarse de encontrar allí los expedientes prácticos directamente aplicables a tal o cual de nuestros objetivos especiales. Pero pueden, de ese modelo concreto, extraer lecciones de política abstracta. [...] El industrial que se dedica a reproducir exactamente en su fábrica los aparatos de fabricación empleados con éxito en otro establecimiento y que espera los mismos resultados, se expone a crueles desengaños. [...] El caso es análogo en aquello que concierne a la Constitución de los Estados Unidos. No solamente por la enormidad de las dimensiones del Estado, sino por la extrema particularidad de las condiciones geográficas, económicas, históricas y sociales de las que procede la organización política, no tiene valor y sentido para nosotros más que como experiencia teórica; es sugestiva más que demostrativa. No tenemos nada que tomar de allí, pero sí mucho que aprender¹⁶⁵.

Boutmy se detenía en explicar los distintos niveles de la débil y desordenada administración americana para concluir que esta respondía a las necesidades y las aspiraciones de su pueblo, pero que no sería acorde con un país como Francia, necesitado de un Estado fuerte debido a su alta y estable densidad de población, a lo limitado de sus recursos y a estar rodeado de amenazas militares¹⁶⁶.

Si en el ámbito institucional, las lecciones que se extraían eran, por lo general, negativas, en el ámbito económico, la experiencia norteamericana ganaba partidarios en la ELSP, sobre todo debido a la intención de formar también a las élites empresariales del país a partir de la última década del siglo¹⁶⁷. Aunque esta es una cuestión que nos interesa menos, podemos resaltar un elemento: si había una aristocracia en los Estados Unidos que podía interesar a la ELSP, esta tenía un carácter económico; se admiraba, en todo caso, a aquellos industriales que habían conseguido el éxito social desde el mundo privado. La industria y la técnica americanas aparecían como un mo-

165 BOUTMY, É., *Éléments d'une psychologie politique*, cit., pp. 108-109.

166 El análisis del "Estado y el gobierno" ocupa una parte importante de la obra de Boutmy. *Ibid.*, pp. 107-256.

167 Jack Hayward yerra cuando afirma que "los publicistas liberal-conservadores de Sciences Po, como su fundador Boutmy y uno de sus profesores más populares, André Siegfried [...] eran críticos cuando no hostiles [con los Estados Unidos]". Si bien es cierto que se podían encontrar comentarios críticos a propósito de varias cuestiones, estos raramente eran hostiles, como podían serlo respecto de Alemania, y, sobre todo, estaban entremezclados con otras consideraciones más positivas. HAYWARD, J., *Fragmented France*, cit., p. 29.

delo para unas élites francesas que querían impulsar el desarrollo económico de su país. Esto implicó que, a finales del siglo XIX, se diese en el seno de la ELSP un cierto deslizamiento desde el modelo de político conocedor de las distintas cuestiones de su tiempo y con unas capacidades específicamente políticas, cuyo origen situábamos en el pensamiento de Guizot, hacia un modelo de ingeniero o economista que maneja una técnica concreta, en una línea más propiamente sansimoniana¹⁶⁸. Sin embargo, esta admiración no se terminaba de separar de una sensación de “amenaza” que trasladaban las crecientes pretensiones imperialistas del país y su expansionismo económico, como lo muestra el último capítulo de la obra de Boutmy o los varios artículos publicados en los *Annales*, principalmente a propósito de la Guerra de Cuba o del canal interoceánico de Panamá¹⁶⁹.

Sin embargo, la mayor parte de las críticas recaían en la clase política norteamericana y en el funcionamiento de las organizaciones de partido. Una cuestión que suscitará análisis muy críticos que, sin embargo, no llegarán hasta casi el cambio de siglo. Se puede aventurar, en este punto, una explicación sobre la tardanza de estas impugnaciones a un elemento que, sin duda, desde la perspectiva liberal de la ELSP hubiese merecido un reproche más audible. No parece que nos encontremos aquí con el mismo fenómeno que veíamos respecto de la imagen idealizada de la política inglesa hasta el año 1898. Así, los comentarios que se daban sobre la corrupción y la política partidista en Estados Unidos, tanto en las publicaciones como en la docencia de la

168 VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l'École libre*, cit., pp. 225-233. Un vistazo también a los índices de los *Annales* entre 1896 y 1898 muestra el gran interés por la situación de los obreros en Estados Unidos. A este respecto, destaca la figura de uno de los grandes economistas de la institución, Levasseur.

169 VIALATE, A., “Les États-Unis et Cuba libre”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 320-340; HAUSER, H., “L'entrée des États-Unis dans la politique mondiale, d'après un Américain”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 445-456; LEFÉBURE, P., “A la conquête d'un isthme: Espagne, Angleterre, États-Unis”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 600-619; “A la conquête d'un isthme: les États-Unis et l'Europe”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 427-444; LEFÉBURE, P., “A la conquête d'un isthme. La solution diplomatique: le traité Hay-Pauncelote”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 627-639; BOUTMY, É., *Éléments d'une psychologie politique*, cit., pp. 333-366; “Les États-Unis et l'Impérialisme”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 1-18; VIALATE, A., *Essais d'histoire diplomatique américaine. Le Développement territorial des États-Unis. Le Canal Interocéanique. La guerre Hispano-Américaine*, Guilmoto, París, 1905.

institución antes del siglo XX, eran críticos, pero, al mismo tiempo, escasos. Aunque la cuestión se rechazase, no parecía preocupar demasiado. ¿Por qué? Seguramente, la configuración de las ciencias políticas en la ELSP como una formación profesional para las futuras élites administrativas y políticas impelió a centrarse en cuestiones que fuesen útiles para los concursos de acceso a la alta administración, obligando a prestar una menor atención a aquellas cuestiones que, precisamente, suponían desafíos profundos para el funcionamiento de la democracia. Estos desafíos se atendían, pero, sobre todo, cuando se convertían en problemas políticos urgentes¹⁷⁰, sin embargo, los problemas relacionados con el fortalecimiento de la política de partidos no llegaron a Francia hasta precisamente el final del siglo. El contrapunto, en este caso, lo aporta Ostrogorski, que ya desde 1887 trabajó en profundidad la cuestión en el propio seno de la institución¹⁷¹.

IV. Conclusiones

En el *Congrès international de droit comparé*, celebrado en París en 1900¹⁷², Maurice Deslandres, profesor de derecho en Dijon, mostraba su falta de fe en el método comparado aplicado al derecho público y a la ciencia política, además de por otras razones como el omnipresente y determinante *tempérament national*, debido a que encerraba las posibilidades de experimentación constitucional de un país a aquello que ya había sido probado en

170 Véase la atención al movimiento obrero o al imperialismo.

171 Ostrogorski presentó en tres sesiones del *groupe de travail* de “derecho público y privado” un trabajo sobre la “Organización de los partidos en Estados Unidos”. *Annuaire de la Société des anciens élèves et élèves de l'École Libre des Sciences Politiques, exercices 1885-1889*, París, 1890, p. 28. Darían lugar posteriormente a una serie de artículos en los *Annales* durante los años 1888 y 1889 que fueron publicados conjuntamente como OSTROGORSKI, M., *De l'organisation des partis politiques aux États-Unis*, Felix Alcan, París, 1889.

172 Sobre la organización de este congreso y su importancia para la disciplina del derecho comparado se puede consultar, principalmente desde la perspectiva de la comunidad comparatista francesa, ARAGONESSES, A., *Un jurista del modernismo. Raymond Saleilles y los orígenes del derecho comparado*, Universidad Carlos III de Madrid – Dykinson, Madrid, 2009, pp. 11-15, 39-42, 89-91. Recurriendo a la participación en este encuentro del jurista británico Pollock, se han abordado las particularidades del método histórico y comparado en la cultura jurídica del *common law* en DOMÍNGUEZ BENITO, H., “Frederick Pollock en París, o la naturaleza conflictiva del derecho comparado”, *Revista de Historia del Derecho*, vol. 55, enero-junio, 2018, pp. 91-126.

el extranjero¹⁷³. Una crítica algo manida al carácter inherentemente conservador del comparatismo, entendido en este caso como la importación de instituciones, que expresaba precisamente uno de los elementos que tenía que hacerlo atractivo en el seno de la *École*. Una institución que, como vimos en el capítulo 3, se había propuesto desterrar el elemento filosófico de las “ciencias políticas”, excluyendo lo que hoy denominaríamos su contenido normativo (sobre el *deber ser* de la política), no podía sino abrazar una perspectiva que permitía acordonar el campo de lo pensable en un país al que se consideraba demasiado proclive a las aventuras racionalistas o ideológicas.

En general, la propensión de los profesores de la ELSP hacia la observación de otros espacios geográficos portaba, en cantidad variable y difícilmente mesurable, bastante de convencimiento científico, algo de interés político o profesional y mucho de prejuicios ideológicos o culturales, asumiendo que es imposible una distinción nítida de estos elementos. Los profesores de la institución se inscribían en una rica y reconocida tradición francesa de estudios sobre Inglaterra y Estados Unidos, pero ni Boutmy ni Taine se limitaban a heredar las herramientas de los Guizot, Laboulaye, Montesquieu o Tocqueville, sino que les discutieron, se discutieron y propusieron unas nuevas que respondían mejor al espíritu *cientificista* de su tiempo. Al mismo tiempo, el proyecto exclusivamente científico se resiente por distintos factores, consciente o inconscientemente asumidos por los profesores de la *École*, que se pueden resumir en tres puntos.

En primer lugar, situándonos muy a ras del terreno político francés, es posible detectar en el ritmo de los estudios de la ELSP sobre los espacios angloamericanos el paso marcado por los cambios de la opinión nacional (reac-

173 DESLANDRES, M., “Observations sur la fonction de la science du Droit comparé par rapport au Droit public”, en *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, T. 1, Librairie générale de droit et de jurisprudence, París, 1900, pp. 357-359. Deslandres desarrolló más detenidamente su posicionamiento sobre el método comparativo en DESLANDRES, M., *La crise de la science politique et le problème de la méthode*, Chevalier-Marescq, París, 1902, pp. 157-196. Que Deslandres alzase este argumento no debe llevar a equivocación sobre las coordenadas políticas en las que se movía el autor, más cercanas a una cierta reacción conservadora de algunos juristas que ante el planteamiento de una posible reforma constitucional, con el cambio de siglo, plantearon contrapesos al principio democrático. Sobre esta cuestión: SACRISTE, G., “Droit, histoire et politique en 1900. Sur quelques implications politiques de la méthode du droit constitutionnel à la fin du XIX^{ème} siècle”, *Revue d'histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, 1, 2001, pp. 69-94.

ción patriótica frente a las amenazas imperialistas de ingleses y americanos) o, incluso, la propia necesidad de Boutmy de congraciarse con unas nuevas élites políticas republicanas con las que, a primera vista, sus diferencias eran profundas. El giro estatalista en su obra y el consecuente alejamiento de un modelo de administración más ligero como el norteamericano son buenos ejemplos de ello, más allá de que puedan responder también a una evolución ideológica sincera. Además, las realidades sobrevenidas a la institución, como su temprano giro hacia la preparación de los concursos de la alta administración o la pretensión de formar también a las élites empresariales a partir de la década de 1890, dejarían inevitablemente una huella en los temas y la orientación de los trabajos y la docencia de la institución. La creciente atención con el cambio de siglo a los temas económicos, sociales e industriales de los Estados Unidos es muestra de ello.

En segundo lugar, la lectura que los profesores de la ELSP hacían de la política y de la historia inglesa y norteamericana estaba, sin duda, atravesada por su ideología liberal y por toda la tradición nacional previa de esa ideología. El interés cardinal en las maneras y las actitudes de la aristocracia inglesa y en la deferencia de su pueblo hacia esas élites, o la comprensión de los Estados Unidos como un experimento del que extraer lecciones de los peligros democráticos, llevaban la marca inconfundible de un liberalismo francés que siempre se había apoyado en su observación del extranjero para posicionarse en la turbulenta política francesa. En el caso de la *École*, los propósitos típicos del liberalismo francés cobraban especial urgencia, ya que no se trataba solo de poseer sólidos argumentos en el combate político, sino de inculcárselos a la nueva élite del país. Una pedagogía liberal anglófila que tras los muros de *Rue Saint-Guillaume* o en las páginas de sus *Annales* se podía expresar de forma mucho más franca que en las cámaras legislativas o en la prensa.

En último lugar, estos prejuicios ideológicos eran inseparables de otros prejuicios que traían su origen del recurso a nociones como raza, *mœurs*, espíritu o carácter nacional. Unas nociones con cuyo desarrollo desde el siglo XVIII se pretendía afinar en términos científicos las herramientas conceptuales con las que se estudiaba la historia, la política y la sociedad. Este proceso de emergencia de categorías que pretendían acercarse al estudio de los pueblos o las naciones a partir de rasgos estables y colectivos de su carácter se volvió más consciente en la segunda mitad del siglo XIX, de la mano de un discurso *cientificista* que, como en el caso de Taine, trataba de acercar lo más posible el estudio de las cuestiones humanas al modelo de las ciencias natura-

les. Sin embargo, por muy ambiciosas que fuesen estas pretensiones *científicas* y por muy elaboradas que fuesen sus propuestas, como la fundación de una nueva historia crítica por parte de Taine, lo cierto es que estas categorías que pretendían delimitar rasgos colectivos seguían siendo inevitablemente vagas; de tal manera que, en su seno, seguían cobijándose prejuicios identitarios y complejos nacionales de distinta índole, cuando no asunciones peligrosamente racistas. En ese sentido, la comprensión del carácter francés como inclinado al pensamiento abstracto, la radicalidad política y la debilidad de la iniciativa individual se hacía contrastar normalmente con un carácter inglés en el que habría prevalecido la traza germana frente a la normanda, y que estaría definido por el pragmatismo, el repliegue sobre la conciencia individual y la tenacidad.

Veíamos, así, cómo se configuraba en Francia una mirada sobre los *otros*, ya fuesen extranjeros, franceses del pasado o las masas emergentes a finales del siglo XIX, que tenía su concreción en la ELSP y que, paradójicamente, no suponía que se prestase demasiada atención a un nuevo fenómeno que, desde la perspectiva de este liberalismo, también configuraba una alteridad preocupante: las organizaciones de partido que en Estados Unidos y, después, en Inglaterra habían puesto en aprietos, desde estas coordenadas ideológicas, al “correcto” desenvolvimiento de la representación política. En la ELSP, el fenómeno se tratará tarde respecto de Inglaterra (en parte por motivaciones políticas: no deslegitimar a un modelo al que aún se agarraban) y escasamente respecto de los Estados Unidos (en parte porque el propio horizonte de formación para los concursos impedía prestar demasiada atención a unos desafíos de la democracia que aún no se sentían como urgentes). Será Ostrogorski, una figura periférica de la *École*, que, libre de algunas de estas deudas y anclajes institucionales, focalizará sus estudios en un fenómeno que, décadas después, se convertirá en una de las partes más representativas de los estudios politológicos.

En todo caso, todos estos prejuicios inconscientes e intenciones conscientes no borraban un auténtico convencimiento en autores como Boutmy, Laboulaye o Taine de formar parte de un proyecto intelectual cuyo objetivo era acercarse más científicamente y, por tanto, más objetivamente a la historia o a las nuevas realidades políticas¹⁷⁴. Las precauciones para alcanzar ese objetivo no eran pocas, pero solían tener su contracara y su moraleja. En ese sentido, podemos referirnos, por ejemplo, a la renuncia de Boutmy y Taine a las

174 Véanse las conclusiones del capítulo 2.

importaciones institucionales practicadas por Laboulaye, o a la crítica a este último y a Tocqueville por parte del director de la *École* por mirar a los Estados Unidos con la mirada puesta en Francia. Críticas con cierto fundamento que, sin embargo, no suponían que Boutmy o Taine pudiesen afirmar que sus observaciones estuviesen libres de intenciones políticas, ya que, a través de un rodeo más o menos evidente, tenían como propósito la censura del carácter y las instituciones francesas para tratar de influir en su devenir.

Tanto para Boutmy como para Taine, el enfoque psicológico ponía en las manos del historiador unas herramientas rigurosas para la explicación de diversos fenómenos humanos que no habían sido bien comprendidos desde la perspectiva dogmática-filosófica de las décadas anteriores. En efecto (y aquí tenemos otra contracara de la crítica *cientificista*), el propio Boutmy podrá impugnar el excesivo determinismo *tainien* a partir de ese método psicológico. Boutmy quería, simplificando las cosas, ser más científico que su maestro y en parte lo consiguió, saliéndose de algunos de los callejones en los que este se había metido. Dando un mayor peso a los eventos fortuitos y a la voluntad de los individuos, el enfoque de Boutmy parecía más compatible con una perspectiva liberal y/o democrática. Sin embargo, encuadrando esas voluntades individuales en una preponderante “psicología de los pueblos”, Boutmy seguía participando de muchos de los prejuicios culturales y raciales que hoy consideraríamos inaceptables.

Incluso alguien como André Siegfried publicará allá por 1950 una obra titulada *L'âme des peuples*, cuyo contenido es más caduco que su propio título¹⁷⁵. Siegfried, hijo de Jules Siegfried, uno de los grandes empresarios que impulsaron económicamente la *École*, respiró en su juventud ese ambiente intelectual de la institución que¹⁷⁶, seguramente, tendría su peso en el hecho de que la ciencia política francesa se estancase hasta después de la 2.ª Guerra

175 SIEGFRIED, A., *L'âme des peuples*, Hachette, París, 1950. Primer presidente de la *Fondation nationale des sciences politiques*, que escribió en 1913 la que para Favre es la primera obra francesa de ciencia política moderna: SIEGFRIED, A., *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la troisième République*, Armand Colin, París, 1913; FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France*, cit., pp. 235-305. Para una revisión crítica de la significación de esta obra en la ciencia política francesa desde distintos prismas véase: VV.AA., *Le «Tableau politique de la France de l'Ouest» d'André Siegfried. 100 ans après. Héritages et postérités*, Michel Bussi, Christophe Le Digol, Christophe Voillot (eds.), Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2016.

176 SIEGFRIED, A., *Mes souvenirs de la Troisième République. Mon père et son temps. Jules Siegfried, 1837-1922*, Éditions du Gran Siècle, París, 1946.

Mundial y dejase un amplio espacio libre que sería, en parte, ocupado por ese fructífero derecho público de los Duguit, Esmein o Hauriou cuyas fronteras con los asuntos políticos eran difusas, si no inexistentes.

Abriamos este capítulo con una cita de Richard Rose que, en muy pocas líneas, condensa dos de los deslices que en ocasiones aparecen en algunos ámbitos de la ciencia política moderna cuando desaparece una reflexión introspectiva rigurosa sobre la disciplina. Dos deslices que, creo, legitiman la introducción algo ecléctica de este capítulo en la que traíamos a colación dos productos humanos tan diferentes como el totalitarismo y el enfoque comparado.

El primero de estos deslices: nos dice Rose que “los pioneros de la ciencia política y de la sociología modernas [...] eran necesariamente amateurs, inexpertos como científicos políticos”¹⁷⁷. Una afirmación que, haciendo los retoques de léxico que impone el transcurso de un siglo, podríamos poner en boca de Taine respecto de Montesquieu, de Boutmy respecto de Taine, o de Bryce respecto de Tocqueville. La *circularidad de la crítica científicista* es una constante a través del tiempo en este difuso campo de las ciencias políticas o de la ciencia política. Sin duda, esto no significa que se vuelva siempre al mismo punto. Así, parece que la temprana llegada a Francia de un enfoque ambiciosamente determinista como el de Taine, unido al dominio que ejerció durante un tiempo considerable y la consecuente reacción de rechazo en el cambio de siglo, pudo condenar el desarrollo de una ciencia política moderna caracterizada por la búsqueda de relaciones de causalidad como la que se desarrolló en los Estados Unidos. Evidentemente, hay líneas –plurales y contradictorias en ocasiones– de progreso hacia la objetividad en la ciencia política, sin embargo, el considerar a la comunidad académica del presente

177 ROSE, R., “Institutionalizing professional political science in Europe: A dynamic model”, *European Journal of Political Research*, vol. 18, 1990, p. 584. Se podrían haber buscado otros ejemplos de estos deslices, pero el artículo de Rose me parece especialmente elocuente. Más allá de la breve cita escogida, el texto se inserta en un discurso ambicioso que trata de dibujar los caminos más legítimos para la ciencia política moderna (un comparatismo empírico y transnacional), condenando sin miramientos aquellos otros caminos que rechaza. No obstante, que Rose participe de este discurso, desde mi perspectiva errada y perjudicial, no desmerece su amplia obra politológica. Para una crítica de este discurso, en este caso a propósito de la apropiación de Ostrogorski por parte de la ciencia política, puede verse LÓPEZ HERRAIZ, P., “Un jurista en el nacimiento de la ciencia política moderna: los estudios de las organizaciones de partido de Moisei Ostrogorski”, *Historia Constitucional*, vol. 20, 2019 (en prensa).

como definitivamente emancipada de prejuicios subjetivos es algo que, seguramente, será discutido en el futuro.

Segundo deslíz: afirma Rose que estos pioneros “eran cosmopolitas cómodos en distintos países y lenguas” y que usaban “la comparación como una parte integral de sus esfuerzos para desarrollar y comprobar generalizaciones que se aplicarían por toda Europa y más allá de ella”¹⁷⁸. En este caso, vemos en Rose una muestra de la típica reconstrucción amable de los antecedentes de una disciplina. Una reconstrucción que olvida que la ciencia política actual no proviene solo de aquello que se consideraba ciencia política en el pasado, sino también de otras disciplinas más o menos fracasadas o reprobadas posteriormente como, en el caso de Francia, serían la nueva historia crítica de Taine o la psicología de los pueblos y de las masas. Los primeros comparatistas de la “ciencia política” no eran cosmopolitas que buscasen generalizaciones universalizables para toda Europa, sino más bien individuos socialmente situados en unos espacios privilegiados donde abundaban los prejuicios ideológicos y culturales y los intereses de todo tipo. De hecho, como vimos en la introducción del capítulo, las ideas de Taine y de tantos otros no están solo en los orígenes de la ciencia política, sino también de algunos acontecimientos dramáticos de la historia.

Señalar estos dos deslices no supone considerar que este ejercicio de reflexión sobre la historia de una disciplina tenga que ser parte principal de sus esfuerzos, ni que los prejuicios y los errores de los precursores tengan que ser también los del presente. Sin embargo, sí que parece algo exigible que, al menos, no se fuercen las voces del pasado para que no ofendan, ni que se asuma que hoy estamos finalmente preparados para estudiar nuestra sociedad, su derecho y su política desde un vacío en el que no existirían ni las identidades, ni las ideas, ni sus consecuencias. En ese sentido, conviene atender al llamado de Bourdieu a un *analysis situs*: “en tanto que cuerpo e individuo biológico, yo estoy, de la misma manera que las cosas, situado en un lugar y ocupo un sitio en el espacio físico y en el espacio social”¹⁷⁹.

178 ROSE, R., “Institutionalizing professional political science”, cit., p. 584.

179 BOURDIEU, P., *Méditations pascaliens*, Seuil, París, 2003, p. 191.

Conclusiones

En este trabajo se ha llevado a cabo un análisis crítico del desarrollo de la *École libre des sciences politiques* durante sus tres primeras décadas de existencia (1871-1900). En la introducción planteaba, de manera muy simplificada, el contraste entre, por un lado, la gran ambición inicial de Boutmy –organizar científicamente las ciencias políticas– y, por otro lado, la realidad de una institución que estuvo muy condicionada tanto por su dedicación a preparar para los concursos de la alta administración como por sus prejuicios ideológicos. Siendo esta la imagen de conjunto más acertada respecto de la génesis y el desarrollo de la *École*, he mostrado cuales eran los elementos concretos de ese contraste y cuales los que debían matizarse, acabando por dibujar un cuadro sensiblemente más complejo. Podemos desglosar estos elementos en seis conclusiones.

(1) Para evitar equívocos, debe tenerse que las “ciencias políticas” –en plural– cultivadas en la *École* tuvieron poco que ver con la ciencia política posterior. El propósito de la ELSP de formar a las élites administrativas, su carácter multidisciplinar que dejaba un importante espacio al derecho público, a la historia o a la economía política, su recurso a nociones como la raza o los *mœurs* y su reconocido compromiso con la construcción de una hegemonía liberal-burguesa, alejan a aquellas ciencias políticas de la imagen que la ciencia política actual tiene de sí misma: una disciplina purgada de elementos ideológicos, que privilegia los acercamientos cuantitativos frente a los jurídicos, los normativos o los históricos y cuyo propósito es antes la comprensión de los fenómenos políticos que su dirección. Por ello, se debe ser escéptico ante la construcción de genealogías disciplinares que tratan de establecer conexiones desproblematizadas entre el presente de una disciplina y sus orígenes.

En un sentido contrario se debe trasladar ese escepticismo a las proclamas de los fundadores de la *École* respecto de su originalidad y novedad. Como se ha visto, varios proyectos trataron de organizar en Francia durante el siglo XIX la enseñanza de las ciencias políticas y administrativas. Mientras que aquellos proyectos que presentaban claras afinidades con la ELSP (principalmente los planteados durante la Monarquía de Julio) muestran que las ideas de Boutmy estaban en el espíritu de su siglo, los que tenían una sensibilidad distinta, por su carácter público o por estar más orientados a la economía

política, discuten la naturalización de la escuela de Boutmy. Que fuese este último proyecto el que finalmente consiguiese poner en pie una formación específica para las élites administrativas y políticas, no significa que sus características concretas fuesen necesarias o respondiesen mejor a la “naturaleza” de las emergentes ciencias políticas. La explicación del éxito de unos y el fracaso de otros tiene más que ver con los distintos contextos históricos que enfrentaron (capítulo 1).

(2) Sin duda, la forma en las que se institucionalizaron las ciencias políticas en la *École* fue el resultado de tres diferentes factores: primero, los impulsores de la institución se consideraban herederos del liberalismo doctrinario encabezado por François Guizot y de su proyecto de cerrar la Revolución a través de la creación de una élite del mérito; segundo, la fundación de la ELSP estuvo especialmente marcada por su contexto más inmediato, el del trauma nacional por la derrota frente a Prusia y por los acontecimientos de la Comuna de París; finalmente, el proyecto de índole privada fue apoyado por distintas burguesías liberales que tenían en común su temor ante la llegada definitiva del sufragio universal.

Estos factores confluían con el marco positivista dominante en la época, que aportaba un barniz cientificista al ya longevo principio del mérito. Sin embargo, la presencia en la Francia de la época, también, de un potente discurso republicano de corte positivista y meritocrático ponía de relieve, a través de su crítica a las élites tradicionales, los contornos alto-burgueses de la *École*. La institucionalización de las ciencias políticas llevada a cabo por la *École* era un proyecto basado en el mérito que, en un marco positivista, se identificaba con un conocimiento científico-crítico de la política, contrapuesto a las supuestas fragilidades de sus inmediatos maestros –Tocqueville o Laboulaye– y, sobre todo del pensamiento abstracto de los filósofos ilustrados. Sin embargo, junto a ese criterio del mérito se desplegaba un indisimulado proyecto de mantenimiento de la hegemonía política por parte de las burguesías liberales francesas que, inevitablemente, condicionó su dirección científica (capítulos 1 y 2).

(3) Con los mimbres anteriores la *École* se orientó, desde sus orígenes, en un doble sentido: primero, defendiendo un acercamiento científico a los fenómenos políticos basado en el método inductivo y, segundo, comprometiéndose con un proyecto patriótico de carácter liberal basado en la formación de una élite del mérito de origen burgués. En este doble propósito había una *contradicción intrínseca* que se agudizó desde el momento en que fue paten-

te que la supervivencia financiera de la *École* dependería de su dedicación a la preparación de los concursos de la alta administración francesa, lo que inevitablemente distorsionaba el objetivo de organizar científicamente la enseñanza de las emergentes ciencias políticas. Esa contradicción no implicaba que ambos propósitos se anulasen mutuamente, sino que tuvo, como hemos visto, el efecto de extender las reflexiones de Boutmy y otros profesores sobre la naturaleza de las ciencias políticas. La superioridad de la nueva institución en el campo de la formación de las élites se justificó en la naturaleza científica del proyecto: método inductivo y enfoque histórico-comparado, frente al método dogmático de la filosofía y el exegético de las facultades de derecho (capítulo 3).

(4) Fue el enfrentamiento con estas últimas instituciones universitarias el que marcó el desarrollo de la ELSP en sus tres primeras décadas, incardinándose en la conflictiva relación entre el discurso de los juristas y el propio de las emergentes ciencias políticas en la Francia del siglo XIX. Para una comprensión del proceso histórico por el cual el derecho fue perdiendo su capacidad de explicar las relaciones sociales y políticas, la *École*, es un objeto de estudio especialmente pertinente. El proyecto de esta institución formaba parte de un largo movimiento intelectual que durante todo el siglo XIX había tratado de crear una formación específica para las élites administrativas y políticas, diferenciada de las estrecheces de una formación principalmente iusprivatista practicada en las facultades. En ese sentido, el conflicto entre el derecho y las emergentes ciencias políticas respondía en gran medida a la cuestión del “saber del príncipe”, es decir, al debate sobre el tipo de conocimientos y de capacidades que debían tener las nuevas élites posrevolucionarias, en un contexto en el que el rechazo al privilegio del *Ancien Régime* no implicaba aceptar la igualdad de capacidades y de derechos políticos (capítulo 1).

A pesar de que ya en su fundación la *École* había propuesto unas ciencias políticas históricas y antidogmáticas en oposición al enfoque jurídico y filosófico, esta institución tuvo que desarrollar su propuesta con ocasión de su disputa con las facultades de derecho por el dominio de la enseñanza del derecho público y de las ciencias políticas. En ese marco, los argumentos planteados por Boutmy cristalizaron su visión del estudio de las distintas ramas del derecho público como un estudio histórico del funcionamiento real de las instituciones, al que contraponía con el supuesto carácter exegético del enfoque jurídico de las facultades. En realidad, lo que estaba en el fondo de estos debates era que las ciencias políticas y el derecho público se pensaban en aquel

momento como disciplinas entrelazadas. Que la ELSP construyese su discurso frente a las facultades de derecho no excluía a la institución del *moment 1900* de las ciencias jurídicas francesas, tan rico en diálogos con otras disciplinas como atravesado por conflictos políticos y científicos. De esta manera, las ciencias políticas dominantes en mayor o menor medida hasta hoy se han caracterizado por un débil reconocimiento científico frente a otras disciplinas –sociología, derecho público o historia– y frente a la ciencia política angloamericana, pero, también, por un correlativo asentamiento de su función de preparación de las élites administrativas y políticas del país (capítulo 3).

(5) Los traumas de la derrota frente a Prusia y de la Comuna, impulsaron a la *École* a una crítica del carácter nacional francés y a una mirada al modelo político-social inglés y al experimento democrático norteamericano. Es a propósito de este carácter comparado tan característico de las enseñanzas de la ELSP, donde se observa con más nitidez el contraste entre las grandes ambiciones científicas de la *École* y unas limitaciones que tenían su origen tanto en prejuicios ideológicos e identitarios como en intereses políticos. Los profesores de la ELSP continuaban la línea del pensamiento ilustrado francés, primero, y liberal, después, que había desarrollado una mirada a Inglaterra y Estados Unidos que conjugaba el recurso a categorías consideradas científicas como los *mœurs* o el carácter nacional, con el interés por influir en el devenir político de Francia. Heredando este marco general de los Montesquieu, Guizot, Alexis de Tocqueville o Édouard Laboulaye, los profesores de la *École*, con Boutmy y Taine a la cabeza, emprendieron una crítica científicista de sus mayores, proponiendo nuevos marcos de análisis en principio más rigurosos como la triada raza-*milieu*-momento o la psicología de los pueblos. Sin embargo, este convencimiento científico se tambaleaba por la carga de prejuicios raciales e identitarios que seguían portando las nuevas categorías analíticas, por la necesidad de centrarse en aquellos temas útiles para la preparación de los concursos o por la evidente conexión entre la evolución de la política francesa y los cambios en la visión que se tenía de Inglaterra y los Estados Unidos.

Las críticas de Guizot, Laboulaye y Tocqueville al pensamiento ilustrado por sus debilidades científicas no eximieron a estos de críticas análogas por parte de Taine y Boutmy. Este último, además, acabó por censurar también el determinismo de Taine, mostrándonos lo que he denominado *circularidad de la crítica científicista*. El marco de estudio de Boutmy, convencido de su carácter científico, tampoco resiste hoy un análisis sobre su rigurosidad científica. Tal juego de impugnaciones y contraimpugnaciones de las lentes

metodológicas ajenas para el estudio de los fenómenos políticos apoya esta idea fuerza de mi trabajo: la *circularidad de la crítica científicista* es una constante de los debates académicos, más aún en un campo como el de la ciencia política, en el que el observador afronta especiales dificultades para emanciparse de su objeto de estudio. La inherente pretensión de neutralidad y objetividad propia de toda investigación está acompañada, de forma más o menos inconsciente, de elementos subjetivos. Estos últimos pueden ser, en primer lugar, de tipo material, como nos muestran las particulares condiciones sociales de producción del saber de una ELSP determinada a formar las élites a través de su preparación para los concursos y, en segundo lugar, de tipo ideológico, que en la *École* se concretaban en un liberalismo elitista y en la asunción de categorías explicativas muy problemáticas como la raza o la psicología de los pueblos.

Afirmar la *circularidad de la crítica científicista* no implica negar los evidentes cambios de las disciplinas científicas ni tampoco su “progreso”, pero sí supone criticar aquellas afirmaciones que, todavía hoy, sostienen que es posible un método científico-social purgado de intereses y valores. Supone, en fin, subrayar algo que también es evidente a la luz de estudios sociológicos y reflexiones filosóficas de diversa índole: que la ciencia (más aún la ciencia política) no es simplemente un campo de competencia objetiva en la búsqueda de la verdad, sino un campo de poder marcado por los intereses y las identidades de aquellos que participan en él (capítulo 4).

(6) Una investigación como la presente, que ha tratado de mostrar los condicionamientos materiales, las estrategias disciplinares y los intereses ideológicos inherentes a distintos proyectos científicos debe, a modo de cierre, reconocer que es también un *analysis situs*, es decir, que está anclada en un contexto político y académico concreto, y que responde a unas preocupaciones particulares. En la introducción me sumé al reclamo de que los estudios teóricos e históricos interpelasen más directamente a los problemas del presente, que adquiriesen un carácter más político. Creo que, a propósito de diversas cuestiones, tal interpelación está presente en los capítulos de esta investigación, correspondiendo principalmente al lector valorar hasta qué punto y en qué sentido es así. No obstante, quizás no esté de más reconocer que problemáticas estimularon este trabajo en sus primeros pasos. Más allá de posibles analogías históricas –siempre problemáticas– entre el proyecto político de la *École* de un gobierno a través de la ciencia y el creciente, a día de hoy, criterio tecnocrático en las decisiones políticas tanto a nivel europeo

como nacional, considero que el caso estudiado nos interpela en un sentido más académico. El interés de la historia como campo de expresión de distintas representaciones de la realidad es predicable respecto de una cuestión que alentó este trabajo: la desconfianza hacia el establecimiento de barreras disciplinares excesivamente rígidas. El periodo sobre el que versa el grueso de la investigación (1871-1900) estuvo caracterizado en Francia –aunque también en otros lugares– por un rico debate epistemológico y disciplinar en el campo de los saberes sociales y jurídicos. Como momento de reordenación disciplinar y como fase inmediatamente anterior a una institucionalización más o menos rígida de distintos campos académicos, se dieron cita combinaciones metodológicas que, vistas desde hoy, pueden ser consideradas desde originales hasta incomprensibles. En ese sentido, la comprensión de las ciencias políticas de la *École* como una “enciclopedia de saberes” útiles para las élites, nos habla de un proceso histórico en el que la especialización iba inevitablemente acompañada de un profundo diálogo disciplinar.

Subrayando esto no pretendo reclamar, frente a la creciente especialización científica, un idealizado pasado en el que la inexistencia de las actuales barreras disciplinares tenía efectos benéficos sobre las ciencias sociales. Indudablemente, las condiciones actuales de producción del saber y la magnitud de los campos de conocimiento convierten en inevitable y necesaria la especialización. Sin embargo, lo que sí se desprende de los procesos históricos estudiados es, por un lado, la artificialidad de la forma concreta que toma la especialización científica y, por otro, que esta, además de beneficios, tiene costes, lo que, a mi parecer, debería impulsarnos a repensar continuamente las barreras disciplinares existentes. Y es que, a pesar de que esta tarea suele ser de continuo reclamada por todo tipo de científicos sociales, lo cierto es que pocas veces se lleva a cabo con la densidad que se merece.

LISTADO DE REFERENCIAS DOCUMENTALES
Y BIBLIOGRÁFICAS

Archivos documentales consultados¹

École libre des sciences politiques, 1872-1945 (Sciences Po), (1 SP) Archives d'histoire contemporaine; Mission Archives. Sciences Po (París).

1 SP 1 / dr 3

– *Organisation et programme des cours, 1896-97.*

1 SP 1 / dr 7 sdr e

– Carta de Hippolyte Taine a Émile Boutmy de 23-10-1879.

1 SP 2 / dr 1 sdr b

– Carta de Taine a Boutmy de 30-10-1879.

– Cartas de Lord Campbell a Boutmy.

1 SP 3 / dr 1 sdr a

– *Brochure des cours 1872-1873.*

– *Brochure des cours 1874-1875.*

– *Brochure des cours 1876-1877.*

– *Brochure des cours 1886-1887.*

– Folletos sobre *Organisation, programme des cours, renseignements sur les carrières auxquelles l'École prépare.*

1 SP 5 / dr 4 sdr b

– Cuaderno de apuntes del estudiante Sylvius Du Bois (fechado en 1880-1881) de la asignatura *Géographie et ethnographie* impartida por Henri Gaidoz.

1 SP 6 / dr 2 sdr b

– Cuaderno de apuntes del estudiante Du Bois (fechado en 1880-1881) de la asignatura *Histoire Diplomatique* impartida por Albert Sorel.

1 SP 7 / dr 2

– Cuaderno de apuntes del estudiante Étienne Hulot de la asignatura *Géographie et ethnographie* impartida por Gaidoz (fecha aproximada 1891-1884).

1 SP 8 / dr 1

– Cuaderno de apuntes de la asignatura *Matiers administratives* impartida por Gabriel Alix (sin fecha y sin firma).

¹ Se desglosan los documentos concretos citados en este trabajo. Algunos de ellos, principalmente los cuadernillos de las asambleas generales de la ELSP, aparecen también citados en las referencias bibliográficas posteriores por tratarse de publicaciones que podrían ser localizadas también al margen de estos archivos.

- 1 SP 10 / dr 4 sdr a
– Carta de Paul Rémusat a Boutmy de 1-11-1871.
- 1 SP 10 / dr 4 sdr d
– Cartas de Max Leclerc a Boutmy de 1890.
- 1 SP 10 / dr 4 sdr e
– Carta de Gabriel Monod a Boutmy de 31-3-1890.
- 1 SP 10 / dr 4 sdr f
– [Varios autores] *Hommage à Émile Boutmy (1835-1906) et Albert Sorel (1842-1906)*, Fondation National des Sciences Politiques, París, 1956, pp. 15-19.
- 1 SP 17 / dr 1 sdr a
– BOUTMY, E., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 11-7-1872*, Martinet, París, 1872.
- 1 SP 17 / dr 1 sdr b
– BOUTMY, E., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 23-1-1873*, Martinet, París, 1873.
- 1 SP 17 / dr 3 sdr b
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 5-4-1877*, Arnous de Riviere, París, 1877.
- 1 SP 19 / dr 1 sdr a
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 24-2-1883*, Georges Chamerot, París, 1883.
- 1 SP 19 / dr 1 sdr b
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 25-2-1884*, Georges Chamerot, París, 1884.
- 1 SP 19 / dr 2 sdr b
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 27-2-1886*, Georges Chamerot, París, 1886.
- 1 SP 19 / dr 4
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 23-2-1889*, Georges Chamerot, París, 1889.
- 1 SP 20 / dr 1 sdr b
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 22-2-1890*, Georges Chamerot, París, 1890.
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 28-2-1891*, Chamerot et Renouard, París, 1891.
- 1 SP 20 / dr 3 sdr a
– BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l'Assemblée Générale 24-2-1894*, Chamerot et Renouard, París, 1894.

- 1 SP 29 / dr 2
 - *Comité de fondation. Séance du 28-4-1872.*
 - *Comité de fondation. Séance du 13-6-1872.*
 - *Conseil d'administration. Séance du 1-4-1873.*
 - *Conseil d'administration. Séance du 2-7-1873.*
- 1 SP 29 / dr 3
 - *Conseil d'administration. Séance du 19-1-1881.*
 - *Conseil d'administration. Séance du 5-5-1890.*
- 1 SP 37 / dr 4
 - *Conseil de perfectionnement (sin fecha).*
 - *Conseil de perfectionnement 1896.*
- 1 SP 38
 - *Livre des Inventaires (1872-1891)*
- 1 SP 42 / dr 1 sdr c, d
 - *Documentación sobre becas de estudio en el extranjero.*
- 1 SP 42 / dr 2
 - *Documentación sobre becas de estudio en el extranjero.*
- 1 SP 46 / dr 4
 - *Carta de Jules Siegfried a Boutmy 6-10-1971.*
- 1 SP 48 / dr 4 sdr c
 - *Carta de Claude Bufnoir a Boutmy de 11-12-1875.*
- 1 SP 51
 - *Documentación sobre proyectos del ministro de Instrucción Pública, Jules Ferry, en conflicto con la ELSP.*
- 1 SP 52 / dr 1, 2
 - *Documentación sobre proyectos del ministro de Instrucción Pública, Jules Ferry, en conflicto con la ELSP.*
- 1 SP 53 / dr 3, 4
 - *Relaciones con universidades extranjeras (principalmente correspondencia institucional dirigida a Boutmy).*
- 1 SP 54
 - *Relaciones con universidades extranjeras (principalmente correspondencia institucional dirigida a Boutmy).*
- 1 SP 55
 - *Relaciones con universidades extranjeras (principalmente correspondencia institucional dirigida a Boutmy).*
- 1 SP 56
 - *Relaciones con universidades extranjeras (principalmente correspondencia institucional dirigida a Boutmy).*

1 SP 70 / dr 1, 2 y 3

– Recopilación de artículos de prensa escritos por Boutmy.

1 SP 70 / dr 4 sdr b

– SOREL, A., “Émile Boutmy”, *Le Temps*, 28 enero, 1906.

– [Varios autores] *Discours prononcés aux obsèques de Émile Boutmy, membre de l’Institut, fondateur-directeur de l’École Libre des Sciences Politiques*, París, 1906.

Papiers Boutmy (8 SP) Archives d’histoire contemporaine. Sciences Po (París).

8 SP 1

Cahiers 3 y 4 de Boutmy.

8 SP 2

Cahiers 7 y 10 de Boutmy.

8 SP 4

Documentación sobre Inglaterra de Boutmy.

Referencias bibliográficas hasta 1914¹

- ALFASSA, M., "Le parti ouvrier au parlement anglais", *Annales des sciences politiques*, vol. 23, 1908, pp. 59-75.
- ALIX, G., "Les facultés de droit et l'enseignement des sciences politiques", *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 18, 1889, pp. 88-96.
- ALIX, G., "Nécrologie - M. Bufnoir", *Revue de l'Institut catholique de Paris*, vol. 3, 1898, pp. 277-282.
- ALIX, G., "De l'organisation et du rôle des sciences politiques. Rapport général fait aux Congrès des sciences politiques, 1900", *Annales des sciences politiques*, vol. 26, n.º julio, 1901, pp. 403-426.
- AUCOC, L., *L'Institut de France et les anciennes Académies*, Plon, París, 1889.
- BAGEHOT, W., *The English Constitution*, Little Brown, Boston, 1873.
- BAGEHOT, W., "Letters on the French Coup d'État of 1851", en *Literary Studies*, Vol. 1., Longmans, Green, Londres, 1891, pp. 309-360.
- BARDOUX, J., "J. Chamberlain. Ses origines familiales; ses débuts politiques", *Revue Bleue. Revue politique et littéraire*, vol. 49, n.º 2, 1906, pp. 83-87.
- BARDOUX, J., "Sir Edward Grey", *Revue Bleue. Revue politique et littéraire*, vol. 49, n.º 1, 1906, pp. 594-598.
- BARTHÉLEMY, J., *L'introduction du régime parlementaire en France sous Louis XVIII et Charles X*, Giard et Brière, París, 1903.
- BEAUCHAMP, A. M. DE, *Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 1. 1789-1847, Delalain, París, 1880.
- Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 2. 1848-1874, Delalain, París, 1882.
- Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 3. 1875-1883, Delalain, París, 1884.
- Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 4. 1884-1889, Delalain, París, 1889.

1 Esta separación cronológica se hace con el objeto de diferenciar, a grandes rasgos, las fuentes bibliográficas primarias de las secundarias. La opción por esta fecha responde a la quiebra que supuso para Francia y, en concreto, para la ELSF la Gran Guerra. Puede entenderse que los textos escritos hasta 1914 siguen inscritos en preocupaciones similares a las que se daban durante el siglo XIX. Las referencias a ediciones o traducciones de textos escritos antes de 1914 pero publicados después de esa fecha se incluirán en las fuentes primarias.

- Recueil des lois et règlements sur l'enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l'Instruction publique et du Conseil d'État*, T. 5. 1889-1898, Delalain, París, 1898.
- BERT, P., *Discours parlementaires. Assemblée nationale-Chambre des députés. 1872-1881*, Charpentier, París, 1882.
- BERT, P., *L'instruction civique à l'École: notions fondamentales*, 11^a ed., Picard-Bernheim, París, 1883.
- BIGOT, C., *Les classes dirigeantes*, 2^a ed., Charpentier, París, 1881.
- BONAPARTE, L.-N., "Composition de la 6^e section de l'Académie des sciences morales et politiques", *Bulletin administratif de l'instruction publique*, vol. 6, n.º 64, 1855, p. 114.
- DE BONNEFON, J., *Le régime parlementaire sous la Restauration*, Giard et Brière, París, 1905.
- BOURGEOIS, É., "Nos droits a Terre-Neuve", *Annales des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 183-196.
- BOUTMY, É., "Lord Maculay et la Révolution Française", *La Presse*, n.º 13 enero, 1863.
- BOUTMY, É., "L'évêque Colenso et la crise religieuse en Angleterre", *La Presse*, n.º 9 agosto, 1863.
- BOUTMY, É., "M. Taine et la nouvelle méthode historique", *La Presse*, n.º 15, 16 y 17 junio, 1864.
- BOUTMY, É., "Études littéraires sur la société française et la société anglaise au dix-huitième siècle, Cornelis de Witt", 1864.
- BOUTMY, É., "Michelet et la société française à l'époque de la régence", *Nouvelle revue de Paris: lettres, histoire, philosophie, sciences, arts, chronique*, 1864, pp. 541-563.
- BOUTMY, É., "Réformateurs et publicistes de l'Europe. Moyen-âge, Renaissance par M. Adolphe Franck", *La Presse*, n.º 3 julio, 1864.
- BOUTMY, É., "Les lois et les mœurs électorales en France et en Angleterre", *La Presse*, n.º 2 septiembere, 1864.
- BOUTMY, É., "La liberté politique et les communes", *La Presse*, n.º 3, 4 febrero, 1865.
- BOUTMY, É., "Le Play et la réforme sociale", *Revue nationale et étrangère, politique, scientifique et littéraire*, vol. 21, n.º mayo-julio, 1865, pp. 389-424.
- BOUTMY, É., "Chaire d'Histoire des civilisations. Leçon d'ouverture", en Émile Trélat (ed.), *École centrale d'architecture. L'amphithéâtre en 1865-1866: leçons d'ouverture*, Morel, París, 1866, pp. 261-311.
- BOUTMY, É., "Mélanges biographiques et littéraires par M. Guizot", *La Liberté*, n.º 28 abril, 1868.
- BOUTMY, É., *Introduction au cours d'histoire comparée de l'architecture*, Morel, París, 1869.

- BOUTMY, É., “L’élection des maires”, *La Liberté*, n.º 20, 21 marzo / 28 junio, 1870.
- BOUTMY, É., “De l’opposition liberale”, *La Liberté*, n.º 12 mayo, 1870.
- BOUTMY, É., “Lettres politiques”, *La Liberté*, n.º 28 mayo / 7 junio, 1870.
- BOUTMY, É., “Encore l’article 291”, *La Liberté*, n.º 31 mayo, 1870.
- BOUTMY, É., “L’attitude du cabinet”, *La Liberté*, n.º 4 junio, 1870.
- BOUTMY, É., “La Politique Nouvelle”, en François Leblond, Renaud Leblond (eds.), *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, 2013 [1870], pp. 218-221.
- BOUTMY, É., “Les Devoirs et les Intérêts de la France”, en François Leblond, Renaud Leblond (eds.), *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, Paris, 2013 [1870], pp. 209-217.
- BOUTMY, É., “Pendant la guerre”, en François Leblond, Renaud Leblond (eds.), *Émile Boutmy, le père de Sciences Po*, Anne Carrière, Paris, 2013 [1870], pp. 205-208.
- BOUTMY, É., *École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 11-7-1872*, Martinet, Paris, 1872.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 23-1-1873*, Martinet, Paris, 1873.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 5-4-1877*, Arnous de Riviere, Paris, 1877.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 25-2-1884*, Georges Chamerot, Paris, 1884.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 27-2-1886*, Georges Chamerot, Paris, 1886.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 24-2-1883*, Georges Chamerot, Paris, 1883.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 23-2-1889*, Georges Chamerot, Paris, 1889.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 22-2-1890*, Georges Chamerot, Paris, 1890.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 28-2-1891*, Chamerot et Renouard, Paris, 1891.
- École Libre des Sciences Politiques. Rapport présenté à l’Assemblée Générale 24-2-1894*, Chamerot et Renouard, Paris, 1894.
- BOUTMY, É., *Quelques observations sur la réforme de l’enseignement supérieur*, Germer Baillièere, Paris, 1876.
- BOUTMY, É., “Observations sur l’enseignement des sciences politiques et administratives”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, pp. 237-249.
- BOUTMY, É., “Lettre au directeur de la Revue sur l’institution d’une licence des sciences politiques et administratives”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, pp. 448-465.

- BOUTMY, É., “Des précautions à prendre dans l’étude des constitutions étrangères”, *Séances et travaux de l’Académie des sciences morales et politiques*, vol. 122, 1884, pp. 362-398, 484-504.
- BOUTMY, É., *Études de droit constitutionnel: France, Angleterre, États-Unis*, Plon-Nourrit, Paris, 1885. Existe trad. ingl. *Studies in constitutional law. France, England, United States*, trad. de A. V. Dicey, Macmillan, Londres y Nueva York, 1891 [1885].
- BOUTMY, É., “Le gouvernement local et la tutelle de l’État en Angleterre”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 1, 1886, pp. 165-203.
- BOUTMY, É., “Deux thèses de M. Henry Sumner Maine”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 2, 1887, pp. 387-396.
- BOUTMY, É., *Le développement de la constitution et de la société en Angleterre*, Plon-Maresq Ainé, Paris, 1887. Existe trad. ingl. *The English constitution*, Macmillan, trad. de I. M. Eaden, Londres y Nueva York, 1891 [1887].
- BOUTMY, É., “L’individu et l’État en Angleterre”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 2, 1887, pp. 485-496.
- BOUTMY, É., “La conception populaire de la royauté en Angleterre”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 3, 1888, pp. 481-491.
- BOUTMY, É., *Des rapports et des limites des études juridiques et des études politiques*, Armand Colin, Paris, 1889.
- BOUTMY, É., “La réforme de l’administration locale en Angleterre”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 4, 1889, pp. 166-171.
- BOUTMY, É., “De la place des sciences économiques et sociales dans l’enseignement supérieur”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, 1891, pp. 25-44.
- BOUTMY, É., “Compte Rendu. Max Leclerc. Choses d’Amérique”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 7, 1892, p. 160.
- BOUTMY, É., “La Réforme des études supérieures de droit”, *Revue Bleue. Revue politique et littéraire*, n.º Enero-Junio, 1894, pp. 420-427.
- BOUTMY, É., “La langue anglaise et le génie national”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 1-19.
- BOUTMY, É., “L’empire britannique”, *Annales des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 557-563.
- BOUTMY, É., “L’État anglaise et sa fonction à l’extérieur”, *Annales des sciences politiques*, vol. 15, 1900, pp. 687-705.
- BOUTMY, É., “L’État anglaise et sa fonction à l’intérieur”, *Annales des sciences politiques*, vol. 15, 1900, pp. 401-417.
- BOUTMY, É., *Taine, Schérer, Laboulaye*, Armand Colin, Paris, 1901.
- BOUTMY, É., *Éléments d’une psychologie politique du peuple américain. La nation, la patrie, l’État, la religion*, Armand Colin, Paris, 1902.
- BOUTMY, É., “La Déclaration des droits de l’homme et du citoyen et M. Jellineck”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 415-443.

- BOUTMY, É., “Les États-Unis et l’Impérialisme”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 1-18.
- BOUTMY, É., *Études politiques*, Armand Colin, París, 1907.
- BOUTMY, É., *Essai d’une psychologie politique du peuple anglais au XIX^{ème} siècle*, 4^a ed., Armand Colin, París, 1916. Existe trad. ingl. *The English people. A study of their political psychology*, trad. de E. English, G. P. Putnam’s sons, Nueva York y Londres, 1904 [1901].
- BOUTMY, É.; VINET, E., *Projet d’une Faculté libre des sciences politiques*, Adolphe Lainé, París, 1871.
- BOUTMY, É.; VINET, E., *Quelques idées sur la création d’une faculté libre d’enseignement supérieur*, Adolphe Lainé, París, 1871.
- BRYCE, J., *The Predictions of Hamilton and De Tocqueville*, John Hopkins University, Baltimore, 1887.
- BRYCE, J., *The American Commonwealth*, Macmillan, Londres, 1888.
- BUFNOIR, C., “Deux Rapports sur l’organisation de l’enseignement des sciences politiques et administratives. Rapport présenté au nom de la section de droit du groupe parisien”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, pp. 378-398.
- BUFNOIR, C., “Rapport au nom de la commission du Conseil supérieur de l’Instruction publique sur la réorganisation des études juridiques (30-4-1895)”, en Arthur Marais de Beauchamp (ed.), *Recueil des lois et règlements sur l’enseignement supérieur: comprenant les décisions de la jurisprudence et les avis des conseils de l’Instruction publique et du Conseil d’État*, T. 5. 1889-1898, Delalain, París, 1898, pp. 466-477.
- BURGESS, J. W., *Reminiscences of an American Scholar. The beginnings of Columbia University*, Columbia University Press, Nueva York, 1934.
- CALAN, C. DE, “La race et le milieu. Essai de géographie sociale”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 730-747.
- CALAN, C. DE, “La race et le milieu. Essai de géographie sociale (Suite et fin)”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 226-246.
- CASTELAR, E., “Hipólito Taine”, en Hippolyte Taine, *Los orígenes de la Francia Contemporánea (El Antiguo Régimen)*, vol. I, Orbis, Barcelona, 1986.
- CAUDEL, M., “La reine est morte. Vive le roi!”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 529-552.
- CHATEAUBRIAND, F.-R. DE, *De la Monarquía según la Carta*, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 2015 [1816].
- CHATEAUBRIAND, F.-R. DE, *Mémoires d’outre-tombe*, (Antología de J.-C. Berchet) Librairie Générale Française, París, 2000 [1849]. Existe trad. esp. *Memorias de ultratumba*, 2 volúmenes, trad. de J. R. Monreal, Acantilado, Barcelona, 2004 [1849].

- COMTE, A., “Considérations sur le pouvoir spirituel”, en *Système de politique positive*, Tome 4^e, Mathias, Paris, 1854 [1825], pp. 177-218.
- COMTE, A., *Discours sur l'esprit positif*, Vrin, Paris, 1995 [1844].
- CONDORCET, *Cinq mémoires sur l'instruction publique*, Garnier-Flammarion, Paris, 1994 [1791].
- CONDORCET, “«Rapport et projet de décret sur l'organisation générale de l'instruction publique.» Présentés à l'Assemblée nationale, au nom du Comité d'Instruction Publique, les 20 et 21 avril 1792”, en Bronislaw Baczko (ed.), *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l'époque révolutionnaire*, Garnier, Paris, 1982 [1792], pp. 177-262.
- COURCELLE-SENEUIL, B. DE, “De la nécessité d'enseigner l'économie politique dans les Facultés de Droit”, *Journal des économistes*, vol. XXXIX, 1862, pp. 5-18.
- DAUNOU, P., “Rapport au conseil des Cinq-Cents sur l'organisation des écoles spéciales”, en Louis Liard (ed.), *L'enseignement supérieur en France, 1789-1889*, Tome I, Armand Colin, Paris, 1888, pp. 419-471.
- DESLANDRES, M., “M. Bufnoir”, *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, vol. 5, n.º 9, 1898, pp. 554-570.
- DESLANDRES, M., “Observations sur la fonction de la science du Droit comparé par rapport au Droit public”, en *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, T. 1, Librairie générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1900, pp. 355-364.
- DESLANDRES, M., “La crise de la science politique (IV). Le problème de la méthode. La méthode dogmatique.”, *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, vol. 15, n.º enero-junio, 1901, pp. 395-427.
- DESLANDRES, M., *La crise de la science politique et le problème de la méthode*, Chevalier-Marescq, Paris, 1902.
- DESPAGNET, F., “La fonction sociale des facultés de droit”, *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 21, 1890, pp. 533-560.
- DUBOST, A., *Des conditions de gouvernement en France*, Germer Baillière, Paris, 1875.
- DUGUIT, L., *Traité de droit constitutionnel*, 5 vols., 3^a ed., E. de Boccard, Paris, 1927.
- DURUY, V., *L'administration de l'instruction publique de 1863 à 1869*, Delalain, Paris, 1870.
- DUVEYRIER, C., *Lettres Politiques*, Tome II, 2^a ed., Beck, Paris, 1843.
- FERRARI, G., *Les philosophes salariés*, Gustave Sandré, Paris, 1849.
- FERRY, J., *De l'égalité d'éducation: conférence populaire faite à la Salle Molière le 10 avril 1870*, Société pour l'instruction élémentaire, Paris, 1870.
- FOUILLÉE, A., “L'éducation et la sélection”, *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, vol. 22, n.º 2, 2005 [1890], pp. 131-155.

- FOUGERET DE MONTBRON, J.-L., *Préservatif contre l'anglomanie*, A Minorque, 1757.
- FOVILLE, A. DE, "Notice historique sur la vie et les travaux de M. Émile-Gaston Boutmy", *Séances et travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*, vol. CLXXV, 1911, pp. 30-55.
- FUNCK-BRETANO, T., *La Civilisation et ses lois. Morale sociale*, Plon, Paris, 1876.
- GAIDOZ, H., "Les revendications du pangermanisme", *Revue des deux mondes*, vol. 91, n.º enero-febrero, 1871, pp. 385-405.
- GAMBETTA, L., "Discours prononcés le 26 septembre 1872 à Grenoble", en Joseph Reinach (ed.), *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, III. 2^e partie, Charpentier, Paris, 1881, pp. 88-120.
- GAMBETTA, L., "Discours prononcé le 1^{er} juin 1874 à Auxerre", en Joseph Reinach (ed.), *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, IV. 3^e partie, Charpentier, Paris, 1881, pp. 130-164.
- GÉRANDO, J.-M., *Institutes du droit administratif français, ou éléments du Code administratif*, Nève-Libraire de la Cour de Cassation, Paris, 1829.
- GIRARDIN, É. DE, *De l'Instruction Publique*, Desrez, Paris, 1838.
- GRÉARD, O., *Edmond Schérer*, 2^a ed., Hachette, Paris, 1891.
- GUIZOT, F., *Du gouvernement de la France: depuis la Restauration et du ministère actuel*, 2^a ed., Ladvocat, Paris, 1820.
- GUIZOT, F., *Des moyens de gouvernement et d'opposition dans l'état actuel de la France*, Belin, Paris, 1988 [1821].
- GUIZOT, F., *Historia de la civilización en Europa*, trad. de F. Vela, Alianza Editorial, Madrid, 1972 [1828].
- GUIZOT, F., *Mme de Rumford (1758-1836)*, Crapelet, Paris, 1841.
- GUIZOT, F., *Histoire de la révolution d'Angleterre: depuis l'avènement de Charles I^{er} jusqu'à sa mort*, Didier, Paris, 1845.
- GUIZOT, F., *De la démocratie en France*, Victor Masson, Paris, 1849.
- GUIZOT, F., *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, 2 vols., Didier, Paris, 1851.
- GUIZOT, F., *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, trad. de M. Acevedo Fernández, KRK Ediciones, Oviedo, 2009 [1851].
- GUIZOT, F., *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, 3 vol., Michel-Lévy frères, Paris, 1858-1860.
- GUIZOT, F., *La France et la Prusse responsables devant l'Europe*, Caye, Paris, 1868.
- GUIZOT, F., *M. Guizot à MM. les membres du Gouvernement de la Défense nationale*, Émile Piel, Lisieux, 1870.
- GUIZOT, F., "A Émile Boutmy et Ernest Vinet, fondateurs de l'École Libre des Sciences Politiques", en *Lettre de M. Guizot aux fondateurs. Lettre de M. Laboulaye. Article de M. Taine*, École Libre des Sciences Politiques, Paris, 1871, pp. 3-6.

- GUIZOT, F., “Washington. Étude historique”, en *Histoire de Washington et de la fondation de la république des États-Unis*, Didier, Paris, 1876 [1830], pp. i-civ.
- HAMELLE, P., “La crise sud-africaine”, *Annales des sciences politiques*, vol. 15, 1900, pp. 1-16.
- HAMELLE, P., “Les élections anglaises”, *Annales des sciences politiques*, vol. 15, 1900, pp. 745-753.
- HAMELLE, P., “L’homme qui vient (The coming man)”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 494-516.
- HAMELLE, P., “Lord Salisbury I”, *Annales des sciences politiques*, vol. 19, 1904, pp. 688-701.
- HAMELLE, P., “Lord Salisbury II”, *Annales des sciences politiques*, vol. 20, 1905, pp. 39-57.
- HAUSER, H., “L’entrée des États-Unis dans la politique mondiale, d’après un Américain”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 445-456.
- HEPP, G.-P., *Discours prononcé le 22 juin 1829, par M.G.P. Hepp, professeur à la faculté de droit de Strasbourg à l’occasion de l’ouverture du cours du droit des gens*, Levrault, Estrasburgo, 1829.
- HEPP, G.-P., “Essai sur la réorganisation de l’enseignement du Droit en France et sur l’introduction de l’enseignement des sciences politiques et administratives”, *Revue de législation et de jurisprudence*, T. XIII (1841), pp. 299-338, 401-449; T. XIV (1842), pp. 81-165, 257-280, 418-461
- HUGO, V.; LAURENT, F., *Écrits politiques*, Librairie Générale Française, Paris, 2001.
- JANNET, C., *Les États-Unis contemporains. Les mœurs, les institutions et les idées depuis la guerre de la sécession*, 2^a ed., Plon, Paris, 1876.
- JELLINEK, G., *La déclaration des droits de l’homme et du citoyen: contribution à l’étude du droit constitutionnel moderne*, Albert Fontemoing, Paris, 1902. Existe trad. esp. *Orígenes de la declaración de derechos del hombre y del ciudadano*, trad. de A. Posada, Editora Nacional, Madrid, 1984.
- LABOULAYE, É., “De l’enseignement et du noviciat administratif en Allemagne”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 18, 1843, pp. 511-613.
- LABOULAYE, É., “Quelques réflexions sur l’enseignement du droit en France”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 11/3, n.º septiembrediciembre, 1845, pp. 289-370.
- LABOULAYE, É., “Enseignement administratif. Collège de France”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. 14, n.º enero-abril, 1848, pp. 385-413.
- LABOULAYE, É., “De la méthode historique en jurisprudence et de son avenir”, *Revue historique du droit français et étranger*, vol. 1, 1855, pp. 1-23.
- LABOULAYE, É., *Histoire politique des États-Unis: depuis les premiers essais de colonisation jusqu’à l’adoption de la Constitution fédérale, 1620-1789*, Tome I. *Histoire des colonies*, Durand, Paris, 1855.

- LABOULAYE, É., *Études morales et politiques*, Charpentier, Paris, 1862.
- LABOULAYE, É., *Le parti libéral, son programme et son avenir*, Charpentier, Paris, 1863.
- LARNAUDE, F., “Les études juridiques et politiques”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 17, 1889, p. 533.
- LARNAUDE, F., “Notre programme”, *Revue du droit public et de la science politique en France et à l’étranger*, vol. 1, 1894, pp. 1-14.
- LARNAUDE, F., “Législation comparée et droit public”, en *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, T. 1, Librairie générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1900, pp. 364-380.
- LE BON, G., *Psychologie des foules*, Felix Alcan, Paris, 1895.
- LE CLERC, É., “Les projets d’union dounière pan-britannique”, *Annales des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 487-513.
- LE PLAY, F., *La réforme sociale en France: déduite de l’observation comparée des peuples européens*, 2 vols., Plon, Paris, 1864.
- LE PLAY, F., *La paix sociale après le désastre, selon la pratique des peuples prospères. Réponse du 1^{er} juin 1871 aux questions reçues par l’auteur, entre le 4 septembre 1870 et le 31 mai 1871*, 2^a ed., Mame et fils, Tours, 1875.
- LEBON, A., “Un historien constitutionnel: E. Boutmy”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 15, 1888, pp. 337-361.
- LECLERC, M., “Un tour en Angleterre. Birmingham, une république bien gouvernée”, *Revue des deux mondes*, vol. 106, n.º 3, 1891, pp. 449-466.
- LECLERC, M., “Fonctionnaires et hommes d’État anglais”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 8, 1893, pp. 257-280.
- LECLERC, M., “L’État et l’instruction publique en Angleterre”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 8, 1893, pp. 502-526.
- LECLERC, M., “Les universités anglaises”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 8, 1893, pp. 706-717.
- LECLERC, M., *L’éducation des classes moyennes et dirigeantes en Angleterre*, Armand Colin, Paris, 1894.
- LECLERC, M., “La société en Angleterre. Les mœurs et les idées”, *Annales de l’École libre des sciences politiques*, vol. 9, 1894, pp. 714-730.
- LEFÉBURE, P., “A la conquête d’un isthme: Espagne, Angleterre, États-Unis”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 427-444.
- LEFÉBURE, P., “A la conquête d’un isthme: les États-Unis et l’Europe”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 600-619.
- LEFÉBURE, P., “A la conquête d’un isthme. La solution diplomatique: le traité Hay-Pauncelote”, *Annales des sciences politiques*, vol. 17, 1902, pp. 627-639.
- LENÔEL, É., *Des sciences politiques et administratives, et de leur enseignement*, Durand/Dumaine, Paris, 1865.

- LEROY-BEAULIEU, A., "Gladstone", *Annales de l'École libre des sciences politiques*, vol. 18, 1898, pp. 431-438.
- LEROY-BEAULIEU, A., *Discours prononcés à l'inauguration du monument élève a la mémoire d'Émile Boutmy, fondateur de ELSP*, École Libre des Sciences Politiques, París, 1908.
- LEVASSEUR, E., "Boutmy et l'École", *Annales des sciences politiques*, vol. 21, 1906, pp. 141-179.
- LÉVY, R.-G., "Le problème africain dans l'hémisphère austral", *Annales des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 287-319.
- LÉVY-BRUHL, L., "Émile Boutmy", *Revue de Paris*, vol. I, n.º enero-febrero, 1906, pp. 795-805.
- LÉVY-BRUHL, L., *L'Allemagne depuis Leibniz. Essai sur le développement de la conscience nationale en Allemagne*, Hachette, París, 1890.
- LÉVY-BRUHL, L., *La philosophie d'Auguste Comte*, 6ª ed., Felix Alcan, París, 1921.
- LIARD, L., *L'enseignement supérieur en France, 1789-1889*, Tome I, Armand Colin, París, 1888.
- LITTRÉ, É., *Conservation, révolution et positivisme*, Ladrangue, París, 1852. Hay 2ª ed., Aux Bureaux de la Philosophie positive, París, 1879.
- LITTRÉ, É., *Auguste Comte et la philosophie positive*, Hachette, París, 1863.
- LITTRÉ, É., "Des conditions de gouvernement en France", *Revue de philosophie positive*, vol. 16, n.º enero-junio, 1876, pp. 162-176.
- LITTRÉ, É., "La composition de la société française et la république", en *De l'établissement de la troisième République*, Bureaux de la Philosophie positive, París, 1880, pp. 565-592.
- LOUIS-LUCAS, P., "Compte rendu de Le développement de la Constitution et de la société politique en Angleterre par Émile Boutmy", *Revue critique de législation et de jurisprudence*, vol. 17, 1888, p. 701.
- LOUIS-LUCAS, P.; WEISS, A., "Les études auxiliaires du droit constitutionnel (Studi ausiliari del diritto costituzionale) par M. G. Mosca", *Revue générale du droit, de la législation et de la jurisprudence*, vol. 10, 1886, pp. 551-555.
- MACAREL, L.-A., *Cours d'administration et de droit administratif*, Thorel, París, 1844.
- MAINE, H. S., *Popular Government*, John Murray, Londres, 1885. Existe trad. fr. *Essais sur le gouvernement populaire*, Thorin, París, 1887 [1885].
- MANEUVRIER, É., *L'éducation de la bourgeoisie sous la République*, Léopold Cerf, París, 1888.
- MICHEL, L., *La Commune. Histoire et souvenirs*, La Découverte, París, 1999 [1898].
- MICHELET, J., *Histoire de France*, Hachette, París, 1833.
- MICHELET, J., *El pueblo*, trad. de J. Ferreiro, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005 [1845].

- MONNIER, H.; DUGUIT, L.; BOECK, C. DE, *A la mémoire de Frantz Despagne: 1857-1906*, Cadoret, Burdeos, 1907.
- MONOD, G., "Introduction. Du progrès des études historiques en France depuis le XVI^e siècle", *Revue Historique*, vol. 1, n.º enero-junio, 1876, pp. 5-38.
- MONOD, G., "Rapport lu dans l'Assemblée générale extraordinaire du 11 novembre par M. G. Monod, le président", *Bulletin / Société historique et Cercle Saint-Simon*, vol. 1, 1883, pp. 1-12.
- MONOD, G., "Les études historiques en France", *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 18, 1889, pp. 586-599.
- MONTESQUIEU, *Lettres persanes*, Pierre Brunel, Amsterdam, 1721.
- MONTESQUIEU, *Del Espíritu de las Leyes*, trad. de M. Blázquez y P. de Vega, Tecnos, Madrid, 1995 [1748].
- OSTROGORSKI, M., *De l'organisation des partis politiques aux États-Unis*, Felix Alcan, París, 1889.
- OSTROGORSKI, M., *La démocratie et l'organisation des partis politiques*, Vol. I, Calmann-Lévy, París, 1903.
- PASTEUR, L., *Réflexions sur la science en France*, Gauthier-Villars, París, 1871.
- PELLETAN, E., *Profession de foi du XIX^e siècle*, 6^a ed. Pagnerre, París, 1864.
- PORTIEZ DE L'OISE, L., *Cours de législation administrative dans l'ordre correspondant à l'harmonie du corps social*, Garnery, París, 1808.
- QUINET, E., *La France et l'Allemagne*, Librairie internationale, París, 1867.
- RÉMUSAT, C. DE, "La Révolution française (1818)", en *Critiques & études littéraires ou Passé et présent*, Tome I, Didier, París, 1859, pp. 92-116.
- RENAN, E., *Vie de Jésus*, Michel-Lévy frères, París, 1863.
- RENAN, E., "L'instruction supérieure en France, son histoire et son avenir", *Revue des deux mondes*, vol. 51, n.º 3, 1864, pp. 73-95.
- RENAN, E., "Philosophie de l'histoire contemporaine. De la monarchie constitutionnelle en France", *Revue des deux mondes*, vol. 84, n.º 2, 1869, pp. 71-104.
- RENAN, E., *La réforme intellectuelle et morale*, Michel-Lévy frères, París, 1871.
- RENAN, E., *L'avenir de la science: pensées de 1848*, Calmann-Lévy, París, 1890.
- RENAN, E., *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*, 28^a ed., Calmann Lévy, París, 1897.
- RENAN, E., *Cahiers de jeunesse*, Calmann-Lévy, París, 1906.
- RIBOT, T., *L'Hérédité. Étude psychologique sur ses phénomènes, ses lois, ses causes, ses conséquences*, Ladrance, París, 1873.
- ROSSI, P., *Cours de droit constitutionnel*, Dalloz, París, 2012.
- DE ROUSIERS, P., *La vie américaine*, Vol. 2. *L'éducation et la société*, Firmon-Didot, París, 1900.
- SAINT-SIMON, C.-H., *Introduction aux travaux scientifiques du XIX^e siècle*, París, 1808.

- SAINT-SIMON, C.-H., *Du système industriel*, Antoine-Augustin Renouard, París, 1821.
- SALEILLES, R., “Quelques mots sur le rôle de la méthode historique dans l’enseignement de droit”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 19, 1890, pp. 482-503.
- SALVANDY, A. DE, “Commission des Hautes Études de Droit. Extrait du procès-verbal de la première séance, en date du 30 juin 1838. Exposé de M. Salvandy”, *Revue de législation et de jurisprudence*, vol. IX, n.º octubre (1838)-marzo (1839), pp. 370-385.
- SALVANDY, A. DE, “Rapport de M. de Salvandy. Commission des Études de Droit”, *Revue de législation et de jurisprudence*, n.º enero-abril, 1845, pp. 583-587.
- SAVARY, R., “La détérioration physique du peuple anglais (à propos d’une enquête récente)”, *Annales des sciences politiques*, vol. 20, 1905, pp. 578-591.
- SIEGFRIED, A., *Tableau politique de la France de l’Ouest sous la troisième République*, Armand Colin, París, 1913.
- SOREL, A., “La discipline et l’instruction obligatoire en Prusse”, *Revue des deux mondes*, vol. 93, n.º mayo-junio, 1871, pp. 280-295.
- SOREL, A., *Le traité de Paris du 20 novembre 1815*, Germer Baillière, París, 1872.
- SOREL, A., “La presse allemande en 1873 à propos de la France”, *Revue des deux mondes*, vol. 104, n.º marzo-abril, 1873, pp. 711-732.
- SOREL, A., “Sur l’Enseignement de l’Histoire Diplomatique”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 1, 1881, pp. 121-138.
- SOREL, A., *L’Europe et la Révolution française, I. Les mœurs politiques et les traditions*, 2ª ed., Plon-Nourrit, París, 1887.
- SOREL, A., “Émile Boutmy”, *Le Temps*, n.º 28 enero, 1906.
- SOREL, A., *Pages normandes*, Plon, París, 1907.
- STRAUSS, D., *L’ancienne et la nouvelle foi. Confession*, Reinwald, París, 1876.
- TAINÉ, H., *Voyage aux eaux des Pyrénées*, Hachette, París, 1855.
- TAINÉ, H., *Les philosophes français du XIXº siècle*, Hachette, París, 1857.
- TAINÉ, H., *Histoire de la littérature anglaise*, T. I, Hachette, París, 1863.
- TAINÉ, H., “Cours de philosophie positive par Auguste Comte”, *Journal des débats politiques et littéraires*, n.º 6 julio, 1864.
- TAINÉ, H., *Essais de critique et d’histoire*, 2ª ed., Hachette, París, 1866.
- TAINÉ, H., *Voyage en Italie*, Hachette, París, 1866.
- TAINÉ, H., *Notes sur Paris: vie et opinions de M. Frédéric Thomas Graindorge*, Hachette, París, 1867.
- TAINÉ, H., *Notes sur l’Angleterre*, Hachette, París, 1872.
- TAINÉ, H., *De l’intelligence*, 4ª ed., Hachette, 1883.
- TAINÉ, H., “Réunion du 17 fevrier. Lecture de M. H. Taine. Le programme jacobin”, *Bulletin / Société historique et Cercle Saint-Simon*, vol. 1, 1883, pp. 204-207.

- TAINE, H., *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3^a ed., Hachette, París, 1903.
- TAINE, H., "Sainte-Beuve", en *Derniers essais de critique et d'histoire*, Hachette, París, 1903 [1869], pp. 91-99.
- TAINE, H., "Fondation de l'École libre des Sciences politiques", en *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3^a ed., Hachette, París, 1903 [1871], pp. 134-149.
- TAINE, H., "Du suffrage universel et de la manière de voter", en *Derniers essais de critique et d'histoire*, 3^a ed., Hachette, París, 1903 [1871], pp. 150-184.
- TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine*, I. *L'Ancien Régime*, T. 1, 24^a ed., Hachette, París, 1902.
- TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine*, II. *L'Ancien Régime*, T. 2, 24^a ed., Hachette, París, 1902.
- TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine*, VII. *La Révolution. Le gouvernement révolutionnaire*, T. 1, 23^a ed., Hachette, París, 1901.
- TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine*, VIII. *La Révolution. Le gouvernement révolutionnaire*, T. 2, 23^a ed., Hachette, París, 1901.
- TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine*, IX. *Le régime moderne*, T. 1, 24^a, Hachette, París, 1904.
- TAINE, H., *Les origines de la France Contemporaine*, X. *Le Régime Moderne*, Tome III, 22^a ed., Hachette, París, 1899.
- TAINE, H., *Hippolyte H. Taine, sa vie et sa correspondance*, T. II. *Le critique et le philosophe (1853-1870)*, 2^a ed., Hachette, París, 1904.
- TAINE, H., *H. Taine, sa vie et sa correspondance*, T. III. *L'historien (1870-1875)*, 2^a ed., Hachette, París, 1905.
- TAINE, H., *H. Taine, sa vie et sa correspondance*, T. IV. *L'historien (suite) - Les dernières années (1876-1893)*, Hachette, París, 1907.
- TAINE, H., "Voyage en Allemagne", *Revue des deux mondes*, vol. 60, 1920, pp. 449-489.
- THIERRY, A., "Sur l'antipathie de race qui divise la nation française", en *Dix ans d'études historiques*, Just Tessier, París, 1835, pp. 291-300.
- TOCQUEVILLE, A. DE, *La Democracia en América*, trad. de L. R. Cuellar, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1957 [1835-1840].
- TOCQUEVILLE, A. DE, "Discours prononcé à la séance publique annuelle de l'Académie des sciences morales et politiques", *Séances et travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*, vol. 21, n.º 1, 1852, pp. 301-314.
- TOCQUEVILLE, A. DE, *L'Ancien Régime et la Révolution*, Michel-Lévy frères, París, 1856.
- TOCQUEVILLE, A. DE, "Rapport fait à l'Académie des sciences morales et politiques (1846), sur le livre de M. Macarel, intitulé: «Cours de droit administratif»", en *Œuvres complètes d'Alexis de Tocqueville*, T. 9, Michel-Lévy frères, París, 1866, pp. 60-75.

- TOCQUEVILLE, A. DE, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, trad. de M. Suárez, Trotta, Madrid, 1994 [1893].
- TOCQUEVILLE, A. DE, *De la colonie en Algérie*, Complexe, Bruselas, 1988.
- TOCQUEVILLE, A. DE, *Tocqueville on America after 1840: letters and other writings*, Aurelian Craiutu, Jeremy Jennings (eds.), Cambridge University Press, Nueva York, 2009.
- VIALATE, A., “Mr. Joseph Chamberlain”, *Annales des sciences politiques*, vol. 14, 1899, pp. 115-141.
- VIALATE, A., “L’union australienne”, *Annales des sciences politiques*, vol. 15, 1900, pp. 441-466.
- VIALATE, A., “Les États-Unis et Cuba libre”, *Annales des sciences politiques*, vol. 16, 1901, pp. 320-340.
- VIALATE, A., *Essais d’histoire diplomatique américaine. Le Développement territorial des États-Unis. Le Canal Interocéanique. La guerre Hispano-Américaine*, Guilmoto, París, 1905.
- VIALATE, A., *La crise anglaise: impérialisme et protection*, Dujarric, París, 1905.
- VOLTAIRE, *Letters concerning the English nation*, C. Davis and A. Lyon, Londres, 1733.
- VOLTAIRE, *Lettres philosophiques*, Lucas, au Livre d’or, Amsterdam, 1734.
- VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs et l’esprit des nations*, Cramer, Ginebra, 1756.
- WHITE, A. D., “The Provision for Higher Instruction in Subjects Bearing Directly on Public Affairs”, en *Reports of the United States Commissioners to the Paris Universal Exposition, 1878. Vol. II*, Government Printin Office, Washington, 1880, pp. 349-382.
- WHITE, A. D., *Autobiography of Andrew Dickson White*, The Century, Nueva York, 1906.
- WOLOWSKI, L., “Réforme administrative. Des conditions d’admission et d’avancement dans les fonctions publiques. Création de Facultés des sciences administratives”, *Revue de législation et de jurisprudence*, n.º enero-abril, 1845, pp. 203-219.
- [Sin firma] “Séance du 8 janvier 1872”, *Annales de la Société d’économie politique*, vol. IX, 1872.
- [Sin firma] “Liste des membres de la Société de l’Enseignement supérieur”, *Revue Internationale de l’Enseignement*, vol. 9, 1885, pp. 181-200.
- [Varios autores] *Délibérations des Facultés de droit sur les questions proposées à la haute Commission par M. le Ministre de l’instruction publique*, Paul Dupont, París, 1845.
- [Varios autores] *Association française pour l’avancement des sciences. 1, Comptes-rendus de la 1^{re} session 1872*, Au secrétariat de l’Association, París, 1873.

- [Varios autores] *Association française pour l'avancement des sciences. 2, Comptes-rendus de la 2^{me} session 1873*, Au secrétariat de l'Association, Paris, 1874.
- [Varios autores] "Chronique de l'École - Nécrologie de Hippolytte Carnot", *Annales de l'École libre des sciences politiques*, vol. 3, 1888, p. 311.
- [Varios autores] "Chronique de l'École. Réception des délégués des Universités écossaises", *Annales de l'École libre des sciences politiques*, 1896, pp. 408-410.
- [Varios autores] "Le meeting franco-écossais", *Revue Internationale de l'Enseignement*, vol. 31, 1896, pp. 513-546.
- [Varios autores] *Le 25^{ème} anniversaire de la fondation de l'École Libre de Sciences Politiques*, 1896.
- [Varios autores] *Congrès des sciences politiques de 1900. Les États-Unis d'Europe*, Société française d'imprimerie et de librairie, Paris, 1901.
- [Varios autores] *Congrès international de droit comparé tenu à Paris du 31 juillet au 4 août 1900. Procès-verbaux des séances et documents*, 2 vol., Librairie générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1905-1907.
- [Varios autores] *L'Europe et la Révolution française: discours prononcés le 29 mars 1905 à la fête donnée en l'honneur de M. Albert Sorel à l'occasion de l'achèvement de son ouvrage*, Plon-Nourrit, Paris, 1905.
- [Varios autores] *Discours prononcés aux obsèques de Émile Boutmy, membre de l'Institut, fondateur-directeur de l'École Libre des Sciences Politiques*, Paris, 1906.

Referencias bibliográficas desde 1914

- ADCOCK, R., *Liberalism and the Emergence of American political science: a transatlantic tale*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York, 2014.
- ALLEN, B., “An Undertow of Race Prejudice in the Current of Democratic Transformation: Tocqueville on the ‘Three Races’ of North America”, en Christine Dunn Henderson (ed.), *Tocqueville’s Voyages. The Evolution of His Ideas and Their Journey Beyond His Time*, Liberty Fund, 2014, pp. 242-275.
- ALLINNE, J.-P., “Wolowski, Louis-François-Michel-Raymond”, en Patrick Arabeyste, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 1017-1019.
- ANSART, P., “De Saint-Simon au saint-simonisme, 1825-1830”, en Pierre Musso (ed.), *L’actualité du saint-simonisme. Colloque de Cerisy*, Presses Universitaires de France, París, 2015.
- APRILE, S., “«Translations» politiques et culturelles: les proscrits français et l’Angleterre”, *Genèses*, vol. 38, n.º 1, 2000, pp. 33-55.
- ARAGONESES, A., *Un jurista del modernismo. Raymond Saleilles y los orígenes del derecho comparado*, Universidad Carlos III de Madrid – Dykinson, Madrid, 2009.
- ARENDE, H., *Los orígenes del totalitarismo*, trad. de G. Solana, Alianza Editorial, Madrid, 2007 [1948].
- ARON, R., *Las etapas del pensamiento sociológico*, Vol. I. Montesquieu - Comte - Marx - Tocqueville, trad. de A. Leal, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987.
- ASCOLI, G., *La Grande-Bretagne devant l’opinion française, depuis la guerre de cent ans jusqu’à la fin du XVI^e siècle*, Gamber, París, 1927.
- ASCOLI, G., *La Grande-Bretagne devant l’opinion française au XVII^e siècle*, Gamber, París, 1930.
- AUDREN, F., “Explorer les mondes de la science sociale en France”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, vol. 15, n.º 2, 2006, pp. 3-14.
- AUDREN, F., “Le «moment 1900» dans l’histoire de la science juridique française”, en Olivier Jouanjan, Élisabeth Zoller (eds.), *Le «moment 1900» des doctrines et pratiques juridiques*, Éditions Panthéon-Assas, París, 2015, pp. 55-74.
- AUDREN, F.; HALPÉRIN, J.-L., *La culture juridique française. Entre mythes et réalités, XIX^e - XX^e siècles*, CNRS Éditions, París, 2013.
- BAKER, K. M., “Closing the French Revolution: Saint-Simon and Comte”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *The French Revolution and the creation of modern political culture*, Vol.3. *The transformation of political culture, 1789-1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989, pp. 323-339.
- BAKER, K. M., “Condorcet ou la république de la raison”, en François Furet, Mona

- Ozouf (eds.), *Le siècle de l'avènement républicain*, Gallimard, París, 1993, pp. 225-255.
- BARROWS, S., *Distorting Mirrors. Visions of the Crowd in Late Nineteenth-Century France*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1981.
- BEAUD, O., "Joseph Barthélemy ou la fin de la doctrine constitutionnelle classique", *Droits*, vol. 32, 2000, pp. 89-108.
- BECK, L., *Literatura jurídica y censura. Fortuna de Vinnius en España*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013.
- BEN-DAVID, J., "The Rise and Decline of France as a Scientific Centre", *Minerva*, vol. 8, n.º 1-4, 1970, pp. 160-179.
- BENICHOU, P., *Le sacre de l'écrivain, 1750-1830 essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne*, Gallimard, París, 1996.
- BERNSTEIN, S., "La synthèse démocrate-libérale en France, 1870-1900", en Serge Bernstein, Michel Winock (eds.), *L'Invention de la démocratie, 1789-1914*, Seuil, París, 2002, pp. 305-360.
- BIGOT, G., "La difficile distinction droit public / droit privé dans l'ancien droit: l'exemple du droit administratif", *Droits*, vol. 38, n.º 2, 2003, pp. 69-82.
- BIGOT, G., *Ce droit qu'on dit administratif... Études d'histoire du droit public*, La Mémoire du Droit, París, 2015.
- BILLARD, J., *De l'école à la République: Guizot et Victor Cousin*, Presses Universitaires de France, París, 1998.
- BODIGUEL, J. L., "Political and administrative traditions and the french senior civil service", *International Journal of Public Administration*, vol. 13, n.º 5, 1990, pp. 707-740.
- BONNECASE, J., *L'École de l'exégèse en droit civil. Les traits distinctifs de sa doctrine et de ses méthodes d'après la profession de foi de ses plus illustres représentants*, E. de Boccard, París, 1924.
- BOURDIEU, P., *La noblesse d'État. Grandes Écoles et esprit de corps*, Les Éditions de Minuit, París, 1989.
- BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, trad. de A. B. Gutiérrez, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- BOURDIEU, P., *Langage et pouvoir symbolique*, Seuil, París, 2001.
- BOURDIEU, P., *Méditations pascaliens*, Seuil, París, 2003.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.-C., *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*, Les Éditions de Minuit, París, 1964.
- BROGLIE, G. DE, *Guizot*, Perrin, París, 2002.
- BURDEAU, F., "Batbie, Anselme-Polycarpe", en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XIII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, París, 2015, pp. 65-66.

- BURDEAU, F., “AUCOC, Léon”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 2015, pp. 29-30.
- BURDEAU, G., *Droit Constitutionnel et Institutions Politiques*, 7^a ed., Librairie générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1969.
- BURKE, P., *Historia social del conocimiento*, Vol. II. *De la Enciclopedia a la Wikipedia*, trad. de C. Font Paz y F. Martín Arribas, Paidós, Barcelona, 2012.
- CAINE, S., *The History of the Foundation of the London School of Economics and Political Science*, London School of Economics and Political Science, Londres, 1963.
- CANTERO NUÑEZ, E., *Auguste Comte, revolucionario a su pesar. El control social contra la libertad y el derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2016.
- CARBONELL, C.-O., *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français: 1865-1885*, Privat, Toulouse, 1976.
- CARNINO, G., *L'invention de la Science. La nouvelle religion de l'âge industriel*, Seuil, Paris, 2015.
- CARRÉ DE MALBERG, N., “Le recrutement des inspecteurs des finances de 1892 à 1946”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, vol. 8, 1985, pp. 67-92.
- CASSESE, S., *Derecho administrativo: historia y futuro*, trad. de A. Mora Cañada, Global Law Press – Instituto Nacional de Administración Pública, Sevilla, 2014 [2010].
- CHARLE, C., *Naissance des «intellectuels». 1880-1900*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1990.
- CHARLE, C., *Histoire sociale de la France au XIX^e siècle*, Seuil, Paris, 1991.
- CHARLE, C., “La magistrature intellectuelle de Taine”, en Stéphane Michaud, Michèle Le Pavec (eds.), *Taine au carrefour des cultures du XIX^e siècle. Colloque organisé par la Bibliothèque nationale et la Société des Études romantiques et dix-neuviémistes*, Bibliothèque nationale de France, Paris, 1996, pp. 111-125.
- CHARLE, C., “Les références étrangères des universitaires [Essai de comparaison entre la France et l'Allemagne, 1870-1970]”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 148, n.º 1, 2003, pp. 8-19.
- CHARLE, C., *Les Élités de la République, 1880-1900*, Fayard, Paris, 2006.
- CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Tecnos, Madrid, 1986.
- CLÈRE, J.-J., “Hepp, Georges-Philippe”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 2015, pp. 528-529.
- CLÈRE, J.-J., “Jourdan, Athanase-Jean-Léger”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français*

- XII^e - XX^e siècle, 2^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 2015, pp. 562-563.
- COINTET, J.-P., *Hippolyte Taine. Un regard sur la France*, Perrin, Paris, 2012.
- COLLINI, S., "The Indentity of Intellectual History", en Richard Whatmore, Brian Young (eds.), *A Companion to Intellectual History*, Wiley Blackwell, Chichester, 2016, pp. 7-18.
- CRUZ MINA, M., "La «inopinable» opinión pública de los doctrinarios", *Historia Contemporánea*, vol. 27, 2003, pp. 695-717.
- D'EICHTAL, E., "L'École Libre des Sciences Politiques", *Revue des deux mondes*, vol. 42, n.º noviembre-diciembre, 1927, pp. 535-553.
- DAMAMME, D., *Histoire des sciences morales et politiques et de leur enseignement. Des lumières au scientifisme*, Thèse Université Paris I, Paris, 1982.
- DAMAMME, D., "Genèse sociale d'une institution scolaire: l'École libre des sciences politiques", *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 70, n.º novembre, 1987, pp. 31-46.
- DATTA, V., *Birth of a National Icon. The Literary Avant-Garde and the Origins of the Intellectual in France*, State University of New York Press, Albany, 1999.
- DELMAS, C., "La place de l'enseignement historique dans la formation des élites politiques françaises à la fin du XIX^e siècle: l'École libre des sciences politiques", *Politix*, vol. 9, n.º 35, 1996, pp. 43-68.
- DELMAS, C., *Instituer des savoirs d'État: l'Académie des sciences morales et politiques au XIX^e siècle*, Harmattan, Paris, 2006.
- DIGEON, C., *La crise allemande de la pensée française (1870-1914)*, Presses Universitaires de France, Paris, 1992 [1959].
- DOMÍNGUEZ BENITO, H., "Frederick Pollock en París, o la naturaleza conflictiva del derecho comparado", *Revista de Historia del Derecho*, vol. 55, n.º enero-junio, 2018, pp. 91-126.
- DOMÍNGUEZ BENITO, H., *James Bryce y los fundamentos del internacionalismo liberal (1864-1922)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2018.
- DRESCHER, S., *Tocqueville and England*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1964.
- DRESCHER, S., "Tocqueville's comparisons: choices and lessons", *The Tocqueville Review / La Revue Tocqueville*, vol. 27, n.º 2, 2006, pp. 479-516.
- DUFOUR, A., "Rossi, Pellegrino", en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 2015, pp. 889-890.
- DUMONT, L., *Homo Aequalis II. L'idéologie allemande. France-Allemagne et retour*, Gallimard, Paris, 1991.

- DURAND, C., *Les auditeurs au Conseil d'État de 1803 À 1814*, La Pensée Universitaire, Aix-en-Provence, 1958.
- DUVERGER, M., *Institutions politiques et droit constitutionnel*, 13^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 1973.
- ELIAS, N., *La dynamique sociale de la conscience. Sociologie de la connaissance et des sciences*, trad. de M. Joly, D. Moraldo, M. Woollven y B. Lahire, La Découverte, Paris, 2016.
- FAVOREU, L., *Droit constitutionnel*, 2^a ed., Dalloz, Paris, 1999.
- FAVRE, P., “Les sciences d'État entre déterminisme et libéralisme. Émile Boutmy (1835-1906) et la création de l'École libre des sciences politiques”, *Revue française de sociologie*, vol. XXII, 1981, pp. 429-465.
- FAVRE, P., “La constitution d'une science du politique, le déplacement de ses objets et «l'irruption de l'histoire réelle» (première partie)”, *Revue Française de science politique*, vol. 33, n.º 3, 1983, pp. 365-402.
- FAVRE, P., “Histoire de la science politique”, en Madeleine Grawitz, Jean Leca (eds.), *Traité de science politique*, Vol. 1. *Science politique, science social. Ordre politique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1985, pp. 3-46.
- FAVRE, P., *Naissances de la science politique en France. 1870-1914*, Fayard, Paris, 1989.
- FAYOLLE, L., “L'aristocratie, le suffrage universel et la décentralisation dans l'œuvre de Taine”, en R. Pelloux (ed.), *Libéralisme, traditionalisme, décentralisation*, Armand Colin, Paris, 1952, pp. 45-77.
- FOUCAULT, M., *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1966.
- FOUCAULT, M., *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969.
- FOUCAULT, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2003.
- FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2009.
- FRADERA, J. M., *La nación imperial*, Vol. II. *Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*, Edhasa, Barcelona, 2015.
- FRÉMEAUX, J., “Compte rendu de Toqueville (Alexis de), De la colonie en Algérie”, *Outre-Mers. Revue d'histoire*, vol. 289, 1990, pp. 204-205.
- FURET, F., *L'atelier de l'histoire*, Flammarion, Paris, 1982.
- FURET, F., “La Révolution de Turgot à Jules Ferry. 1770-1880”, en *La Révolution française*, Gallimard, Paris, 2007 [1988].
- GARRIGOU, A., *Les élites contre la République. Sciences Po et l'ENA*, La Découverte, Paris, 2001.
- GARRIGUES, J., *La république des hommes d'affaires: 1870-1900*, Aubier, Paris, 1997.

- GASPARINI, E., *La pensée politique d'Hippolyte Taine: entre traditionalisme et libéralisme*, Presses Universitaires d'Aix-Marseille, Aix-en-Provence, 1993.
- GAUCHET, M., *L'avènement de la démocratie*, Tome I. *La révolution moderne*, Gallimard, Paris, 2007.
- GAUDEMET, Y.-H., *Les juristes et la vie politique de la III^e République*, Presses Universitaires de France, Paris, 1970.
- GEIGER, R. L., "Democracy and the crowd: the social history of an idea in France and Italy, 1890-1914", *Societas*, vol. 7, 1977, pp. 47-71.
- GILBERT, S., "Aux origines doctrinales du droit administratif: Portiez de l'Oise (1765-1810)", *Revue historique du droit français et étranger*, vol. 85, n.º 2, 2007, pp. 247-272.
- GLINOER, A., "Les sociabilités intellectuelles", en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France*, Tome 1. *Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, Paris, 2016, pp. 374-377.
- GOBLOT, J.-J., *La jeune France libérale. «Le Globe» et son groupe littéraire, 1824-1830*, Plon, Paris, 1995.
- GRAMSCI, A., *La formación de los intelectuales*, trad. de M. Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1974.
- GRAY, W. D., *Interpreting American democracy in France: the career of Édouard Laboulaye, 1811-1883*, Associated University Press, Londres, 1994.
- GRÉARD, A., "Histoire et politique. La Revue historique face à l'histoire contemporaine (1885-1898)", *Revue Historique*, vol. 255, n.º 2 (518), 1976, pp. 353-405.
- GRÉVY, J., *La République des opportunistes, 1870-1885*, Perrin, Paris, 1998.
- GRIEDER, J., *Anglomania in France 1740-1789: fact, fiction and political discourse*, Droz, Ginebra - Paris, 1985.
- GROSSI, P., "Pagina introdutiva", *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, vol. 1, 1972, pp. 1-4.
- GROSSI, P., "Pagina introdutiva", *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, vol. 2, 1973, pp. 1-4.
- GUERLAIN, L., "Droit et société au XIX^e siècle. Les leplaysiens et les sources du droit (1881-1914)", Université Montesquieu - Bordeaux IV, 2011.
- GUERLAIN, L., *L'école de Le Play et le droit. Contribution à l'histoire des rapports entre droit et science sociale*, Librairie générale de droit et de jurisprudence, Paris, 2017.
- GUETARD, H., *Un réformiste libéral: Émile Boutmy (1835-1906)*, Thèse d'Histoire, Institut d'Études Politiques de Paris, Paris, 1991.
- GUGLIELMI, G.-J., *La notion d'administration publique dans la théorie juridique française, de la Révolution à l'arrêt Cadot (1789-1889)*, Librairie générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1991.
- GUISLIN, J.-M., "La liberté de l'enseignement supérieur en débat au début de la

- Troisième République (1870-1881)”, *Revue du Nord*, vol. 394, n.º 1, 2012, pp. 57-70.
- HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, trad. de A. Domenech, Gustavo Gili, Barcelona, 1981 [1962].
- HAKIM, N., “Julien Bonnecase: historien de la science juridique?”, *Études d’histoire du droit et de des idées politiques*, vol. 10, n.º Histoire de l’histoire du droit. Actes des Journées internationales de la Société d’histoire du droit (Toulouse, 1^{er}-4 juin 2005), 2006, pp. 291-302.
- HAKIM, N., “De l’esprit et de la méthode des civilistes de la seconde moitié du XIX^e siècle. L’exemplarité de Claude Bufnoir”, *Droits*, vol. 47, n.º 1, 2008, pp. 45-76.
- HALPÉRIN, J.-L., “Adhémar Esmein et les ambitions de l’histoire du droit”, *Revue historique du droit français et étranger*, vol. 75, n.º 3 (juilio-septiembre), 1997, pp. 415-433.
- HALPÉRIN, J.-L., “L’histoire du droit constituée en discipline: consécration ou repli identitaire?”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, n.º 1, 2001, pp. 9-32.
- HALPÉRIN, J.-L., “Laboulaye, historien du droit et/ou comparatiste?”, *Revue internationale de droit comparé*, vol. 63, n.º 3, 2011, pp. 517-525.
- HALPÉRIN, J.-L., “Lyon-Caen, Charles”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 2015, pp. 681-682.
- HALPÉRIN, J.-L., “Renault, Louis”, en Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin, Jacques Krynen (eds.), *Dictionnaire historique des juristes français XII^e - XX^e siècle*, 2^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 2015, p. 863.
- HAMILTON, K. A., “The Historical Diplomacy of the Third Republic”, *Diplomacy & Statecraft*, vol. 4, n.º 2, 1993, pp. 175-209.
- HAURIOU, M., *Précis élémentaire de droit constitutionnel*, 2^a ed., Recueil Sirey, Paris, 1930.
- HAYEK, F. A., “The London School of Economics 1895-1945”, *Economica*, vol. 13, n.º 49, 1946, pp. 1-31.
- HAYWARD, J., *Fragmented France. Two centuries of Disputed Identity*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- HAZAREESINGH, S., *Intellectual Founders of the Republic. Five Studies in Nineteenth-Century French Republican Political Thought*, Oxford University Press, Oxford, 2001.
- HEILBRON, J., “The Tripartite Division of French Social Science: a Long-Terme Perspective”, en Peter Wagner, Björn Wittrock, Richard Whitley (eds.), *Discourses on Society. The Shaping of the Social Science Disciplines*, Kluwer, Dordrecht, 1991, pp. 73-92.

- HEILBRON, J., "The rise of social science disciplines in France", *Revue européenne des sciences sociales*, vol. XLII-129, 2004, pp. 145-157.
- HEILBRON, J., "Comment penser la genèse des sciences sociales?", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, vol. 15, n.º 2, 2006, pp. 103-116.
- HENNIS, W., *Politics as a Practical Science*, Palgrave Macmillan, Inglaterra, 2009.
- HESPANHA, A. M., "L'étude prosopographique des juristes: entre les «pratiques» et leurs «représentations»", en Johannes-Michael Scholz (ed.), *El tercer poder. Hacia una comprensión histórica de la justicia contemporánea en España*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1992, pp. 93-101.
- HESPANHA, A. M., *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, trad. de I. Soler y C. Valera, Tecnos, Madrid, 2002 [1998].
- HESPANHA, A. M., "Categorías. Uma reflexão sobre a prática de classificar", *Análise Social*, vol. XXXVIII, n.º 168, 2003, pp. 823-840.
- HESPANHA, A. M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, trad. de A. Cañellas Haurie, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 1993.
- HESPANHA, A. M., "Una nueva historia política e institucional", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 46, n.º 166, 1996, pp. 9-45.
- HESPANHA, A. M., "Tomando la historia en serio. Los exégetas según ellos mismos", *Revista Forum*, vol. 2, n.º 3, 2012, pp. 13-51.
- HESPANHA, A. M., *Pluralismo jurídico e direito democrático*, Annablume, Sao Paulo, 2013.
- HIRSCHMAN, A. O., *The rhetoric of reaction. Perversity, futility, jeopardy*, Harvard University Press, Harvard, 1991.
- HORNE, J., *A social laboratory for modern France: the Musée social and the rise of the welfare state*, Duke University Press, Durham y Londres, 2002.
- HORNE, J., "Defeat and Memory in Modern History", en Jenny Macleod (ed.), *Defeat and Memory. Cultural Histories of Military Defeat in the Modern Era*, Palgrave Macmillan, Londres, 2008, pp. 11-29.
- HOXIE, R. G., *A History of the Faculty of Political Science, Columbia University*, Columbia University Press, Nueva York, 1955.
- IHL, O., "Les républiques du concours. L'identification du mérite bureaucratique en France et aux États-Unis", en Denis-Constant Martin (ed.), *L'identité en jeux*, Editions Karthala, París, 2010, pp. 157-175.
- JENNINGS, J., "Conceptions of England and its Constitution in Nineteenth-Century French Political Thought", *The Historical Journal*, vol. 29, n.º 1, 1986, pp. 65-85.
- JENNINGS, J., "L'anti-intellectualisme britannique et l'image de l'intellectuel français", *Mil neuf cent*, vol. 15, n.º 1, 1997, pp. 109-125.
- JOHNSON, D., *Guizot. Aspects of French History 1787-1874*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1963.

- JOUANJAN, O., *Une histoire de la pensée juridique en Allemagne (1800-1918)*, Presses Universitaires de France, Paris, 2005.
- KEYLOR, W. R., *Academy and community. The foundation of the French historical profession*, Harvard University Press, Harvard, 1975.
- KUHN, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. de A. Contín, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1971 [1962].
- KOSELLECK, R., *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*, trad. de D. Inerarity, Paidós, Barcelona, 2001.
- LABOIRE, P., “La défaite: usages du sens et masques du déni”, en Patrick Cabanel, Pierre Laboire (eds.), *Penser la défaite*, Privat, Paris, 2002, pp- 9-17.
- LACCHÈ, L., *History & Constitution. Developments in European Constitutionalism: the comparative experience of Italy, France, Switzerland and Belgium (19th-20th Centuries)*, Klostermann, Frankfurt am Main, 2016.
- LALOUTTE, J., “La glorification de la science au XIX^e siècle”, en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France*, Tome 1. *Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, Paris, 2016, pp. 429-449.
- LAMBERTI, J.-C., “Le modèle américain en France de 1789 à nos jours”, *Commentaire*, vol. 39, n.º otoño, 1987, pp. 490-498.
- LANIOL, V., “Ferdinand Larnaude, un «délégué technique» à la conférence de la Paix de 1919 entre expertise et «culture de guerre»”, *Relations internationales*, vol. 149, n.º 1, 2012, pp. 43-55.
- LAQUIÈZE, A., *Les origines du régime parlementaire en France, 1814-1848*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002.
- LAUBACHER, P., “À l’école de Marion Maréchal”, *L’Obs*, nº 2818 8 de noviembre, 2018, pp. 42-45.
- LAURENT, S., *L’École Libre des Sciences Politiques de 1871 à 1914*, Mémoire Institut d’Études Politiques de Paris, Paris, 1991.
- LAURENT, S., “L’influence des leplaysiens et de l’économie sociale à l’École libre des sciences politiques (1871-1914): jalons pour une recherche”, *Les Études Sociales*, vol. 122, 1994, pp. 7-22.
- LAVIGNE, P., “Le comte Rossi, premier professeur de droit constitutionnel français (1834-1845)”, en *Histoire des idées et idées sur l’histoire. Études offertes à J.-J. Chevallier*, Éditions Cujas, Paris, 1977, pp. 173-178.
- LEGER, F., *Monsieur Taine*, Criterion, Paris, 1993.
- LEGER, F., “Taine et l’Angleterre”, en Stéphane Michaud, Michèle Le Pavec (eds.), *Taine au carrefour des cultures du XIX^e siècle. Colloque organisé par la Bibliothèque nationale et la Société des Études romantiques et dix-neuviémistes*, Bibliothèque nationale de France, Paris, 1996, pp. 25-34.
- LEGRAND, P., “Comparer”, *Revue internationale de droit comparé*, vol. 48, n.º 2 (abril-junio), 1996, pp. 279-318.

- LIDSKY, P., *Les écrivains contre la commune*, La Découverte, París, 1999.
- LÓPEZ HERRAIZ, P., “Nuevas etiquetas disciplinares y sus contiendas: las ciencias políticas ante el derecho en Francia (1871-1900)”, *Estudios Luso-Hispanos de Historia del Derecho – Estudos Luso-Hispanos de História do Direito*, vol. I, 2018, pp. 411-449.
- LÓPEZ HERRAIZ, P., “Un jurista en el nacimiento de la ciencia política moderna: los estudios de las organizaciones de partido de Moisei Ostrogorski”, *Historia Constitucional*, vol. 20, 2019 (en prensa).
- LORENTE, M., “Un día en la vida del centauro liberal (libertad de los modernos vs. jurisdicción administrativa en la restauración francesa, 1814-1830)”, *Historia y Política*, vol. 22, n.º julio-diciembre, 2009, pp. 15-44.
- MANDRIN, J., *L'énarchie ou les mandarins de la société bourgeoise*, La Table Ronde, París, 1967.
- MANNORI, L., “Tocqueville critico di Macarel (a proposito di: Anna Maria Battista, Studi su Tocqueville)”, *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, vol. 18, n.º 1, 1989, pp. 607-615.
- MANNORI, L.; SORDI, B., *Storia del diritto amministrativo*, Laterza, Roma, 2003.
- MARTIN, R., *La vie d'un grand journaliste, Auguste Nefftzer: fondateur de la Revue germanique et du Temps (Colmar 1820- Bâle 1876) d'après sa correspondance et des documents inédits*, 2 vols., Camponovo, Besançon, 1953.
- MARTIN-FUGIER, A., *La vie élégante ou la formation du Tout-Paris. 1815-1848*, Fayard, París, 1990.
- MARTIN-FUGIER, A., *Les salons de la III^e République. Art, littérature, politique*, Perrin, París, 2003.
- MARTÍNEZ NEIRA, M., “Los orígenes de la historia del derecho en la universidad española”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la Universidad*, vol. 3, 2000, pp. 71-164.
- MATEUCCI, N., “Il problema del partito politico nelle riflessioni d'Alexis de Tocqueville”, *Il pensiero politico*, vol. I, 1968, pp. 39-92.
- MÉLONIO, F., “Las tribulaciones del liberalismo en Francia”, en Darío Roldán (ed. y trad.), *Lecturas de Tocqueville*, Siglo XXI, Madrid, 2007, pp. 155-172.
- MILET, M., “L'autonomisation d'une discipline. La création de l'agrégation de science politique en 1971”, *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, n.º 1, 2001, pp. 95-116.
- MONTI, A., “‘Interdisciplinary’ Legal Studies and the Emergence of New Academic Teachings: A Research Project on Law Courses in 19th-20th Century Italy”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 19, n.º 1, 2016, pp. 91-113.
- MOSCOVICI, S., *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de masas*, trad. de A. Garzón del Camino, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985 [1981].

- MOTTE, O., *Savigny et la France*, Lang, Berna, 1983.
- MOULINIER, P., “A Review of Recent Research on the History of Universities and Students in France”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 20, 1, 2017, pp. 141-161.
- NICOLET, C., *L’idée republicaine en France*, Gallimard, París, 1994.
- NOIRIEL, G., “Naissance du métier d’historien”, *Genèses*, vol. 1, 1990, pp. 58-85.
- NORDMANN, J.-T., *Taine et la critique scientifique*, Presses Universitaires de France, París, 1992.
- NORONHA-DIVANNA, I., *Writing History in the Third Republic*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2010.
- NOZARIAN, N., “Les conditions d’émergence des dispositifs de démocratisation des grandes écoles: un enchevêtrement d’acteurs”, *Education et sociétés*, vol. 2, n.º 36, 2015, pp. 51-65.
- OSBORNE, T. R., *A Grande École for the grands corps. The recruitment and training of the French administrative elite in the nineteenth century*, Columbia University Press, Nueva York, 1983.
- OZOUF, M., “Entre l’esprit des Lumières et la lettre positiviste: les républicains sous l’Empire”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *Le siècle de l’avènement républicain*, Gallimard, París, 1993, pp. 415-440.
- OZOUF, M., *Jules Ferry. La liberté et la tradition*, Gallimard, París, 2014.
- OUTRAM, D., *Georges Cuvier: Vocation, Science, and Authority in Post-revolutionary France*, Manchester University Press, Manchester, 1984.
- PAUL, H. W., “The Issue of Decline in Nineteenth-Century French Science”, *French Historical Studies*, vol. 7, n.º 3, 1972, pp. 416-450.
- PELLISSIER, P., *Émile Girardin. Prince de la presse*, Denöel, París, 1985.
- PIKETTY, T., “Vers une économie politique et historique. Réflexions sur le capital au XXI^e siècle”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 70, n.º 1, 2015, pp. 125-138.
- POPPER, K., *La lógica de la investigación científica*, trad. de V. Sánchez de Zabala, Tecnos, Madrid, 1971 [1934].
- PORTES, J., *Une fascination réticente. Les États-Unis dans l’opinion française. 1870-1914*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 1990.
- PRELOT, P.-H., *Naissance de l’enseignement supérieur libre: la loi du 12 juillet 1875*, Presses Universitaires de France, París, 1987.
- PROCHASSON, C., “Une crise anglaise de la pensée française? Les intellectuels français face à l’Angleterre au temps de Fachoda et de la guerre des Boers”, *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, vol. 31, 2003, pp. 1-12.
- QUAGLIARIELLO, G., *Politics Without Parties. Moisei Ostrogorski and the Debate on Political Parties on the Eve of the Twentieth Century*, trad. de de H. Bowles, Avebury, Hants (Ing.) y Brookfield (VT), 1996 [1991].

- RADIN, M., "The Myth of Magna Carta Revisited", *North Carolina Law Review*, vol. 94, 2016, pp. 1475-1493.
- RAIN, P.; CHAPSAL, J., *L'École libre des sciences politiques / L'École et la guerre: la transformation de son statut*, Fondation National des Sciences Politiques, París, 1963.
- RANCIÈRE, J., *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, trad. de E. Bernini y E. Biodini, Tinta Limón, Buenos Aires, 2017 [1981].
- REBOUL, P., *Le mythe anglais dans la littérature française sous la Restauration*, Bibliothèque Universitaire de Lille, Lille, 1962.
- RÉMOND, R., *Les États-Unis devant l'opinion française. 1815-1852*, 2 tomes, Armand Colin, París, 1962.
- RICHARD, G., *Enseigner le droit public à Paris sous la Troisième République*, Dalloz, París, 2015.
- RICHARD, N., *Hippolyte Taine. Histoire, psychologie, littérature*, Garnier, París, 2013.
- RICHARD, N., *La Vie de Jésus de Renan. La fabrique d'un best-seller*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2015.
- RICHARD, N., "Taine et Renan", en Christophe Charle, Laurent Jeanpierre (eds.), *La Vie intellectuelle en France*, Tome 1. *Des lendemains de la Révolution à 1914*, Seuil, París, 2016, pp. 399-402.
- RICHARD, N., "Analogies naturalistes: Taine et Renan", *Espaces Temps*, vol. 84, n.º 1, 2004, pp. 76-90.
- RIDEL, C., *L'enseignement de l'histoire et les historiens de L'École Libre des Sciences Politiques (1871-1914)*, Mémoire du DEA, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1996.
- RODRÍGUEZ-DRINCOURT, J., *Constitucionalismo y colonialismo. Un análisis histórico del caso de Francia con referencia comparada al de Gran Bretaña (1871-1931)*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2018.
- ROMANI, R., *National Character and Public Spirit in Britain and France*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- ROSANVALLON, P., "Avertissement pour la présente édition de philosophie politique", en François Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe*, Hachette, 1985.
- ROSANVALLON, P., "Le Gramsci de la bourgeoise", en François Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe*, Hachette, París, 1985.
- ROSANVALLON, P., *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, trad. de H. M. Díaz, Biblos, Buenos Aires, 2015 [1985].
- ROSANVALLON, P., *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, París, 1992.

- ROSANVALLON, P., *Le peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, Gallimard, Paris, 1998.
- ROSANVALLON, P., *Por una historia conceptual de lo político*, trad. de M. Mayer, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- ROSE, R., "Institutionalizing professional political science in Europe: A dynamic model", *European Journal of Political Research*, vol. 18, 1990, pp. 581-603.
- ROSENBAUER, M., *L'École libre des sciences politiques de 1871 à 1896. L'enseignement des sciences politiques sous la III^e République*, 2 vols., Universität Marburg / Lahn, Marburg, 1969.
- RUDELLE, O., "La France et l'expérience constitutionnelle américaine: un modèle présent, perdu, retrouvé", en Marie-France Toinet (ed.), *Et la constitution créa l'Amérique*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 1988, pp. 35-52.
- SABATIER, P. A.; JENKINS-SMITH, H., "The advocacy coalition framework: an assessment", en Paul A. Sabatier (ed.), *Theories Of The Policy Process*, Westview Press, Boulder (CO), 1999, pp. 117-166.
- SACRISTE, G., "Droit, histoire et politique en 1900. Sur quelques implications politiques de la méthode du droit constitutionnel à la fin du XIX^{ème} siècle", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, vol. 4, n.º 1, 2001, pp. 69-94.
- SACRISTE, G., *La République des constitutionnalistes. Professeurs de droit et légitimation de l'État en France (1870-1914)*, Presses de Sciences Po, Paris, 2011.
- SAVOYE, A., "Les continuateurs de Le Play au tournant du siècle", *Revue française de sociologie*, vol. 22, n.º 3, 1981, pp. 315-344.
- SCHIVELBUSCH, W., *The Culture of Defeat. On National Trauma, Mourning, and Recovery*, Metropolitan Books, Nueva York, 2003.
- SCOT, M., *La London School of Economics & Political Science. Internationalisation universitaire et circulation des savoirs en sciences sociales 1895-2000*, Presses Universitaires de France, Paris, 2011.
- SICK, K.-P., "Le concept de classes moyennes. Notion sociologique ou slogan politique?", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, vol. 37, n.º 1, 1993, pp. 13-34.
- SIEGFRIED, A., *Mes souvenirs de la Troisième République. Mon père et son temps. Jules Siegfried, 1837-1922*, Éditions du Gran Siècle, Paris, 1946.
- SIEGFRIED, A., *L'âme des peuples*, Hachette, Paris, 1950.
- SIMON-NAHUM, P., "Le scandale de la Vie de Jésus de Renan. Du succès littéraire comme mode d'échec de la science", *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, vol. 25, n.º 1, 2007, pp. 61-74.
- SINGARAVÉLOU, P., "«L'enseignement supérieur colonial». Un état des lieux", *Histoire de l'éducation*, vol. 122, 2009, pp. 71-92.
- SINGARAVÉLOU, P., "Des historiens sans histoire? La construction de l'historiographie coloniale en France sous la Troisième République", *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 185, n.º 5, 2010, pp. 30-43.

- SMITH, R. J., “The social origins of students of the École Libre and the Institut d’Études Politiques, 1885-1970”, *History of Education*, vol. 17, n.º 3, 1988, pp. 229-238.
- STAROBINSKI, J., “Benjamin Constant: comment parler quand l’éloquence est épuisée”, en François Furet, Mona Ozouf (eds.), *The French Revolution and the creation of modern political culture*, Vol. 3. *The transformation of political culture, 1789-1848*, Pergamon Press, Oxford, 1987, pp. 187-201.
- STOLLEIS, M., *Public law in Germany, 1800-1914*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2001.
- THEIS, L., *François Guizot*, Fayard, París, 2008.
- THIBAUDET, A., *Histoire de la littérature française de 1789 à nos jours*, Stock, París, 1936.
- THIERS, É., “L’anti-élitisme: une passion française?”, *Pouvoirs*, vol. 161, n.º 2, 2017, pp. 19-29.
- THULLIER, G., “Stendhal, Cuvier et l’École Nationale d’Administration”, *Revue administrative*, vol. 18, n.º 105, 1965, pp. 254-260.
- THULLIER, G., *L’ENA avant l’ENA*, Presses Universitaires de France, París, 1983.
- THULLIER, G., *La bureaucratie en France aux XIX^e et XX^e siècles*, Économica, París, 1987.
- THULLIER, G., “Les ‘Lettres politiques’ de Charles Duveyrier et l’École Nationale d’Administration”, *Revue administrative*, vol. 112, n.º julio-agosto, 1996, pp. 369-379.
- TILLET, É., *La constitution anglaise, un modèle politique et institutionnel dans la France des lumières*, Presses Universitaires d’Aix-Marseille, Aix-en-Provence, 2001.
- TODOROV, T., *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, trad. de M. Mur Ubasart, Siglo XXI, Madrid, 2010 [1981].
- TRENARD, L., “Salvandy et les études juridiques”, *Revue du Nord*, vol. 48, n.º 190, 1966, pp. 337-379.
- TUFFNELL, S., “Anglo-American Inter-Imperialism: US Expansion and the British World, c.1865-1914”, *Britain and the World*, vol. 7, n.º 2, 2014, pp. 174-195.
- VALLESPÍN, F., “Política y teoría política”, *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, vol. 1, 2011, pp. 28-39.
- VAN-LEMESLE, L., “Faculté de droit de Paris et l’introduction de l’économie politique dans son enseignement, 1864-1878”, *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, vol. 7, n.º 2-3, 1980, pp. 327-336.
- VAN-LEMESLE, L., *Le juste ou le riche: L’enseignement de l’économie politique, 1815-1950*, Institut de la gestion publique et du développement économique, París, 2004.
- VANNEUVILLE, R., *La référence anglaise à l’École libre des sciences politiques: la*

- formation de «gentlemen» républicains (1871-1914)*, Thèse Université Pierre Mèndes-France / Institut d'Études Politiques de Grenoble, Grenoble, 1999.
- VANNEUVILLE, R., "La mise en forme savante des sciences politiques. Les usages de la référence allemande dans l'institutionnalisation de l'École libre des sciences politiques à la fin du XIX^e siècle", *Politix*, vol. 15, n.º 59, 2002, pp. 67-88.
- VARLEY, K., "The Taboos of Defeat: Unmentionable Memories of the Franco-Prussian War in France, 1870-1914", en Jenny Macleod (ed.), *Defeat and Memory. Cultural Histories of Military Defeat in the Modern Era*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2008, pp. 62-80.
- VENTRE-DENIS, M., *Les sciences sociales et la faculté de droit de Paris sous la Restauration: un texte précurseur, l'ordonnance du 24 mars 1819*, Aux Amateurs du livre, Paris, 1985.
- VICENT, G., *Science Po. Histoire d'une réussite*, Orban, Paris, 1987.
- WALLERSTEIN, I., "The Construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity", en Étienne Balibar, Immanuel Wallerstein (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, Londres, 1991, pp. 71-85.
- WEBER, E., *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford University Press, Stanford, 1976.
- WEISZ, G., *The emergence of Modern Universities in France, 1863-1914*, Princeton University Press, Princeton, 1983.
- WERNER, M., "Taine et l'Allemagne", en Stéphane Michaud, Michèle Le Pavec (eds.), *Taine au carrefour des cultures du XIX^e siècle. Colloque organisé par la Bibliothèque nationale et la Société des Études romantiques et dix-neuviémistes*, Bibliothèque nationale de France, Paris, 1996, pp. 85-95.
- WINOCK, M., *Les voix de la liberté. Les écrivains engagés au XIX^e siècle*, Seuil, Paris, 2001.
- WRIGHT, V., "L'École nationale d'administration de 1848-1849: un échec révélateur", *Revue Historique*, vol. 255, n.º enero-marzo, 1996, pp. 21-42.
- WRIGHT, V., *Le Conseil d'État sous le Second Empire*, Presses de Sciences Po, Paris, 2013.
- ZELDIN, T., *Histoire des passions françaises. 1848-1945*, Vol. 2. *Orgueil et intelligence*, Seuil, Paris, 1980.
- [Varios autores] *Hommage à Émile Boutmy (1835-1906) et Albert Sorel (1842-1906)*, Fondation National des Sciences Politiques, Paris, 1956.
- [Varios autores] "L'idée de la Université (XIV) La fondation de la École libre des Sciences politiques en 1871", *Commentaire*, vol. 37, n.º 1, 1987.
- [Varios autores] *Et la constitution créa la Amérique*, Marie-France Toinet (ed.), Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 1988.
- [Varios autores] *Le Musée social en son temps*, Colette Chambelland (ed.), Presses de l'École normale supérieure, Paris, 1998.

[Varios autores] *Le «Tableau politique de la France de l'Ouest» d'André Siegfried. 100 ans après. Héritages et postérités*, Michel Bussi, Christophe Le Digol, Christophe Voillot (eds.), Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2016

[Varios autores] *El derecho constitucional de comienzos del siglo XXI en la Europa mediterránea. Homenaje a los profesores Louis Favoreu, Alessandro Pizzorusso y Francisco Rubio Llorente*, Pablo Pérez Tremps (ed.), Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2017.

PROGRAMA HISTORIA DEL DERECHO
PUBLICACIONES
ISSN: 2255-5137

1. Luis Grau, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe / Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism. Bilingual edition*, 3 vols., Madrid 2009, 653+671+607 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/5669>
2. Luis Grau, *Nosotros el pueblo de los Estados Unidos. La Constitución de los Estados Unidos y sus enmiendas. 1787-1992. Edición bilingüe / We the People of the United States. The U.S. Constitution and its Amendments. 1787-1992. Bilingual edition*, Madrid 2010, 338 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/8517>
3. Carlos Petit, *Fiesta y contrato. Negocios taurinos en protocolos sevillanos (1777-1847)*, Madrid 2011, 182 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/10145>
4. Pablo Mijangos y González, *El nuevo pasado jurídico mexicano. Una revisión de la historiografía jurídica mexicana durante los últimos 20 años*, Madrid 2011, 110 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/10488>
5. Luis Grau, *El constitucionalismo americano. Materiales para un curso de historia de las constituciones*, Madrid 2011, xxii+282 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/11865>
6. Víctor Tau Anzoátegui, *El taller del jurista. Sobre la Colección Documental de Benito de la Mata Linares, oidor, regente y consejero de Indias*, Madrid 2011, 175 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/12735>
7. Ramon Llull, *Arte de Derecho*, estudio preliminar de Rafael Ramis Barceló, traducción y notas de Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló, Madrid 2011, 178 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/12762>
8. Consuelo Carrasco García, *¿Legado de deuda? A vueltas con la Pandectística*, Madrid 2011, 158 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/12823>
9. Pio Caroni, *Escritos sobre la codificación*, traducción de Adela Mora Cañada y Manuel Martínez Neira, Madrid 2012, xxvi + 374 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/13028>
10. Esteban Conde Naranjo (ed.), *Vidas por el Derecho*, Madrid 2012, 569 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/13565>
11. Pierangelo Schiera, *El constitucionalismo como discurso político*, Madrid 2012, 144 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/13962>

12. Rafael Ramis Barceló, *Derecho natural, historia y razones para actuar. La contribución de Alasdair MacIntyre al pensamiento jurídico*, Madrid 2012, 480 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/13983>
13. Paola Miceli, *Derecho consuetudinario y memoria. Práctica jurídica y costumbre en Castilla y León (siglos XI-XIV)*, Madrid 2012, 298 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/14294>
14. Ricardo Marcelo Fonseca, *Introducción teórica a la historia del derecho*, prefacio de Paolo Cappellini, Madrid 2012, 168 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/14913>
15. Alessandra Giuliani, *Derecho dominical y tanteo comunal en la Castilla moderna*, Madrid 2012, 134 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/15436>
16. Luis Grau, *An American Constitutional History Course for Non-American Students*, Madrid 2012, xx + 318 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/16023>
17. Antonio Ruiz Ballón, *Pedro Gómez de la Serna (1806-1871). Apuntes para una biografía jurídica*, Madrid 2013, 353 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/16392>
18. Tamara El Khoury, *Constitución mixta y modernización en Libano*, prólogo de Maurizio Fioravanti, Madrid 2013, 377 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/16543>
19. María Paz Alonso Romero/Carlos Garriga Acosta, *El régimen jurídico de la abogacía en Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Madrid 2013, 337 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/16884>
20. Pio Caroni, *Lecciones de historia de la codificación*, traducción de Adela Mora Cañada y Manuel Martínez Neira, Madrid 2013, 213 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/17310>
21. Julián Gómez de Maya, *Culebras de cascabel. Restricciones penales de la libertad ambulatoria en el derecho codificado español*, Madrid 2013, 821 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/17322>
22. François Hotman, *Antitriboniano, o discurso sobre el estudio de las leyes*, estudio preliminar de Manuel Martínez Neira, traducción de Adela Mora Cañada, Madrid 2013, 211 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/17855>
23. Jesús Vallejo, *Maneras y motivos en Historia del Derecho*, Madrid 2014, 184 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/18090>
24. María José María e Izquierdo, *Los proyectos recopiladores castellanos del siglo XVI en los códigos del Monasterio de El Escorial*, Madrid 2014, 248 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/18295>

25. Regina Polo Martín, *Centralización, descentralización y autonomía en la España constitucional. Su gestación y evolución conceptual entre 1808 y 1936*, Madrid 2014, 393 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/18340>
26. Massimo Meccarelli/Paolo Palchetti/Carlo Sotis (eds.), *Il lato oscuro dei Diritti umani: esigenze emancipatorie e logiche di dominio nella tutela giuridica dell'individuo*, Madrid 2014, 390 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/18380>
27. María López de Ramón, *La construcción histórica de la libertad de prensa: Ley de policía de imprenta de 1883*, Madrid 2014, 143 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19296>
28. José María Coma Fort, *Codex Theodosianus: historia de un texto*, Madrid 2014, 536 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19297>
29. Jorge Alberto Núñez, *Fernando Cadalso y la reforma penitenciaria en España (1883-1939)*, Madrid 2014, 487 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19662>
30. Carlos Petit, *Discurso sobre el discurso. Oralidad y escritura en la cultura jurídica de la España liberal*, Madrid 2014, 185 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19670>
31. Jean-Étienne-Marie Portalis, *Discurso preliminar sobre el proyecto de Código civil*, Madrid 2014, 53 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19797>
32. Cesare Beccaria, *Tratado de los delitos y de las penas*, Madrid 2015, 87 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/20199>
33. Massimo Meccarelli/Paolo Palchetti (eds.), *Derecho en movimiento: personas, derechos y derecho en la dinámica global*, Madrid 2015, 256 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/20251>
34. Alessandro Somma, *Introducción al derecho comparado*, traducción de Esteban Conde Naranjo, Madrid 2015, 193 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/20259>
35. A. F. J. Thibaut, *Sobre la necesidad de un derecho civil general para Alemania*, Madrid 2015, 42 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/21166>
36. J.-J.-R. de Cambacérès, *Discursos sobre el Código civil*, Madrid 2015, 61 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/21254>
37. Ramon Llull, *Arte breve de la invención del derecho*, estudio preliminar de Rafael Ramis Barceló, traducción de Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló, Madrid 2015, 233 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/21406>

38. F. C. von Savigny, *De la vocación de nuestra época para la legislación y la ciencia del Derecho*, Madrid 2015, 130 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/21520>
39. Joaquín Marín y Mendoza, *Historia del derecho natural y de gentes*, Madrid 2015, 40 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/22079>
40. Rafael Ramis Barceló, *Petrus Ramus y el Derecho. Los juristas ramistas del siglo XVI*, Madrid 2016, 250 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/22197>
41. Emanuele Conte, *La fuerza del texto. Casuística y categorías del derecho medieval*, edición de Marta Madero, Madrid 2016, 194 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/22261>
42. *Constituciones españolas: 1808-1978*, edición de Javier Carlos Díaz Rico, Madrid 2016, 259 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/22905>
43. Giacomo Demarchi, *Provincia y Territorio en la Constituyente española de 1931. Las raíces europeas del Estado integral*, Madrid 2016, 362 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/22906>
44. Miguel Ángel Ladero Quesada/César Olivera Serrano (dirs.), *Documentos sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, Madrid 2016, xx + 1446 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/23015>
45. Gustavo César Machado Cabral/Francesco Di Chiara/Óscar Hernández Santiago/Belinda Rodríguez Arrocha, *El derecho penal en la edad moderna: Nuevas aproximaciones a la doctrina y a la práctica judicial*, Madrid 2016, 217 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/23021>
46. Lope de Deza, *Juicio de las leyes civiles*, estudio preliminar de Víctor Tau Anzoátegui, edición de María José María e Izquierdo, Madrid 2016, 136 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/23228>
47. Henrik Brenkman, *Historia de las Pandectas*, estudio preliminar, traducción y notas de Juan Lorenzo, Madrid 2016, 426 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/23317>
48. Massimo Meccarelli (a cura di), *Diversità e discorso giuridico. Temi per un dialogo interdisciplinare su diritti e giustizia in tempo di transizione*, Madrid 2016, 287 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/23792>
49. Beatrice Pasciuta, *El diablo en el Paraíso. Derecho, teología y literatura en el Processus Satane (s. XIV)*, Madrid 2017, 264 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/24439>
50. Maximiliano Hernández Marcos, *Tras la luz de la ley: legislación y justicia en Prusia a finales del siglo XVIII. Un modelo de Ilustración jurídica*, Madrid 2017, 184 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/24488>

51. Eleonora Dell'Elicine/Paola Miceli/Alejandro Morin (comps.), *Artificios pasados. Nociones del derecho medieval*, Madrid 2017, 307 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/24514>
52. Eva Elizabeth Martínez Chavéz, *Redes en el exilio. Francisco Ayala y el Fondo de Cultura Económica*, Madrid 2017, 145 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/24715>
53. Pierre de Jean Olivi, *Tratado de los contratos*, estudio preliminar de Rafael Ramis Barceló, traducción de Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló, Madrid 2017, 171 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/25200>
54. Daniel Panateri, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicaciones políticas*, Madrid 2017, 284 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/25377>
55. Joaquín Costa, *El problema de la ignorancia del derecho y sus relaciones con el estatus individual, el referéndum y la costumbre*, Madrid 2017, 85 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/25578>
56. Massimo Meccarelli (ed.), *Reading the Crisis: Legal, Philosophical and Literary Perspectives*, Madrid 2017, 224 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/25705>
57. Pablo Ramírez Jerez/Manuel Martínez Neira, *La historia del derecho en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Los concursos de derecho consuetudinario*, Madrid 2017, 322 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/25809>
58. Thomas Duve (coord.), *Actas del XIX Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, 2 vols., Madrid 2017, 1681 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/25729>
59. Víctor Saucedo, *Conspiracy. A Conceptual Genealogy (Thirteenth to Early Eighteenth Century)*, Madrid 2017, 350 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/26095>
60. Aurora Miguel Alonso (dir.), *Doctores en derecho por la Universidad Central. Catálogo de tesis doctorales 1847-1914*, Madrid 2017, 571 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/26198>
61. François Hotman, *Francogallia, o la Galia francesa*, estudio preliminar y traducción de Tamara El Khoury, Madrid 2017.
<http://hdl.handle.net/10016/26321>
62. Rafael Altamira, *Spain. Sources and Development of Law*, estudio preliminar y edición de Carlos Petit, Madrid 2018, lxxxvi + 126 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/26322>

63. Jesús Delgado Echeverría, *Joaquín Costa, jurista y sociólogo. Derecho consuetudinario e ignorancia de la ley*, Madrid 2018, 174 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/26335>
64. Rubén Pérez Trujillano, *Creación de constitución, destrucción de Estado: la defensa extraordinaria de la II República española (1931-1936)*, Madrid 2018, 367 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/27108>
65. Eugenia Torijano Pérez, *Los estudios jurídicos en la universidad salmantina del siglo XIX*, Madrid 2018, 625 pp. + apéndices complementarios.
<http://hdl.handle.net/10016/27392>
66. Laura Beck Varela/María Julia Solla Sastre (coordinadoras), *Estudios Luso-Hispanos de Historia del Derecho. Estudos Luso-Hispanos de História do Direito*, Madrid 2018, 543 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/27751>
67. Manuel Martínez Neira/Pablo Ramírez Jerez, *Hinojosa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 2018, 279 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/27810>
68. Rudolf von Jhering, *La lucha por el derecho*, estudio preliminar y edición de Luis Lloredo Alix, Madrid 2018, 137 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/27845>
69. Enrique Roldán Cañizares, *Luis Jiménez de Asúa: Derecho penal, República, Exilio*, Madrid 2019, 406 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/28236>
70. José María Puyol Montero, *Enseñar derecho en la República. La Facultad de Madrid (1931-1939)*, Madrid 2019, 486 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/28286>
71. Pedro L. López Herraiz, *Formar al hombre de Estado. Génesis y desarrollo de la École libre des sciences politiques (1871-1900)*, Madrid 2019, 333 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/28313>